

2005
OLIVARES CHAVEZ, CAROLINA

01064

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ÉTICA Y MILICIA EN *ACERCA DEL HIPARCO*
DE JENOFONTE

T E S I S

que para obtener el grado de

Maestra en Letras (clásicas)

presenta

Carolina Olivares Chávez

FAC. DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ASESOR: DR. ARTURO RAMÍREZ TREJO



DIVISIÓN DE
ESTUDIOS DE POSGRADO

MÉXICO, D. F. JUNIO DE 2005

m345649



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Carolina Olivares Chávez

FECHA: 15 de junio de 2005

FIRMA: [Firma manuscrita]

Agradecimientos

a la DRA. LOURDES ROJAS y al DR. ARTURO RAMÍREZ TREJO,
por aceptar de buen grado supervisar este trabajo y por su excelente disposición;

a la DRA. PAOLA VIANELLO, al DR. VÍCTOR HUGO MÉNDEZ
y al MTRO. JOSÉ MOLINA,
por su acuciosa lectura y sus pertinentes observaciones;

al DR. SALVADOR DÍAZ CÍNTORA †,
el gran ausente en este día;

pero sobre todo a la
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO,
porque, además de proporcionarme los maestros y los libros,
me concedió una licencia para concluir esta tesis.

*Con todo mi cariño para Anabel, Gisela
y para el pequeño Sebastián*

INTRODUCCIÓN

En primer lugar, debo señalar que desde que ingresé a la Maestría en Letras (clásicas) supe que mi tesis tenía que girar en torno a la fauna de la Antigua Grecia, y de entre los autores que más me llamaron la atención para tomarlos como fuente destacó Jenofonte, quien compuso cuatro tratados donde centra su temática en los animales: *Cinegético*, *Económico*, *Sobre la equitación* y *Acerca del hiparco*.

Una vez leídas estas obras, observé que sobresalían las alusiones al caballo y al perro; motivo por el cual decidí estudiar en específico estas dos clases de animales. Sin embargo, puesto que deseaba traducir todos los pasajes concernientes a estos seres para, a partir de allí, hacer mi investigación, me di cuenta de que tenía que delimitar aun más tanto mi tema como las obras de Jenofonte que me servirían de base.

Al inicio consideré ceñirme al *Cinegético*, pero ante las opiniones divergentes en cuanto a su autenticidad y al enterarme de que al parecer alguien lo estaba traduciendo, me desanimé. Después, pensé en el *Económico*, mas en dicho opúsculo la aparición de los animales es un tanto incidental, por lo que no aportaba suficiente material para elaborar una tesis de maestría. Luego

se me ocurrió trabajar *Sobre la equitación*, cuyo objeto de estudio es el caballo: su constitución física, sus cualidades y defectos, sus cuidados y entrenamiento, etcétera; pero me enteré de que el Dr. Díaz Cíntora ya tenía bastante avanzada su traducción, razón por la cual desistí.

Por fortuna, restaba *Acerca del hiparco*,¹ un texto digno de tomar en cuenta y cuyo tema se vinculaba con el caballo y, tras averiguar si alguien ya lo había contemplado para realizar una traducción o un estudio, confirmé que era la obra que debía trabajar.

Grosso modo percibí que al contrario de los escritos socráticos (*Apología*, *Banquete*, *Memorables*), de la *Cirropedia*, de la *Anábasis*, o de las *Helénicas*, este opúsculo no ha sido estudiado tan ampliamente; pues se le ha visto sólo como una obra menor de carácter técnico, y su fama se deriva principalmente del aspecto militar allí expresado.

Aclaro que la traducción española más actual data de 1984, fue realizada por Orlando Guntiñas Tuñón, apareció en Gredos y consta de una breve introducción, que remite a la traducción inglesa de Marchant, publicada por The Loeb Classical Library en 1946. Desde mi punto de vista, hoy día existen dos autores que merecen especial atención; pues, de acuerdo con mi revisión bibliográfica, sus trabajos son los mejores que se han hecho en torno al opúsculo que aquí interesa: uno de ellos es Delebecque, quien en 1973 compuso su versión —editada por “Les Belles Lettres”—, misma que incluye el estudio preliminar, la traducción francesa y su léxico. El otro es Petroccelli, quien en 2001 —bajo el sello de Edipuglia— publicó la traducción más reciente, la versión italiana, cuyo estudio introductorio resulta muy interesante, porque presenta un análisis histórico-militar con el fin de demostrar que varias de las ideas táctico-estratégicas de Jenofonte ya habían sido planteadas por otros autores griegos, aunque cabe destacar que no habían sido enfocadas al cuerpo de caballería.

¹ En adelante, la forma abreviada para referirme a este tratado será *Hipparch*.

Por su parte, Serena Salomone es autora de un estupendo artículo donde con fundamento en este tratado toca temas tales como la influencia sofística en Jenofonte, las innovaciones militares, y deja entrever que el autor proponía también una reforma moral de la caballería.

La metodología utilizada fue la siguiente: primero hice la traducción completa del texto griego, y con base en los elementos que me parecieron más relevantes realicé el acopio de bibliografía y la elaboración de fichas. Gracias a las lecturas pude comprobar el prestigio que desde antiguo tuvo *Acerca del hiparco*, escrito considerado como el tratado técnico más característico de Jenofonte, mismo que le valió el título de “ancestro de la caballería moderna”.

Es oportuno decir que para desarrollar este trabajo me fueron de gran utilidad las investigaciones de Bugh y Spence en cuanto al panorama de la caballería griega; mientras Luccioni y Jaeger son fuentes indispensables para acercarse a la ideología de Jenofonte, en concreto, para rastrear la influencia que sobre él ejerció su maestro Sócrates. De manera semejante, Delebecque, Salomone y Petrocelli aportan valiosa información sobre este tratado en particular. Por su lado, es el propio autor griego quien a través de otras composiciones suyas permite inferir que las ideas plasmadas en esta obra fueron sistemáticas a lo largo de su producción literaria e incluso a lo largo de su vida.

Sobre la temática del escrito, conviene recordar que en líneas generales la caballería ateniense no había sido bien aprovechada, puesto que casi siempre su misión se restringía a apoyar las acciones de la infantería. Así mismo, en el ámbito político-social, debido a varios prejuicios, el cuerpo ecuestre había caído en el desprestigio y era rechazado por el *demos*, por lo cual cada vez fue más difícil conseguir nuevos reclutas. Aunado a lo anterior, quienes ocupaban los puestos de mando con frecuencia eran personas ineptas e improvisadas. En suma, hacían falta buenos jefes, o sea, hombres con auténtico don de mando y con autoridad moral, cuya competencia

hípica-militar no se limitara al aspecto teórico, sino que también tenían que ser peritos en la práctica. Por ende, al leer detenidamente la obra, resulta evidente que todas las partes involucradas con el ejército montado habían descuidado sus funciones; por eso Jenofonte, hombre versado en el arte militar y sobre todo en la caballería, ante el mal funcionamiento de esta fuerza armada compone su tratado con el fin de solucionar tal problemática.

Debo advertir que varios estudiosos consideran que en realidad el objetivo de este opúsculo es justificar la existencia de los *hippeis* como clase social, o que su afán es meramente propagandístico, pues conceden demasiada importancia a la espectacular actuación de los jinetes durante las exhibiciones públicas y en las procesiones religiosas.

No obstante, en esta tesis me propongo demostrar que la verdadera propuesta de Jenofonte no consiste en el simple lucimiento de la caballería, en su reafirmación como clase social o en un alarde del autor por mostrar que es experto en el tema. Digo lo anterior con base en el libro VII, donde el lector puede percibir la naturaleza práctica de este autor ateniense, quien —al ver que Atenas está amenazada por los beocios— utiliza su texto para provocar el despertar de la conciencia cívica de los atenienses, motivo por el cual les aconseja estrategias defensivas que en efecto contribuyan a que su patria salga airosa.

De acuerdo con lo arriba señalado, sostengo que en *Acerca del hiparco* es posible deducir que Jenofonte realiza dos propuestas:

- Una estrictamente técnica-militar, cuyo propósito inmediato es perfeccionar la caballería en poco tiempo, con la finalidad de hacer frente a la invasión beocia y salvar a Atenas. Con esta idea en mente recomienda las medidas necesarias para que la ciudad cuente en corto plazo con *hippeis* bien entrenados, eficientes y eficaces; y al mismo tiempo pugna porque se le dé a esta corporación la oportunidad de demostrar con hechos su verdadero potencial bélico.

• Su segunda propuesta —la que hasta ahora sólo ha sido esbozada— se refiere al aspecto ético, es decir, busca la renovación moral del cuerpo de caballería; para lograrlo, aparte de promover las cualidades militares y las virtudes éticas de los soldados, intenta fomentar la *καλοκάγαθία*, consciente de la repercusión social que tiene dicha virtud. Desde mi punto de vista —al derribar los prejuicios que han convertido a la caballería en un ejército secundario a causa de su filiación aristocrática—, este planteamiento tiene como objetivo conseguir la reconciliación entre los caballeros y sus conciudadanos, de modo que tanto en época de guerra como en tiempo de paz reine la armonía y la concordia entre todos; pues sólo al actuar en conjunto estará garantizada la sobrevivencia de la *pólis*.

Para probar mi hipótesis, he dividido la exposición en cuatro capítulos: el primero trata acerca del autor y su obra; el segundo se refiere a la caballería griega antes de Jenofonte; el tercero proporciona algunas consideraciones generales en torno a la problemática que vivía Atenas alrededor del 360 a.C. y aporta la visión de Jenofonte en cuanto a la caballería ateniense; mientras el capítulo cuarto contiene lo relativo a las habilidades militares y virtudes éticas propuestas en *Acerca del hiparco*. Por último, a modo de apéndice presento el texto griego y su respectiva traducción, así como el vocabulario específico.

Capítulo I

ACERCA DEL AUTOR Y SU OBRA

I. JENOFONTE Y SU TIEMPO

Para comprender mejor la vida y la obra de este autor, es preciso mencionar que el período comprendido entre fines del siglo V y mediados del IV a.C. se caracterizó por un solo fenómeno recurrente: la guerra. Como dice Vannier:

Dans le monde grec du IV^e siècle la guerre est une donnée permanente (de 431 à 346, 53 années de guerre), universelle et multiforme: guerre entre Grecs et non Grecs, entre les cités et à l'intérieur des cités. La guerre témoigne de la crise de la cité mais contribue en même temps à l'aggraver; la guerre évolue elle-même dans ses méthodes, ses moyens et ses fins.¹

¹ Vannier, *Le IV^e siècle grec*, Paris, Librairie Armand Colin, 1967, p. 46. Al respecto, conviene señalar lo que Tucídides observa en torno al encuentro armado entre Atenas y Siracusa, y la forma en que tomaron partido los demás pueblos: "se alinearon a uno u otro lado no tanto por razones de justicia o de afinidad étnica como por la situación en que cada participante se encontraba, en función de sus intereses o presionados por la necesidad" (cf. Thuc., VII, 57, 1). Inmediatamente después dice que algunos pueblos acudieron por propia voluntad, otros lo

De acuerdo con lo anterior, este caballero preseució el fin de la hegemonía ateniense, el nacimiento y la caída del poderío espartano, el efímero ascenso de Tebas y su rápido declive, así como el surgimiento de la nueva potencia macedonia en el ocaso de la renovada liga ateniense. Por lo que atañe a la problemática de su ciudad natal, el autor pudo constatar las secuelas de las guerras intestinas, de la demagogia y la sofística.

Ante este panorama bélico, político y social, el testimonio de Jenofonte es muy importante para valorar hasta qué grado Atenas estaba en condiciones de afrontar tal situación. Desde esta óptica es posible darse cuenta de que, al igual que sus contemporáneos Isócrates y Platón, deplora el ambiente turbulento y caótico de Atenas. Sin lugar a dudas, el desorden imperante contribuyó a modificar tanto el comportamiento como la mentalidad de la juventud, que se muestra totalmente desorientada, al no tener unos ideales claros que seguir. Señala Barigazzi:

los jóvenes no practican la virtud, no respetan a los ancianos ni a los magistrados, son pendencieros y sólo piensan en sus propios intereses particulares; no creen en el orden ni en la disciplina y tienen la presunción de ser sabios sin haber aprendido nada.²

En cuanto al ámbito bélico, Glotz añade que la educación impartida a los muchachos ya no lograba reunir los reclutas necesarios para la milicia; pues desde el siglo V a.C., “los atenienses, comparándose con los espartanos, se jactaban de que en el momento de peligro, contaban menos con un largo entrenamiento que con su valentía natural”.³

hicieron en calidad de súbditos, otros como aliados autónomos, y algunos como mercenarios (cf. Tucídides, VII, 57, 2-3).

² Cf. Barigazzi, “La cultura del siglo IV”, en Bianchi Bandinelli (dir.), *La crisis de la polis. Historia, literatura, filosofía*, t. V, Barcelona, Icaria, 1979, p. 43.

³ Cf. Glotz, *La ciudad griega*, trad. esp. José Almoua, México, Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana (La evolución de la humanidad, t. XV), 1957, p. 296.

Conviene señalar que de manera paulatina se fue perdiendo el interés por la actividad militar y por aquellos ejercicios físicos cuyo objetivo primordial era preparar al ciudadano para las tareas castrenses; dicha antipatía no sólo se puede observar en Atenas, sino en casi toda Grecia, pues fue el resultado del desarrollo económico e intelectual.⁴

II. DATOS BIOGRÁFICOS⁵

II.1 *Su vida*

Jenofonte nació en Atenas entre el 430 y 425 a.C.,⁶ pertenecía al demo de Erquia, y sus padres fueron Grilo y Diodora. Como miembro de una familia acomodada del rango de los caballeros, recibió una esmerada educación,⁷ y entre sus maestros estuvieron Pródico y Sócrates.

En cuanto a este último, Diógenes Laercio refiere que cierto día encontró Sócrates a Jenofonte en una calle estrecha de Atenas y, mientras le cejaba el paso con su bastón, le preguntó: “¿dónde se compran los víveres?” Luego que Jenofonte le respondiera, el filósofo, que iba a otra parte, y que hacia allá quería llevar al muchacho, le preguntó una vez más: “¿dónde se

⁴ Cf. Glotz, *La ciudad griega*, p. 297.

⁵ En cuanto a la biografía de Jenofonte, me apoyo principalmente en Cataudella, *Historia de la literatura griega*, Barcelona, Editorial Iberia, 1954, p. 203, y en Diógenes Laercio, II, 48-59.

⁶ Al no conocer la fecha exacta de su nacimiento, en su estudio preliminar, David García Bacca comenta que si fuera correcta la noticia de que Sócrates le salvó la vida en la batalla de Delio (424 a.C.) y que esto propició las relaciones entre ellos, se deduciría que nació hacia el 444 a.C. (cf. Jenofonte, *Socráticos. Economía. Cirropedia*, México, CONACULTA-OCÉANO, 1999, p. XI). Por su parte, García Gual dice que nace en el 430 a.C., cuando “el comienzo de las hostilidades, la muerte de Pericles, la mortífera peste de Atenas habían trazado una línea frente a la época áurea anterior” [cf. Jenofonte, *Anábasis*, intr. Carlos García Gual, trad. y nts. Ramón Bach Pellicer, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 52), 1991, p. 13].

⁷ Al respecto, Lesky añade que gracias a su desahogada situación económica pudo dedicarse plenamente al deporte de la equitación, que le atraía muchísimo (cf. Lesky, *Historia de la literatura griega*, Madrid, Gredos, 1976, p. 646).

hacen hombres bellos y buenos?” Ante el desconcierto del adolescente, Sócrates le respondió: “sígueme y aprende”. A partir de este momento Jenofonte fue uno de sus discípulos.

De joven militó en la caballería ateniense, en 409 a.C. y los años siguientes. En el 401 a.C., gracias a una invitación de su amigo beocio Próximo, se integró al cuerpo de mercenarios griegos que Ciro el Joven había reclutado para expulsar del trono persa a su hermano mayor Artajerjes II, y así adueñarse del poder; pero Ciro murió en la Batalla de Cunaxa y, más tarde, cinco jefes griegos fueron asesinados por Tisafemes. Ante tales circunstancias, Jenofonte logró dominar la situación y, tras asumir el mando de las tropas, puso a salvo a tan singular ejército.

Después combatió en Asia bajo las órdenes de Agesilao, con quien asistió a la batalla de Coronaea, librada en 393 a.C. contra los atenienses y los tebanos.

Probablemente el estratega retornó a su patria, mas la muerte de Sócrates, ocurrida en el mismo año (399 a.C.), tomaba peligrosa la estancia en Atenas de sus discípulos. Este factor, junto con la desconfianza de los atenienses, partidarios de Artajerjes, contra quien había seguido el partido de Ciro, y la estrecha amistad de Jenofonte con Agesilao, rey de Esparta, hicieron que se le acusara de laconismo, y por todo ello se le condenó al destierro. Se fue a Esparta y llevó consigo a su mujer, Filesia, y a sus dos hijos, pequeños aún, Grilo y Diodoro.

En reconocimiento a sus servicios, los lacedemonios le dieron una finca en Escilunte, donde vivió tranquilamente durante veinte años hasta que, debido a la derrota sufrida por los espartanos en Leuctra (371 a.C.), se vio obligado a abandonarla. En esta ocasión, se dirigió a Corinto, y se ignora si —después de la alianza entre atenienses y espartanos contra tebanos— volvió a Atenas, al serle revocado el destierro según la propuesta de Eubulo.

Se sabe que en la batalla de Mantinea (362 a.C.) formaban parte de la caballería ateniense sus dos hijos, y que Grilo tuvo una muerte gloriosa. Poco después, hacia el 354 a.C., falleció Jenofonte.

II.2 *Su personalidad*

Diógenes Laercio lo describe como un hombre bueno en todo, aficionado a los caballos y a la caza, buen estratega, piadoso, amante de los sacrificios, experto en el discernimiento a partir de víctimas sacrificiales y también *perfecto imitador de Sócrates*.⁸

Entre los estudiosos modernos, Barigazzi lo considera una persona activa y práctica, quien para ser congruente con la realidad evita dar consejos vanos, participe de la tendencia didáctica propia de su tiempo.⁹

De acuerdo con Murray era el tipo del *καλὸς κἀγαθός*:

hombre de sana inteligencia, sumamente religioso; buen deportista y buen soldado; buen esposo y buen padre; sin poder alguno especulativo y sin afición a criticar las creencias corrientes sobre los dioses o las leyes, pero bastante dispuesto a preconizar y filosofar suavemente sobre toda clase de asuntos menos peligrosos. Se dice que era admirablemente hermoso, ... tenía una gran habilidad

⁸ Cf. D. L., II, 56, 7-11: ἀνὴρ τὰ τ' ἄλλα γεγωνὸς ἀγαθὸς καὶ δὴ καὶ φίλιππος καὶ φιλοκύνητος καὶ τακτικὸς, ὡς ἐκ τῶν συγγραμμάτων δῆλον· εὐσεβὴς τε καὶ φιλοθύτης καὶ ἱερεῖα διαγινῶναι ἱκανὸς καὶ Σωκράτην ζηλώσας ἀκριβῶς. Las cursivas son mías. Cabe señalar que Σωκράτην ζηλώσας ἀκριβῶς también puede traducirse como "acucioso seguidor de Sócrates".

⁹ Cf. Barigazzi, en Bianchi Bandinelli (dir.), t. V, p. 44. En cuanto a su afán pedagógico expuesto en sus breves tratados sobre temas concretos, cf. Jenofonte, *Anábasis*, p. 9.

para manejar a los hombres y un verdadero don de improvisar disposiciones para afrontar toda contingencia.¹⁰

Desde mi punto de vista, una característica de este autor es su gran capacidad de aprender de sus propias experiencias y también de las ajenas.¹¹ Además, el hecho de que poco a poco modificara su pensamiento conforme tuvo contacto con otras sociedades, y el que a través de su legado literario compartiera sus vivencias demuestran una mentalidad abierta y un espíritu noble.

En lo que concierne al mundo bélico, gracias a su amplia trayectoria militar Jenofonte se consideraba un hábil estratega y un ejemplo a seguir; porque no sólo conocía triunfos y derrotas, sino incluso los problemas a los que se enfrentaban tanto los altos mandos del ejército como los soldados rasos y los mercenarios. Aunado a esto, sabía exactamente qué tipo de sensaciones invaden al hombre que se encuentra en una situación desesperada.

¹⁰ Cf. Murray, *Historia de la literatura clásica griega*, Buenos Aires, Editorial Albatros, 1947, pp. 350-351. Por su parte, García Gual afirma que el ideal de *kalokagathia* encarnado en Iscómaco en realidad es el autorretrato de Jenofonte (cf. Jenofonte, *Anábasis*, pp. 17-18).

¹¹ Al lado de su militancia en la caballería ateniense, baste recordar su azarosa vida de mercenario: la campaña en Asia Menor y su participación en la milicia espartana. Así mismo, su extraordinaria capacidad de observación le permitió extraer grandes enseñanzas a partir de la victoria tebana, de batallas como Leuctra, de jefes geniales como Epaminondas (cf. Salomone, "Letteratura, tradizione e novità tattico-strategique nello *Hipparchikos* di Senofonte", en *Maia. Rivista di letterature classiche*, nuova serie/fascicolo III, anno XXXVIII, settembre-dicembre, Bologna, Nuova Casa Editrice Licinio Cappelli, 1986, p. 205). Además, pese a su formación en Atenas, adoptó los ideales espartanos de obediencia, autocontrol y respeto hacia la religión (cf. Hamilton, "John Dillery. *Xenophon and the History of His Times*", en *American Journal of Philology*, spring 1999, v. 120, n. 1, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1999, p. 168).

III. SU PRODUCCIÓN LITERARIA

III.1 *Sus obras en general*

Su obra abarca temas de historia, filosofía, política y ética; así mismo tratados técnicos. De acuerdo con su temática principal, sus escritos pueden clasificarse así:

- a) Históricos: *Anábasis, Helénicas, Agesilao, Constitución de los lacedemonios, Hierón y Ciropedia.*
- b) Filosóficos (socráticos): *Económico, Memorables, Apología de Sócrates y Banquete.*
- c) Técnicos: *Acercas del hiparco, Sobre la equitación, Sobre la caza* (cuya autenticidad es dudosa) y

Los ingresos.

La mayoría de los estudiosos de la literatura griega coinciden en que resulta bastante difícil establecer las fechas de composición de sus obras, pues casi todas remiten a su estancia en Escilunte.

Por otro lado, la justa valoración de su producción literaria ha estado sujeta a varios prejuicios vigentes hasta hoy; porque cuando se realiza una lectura de sus opúsculos, a menudo sus escritos históricos son comparados con los de Tucídides, y los filosóficos, con aquellos de Platón. Sólo sus tratados técnicos, en especial los relacionados con la hípica, gozan de una incuestionable aceptación; pues a través de ellos da noticia de las prácticas que prevalecían en la Atenas de sus días y, con base en sus experiencias personales, propone nuevas acciones encaminadas a un óptimo desempeño del jinete, del hiparco y de la caballería. Es preciso señalar que en lo concerniente a la equitación y la guerra, Jenofonte es la fuente primordial, ya que desde antaño se le ha considerado toda una autoridad en dichas áreas.¹²

¹² Cf., entre otros, la opinión de Marchant, en Xenophon, *Scripta minora*, Cambridge, Harvard University Press, 1946, p. viii. Ver también Cloché, quien lo considera “l’ancêtre de la cavalerie moderne”, en *Le monde grec aux temps classiques (500-336 avant J. C.)*, Paris, 1958, p. 537. Spence se refiere a él como el “mayor informante”, en *The cavalry*

III.2 *Sus tratados hípicos*

Uno de los méritos más grandes de Jenofonte se deriva de su competencia militar y ecuestre, por ello no sólo escribió acerca del caballo, sino que extendió su estudio al jinete, a la caballería, y al mando de la misma en su acción colectiva, al ser uno de los hombres que se percataron de la importancia de un uso adecuado de esta arma y que intentaron que los demás también lo entendieran.¹³

Además, sus campañas en Asia Menor y su estrecha relación con los peloponesios le dieron una amplia experiencia bélica y un conocimiento de las prácticas militares de otros estados, por lo que su valor como fuente acerca de la caballería en general y en particular de la caballería griega es considerable. De este modo, el *Acercas del hiparco* y el *Sobre la equitación* son manuales prácticos y serios del oficial de caballería y del propietario del caballo, ambos contienen información detallada sobre la teoría, la táctica y el adiestramiento militar en el siglo IV a.C. Como señala Petrocelli, los dos tratados se complementan a tal grado que se torna difícil afirmar cuál fue escrito primero.¹⁴ En opinión de Spence, estos manuales habrían tenido una amplia circulación en Atenas.¹⁵

of Classical Greece. A social and Military History with Particular Reference to Athens. Oxford, Clarendon Press, 1993, pp. xxi, xxiii y xxv.

¹³ Cabe mencionar que pocos griegos veían el arma de caballería con tanto interés como lo hacía Jenofonte, pues el sentimiento generalizado era la apatía (cf. Spence, p. 73). Bien observa Homblower que gracias a sus magníficos consejos técnicos, expuestos en sus obras ecuestres, promueve la transición de aficionado a profesional (cf. Homblower, *El mundo griego 479-323 a.C.*, trad. cast. Teresa Sempere y Jordi Beltrán, Barcelona, Editorial Crítica, 1985, p. 200).

¹⁴ Cf. Senofonte, *Ipparchico. Manuale per il comandante di cavalleria*, intr., trad. y nts. Corrado Petrocelli, Bari, Edipuglia (Quaderni di "Invigilata lucernis", 14), 2001, pp. XIII-XIV. Conviene decir que hay distintas posturas al respecto; por ejemplo, Salomone piensa que el *Acercas del hiparco* es una continuación y ampliación del Περὶ ἵππικῆς, pues allí (XI, 10) se había destacado la necesidad, en las paradas religiosas, de un entendimiento perfecto del escuadrón entero, de una colaboración altruista y muy estrecha entre el caballo y el caballero (cf. Salomone, p. 197). Con todo, es oportuno recordar que la última línea del Περὶ ἵππικῆς remite a *Acercas del hiparco*.

¹⁵ Cf. Spence, p. 72. A propósito de la trascendencia y la vigencia de sendos trabajos, viene al caso el comentario de Clutton-Brock: "It is from this period that the earliest written accounts of riding and the management of

IV. EL TEXTO Y LA TRADICIÓN DE *ACERCA DEL HIPARCO* COMO FUENTE DE INVESTIGACIÓN

En líneas generales, Marchant supone que Catón el Censor leyó y tuvo en alta estima a Jenofonte; pues el método con el que inicia su *Re Rustica* hace sospechar que incluyó ambos tratados hípicos en sus estudios.¹⁶ Por su parte, Dihle comenta que las obras menores de Jenofonte sobrevivieron en virtud de su lenguaje franco y claro, lo cual fue encontrado favorable en la época bizantina.¹⁷

Para concretar, conviene mencionar *grosso modo* cuál ha sido la historia de este opúsculo.

IV.1 *Manuscritos*

A = *Vindobonensis phil. gr.* 37 (A), del siglo XVI no lo contiene, aunque sí incluye el *Cinegético* y el *De equitatione*.

B = *Vaticanus gr.* 989, del s. XIII, es el más importante para este tratado; aunque tiene algunas lagunas provocadas por la humedad. Utilizado por Courier.

M = *Marcianus gr.* 511, de fines del s. XIII o del s. XIV.

L = *Lipsiensis Bibl. Sen.* 9, del s. XIV.

O = *Oxoniensis Bodleianus Canonicianus gr.* 39, del s. XV.

horses in Europe survive, including the works of Xenophon who lived from 430 to 354 B.C. Philip of Macedon (the father of A. the Great) followed the advice of Xenophon in the equipping and training of his cavalry and even today there is much that can be learned from his author and soldier's *Treatise on Horsemanship*" (cf. Clutton-Brock, *A natural History of domesticated Mammals*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, p. 109). En lo que se refiere a *Acercas del hiparco* varias de las tácticas sugeridas por Jenofonte fueron recordadas en la guerra griega contemporánea (cf. Spence, p. xxiv).

¹⁶ Cf. Xenophon, p. xi.

¹⁷ Cf. Dihle, *A History of greek Literature. From Homer to the hellenistic Period*, transl. Clara Krojzl, London and New York, Routledge, 1994, p. 217.

A propósito de la tradición de los manuscritos, Donald F. Jackson, en su artículo publicado en 1990,¹⁸ proporciona un acucioso y serio estudio, así como una interesante propuesta para reconstruir el manuscrito original (Φ).

IV.2 Ediciones y traducciones (en orden cronológico)

ΤΑΔΕ ΕΝΕΣΤΙΝ ΕΝ ΤΗΙΔΕ ΤΗΙ ΒΙΒΛΩΙ.- Ξενοφώντος Κυρου παιδειας. Βιβλια η'.- Του άντου αναβασεως. Βιβλια ζ'.- Του άντου απομνημονευματων. Βιβλια δ'.- Του άντου κυνηγετικος.- Του άντου ιππαρχικος.- Του άντου περι ιπικης.- Του άντου λακεδαιμονιων πολιτεια.- Του άντου οικονομικα.- Του άντου ιερων.- Του άντου συμποσιου.- Του άντου περι ελληνικων. Βιβλια ζ'. (sic) HAEC IN HOC LIBRO CONTINENTUR. - Xenophontis Cyri pedias. Libri VIII. - Eiusdem anabaseos. Libri VII. - Eiusdem apomneumoneumatou. Libri III. - Eiusdem venatoria. - Eiusdem de equis alendis. - Eiusdem laedaemonum resp. - Eiusdem atheniensium resp. - Eiusdem oeconomica. - Eiusdem hieron. - Eiusdem symposium. - Eiusdem de graecorum gestis. Libri VII. Impressum Florentiae in Aedibus Philippi Iuntae florentini anno a salutifera incarnatione, 1516.

ΞΕΝΟΦΩΝΤΟΣ ΑΠΑΝΤΑ ΤΑ ΕΥΡΕΣΚΟΜΕΝΑ. Xenophontis omnia quae extant (ex recens. Fr. Asulani), Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Asulani soceri, mense Aprili 1525.

XENOPHON, *Las obras de Xenophon, trasladadas de Griego en Castellano por el Secretario Diego Gracián, divididas en tres partes. Dirigidas al Serenísimo Príncipe Don Philippe nuestro señor.* La traducción

¹⁸ Cf. Jackson, "A new look at the manuscripts of Xenophon's *Hipparchicus*", en *The Classical Quarterly*, news series, v. XL, n. 1, Oxford, Oxford University Press, 1990, pp. 176-186.

—con privilegio para los reinos de Castilla y de Aragón— comprende los siguientes tratados: Historia de Cyro (Cyropedia) que trata de la crianza e instrucción, vida y hechos de Cyro. — De la entrada de Cyro el menor en Asia, y de las guerras que allí tuvieron contra los bárbaros los caudillos griegos. — Del oficio y cargo del capitán general de los de a caballo y de lo que se requiere en el caudillo. — Del arte militar de caballería, y de los caballos, y de las partes que ha de tener el buen caballero para la guerra. — De los loores y proezas de Agesilao, rey de los lacedemonios. — De la república y gobernación de los lacedemonios. — De la caza y montería cuyo ejercicio es necesario para la guerra. Editada en Salamanca, Juan de Junta, 1552.

Xenophontis opera quae quidem graece extant omnia..., accesserunt Io. Brodae in omnia eius opera graecolatina annotationes, Basileae apud heredes N. Brylingeni 1568.

ΞΕΝΟΦΩΝΤΟΣ ΤΑ ΣΩΖΟΜΕΝΑ ΒΙΒΛΙΑ. *Xenophontis quae extant opera. Annotationes, Henrici Stephani, multum locupletatae...*, editio secunda (1561) Parisiis 1581.

ΞΕΝΟΦΩΝΤΟΣ ΤΑ ΕΥΡΙΣΚΟΜΕΝΑ. *Xenophontis Philosophi et Imperatoris Clarissimi quae extant opera, in duos tomos divisa, opera Ioannis Leunclavius Amelburni, Francofurti, apud heredes And. Wecheli 1594 (Lutetiae Parisiorum 1625).*

Xenophontis Opuscula politica equestria et venatica. Cum Arriani libello De venatione, recensuit et explicavit Io. Car. Zeunius, Lipsiae, sumtibus Caspari Fritsch 1778.

P. G. JOLY DE MAIZEROT, "Tableau Général de la Cavalerie Grecque, composé de deux Mémoires et d' une Traduction du Traité de Xénophon, intitulé Ἰππαρχικός (sic), le Commandant de la Cavalerie, avec des Notes", en *Mémoires de l' Académie Royale des Inscriptions et Belles-Lettres*, XLI, Paris, 1780, pp. 242-364.

JENOFONTE, *Obras de Jenofonte ateniense*, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1781 (2a. ed.), 2 tomos. Reedición de la traducción de Diego Gracián, corregida por Casimiro Flórez Canseco y agregado el texto griego.

Xenophontis scripta, in usum lectorum graecis tinctorum, commentariis ad rerum et verborum intelligentiam illustrata a Benj. Weiske, VI, Lipsiae, 1804.

Du commandement de la cavalerie et de l'équitation, deux livres de Xénophon en grec et en français, traduits par un officier d'artillerie à cheval, P. L. Courier, Paris, impr. d' Eberhart [1813].

Oeuvres complètes de Xénophon, trad. en français, et accompagnées du texte grec, de la version latine et des notes critiques, des variantes des manuscrits de la Bibl. Royale, du plan des batailles et cartes géographiques, des observations militaires et géographiques par J. Bapt. Gail, I-VII, Paris, 1814-1816.

Xenophontis quae exstant ex librorum scriptor. fide et virorum doctor. conjecturis denuo recensuit et interpretatus est Joan-Gottl. Schneider, VI, Lipsiae, 1815 (post Schn. recens. et interpr. est G. A. Sauppe, VI, Lipsiae, 1838).

Xenophontis Scripta quae supersunt, cum indicibus nominum et rerum locupletissimis, edente J.-F. Dübner, Parisiis, Firmin Didot, 1838.

Xenophontis opuscula politica equestria et venatica. Ex recens. Ludovici Dindorfii, Oxonii, 1866.

Xenophontis Hipparchicus sive De magistri equitum officio, recensuit P. Cerocchi, Berlín, 1901.

Xenophontis scripta minora, II, post Ludovicum Dindorf edidit F. Rühl, Leipzig, 1912.

Xenophontis opera omnia, recognovit E. C. Marchant, Oxford, 1900-1920.

Xenophontis opuscula politica equestria et venatica, recognovit G. Pierleoni, Roma, 1937.

XENOPHON, *Scripta minora*, with an english translation by E. C. Marchant, London (The Loeb Classical Library), 1925, rept. and supplemented, 1968.

XÉNOPHON, *Cyropédie, Hipparque, Équitation, Hiéron, Agésilas, Revenus*, Tome I, traduites par Pierre Chambry, Paris, Garnier, 1932.

XENOPHON, *Scripta minora*, with an english transl. by E. C. Marchant, Cambridge, Harvard University Press (The Loeb Classical Library), 1946, 464 págs.

Xenophontis opera omnia, vol. 5, ed. E. C. Marchant, Oxford, Oxford Clarendon Press (The Loeb Classical Library), 1969 (1920).

XÉNOPHON, *Le commandant de la cavalerie*, texte établi et traduit par Édouard Delebecque, Paris, "Les Belles Lettres", 1973, 114 págs.

JENOFONTE, *Obras menores (Hierón, Agesilao, La República de los lacedemonios, Los ingresos públicos, El jefe de la caballería, De la equitación, De la caza)*. Pseudo Jenofonte, *La República de los atenienses*, intrds., trads. y nts. Orlando Guntíñas Tuñón, Madrid, Gredos, 1984, 318 págs.

XENOPHON, *Hiero the Tyrant and Other Treatises*, transl. By R. Waterfield, with intr. and notes by P. Cartledge, London, 1997.

SENOFONTE, *Ipparchico. Manuale per il comandante di cavalleria*, intr., trad. y nts. Corrado Petrocelli, appendice: P. G. Joly de Maizeroy. Cuadro generale della cavalleria greca, Bari, Edipuglia (Quaderni di "Invigilata lucernis", 14), 2001, XXXVI + 220 págs.

IV.3 Estudios especializados (en orden cronológico)

RÜHL, F., "Die Überlieferung von Xenophon's *Hipparchikos*", en *Jahrb. für class. Phil.*, 143, 1891, pp. 53-65.

CEROCCHI, P., "Prolegomena ad Xenophontis *Hipparchicum*", en *SIFC*, 6, 1898, pp. 471-492.

—, "Animadversiones criticae ad *Hipparchicum*", en *SIFC*, 8, 1900, pp. 73-78.

- EKMAN, E., *Zu Xenophons Hipparchikos*, Upsala, 1933 (tesis doctoral).
- DELEBECQUE, É., “Note sur le tir du javelot à cheval et sur le travail du fer à Athenes (Xenophon, *Commandant de la cavalerie*, I, 21 et II, 3)”, en *RPh*, 46, 1972, pp. 33-39.
- HARRISON, E. L., “Xenophon *Hipparchicus* VIII, 3”, en *Mnemosyne*, 16, 1963, p. 399.
- WYCHERLEY, R. E., “Xenophon *Hipparchicus*, 3. 6-7. Cavalry at the Liceum”, en *Classical Review*, 13, 1963, pp. 14-15.
- SALOMONE, Serena, “Letteratura, tradizione e novità tattico-strategique nello *Hipparchikos* di Senofonte”, en *Maia. Rivista di letterature classiche*, nuova serie/fascicolo III, anno XXXVIII, settembre-dicembre, Bologna, Nuova Casa Editrice Licinio Cappelli, 1986, pp. 197-205.
- JACKSON, Donald F., “A new look at the manuscripts of Xenophon’s *Hipparchicus*”, en *The Classical Quarterly*, news series, v. XL, n. 1, Oxford, Oxford University Press, 1990, pp. 176-186.

V. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE *ACERCA DEL HIPARCO*

V.1 *Título*

De entre los traductores que han trabajado esta obra, es Delebecque quien reflexiona más acerca del sustantivo a sobrentender en el Ἰππάρχικος y, tras analizar el sentido que tiene en tres pasajes de este tratado (*Hipparch.*, V, 1; 13 bis), se inclina a interpretar dicho término como “el jefe capaz de ejercer el mando de la caballería”. Sin embargo, afirma que también se podría inferir la palabra λόγος; por lo cual es probable que las nociones de hombre y libro se confun-

dieran en el espíritu de los atenienses, quienes debieron ver en el Ἱππαρχικός el libro del buen hiparco. Más adelante observa que con este nombre Jenofonte designa un “aide-mémoire”¹⁹ o “manual del perfecto comandante de la caballería”, pues espera que el jefe siga sus preceptos y lea muchas veces su tratado (*Hipparch.*, IX, 1), si en verdad quiere servir a Atenas.

A pesar de tales sugerencias, este opúsculo ha recibido varias denominaciones, por ejemplo: *El jefe de la caballería*, *Hipparchikos*, *Hípárquico*, *Ipparchico*, *Manuale per il comandante di cavalleria*, *Le commandant de la cavalerie* y *The Cavalry Commander*. Por mi parte, prefiero llamarlo *Acercas del hiparco*.²⁰

V.2 Fecha de composición

En términos generales, Jenofonte redacta su escrito en una época en que los jóvenes no comparten el entusiasmo por enrolarse en la caballería; pues la crisis del alistamiento es innegable, y entre los múltiples motivos destaca la impopularidad “socio-política” de esta arma eminentemente aristocrática.

Por lo que concierne a la fecha exacta de este tratado, también hay varias posturas. Si se acepta como fidedigna la información contenida en los libros VII y VIII,²¹ donde se especifica

¹⁹ El estudioso francés remite a la palabra βρομνήματα, localizada en Xen., *Hipparch.*, III, 1 y IX, 2. Para distintas propuestas de cómo traducir el título, cf. Xénophon, *Le commandant de la cavalerie*, texte établi et traduit Édouard Delebecque, Paris, “Les Belles Lettres”, 1973, pp. 5-6.

²⁰ Para remitir a esta obra, de aquí en adelante utilizaré la abreviatura *Hipparch.*

²¹ A lo largo del texto xenofonteo se van diseminando datos acerca del adversario: se menciona que el país enemigo es un país cercano (cf. Xen., *Hipparch.*, IV, 6); por si fuera poco, se trata de un país limítrofe (cf. ib., VII, 1); luego se habla de los beocios (cf. ib., VII, 3). En el último capítulo otra vez se alude a los “enemigos” (cf. ib., IX,

la actitud que debe mostrar la caballería frente a una próxima invasión del Ática —entre 360 o 355 a.C.—, se impondría el 357 a.C.; porque en ese año Atenas vio peligrar sus fronteras y aunque no se produjo tal incursión, Eubea sí fue invadida.²² Sin embargo, otros autores piensan en los años inmediatamente anteriores a la batalla de Mantinea (362-361 a.C.),²³ mientras algunos suponen que —al ser Atenas el marco del libro, con sus instituciones, sus magistrados, las finanzas públicas, las fiestas civiles y religiosas— fue elaborado durante los primeros meses del 365 a.C.,²⁴ una vez revocado el decreto de exilio y ya de regreso en su patria.

Al respecto, me parece muy acertada la afirmación de Petrocelli según la cual lo único cierto es que esta obra pertenece al Jenofonte totalmente maduro.²⁵

V.3 *Destinatario*

La polémica se presenta de nuevo al tratar de precisar a quién va dirigido el *Acercas del hiparco*, porque bien pudo dedicarlo a sus hijos y, en especial, a Grilo, quien tuvo un magnífico desempeño como jinete de la caballería ateniense. Incluso sería posible que, a la muerte de éste, pensara en su hijo sobreviviente, Diodoro, para quien podía desear tal cargo.

Sin embargo, la forma en la que está escrito el manual no ayuda a despejar la incógnita; pues así como en ocasiones utiliza el “tú” y permite suponer que conversa con un individuo que se

7). Todo hace suponer que en realidad se refiere a Beocia, más temible puesto que poseía una caballería cuya excelencia se había manifestado con un estallido en 371 a.C. sobre el campo de batalla de Leuctra.

²² Entre los que mantienen la fecha posterior se encuentra Delebecque, en *Xenophon*, pp. 19 y ss.

²³ Cf., entre otros, Marchant, en *Xenophon*, p. xxviii, y Lesky, p. 651.

²⁴ Spence lo ubica después del 365 a.C., en *The cavalry of Classical Greece...*, pp. 74-75.

²⁵ Cf. Senofonte, p. xv.

inicia en este puesto o para el hiparco en funciones, como lo prueban los numerosos consejos que da en segunda persona,²⁶ dicho pronombre (σοι) se diluye gradualmente conforme avanza la obra.²⁷

Al leer con mayor detenimiento el texto, es factible deducir que de igual modo toma en cuenta a aquellos jóvenes atenienses capaces de llegar a ser hiparcos;²⁸ y más allá de estos destinatarios inmediatos, Jenofonte podría dirigirse a los dos hiparcos electos y a los ciudadanos de Atenas, como lo indica el plural ὑμεῖς.²⁹ De lo anterior se desprende que el autor va de lo particular a lo general, porque si bien al principio habla con un solo individuo, se preocupa por llamar la atención de más gente interesada en el tema y, sobre todo, desea sinceramente atraer y hacer partícipes de sus enseñanzas a aquellos que mantienen una actitud hostil hacia la caballería. Por lo tanto, como dice Delebecque, no escribe sólo para el hiparco actual o futuro, sino para que el pueblo ateniense escuche lo que él tiene que decir.³⁰

V.4 Manual didáctico-propagandístico

Hay que recordar que a mediados del siglo V a.C. aparece un nuevo género literario, el de los manuales o prontuarios, caracterizados por reunir indicaciones, sugerencias, prescripciones,

²⁶ A veces utiliza el pronombre de segunda persona de singular y en otras ocasiones la desinencia verbal correspondiente: cf. Xen., *Hipparch.*, I, 1, 2, 8, 9, 10, 11, 12, 17, 20, 21, 25; II, 1; IV, 1, 3, y V, 3, 4, 6, 7, 13. En algunas ocasiones emplea la palabra hiparco en singular: I, 7, 8; II, 7; III, 1, 7; IV, 1, 5, 6; VII, 1, 4, y VIII, 4, 22.

²⁷ Cf. Xenophon, p. xxviii. Por su parte, Petrocelli aporta más detalles en cuanto al destinatario (cf. Senofonte, p. XI).

²⁸ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 11-12, 17. Vale la pena añadir que en Xen., *Mem.*, III, 3, también habla de las funciones propias del hiparco.

²⁹ Cf. Xen., *Hipparch.*, III, 12, y IV, 3, 4, 5. Las únicas menciones concretas en plural se encuentran en III, 5 y 11.

³⁰ Cf. Xénophon, p. 7.

reglas, etcétera, en torno a una materia en especial, y herederos de dicha tradición son los escritos técnicos de Jenofonte. A propósito de esto, dice Petrocelli que la exigencia de un manual nace cuando ya determinadas prácticas se han consolidado y afirmado a través del tiempo, es entonces cuando se hace necesario codificarlas.³¹ Evidentemente, el escritor ateniense se vio influenciado por esta tendencia y compuso su opúsculo una vez que había analizado y revalorado sus vivencias en el campo de batalla, luego de conocer diversos puntos de vista acerca del empleo de la caballería, tanto en Atenas y Esparta como en Asia.

Ya Marchant³² había señalado que los libros de Jenofonte están demasiado llenos de instrucción, amonestación y reprobación; por lo cual es lógico pensar que los concibió en forma de una serie de manuales didácticos para el uso de sus hijos. De acuerdo con esto, quien lea todas sus obras se dará cuenta de que su verdadero propósito era hacer un bien a todos; y para él “todos” significaba el pueblo ateniense, el mismo que años atrás lo había condenado al destierro. Afortunadamente sus conciudadanos anularon el decreto de exilio, aunque —según Marchant— a ciencia cierta no se sabe si regresó a Atenas.

Por su lado, Delebecque³³ opina que no tuvo que componer para la posteridad un curso teórico enfocado a la organización de la caballería ateniense, pues en realidad anhela auxiliar a su patria que afronta una situación de peligro inminente.

Por mi parte, considero que Jenofonte está consciente de que en estos críticos momentos la pura teoría no sirve de nada, sino que debe ir acompañada de la práctica. Siguiendo este orden de ideas, aunque pudo haber escrito esta obra con el afán de demostrar su pericia ecuestre y militar y obtener así gran reconocimiento, su mentalidad de hombre práctico y de acción me

³¹ Cf. Senofonte, p. XXI.

³² Cf. Xenophon, p. ix.

³³ Cf. Xénophon, p. 21.

lleva a pensar que lo que en verdad busca es componer un manual teórico-práctico, cuya serie de consejos sea de utilidad inmediata para la *pólis*. A pesar de que en el pasado su actitud filoespartana y su vida de mercenario le atrajeron el desprecio de los atenienses, ahora pone a su disposición sus experiencias como integrante del cuerpo de caballería y como experto en el uso de ésta; por lo tanto, nadie es más apropiado que él para transmitir la voz de su experiencia y para merecer que se le escuche.

Además del objetivo didáctico del tratado, se ha percibido una intencionalidad propagandística, pero el hecho de que Jenofonte quiera contribuir a que la caballería sea vista con buenos ojos y consiga nuevos reclutas se explica por las difíciles condiciones que prevalecían en la Grecia de mediados del s. IV a.C. De este modo, sostengo que a él no sólo le importa enseñar, sino también tener gente realmente interesada en aprender. En otras palabras, suponiendo que en verdad se cernía sobre Atenas la amenaza de una invasión, si bien era indispensable este manual, de igual manera resultaba apremiante incrementar el número de efectivos y lograr más apoyo tanto del Consejo como del pueblo mismo. Por esta razón, el autor intuye las posibles objeciones y de antemano las responde para reunir mayor número de simpatizantes.³⁴

Con este fin recurre a lo que Delebecque denomina “la dulzura en el trato”.³⁵ Es decir, refiere con lujo de detalles el aspecto más llamativo y “positivo” de la caballería (*Hipparch.*, I, 11): la belleza y espectacularidad que produce contemplar los escuadrones perfectamente ordenados y

³⁴ Por ejemplo, para reducir el fastidio provocado por las constantes salidas en grupo (cf. Xen., *Hipparch.*, I, 18), presenta alternativas con el objetivo de que dichas expediciones no sean tan frecuentes, o para que al menos no resulten tan aburridas e inútiles. Además, dice que en caso de un estallido bélico, la gloria puede ser una de las preseas para quien cumpla decorosamente con su deber (cf. *ib.*, VIII, 5-7).

³⁵ Cf. Xénophon, p. 26.

entrenados, con sus flamantes ropas y sus resplandecientes armas, con pleno dominio sobre sus caballos. Enfatiza el realce que aportan a las festividades religiosas y lo temibles que pueden resultar los jinetes cuando ejecutan sus evoluciones en los lugares públicos. Afirma que no existe otra forma mejor de ganarse la admiración de los demás y de atraerse la benevolencia de los dioses, al mismo tiempo que se preparan para defender su patria.³⁶ Incluso, llega a mencionar que ser caballero es como tener alas.

Sin embargo, estoy de acuerdo con Salomone en que este tratado deja de lado la parte “negativa” o, mejor dicho, “aterradora” de la caballería:

pues la grandiosidad de una Atenas bellísima y plaudente eclipsa la amenazante visión del campo de batalla, de las marchas extenuantes, de las emboscadas y de mil obstáculos que amenazan la vida del caballero. En este manual no hay consejos sobre cómo salvarse en caso de heridas, o cómo prestar auxilio al compañero herido de modo que pueda ser llevado al campamento. La idea de lo peor se encuentra sólo aquí y allá metafóricamente sugerida; pero la frecuencia de los llamados a la disciplina y al ejercicio manifiestan que esta realidad está muy viva y presente en la mente de Jenofonte, quien en primera persona ha visto, más de una vez, momentos dramáticos. Está vigente luego, con una sutil y velada presencia, la exigencia de propaganda que Jenofonte lleva adelante con sentido de mesura, esto es, callando los lados oscuros y desagradables.³⁷

Después de esta observación, Salomone manifiesta su sorpresa porque el *Acercas del hiparco* está enfocado básicamente a la defensa de un territorio y no contempla la parte ofensiva; por eso concluye que en la obra predomina un espíritu a favor de la paz, algo inusitado en un escrito de

³⁶ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 11-12, 22-26; II, 1; todo el libro III; VIII, 3, 6, 7, y IX, 6.

³⁷ Cf. Salomone, p. 201.

carácter militar. En cuanto a mí atañe, considero que el tratado se mantiene fiel al primer objetivo inmediato del autor: evitar una invasión. En segundo lugar, pienso que Jenofonte no actúa de mala fe al minimizar los infortunios y las penalidades que rondan al jinete, sino que confía en que tanto el hiparco como el grueso de la caballería acaten sus enérgicas recomendaciones de ejercitarse al máximo y buscar destacarse por su habilidad al cabalgar y al combatir, teniendo siempre en cuenta que con el auxilio divino es posible salir bien librados de los ataques y llevar a buen término su empresa. En consecuencia, es su optimismo el que lo hace creer que todos seguirán al pie de la letra sus observaciones.

Por último, coincido con Delebecque en que la propia vida de este caballero aporta el argumento más poderoso para amenazar que se le preste atención y se valoren sus aportaciones: si bien varios atenienses recuerdan aún que fue caballero bajo los Treinta y que militó contra Atenas en la armada de Agesilao en Coronea; así mismo están conscientes de que en 362 a.C. su hijo Grilo murió heroicamente, al sucumbir luchando en la caballería ateniense para repeler a los enemigos tebanos. Por eso, en el 357 a.C., ante la nueva amenaza de Tebas, Jenofonte está en su derecho de exigir que el arma montada se prepare muy bien para vengar las afrentas de antaño, en gran parte ocasionadas por la falta de pericia del ejército ecuestre.³⁸

³⁸ Cf. Xen., *Hell.*, VII, 5, 17, y Xénophon, pp. 28-29.

V.5 *Estructura de Acerca del hiparco*

Libro I. LA CABALLERÍA EN TIEMPO DE PAZ

Responsabilidades más apremiantes del hiparco

- 1 Deberes para con los dioses
- 2-7 Número de efectivos y formación de jinetes y de caballos
- 8 Precauciones que debe tomar ante el Consejo
- 9-16 Reclutamiento de jinetes y de caballos; cualidades que deben reunir los equinos
- 17-21 Ejercicios y maniobras de los jinetes
- 22-26 Designación y responsabilidades de los filarcos

Libro II. *Formaciones tácticas y jerarquías militares*

- 1 Formaciones según las circunstancias y el terreno
- 2-6 Los distintos grados militares
- 7-9 Transmisión de órdenes e importancia de mantener el orden

Libro III. *La caballería y su participación en actos cívicos y religiosos*

- 1-5 Su intervención en las procesiones religiosas
- 6-9 *Dokimasia* en el Liceo
- 10-13 *Anthippasta* en el Hipódromo
- 14 *Dokimasia* en la Academia

Libro IV. *Servicio en campaña*

- 1-5 Las marchas: descanso, formaciones tácticas más pertinentes según los distintos terrenos y condiciones
- 6-12 Recomendaciones para tener ventaja sobre el enemigo (6: conocimiento del terreno, 7-8: importancia de los espías; 9: adecuada transmisión de las órdenes; 10: las emboscadas)
- 13-20 La prudencia del jefe, en el ataque y la persecución (16: necesidad de observar personalmente al adversario y no confiar del todo en los espías)

Libro V. *Los ardidés y las stratagemas, su importancia en la milicia*

- 1-8 Factores que permiten tender una emboscada: factor sorpresa y factor psicológico, distancias, efectivos, ocasiones, condiciones
- 9-11 Importancia de la astucia
- 12-15 Otras tácticas que favorecen el engaño

Libro VI. *Habilidades militares y virtudes éticas*

- 1 Características de un buen soldado de caballería
- 2-6 Habilidades y virtudes que debe reunir el hiparco para ganarse la obediencia voluntaria de sus tropas (2-3: cuidar las necesidades de sus hombres; 4-5: superar a todos tanto en virtudes como en su pericia bélica; 6: saber combatir, ser prudente y piadoso)

Libro VII. LA CABALLERÍA EN TIEMPO DE GUERRA

Funciones de la caballería ante una invasión al Ática

- 1-2 Deberes específicos del hiparco en caso de que intente irrumpir en territorio enemigo
- 2 Obligaciones del hiparco en caso de que los enemigos invadan Ática
- 3 Papel de la caballería ante una defensa combinada (caballería y hoplitas)
- 4 Papel de la caballería ante una defensa combinada (caballería y fuerza naval)
- 4-15 Misiones de la caballería en caso de que ella sola rechace la invasión (4-5: importante papel de la caballería; 6-10: cobertura, observación, precauciones; 11-15: ataques)

Libro VIII. *Su actuación ante distintos tipos de ejércitos*

- 1-16 Medidas que debe tomar para combatir contra un ejército mucho más numeroso (1-4: preparación de jinetes y caballos en vista de un ataque; 5-7: elogio de la caballería; 8-9: precauciones en vista de un ataque, y 10-16: ventajas de un pequeño número, en especial durante un ataque)
- 17-25 Medidas que debe tomar para combatir contra una caballería similar (17-20: combate contra fuerzas iguales, el factor sorpresa; 21-22: deberes del hiparco para formar jinetes excepcionales, y 23-25: la carga y el repliegue a galope)

Libro IX. *Propuestas concretas para mejorar la caballería y conclusión*

- 1-2 Recomendación de la lectura del tratado
- 3-4 Enrolamiento de mercenarios y justificación de su propuesta
- 5-6 Reforma financiera: sugerencias para obtener más recursos económicos
- 7 Reforma militar: propone que a la caballería se le conceda una infantería propia

- 7-9 Importancia de que el jinete se encomiende a los dioses para salir ileso de los encuentros, y lo necesario que resulta el atraerse la benevolencia divina.

V.6 *Estilo de la obra*

Desde hace tiempo la lengua y el estilo de Jenofonte despertaron gran admiración principalmente a causa de su dulzura,³⁹ pero junto con ésta los gramáticos y críticos literarios antiguos también apreciaron su sencillez y sus recursos estilísticos, factores que hicieron posible que sus obras fueran bien vistas en la época del aticismo y logaran subsistir durante la etapa oscura. Sin embargo, en el s. XIX dejaron de gozar de tan alta estima, al recibir severas críticas.⁴⁰

Con respecto a este manual, aunque varios estudiosos modernos⁴¹ le reprochan su falta de rigor, sus varias digresiones, las múltiples iteraciones, etcétera; en lo que a mí corresponde, considero que lejos de lo que se pudiera esperar en un tratado técnico de índole militar, su estilo es llano y fluido. Da la impresión de que el autor quiere establecer una comunicación abierta y franca con el lector, para ello emplea un lenguaje carente de afectación y evita usar demasiados tecnicismos, pues en su afán didáctico se propone compartir sus propias

³⁹ Gracias a esto el *Léxico Suda* lo denomina “abeja ática”; Cicerón dice que su estilo es más dulce que la miel, y Diógenes Laercio lo califica como “musa ática” por su dulce expresión (cf. D. L., II, 57). Por su parte Quintiliano alaba su *incunctitatem inadfectatam* (Quint., *Ins. or.*, X, 1, 82).

⁴⁰ Varios estudiosos modernos han criticado la inconsistencia de su pensamiento filosófico, negándole su calidad de historiador; se le acusa de tener tendencia filoespartana, de incoherencia metodológica, de que no comprendió los principales sucesos de su tiempo, entre otras cosas [cf. Della Corte (dir.), *Dizionario degli scrittori Greci e Latini. Volume terzo. Pet-V*, Settimo Milanese, Marzorati Editore, 1990, p. 1998]. No obstante, nadie ha puesto en entredicho el incalculable valor de sus manuales hípicas.

⁴¹ Entre ellos se encuentran Delebecque (cf. Xenophon, pp. 7-8) y Petrocelli (cf. Senofonte, p. xv).

experiencias y dar consejos de la manera más sencilla posible. Acorde con esto se expresa con tono serio y sentencioso en la mayor parte del texto.⁴²

Con base en la traducción he podido observar que este escritor utiliza el griego clásico de un modo bastante claro; pues, al disponer perfectamente las partículas (μέν-δέ, por ejemplo), consigue la armonía y el equilibrio sin tener que valerse de mayores artificios. Y a pesar de que en su época tuvo gran auge la retórica,⁴³ creo que Jenofonte supo emplear con moderación los recursos literarios que él también conocía, y así forjó su propio estilo, caracterizado por la sobriedad y la medida.⁴⁴

En lo que concierne a la estructura de su prosa, puedo decir que usualmente construye períodos breves, los cuales obedecen casi siempre a un mismo patrón, sin alejarse del estilo clásico, con el empleo del hipérbaton y demás. No obstante, hay pasajes que sobresalen por su elevado manejo de la lengua. Viene al caso mencionar los párrafos I, 11 y 13, donde uno se enfrenta a la construcción del verbo impersonal concordado, a la atracción de relativo, a las sucesivas oraciones completivas con la prolepsis de su sujeto.

En general, las figuras estilísticas que se encuentran con mayor frecuencia son: la anáfora,⁴⁵ la antítesis,⁴⁶ la enumeración,⁴⁷ la gradación,⁴⁸ la perífrasis,⁴⁹ la sinonimia,⁵⁰ los símiles,⁵¹ la metonimia,⁵² el polisíndeton,⁵³ el paralelismo,⁵⁴ el poliptoton,⁵⁵ entre otros.

⁴² Algunos ejemplos de sentencias: “el esforzarse al máximo es menos peligroso que combatir contra los más poderosos” (cf. Xen., *Hippiarch.*, IV, 14) y “siempre conviene que el más fuerte cace al más débil” (cf. ib., IV, 17).

⁴³ En este período existieron importantes retores, como los sofistas e Isócrates, contemporáneo de Jenofonte.

⁴⁴ Pienso que tal vez su concisión implica otra influencia espartana, es decir, se trata del laconismo llevado al ámbito literario. En este sentido concuerdo con Marchant cuando afirma que la brevedad también es un mérito (cf. Xenophon, p. ix).

⁴⁵ Como επιμελητέον... επιμελητέον (cf. Xen., *Hippiarch.*, I, 3) o προρορηθῆναι... προρορηθῆναι (cf. ib., I, 14-15).

⁴⁶ A modo de ejemplo: πλεονεκτεῖν μὲν-μειονεκτεῖν δὲ γὰρ τοὺς εὐτάκτους-τοὺς ἀτακτοῦντας (cf. Xen., *Hippiarch.*, I, 24, y ver otros casos en II, 6, y IV, 1).

⁴⁷ Baste citar: τὰ τε ἐν Ἀκαδημείᾳ καὶ τὰ ἐν Λυκείῳ καὶ τὰ Φαληροῖ καὶ τὰ ἐν τῷ λιποδρόμῳ (cf. Xen., *Hippiarch.*, III, 1).

De igual modo, a lo largo de su obra es factible detectar ciertas construcciones recurrentes. Una de ellas es el Genitivo absoluto,⁵⁶ utilizado para hacer una recapitulación de lo que se acaba de exponer. Otra fórmula es la empleada para introducir el nuevo tema; consiste en la partícula ὡς + optativo, + futuro.⁵⁷ Así mismo, con el fin de emitir su opinión y realizar las aclaraciones pertinentes, abundan las siguientes expresiones: ἀγαθόν μοι δοκεῖ,⁵⁸ ἐγὼ δὲ οἶμαι,⁵⁹ μοι δοκεῖ,⁶⁰ ἐγὼ φημι,⁶¹ λέγω,⁶² μοι δοκοῦσι,⁶³ οἶμαι,⁶⁴ ἐγὼ νομίζω.⁶⁵

Por lo que atañe al vocabulario, el estratega retoma los términos de la caza, sólo que ahora les confiere una acepción bélica.⁶⁶

⁴⁸ Conviene observar καὶ νοεῖν καὶ λέγειν καὶ πράττειν, σαυτῷ καὶ φίλοις καὶ τῇ πόλει y προσφιλέστατα καὶ εὐκλεέστατα καὶ πολυωφελέστατα, en Xen., *Hippiarch.*, I, 1.

⁴⁹ En el texto griego la perífrasis verbal es muy frecuente, como ἐκποδῶν ποιητέοι que indica "eliminar, descartar" (cf. Xen., *Hippiarch.*, I, 4).

⁵⁰ Como οἶδα: γινώσκω... αἰσθάνομαι (cf. Xen., *Hippiarch.*, III, 5) y la sinonimia con el sentido de "cobar, capturar": ἀφαρπάσαντες... ἀγρεύουσι καὶ... κλέπτουσι... τοὺς δὲ ὑρπάζειν... ληΐζεσθα... ἀλλισκεται (cf. ib., IV, 18-20).

⁵¹ Por citar sólo algunos: el artesano que hábilmente forja el hierro, los empujones a la salida del teatro, la inteligencia de los animales de presa, la astucia de los niños que juegan a pares o nones, el alfarero y su obra, el símil entre los animales alados y los terrestres, etcétera (cf. Xen., *Hippiarch.*, II, 3; II, 7; IV, 18-19; V, 10; VI, 1; IV, 18-19, y VII, 3, 6).

⁵² Por ejemplo: "dar descanso a los lomos de los caballos" (cf. Xen., *Hippiarch.*, IV, 1).

⁵³ Cf. nota 48.

⁵⁴ El paralelismo a menudo está combinado con la anátesis: πλεονεκτεῖν μὲν ποιεῖν τοὺς εὐτάκτους, μειονεκτεῖν δὲ ἐν πᾶσι τοὺς ἀτακτοῦντας (cf. Xen., *Hippiarch.*, IV, 1) y μέτριον μὲν βχοῦντα, μέτριον δὲ πεζοποροῦντα (cf. ib., I, 24).

⁵⁵ Ver Ἄκοντιζεν ... τοῖς ἀκοντισταῖς ... ἐπὶ τὸ ἀκόντιον ... ἀκοντιστάς (cf. Xen., *Hippiarch.*, I, 21) y τῶν ἵππων ... τοὺς ἵππεάς ... ἐπὶ τοὺς ἵππους ... ἱππάζεσθα (cf. ib., I, 5).

⁵⁶ Por ejemplo: θεῶν δὲ ἕλων ὄντων (cf. Xen., *Hippiarch.*, I, 2) y Πληρουμένου γε μὴν τοῦ ἵππικῆς (cf. ib., I, 3). Más genitivos absolutos en Xen., *Hippiarch.*, I, 5; II, 7, y IV, 20 (entre otros).

⁵⁷ Cabe citar: ὡς δ' ἂν ἕκαστα τούτων βέλτεστα περαινόντο, τούτο δὲ πειράσομαι λέγειν (cf. Xen., *Hippiarch.*, I, 9) y ὡς ἂν αὐτοὶ οἱ ἵππεῖς ἀριστοὶ γίνοντο, τούτο διηγήσομαι (cf. ib., I, 17, y también III, 1, entre otros).

⁵⁸ Cf. Xen., *Hippiarch.*, I, 8 y 14.

⁵⁹ Cf. ib., I, 10.

⁶⁰ Cf. ib., I, 11, 13, 25, y III, 2, 13.

⁶¹ Cf. ib., I, 16, y II, 2.

⁶² Cf. ib., I, 16.

⁶³ Cf. ib., I, 21.

⁶⁴ Cf. ib., I, 26.

⁶⁵ Cf. ib., IV, 16.

⁶⁶ Cf. "Vocabulario específico", al final de mi traducción.

Aunque ya se mencionó su expresión seria, cabe señalar que así como se pueden encontrar episodios llenos de patriotismo; de igual modo, es posible hallar otros donde Jenofonte se manifiesta irónico y divertido.⁶⁷ En cuanto a las descripciones contenidas en esta obra, considero que la de la *anthippasia* es magistral; pues narra minuciosamente cada detalle, es una descripción gráfica en toda la extensión de la palabra.⁶⁸ De acuerdo con Salomone, en este punto la prosa jenofontea se torna cinematográfica: el pasaje del trote a galope da un movimiento lento para continuar con uno veloz, “da un’arsi ad una tesi secondo un’onda ascendente, è segnata dal suono cristallino della tromba, nota musicale che interrompe un ritmo per avviarlo secondo un tempo concitato e poi, ad un secondo squillo, di nuovo più lento”. Para Salomone incluso el que Jenofonte mencione el creciente golpeteo de los cascos sobre el terreno, sugiere la comparación con un peán marcial.⁶⁹ Estos son nada más unos ejemplos de lo que ofrece estilísticamente esta obra.

⁶⁷ Una muestra de su actitud maliciosa son sus consejos para que los jinetes asusten a la gente ubicada a mitad del hipódromo (cf. Xen., *Hippiarch.*, III, 10), también cuando recomienda varios trucos para engañar a la *Boulé*. Es irónico al decir que el miedo es un poderoso compañero de guardia (cf. ib., VII, 7), o al describir a guardias ingenuos que caen en la trampa tendida por el adversario (cf. ib., VII, 15).

⁶⁸ También son dignas de mención la forma en que narra el desarrollo de una procesión (cf. Xen., *Hippiarch.*, III, 2-5) y las maniobras durante la *dokimasía* (cf. ib., III, 6-9). Para la sección dedicada a la *anthippasia*, cf. ib., III, 10-13.

⁶⁹ Cf. Salomone, p. 198.

Capítulo II

LA CABALLERÍA GRIEGA ANTES DE JENOFONTE:

ÉTICA PERSONAL, SOCIAL Y POLÍTICA

En este capítulo me interesa exponer brevemente cuál era el estado en que se encontraba la caballería griega, en especial la ateniense, hasta antes de la composición de *Acerta del hiparco*, con el fin de valorar en su justa medida las aportaciones que Jenofonte realiza a lo largo de su tratado. También me importa destacar cuál era el espíritu ético que guiaba la actuación de los *hippeis* desde el punto de vista individual y corporativo, así como la percepción que tenía de ellos su sociedad.

En primer lugar, es preciso explicar el concepto de caballería que manejaré en esta tesis, y para ello remito a las palabras de Quesada:

Desde el punto de vista militar, caballería no es una colección de hombres montados a caballo, de “caballeros” en la primera acepción que de esta voz da el Diccionario de la Real Academia. La existencia de “caballería” implica la de jinetes, “soldados de a caballo”, que comparten un sistema

organizativo, táctico e incluso logístico. Estos rasgos pueden ser explícitos, estructurados e incluso puestos por escrito..., y entonces podemos hablar del “arma de caballería”... El término caballería implica el uso de agrupaciones —o formaciones— de jinetes de un cierto tamaño, de pocas decenas a muchos millares de jinetes, capaces de maniobrar con una táctica común y formaciones reconocibles... Lo esencial es que se comparte una doctrina del empleo del arma, aunque sea de modo intuitivo.¹

Con base en esta cita y ante las discrepancias en torno a desde qué momento se puede hablar de una caballería griega en forma —puesto que desde temprana edad hay pruebas de jinetes aislados—, por “caballería” me referiré a un grupo de soldados de a caballo, que tienen en común un adiestramiento, una ideología y un código ético. Ahora conviene hacer un breve recuento de cómo evolucionó dicha institución en Grecia.

¹ Cf. Quesada Sanz, “¿Jinetes o caballeros? En torno al empleo del caballo en la Edad de Hierro peninsular”, publicado originalmente en *La Guerra en la Antigüedad. Catálogo de la exposición*, Madrid, 1997, pp. 185-194. Este artículo aparece en www.fil.uam.es/equus/enter.htm. En mi opinión este autor da una definición muy completa de lo que se entiende por “caballería”.

Para Martínez Caraza esta palabra designa al “arma del ejército que utiliza al caballo para desplazarse con rapidez en el cumplimiento de sus misiones, que en la actualidad normalmente son de reconocimiento y seguridad táctica. Desde los tiempos históricos más remotos, la caballería figura como arma bajo tres formas: elemental del jinete, la del soldado en carro y también puede ser como se empleó en algunos ejércitos: en camellos y elefantes...” [cf. Martínez Caraza, *Léxico histórico militar*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Col. Textos básicos y manuales), 1990, s. v. “caballería”].

I. ANTECEDENTES GENERALES

I.1 *Algunos factores que limitaron el desarrollo de la caballería griega*

Sin duda, el hecho de que el suelo griego fuera casi totalmente montañoso restringió el uso del ejército ecuestre, ante su escasa efectividad en los lugares escarpados y el riesgo constante de que el caballo se lastimara una pata o una pezuña;² en este sentido, Ática no era favorable para la caballería,³ a excepción de las dos grandes planicies de Maratón y de Thria.⁴

Además de estos factores geográficos, se reconoce de forma unánime que la falta de la herradura y del estribo restaron movilidad y estabilidad al jinete; por lo que, al cabalgar en terrenos rocallosos, resultaba complicado mantenerse firmes en sus equinos, de modo que eran frecuentes las caídas.⁵ En el aspecto militar, la repercusión inmediata fue la imposibilidad de realizar una carga a fondo contra la infantería enemiga, pues carecían de un punto de apoyo. Por consiguiente, se puede decir en términos generales que —con excepción de Beocia, Calcis y Eretría— ningún estado del sur de Tesalia logró tener una caballería respetable.

² Cf. Spence, *The cavalry of Classical Greece. A social and Military History with Particular Reference to Athens*, Oxford, Oxford Clarendon Press, 1993, p. 48. Ver también Daremberg, et Saglio, *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, t. II. Première partie (D-E), Austria, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, 1969, p. 753.

³ A propósito de esto, Bugh va más allá al afirmar que Atenas tampoco era propicia para la cría de caballos (cf. Bugh, *The Horsemen of Athens*, Princeton, Princeton University Press, 1988, p. 31).

⁴ Cabe mencionar las importantes llanuras de Beocia y de Tesalia, tierras ricas en caballos, que desarrollaron al máximo sus respectivas fuerzas de caballería.

⁵ Cf., entre otros, Harmand, *La guerra antigua de Sumer a Roma*, trad. Germán Luis Bueno Brasero, Madrid, EDAF (Colec. EDAF Universitaria, 5), 1976, pp. 142-143. Por su parte, Vernant agrega que "aunque la caballería disponía de lanzas cortas que podían usarse como jabalinas, provista a veces de espuelas y corazas ligeras, pero privada de estribos y de sillars rígidas y con la desventaja añadida por la ausencia de herraduras en las cabalgaduras, la caballería sólo podía, por lo general, servir para tareas de exploración y hostigamiento, con unos efectivos equivalentes a lo sumo, en la mayoría de las ciudades, a la décima parte de aquella falange" (cf. Vernant, *El hombre griego*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, pp. 83-84). Finalmente, cf. Bengtson (comp.), *Griegos y persas. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua*, I, México, Siglo XXI (Historia Universal Siglo XXI, vol. 5), 2001 (22a. ed. en español), p. 127.

En el caso específico de Atenas, Bugh proporciona datos muy valiosos, al aseverar que si la caballería no alcanzó un gran desarrollo se debió a causas topográficas, a la tecnología militar, al uso de la tierra y a la propia dinámica de la sociedad ateniense.⁶

Explica que el suelo ático era pobre y los pequeños terrenos estaban destinados al cultivo de la cebada, el trigo y los olivos; por ello no se contaba con la suficiente cantidad de forraje que requería la cría formal de los caballos.⁷ Y al igual que el resto Grecia, como los atenienses no conocían los estibos ni la herradura, el tipo de suelo —duro y accidentado— desempeñó un papel decisivo a la hora de emprender un ataque.⁸ Junto con todo lo anterior, el factor económico influyó mucho en el número de soldados de caballería; porque el costo de criar un caballo o de aportar uno para la guerra rebasaba tanto el precio de la armadura hoplita, que el Estado no le podía imponer el servicio de caballería a nadie, excepto a los más ricos. Así, el reducido número de caballeros disponibles, combinado con la ineficacia de tal fuerza en una guerra hoplita, ayuda a entender porqué Atenas no contaba con una buena caballería en la época de las Guerras Médicas.⁹

A continuación, ya que varios estudiosos coinciden en que tratar de sentar la fecha exacta de la aparición del cuerpo de caballería es una tarea vana, me limito a proporcionar los datos más relevantes en torno a este asunto.

⁶ Resulta bastante oportuna la observación de que el Ática nunca fue una tierra famosa por su *hippatria* (cf. Bugh, 1988, p. 27).

⁷ Cf. *ib.*, p. 29.

⁸ Cf. *ib.*, p. 31.

⁹ Cf. *ib.*, p. 38. Por su parte, Bengtson señala que en ese tiempo sólo Tesalia y Beocia contaban con una caballería digna de este nombre [cf. Bengtson (comp.), p. 126]. Finalmente, Daremberg refiere que la fuerza armada encargada de defender la independencia de Grecia ante los persas prácticamente estaba desprovista de la caballería (cf. Daremberg, et Saglio, t. II, p. 747).

1.2 La caballería en época homérica

Daremberg, al referirse a esta etapa, sostiene que los guerreros no montaban a caballo en medio de una expedición militar, salvo en caso necesario;¹⁰ es decir, llegaban al campo de batalla y allí bajaban de sus caballos para combatir a pie. Por eso no se puede hablar en sentido estricto de una fuerza de caballería,¹¹ pues los nobles de aquellos lejanos días usaban el caballo más como medio de transporte y símbolo de estatus que como un arma.

Por su lado, Bugh refuta esta afirmación al opinar que la caballería ateniense existió desde el período arcaico. Con base en objetos cerámicos argumenta que los vasos atenienses del s. VI y principios del s. V a.C. muestran verdaderos caballeros.¹² Debo advertir que esta observación no ha sido apoyada del todo a causa de su ambigüedad, porque no se sabe con exactitud si los “caballeros” allí representados corresponden a jinetes aislados o a *hippeis* integrantes del regimiento ecuestre.

Sin embargo, la información más relevante en cuanto a la caballería ateniense como una corporación perfectamente bien establecida se puede extraer de las constituciones de Dracon y Solón.

¹⁰ Cf. Daremberg, et Saglio, p. 747.

¹¹ De acuerdo con Quesada, los pequeños estados griegos comenzaron a desarrollar una verdadera caballería hacia el s. V a.C.; puesto que durante la Edad del Hierro la mayoría de los pueblos mediterráneos basaron sus ejércitos en masas de infantería pesada auxiliadas por la infantería ligera y pequeñas, o pequeñísimas, unidades de caballería. Sólo a partir del último tercio del s. IV a.C., y sobre todo con la Segunda Guerra Púnica (218-202 a.C.) aparecerá la caballería como un arma decisiva en el campo de batalla (cf. Quesada Sanz, en www.ffil.uam.es/equus/enter.htm).

¹² Para mayores detalles, cf. Bugh, “Ceramic Evidence”, 1988, pp. 4 y 14-20.

1.3 *La caballería en época de Dracon*

La constitución draconiana de cerca del 620 a.C. dice lo siguiente:

los estrategos y jefes de caballería habían de probar una hacienda libre no menor de cien minas y además tener de mujer legítima hijos legítimos de más de diez años; y éstos han de exigir fianza a los prótanos y los estrategos y los jefes de caballería desde que salen del cargo hasta la rendición de cuentas, y recibir cuatro fiadores de la misma clase de los estrategos y los jefes de la caballería.¹³

Aunque en este pasaje se percibe ya una organización que incluye generales e hiparcos y hace pensar en la obvia presencia de un cuerpo de caballería, Bugh reconoce que dicho fragmento ha sido calificado como “una invención de algún pamphletista oligárquico que lo compuso en el último cuarto del s. V”.¹⁴ Debido a lo anterior, Solón es quien aporta los datos más fidedignos.

1.4 *La caballería en época de Solón*

En la constitución de 594 a.C. se señala:

¹³ Cf. Arist., *Ath.*, 4.2: στρατηγοὺς δὲ καὶ ἱπάρχους οὐσίαν ἀποφαίνοντας οὐκ ἔλαττον ἢ ἑκατὸν μνῶν ἐλευθέρων, καὶ παῖδας ἐκ γαμετῆς γυναικὸς γνησίους ὑπὲρ δέκα ἔτη γεγονότας. τούτους δ' ἔδει διε[γγ]υῖν τοὺς πρυτάνεις καὶ τοὺς στρατηγοὺς καὶ τοὺς ἱπάρχους τοὺς ἑσους μέχρι εὐθυῶν, ἐγγυητὰς δ' ἐκ τοῦ αὐτοῦ τέλους δεχομένους, ὅπερ οἱ στρατηγοὶ καὶ οἱ ἱπάρχαι. Para la traducción española de *La Constitución de Atenas*, sigo la edición, trad., nts. y est. prel. de Antonio Tovar, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1970.

¹⁴ Cf. Bugh, 1988, pp. 20 y 21.

por censo distinguió cuatro clases, conforme se hacía antes: los de quinientos medimnos, los caballeros, labradores de un par y *ibetes*. Todas las magistraturas las atribuyó en su desempeño a personas de entre los de quinientos medimnos, los caballeros y los labradores de un par... (habían de tributar) como caballeros los que sacasen trescientos (medimnos), o como algunos dicen, los que pudieran criar un caballo, y éstos dan como prueba el nombre de la clase, como deducido de este hecho...¹⁵

Al respecto, Daremberg afirma que el cuerpo de caballería que esta constitución había organizado en Atenas comprendía cien caballos.¹⁶ En tal caso, el estado ateniense arcaico no pudo financiar un eficiente cuerpo de caballería; pues cada vez que surgía una emergencia, el Estado esperaba que los ciudadanos más ricos —o sea, quienes veían a la equitación como parte de su tradición aristocrática— proporcionaran sus propios caballos, su propio equipo y sus propias raciones de alimento. Además de estos gastos, el caballero tenía un asistente montado, lo cual implicaba que tanto su ayudante como su montura debían ser alimentados. A causa de todo esto, es probable que, desde que los aristócratas atenienses empezaron a montar más por gusto y no porque desearan participar en la guerra, su actitud hacia el servicio de caballería debió ser poco entusiasta.

Cabe mencionar que en esta época el Estado no les daba ninguna paga, y no tenía los recursos necesarios para hacer que se indemnizara al caballero por la muerte o lesión de su caballo; por el contrario, el soldado de caballería tenía que soportar la pérdida y aportar incluso otro

¹⁵ Cf. Arist., *Ath.*, 7.3-4: τμήματι διεῖλεν εἰς τέτταρα τέλη, καθάπερ διήρητο καὶ πρότερον, εἰς πεντακοσιομέδιμνον καὶ ἰπ(πέα) καὶ ζευγίτην καὶ θῆτα καὶ τὰς μὲν ἄλλ]ας ἀρχὰς ἀπένειμεν ἄρχειν ἐκ πεντακοσιομέδιμων καὶ ἰππέων καὶ ζευγιῶν. ... καὶ ὑγρά, ἰππάδα δὲ τοὺς τριακόσια ποιοῦντας—ὡς δ' ἔνισι φασι τοὺς ἵπποτροφεῖν δυναμένους: σημεῖον δὲ φέρουσι τὸ τε ὄνομα τοῦ τέλους. Sigo la traducción de Antonio Tovar.

¹⁶ Cf. Daremberg, et Saglio, t. II, p. 747.

equino para la guerra. Bugh sostiene que en consecuencia varios aristócratas preferían cumplir sus obligaciones militares como hoplitas, más que como caballeros,¹⁷ así dejaban a salvo a sus más preciadas posesiones, los caballos.

1.5 La caballería en época de Pericles

Una etapa muy importante para la caballería ateniense fue el período de este gran estadista que tuvo estrechos vínculos con la clase de los *hippeis*, pues él mismo perteneció a ella y sus hijos fueron entrenados como buenos jinetes. Para esta sección Bugh es mi principal fuente.

En cuanto a la fecha exacta del incremento de la caballería a 1000 efectivos, hay discrepancias. Daremberg se inclina hacia 440 a.C.;¹⁸ manifiesta que sólo entonces se le concedió alguna importancia a la caballería montada, y que por ese tiempo apareció el primer tratado de equitación escrito en lengua griega, el *Περὶ ἵππικῆς* de Simón.¹⁹ Mientras Spence²⁰ considera

¹⁷ Cf. Bugh, 1988, p. 37. En la página 38 él mismo dice que para el s. VI a.C. no hay evidencia de que existiera un recurso legal para obligar a un hombre a que hiciera su servicio militar en la caballería.

¹⁸ Cf. Daremberg, et Saglio, t. II, p. 747.

¹⁹ En 1853 Daremberg descubrió un fragmento de esta obra en un manuscrito de Cambridge. Al parecer, Simón era de Atenas y se le identifica con un homónimo del que fue hiparco en 424 a.C. El escultor Demetrio había hecho una estatua ecuestre de Simón, en bronce, colocada en Atenas cerca del Eleusino; el pedestal estaba decorado con bajorrelieves cuyas figuras demostraban la aplicación de los principios expuestos por él. Este célebre jinete tenía un profundo conocimiento de su materia. Según el mismo Daremberg, su libro era más bien un tratado completo de hipología. La *Suda* lo cita como el autor de un *ἵπποσκοπικόν*, es decir, un escrito donde indicaba las características de un buen caballo, lo que era importante que supiera el comprador para no dejarse engañar. Los veterinarios mencionan su *ἵπποιατρικόν*. Probablemente estos títulos corresponden a las grandes divisiones de una obra única: la teoría de la equitación sólo formaba una parte; puede ser que el mismo autor se ocupara todavía de maniobras de caballería. No obstante, el *Περὶ ἵππικῆς* de Jenofonte es más conocido y se ha conservado íntegro. El autor resume allí todos los conocimientos que en su tiempo se tenían sobre el caballo, añadiendo lo que había aprendido por sí mismo gracias a su vasta experiencia, en el curso de una brillante carrera militar; como la obra de Simón, es un verdadero tratado de hipología; la equitación sólo es el tema de los capítulos VII y VIII; de la obra de Simón nada más queda un fragmento, lo que hace imposible determinar cuál fue la innovación de Jenofonte y en qué pudo superar a su antecesor (cf. Daremberg, et Saglio, t. II, p. 747).

²⁰ Cf. Spence, p. 10.

que dicha modificación se introdujo entre el 445 y 438 a.C., y Bugh²¹ piensa que la caballería ateniense fue elevada a 1200 elementos —1000 caballeros y 200 arqueros a caballo— entre el 445 y 431 a.C.

Sin embargo, se sabe que con la reforma de Pericles se creó un cuerpo de 1000 hombres,²² comandado por dos hiparcos y dividido en 10 escuadrones o *phylai*, cada uno dirigido por un filarco. Los *hippeis* por sí solos fueron esencialmente voluntarios, aunque la posesión de cierto nivel de riqueza hizo que los ciudadanos tuvieran la obligación del servicio militar. Con el fin de aminorar la carga económica que esto implicaba, el Estado otorgaba a cada caballero una subvención establecida (*kalástasis*) para ayudar con la compra de caballos y de equipo; esta prestación era reembolsada cuando el jinete se retiraba del servicio. También se le dio una ración diaria de alimento (*sitos*) para contribuir con el mantenimiento de su equino.²³

Al respecto, Bugh observa que el aumento de efectivos se debió a exigencias militares, tales como la fácil invasión de Ática en el 446 a.C., para prevenir invasiones del mismo tipo si de pronto estallaba una guerra y por la hostilidad de su vecina Beocia, independiente desde 446 a.C. De este modo, los atenienses se vieron obligados a reconocer que 300 jinetes difícilmente podrían detener la invasión de Esparta, en especial, si recibía el apoyo de la caballería beocia. Además, el propio Pericles había expuesto los beneficios políticos de incrementar la caballería de 300; motivo por el cual él y sus compañeros buscaron el respaldo de los aristócratas, o quizá su neutralidad, invitándolos a participar en los dividendos del imperio. Por eso, cuando Pericles y Tucídides, hijo de Melesias, luchaban por demostrar su supremacía, el primero argumentó la necesidad de aumentar el tamaño de la caballería, sin ignorar que con esto obtendría más

²¹ Cf. Bugh, 1988, p. 76.

²² Para Vernant, tal vez el único mérito de Pericles consistió en institucionalizar el sistema de reclutamiento vigente en época clásica (cf. Vernant, 200, p. 83).

²³ Cf. Spence, pp. 10 y 16.

apoyo de la clase alta —no sólo por el incremento del número de *hippeis* en activo, sino por la lógica multiplicación de los puestos de mando ecuestres—. En pocas palabras, a partir de 3 cargos originales, se crearon 12 nuevos puestos: 2 hiparcos y 10 filarcos, sin contar los 3 hiparcos y probablemente 1 hiparco en Lemnos.²⁴ Como era de esperarse, el pueblo ateniense continuó eligiendo a los miembros de las clases más altas para que ocuparan los cargos militares más importantes.

En cuanto a sus funciones bélicas, este político consideraba a la caballería como un arma primordialmente defensiva; por eso él y sus sucesores la enviaban con periodicidad para que hostigara a los espartanos e impidiera que éstos se acercaran a sus murallas. Todavía más, puesto que Atenas sola proporcionaba la caballería —sus aliados contribuían con barcos, infantería o dinero— los 1000 caballeros atenienses y los 200 arqueros montados fueron la clave de la estrategia defensiva de Pericles.²⁵

Al menos en teoría, la caballería conservó la estructura y organización establecidas por este general hasta cerca del 320 a.C.; después, bajo la influencia macedonia, se redujo a una fuerza de entre 200 y 300 efectivos.²⁶

²⁴ Cf. Bugh, 1988, p. 76.

²⁵ Bugh opina que hay que enfatizar la importante función de contención que se esperaba de la caballería en tiempo de guerra. Con base en esto, pone en duda que Pericles creyera en verdad que la caballería (incluso reforzada por los resalios) y las guarniciones realmente protegieran los terrenos rurales. De igual modo, señala que es difícil pensar que algún ateniense podría aceptar tal argumento en vista del dominio de la guerra hoplita sobre la caballería en esta época; pues Esparta tenía caballerías aliadas, entre ellas la tebana, cuyo número, técnica y tradición eran superiores. Deduce que a lo mejor el estadista tenía en mente una oposición combinada, es decir, la actuación conjunta de la caballería y los hoplitas (cf. Bugh, 1988, pp. 79-80).

Para más detalles acerca de la política defensiva de Pericles, ver Rodríguez Adrados, *Ilustración y política en la Grecia Clásica*, Madrid, Revista de Occidente, 1966, pp. 291, 305-306 y 424, en esta última página menciona cómo la política de este famoso general sacrificó a la clase campesina.

²⁶ Cf. Spence, p. 10.

II. LOS JÓVENES Y LA MILICIA

En la Antigua Grecia no sólo era muy importante la realización del servicio militar en sí, sino también el entrenamiento preparatorio al que tenían que someterse los jóvenes, con el objeto de que su desempeño durante el servicio fuera óptimo. Acorde con esto, uno de los deportes que gozó de buena acogida fue la equitación; en tomo a ella, Daremberg comenta que los griegos siempre la consideraron como un ejercicio eminentemente digno de un hombre libre, uno de los más propios para el cuidado del vigor y de la belleza corporales y, como tal, uno de los más útiles en la educación de la juventud; así lo juzgó, entre otros, Platón. El estudioso añade que los muchachos recibían sus primeras lecciones hípicas entre los 14 y los 18 años.²⁷

II.1 E/*gymnasion*

De acuerdo con lo antedicho, a pesar de que al principio las actividades físicas del *gymnasion* no tenían una relación estrecha con el servicio militar; a lo largo del s. V a.C. los *gymnasia* se convirtieron en el lugar idóneo para realizar los ejercicios de adiestramiento bélico.²⁸

²⁷ Cf. Daremberg, et Saglio, t. II, p. 750. Agrega que Hipócrates enfatiza algunos problemas de salud ocasionados por la equitación, pero sólo se refiere al abuso. En general, los médicos de la antigüedad coincidían al afirmar que el ejercicio a caballo favorecía sobre todo el desarrollo de los órganos del pecho.

²⁸ Cf. Bowen, *Historia de la educación occidental. Tomo primero. El mundo antiguo: Oriente próximo y Mediterráneo, 2000 a.C.-1054 d.C.*, Barcelona, Herder, 2001 (4a. ed.), p. 130.

II.2 La efebía

Atenas, al igual que los demás estados, exigió a sus ciudadanos un servicio militar, que en el caso de esta ciudad duraba dos años. Es decir, a los dieciocho años el joven recibía el estatus legal de *ephebos*, término mediante el cual se designaba a un muchacho que se encontraba al final de su adolescencia. A esta edad iniciaban su entrenamiento formal en el *gymnasion*,²⁹ a la par que comenzaban los trámites para acceder a la plena ciudadanía.

Bowen sostiene que como institución la *ephebeia* sólo existió en Atenas, y se desconocen sus orígenes; la primera vez que se habló de ella fue en el s. IV a.C.³⁰ De acuerdo con Vernant, su inicio debe remontarse por lo menos a principios de la época clásica, bajo el aspecto de un único año de formación reservada a las tres primeras clases censitarias;³¹ no obstante que pertenecían a distintas clases, los efebos eran vistos simplemente como hijos de ciudadanos.³²

Grosso modo, la efebía funcionaba de la siguiente manera: en primer lugar los muchachos tenían que inscribirse en los registros de su *demos* y, posteriormente, en una ceremonia especial celebrada cada año, llamada *dokimasía*, los jóvenes de dieciocho años tenían que probar ante una comisión especial del Consejo la legitimidad de su ingreso. Era entonces cuando, en un

²⁹ Vale la pena observar que a esa edad contaban con cierto entrenamiento general y ya eran capaces de dirigir un caballo (cf. Daremberg, et Saglio, t. II, p. 750). Bengtson sostiene que los efebos, bajo la supervisión de instructores de más edad (*paidotribai, kosmetai, sofronistai*), se dedicaban a ejercicios físicos que hay que considerar como preparación para el servicio armado [cf. Bengtson (comp.), p. 128].

³⁰ Cf. Bowen, p. 131. Para más datos acerca de la efebía, cf. Marrou, *Historia de la educación en la antigüedad*, trad. española Yago Barja de Quiroga, Madrid, Akal, 1985, pp. 142-143.

³¹ De acuerdo con Ellul, "cada ciudadano tenía el deber ineludible de servir en el ejército, los que pertenecían a las clases I a III en calidad de jinetes u hoplitas, los de la clase IV en la infantería con armamento ligero o como soldados a bordo de navíos de guerra" (cf. Ellul, *Historia de las instituciones de la antigüedad. Instituciones griegas, romanas, bizantinas y francas*, trad. y nts. F. Tomas y Valiente, Madrid, Aguilar, 1970, p. 145).

³² Cf. Vernant, 2000, p. 86.

nito singular, se les cortaba el cabello y hacían su juramento militar.³³ Bengtson cita un documento del s. IV a.C. ático, que contiene la fórmula del juramento de los efebos, que dice así:

No mancharé con deshonra las armas sagradas que llevo. No abandonaré jamás al camarada, dondequiera que me encuentre incorporado. Lucharé por los santuarios y por el escudo, y no entregaré a las generaciones venideras una patria más pequeña, sino, por el contrario, mayor y más poderosa, de acuerdo con mis fuerzas y con la ayuda de todos. Obedeceré a los superiores, a las leyes promulgadas y a aquellas que en el futuro se promulguen legítimamente. Pero si alguien se propusiera detrocarlos, no lo permitiré, en la medida de mis fuerzas y con el auxilio de todos. Mantendré en honor los cultos heredados de los antepasados. Son testigos de mi juramento los dioses Aglauro, Hestia, Belona, Enialio, Ares y Atenea Belicosa, Zeus, Talo, Auxo, Hegemona, y Heracles. Además los mojones de la patria, los campos de trigo y cebada, las cepas, los olivos, las higueras.³⁴

³³ Cf. Bowen, p. 130. Según Ellul, a partir del momento en que los muchachos hacían su juramento, "los Jovenes de un mismo distrito vivían en comunidad bajo la vigilancia de un corrector, σωφρονιστής, y eran ejercitados por un profesor de gimnasia, παιδοπαιστής, e instruidos por un maestro de armas" (cf. Ellul, p. 146).

³⁴ Si bien no proporciona los datos exactos de su fuente, Bengtson menciona las posturas que hay acerca de dicho documento: "Louis Robert, en un estudio reciente, ha señalado muy acertadamente que este juramento contiene una serie de elementos más antiguos que nos inducen a situarlo en una época temprana, tal vez en la época de Solón. En todo caso, el juramento de los efebos constituye un documento interesante de la historia de la cultura ática, y no carece de importancia en relación con las creencias de los atenienses; en efecto, invoca dioses que en la época clásica están ya olvidados y que, como Aglauro, Talo y Auxo, son deidades relacionadas con la prosperidad de los cultivos del campo. Sin embargo, muchos investigadores opinan, con Ulrich von Wilamowitz, que la efebía ática proviene del último tercio del s. IV a.C. Si bien este supuesto ha encontrado cierta aprobación, carece de fundamento y se ve refutado, además, por el juramento en cuestión. Podemos situar, pues, tranquilamente la educación militar de los efebos ya en el s. V a.C.; era de un valor inapreciable porque inculcaba a la juventud el amor a la patria. Despertaba en aquella la voluntad de dedicarse con todo el ser al servicio de ésta. Ningún Estado puede subsistir sin la voluntad de sacrificio de sus ciudadanos. Que las palabras del juramento de los efebos no eran frases huecas, lo demuestran las hazañas de Atenas durante la pentacontecia, así como en los días sombríos de la guerra del Peloponeso" [cf. Bengtson (comp.), pp. 128-129].

Por su parte, Ellul aporta otros datos y una versión abreviada de dicho juramento: "Después de inscritos en las listas oficiales, los mozos atenienses presentaban en el templo de Aglauro el siguiente juramento a la bandera y de fidelidad cívica: 'Jamás daré lugar a deshonrar mis armas, ni abandonar a mi compañero de lucha en la batalla; combatiré defendiendo los santuarios, y me propongo que mi patria nunca quede mermada, sino mayor y más poderosa de cómo la he hallado; prometo obediencia a las órdenes de mis superiores y de las leyes; no consentiré que nadie altere la Constitución, sino que la defenderé lo mismo que los cultos de nuestros mayores'" (cf. Ellul, pp. 145-146).

Tras esta ceremonia y después de haber recorrido los santuarios, permanecían de guardia en El Pireo e iniciaban un año de formación militar durante el cual se les adiestraba en los ejercicios propiamente militares,³⁵ en lugar de los ejercicios meramente preparatorios del *gymnasion*; al segundo año pasaban revista y recibían del Estado el escudo y la lanza de hoplitas, antes de hacer marchas por el Ática y de permanecer en guarniciones fronterizas fortificadas.³⁶ Durante todo este período se les identificaba por su uniforme: la capa corta y rectangular o *keblarmys* y el ancho gorro o *petasos*.³⁷ Resta decir que durante los dos años de servicio militar los jóvenes estaban exentos de contribuciones y no podían ser perseguidos judicialmente; pero, al licenciarse asumían los plenos derechos cívicos, así como las responsabilidades a ellos inherentes.

Por último, una vez que el joven había entrado en la efebía, en lo sucesivo quedaba sujeto a un servicio efectivo y podía ser clasificado en la caballería; en este último caso, mediante la práctica cotidiana, tenía que perfeccionar los conocimientos adquiridos. Según esto, por lo que a la equitación se refiere, es probable que en la efebía se le enseñara lo que le faltaba saber, o sea, el manejo de las armas a caballo; por eso era confiado a un instructor especial, distinto de hiparcos y filarcos.³⁸

³⁵ En otras palabras, aprendían el manejo de armas de hoplita, tiro con arco, lanzamiento de jabalina, manejo de la catapulta (cf. Vernant, 2000, p. 86). Cabe puntualizar que el entrenamiento de estos jóvenes era bastante duro; pues, a diferencia de los hombres adultos, se esperaba que soportaran más las fatigas y la férrea disciplina.

³⁶ Los efebos prestaban un año de servicio activo como guardia civil, *περίπολοι*, en el campo o como guarnición en una de las plazas fuertes de la región (Acte, Muniquia, File, Sunión, Eleusis y otras) (cf. Ellul, p. 146).

³⁷ Cf. Bowen, pp. 130-131; él mismo agrega que a pesar de que las actividades de la efebía al principio fueron de índole estrictamente militar, con el tiempo se transformó en una institución cultural, ética y educativa, y perdió buena parte de su carácter castrense.

³⁸ Daremberg afirma que las inscripciones de la efebía ateniense atestiguan que el ejercicio a caballo jamás fue olvidado (cf. Daremberg, et Saglio, t. II, p. 751).

II.3 *El servicio militar*

Es conveniente recordar que en la época clásica la actividad militar se encontraba estrechamente unida con la noción de ciudadanía;³⁹ pues era ciudadano y, por ende, formaba parte de la comunidad con pleno derecho, quien estaba en condiciones de realizar la principal función de los varones adultos libres: la guerra. Así mismo, ya que durante mucho tiempo ser soldado implicaba disponer de los recursos económicos necesarios para proveerse una armadura, la idea de “ciudadano-guerrero” se identificó con la de “propietario”, quien gracias a sus ingresos podía armarse a sus propias expensas.⁴⁰ Viene al caso citar a Vernant:

se es soldado en la medida que se es ciudadano y no a la inversa. El ejercicio de la fuerza armada constituía, no el origen, sino la expresión privilegiada de los diferentes aspectos de la cualidad de ciudadano. Así, el primer nivel venía determinado por la capacidad económica de los individuos para dotarse personalmente del armamento adecuado. Pero, en sí, esta capacidad no determinaba el rango civil. Por eso en Atenas la clasificación censataria de los ciudadanos y las atribuciones políticas correspondientes se fundaban en la importancia de sus rentas y no en criterios de carácter militar: sencillamente resultaba natural que determinado servicio sólo fuera exigible a los que ocupaban determinado lugar en el censo.⁴¹

³⁹ Cabe decir que para disfrutar plenamente de los derechos civiles, se tenían que cubrir dos requisitos: haber nacido de un matrimonio legítimo de padres ciudadanos (ley del 451 a.C.) y ser mayor de 18 años. Alcanzada dicha edad se cumplían dos formalidades que garantizaban la calidad de nuevo ciudadano: la inscripción en la *fratria* y la inscripción en el *demos*. Cada integrante de la *fratria* presentaba a su hijo legítimo el año de su nacimiento, durante la fiesta de su *fratria*; después el niño era presentado una segunda vez a los dieciséis años y se le inscribía definitivamente. Por otro lado, anualmente los demotes se reunían, se presentaban ante ellos a los jóvenes de dieciocho años, y aquéllos votaban en escrutinio secreto sobre la admisión de cada uno. El voto afirmativo suponía la inscripción de los registros del *demos*, lo cual confería la mayoría de edad civil y política: el joven cesaba de estar sometido a la patria potestad y, luego de dos años de servicio militar, podía entrar en la Asamblea (cf. Ellul, p. 67).

⁴⁰ Cf. Vernant, 2000, pp. 145-146.

⁴¹ Cf. *ib.*, 77-78.

Debido al peligro latente de un estallido bélico, el estar bien preparados para la guerra no era una mera preocupación de los ciudadanos atenienses, sino una obligación. Vidal-Naquet señala que en Atenas, en la época de Aristóteles, la incorporación de los ciudadanos al servicio militar se hacía conforme a una lista en que estaban inscritos todos los atenienses aptos para empuñar las armas; añade que en ese entonces no había división entre los hoplitas y los que servían en otra formación. De tal manera, los hombres eran agrupados por edad en 42 clases, que abarcaban de los 18 a los 60 años. Con base en testimonios contemporáneos y en escolios, considera que las dos primeras clases correspondían a los *neotatoi* o efebos, y las dos últimas, a las de los *presbytatoi*; cabe precisar que las restantes secciones formaban el grueso del contingente y sus integrantes podían ser llamados para el servicio activo, porque tanto los efebos como los de mayor edad estaban destinados a tareas de guarnición o a la reserva.⁴²

⁴² Cf. Vidal-Naquet, *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego. El cazador negro*, trad. Marco Aurelio Galmarini, Barcelona, Ediciones Península, 1983, p. 113. Por otra parte, Bengtson amplía el número de hombres que pasaban a la reserva al afirmar que los *neotatoi* y los ciudadanos de entre 50 a 60 años permanecían en las guarniciones [cf. Bengtson (comp.), p. 126]. En términos generales, Vernant coincide con Bengtson; pues dice que en tiempo de guerra los efebos y las clases comprendidas entre los 50 y 58 años sólo eran parcialmente combatientes, porque su principal función se limitaba a la defensa del Ática (cf. Vernant, 2000, p. 87).

Se les convocaba al servicio activo teniendo en cuenta las matriculas extractadas del registro civil. Cada una era un padrón (catálogo) completo de los individuos inscritos durante el espacio de un año determinado y estaba encabezado por el nombre del primer arconte de aquel año (epónimo). Como en suma existían 42 clases de edad distinta, siempre había también 42 matriculas con otros tantos nombres de arcontes. En caso de movilización se decretaba o bien una leva general, poniendo en pie de guerra todas las tropas disponibles (*πανδημεί, πανστρατιᾷ*), o bien, nada más una parte de ellas según ciertas matriculas (*ἐκ καταλόγου*). En este último caso, se ordenaba desde qué arconte hasta cuál otro debían entrar en campaña, abarcando esta movilización a todos los individuos del cupo (*στρατεῖαι ἐν τοῖς ἐπωνύμοις*), o sólo parte del mismo (*στρατεῖαι ἐν μέρεσι*) (cf. Ellul, pp. 146-147).

III. EL ESTADO ATENIENSE Y LA CABALLERÍA

Como ya se ha podido observar, a partir de que el estado ateniense determinó que el servicio militar fuera obligatorio,⁴³ Atenas logró reunir un ejército compuesto por ciudadanos que recibían instrucción militar, pero distaban mucho de la profesionalización. Por eso no resulta extraño que el cuerpo de caballería refleje esta misma política y no esté integrado por soldados profesionales,⁴⁴ sino, salvo algunas excepciones, por voluntarios extraídos de la más alta esfera social.

Para confirmar lo anterior, conviene destacar que para pertenecer a la caballería se tomaba muy en cuenta la riqueza; de ahí que todos los ciudadanos con el *tiména* de la segunda clase,⁴⁵ en otras palabras, los *pentacosiomedimnoi* y los *hippeis*, podían ser enrolados por el hiparco, quien elegía a los hombres más poderosos y más ricos. De acuerdo con Spence, aunque el requisito formal consistía en tener la capacidad de mantener un caballo, aclara que dicha institución estaba compuesta por quienes podían comprar un caballo y también el equipo necesario para el servicio montado, así como por aquellos que estaban física o económicamente preparados para hacerlo.⁴⁶

Desde el punto de vista de Daremberg,⁴⁷ la exigencia impuesta al caballero de mantener un caballo para el servicio público, estaba ligada con la obligatoriedad del servicio militar que pesaba sobre todos los ciudadanos. Pero, a diferencia de quienes servían como hoplitas, el caballero, al mismo tiempo que era un ciudadano que adquiría una liturgia, era un soldado cuya

⁴³ Los únicos exentos eran los funcionarios, los consiliarios y los arrendatarios de recaudaciones (cf. Ellul, pp. 145).

⁴⁴ Cf. Spence, p. xxix, y Daremberg, et Saglio, t. II, p. 760.

⁴⁵ Cf. Daremberg, et Saglio, t. II, p. 755, y Vernant, 2000, p. 83.

⁴⁶ Cf. Spence, p. 182, allí comenta que la clase más rica equivalía al 1 o 2% de la población de los siglos V y IV a.C.

⁴⁷ Cf. Daremberg, et Saglio, t. II, p. 760.

instrucción demandaba más tiempo. De allí la necesidad de un servicio permanente que no concluía al pasar un año, sino que se le podía imponer al caballero mientras tuviera la edad para ser soldado.⁴⁸ Se trataba de una liturgia militar fija; pues sólo el *hippeus*, además de la obligación de proporcionarse una armadura, debía mantener un caballo, y tenía que continuar un adiestramiento de mayor duración.

III.1 Reclutamiento

Cada año, al entrar en funciones los dos hiparcos, el cuerpo de caballeros era renovado. Según la *Constitución de los Atenienses*⁴⁹ y los comentarios de Bugh, los hiparcos y filarcos abrían la tableta (*pinax*) en la cual estaban inscritos los nombres de los soldados de caballería existentes. Los nombres de quienes necesitaban ser liberados del servicio con base en alguna incapacidad física y estaban obligados a prestar juramento para este efecto, eran borrados del registro de la caba-

⁴⁸ Bugh opina que es difícil establecer la duración exacta del servicio de caballería, pues hay evidencias del período clásico y helenístico que parecen indicar que, pese a los rigores de la milicia, algunos caballeros continuaban sirviendo hasta edad avanzada. Junto con Kroll observa que la mayoría de los caballeros permanecían activos más de una década, y que probablemente la carrera de caballería de 20 a 45 años era la norma (cf. Bugh, 1988, p. 62).

⁴⁹ Cf. Arist., *Ath.*, 49.2: τοὺς δ' ἱππέας καταλέγουσι μὲν οἱ καταλογεῖς, οὓς ἂν ὁ δῆμος χειροτονήσῃ δέκα ἄνδρας· οὓς δ' ἂν καταλέξωσι, παραδίδωσι τοῖς ἱππάρχοις καὶ φυλάρχοις, οὗτοι δὲ παραλαμβάνοντες εἰσφέρουσι τὸν κατάλογον εἰς τὴν βουλὴν, καὶ τὸν πίνακ' ἀνοίξαντες, ἐν ᾧ κατασκευασμένα τὰ ὄνόματα τῶν ἱππέων ἐστὶ, τοὺς μὲν ἐξαμνυμένους τῶν πρότερον ἐγγεγραμμένων μὴ δυνατοὺς εἶναι τοῖς σώμασιν ἱππεύειν ἐξαλείφουσι, τοὺς δὲ κατειλεγμένους καλοῦσι, κἂν μὲν τις ἐξομώσῃται μὴ δύνασθαι τῷ σώματι ἱππεύειν ἢ τῇ οὐσίᾳ, τοῦτον ἀφισπίνουσι, τὸν δὲ μὴ ἐξαμνυμένον διαχειροτονοῦσιν οἱ βουλευταί, πότερον ἐπιτήδειός ἐστιν ἱππεύειν ἢ οὐ. κἂν μὲν χειροτονήσωσιν, ἐγγράφουσιν εἰς τὸν πίνακα, εἰ δὲ μὴ, καὶ τοῦτον ἀφισπίνουσι ("Hacen la lista de los jinetes los alistadores, diez hombres que haya elegido el pueblo, y a los que han alistado se los entregan a los jefes de la caballería y a los jefes de tribu; éstos reciben la lista y la presentan al Consejo, abren la tabla sellada en la que están inscritos los nombres de los jinetes, y a los que de los antes inscritos han jurado que no son capaces de cabalgar, los borran, y a los inscritos los llaman y, si alguno jura que no puede cabalgar por su salud ni ser caballero por su hacienda, le dan de baja; mas al que no jura, los del Consejo deciden por votación levantando el brazo si está en condiciones de ser jinete o no, y si votan que sí, le inscriben en la tabla, y si no, le dan también de baja", traducción de Antonio Tovar).

liería. Los nuevos hiparcos y filarcos, con la asesoría de sus homólogos salientes, seguramente conocían de antemano cuántos caballeros habían muerto en el transcurso del año y cuántos esperaban su liberación del servicio; de esta manera, antes de que se efectuara el escrutinio sabían qué cantidad de reclutas nuevos debían conseguir. No obstante, el propio Bugh reconoce que la proporción entre el reclutamiento y las bajas rara vez estuvo equilibrada; ya que incluso en el período de los *katalogeis*, el enrolamiento contaba con gran número de reclutas potenciales para cubrir algunas discrepancias en la cuenta.⁵⁰

III.2 Consejo y dokimasía

Para ser parte de la caballería, no bastaba con haber sido designado por el hiparco; faltaba todavía aprobar un examen, una *dokimasía*, ante el Consejo de los Quinientos. Con este objetivo los recién enrolados y los reclutas ya existentes eran convocados para que junto con sus caballos se presentaran ante el Consejo.⁵¹ En primer lugar se llamaba a quienes argumentaban que no podían servir en la caballería a causa de su incapacidad física o por carecer de la riqueza suficiente;⁵² si éstos avalaban lo que decían mediante un juramento ante la *Boulé*, quedaban

⁵⁰ Bugh piensa que quizá algunos jóvenes en cada tribu escaparon del servicio a causa de no se les necesitó en un año determinado (cf. Bugh, 1988, p. 54).

⁵¹ Cf. Arist., *Ath.*, 49.1: Δοκιμάζει δὲ καὶ τοὺς ἵππους ἡ βουλὴ, κἂν μὲν τις καλ[ὸν ἵππον ἐχ]ῶν κακῶς δοκῆ ἰτρέφειν, ζῆμιοὶ τῷ σίτῳ τοῖς δὲ μὴ δυναμ[ένοις ἀκολ]οῦθειν, ἢ μὴ θέλουσι μένειν ἀλλ' ἀνάγουσι, τροχὸν ἐπὶ τὴν γνάθ[ο]ν [ἐπιβ]άλλει, καὶ ὁ τοῦτο παθὼν ἀδόκιμὸς ἐστί. δοκιμάζει δὲ καὶ τοὺς προ[δ]ρ[ό]μους, οἵτινες ἂν αὐτῇ δοκῶσιν ἐπιτήδειοι προδρομεύειν εἶναι, κἂν τιν' ἀποχειροτονήσῃ, καταβέβηκεν οὗτος. δοκιμάζει δὲ καὶ τοὺς ἀμίππους, κἂν τιν' ἀποχειροτονήσῃ, πέπαινται μισθοφορῶν οὗτος ("También examina los caballos el Consejo, y si alguien que tiene un buen caballo se estima que lo alimenta mal, es condenado al importe del alimento, y a los caballos que no pueden marchar o no quieren esperar, sino que se salen de la fila, los marcan con una rueda en la quijada, y al que le sucede esto se le considera como reprobado. Aprueba también a los de caballería ligera (*pródromoi*) que le parezcan a propósito para cabalgar delante, y si a alguien le desaprueban por votos, queda éste de a pic. También examina a los que van como soldados de a pie entre la caballería (*hamippoi*), y si a alguno lo desaprueban por votos, deja éste de percibir sueldo", traducción de Antonio Tovar).

⁵² Sólo estos eran considerados argumentos válidos para lograr la exención militar.

liberados del servicio militar. A continuación, el Consejo juzgaba las aptitudes de los demás reclutas; los aprobados eran debidamente inscritos en el *pinax*.⁵³ A propósito, Daremberg explica que la ley era estricta, ya que prohibía entrar en la caballería si no se había presentado este examen, y quien no acataba esta disposición podía ser castigado con la *atimía*.⁵⁴ La consecuencia legal de la *dokimasía* era darle al caballero la seguridad de que todo el año permanecería en la caballería, es decir, no se le exigía combatir en el ejército hoplita.⁵⁵

En lo que concierne al aspecto estrictamente militar, el Consejo hacía una doble inspección: por un lado, revisaba con cuidado que el caballero estuviera sano y tuviera habilidades para la milicia; por otro, que el caballo se encontrara en buenas condiciones y fuera apto para el servicio.⁵⁶

Lo anterior demuestra que la función del Consejo era muy importante; por eso, año tras año realizaba dicha supervisión y contaba con reglas muy severas para eliminar a los malos elementos y castigar a los jinetes que descuidaban a sus equinos. Cabe señalar que los caballos reprobados durante la *dokimasía* de ahí en adelante quedaban excluidos del servicio de caballería al ser marcados con el signo de una rueda,⁵⁷ señal del rechazo. Por esta razón, el caballero procuraba alimentar y adiestrar bien a su caballo; porque, si no pasaba la prueba, al dueño no le quedaba más remedio que venderlo —o mejor dicho, intentar venderlo— a un precio mucho menor, y comprar otro más caro con el cual pudiera aprobar la próxima inspección.⁵⁸

⁵³ Cf. Bugh, 1988, p. 55.

⁵⁴ Es decir, con la pérdida de los derechos de ciudadanía.

⁵⁵ Cf. Daremberg, et Saglio, t. II, p. 760.

⁵⁶ Valoraba la perfecta forma física del caballo, su resistencia, obediencia y sumisión al jinete, así como su comportamiento dentro del grupo. Cf. *supra*, nota 51, donde Aristóteles da los pormenores de este reconocimiento periódico en el s. IV a.C., en *Ath.*, 49.1.

⁵⁷ Dicha marca recibía el nombre de *τροστίπιου* (cf. Daremberg, et Saglio, t. II, p. 760).

⁵⁸ Cf. Bugh, 1988, p. 59.

III.3 *Financiamiento del Estado: katástasis y sitos*

Una vez aprobado por el Consejo, el recluta tenía el derecho legal de recibir una suma de dinero para solventar, al menos en parte, el costo de su caballo.

El origen de esta subvención se remonta a la época posterior a las Guerras Médicas, cuando se creó un cuerpo de trescientos caballeros, y los atenienses introdujeron un nuevo préstamo llamado *katástasis* con el fin de sufragar el costo impuesto al soldado de caballería, de quien se esperaba un año completo de servicio. Además, para ser congruente con su reciente política de pagar por el servicio hoplita, el Estado les proporcionaba a los *hippeis* una ración de comida llamada *sitos*, para contribuir con los gastos del mantenimiento diario de un hombre y un caballo.⁵⁹

Por lo que concierne a la *katástasis*, lejos de ser un regalo, era un préstamo que tenía que ser devuelto al retirarse del servicio y cuya finalidad no era librar al caballero de pagar su equino, sino admitir a un hombre con buenas posibilidades económicas, pero sin suficiente dinero en efectivo para comprarse de inmediato un buen caballo.⁶⁰

En cuanto al monto de dicha suma, Bugh manifiesta que los organizadores del nuevo sistema de caballería, a mediados del s. V a.C., establecieron un préstamo máximo de 1200 dracmas con base en la vida útil promedio de un caballo⁶¹ y en el tiempo hacia el cual los jinetes tendían a dejar el servicio de caballería.⁶² Este estudioso nos remite a su vez a Kroll, quien a partir del

⁵⁹ Cf. Bugh, 1988, p. 53, y Vernant, 2000, p. 83. Según Daremberg, la *κατάστασις*, se daba en efectivo y comprendía dos partes: el salario (*μισθός*) y las subsistencias (*σῖτος, σιτηρέσιον, σιτάρκεια*), ambos formaban el *sitos* o *μισθός ἐντελής* (cf. Daremberg, et Saglio, t. II, p. 762).

⁶⁰ Cf. Spence, p. 280.

⁶¹ De acuerdo con este autor, la duración promedio de un caballo era de 20 años (cf. Bugh, 1988, p. 69); mientras Spence propone 15 años (cf. Spence, p. 279).

⁶² Cf. Bugh, 1988, p. 70. Spence se adhiere a esta opinión (cf. Spence, pp. 275 y 279). Por otro lado, desde la perspectiva de Kroll y de Bugh, la *katástasis* influyó en la duración del servicio de caballería; pues si un recluta nue-

estudio de tablas encontradas en el Ágora y el Cerámico⁶³ sugiere que el Estado proporcionaba a lo máximo 1200 dracmas —cantidad equivalente a cuatro años de sueldo de un trabajador calificado—,⁶⁴ lo cual coincidía en el período clásico con el precio de un caballo muy fino, de raza, no con un resistente caballo de guerra.

De igual modo, gracias su análisis, Kroll demuestra que el estado ateniense llevaba un estricto control que le permitía dar cuenta de la devaluación de los equinos tras los años de servicio. Este registro exacto y vigente hizo posible que el Estado le devolviera al jinete el precio actualizado de su caballo, en caso de lesión o muerte durante el servicio y, al mismo tiempo, garantizaba que el caballero sólo reclamara el valor de su caballo muerto mientras fuera justo.⁶⁵ Sin embargo, lo más usual era que cuando el soldado se retiraba del servicio, todavía estuviera obligado a pagar la *katástasis* completa para financiar su reemplazo; así, este procedimiento aseguraba un justo reembolso por la pérdida de un caballero.

III.4 Gastos que debía costear el hippeus

La sola manutención o cría de un caballo implicaba *grosso modo* los siguientes gastos: la compra del equino, su alimentación, el mantenimiento de un establo (o la renta de uno), el costo de

vo invertía su préstamo completo (1200 dracmas) en un caballo, y éste se devaluaba 100 dracmas al año, entonces a los 12 años, más o menos, se habría devaluado tanto que ya no podría aprobar la *dokimasia*; en consecuencia habría sido dado de baja. Si tras esto el caballero continuaba en la caballería, habría tenido que comprar otro animal a sus propias expensas y aún así tenía que pagar su préstamo original (cf. Bugh, 1988, p. 67). Con respecto a esto, Spence considera que el caballero promedio podía retirarse del servicio cuando su caballo se aproximara al valor cero (cf. Spence, p. 279).

⁶³ Para Spence, la mejor evidencia del valor de los caballos es proporcionada por unas tablillas de caballería encontradas durante una excavación en el Cerámico y en el Ágora en 1965 y 1971 respectivamente. Las tablillas del Ágora constan de 111 piezas, 26 corresponden a la mitad del s. IV a.C., y 85 del s. III a.C. La información consiste en color, marca (o la palabra *asemas* si no la tuviera) y su precio (cf. Spence, p. 274).

⁶⁴ Cf. Bugh, 1988, pp. 57-58.

⁶⁵ Esto quiere decir que únicamente valía la pena exigir la reposición de la *katástasis*, si el caballo moría o quedaba inhabilitado para la guerra tan pronto como el caballero fuera aceptado formalmente en el cuerpo de caballería; pues en tales circunstancias el equino se conzaba en 1200 dracmas, de ahí en adelante se devaluaba muy rápido.

aprender a montar, el de un mozo de caballos. En caso de que el ejemplar se enfermara o tuviera una lesión, se tenía que hacer un desembolso adicional si se recurría al veterinario. Varias de estas sumas eran imposibles de recobrar.⁶⁶

Aunado a esto, el soldado de caballería tenía que pagar y mantener tanto su propio caballo como el de su asistente, incluso si se trataba de un caballo barato; por ello, a pesar de que el Estado le concedía la *katástasis*, no bastaba para cubrir en su totalidad el precio de ambos caballos. Aunque el valor mínimo de una montura (caballo) era de 100 dracmas, la mayoría de los *hippeis* pagaba cerca de 500. La cantidad mínima equivalía a diez meses del salario de un hábil artesano, o más de dos años de una generosa ración de trigo para un varón adulto; porque era común comprar casi veinte meses de un suministro de trigo para una familia de seis personas.⁶⁷

También debía adquirir armas, lo cual traía aparejado un continuo gasto; pues, en campaña, un caballero debía portar algo o todo lo siguiente: yelmo, coraza, una lanza, 2 (o más) jabalinas y una espada.⁶⁸ En cuanto a las jabalinas,⁶⁹ varios *hippeis* llevaban dos en la batalla y —dado que eran arrojadas y tendían a perderse o romperse— con toda seguridad tenían repuestos.

Tampoco el *sitos* le alcanzaba para alimentar un caballo; ya que en tiempo normal las 2 monturas juntas le costaban más de 2 óbolos por día, aparte del *sitos*, y en época de carestía podía llegar a desembolsar hasta 14 óbolos.⁷⁰

⁶⁶ Cf. Spence, pp. 273-274.

⁶⁷ Cf. *ib.*, p. 183.

⁶⁸ Cf. *ib.*, Apéndice 4, p. 273.

⁶⁹ El costo de una sola jabalina era similar a 24 días del suministro de trigo para un varón adulto (cf. Spence, p. 183).

⁷⁰ Para mayores detalles en cuanto a los gastos para la alimentación de los caballos, cf. Spence, pp. 183, 280 y 285-286.

De los datos arriba expuestos, se puede deducir que incluso con el financiamiento del Estado, pertenecer a la caballería era un privilegio que resultaba bastante oneroso; por eso, quien realizaba su servicio militar en ella tenía que hacer un sacrificio económico en nada insignificante.

IV. LA CABALLERÍA ATENIENSE COMO CUERPO MILITAR

IV.1 *Estructura y grados militares*

Para esta sección tomaré como base la estructura de la caballería en la época clásica. De acuerdo con esto, la fuerza de caballería se encontraba dividida en 10 tribus (*phylai*)⁷¹ y cada una proporcionaba 100 jinetes. A la cabeza de cada escuadrón estaba un filarco, y al frente de todos los hombres había dos hiparcos.

IV.1.1 Los hiparcos (ἵππαρχοί)

El mando superior de la caballería les pertenecía a ellos. Eran dos y cada uno comandaba una mitad del regimiento;⁷² su elección se realizaba a mano alzada (χειροτονεῖν)⁷³ y su cargo dura-

⁷¹ Las *phylai* —nuevamente creadas después de Clístenes— tenían el nombre de algún héroe regional, venerado como epónimo o en calidad de fundador (*archegetai*), eran: Erectea, Aegea, Pandionisia, Leontida, Acamantide, Oenea, Cecropia, Hipopontide, Aeanide y Antioquea (cf. Mausch-Pohlhammer, *Instituciones griegas*, trad. del alemán Wilhelm Zotter, Barcelona-Buenos Aires, Editorial Labor, p. 57).

⁷² De esta forma cada hiparco habría tenido considerable influencia y control sobre sus filarcos subordinados y sus escuadrones, mucho más que si los dos hiparcos ejercieran un mando general sobre las diez *phylai* sin una clara delimitación de responsabilidad (cf. Spence, p. 90).

ba un año. Tomando en cuenta las palabras de Aristóteles,⁷⁴ eran nombrados junto con los estrategas, y entre los requisitos que debían reunir estaban el poseer una fortuna, libre de hipotecas, de al menos cien minas, y tener hijos legítimos mayores de 10 años, nacidos de un matrimonio legítimo.⁷⁵ En la jerarquía honorífica, este puesto ocupaba el segundo lugar en importancia, sólo estaba después del estratega; las dos funciones más elevadas eran consideradas como cargos aristocráticos, motivo por el cual el pueblo los dejaba voluntariamente a los ricos. En tiempo de guerra, los hiparcos estaban bajo las órdenes de los estrategas; pero en tiempo de paz, actuaban de manera más independiente.⁷⁶

En su calidad de jefes tenían sobre los caballeros los mismos derechos que los estrategos sobre los hoplitas: podían infligir la prisión, la expulsión por la voz del heraldo, y la multa a cualquiera que incurriera en la indisciplina, aunque esto último era poco frecuente. Es preciso señalar que no había límite para el sucesivo número de hiparquías o filarquías que un particular pudiera desempeñar; así, a pesar de que el sistema de mando anual teóricamente podía corresponder a nuevos oficiales cada año, era común que los buenos jefes, o los populares, fueran reelectos.⁷⁷

⁷³ Cf. Daremberg, et Saglio, t. II, pp. 762-763. Ver igualmente Glotz, *La ciudad griega*, trad. esp. José Almoína, México, Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana (La evolución de la humanidad, t. XV), 1957, pp. 184-185.

⁷⁴ Cf. supra, p. 40, donde al hablar de la constitución draconiana se cita el pasaje de Aristóteles, correspondiente a *Ath.*, 4.2.

⁷⁵ Debían pasar un examen ante el Consejo, dicha prueba se realizaba con el fin de asegurarse debidamente sobre la plena posesión de sus derechos de ciudadanía, su edad, el cumplimiento de sus responsabilidades para con el Estado y su probidad, todos los funcionarios tenían que someterse a este examen y debían aprobarlo. Cabe mencionar que también se investigaba la conducta que los candidatos a cargos públicos tuvieran hacia sus padres y sus antecedentes familiares (cf. Ellul, p. 82).

⁷⁶ Cf. Daremberg, et Saglio, t. II, p. 189.

⁷⁷ Cf. Spence, p. 73. Hay que destacar que, a diferencia de otros cargos, las dignidades militares podían conferirse repetidamente a la misma persona (cf. Ellul, p. 83).

IV.1.2 Los filarcos (φύλαρχοι)

Cada tribu nombraba un filarco; su elección también se efectuaba a mano alzada y tenían sobre los caballeros las mismas atribuciones que los taxiarcas sobre los hoplitas. Uno de sus deberes más importantes era la instrucción de los *hippeis*; además, intervenían con el hiparco para lograr que se les pagara el sueldo a sus hombres.⁷⁸

IV.1.3 Los *pródromoi* (πρόδρομοι)

También eran sometidos al examen anual del Consejo y con probabilidad eran ciudadanos, sus principales funciones eran formar la escolta o guardia personal del hiparco y actuar como caballería ligera para misiones de reconocimiento.

IV.1.4 Los *hamippoi* (ἄμιπποι)

Eran soldados de infantería, armados ligeramente, que iban a pie detrás del caballero; pero, cuando era necesario, montaban a su lado. Participaban en los combates de caballería. De igual modo, estaban sometidos a la *dokimasía* del Consejo; si éste los rechazaba dejaban de recibir su paga.⁷⁹

⁷⁸ Cf. Daremberg, et Saglio, t. II, pp. 762-763. Ver igualmente Glotz, p. 183.

⁷⁹ Aristóteles habla de ellos y de los *pródromoi* en *Ath.*, 49.1 (cf. supra, nota 51).

IV.2 *Funciones de la caballería*

IV.2.1 En el ámbito bélico

Como se pudo observar en este mismo capítulo, en la sección de “Antecedentes”, el cuerpo ecuestre ateniense no se utilizó normalmente para confrontaciones directas; a pesar de que los caballeros tenían la capacidad suficiente para romper una falange hoplita al cargar hacia sus flancos o hacia la retaguardia.⁸⁰ Ni siquiera en las guerras más famosas se aprovechó todo su potencial como fuerza de choque y arma ofensiva, sino que su papel se limitó sobre todo a la defensa de la ciudad, y a veces se le asignaron misiones de hostigamiento.⁸¹ Sus únicas obligaciones formales eran la defensa del Ática y su activa participación en las guardias fronterizas.

IV.2.2 En el ámbito cívico-religioso

Como afirma Vernant,⁸² en la Antigua Grecia la religión estaba tan ligada a la existencia de la ciudad y de su orden político, que “creer en los dioses” significaba “respetar”, honrar a la divinidad en las prácticas de culto. *Nomizein tois theois*, más que un acto espiritual de fe o un obsequio teológico, entrañaba un sentimiento inmediato de pertenencia a la comunidad política; por consiguiente, el observar los rituales de la religión olímpica y participar en los actos dedicados a las deidades era equivalente a ser un buen ciudadano ateniense.

⁸⁰ Cf. Spence, p. 114.

⁸¹ Baste recordar la política bélica de Pericles (cf. supra, pp. 43-44).

⁸² Cf. Vernant, 2000, p. 319.

En este sentido, hay que mencionar que las grandes fiestas tenían por objeto rendir honores a las divinidades nacionales y la ciudad entera integraba la procesión. Debido a la trascendencia de tales actos, no sólo los sacerdotes y los magistrados, sino también los hoplitas, los caballeros, los efebos, todas las fuerzas armadas, tenían que figurar en el cortejo.⁸³ En consecuencia, el hecho de que los caballeros tomaran parte en los dos actos principales de una fiesta religiosa —la procesión, *pompé*, y los juegos o concursos, *agones*— adquiere mayor relevancia; pues, al tiempo que reafirmaban su calidad de “ciudadanos”, daban mayor realce a las ceremonias y a los ojos de todo mundo cumplían con las tradiciones tan arraigadas en el pueblo de Atenas.

IV.3 *Prejuicios contra la caballería ateniense*

A lo largo de su existencia, el cuerpo ecuestre fue objeto de varios prejuicios, algunos no tuvieron mayor repercusión en la actitud de los demás ciudadanos hacia ella y pronto fueron olvidados; pero otros se mantuvieron vigentes y fomentaron la hostilidad. En seguida me ocuparé de estos últimos.

IV.3.1 La juventud: actitudes y tendencias

Durante mucho tiempo, en especial durante el período clásico, la imagen que se tenía de la caballería ateniense correspondía al joven de veinte o treinta años. Si bien esto resultaba lógico

⁸³ Cf. Daremberg, et Saglio, t. II, p. 756. La referencia obligada para comprobar la presencia de la caballería en estos actos cívico-religiosos es la representación de las Panateneas, esculpida en el Partenón. Spence considera que este conjunto de exhibiciones habría estado entre las más memorables manifestaciones de la identidad corporada y social de la caballería (cf. Spence, p. 186).

al pensar que por su habilidad, su vigor y su resistencia era el elemento más indicado para montar sin necesidad de estribos en terrenos accidentados y peligrosos,⁸⁴ su comportamiento impetuoso y desenfadado a menudo iba acompañado de la arrogancia. Por lo que respecta a sus opiniones, éstas no pasaban inadvertidas; sino que las propagaban abiertamente: por sus vestidos, por sus gustos, por su hábitos, les gustaba mostrar su simpatía hacia la aristocracia espartana.⁸⁵

En cuanto a la política interna, los muchachos acaudalados tampoco ocultaban sus afinidades oligárquicas; por eso, aunque los jóvenes caballeros de Atenas seguían órdenes y obedecían a sus comandantes —fueran democráticos u oligárquicos—, si se les presentaba la oportunidad, se inclinaban a favor de la oligarquía.⁸⁶

IV.3.2 El caballo: emblema de riqueza y de poder

A grandes rasgos, este noble animal era visto como una señal de riqueza⁸⁷ y de poder; esta idea se acentuó debido a la frecuente aparición pública de los caballeros, tanto solos como en grupo, máxime cuando se trataba del cuerpo de caballería completo. Dicha opinión estaba tan difundida que incluso el género dramático la refleja: mientras la tragedia enfatiza la riqueza, el

⁸⁴ Cf. Bugh, 1988, p. 32. Este autor afirma que en la época de Solón la caballería numéricamente era dominada por jóvenes.

⁸⁵ Cf. Daremberg, et Saglio, t. II, p. 764. Sobre la apariencia de los espartanos, Jenofonte dice que Licurgo les permitió usar un vestido rojo púrpura, pues creía que difería mucho de la vestimenta femenina y era más adecuado para la guerra. De igual modo, portaban un escudo de bronce, al que rápido le salía brillo y tardaba mucho en mancharse. Los dejó llevar el cabello largo, porque pensaba que así parecían más altos, distinguidos y terribles (cf. Xen., *Lac.*, XI, 4).

⁸⁶ Cf. Bugh, 1988, p. 124.

⁸⁷ En Grecia, tener un caballo era un signo evidente de riqueza y, por ende, pertenecer a la caballería era una distinción social, incluso en los lugares más propicios para la cría caballar, como Tesalia, Beocia o Campania (cf. Vernant, 2000, p. 83). Ver también Spence, pp. 180, 183-184, 193 y 198. La misma idea se encuentra en Scarcella, *La letteratura della Grecia Antica. II. L'età attica*, Roma, Angelo Signorelli Editore, 1975, p. 201.

poder y la nobleza de sus personajes; la comedia pone en escena a los *hippeis* para mofarse de ellos. Esto manifiesta que para la mayoría del *demos* eran simplemente “los ricos”, a quienes varios envidiaban⁸⁸ no tanto por la posesión de caballos en sí, sino por las fuentes económicas que esto implicaba.

Aunada al estereotipo del caballero rico estaba la creencia de que la caballería era un medio adecuado para una educación regia, y el más alto escalón de la sociedad. De esta manera, el hipismo estaba asociado con la educación de los gobernantes y aristócratas, y esto se comprobaba al ver a los jóvenes de las clases acomodadas ejercitando a sus caballos o practicando la equitación.⁸⁹

IV.3.3 Caballeros *versus* hoplitas

Sin lugar a dudas, la dominación del pensamiento militar por el *ethos* hoplita y el peso de la tradición fueron determinantes para el menosprecio hacia la caballería,⁹⁰ pues era una percepción generalizada que el único valor verdadero era el valor del soldado de infantería y, por consiguiente, la guerra hoplita era la única actividad propiamente militar.

Desde mi punto de vista, Lloyd-Jones resume muy bien la mentalidad que en torno a la milicia imperaba en aquellos días:

⁸⁸ Cf. Spence, p. 206.

⁸⁹ De acuerdo con Spence, tal idea surgió durante el período clásico (cf. Spence, pp. 193 y 194). En suma, la equitación era exclusiva de los aristócratas y, como deporte, resultaba cara (cf. Marrou, p. 61).

⁹⁰ Cabe destacar que esta forma de pensar se prolongó hasta el s. IV a.C. (cf. Spence, pp. xix, 170-171).

La época clásica tuvo como arma aristocrática a la caballería, sólo accesible a quienes eran lo bastante ricos para mantener caballos, y si esta arma alcanzó un prestigio social considerable, no tuvo gran importancia en las luchas de la metrópoli, donde nunca logró por sí sola decidir la suerte de una batalla... (mientras) los hoplitas fueron “un ejército de la clase media”.⁹¹

A partir de la cita se puede constatar que quienes en verdad gozaban de una gran aceptación social eran los hoplitas,⁹² ya que ellos corrían mayor peligro durante los enfrentamientos y tenían más oportunidades de demostrar su valor y así adquirir honores. Se les admiraba porque combatían cara a cara contra los enemigos, en filas cerradas, y permanecían en su sitio, pues sabían perfectamente que la falla de uno atraía la desgracia para todos sus camaradas; mientras el soldado de caballería, a menos que confrontara una caballería enemiga, podía acercarse a las líneas contrarias, lanzar su jabalina, regresar y galopar para salvarse.⁹³

Otra diferencia importante consistía en que el hoplita luchaba a pie y confiaba en su propio vigor y en la lealtad de sus compañeros; por el contrario:

el caballero y su caballo formaban un *unicum* autónomo y en cierta medida autosuficiente, eran la expresión repulsiva y antipática del individualismo, un signo de riqueza, un medio de (relativa) tranquilidad en el campo. Es más, el caballo era la protección del rico que se lo podía permitir, una seguridad garantizada por el censo y no por el coraje y por el entendimiento con el vecino que combare espalda con espalda, escudo con escudo, lado a lado.⁹⁴

⁹¹ Cf. Lloyd-Jones (ed.), *Los griegos*, vrs. española J. C. Cayol de Bethencourt, Madrid, Gredos, 1974, p. 48.

⁹² Viene al caso la atinada observación de Bugh según la cual el hecho de pensar que quien realizaba su servicio militar en la caballería tenía garantizado el honor y la gloria es producto de la imagen del caballero medieval (cf. Bugh, 1988, p. 37).

⁹³ Por lo común se creía que su actitud, en vez de ser estratégica, manifestaba su cobardía y egoísmo (cf. Bugh, 1988, p. 37).

⁹⁴ Cf. Salomone, p. 204. En general, Vernant apoya este comentario en su pasaje citado en este mismo capítulo, p. 49 (correspondiente a Vernant, 2000, pp. 77-78).

Al hacer un análisis más profundo, es evidente que desde su propio origen el cuerpo de caballería presentaba grandes diferencias con respecto a los hoplitas: porque era la única institución militar con una filiación específica,⁹⁵ ya que sus soldados provenían de las primeras clases sociales; en consecuencia, pertenecían a la aristocracia. Además, los caballeros recibían ayuda financiera por parte del Estado, fuera oligárquico o democrático.⁹⁶

IV.3.4 Actitud antidemocrática

La caballería ateniense estaba compuesta por cientos de individuos, una combinación de veteranos que habían servido en 411 a.C. bajo los Cuatrocientos y jóvenes que creían sinceramente que la oligarquía era la mejor forma de gobierno.⁹⁷ Gracias a su ideología, alcanzó un estatus privilegiado durante el período oligárquico.

Sin embargo, su afinidad con este tipo de gobierno le acarrió naturalmente una reputación antidemocrática; esto es patente en los abundantes sentimientos anti-caballerescos expresados en la literatura del período post-oligárquico.⁹⁸ A modo de ejemplo, baste mencionar que los caballeros participaron en todas las tentativas cuyo objeto era el derrocamiento de la democracia: estuvieron inmiscuidos en el golpe de estado de los Cuatrocientos; más tarde, cuando

⁹⁵ Cf. Daremberg, et Saglio, t. II, p. 764.

⁹⁶ Según Bugh, la Guerra del Peloponeso fue testigo de una mayor unidad política entre los soldados de caballería; porque tras la rápida reorganización de la caballería ateniense en el 450 a.C., los caballeros actuaban ya como un solo cuerpo. Y con el préstamo de la *katástasis*, los *bippas*, a diferencia de los hoplitas, mantuvieron una única y contractual relación con el Estado. Por otro lado, el frecuente contacto durante los ejercicios ecuestres, los numerosos festivales, las procesiones, los sacrificios y las exhibiciones reforzaron los nexos sociales y económicos de la mayoría de los caballeros y fomentaron la unanimidad de su postura política. Pero fue durante la Guerra del Peloponeso que la caballería ateniense desarrolló un verdadero espíritu de cuerpo, en parte resultado de la recién adquirida importancia militar y en parte producto de un encarnizado conflicto personal con Cleón, el defensor del pueblo (cf. Bugh, 1988, pp. 80-81).

⁹⁷ Cf. Bugh, 1988, p. 126.

⁹⁸ Cf. Spence, p. 217.

Atenas se liberó de los Treinta, fueron los partidarios más devotos de los tiranos; intervinieron en los actos más abominables, como la masacre de los habitantes de Eleusis y de Salamina, y hasta el último momento se mostraron como los más fieles defensores de este régimen.⁹⁹ Después de todo esto, los atenienses se volvieron hostiles hacia los caballeros.

A pesar de que la popularidad de la caballería ya había iniciado su declive, la situación se complicó todavía más a causa de las malas acciones de algunos caballeros, por ejemplo, Alcibíades. La suma de todos los errores dio como resultado que los ciudadanos se olvidaran de los varios aciertos del cuerpo ecuestre, al concederle mayor peso a sus sentimientos antidemocráticos.¹⁰⁰

IV.4 *Desprestigio social y crisis de la caballería ateniense*

Tras la caída de los Treinta, inevitablemente vinieron las represalias: la democracia restaurada de inmediato restringió las prestaciones económicas de la caballería, no con el fin de abolir esta organización, sino para castigarla por su “lealtad”.¹⁰¹

Aunque en lo individual los caballeros que habían servido bajo los Treinta estaban protegidos por la amnistía, la caballería como cuerpo armado no se recuperó tan fácilmente del desprestigio. Su apoyo incondicional para con los regímenes oligárquicos, las atrocidades come-

⁹⁹ Cf. Daremberg, et Saglio, t. II, p. 764, y Spence, p. xis.

¹⁰⁰ En honor a la verdad, hay que reconocer que algunos caballeros no compartían las ideas de sus compañeros y, al igual que el pueblo, veían con buenos ojos la democracia. Desafortunadamente, la imagen que prevaleció fue la que mostraban como institución.

¹⁰¹ Cf. Bugh, 1988, p. 129. Más adelante, este autor añade que los partidarios de la democracia pensaban que los jóvenes ricos habían sido ingratos al favorecer la oligarquía, sin importarles que fue el sistema democrático el que —con la instauración de la *katalaxis* y del *sitos*— permitió la existencia de la caballería ateniense en la época clásica (cf. ib., p. 143).

tidas por algunos de sus integrantes, y su disponibilidad para obedecer a comandantes de un rey extranjero contra sus propios conciudadanos, despertó un odio infinito hacia la caballería. El estigma asociado con el episodio de los Treinta perduró hasta el 380 a.C., pero sus secuelas se prolongaron hasta la época de Jenofonte.

Para aclarar lo anterior, cabe decir que algunos caballeros decidieron retirarse de la vida pública, al evitar los procesos políticos y rehuir los cargos militares¹⁰² —principalmente la hiparquía— que implicaban la elección popular. En lo que a mí concierne, estoy de acuerdo con Bugh en que no fue tan trascendente el impacto inmediato que este cambio de actitud causó en la milicia y en la sociedad, sino su repercusión a largo plazo. En otras palabras, gracias a las desafortunadas experiencias de estos caballeros, sus hijos —hombres maduros entre 380 y 370 a.C.— crecieron con un desinterés, e incluso hostilidad, hacia el servicio que había ocasionado la exclusión social de sus padres. Como resultado, probablemente declinó el enrolamiento en la caballería de los hijos y parientes de los *hippeis* activos en esos terribles años; porque en cada *dokimasía* y litigio, los crímenes del 404-403 a.C. podían ser usados para desacreditar a quien tuviera nexos con estos hombres. De manera que preferían evitar más deshonra para sí mismos y para los suyos.

Por lo que se refiere a los equinos, los jóvenes de ricas familias con tradición ecuestre no renunciaron a ellos, sino se concentraron nada más en los concursos hípicas y en las deslumbrantes carreras hípicas, e hicieron a un lado voluntariamente su entrenamiento y participación en el ejército montado.

¹⁰² La animadversión hacia la caballería continuó en los tribunales y en los escrutinios rutinarios de los caballeros antes de que asumieran un cargo público. Si llegaba a saberse que quien aspiraba a un cargo había sido *hippeus* activo en 404-403 a.C., era blanco de los ataques de sus enemigos personales o de rivales oportunistas (cf. Bugh, 1988, p. 140).

Además de la decisión de retirarse de la política y con ello del servicio militar, algunos caballeros de ese período, como el propio Jenofonte, optaron por el exilio y abandonaron Atenas tras la caída de los oligarcas. En consecuencia, la pérdida de esas familias atenienses de gran tradición caballerescas y que anteriormente tenían una buena disposición hacia el servicio de caballería, propició que para mediados del s. IV a.C. los hiparcos y filarcos con mayor frecuencia reclutaran entre sus filas a ciudadanos no tan ricos y quizá menos capaces de recurrir al soborno para librarse del servicio militar.¹⁰³

IV.5 *Algunos visos de reivindicación*

Si bien la fuerza de caballería sostuvo algunas batallas memorables —como durante las campañas del 394 a.C. en Corinto y Coronea—,¹⁰⁴ la de Mantinea fue especialmente significativa para que dicha corporación y el pueblo ateniense se reconciliaran. Por primera vez, desde la Guerra del Peloponeso, la caballería ateniense demostró su auténtico valor contra sus rivales más poderosas y, al mismo tiempo, las mejores instituciones ecuestres de Grecia.¹⁰⁵ Varios días antes del principal combate en Mantinea en el 362 a.C., que permitió la caída de la hegemonía tebana, se entabló un combate entre la caballería ateniense por un lado, y la tebana y la tesalia, por el otro. En dicho encuentro participaron como jinetes atenienses los dos hijos de Jenofonte.¹⁰⁶

¹⁰³ Cf. Bugh, 1988, p. 151.

¹⁰⁴ Cf. *ib.*, p. 135.

¹⁰⁵ La caballería ateniense era la tercera fuerza de caballería más grande en Grecia Continental, sólo la superaban Tesalia y Beocia (cf. Bugh, 1988, p. 143).

¹⁰⁶ Cf. *ib.*, p. 148, y Spence, p. 224. Ver el sentido relato de este heroico episodio en Xen., *Hell.*, VII, 5, 17.

Para apreciar qué tan positiva fue esta contienda, hay que señalar que los discursos sobrevivientes de entre los años de Mantinea y el 320 a.C. muestran a la caballería como una parte necesaria e incluso indispensable de las fuerzas armadas, cuya administración legítimamente concernía al ámbito público.¹⁰⁷

A partir de lo expuesto en este capítulo, es evidente que hasta antes de que Jenofonte redactara su tratado *Acercas del hiparco*, la caballería ateniense no había sido bien aprovechada. Desde el punto de vista militar, ya que todo el tiempo estuvo supeditada a las acciones de la infantería, no pudo desarrollar plenamente su potencial ofensivo-defensivo. Por lo que concierne al aspecto político-social, el desprestigio en el que estaba inmersa y la inclinación popular a favor de los hoplitas dieron como resultado una seria crisis a la hora de conseguir nuevos reclutas. Finalmente, a esto se añadió el hecho de que poco a poco eran menos los *hippeis* experimentados que deseaban participar en el regimiento ecuestre.

¹⁰⁷ Cf. Spence, p. 225.

Capítulo III

JENOFONTE Y SU VISIÓN DE LA CABALLERÍA ATENIENSE

Antes de entrar de lleno a la imagen que Jenofonte tenía de la caballería ateniense, es preciso realizar algunas consideraciones generales en torno a la problemática que vivía Atenas alrededor del 360 a.C., para valorar en su justa medida bajo qué condiciones apareció el tratado *Acerca del hiparco* y cuáles fueron sus aportaciones.

I. ATENAS Y LA CABALLERÍA A MEDIADOS DEL S. IV A.C.

Cabe recordar que a diferencia del s. V a.C. —caracterizado por la prosperidad económica de los atenienses—, tras la Guerra del Peloponeso¹ vino el empobrecimiento y paro laboral de la

¹ En efecto, “la Guerra del Peloponeso influyó mucho en la rotura del equilibrio social y del mismo sentido de la comunidad cívica. Las invasiones peloponésicas del Ática, y luego la fortificación permanente de Decelia, arrui-

masa ciudadana. Dicha pobreza tuvo como origen la ruina agrícola, el incremento de la emigración a las colonias y el gran número de mercenarios griegos que se enrolaron en ejércitos extranjeros; la suma de estos factores ocasionó que la desproporción entre πλούσιοι y πένητοι se hiciera tajante. Para remediar en algo esta crisis económico-social, el Estado tomó dos medidas básicas: por un lado aumentó los impuestos que debían pagar los ricos y, por otro, buscó que los pobres obtuvieran una mayor distribución de la ayuda estatal.² Como resultado de esta nueva política y gracias a que se vio la necesidad de tomar en cuenta a los nuevos ricos, fue posible que varios ciudadanos tuvieran acceso a clases sociales altas, a pesar de que en realidad el monto de su riqueza fuera inferior;³ sin embargo, al mismo tiempo se agudizó el problema social, ya que los πλούσιοι se sintieron abrumados con distintos impuestos (*eisphorai*, *trierarquías*, *coregías*), cuya carga se agravaba por la publicación de las contribuciones que cada ciudadano debía realizar y por la práctica de la *antídosis*.⁴ Además, las sentencias de los tribunales con frecuencia implicaron importantes cambios en las fortunas privadas; pues los procesos contra propietarios acusados de corrupción, o de falsas declaraciones o de malversación de bienes del Estado fueron usuales. Incluso había especialistas (*sicofantes*) que delataban a los más opulentos ante la justicia; y los tribunales —a menudo compuestos por ciudadanos pobres—

naron totalmente a los propietarios rurales, entre los que se contaban la nobleza y millares de campesinos poseedores de tierras, obligándolos además a trasladar su residencia permanente a Atenas. Por otra parte, la guerra produjo una grave crisis del comercio exterior y, por tanto, de las industrias; casi paralizó el trabajo de las minas de Laurión y creó un cierto número de nuevos ricos, al tiempo que aumentaba el número de los desposeídos que ya no podían sustentarse con la agricultura ni podían ser absorbidos por una industria y un comercio decadentes” (cf. Rodríguez Adrados, *Ilustración y política en la Grecia Clásica*, Madrid, Revista de Occidente, 1966, pp. 423-424).

² “Ahora, cuando el igualitarismo, la libertad y la ayuda económica del Estado son exigidos en forma más radical, encontramos precisamente mayores esfuerzos para defender los privilegios, mayores atentados a la libertad y abandono de los antiguos ideales de trabajo privado y valor militar” (cf. Rodríguez Adrados, p. 422).

³ “Los que se elevan desde posiciones inferiores tienden a tomar los hábitos y maneras de la aristocracia, que, por otra parte, incluía en sus filas a bastantes nobles empobrecidos” (cf. Rodríguez Adrados, p. 422).

⁴ Cuando alguien se creía sobrecargado por la imposición de semejante deber (liturgia), podía proponer a otro en su lugar; si éste declinaba la pretensión, aquél ofrecía la permuta de sus bienes, ἀντίδοσις, o pedía la decisión del Tribunal (cf. Maisch, R.-F. Pohlhammer, *Instituciones griegas*, trad. del alemán Wilhelm Zotter, Barcelona-Buenos Aires, Editorial Labor, 1951, p. 105).

pronunciaban contra los acusados la confiscación de bienes o multas, con las que se llenaban las cajas de la ciudad, de las cuales se obtenían subvenciones y dietas (*misthoi*).⁵

A propósito de las finanzas y de su repercusión en la caballería existen varias posturas. Por un lado, Anderson sostiene que muchas familias de abolengo habían sido destruidas o arruinadas por las guerras del 431-404 a.C., durante las cuales la tierra cultivable de Ática y las aldeas campesinas sufrieron una devastación total. Así, en el s. IV a.C., la proporción de hombres ricos (tan distintos de los medianamente acaudalados) en la caballería habría sido comparativamente pequeña. Por su parte, Bugh —al analizar la aseveración de Anderson— piensa que el impacto bélico no fue de tanta magnitud y, aunque reconoce que algunas familias atenienses de gran tradición desaparecieron y otras no se recuperaron de los efectos producidos por la larga guerra, este solo hecho no justifica la aparente disminución de la calidad y la cantidad del personal de caballería. Desde su punto de vista, este fenómeno se debió a sucesos históricos concretos y fue el resultado de actitudes negativas hacia el servicio a caballo.⁶ En cuanto a mí concierne, coincido con Bugh, porque si bien la actitud de los *hippeis* bajo los Treinta cronológicamente ya había quedado atrás, la opinión negativa en torno a la caballería permanecía latente en la memoria del pueblo ateniense y de modo indirecto siguió influyendo en la obtención de nuevos reclutas.

⁵ Cf. Ellul, *Historia de las instituciones de la antigüedad. Instituciones griegas, romanas, bizantinas y francas*, trad. y nts. F. Tomas y Valiente, Madrid, Aguilar, 1970, pp. 72-73. En torno a esta complicada situación, Rodríguez Adrados afirma que “los ricos se quejaban amargamente de que el peso de la guerra recaía sobre todos ellos, en cuanto que perdían sus posesiones y estaban sometidos a *ἐὐσφοραὶ* o imposiciones directas, más costosas liturgias o prestaciones. Se quejaban también de la justicia de clase, dictada por la *Heliea* o tribunales populares, que trataban de llenar las arcas estatales de donde salían los salarios de los jueces mediante injustas confiscaciones; del terror ejercido por los sicofantes o delatores; de la corrupción de la vida pública; de la insolencia de los hombres de la Asamblea y la *Heliea*, tiránicos y deseosos de adulación. No cabe duda que tenían una buena parte de razón”. Y a pesar de que en primera instancia este estudioso sostiene que la presión fiscal en definitiva no era demasiado grande, después acota que las confiscaciones abusivas parecen haber sido excepcionales, como cuando estallaba la guerra que todo lo envenenaba y hacía más duras las presiones sobre los ricos; de manera que los resentimientos entre las clases se acentuaron todavía más (cf. Rodríguez Adrados, pp. 426-427).

⁶ Cf. Bugh, *The Horsemen of Athens*, 1988, pp. 176-177.

Sin embargo, más allá de cuál haya sido la principal razón para que la milicia ya no fuera tan llamativa,⁷ lo cierto es que en realidad el servicio militar en la caballería era una especie de liturgia, una carga financiera tan pesada para las clases altas de Atenas, que en el s. IV a.C. los atenienses más ricos trataban de evadir dicha responsabilidad. En especial rehuían las campañas en lugares lejanos y se les hacía tedioso tener que cumplir un año completo⁸ de servicio, en vez de presentarse sólo ante una emergencia.

También es verdad que este cuerpo, de extracción aristocrática, era bastante impopular.⁹ Al respecto, el *Acercas del hiparco* proporciona la mejor evidencia de que seguía la hostilidad hacia el ejército montado, al recomendar que se tenga en Consejo oradores competentes, capaces de evitar algún contratiempo y de tranquilizar a la Βουλή en caso necesario.¹⁰ Este pasaje sugiere que los hiparcos tenían que vencer algunos obstáculos administrativos y políticos, aparte de los problemas del reclutamiento.¹¹ Por lo tanto, es probable que persistiera algún resentimiento contra la caballería, cuyo origen se remontara al período inmediato post-oligarca.¹² Al ser fiel reflejo de su época, este escrito pone de manifiesto que no todos los ciudadanos física y económicamente aptos para militar en ella cumplían su deber cívico; pues, en el libro I, Jenofonte dice con franqueza que hay que tratar de persuadir a los jóvenes ricos para que realicen el servicio militar en la caballería y, si las palabras no los convencen, incluso hay que llevarlos a

⁷ En términos generales, durante el s. IV a.C. el celo para cumplir con las obligaciones militares y la disciplina en la milicia dejaban mucho que desear; baste señalar que hubo varios procesos contra prófugos (ἀστρατείας), desertores (λείποταξιού) y acusados de cobardía (δειλίας), todos los cuales eran denunciados por los generales ante la Asamblea Popular (cf. Maisch, R.-F. Pohlhammer, pp. 147-148).

⁸ Cf. Bugh, 1988, p. 153. En la siguiente página aclara que a diferencia de los *hippeis*, los hoplitas eran convocados en específico para una campaña estacional.

⁹ Cf., *supra*, capítulo II, "Prejuicios contra la caballería ateniense", pp. 62 ss. Ver también Salomone, "Letteratura, tradizione e novità tattico-strategique nello *Hippiarkhos* di Senofonte", en *Maia*, nuova serie/fascicolo III, anno XXXVIII, p. 198.

¹⁰ Cf. Xen., *Hippiarkhos*, I, 8.

¹¹ Cf. *ib.*, I, 9-12, y IX, 3-6.

¹² Cf. Spence, *The cavalry of Classical Greece*, pp. 223-224.

los tribunales.¹³ Tampoco omite las desavenencias con el Consejo,¹⁴ ni que es el propio cuerpo de caballería quien, sobre todo a través de las exhibiciones, tiene que demostrarle a la *pólis* entera que se encuentra en perfectas condiciones para defenderla en cualquier momento; en pocas palabras, la caballería misma tiene que ganarse la confianza y el respeto de sus conciudadanos. Esto es muy importante, porque en el capítulo anterior se mencionó que en el ámbito militar esta institución casi siempre estuvo supeditada a las acciones de los hoplitas y a algunas misiones independientes, política que se continuó hasta el s. IV a.C.¹⁵

A todo lo antedicho hay que agregar que, al igual que otros cuerpos militares (por ejemplo, la infantería), la fuerza ecuestre estaba integrada en su mayoría por voluntarios; en este sentido, hay que destacar que para este siglo ya no sólo era indispensable que los ejércitos contaran con soldados experimentados, sino que ahora también tenían que estar a la vanguardia en estrategia y técnica bélicas, porque paulatinamente la guerra se volvió un asunto de especialistas.¹⁶ Al continuar con este orden de ideas, cabe decir que la caballería ateniense dejaba mucho que desear en cuanto a su nivel de actualización, lo cual repercutió en su eficiencia y eficacia; puesto que la opinión ciudadana era que “ella se distinguía más en las grandes cabalgatas procesionales (sobre todo en las Panateneas) que en las batallas, y el servicio militar prestado a caballo estaba considerado como exento de peligros”.¹⁷ De esta cita se puede inferir que, además de la hostilidad, imperaba la desconfianza hacia los *hippeis*.

¹³ Cf. Xen., *Hippiarch.*, I, 9-10.

¹⁴ Cf. ib., I, 8, y V, 13. En el último pasaje se alude a que si la caballería se gana la confianza de la *pólis*, ésta misma buscará que se le otorguen al cuerpo ecuestre los recursos necesarios para favorecer su óptimo funcionamiento, lo cual me hace pensar en que sea el grueso de ciudadanos quien ejerza presión para que el Consejo deje a un lado su reticencia.

¹⁵ Cf. Spence, pp. 140 y 163.

¹⁶ Cf. Vannier, *Le IV^e siècle grec*, p. 50.

¹⁷ Cf. Maisch, R.-F. Pohlhammer, p. 147.

No obstante, si se toma al pie de la letra la amenaza de guerra sugerida en el tratado,¹⁸ los serios problemas financieros, políticos y sociales pasan a un segundo plano, al cernerse sobre Atenas un peligro inminente, ser invadida por los beocios, cuya caballería era reconocida como una de las mejores de toda Grecia.¹⁹ Ante este desalentador panorama se antojaba imposible que el ejército montado ateniense tuviera siquiera una remota posibilidad de éxito frente a una fuerza tan poderosa y de gran prestigio, que ya en otras ocasiones lo había derrotado.²⁰ Es aquí justamente donde interviene Jenofonte.

II. JENOFONTE: SU COMPETENCIA MILITAR Y SU RESPUESTA

Sin duda, la importancia de Jenofonte en cuanto al cuerpo de caballería se deriva de su competencia militar y ecuestre. Para corroborar lo anterior conviene señalar que sus campañas en Asia Menor, su servicio en Esparta bajo Agesilao, y su estrecho contacto con los peloponesios ampliaron su noción de la práctica militar; pues conoció *in situ* las tácticas y estrategias de otras regiones.²¹ Por eso, opino que su testimonio es sumamente valioso; pues, además de ser

¹⁸ Cf. Xen., *Hipparch.*, IV, 6; VII, 1; VII, 3, y IX, 7.

¹⁹ Cf. Bugh, 1988, p. 143.

²⁰ Por lo que atañe a la peligrosidad de los beocios, en Xen., *Mem.*, III, 5, 3, Jenofonte manifiesta que “no hay nadie más ambicioso ni más soberbio que ellos”. También comenta que en la primera gran batalla de Coronea, en 446 a.C., destruyeron al ejército ateniense y así obtuvieron su independencia. Años más tarde, en 424 a.C., en Delio, los atenienses sufrieron otra grave derrota ante ellos. Según Pericles hijo, “a partir de ese momento ha quedado tirada por los suelos la fama de los atenienses hasta el punto de que los beocios, que con anterioridad ni siquiera en su propia tierra se atrevían a enfrentarse con los atenienses sin los espartanos y los demás peloponesios, ahora amenazan por su propia cuenta con invadir el Ática, y los atenienses (cuando los beocios estaban solos), que antes arrasaron Beocia, ahora temen que los beocios saqueen el Ática” (cf. *ib.*, III, 5, 4, sigo la traducción de Gredos).

Es preciso aclarar que en la batalla de Coronea murieron mil atenienses y el general Tólmides. Beocia y Megara se libraron de Atenas. Mientras en el enfrentamiento de Delio participó el mismo Sócrates (cf. Pl., *Symp.*, 221 a).

²¹ Cf. Spence, p. xxii.

experto en la materia, ofrece una visión ecléctica de este tipo de ejército y, sobre todo, se esfuerza por dar recomendaciones útiles, acordes con la situación ateniense.²²

Como hombre activo y práctico, consciente de la realidad, no da conceptos abstractos ni utópicos;²³ por el contrario, acostumbrado a las circunstancias extremas, analiza las críticas condiciones, echa mano de toda su experiencia y, lejos de entregarse al abatimiento, explica en qué forma deben ayudarse los atenienses para salir adelante con el auxilio divino. Con ese afán altruista señala las reformas necesarias y únicamente escribe en su manual las que juzga realizables.²⁴

Al reconsiderar que en esta época el servicio militar hecho de mala gana por los reclutas menos entusiastas de familias más o menos ricas contribuyó a dar una imagen mediocre de la caballería; pues, aunque se les entrenaba para que fueran buenos caballeros (algunos lo fueron), tal vez a causa de su negligencia o debido a que no procedían de familias de tradición ecuestre, no le dieron mucha importancia a la compra de un buen caballo, al cuidado del mismo y a la adquisición de las habilidades hípcas requeridas.²⁵ Este mal funcionamiento interno de la caballería en la primera mitad del s. IV a.C., permitió que Jenofonte concluyera que la reputación de

²² Una de las mayores aportaciones de Jenofonte es que transmite a sus compatriotas las cosas que él ya tuvo oportunidad de ver y comprobar por sí mismo que dan buenos resultados. Habla o, mejor dicho, escribe con conocimiento de causa. A modo de ejemplo, hay que recordar su inclinación hacia los grupos pequeños (cf. Xen., *Hipparch.*, VIII, 12) y su hazaña con un reducido número de jinetes para lograr la retirada de los Diez Mil. También debo aclarar que sus vivencias no se reflejan exclusivamente en el aspecto técnico de la guerra, pues incluso menciona los sentimientos que invaden al soldado ante una situación de peligro (cf. ib. IX, 8). Al lado de su vasta experiencia personal, está su extraordinaria capacidad para extraer útiles enseñanzas de los sucesos históricos, ya que como Salomone afirma: “aprende de la victoria tebana, de batallas como Leuctra, de jefes geniales como Epaminondas” (cf. Salomone, p. 205).

²³ Al respecto, viene al caso referir que “habitado a la acción y dotado de un sentido práctico fue inmune a la ingenuidad y al utopismo con los cuales los hombres intelectuales más lúcidos que él, como Platón e Isócrates, intervinieron con poca fortuna en la política de su tiempo” [cf. Della Corte (dir.), *Dizionario degli scrittori Greci e Latini. Volume terzo. Pet-V*, Settimo Milanese, Marzorati Editore, 1990, p. 1998].

²⁴ Cf. Xen., *Hipparch.*, V, 4.

²⁵ Cf. ib., I, 12 y 15.

este cuerpo armado había disminuido en las últimas décadas, es decir, en su propio tiempo. Y para remediar tal situación compuso este tratado.²⁶

Que desde su perspectiva uno de los más grandes males es la insuficiencia de efectivos, lo demuestra el hecho de que, si se omite la plegaria a los dioses, el *Acerca del hiparco* abre y cierra intentando solucionar este conflicto; porque los caballeros no alcanzan la cifra de mil prescrita por la ley.²⁷ Por ello hace hincapié en que el primer deber del hiparco es cubrir los lugares vacantes e impedir la reducción del número vigente.²⁸

Además de la carencia de jinetes para la milicia, considera que los *hippeis* existentes no poseen ni un entrenamiento ni una práctica a caballo adecuados;²⁹ puesto que les aconseja una variedad de ejercicios, maniobras, lanzamiento de jabalina, etcétera, con miras a que siempre puedan practicar, sea en época de paz, sea en época de guerra, y a que se familiaricen con todo tipo de suelos.³⁰

No obstante, en cuanto a mí concierne, pienso que para él la crisis se debía más que nada a la falta de buenos jefes, es decir, hombres con verdadero don de mando, cuya competencia en la caballería no se limitara al aspecto teórico, sino que así mismo deberían ser peritos en la práctica; ya que, al parecer, a menudo se les asignaba los puestos de jefatura a personas impro-

²⁶ Cf. Bugh, 1988, p. 152. Salomone se pregunta "si Jenofonte defiende en este momento la causa de la caballería en crisis obedeciendo un diseño preciso o impulsado ingenuamente por una pasión real. En el primer caso, ello denotaría una inteligencia insólita en un autor considerado tradicionalmente de segundo plano y un equilibrio válido sobre todo desde un punto de vista literario" (cf. Salomone, p. 201).

²⁷ En este opúsculo se interroga dónde están los valientes caballeros de antaño, quienes cumplían de buen grado sus deberes cívicos y litúrgicos (cf. Bugh, 1988, p. 183).

²⁸ Cf. la observación de Delebecque, en Xénophon, p. 23.

²⁹ Petrocelli considera que ya Tucídides señala enfáticamente (I, 48-55) el equipamiento anticuado, la inexperiencia de los contingentes y, sobre todo, que el conocimiento técnico no está a la altura de las circunstancias; pues menciona que se hacía leva con base en el valor y no en la *episteme*. En Thuc., II, 87-89 hay otro pasaje significativo, donde los espartanos sostienen que la audacia y el valor pueden suplir incluso la falta de experiencia, ya que, según su punto de vista, la *τέχνη* sin valor sería inútil; mientras los atenienses tranquilizan a sus soldados, porque al no carecer ellos de valentía y al ser superiores por experiencia, podrían aventajarlos pese a su inferioridad numérica (cf. Senofonte, p. XXIII).

³⁰ Cf. Xen., *Hipparch.*, IV, 5; VI, 5, y VIII, 16.

visadas. Conocedor de la mentalidad de los soldados, sabe que a causa de la improvisación y la falta de autoridad moral, los *hippeis* no confiaban ni mucho menos respetaban a sus jefes, por lo cual las deserciones y los desacatos eran frecuentes. En este sentido, como dice Salomone, bastaba calificar a los jefes, bastaba que los caballos y caballeros estuvieran bien entrenados, para superar la crisis.³¹ Conviene añadir que, una vez leída su obra, es evidente que Jenofonte cifra sus esperanzas en que todos los sectores involucrados en elevar la cantidad y la calidad de la caballería cumplirán responsablemente sus funciones. En torno a esto comenta Delebecque: “nada es desesperado, los caballos serán fuertes y adiestrados, los hombres buenos caballeros, disciplinados, el Consejo desempeñará su papel” (*Hipparch.*, I, 13) y “el hiparco hará su oficio (*Hipparch.*, VII, 3)”.³²

A todas luces, su propósito inmediato es hacer recomendaciones para perfeccionar la caballería³³ en poco tiempo, con el fin de rechazar la invasión beocia. Y aunque el tema es grave, hay que reconocer que el autor es competente y está convencido de que es su deber entregar los beneficios de su enseñanza a sus conciudadanos que no tienen la ventaja de su doble experiencia de caballero y de especialista en el empleo de la caballería en la guerra.³⁴ Por eso hay que escuchar con atención lo que propone.

³¹ Cf. Salomone, p. 202.

³² Cf. Xénophon, p. 25.

³³ Cf. la opinión de Marchant, en Xenophon, p. xxxi.

³⁴ Cf. Delebecque, en Xénophon, pp. 14-15.

III. EL ESTADO ATENIENSE Y LA CABALLERÍA SEGÚN JENOFONTE

III.1 *Reclutamiento*

Desde el inicio del tratado el autor aborda este tema, cuando le aconseja al hiparco:

siendo propicios los dioses, *debes incrementar* los jinetes, de modo que tanto se complete el número según la ley, como de manera que la caballería existente no disminuya.³⁵

Sin lugar a dudas, en estas líneas se refiere a la cantidad de mil jinetes, y pone de manifiesto que el número de efectivos enrolados era inferior;³⁶ por eso el sistema de reclutamiento constituye una de las prioridades del hiparco. Pese a que Jenofonte no lo dice, conviene recordar que cada año se llevaba a cabo este proceso.

En el siguiente pasaje especifica los requisitos exigidos a los nuevos reclutas, al tiempo que indica la forma en que hay que obligarlos a que hagan su servicio militar en el cuerpo montado:

según la ley, es forzoso que establezcas como jinetes a los más poderosos tanto por su riqueza como por su físico, sea llevándolos a juicio, sea persuadiéndolos. Pero *yo creo* que en verdad debes llevar a juicio a aquellos a quienes, no llevándolos tú, alguien por dinero podría decidir hacerlo; ya

³⁵ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 2. Destaco en cursivas las frases con las que Jenofonte introduce ya sea sus observaciones personales, ya sus propuestas concretas, o bien, las necesidades que percibe. Debo aclarar que a veces la exposición en sí misma constituye un postulado; por lo tanto, no siempre recurre a estas frases.

³⁶ Por su parte, Marchant comenta que “debido al aumento de la pobreza, y al descuido del Consejo y de sus agentes inmediatos, los dos comandantes de caballería elegidos anualmente (*hiparcos*), el número de soldados de caballería aparentemente había disminuido de 1000 requeridos por la ley a cerca de 650” (cf. Xenophon, p. xix).

que quienes fueren menos poderosos de inmediato tendrían algún pretexto, si no obligas primero a los más pudientes.³⁷

Del texto se desprende que aparte de que varios ciudadanos acomodados rehuían su deber militar, había sicofantes interesados en denunciarlos. Por otro lado, la mención de caballeros “menos poderosos” me lleva a pensar que se alude a los nuevos ricos que tuvieron acceso a la clase ecuestre y a sus cargas militares inherentes: servir en el cuerpo de caballería y la *hippotrophía*. Por ello Jenofonte es enfático en que si no se obliga a los más pudientes para que cumplan con esta especie de liturgia, los demás seguirán su mal ejemplo, al hacer caso omiso de la ley. Mas el último recurso, consistente en que el propio hiparco los denuncie y entable un juicio contra ellos,³⁸ sólo podrá ser usado en el supuesto de que las palabras no surtan efecto. Al parecer, el escritor no habla de casos hipotéticos, sino que delata los vicios de su época.³⁹

En contraste con el capítulo anterior, donde se mencionaba que para que alguien se integrara a la caballería tenía que ser capaz de mantener un caballo y pertenecer a las dos primeras clases censatarias, aquí no sólo se toma en cuenta la riqueza material, sino también el vigor físico;⁴⁰ pues el dinero resulta inútil si se carece de jinetes y caballos en óptimas condiciones para la actividad militar. Por esa misma razón, Jenofonte se inclina hacia los reclutas jóvenes; pero, como bien señala Marchant, no todos los soldados reunían esta característica, porque ante la dificultad de obtener un número suficiente de muchachos, se permitía la inclusión de

³⁷ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 9-10.

³⁸ Delebecque agrega que si el jefe de la caballería guardaba silencio y no procedía a la denuncia, se arriesgaba a que él mismo fuera acusado de venalidad, es decir, de dejarse sobornar por los ricos (cf. Xénophon, p. 23).

³⁹ Cf. Bugh, 1988, p. 170.

⁴⁰ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 9: τοὺς δυνατωτάτους καὶ χρήμασι καὶ σώμασιν.

hombres maduros, quienes, como no podían ser entrenados para saltar sobre su caballo, tenían que recibir ayuda para montar “al modo persa”.⁴¹

Más adelante el autor griego dice:

Y además, *me parece*, es posible que alguno —diciendo cosas deslumbrantes sobre la caballería— pudiera inducir a aquellos que son jóvenes al deseo de cabalgar; y que tenga a sus tutores menos indispuestos, al enseñarles esto, que, debido a sus riquezas, serán obligados a mantener caballos, si no por ti por otro. Mas, si montaran en tu tiempo, tú apartarás a los jóvenes de sus despilfarradoras y enloquecidas compras de caballos, y cuidarás que pronto lleguen a ser buenos jinetes, y al decir esto también debes procurar hacerlo.⁴²

Experto en la psicología del soldado de caballería, este militar aclara de qué modo se pueden conseguir nuevos elementos: primero, mediante la persuasión; luego, recordándoles lo que dicta la ley y, por último, encauzando su interés por los caballos hacia el servicio en el ejército montado. Es evidente que para lograrlo y no tener que llegar a otras instancias, el hiparco debe ser un buen orador, pues tiene que ganarse la voluntad de los jóvenes reacios así como la de sus tutores;⁴³ sin embargo, además de convencerlos con argumentos, tiene que cumplir sus promesas con hechos a corto plazo.⁴⁴

⁴¹ Cf. Xenophon, p. xxx. Ver de igual modo Xen., *Hipparch.*, I, 17, y II, 3.

⁴² Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 11-12, y IX, 5, donde manifiesta que hay ciudadanos que se abstienen rotundamente de pertenecer a la caballería.

⁴³ En la mayoría de los casos se trataba de sus padres (cf. Bugh, 1988, pp. 33 y 170). Este mismo estudioso afirma que, al parecer, los soldados de caballería veteranos militaban junto con varios jóvenes aún supeditados a la autoridad paterna o a la de su tutor (*kyria*), al vivir en el hogar paterno y permanecer solteros, sin independencia económica y sin tomar mayor parte en la política (cf. *ib.*, 33 y 66).

⁴⁴ Este binomio indisoluble, *λέγειν-πράττειν*, es característico de la forma de pensar de Jenofonte, motivo por el cual aparece frecuentemente a lo largo de la obra, con un claro sentido ético-filosófico.

De la misma forma en que comenzó sus recomendaciones con este tema, concluye su escrito retomando este punto tan importante para él, alcanzar el número legal de efectivos, sólo que ahora sí proporciona la cantidad exacta:

además *yo afirmo* que así la caballería entera se completaría mucho más rápido hasta los mil jinetes y de una manera mucho más sencilla para los ciudadanos...⁴⁵

Finalmente, en *Hipparch.*, IX, 3-7, con el objetivo de alcanzar dicha cifra y mejorar el desempeño de la caballería, Jenofonte hace sus novedosas propuestas, a las que me referiré más adelante, en el último apartado de este capítulo.

Una vez tratado el asunto de los nuevos reclutas, resta ver cuál era la situación de las bajas o deserciones. Sobre esto dice lo siguiente:

pues, mientras es necesario que unos se retiren por la edad, otros también desertan por otras razones.⁴⁶

Ya que el servicio militar en la fuerza ecuestre era continuo, el objeto del enrolamiento anual consistía en cubrir el lugar de quienes se retiraban; pero Jenofonte no da más detalles en cuanto al procedimiento a través del cual un *hippeus* quedaba exento del servicio.⁴⁷ Tal vez el hecho de que esto se atribuyera a la “edad” implicaría que el soldado ya no fuera apto para esta

⁴⁵ Cf. Xen., *Hipparch.*, IX, 3.

⁴⁶ Cf. ib., I, 2: ἀνάγκη γὰρ τοὺς μὲν γῆρα ἀπαγορεύειν, τοὺς δὲ καὶ ἄλλως ἐκλείπειν.

⁴⁷ Por lo que toca a la época clásica, hay testimonios de que se eximía de este deber a quienes juraban ante el Consejo que eran incapaces de servir en la caballería a causa de su incapacidad física o porque carecían de la riqueza suficiente (cf. Arist., *Ath.*, 49, 2).

actividad, sea porque estuviera físicamente impedido o por ser demasiado grande para ello. En este sentido, el autor tampoco comenta a qué edad se daban de baja.

A propósito de lo anterior, Bugh sostiene que no se sabe con certeza qué causas se consideraban un legítimo caso de incapacidad física o con qué frecuencia era impugnada o sometida a prueba. Mas es innegable que el servicio en la caballería era más arduo que el de hoplita y que también el rango de excusas aceptables era mayor. El estudioso sugiere que por lo común los *hippeis* se retiraban tras diez o quince años de militancia —es decir, a los treinta o los treinta y cinco años—, y que sus razones variaban: antes que nada, las exigencias físicas del servicio de caballería comenzaban a ser más fuertes a partir de los treinta años, según él, a esto se debe que Jenofonte subraye la importancia del vigor corporal.⁴⁸

Por lo que atañe a “los otros motivos”, hay varias hipótesis. La que Bugh propone se basa en el factor económico y social. Desde su perspectiva, es factible que a partir de los treinta años varios jóvenes caballeros asumieran el peso de la familia, del matrimonio, del Estado, de las responsabilidades litúrgicas y de la vida política.⁴⁹ De igual modo, en relación con los integrantes “menos poderosos” contempla la falta de riqueza y la falta de una genuina tradición ecuestre; pues tendían a desertar cuando necesitaban comprar otro caballo a sus expensas, si continuaban en la milicia, y cuando el servicio militar de tiempo completo perdía algo de su glamorosa y juvenil atracción, y ellos mismos ya no se identificaban tanto ni con la despreocupación ni con los frívolos intereses de los jóvenes reclutas.⁵⁰ Mientras Delebecque opina que

⁴⁸ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 9-10, y Bugh, 1988, pp. 65, 70, 71 y 74.

⁴⁹ Cf. Bugh, 1988, pp. 65 y 74.

⁵⁰ Cf. *ib.*, p. 70.

esas posibles razones obedecían al debilitamiento del espíritu cívico y a sus consecuencias,⁵¹ lo que yo entiendo como la decadencia ética y moral de Atenas.

Hasta aquí en cuanto al reclutamiento.

III.2 Consejo, dokimasía y anthippasía

Al redactar su obra, el autor no olvida las funciones tan importantes que se le asignan a la *Boulé*:

la ciudad —al considerar que es difícil que el hiparco, siendo uno solo, lleve a cabo todo esto—... encomienda al Consejo que así mismo cuide de la caballería.⁵²

E inmediatamente después Jenofonte deja entrever que a veces las relaciones del hiparco y los filarcos con el Consejo eran rípidas:

me parece que es bueno... que tengas en el Consejo oradores competentes, para que ... también calmen al Consejo, en el momento oportuno, si algo le molestase.⁵³

Más tarde sugiere las proclamas que podría hacer la *Boulé* con miras al óptimo desempeño del cuerpo ecuestre:

⁵¹ Cf. Xénophon, p. 23.

⁵² Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 8.

⁵³ Cf. idem.

me parece que el Consejo podría proclamar que en adelante necesitará que entrenen doblemente, y que dará de baja al equino que no sea capaz de seguir el paso, (así) conseguiría que alimentaran mejor y cuidaran más de los caballos. E incluso, *me parece que es bueno* que se proclame que los animales desenfrenados sean dados de baja; pues esta amenaza podría fomentar que en lo sucesivo mejor vendan tales caballos y que compren con mayor cuidado. *Y también es bueno* que se proclame que los equinos que dan coces durante las cabalgatas sean dados de baja, porque no es posible ponerlos en orden de batalla.⁵⁴

Estas observaciones tan puntuales hacen suponer que o bien este órgano del Estado era incompetente, o su inspección ya no era tan estricta, lo cual propiciaba que se permitiera el reclutamiento de malos elementos (hombres y caballos), al tolerar el descuido. Como ya había comentado Delebecque, a partir de la cita anterior se puede deducir que los caballos:

de hecho están —salvo excepciones— mal nutridos, mal cuidados, mal elegidos; las “dokimasías”, o exámenes, que hace el Consejo están sometidas a las críticas puesto que se admiten caballos ineptos o peligrosos; las compras se hacen con poca fortuna: no existe una verdadera política de cría ni de remonta.⁵⁵

A las palabras del estudioso francés, yo agregaría que, así como los equinos están descuidados, lo peor es que también los jinetes carecen de la práctica y de la pericia necesarias, y esto, sin lugar a dudas, se reflejó en el papel mediocre que los ciudadanos atribuían a la caballería como institución militar.

⁵⁴ Cf. Xen., *Hippiarch.*, I, 13-15.

⁵⁵ Jenofonte hace creer que el Consejo, responsable de la organización de la caballería ateniense, daba pie a la crítica: posiblemente le faltaba competencia a los ojos de los especialistas, que amaban reafirmar su superioridad (cf. la opinión de Delebecque, en Xénophon, pp. 17 y 25).

Desde mi punto de vista, Jenofonte pugna porque se solucionen los problemas más apremiantes. En este caso, comprende que el jinete y su caballo formaban un equipo vital, cuyo perfecto entendimiento, salud y adiestramiento garantizaban su eficacia y su salvación en época de guerra. Entendió que el caballo no era el instrumento del jinete, no era un ser inerme; sino era vida que le transmitía y prestaba a quien lo montaba. Por ello, de la misma manera en que cuida que los hombres sean idóneos para el servicio ecuestre, vela por incorporar y mantener en buenas condiciones a estos nobles animales. Está convencido del peligro que implica tener un mal caballo, una consecuencia menor es que a causa de sus malos hábitos vuelve inútil al jinete;⁵⁶ pero, en otras ocasiones, el equino se convierte en un traidor y es más favorable para el enemigo.

Luego de la fuerte llamada de atención al Consejo y con la confianza de que éste escuchará sus sugerencias, Jenofonte desarrolla el tema de las *dokimasíai*.⁵⁷ Si bien no menciona la periodicidad exacta de tales revistas, debo señalar que los datos aportados por él son fundamentales; pues es la fuente obligada que proporciona más detalles al respecto.

Al hablar de la época clásica, se dijo que anualmente, con motivo del reclutamiento, la *Boulé* hacía un examen cuya finalidad era constatar que tanto los jinetes como los caballos estuvieran en magníficas condiciones antes de ser aceptados en la caballería; sin embargo, en los días de Jenofonte, a esta primera inspección —donde los elementos eran lo más importante— seguían otras efectuadas en el transcurso del año, en las cuales el desfile y la comprobación de los progresos hípicos y bélicos ocupaban la parte central. De acuerdo con el texto griego, unas

⁵⁶ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 3, 4 y 15.

⁵⁷ Los términos con los cuales designa estas revistas son *δοκιμασία* y *ἐπίδειξις*.

revistas se llevaban a cabo en la Academia, otras en el Liceo, otras en Falero y unas más en el Hipódromo.⁵⁸

III.2.1 Δοκιμασία en el Liceo

Así pues, cuando antes del lanzamiento atravesen cabalgando en el Liceo, *es hermoso* que cada uno de los dos (batallones) de cinco escuadrones avance de frente —como si el hiparco y los filarcos los dirigieran hacia el combate—, en tal formación a partir de la cual se habrá de cubrir la extensión de la pista. Y cuando hubiesen rebasado la cima del teatro de enfrente, *creo que en verdad sería útil* si demostraras que en multitud los jinetes también son capaces de galopar ordenadamente en la cuesta.⁵⁹

III.2.2 Ἐπίδειξις en el Hipódromo: ἀνθιππασία

Así pues, cuando la exhibición sea en el Hipódromo, entonces *es bueno* que se coloquen primero así: de modo que —tan pronto como hayan cubierto de caballos el frente del Hipódromo— desde la mitad expulsen a la gente. Y ya que durante la *anthippasia* los escuadrones huyen y se persiguen a galope mutuamente, cuando los hiparcos avanzan con sus cinco escuadrones, *sería hermoso* que cada uno de los dos (batallones) cabalgara uno a través del otro. Pues lo terrible de este espectáculo sería el que cabalguen frente a frente unos contra otros; y lo soberbio, el que después de

⁵⁸ Cf. Xen., *Hipparch.*, III, 1. Como afirma Daremberg, gracias a Jenofonte se sabe que las exhibiciones que formaban parte de la *dokimasia* tenían lugar en varios sitios, por ejemplo, en la Academia, en el Liceo, en Falero y en el Hipódromo; mientras la *anthippasia* se realizaba únicamente en el Hipódromo (cf. Daremberg, et Saglio, t. II, p. 762).

⁵⁹ Cf. Xen., *Hipparch.*, III, 6-7.

haber cabalgado a través del Hipódromo de nuevo quedasen colocados de frente unos contra otros; y lo hermoso, el marchar otra vez al son de la trompeta, por segunda ocasión, a paso veloz.

Ya que se detuvieron, *es preciso* que nuevamente, por tercera ocasión, marchen a todo galope unos contra otros al son de la trompeta y, después de haber cabalgado hasta el licenciamiento, entonces, formándose todos en una falange —como ustedes lo han acostumbrado—, *es necesario* que avancen hacia el Consejo. *Me parece que esto podría parecer más bélico y más novedoso.*⁶⁰

III.2.3 Δοκιμασία en la Academia

Así pues, cuando en la Academia se necesita cabalgar por el camino deteriorado, *tengo que aconsejar lo siguiente*: para que no sean derribados por los caballos, que cabalguen con la espalda echada hacia atrás y, para que no se caigan, que se sostengan de los equinos durante las vueltas. Sin duda, *es preciso* que cabalguen a galope los terrenos rectos; *pues de este modo el Consejo contemplará la seguridad y la belleza.*⁶¹

De los incisos anteriores⁶² se desprende que este tipo de eventos le ofrecían a la caballería no sólo la oportunidad de lucirse y de aprobar un examen, sino además representaban el momento ideal para justificar su existencia ante el pleno de la sociedad. En otras palabras, las exhibiciones públicas eran el mejor medio para que los *hippeis* demostraran con hechos que en verdad desquitaban la inversión que el Estado hacía en ellos; porque bien entrenados constituían una opción digna de tomarse en cuenta para defender a la *pólis* ante cualquier amenaza.

⁶⁰ Cf. Xen., *Hipparch.*, III, 10-13.

⁶¹ Cf. *ib.*, III, 14.

⁶² A pesar de que Jenofonte habla de cuatro lugares, solamente describe las evoluciones efectuadas en el Liceo, la Academia y el Hipódromo; falta la correspondiente a Falero. Al respecto, Petrocelli dice que esto se solucionaría si se entendiera que en vez de referirse a esta región, en realidad alude al hipódromo ubicado cerca de este sitio. A lo mejor por eso omite tal parada militar (cf. Senofonte, p. 72, n. 55).

Según lo arriba mencionado, el mismo autor manifiesta que las maniobras puestas en práctica durante las paradas militares deben ser vistas como parte de su preparación para la guerra;⁶³ por esta razón, es imprescindible buscar la manera de desconcertar a los demás y de mostrar su superioridad táctica y estratégica. Gracias a esto no causa extrañeza que incluso aquí introduzca innovaciones y revele trucos encaminados a conseguir la victoria, pues es aconsejable proceder así cuando se libra una batalla. Resulta bastante significativo el hecho de que el “enemigo” a vencer —o mejor dicho, a convencer— sea el Consejo, quien, al parecer, veía con recelo a los *hippeis*.⁶⁴

Conviene advertir que hay estudiosos que han considerado estos pasajes como la auténtica propuesta de Jenofonte: el lucimiento de la caballería y su reafirmación como clase social, o actos con fines básicamente propagandísticos.⁶⁵ No obstante, al recordar su característico *λέγειν-πράττειν*, estoy de acuerdo con Petrocelli⁶⁶ en que lejos de procurar la mera hermosura de los espectáculos ecuestres, el escritor se preocupa más por la utilidad y eficacia que se pueden obtener de un regimiento bien adiestrado y que todo el tiempo mantiene el orden de su formación. En este sentido, sostengo que el veterano ateniense piensa de modo concreto en el concepto del *κόσμος* en sus acepciones estrechamente unidas de orden y belleza. Con base en esto, me atrevo a afirmar que en verdad alude a la virtud jenofónica por excelencia, la *καλο-*

⁶³ Cf. Xen., *Hippiarch.*, III, 8: “En efecto, no ignoro que, si confiaran en que habrán de ser capaces de galopar, muy gustosamente realizarían la exhibición; pero, si no estuviesen entrenados, es preciso cuidar que los enemigos no los veyan a obligar a hacerlo”.

⁶⁴ Cf. ib., III, 9: “Así pues, he hablado de la formación según la cual cabalgarían muy bellamente durante las *dokimastai*; mas si quien los encabeza —si en efecto tuviese un hábil caballo— constantemente diese giros en la fila exterior, entonces él mismo habrá de galopar siempre y a su vez habrán de galopar junto con él quienes estén fuera. De manera que el Consejo siempre contemplará el galope”. Cf. ib., III, 12 (cómo rematar el ejercicio de *anthippastía*), y III, 14 (cómo provocar la admiración y el terror de la *Boulé*).

⁶⁵ El caso más representativo es el de Salomone, para quien “el aspecto espectacular de la caballería y su adiestramiento específico para los desfiles, más que promover esta arma, exalta su uso no como instrumento bélico, sino como fin de utilidad civil y medio de belleza” (cf. Salomone, p. 201).

⁶⁶ Cf. Senofonte, p. xx.

κἀγαθία aplicada a esta fuerza militar. Donde el aspecto exterior de dicha virtud radica en la belleza que produce el contemplar una formación ordenada y evoluciones realizadas de manera impecable; mientras el aspecto moral o espiritual consiste en que los caballeros persiguen un objetivo común: ser útiles a Atenas.

III.3 *Financiamiento del Estado*

Acerca de las subvenciones que la *pólis* otorgaba al ejército montado, Jenofonte sólo proporciona los siguientes datos:

la ciudad aporta un gasto para la caballería de aproximadamente cuarenta talentos al año, de modo que si sobreviene una guerra no haya necesidad de buscar una caballería; sino que de la ya dispuesta se puede utilizar la que esté preparada.⁶⁷

De acuerdo con Bugh, esta cifra equivalía a su ración de grano (*sitos*), y sostiene que Jenofonte usa la cantidad de un dracma para su cálculo de los 40 talentos, lo cual permite deducir que en su época la caballería ateniense comprendía cerca de 650 jinetes (1 dracma x 360 días x 650 = casi 40 talentos).⁶⁸ El texto citado expresa cuál es la retribución que el Estado esperaba: tener a la mano un regimiento bien preparado y listo para entrar en acción en cualquier instante.

Después menciona el μισθός:

⁶⁷ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 19.

⁶⁸ Cf. Bugh, 1988, pp. 60 y 155.

y conforme a lo establecido legalmente (los filarcos) tienen la facultad de equiparlos sin gastar ellos mismos, al obligarlos a que con su soldada se armen según la ley.⁶⁹

En estas líneas se refiere a que los propios jinetes debían proveerse sus pertrechos; por lo que concierne al monto de la soldada, no dice nada más.

Hay otro lugar donde propone la implementación de premios para los escuadrones que durante los espectáculos se distinguen por sus magníficas evoluciones, y trae a colación los coros:

porque a causa de pequeños premios se realizan muchos esfuerzos y considerables gastos. Sin embargo, *es necesario* encontrar jueces de tal clase, ante los cuales los vencedores se enorgullecerían muchísimo.⁷⁰

Gracias a la estrategia que plantea, es probable que los *hippeis* excedan sus desembolsos con tal de obtener los trofeos y, sobre todo, el reconocimiento de la ciudad. Como dejaré sus principales propuestas en torno al asunto financiero y al ejército ecuestre al final de este capítulo, conviene reproducir el último pasaje en el que habla de un gasto extra:

Y *es menester* que, ya que los frenos y los arneses están atados por correas, el hiparco nunca esté falto de éstas; pues con un pequeño gasto podría hacer útiles a quienes las necesiten.⁷¹

⁶⁹ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 23.

⁷⁰ Cf. *ib.*, I, 26. Hay que señalar que también el rey espartano Agesilao, con el fin de que su ejército entrenara al máximo, propuso premios para los escuadrones de caballería que montaran mejor (cf. Xen., *Ag.*, I, 25).

⁷¹ Cf. Xen., *Hipparch.*, VIII, 4.

IV. LA CABALLERÍA DE JENOFONTE COMO CUERPO MILITAR

IV.1 *Encomio de la caballería*

Aunque varios autores modernos⁷² han visto a las procesiones y exhibiciones públicas como los medios óptimos a través de los cuales —con base en el esplendor de tales manifestaciones y el lucimiento de los jinetes— el autor busca hacer leva, me gustaría destacar que, tras analizar la obra, es casi al final del texto donde realiza el elogio de esta institución:

Mas si alguien considerara que va a tener muchas dificultades, si será necesario que de este modo practique la equitación, piense que quienes entrenan para las competencias gimnásticas tienen mucho mayores y más serias dificultades que quienes practican en sumo grado la equitación. Pues también la mayoría de los ejercicios gimnásticos se ejecutan con sudor; mientras la mayor parte de la equitación, con placer. Por lo cual, (si) alguien deseara ser un ave, no hay ninguna de las acciones humanas que se le parezca más. Y bien, ciertamente el vencer en la guerra con mucho es más glorioso que (hacerlo) en el pugilato; ya que la ciudad también participa en algo de esta gloria; y, la mayoría de las veces, a causa de la victoria en la guerra los dioses coronan a las ciudades incluso con la felicidad. De modo que *yo, por mi parte*, no sé qué conviene que se practique más que las artes bélicas.⁷³

Desde mi punto de vista, en este pasaje se resume de una manera más clara el objetivo de lo que esta corporación persigue: contribuir a la gloria y felicidad de la *pólis*, a pesar de que para lograrlo los caballeros deban someterse a un duro entrenamiento, que si se sobrelleva con

⁷² Por ejemplo, Salomone, p. 201; Daremberg, et Saglio, t. III, p. 190, y Spence, pp. 186-187.

⁷³ Cf. Xen., *Hipparch.*, VIII, 5-7.

buena disposición no resulta tan pesado. Conviene señalar esto último, pues tal afirmación aparece inmediatamente después de que Jenofonte expuso la mayoría de las maniobras que los *hippeis* deben dominar tanto en la teoría como en la práctica, y luego de indicar de qué modo podrían defender a Atenas ante una posible invasión beocia.

De igual forma, me parece muy significativo el hecho de que condense en estas líneas el aspecto bélico, cívico y religioso de la caballería; puesto que son constantes en su escrito. Es indudable que le concede gran importancia a la corporación ecuestre y que, con base en su propia experiencia, está seguro de que quien pertenezca a ella no será menospreciado por los demás ciudadanos, sino que tendrá la oportunidad de desarrollarse plenamente y hasta podrá obtener fama y honores al ser benefactor de su patria.

IV.2 Estructura y grados militares

El propio Jenofonte aporta los detalles de cómo estaba constituida esta fuerza militar:

Al describir la *anthippasia*, el autor afirma que los hiparcos avanzaban con sus cinco escuadrones respectivos, lo que hace suponer que el regimiento completo estaba integrado por diez escuadrones.⁷⁴ A su vez, los escuadrones se dividían en grupos de diez, cuyos jefes y al mismo tiempo soldados de primera fila (*πρωτοστάται*) eran los decarcos, hombres jóvenes y deseosos de hacer y escuchar cosas bellas;⁷⁵ mientras en igual número que ellos se escogía a los veteranos más prudentes, quienes formaban la retaguardia del grupo de diez (*τελευταίοι*), o

⁷⁴ Cf. Xen., *Hipparch.*, III, 11.

⁷⁵ Cf. *ib.*, II, 2.

soldados de última fila.⁷⁶ Por lo concerniente a los soldados que formaban el grueso de estos bloques (ἐν μέσῳ), el estratega ateniense propone que si los decarcos eligiesen a los que van inmediatamente detrás suyo, y éstos hicieran lo mismo con los que les siguen, todos quedarían electos y cada uno tendría un hombre de retaguardia bastante confiable.⁷⁷ Posteriormente se refiere a quienes conforman el contingente y no tienen ninguna función especial como ἰδιῶται, en otras palabras, soldados rasos.⁷⁸

De acuerdo con Jenofonte, esta formación le agrada porque todos los soldados de primera fila llegan a ser jefes⁷⁹ y al tener una responsabilidad seria que cumplir buscan lo heroico. También considera que tales subdivisiones agilizan la comunicación entre el regimiento, “pues transmitir una orden a los jefes es más eficaz que hacérsela llegar a los soldados rasos”.⁸⁰

Además, piensa que si cada hombre conoce su lugar de combate, todos estarían listos y dispuestos a afrontar lo que sucediera, ya que saben que es vergonzoso abandonar su posición.⁸¹

En cuanto a los grados militares, en *Acerca del hiparco* aparecen los siguientes.

IV.2.1 El hiparco (ἵππαρχος)

No proporciona ninguna información sobre la manera en que eran elegidos, ni acerca de la duración de su cargo. Aunque en la mayor parte del opúsculo se dirige a un solo hombre,⁸² se

⁷⁶ Cf. Xen., *Hipparch.*, II, 3.

⁷⁷ Cf. ib., II, 4.

⁷⁸ Cf. ib., II, 6.

⁷⁹ Cf. Xen., *Lac.*, 11, 5-6: “en la formación laconia, los que están los primeros son los que mandan y cada fila tiene todo lo que debe ofrecer...; en efecto, a unos se les ha encomendado dirigir y a los demás se les ha ordenado seguir”.

⁸⁰ Cf. Xen., *Hipparch.*, II, 6.

⁸¹ Cf. ib., II, 8.

refiere a “los hiparcos” nada más cuando explica el desarrollo de las procesiones y de la *anthippasía*,⁸³ gracias a eso, es posible deducir que eran dos y que cada uno comandaba cinco escuadrones, igual que en la época clásica.⁸⁴ Describe brevemente sus obligaciones más urgentes en *Hipparch.*, I, 1-8:

En primer lugar debe hacer un sacrificio a los dioses para que lo ayuden a desempeñar correctamente sus funciones. Con la ayuda divina tiene que elevar el número de efectivos conforme a la ley y cubrir los vacíos provocados por las bajas.

Una vez completada la caballería, debe cuidar de los caballos: que los alimenten bien para que soporten las fatigas y sean útiles, que se elimine a los indómitos y a los que dan coces, y así mismo que fortalezcan sus cascos.⁸⁵

Luego de supervisar los equinos, se ocupará de los jinetes: debe ejercitarlos para que suban rápidamente a sus caballos y para que puedan cabalgar en todo tipo de suelo;⁸⁶ ya que sepan montar, que se preparen para lanzar la jabalina desde su caballo⁸⁷ y para otras actividades bélicas. Debe armar a hombres y equinos de modo que sufran las menores heridas posibles, pero que puedan dañar a los enemigos. Tiene que adiestrar a sus hombres para que sean obedientes y útiles. Puesto que la ciudad considera que es difícil que siendo uno realice todo

⁸² A veces utiliza el pronombre de segunda persona de singular y en otras ocasiones la desinencia verbal correspondiente: cf. Xen., *Hipparch.*, I, 1, 2, 8, 9, 10, 11, 12, 17, 20, 21, 25; II, 1; IV, 1, 3, y V, 3, 4, 6, 7, 13. En algunas ocasiones emplea la palabra hiparco en singular: I, 7, 8; II, 7; III, 1, 7; IV, 1, 5, 6; VII, 1, 4, y VIII, 4, 22.

⁸³ Las únicas menciones en plural se encuentran en Xen., *Hipparch.*, III, 5 y 11.

⁸⁴ Cf. supra, capítulo II, “Estructura y grados militares”, pp. 58 ss.

⁸⁵ Como todavía no se conocía la herradura, el casco del caballo se desgastaba muy rápido (cf. Daremberg, et Saglio, t. III, p. 190).

⁸⁶ Dicha observación es muy importante a causa tanto del terreno accidentado como de la falta del estribo, lo que dificultaba montar ágilmente y mantener el equilibrio, lo cual derivaba en constantes caídas y lesiones. Es enfático al recomendar que se habitúen a cabalgar en distintos tipos de suelo, con vistas a que hombres y caballos estén preparados para todo.

⁸⁷ Esta maniobra era efectivamente importante puesto que la caballería no osaba atacar a la infantería con cargas a fondo (cf. Daremberg, et Saglio, t. III, p. 190).

esto, le asigna como colaboradores a los filarcos y encomienda al Consejo que también cuide de la caballería; por ello, debe procurar que los filarcos busquen junto con él cosas excelentes para su regimiento y que defiendan a sus hombres ante el Consejo.

En *Hipparch.*, I, 9, Jenofonte enfatiza:

Así pues, éstas son las observaciones de las cuales es necesario que tú te ocupes. Mas, cómo se puede llevar a cabo de la mejor manera cada una de estas cosas, *ahora trataré de decirlo*.

Después de esto, amplía sus consejos.

Acerca del RECLUTAMIENTO, lo exhorta a conseguir nuevos reclutas sea llevándolos a juicio o mediante la persuasión, y le indica los argumentos que debe utilizar. Es categórico al advertirle que debe cumplir las promesas hechas con tal de atraer a los jóvenes y de ganarse a los tutores.⁸⁸

En cuanto al ENTRENAMIENTO de los *hippeis*, para que sean muy buenos jinetes: tiene que hacer que los jóvenes aprendan a saltar sobre sus caballos (incluso puede ponerles un maestro) y que los veteranos se acostumbren a montar al modo persa.⁸⁹ Debe convocarlos para darles instrucciones generales:⁹⁰ decirles que el Estado invierte en ellos con tal de que estén bien preparados y listos para luchar en cualquier momento, para combatir por la patria, por la fama y por su propia vida; así los estimulará a que practiquen más la equitación.⁹¹ Es importante que les enseñe en teoría cuántos bienes hay en el obedecer; y así mismo, que en la práctica los disci-

⁸⁸ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 10-12. Cf. supra, "Reclutamiento", pp. 80 ss. Aquí aparece de nuevo su principio λέγειν-πρόττειν.

⁸⁹ Cf. ib., I, 17.

⁹⁰ Cf. ib., I, 18.

⁹¹ Cf. ib., I, 19.

plinados tengan todo en abundancia, pero los indisciplinados en todo sufran carencias.⁹² Debe armar hermosamente a los *pródromoi* en torno suyo y dirigirlos en el lanzamiento de jabalina.⁹³ Tiene que enseñarles a todos sus soldados una formación adecuada para que hagan bellísimas procesiones en honor de los dioses, cabalguen muy hermosamente y combatan muy valientemente, también para que con facilidad y orden atraviesen caminos y crucen puentes.⁹⁴ Debe ordenarles a todos sus hombres que practiquen todo lo relativo a la formación si van a ser seguros colaboradores de su jefe.⁹⁵

Acerca del ÁMBITO BÉLICO, a lo largo de las marchas debe cuidar que caballos y jinetes descansan y se esfuercen (cabalgando y caminando) con mesura.⁹⁶ Tiene que disponer la formación más adecuada según el lugar por donde avanzan y buscar el modo de variar las marchas, para que no sean monótonas.⁹⁷ Antes de enfrentar a un adversario, debe percatarse de los enemigos desde lo más lejos posible, tanto para atacar como para estar en guardia y tomar todas las precauciones necesarias para que en zonas peligrosas no los encuentren desprevenidos.⁹⁸ Debe conocer todo tipo de terrenos y, si no los conoce personalmente, elegir de entre sus hombres a los que estén más familiarizados con cada lugar.⁹⁹ Cuando sea preciso, debe mandar a los más aptos para robar lo que pueda ser robado, y a los más aptos para arrebatarse (asaltar) lo que pueda ser arrebatado.¹⁰⁰ Tiene que saber desde qué distancia un caballo puede alcanzar a un soldado de infantería, y desde qué distancia unos caballos lentos podrían escapar de unos veloces; igualmente, debe saber dónde la infantería es más efectiva y dónde conviene más la

⁹² Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 24. Otra vez se refiere al *λέγειν-πρόττειν*.

⁹³ Cf. ib., I, 25.

⁹⁴ Cf. ib., II, 1.

⁹⁵ Cf. ib., II, 9.

⁹⁶ Cf. ib., IV, 1.

⁹⁷ Cf. ib., IV, 2-3.

⁹⁸ Cf. ib., IV, 5.

⁹⁹ Cf. ib., IV, 6.

¹⁰⁰ Cf. ib., IV, 17.

caballería.¹⁰¹ Tiene que ser capaz de improvisar para sorprender al enemigo, fingir que es débil o aparentar que es fuerte según le favorezca, y pasar inadvertido hallándose presente, o viceversa.¹⁰² Debe conocer la capacidad de su caballería, si observa durante las *anthippasíai* qué tan bien se ejecutan las persecuciones y las retiradas.¹⁰³ Al poner atención e ir detrás en los vados, le conviene calcular a cuántos enemigos quiere atacar.¹⁰⁴ Siempre debe urdir planes contra los guardias y los centinelas,¹⁰⁵ y vigilar que sus propias retiradas no vayan en contrasentido de quien viene a auxiliarlo.¹⁰⁶ Es bueno que tenga correas, compradas a sus expensas, para que no sean inútiles los jinetes cuyos frenos y arneses carezcan de ellas.¹⁰⁷

Por lo que toca al ÁMBITO CÍVICO-RELIGIOSO, primero debe vigilar que se realice un sacrificio en favor de la caballería, luego porque durante las festividades se hagan procesiones dignas de ser vistas, y después porque ante la ciudad se exhiba todo cuanto sea necesario, de modo que en la mayor medida posible se muestre lo más hermoso: en la Academia, en el Liceo, en Falero y en el Hipódromo.¹⁰⁸ Durante las *dokimasíai* él y los filarcos dirigen a sus hombres,¹⁰⁹ y en la *anthippasía* los hiparcos avanzan con sus cinco escuadrones.¹¹⁰ Debe mostrarle a la ciudad cuán débil resulta la caballería que no tiene infantería que marche con ella, y cuando le conceda infantes, debe utilizarlos.¹¹¹ Sea que planea capturar a los contrarios por la

¹⁰¹ Cf. Xen., *Hippiarch.*, V, 1.

¹⁰² Cf. ib., V, 2.

¹⁰³ Cf. ib., V, 4.

¹⁰⁴ Cf. ib., VII, 11.

¹⁰⁵ Cf. ib., VII, 13.

¹⁰⁶ Cf. ib., VII, 15.

¹⁰⁷ Cf. ib., VIII, 4.

¹⁰⁸ Cf. ib., III, 1.

¹⁰⁹ Cf. ib., III, 7.

¹¹⁰ Cf. ib., III, 11.

¹¹¹ Cf. ib., V, 13.

fuerza o con astucia, tiene que buscar la ayuda divina, para que también la fortuna le sea favorable al serle propicios los dioses.¹¹²

Además de todas estas instrucciones, en *Hipparch.*, VII, 1, se refiere específicamente al hiparco ateniense: “Así pues, conviene a todo jefe ser prudente; sin embargo, el hiparco de los atenienses debe distinguirse con mucho tanto por honrar a los dioses como por ser belicoso, ya que tiene como rivales a vecinos, jinetes casi iguales en número y también muchos hoplitas”.

IV.2.2 Los filarcos (φύλαρχοι)

En cuanto a su elección, Jenofonte dice que es la *pólis* misma quien asigna a los filarcos como colaboradores del hiparco. Por lo que atañe a sus funciones, junto con el hiparco deben desear cosas excelentes para la caballería y ser oradores competentes, para que al hablar atemoricen incluso a los jinetes y para que tranquilicen al Consejo, en el momento oportuno, si algo le molestase.¹¹³

En particular, deben guiar y encabezar a su escuadrón en el lanzamiento de jabalina; pues, si desearan honores, cada uno ambicionaría mostrar a muchísimos hombres como lanceros al servicio de la ciudad.¹¹⁴ También contribuirían al máximo a que sus jinetes estén bien armados, si aceptarían que es mucho más encomiable de parte de la ciudad que estén adornados con la

¹¹² Cf. Xen., *Hipparch.*, V, 14.

¹¹³ Cf. *ib.*, I, 8. Bugh deduce que estos oficiales auxiliaban al hiparco en el proceso de reclutamiento (cf. Bugh, 1988, p. 53).

¹¹⁴ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 21.

gloria de su escuadrón que únicamente con su atuendo;¹¹⁵ puesto que desearon ser filarcos ansiando la gloria y el honor, y conforme a la ley —sin tener que gastar ellos mismos— tienen la facultad de obligar a sus jinetes a que con su soldada se armen bien.¹¹⁶ Estarían más deseosos de ser jefes de escuadrón, si el hiparco adornara hermosamente con armaduras a los *pródromoi* y estarían obligados a practicar más el lanzamiento de jabalina.¹¹⁷ Dan su asentimiento para la elección de los decadarcos¹¹⁸ y se encargan de transmitirles las órdenes del hiparco.¹¹⁹

IV.2.3 Los decadarcos (δεκάδαρχοι)

Son establecidos con la aprobación de cada uno de los filarcos, de entre los soldados jóvenes más ambiciosos de hacer y escuchar algo hermoso. Al mismo tiempo que son jefes de un grupo de diez, son soldados de primera fila.¹²⁰ Si fueran pares, permitirían dividir en más partes iguales al regimiento.¹²¹

¹¹⁵ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 22. Con base en este pasaje es obvio que Jenofonte desea el lucimiento del ejército ecuestre en su conjunto, y rechaza el protagonismo a nivel individual. De acuerdo con Petroccelli, esta actitud alude a la crítica de Demóstenes en la *Primera Filípica*, 25-26, a propósito de hiparcos y filarcos utilizados no en la guerra, sino electos casi para ser expuestos en el Ágora como estatuillas, o bien, a casos como el de Midías quien, electo hiparco, era “incapaz de atravesar el Ágora a caballo en las procesiones” (cf. Senofonte, pp. XIX y XX).

¹¹⁶ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 23.

¹¹⁷ Cf. *ib.*, I, 24.

¹¹⁸ Cf. *ib.*, II, 2.

¹¹⁹ Cf. *ib.*, II, 7.

¹²⁰ Cf. *ib.*, II, 2.

¹²¹ Cf. *ib.*, 6. De acuerdo con Petroccelli, parece que Jenofonte es el primero que utiliza este término para los oficiales de caballería (cf. Senofonte, p. 68, n. 46).

IV.2.4 Los pentadarcos (πεντάδαρχοι)

Auxilian a los decadarcos con el fin de transmitir las órdenes al menor número posible de jinetes. Comandan destacamentos de cinco integrantes y, al recibir una orden, podrían desplegar el frente de la formación —colocándose al flanco— sin desorden y en el momento oportuno.¹²²

IV.2.5 Los *pródromoi* (πρόδρομοι)

Jenofonte sólo menciona que estaban en torno del hiparco y se encuentran hermosamente armados; sobre sus funciones nada más dice que el jefe de la caballería los dirige en el lanzamiento de jabalina.¹²³ De esto podría inferirse que eran los mejores lanceros de entre todos los *hippeis*, ya que el propio hiparco vigila su entrenamiento y los arma lo mejor posible para que despierten la emulación de los filarcos.

Por esto y por la etimología de la palabra con la cual se les designa, es posible pensar que van a la vanguardia del regimiento y que están comisionados para guiar e inspeccionar, de manera que son un gran apoyo para el jefe de la caballería.

¹²² Cf. Xen., *Hippiarch.*, IV, 9.

¹²³ Cf. ib., I, 25. Bugh interpreta literalmente este término como fuerza de avanzada, exploradores de reconocimiento, como *scouts* o “mensajeros/guías” y, aunque al principio había minimizado la importancia de estos jinetes, con base en dos inscripciones encontradas durante excavaciones en el Ágora y en el Cerámico y este pasaje de Jenofonte, concluye que instruir a estos jinetes en el lanzamiento de jabalina constituía una de las principales responsabilidades del hiparco, así como los filarcos se encargaban de adiestrar en esto a su escuadrón (cf. Bugh, “Cavalry inscriptions from the Athenian Agora”, en *Hesperia*, v. 67, n. 1, January-March, Princeton, American School of Classical Studies at Athens, 1998, pp. 86-87). Por su parte, Guntiñas Tuñón sostiene que el filarco tiene un pelotón especial, los llamados *pródromoi*, que entre otras tareas se encargan de las comunicaciones [cf. Jenofonte, *Obras menores*, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 75), 1984, pp. 159-160].

IV.2.6 Los espías (κατάσκοποι)

Jenofonte insiste en la importancia de contar con espías incluso antes de la guerra; pueden ser tomados de entre las ciudades neutrales o de entre los comerciantes, pues nadie desconfía de ellos, sino que los reciben gustosos. Pero jamás se debe confiar plenamente en ellos ni bajar la guardia; porque, aunque sean muy confiables, es difícil que den la información en el momento oportuno, a causa de los múltiples obstáculos que se presentan durante la guerra.¹²⁴

IV.2.7 Los ayudantes de campo (υπήρηται)

Propone que sería muy útil que —cuando marcharan fuera de los caminos, por un terreno difícil— delante de cada escuadrón cabalgaran quienes, si encontraran cañadas intransitables, al adelantarse hasta las partes accesibles, muestren a los *hippeis* por dónde deben avanzar, de modo que no se extravíen todos los destacamentos.¹²⁵

¹²⁴ Cf. Xen., *Hipparch.*, IV, 7-8. Hay que precisar que a menudo los griegos olvidaron esto porque en la antigüedad prisioneros, espías, desertores y traidores eran todos vistos como fuente primaria de información táctica (cf. Spence, p. 147).

¹²⁵ Cf. Xen., *Hipparch.*, IV, 4. La existencia de ayudantes montados aparentemente al lado de los hiparcos (y posiblemente filarcos) brindaron la capacidad de diseminar órdenes con mucho mayor rapidez que en un comando de infantería (cf. Spence, p. 94).

IV.2.8 El grupo de avanzada y el de avanzadilla (πρόοδοι y πρόοδοι διερευνώμενοι)

Jenofonte sugiere que si en algún momento avanzan por zonas peligrosas, es propio de un hiparco prudente el que de entre sus jinetes de avanzada envíe otros en avanzadilla, para que averigüen los adelantos del enemigo.¹²⁶

IV.2.9 Los escuderos (ἵπποκομοί)

Señala que si los escuderos —portando lanzas o algo similar— se colocan junto a los *hippeis*, harán que la caballería parezca más numerosa y más cerrada.¹²⁷

IV.2.10 Los *hamippoi* (ἀμιπποι = πέζοι)¹²⁸

Era un soldado de a pie que seguía al caballero, debía ir oculto en medio o incluso detrás de los jinetes y, cuando llegaba el momento oportuno, aparecía de improviso para atacar al enemigo; de este modo se garantizaba más la victoria.¹²⁹

¹²⁶ Cf. Xen., *Hipparch.*, IV, 5. “Avanzada” es un término militar con el cual se designa a una partida de soldados destacada del cuerpo principal con el propósito de observar de cerca al enemigo y prever tácticas sorpresivas; mientras “avanzadilla” es un puesto de soldados que se adelanta a una avanzada, del que sobresalen los centinelas y los escuchas. En ambos casos véase Martínez Caraza, *Léxico histórico militar*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Col. Textos básicos y manuales), 1990, s. v. avanzada y avanzadilla.

¹²⁷ Cf. Xen., *Hipparch.*, V, 6. Spence argumenta que los *hippokomoi* deberían ir montados y ayudaban a agilizar la transmisión de órdenes (cf. Spence, p. 285). A propósito de esto, Daremberg comenta que el ciudadano enrolado en la caballería tenía un escudero que lo seguía en campaña, llevando sus víveres, sus bagajes y sus armas. Con fundamento en el texto de Jenofonte agrega que iban montados como sus señores, marchaban fuera de la columna, a fin de hacerla parecer más fuerte (cf. Daremberg, et Saglio, t. II, pp. 802-803).

¹²⁸ Para referirse a estos soldados, alterna ἀμιπποι y πέζοι; sin embargo, hay que tener cuidado, porque a veces utiliza πέζοι con el sentido de “hoplitas” (cf. Xen., *Hipparch.*, V, 13; VIII, 19, y IX, 7).

¹²⁹ Cf. Xen., *Hipparch.*, V, 13, y VIII, 19. Daremberg añade que estaba armado ligeramente, tomaba parte en el combate de caballería, sea manteniéndose a distancia y haciendo sólo uso de lanzas, sea interviniendo en la pelea,

IV.2.11 Los guardias (φύλακες)

Aconseja establecer como guardias, a los hombres aptos para custodiar las posesiones extra muros de los amigos, es decir, a quienes sean capaces de observar desde lo más lejos posible a los enemigos y de retirar a un sitio seguro lo que así lo requiera.¹³⁰

Finalmente, a propósito de la estructura y los grados militares encontrados en este tratado, Petrocelli coincide con Martín, en que Jenofonte —a causa de su estrecho contacto con Esparta— está influido por la organización militar lacedemonia, donde las órdenes dadas por el hiparco se transmiten a los soldados mediante los responsables de las distintas unidades tácticas. En términos prácticos, la presencia de suboficiales o de soldados aguerridos y experimentados, encargados de funciones específicas, permite dividir la responsabilidad del regimiento completo.¹³¹

al procurar herir a los caballos y a los jinetes enemigos; podía sumarse a la acción de la infantería ligera (cf. Daremberg, et Saglio, t. II, pp. 770-771). Bugh los define como una unidad especializada de soldados de infantería que colaboran en estrecha relación con la caballería (cf. Bugh, 1998, p. 86). Cabe añadir que estos infantes ligeros eran muy utilizados por la armada beocia, en especial por Epaminondas, quien los empleó para fortalecer su caballería (cf. Xen., *Hell.*, VII, 24). Por último, ver Salomone, p. 205.

¹³⁰ Cf. Xen., *Hippiarch.*, VII, 6-7.

¹³¹ Para demostrar la influencia lacedemonia, Petrocelli remite a Tucídides, V, 66, 3-4, a la “cadena” rey-polemarcos-locagos-penteconteres-enomotarcos-tropa. En este sentido, aclara, la decadarquía tendría su equivalente en la enomotía espartana (integrada por 32 hombres), con la salvedad de que el cuerpo de caballería era mucho más pequeño que el de infantería (cf. Senofonte, pp. 68-69, n. 46). Ver Xen., *Cyr.*, VIII, 1, 14, donde se habla de la organización militar entre los persas. De igual modo, cf. Xen., *Lac.*, 10, 4-6, allí se refiere a la estructura militar y a la transmisión de órdenes entre los espartanos.

IV.3 Transmisión de órdenes

Cabe señalar que para el autor ateniense este tema es medular, por eso la estratificación militar planteada por él tiene como objetivo contribuir a la agilización y eficacia de la comunicación entre el hiparco y sus soldados.¹³²

Jenofonte es categórico al afirmar que dar una orden no a los soldados rasos, sino a los jefes es mucho más eficaz (πολύ ἀνυτικώτερον).¹³³ Por eso, así como el hiparco indica de antemano a los filarcos la posición en la que cada uno debe marchar, de igual modo éstos tienen que pasar la orden a los decarcos, pues establecidas sus posiciones habría mucho mayor orden (εὐτακτοτέρως ἔχει).¹³⁴ Más adelante sostiene que los enemigos se darían menos cuenta de las salidas de la caballería, si se realizaran más por una orden del hiparco, que si se hicieran a través de un heraldo o de un edicto.¹³⁵ Al final, sugiere el establecimiento de pentarcos que auxilien a los decarcos con el fin de transmitir las órdenes al menor número posible de jinetes (cinco hombres).¹³⁶

IV.4 Entrenamiento

La habilidad básicamente se deriva de dos cosas: de la habilidad natural y del entrenamiento; en este sentido, para Jenofonte la práctica es esencial y, si se hace con gusto, no resulta fastidio-

¹³² En cuanto a la mejor manera de pasar las órdenes, Petrocelli encuentra ecos de Tucídides, V, 66, 4; de Eneas Táctico, *Poliorcética*, XXIV, 19-20, y también del *Reso* de Eurípides, vv. 675 ss.

¹³³ Cf. Xen., *Hipparch.*, II, 6.

¹³⁴ Cf. ib., II, 7.

¹³⁵ Considero que se opone a la transmisión de órdenes a través del heraldo —en otras palabras, de forma oral—, ya que es probable que los enemigos manden espías o escuchas para conocer los planes, y este tipo de comunicación provocaría que fácilmente se enteraran de su estrategia. También rechaza el uso de edictos —entiéndase mensajes escritos—, porque podrían ser interceptados por el adversario. En consecuencia, aconseja el medio más seguro, ordenado y discreto.

¹³⁶ Cf. Xen., *Hipparch.*, IV, 9.

sa.¹³⁷ Además, con los varios tipos de entrenamiento institucional y el ejercitamiento individual, un jinete entusiasta habría sido capaz de realizar una considerable cantidad de entrenamiento en cualquier parte del año, lo cual era posible gracias a que el nivel de riqueza que se necesitaba para ser un caballero permitía mucho tiempo libre. Mientras, la *ἀσκησις* de los jinetes menos entusiastas podría haberse limitado a las actividades más destacadas, tales como las procesiones, las *dokimastai* y *anthippastai*.¹³⁸

Tras la lectura y análisis de *Acerca del hiparco*, encuentro que es posible deducir que Jenofonte recomienda encarecidamente dos tipos de entrenamiento: el individual y el colectivo.

IV.4.1 Entrenamiento individual

Desde mi punto de vista, se refiere a éste al aconsejarle al hiparco que les sugiera a los jóvenes reclutas que ellos mismos aprendan a saltar a su caballo, e incluso podría asignarles un maestro y con ello obtendría una merecida alabanza.¹³⁹ Después, dice explícitamente que, una vez convocados, les aconseje practicar tanto cuando cabalguen hacia una campiña, como cuando lo hagan hacia cualquier otro sitio, saliéndose de los caminos y cabalgando rápidamente en todo tipo de lugares.¹⁴⁰ Al parecer, lo que más le interesa es que perfeccionen su forma de montar y de cabalgar.

¹³⁷ Cf. Xen., *Hipparch.*, VIII, 5-7, pasaje que he denominado “Encomio de la caballería”.

¹³⁸ Sin embargo, la caballería tenía el potencial para desarrollar un alto nivel de habilidad, y esto se vio favorecido por el hecho de que algunos caballeros y oficiales de caballería sirvieron año tras año en este cuerpo, proporcionando un núcleo de soldados y oficiales experimentados (cf. Spence, p. 78).

¹³⁹ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 17. Por su lado, Spence opina que Jenofonte hace hincapié en la práctica individual de la equitación en el tiempo libre de los jinetes (cf. Spence, p. 78).

¹⁴⁰ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 18.

IV.4.2 Entrenamiento colectivo

Lo primero que hay que destacar es que Jenofonte propone que se duplique oficialmente el tiempo asignado al adiestramiento de los *hippeis*; pues, sin duda, le parecía insuficiente el que le dedicaban en su época.¹⁴¹

A grandes rasgos, este tipo de entrenamiento incluía la participación en las exhibiciones públicas llevadas a cabo en la Academia, en el Liceo, en Falero y en el Hipódromo, y también su intervención en varias procesiones religiosas. A su vez, las revistas implicaban la pericia en el lanzamiento de jabalina y la simulación de un combate, lo cual era útil en una guerra; porque los hombres tenían la oportunidad de practicar de manera simultánea el manejo de las armas y la equitación como un solo cuerpo. Conviene recordar el valor que Jenofonte le concede a la *anthippasía*.¹⁴²

En términos generales, para que sean muy buenos jinetes el hiparco debe convocarlos para darles instrucciones:¹⁴³ tiene que decirles que el Estado invierte en ellos con tal de que estén bien preparados y listos para luchar en cualquier momento, para combatir por la patria, por la fama y por su propia vida. Así los estimulará a que practiquen más la equitación.¹⁴⁴ Debe

¹⁴¹ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 13. No obstante, a pesar de los poderes del Consejo, tanto la cantidad como la calidad del entrenamiento varió probablemente de acuerdo con los oficiales de caballería involucrados (cf. Spence, p. 76).

¹⁴² Cf. Xen., *Hipparch.*, III, 5, 6, 13. Al respecto, Spence observa que este ejercicio resultaba tan relevante por el hecho de que los caballeros aparentemente dedicaban poco tiempo al entrenamiento (cf. Spence, pp. 77-78). Después añade que el público general se había acostumbrado a ver a los caballeros —cuando montaban alrededor de Atenas o cuando ejercitaban a sus caballos— entrenando o ejercitándose como un cuerpo, como pequeños grupos o individualmente; puesto que los caballos necesitaban ejercicio diario y los jinetes, sobre todo los militares, necesitaban practicar (cf. *ib.*, p. 185).

¹⁴³ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 18.

¹⁴⁴ Cf. *ib.*, I, 19.

advertirles que él los hará que salgan y los llevará por toda clase de regiones, e igualmente durante las prácticas militares de la *anthippasía* los sacará a cualquier lugar.¹⁴⁵ Tienen que practicar el lanzamiento de jabalina.¹⁴⁶ Debe enseñarles una formación adecuada para que hagan bellísimas procesiones en honor de los dioses, cabalguen muy hermosamente y combatan muy valientemente; también para que con facilidad y orden atraviesen caminos y crucen puentes.¹⁴⁷ Tiene que ordenarles a todos sus hombres que practiquen todo lo relativo a la formación si van a ser seguros colaboradores con su jefe.¹⁴⁸

En cuanto a las actividades concretas en las que debían ser adiestrados, en el libro VIII, 2-3, hace una recapitulación de lo que ya tienen que dominar, con el fin de que en época de guerra tengan mayor probabilidad de éxito: deben estar habituados a soportar arduos trabajos militares; pues, los negligentes —caballos y hombres— combatirían naturalmente como mujeres contra hombres. Tienen que haber sido instruidos y estar acostumbrados a saltar de pronto trincheras y franquear muros, a trepar hacia las lomas y descender desde las alturas con seguridad, y a galopar en las pendientes.¹⁴⁹ E incluso, en las avanzadas y retiradas, los expertos en los lugares diferirían tanto de los inexpertos, cuanto quienes ven difieren de los ciegos. Por lo que concierne a los caballos, están bien entrenados aquellos alimentados y adiestrados para que no se sofoquen durante los trabajos.¹⁵⁰

¹⁴⁵ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 20. Al tomar en cuenta la recomendación que el hiparco hace a los nuevos reclutas de que practiquen en todo tipo de lugares (por cuenta propia), me parece que en este pasaje Jenofonte sugiere que el comandante verifique mediante la práctica colectiva los avances individuales de sus hombres.

¹⁴⁶ Cf. ib., I, 21. Los filarcos son los directamente responsables de adiestrarlos en esta maniobra; pero el hiparco se ocupa, en especial, de los *pródromoi*.

¹⁴⁷ Cf. ib., II, 1.

¹⁴⁸ Cf. ib., II, 9.

¹⁴⁹ De inmediato realiza símiles concernientes a las aves, a los animales que ejercitan sus patas y a los hombres sanos; con la finalidad de demostrar la importancia del entrenamiento (cf. Xen., *Hipparch.*, VIII, 3).

¹⁵⁰ Cf. Xen., *Hipparch.*, VIII, 4. De acuerdo con Petrocelli, resulta fundamental el adiestramiento, el ejercicio constante al cual son sometidos los caballos y los caballeros, para los cuales no era fácil emprender acciones de ofensiva, sin auxilio de los estribos (cf. Senofonte, p. XXI).

Considero oportuno mencionar que, con base en el texto griego, Delebecque¹⁵¹ opina que los caballeros necesitan practicar el tiro de jabalina a caballo,¹⁵² montan mal, tiran mal, desconocen el reglamento de caballería, pues Jenofonte, en todo el libro II, explica las formaciones en escuadra y en grupo, los grados militares y da una lección sobre la transmisión de las órdenes. A partir de esto, piensa que el oficio falta y la conciencia se necesita, porque el desorden reina en las filas¹⁵³ y la indisciplina en los espíritus, además, hace falta que los hombres sean disciplinados¹⁵⁴ y que sus jefes tengan don de mando.¹⁵⁵

IV.5 *Funciones de la caballería*

IV.5.1 En el ámbito bélico

IV.5.1.1 El servicio en campaña (*Hipparch.*, IV, 1-12)

Durante las marchas, el hiparco debe dar descanso a los caballos y a los jinetes, para que con mesura avancen a pie y con mesura cabalguen.

En expediciones por lugares hostiles: los escuadrones deben descansar por turnos, con la finalidad de que los enemigos no los sorprendan ya todos desmontados. Recomienda diversas formaciones según las características del lugar: al ir por caminos estrechos hay que avanzar en

¹⁵¹ Cf. Xénophon, pp. 24-25.

¹⁵² En cuanto al lanzamiento de lanza véase Xen., *Hipparch.*, V, 6-7. En lo que atañe a la jabalina: cf. ib., I, 6, 21, 25; III, 6, y VI, 5.

¹⁵³ Cf. Xen., *Hipparch.*, II, 7.

¹⁵⁴ Cf. ib., I, 7.

¹⁵⁵ Cf. ib., III, 5.

columna, en lugares anchos deben desplegar el frente de cada escuadrón, y en una llanura todos los escuadrones tienen que marchar en línea de batalla.

Cuando atraviesan por un terreno difícil y fuera de los caminos: sería muy útil que delante de cada escuadrón cabalgaran algunos de los ayudantes de campo que les indiquen por dónde seguir. Al marchar por zonas peligrosas: hay que mandar a un grupo de avanzada y otro en avanzadilla, así como esperar en los vados, para que los jinetes de retaguardia no fustiguen a los caballos con tal de alcanzar a su jefe.

El hiparco siempre debe conocer los lugares, de preferencia personalmente, o en su defecto mediante los soldados más familiarizados con cada sitio. Debe tener espías en todo momento, pero sin confiarse por completo. Aconseja la transmisión discreta de las órdenes y que recurra a las emboscadas.

Como excelente preparación antes de afrontar una guerra, recomienda que el hiparco conozca perfectamente la capacidad de su propia caballería y que maquine emboscadas, ardidés y estratagemas a su favor (*Hipparch.*, todo el libro V): el jefe del regimiento debe saber desde qué distancia un caballo alcanzaría a un soldado de infantería, y desde qué distancia unos caballos lentos podrían huir de unos veloces. Tiene que saber dónde es más poderosa la infantería y dónde la caballería. Debe disfrazar sus propias fuerzas, de manera que muchos *hippeis* parezcan pocos o al revés, que estando presente parezca estar ausente y viceversa. Tiene que aprovechar el factor sorpresa: además de sorprender los planes de los enemigos, debe hacer que sus jinetes ataquen simultáneamente y de improviso cuando él toma por asalto a los adversarios. Si su caballería es débil, debe infundir miedo a los enemigos, para que no ataquen; si es más fuerte, tiene que animarlos a que ataquen. Todo esto con el fin de sufrir las menores bajas posibles y

poder capturar a los desconcertados adversarios. Sugiere ardides tanto para que la caballería parezca más poderosa como para minimizarla. Con el propósito de despistar al enemigo, recomienda usar pseudo emboscadas, pseudo rescates y pseudo mensajes; de igual manera propone que simule ser precavido y que no puede atacar, para en realidad hacer lo contrario. Reconoce la importancia vital que tiene el engaño en la guerra y muestra cómo hasta los niños son capaces de fingir. Sin embargo, siempre hay que implorar la protección divina, para que todo resulte bien.

IV.5.1.2 Ante una invasión (*Hipparch.*, VII, 1-12)

En el Libro VII, Jenofonte refleja la situación que vivía su ciudad natal, la amenaza de una invasión beocia, y trata de dar consejos que en verdad le ayuden a salir airosa; por eso asevera que a todo jefe le conviene ser prudente, pero “el hiparco ateniense debe distinguirse tanto por honrar a los dioses como por ser belicoso, ya que tiene como rivales a vecinos, jinetes casi iguales en número y también muchos hoplitas”.¹⁵⁶ Frente a esta amenaza hay dos probables respuestas:

a) La caballería ateniense irrumpe en territorio enemigo

En su afán por ser objetivo, reconoce la superioridad de los enemigos y el riesgo que implicaría invadirlos; por eso aconseja la prudencia: si el hiparco intentara irrumper sin el resto de la ciudad, se expondría a ambos peligros con su sola caballería.¹⁵⁷

¹⁵⁶ Cf. Xen., *Hipparch.*, VII, 1.

¹⁵⁷ Cf. *ib.*, VII, 2.

b) Los enemigos irrumpen en territorio ateniense

Si los rivales decidieran esto, no vendrían solos sino con caballería y con hoplitas aliados, aparte de sus propias fuerzas de caballería e infantería.¹⁵⁸

A esto hay que añadir algo que no menciona Jenofonte, porque sus contemporáneos lo saben de sobra: la caballería beocia es una de las mejores de toda Grecia y ya en otras ocasiones los ha derrotado. Ante este desolador panorama, expone con claridad cuáles serían las posibles funciones de los caballeros atenienses.

• Defensa combinada: caballería y hoplitas

Si la ciudad entera saliera contra tales enemigos, para defender su territorio, habrá hermosas esperanzas; pues con la ayuda divina los jinetes serían mejores si alguien cuida de esto como se debe, y los hoplitas no serán inferiores al tener ciertamente cuerpos más fuertes y espíritus más amantes de los honores, si se ejercitan correctamente con la ayuda divina.¹⁵⁹

• Defensa combinada: caballería y fuerza naval

Si la ciudad se inclina hacia su poderío naval y asigna a la caballería la salvaguarda de sus muros, como cuando los lacedemonios irrumpieron con todos los (pueblos) griegos.¹⁶⁰

• La caballería sola defiende Atenas

Si la ciudad juzgara conveniente que la caballería resguarde las cosas extra muros y que ella arrostre a todos los contrarios, sin duda, primero se necesita de los dioses como poderosos

¹⁵⁸ Cf. Xen., *Hipparch.*, VII, 2.

¹⁵⁹ Cf. *ib.*, VII, 3.

¹⁶⁰ Cf. *ib.*, VII, 4. Alude a la estrategia seguida por Pericles en el 431 a.C., durante la Guerra del Peloponeso.

aliados, y luego es conveniente que el hiparco sea un hombre perfecto.¹⁶¹ Más tarde señala cómo hay que proteger los bienes que se encuentran fuera de Atenas: se debe establecer guardias y vigías, hay que emplear a los demás jinetes como piratas (saltadores). Al tener hombres preparados, se debe hacer algo si el ejército contrario comete algún error y aprovechar las fallas propias de un ejército numeroso. Si el adversario trata de responder el ataque, hay que emprender la retirada antes de que lleguen sus refuerzos. El hiparco debe aprovechar que la fuerza ateniense es menor, pues puede resultar ventajoso. Conviene atacar de improviso cuando están desprevenidos, e igualmente es oportuno atacar a los guardias y a los centinelas. Con la ayuda divina hay que introducirse a hurtadillas en terreno enemigo y apoderarse de los puestos de guardia; finalmente, se debe cuidar que las retiradas no vayan en contrasentido de quienes vienen a ayudar.¹⁶²

IV.5.1.3 En plena guerra (*Hipparch.*, todo el libro VIII)

a) Ante un ejército mucho más poderoso (*Hipparch.*, VIII, 1-16)

Cuando con toda seguridad se quiera causar estragos a un ejército más fuerte, es necesario ser más diestros que él en la hípica militar y que frente a uno el adversario parezca inexperto. Lo primero sería factible, si quienes van a saquear se hubiesen ejercitado en la marcha, de modo que puedan soportar arduos trabajos militares. En relación con esto, refiere cuánto aventajarían los que estuviesen bien entrenados a los que no lo estuvieran, hace símiles con la fauna y con los hombres sanos. También es muy importante el conocer los lugares.

¹⁶¹ Cf. Xen., *Hipparch.*, VII, 4.

¹⁶² Cf. ib., VII, 5-15.

En cuanto a la táctica, recomienda nunca dejar tras de sí un lugar de difícil acceso para los caballos, ni pecar de soberbia y confiarse en las propias fuerzas: algunos se confían y, al creerse superiores, realizan un ataque débil y sufren un revés; mas cuando atacan sabiendo de antemano que son inferiores llevan a todo su contingente.¹⁶³ Acerca de lo anterior, Jenofonte afirma que cuando se conduce pensando vencer no hay que escatimar cuantos recursos se tengan, para vencer por completo. No obstante, cuando se ataca y se está consciente de que, aunque se ha hecho todo lo posible, hay pocas probabilidades de éxito, se deben enviar pocos hombres. Sin embargo, éstos —caballos y hombres— tienen que ser los mejores; porque sus maniobras serían más seguras. Además, dicho grupo pequeño, pero bien capacitado, podrá escapar de esto y más, si alguien infunde miedo a los enemigos con el resto de la caballería. En tales circunstancias son útiles las pseudo emboscadas así como tratar de bloquear a los adversarios para que su embestida sea lenta. Por último, a causa de las fatigas y la rapidez la minoría aventajaría a la multitud.

b) Ante una caballería similar (*Hipparch.*, VIII, 17-25)

Al enfrentar a una caballería cuya fuerza sea parecida a la propia, conviene dividir en dos destacamentos cada escuadrón y, mientras el filarco conduce un destacamento, el otro lo dirigiría quien pareciera ser el mejor jinete; y éste iría a la retaguardia del destacamento guiado por el filarco; pero cerca de los adversarios, por una orden, avanzaría contra los enemigos. Así serían más terribles y difíciles de combatir para los contrarios. Y si cada uno de los destacamentos tuviera una infantería y ésta, oculta detrás de la caballería, de pronto apareciera de improviso y fuera al encuentro, podría conseguir la victoria con mucho mayor probabilidad.

¹⁶³ Esta decisión además de arriesgada resulta muy imprudente. Exhorta a evitar los excesos.

En cuanto a los remates al paso, cabe decir que los movimientos a galope causan más daño a los enemigos y son más seguros para el jinete. Para finalizar, aconseja dejar ocultos tras de sí a cuatro o cinco de los mejores caballos y hombres de cada destacamento, pues ellos tendrían más ventaja para caer sobre los enemigos cuando vuelven a hacer frente.

IV.5.2 (Funciones de la caballería) En el ámbito cívico

De acuerdo con la obra de Jenofonte, existe una clara delimitación entre lo cívico y lo religioso, en época de paz:

Así pues, es necesario entonces que el hiparco mismo se preocupe por estas cosas: *primero*, porque en favor de la caballería se ofrezca un sacrificio a los dioses; *después*, porque durante las festividades se realicen procesiones dignas de ser vistas; y *luego*, porque ante la ciudad se exhiban las demás cosas cuantas sean necesarias, de modo que en la mayor medida posible se muestren las más hermosas: unas en la Academia y otras en el Liceo, otras en Falero y unas más en el Hipódromo.¹⁶⁴

A partir de lo anterior, se observa que habla en primer lugar de las procesiones religiosas y, posteriormente, de las *dokimastai* y la *anthippasía*. Sin embargo, luego de leer el libro entero, percibo que se refiere a estas exhibiciones no sólo como eventos públicos, sino como actos oficiales; pues en todos ellos está presente el Consejo, en su calidad de juez, pendiente del desem-

¹⁶⁴ Cf. Xen., *Hipparch.*, III, 1.

peño de los *hippeis*. Por esa razón remito a la sección “Consejo, *dokimasía* y *anthippasía*”, en este mismo capítulo.

Por lo que concierne al período de guerra, considero que toda la obra alude a la suprema función cívica de este cuerpo: la defensa de su patria y, por ende, de sus conciudadanos. Para apoyar mi afirmación, aparte de mencionar el pasaje que he denominado “Encomio de la caballería”, cito los fragmentos más ilustrativos al respecto:

Primero, es necesario que, ofreciendo un sacrificio, pidas a los dioses que te concedan esto: tanto el pensar como el decir y el actuar, a partir de lo cual tal vez pudieras ejercer el mando de manera gratísima a los dioses, y para ti mismo, para tus amigos y para la ciudad de la forma más benevolente, más gloriosa y más útil.¹⁶⁵

Luego aconseja:

Y es conveniente recordarles (sc. a los reclutas) que la ciudad aporta un gasto para la caballería de aproximadamente cuarenta talentos al año, de modo que si sobreviene una guerra no haya necesidad de buscar una caballería, sino que de la ya dispuesta se puede utilizar la que esté preparada. Pues al considerar esto es natural que también los jinetes practiquen más la equitación, de forma que si se suscitara una guerra no sea necesario que sin estar adiestrados combatan tanto por la patria como por la fama y por (su propia) vida.¹⁶⁶

Más adelante agrega:

¹⁶⁵ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 1.

¹⁶⁶ Cf. *ib.*, I, 19.

Ahora bien, si tuvieras a los jinetes ejercitados en todo esto, también es preciso, indudablemente, que ellos aprendan alguna formación, a partir de la cual harán bellísimas procesiones en honor de los dioses, cabalgarán muy hermosamente y combatirán muy valientemente.¹⁶⁷

Por lo que estrictamente se refiere a la defensa de Atenas frente a una invasión beocia, hay que ver el libro VII, 1-12; con relación a la actitud del ejército ecuestre en plena guerra, todo el libro VIII.

IV.5.3 (Funciones de la caballería) En el ámbito religioso

Es en *Hipparch.*, III, 1, donde especifica los deberes del jefe del regimiento, al aconsejarle que se preocupe primero, porque en favor de la caballería se ofrezca un sacrificio a los dioses y, después, porque durante las festividades se realicen procesiones dignas de ser vistas. Y de inmediato describe con detalles una πομπή:¹⁶⁸

En efecto, incluso *creo* que las procesiones serían gratisimas a los dioses y también a los espectadores, si desde cuantos templos y estatuas hay en el Ágora, habiendo comenzado éstas por los Hermes, cabalgaran en círculo en torno a ellas para honrar a los dioses. Así mismo, en las Dionisias, los coros son gratos a los restantes dioses y también a los Doce, cuando danzan.

¹⁶⁷ Cf. Xen., *Hipparch.*, II, 1.

¹⁶⁸ Con esta palabra se designa a la procesión religiosa. La πομπή por antonomasia era la realizada con motivo de las Panateneas, en la que todos los ciudadanos se dirigían del Cerámico —cruzando las calles principales— hasta la Acrópolis para ofrecer a Atenea un peplo de gala (cf. Maisch, R.-F. Pohlhammer, p. 129).

Y luego de que vuelven a estar cerca de los Hermes, una vez que han cabalgado en círculo, desde allí *me parece que es hermoso* que, por escuadrones, los caballos regresen a galope hasta el Eleusino. Y no omitiré las lanzas, especialmente de qué manera se entrecruzarían unas con otras. Pues es preciso que cada uno la mantenga en medio de las orejas del caballo, si es que han de ser temibles y claras, y si al mismo tiempo ha de parecer que son muchas.

Mas después de que a galope hayan terminado la cabalgata, *es hermoso* que ya al paso cabalguen otra hacia los templos, como también antes. Y así, ya todo cuanto hay acerca del caballo montado habrá sido demostrado a los dioses y a los hombres.

Incluso, sé que los jinetes no están habituados a ejecutar esto; pero *reconozco que será bueno, hermoso y grato para los espectadores*. Así mismo, me doy cuenta de que los jinetes han innovado otras evoluciones, cuando los hiparcos fueron capaces de intimarles lo que habían planeado.¹⁶⁹

La plasticidad con que describe este acto ceremonial también ha sido interpretada como un magnífico recurso para captar nuevos reclutas, a causa de la espectacularidad y admiración que ante los demás ciudadanos despierta la caballería.¹⁷⁰ No obstante, sostengo que si bien a

¹⁶⁹ Cf. Xen., *Hippiarch.*, III, 2-5.

¹⁷⁰ Daremberg, por ejemplo, opina que este servicio hacía que la caballería quedara bien ante la *pólis*; y, puesto que Jenofonte veía que la mayoría de quienes deseaban ser hiparcos no tenían otra ambición más que lucirse durante las fiestas los reprende, les muestra que sus funciones eran serias, que podían prestar grandes servicios a la patria y a los dioses. No quiere que el hiparco se luzca solo, sino con todos sus caballeros, porque la verdadera presea de un comandante de caballería es que tenga buen cuidado de su regimiento entero (cf. Daremberg, et Saglio, t. III, p. 190, y también Xen., *Hippiarch.*, I, 22, donde Jenofonte atribuye esta actitud a los filarcos, no a su comandante). Según Spence, la percepción de la clase ecuestre como un grupo distinto dentro de la sociedad se reforzó con su participación en exhibiciones públicas, festivales religiosos y procesiones, que fueron las más memorables manifestaciones de la identidad corporada y social de la caballería (cf. Spence, pp. 186-187). De acuerdo con Salomone, el autor ateniense "hace leva sobre todo por la belleza, el lustre, la pompa de los desfiles religiosos, más que por el arduo adiestramiento continuo para un arma permanente" (cf. Salomone, p. 201). De igual modo, Petroccelli también considera que las procesiones y las paradas militares tienen un objetivo a todas luces propagandístico (cf. Senofonte, p. XX). Pese a todas esas opiniones, coincido con Bugh en que el esplendor de las cabalgatas durante los festivales había sido ponderado contra las exigencias de su preparación para el tiempo de guerra y la onerosa carga financiera que implicaban (cf. Bugh, 1988, p. 153). En otras palabras, para esta época los ciudadanos ya no se dejaban arrastrar tan fácilmente por el brillo ocasional de la caballería, pues daban mayor importancia al hecho de que durante todo un año debían soportar múltiples esfuerzos físicos y económicos.

Jenofonte le interesa impresionar gratamente a su público, lo que en realidad persigue es que los caballeros cumplan su deber primordial: rendirle honores a los dioses patrios. Para apoyar mi postura, es preciso traer a colación varios elementos contenidos en *Acercas del hiparco* que hacen evidente la religiosidad del autor.

IV.5.3.1 Piedad

Por lo que concierne al aspecto piadoso en la obra jenofonteá, Delebecque afirma que no es original de este tratado hípico-militar, porque se manifiesta en todos sus escritos, pues con frecuencia comienza y termina con los dioses y en medio del texto hace constantes alusiones a la divinidad.¹⁷¹ Pero el estudioso francés admite que su piedad tiene un carácter peculiar: la protección divina en el cargo del hiparco y en los peligros de la guerra, adquiere un nuevo matiz que se confunde con el sentimiento de la patria.¹⁷²

Por mi lado, considero que el hecho de que el autor griego emplee en otras obras este elemento no significa que la observancia religiosa plasmada por él no sea genuina; al contrario, forma parte de sus convicciones y experiencias personales, como él mismo lo declara:

Por otra parte, Delebecque dice que, al parecer, Jenofonte no participó como jinete en los desfiles atenienses; quizá sólo fue un espectador y sus consejos a este respecto pretenden mejorar la calidad de las fiestas (cf. Xénophon, p. 11).

¹⁷¹ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 1-2 y IX, 8-9, dentro del texto: II, 1; III, 1-5; V, 11, 14; VI, 1, 6; VII, 1, 3, 4, 14; VIII, 7, y IX, 2. A modo de ejemplo en torno a la recurrencia de la piedad en otras obras, ver Xen., *Ag.*, I, 27 y 31; III, 2 y 5, y XI, 2.

¹⁷² Cf. Xénophon, pp. 15-16. Según Nilsson, por lo que atañe a pensamientos y sentimientos verdaderamente religiosos en la obra de este estratega nada más hay frases usadas y lugares comunes (cf. Nilsson, *Historia de la religiosidad griega*, Madrid, Gredos, 1953, p. 99).

Y si alguien ve esto con sorpresa: que con frecuencia se ha aconsejado el actuar con la ayuda divina, sepa bien que si a menudo se corre peligro, esto le causará menos extrañeza; y si considera que cuando hay guerra los enemigos traman asechanzas unos contra otros, pero rara vez saben cómo están las asechanzas.¹⁷³

Comparte la ideología de su época, según la cual los hombres dependen de la divinidad: sin su consentimiento nada puede ni debe realizarse; por eso es necesario mantener una relación armónica con los θεοὶ para asegurarse su servicio.¹⁷⁴ La trascendencia que esto tiene en el ámbito militar se refleja en la siguiente cita:

(si) también tuvieran en mente esto, que (el hiparco) no los conduciría a la aventura contra los enemigos, ni sin la ayuda divina, ni contra los presagios,¹⁷⁵ todo esto hace que los subordinados (sean) más obedientes con su jefe.¹⁷⁶

Esto también se hace patente en *Acerca del hiparco*, cuando desde el inicio del opúsculo recomienda al jefe de la caballería que antes de empezar sus funciones se encomiende a los dioses

¹⁷³ Cf. Xen., *Hipparch.*, IX, 8.

¹⁷⁴ Cf. Vernant, 2000, pp. 17-18.

¹⁷⁵ Cada que un ejército entraba en campaña nunca faltaba un vidente experto, porque antes de emprender cualquier acción importante se realizaba un sacrificio cruento (σφάγια), y si se obtenían funestos presagios, se repetía tantas veces como fuese necesario hasta que fuera favorable o, en su defecto, se abandonaba la empresa (cf. Maisch, R.-F. Pohlhammer, pp. 113-114). Cf. Xen., *Ag.*, I, 31, donde, tras hacer un sacrificio, arremete contra sus enemigos.

El relato de la expedición de los Diez Mil ofrece varios episodios vinculados con sacrificios favorables: antes de entablar el combate hace un sacrificio (cf. Xen., *An.*, VI, 5, 12), y antes de que salga la expedición realiza otro cuyo resultado es positivo (cf. ib., VI, 4, 9, y VII, 2, 15-17). Después de muchos intentos negativos, el sacrificio para que prosigan la marcha es favorable (cf. ib., VI, 5, 2). Sin embargo, también hay ejemplos donde aunque se repita el acto sacrificial los resultados siempre son adversos; sobresale un pasaje donde intervienen todos los adivinos del ejército y todos los soldados supervisan el ritual para que no haya dudas, incluso Jenofonte nombra a otra persona para que dirija la ceremonia, pero ni eso modifica el resultado (cf. ib., VI, 4, 13-26; otros casos negativos en V, 5, 3, y VII, 1, 40).

¹⁷⁶ Cf. Xen., *Hipparch.*, VI, 6.

con el fin de que su gestión sea favorable a todos, para que mande de manera grata a las deidades.¹⁷⁷ Al hablar de los problemas relativos al reclutamiento, pide que se invoque a los dioses, para que le sean propicios.¹⁷⁸ Incluso cuando se preparan emboscadas,¹⁷⁹ así como al atacar de improviso al enemigo,¹⁸⁰ su ayuda es indispensable para que todo resulte según los planes. También intervienen para que el hiparco y sus hombres tengan una buena disposición,¹⁸¹ para que los caballeros estén bien adiestrados,¹⁸² y puedan poner en práctica sus conocimientos teóricos.¹⁸³ Hay que establecer una alianza con los θεοὶ cuando los *hippeis* solos deben enfrentar al enemigo.¹⁸⁴ Por último, únicamente si la divinidad lo quiere, será posible instituir las reformas que propone.¹⁸⁵

Debo aclarar que Bugh y Delebecque¹⁸⁶ argumentan que Jenofonte invoca a la divinidad en los momentos cruciales de la guerra, porque en el fondo sabe que sus propuestas son imposibles. Pero yo disiento de ellos, pues para mí el hecho de que pida que se tome muy en cuenta a los dioses al entablar un combate, lejos de implicar una derrota ineludible, indica que el caballe-

¹⁷⁷ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 1. En ib., V, 11, también alude a que lo orienten para ejercer el mando.

¹⁷⁸ Cf. ib., I, 2.

¹⁷⁹ Cf. ib., V, 14.

¹⁸⁰ Cf. ib., VII, 14.

¹⁸¹ Cf. ib., VI, 1.

¹⁸² Cf. ib., VII, 3.

¹⁸³ Cf. ib., IX, 2.

¹⁸⁴ Cf. ib., VII, 4.

¹⁸⁵ Cf. ib., IX, 8.

¹⁸⁶ Delebecque sostiene que si la ciudad decreta una movilización general, “existen bellas esperanzas”; pues con la ayuda de los dioses los caballeros atenienses tendrán más valor que el enemigo, pero Jenofonte propone condiciones de entrenamiento, tanto para ellos como para la infantería; y estas condiciones son tales que, si rechaza todo derrotismo, permanece en el campo de la esperanza y cuenta más con la Providencia que con la forma existente de una armada organizada, lista para la acción (cf. Xenophon, p. 14). Más adelante agrega que Atenas necesita la alianza entre los dioses y un hiparco que sea “un hombre completo” (cf. Xen., *Hipparch.*, VII, 4), porque este hiparco está encargado de una misión imposible, y Jenofonte disimula mal su dificultad para darle sus consejos. Se refugia en una pequeña paradoja: ¡más vale el pequeño número! (cf. Xenophon, p. 23). Acerca de este mismo pasaje, Bugh opina que Jenofonte sugiere que la protección de los terrenos rurales de Ática era factible, mas habla de esto como si fuera una hazaña casi imposible, al necesitar la intervención de los dioses y de un hiparco brillante (cf. Bugh, 1988, pp. 79-80, n. 2).

ro en cualquier circunstancia tiene que ser piadoso, máxime durante un estallido bélico. Como él mismo señala:

en tales circunstancias, no es posible encontrar a nadie a quien se le pueda pedir un consejo excepto a los dioses. Además, ellos saben todo... Y es natural que prefieran aconsejar a estos que no sólo les preguntan qué conviene hacer cuando lo necesitan, sino que también en la prosperidad veneran a los dioses en la medida de sus posibilidades.¹⁸⁷

En consecuencia, incluso en lo relativo a la piedad, los *hippeis* tienen que actuar de manera congruente con lo que piensan. No tiene ningún sentido que imploren a las deidades, cuando no se preocupan por honrarlas como conviene, por observar sus ritos religiosos y sin creer sinceramente en ellas. Es aquí donde adquiere auténtica relevancia su participación en las procesiones religiosas,¹⁸⁸ pues al demostrar lo que saben y son capaces de hacer se esfuerzan principalmente por agradar a los dioses.¹⁸⁹

Además, estoy de acuerdo con Vernant en que primero cada quien debe cumplir correctamente con sus encomiendas y perseverar para alcanzar el triunfo,¹⁹⁰ porque al actuar así hay mayores posibilidades de garantizarse la protección divina. Por esta razón no es gratuito que

¹⁸⁷ Cf. Xen., *Hipparch.*, IX, 9. Aparece el λέγειν-πράττειν aplicado a la religión. Cf. Xen., *Ag.*, XI, 2, donde expone la misma idea: “él (sc. Agesilao) nunca dejó de proclamar su creencia de que los dioses no se contentan menos con actos piadosos, que con víctimas puras”.

En cuanto a la actitud del propio Jenofonte como jefe de los Diez Mil, reconoce abiertamente su piedad religiosa frente a todos sus hombres: “Yo, compañeros, ofrezco sacrificios, como veis, tantos como puedo, en beneficio vuestro y en el mío propio, para tener acierto al hablar, al pensar y al realizar cuanto sea lo mejor y lo más conveniente para vosotros y para mí” (cf. Xen., *An.*, V, 6, 28, sigo la traducción de Gredos). Dicho pasaje demuestra que el autor llevaba a la práctica los principios religiosos que trata de inculcar en el comandante de la caballería (cf. Xen., *Hipparch.*, I, 1).

¹⁸⁸ Cf. Xen., *Hipparch.*, II, 1, y III, 1-5.

¹⁸⁹ A propósito de esto, Vernant comenta que a los dioses se les celebra por medio de procesiones, cánticos, danzas (cf. Vernant, 2000, pp. 17-18). Jenofonte da prueba de ello al realizar un símil entre la caballería y los coros que participan en las Dionisias, con cuyas danzas resultan gratos a los dioses (cf. Xen., *Hipparch.*, III, 2).

¹⁹⁰ Cf. Vernant, 2000, p. 19.

Jenofonte le recomiende en especial al hiparco ateniense que “debe distinguirse con mucho tanto por honrar a los dioses como por ser belicoso”.¹⁹¹ De esto se infiere que para solicitar el auxilio divino es preciso que él mismo ponga todo el empeño en superar los problemas y, de forma simultánea, sea piadoso tanto en teoría como en la práctica. Pero, ¿cómo se puede ser piadoso en la práctica? Aparte de cumplir voluntariamente con los ritos religiosos, hay que poner atención en los mensajes enviados por los dioses, como el autor aclara:

ellos saben todo y (lo) anuncian de antemano a quien ellos quieren: a través de sacrificios y augurios, de oráculos y sueños.¹⁹²

Si se recuerda la biografía de Jenofonte, se podrá ver que se caracterizó por su piedad y por su habilidad para descifrar los presagios;¹⁹³ por consiguiente, de nuevo habla con conocimiento de

¹⁹¹ Cf. Xen., *Hipparch.*, VII, 1.

¹⁹² Cf. ib., IX, 9: οὗτοι δὲ πάντα ἴσασι καὶ προσημαίνουσιν ᾧ ἂν ἐθέλωσι καὶ ἐν ἱεροῖς καὶ ἐν οἰωνοῖς καὶ ἐν φήμαις καὶ ἐν βνεύρασι.

¹⁹³ Conviene señalar que era “piadoso, amante de los sacrificios, experto en descifrarlos” (cf. D. L., II, 56, 9-10). En relación directa con esto, Petrocelli sostiene que también aquí se presenta otro rasgo peculiar de Jenofonte: su piedad, aquel sentimiento que parece practicar, casi conjugando la obediencia a una ortodoxa religiosidad con el respeto de las directrices de la enseñanza socrática (cf. Senofonte, p. XXXIV).

Por otro lado, Glover añade que “Xenophon, of course, knows the forceful character when he meets him, but in all his books he makes it clear that a man’s position is stronger and his head clearer, if he will use such means as he can to supplement himself with the knowledge of what the gods’ will is and to secure their support and inspiration. He sacrifices perpetually, he consults the oracle, he has a mantis at his side, he watches for omens—all this, though the most practical and business-like of men” [cf. Glover, *From Pericles to Philip*, London, Methuen and Co. LTD, 1924 (4a. ed.), p. 173].

En la *Anábasis* el autor da otras muestras de su piedad: ante las continuas insidias, a instancias de Jenofonte y con el apoyo de los adivinos, purifican el ejército (cf. Xen., *An.*, V, 7, 35). Alude a la importancia de cumplir los juramentos hechos ante los dioses (cf. ib., III, 1, 21). Jenofonte ofrenda su parte de diezmo a Apolo y la consagró en el tesoro de los atenienses en Delfos y en Escilunte, ya desterrado, construyó un altar y un templo para la diosa Artemisa (cf. ib., V, 3, 4-13). Para poder retornar a Atenas, y con el tiempo llegar a tener dinero, el adivino Euclides le aconseja que haga un sacrificio a Zeus Miliquio (“acogedor de sacrificios expiatorios”), al día siguiente hizo otro sacrificio y quemó unos lechones según la costumbre de sus padres, ante su resultado favorable, unos hombres aportan dinero para el ejército y le devuelven su caballo, que había vendido al verse obligado por la necesidad (cf. ib., VII, 8, 3-5). Finalmente, al volver a Pérgamo, Jenofonte fue a saludar al dios. Para esto, los lacedemonios, los capitanes, los demás estrategos y los soldados acordaron darle una parte selecta del botín, de manera que incluso estaba en condiciones hasta de hacer un favor a otro (cf. ib., VII, 8, 23).

causa. Esto mismo se percibe en sus obras de índole militar, tales como la *Anábasis* y la *Ciropeida*.

Por lo que atañe a los distintos tipos de vaticinios,¹⁹⁴ el vínculo entre las actividades bélicas y lo sagrado radica en la necesidad de una garantía de la protección divina, motivo por el cual, fuera al inicio de la guerra o durante las campañas, la observación de los presagios como manifestación del cielo era fundamental.¹⁹⁵ Eso explica que cuando un ejército se dirigía al campo de batalla, le seguían adivinos, quienes en toda ocasión importante hacían sacrificios e interpretaban tales señales.¹⁹⁶

IV.5.3.2 Sacrificios (ἱερό)

Se efectuaban en el campo o en la ciudad antes de salir hacia la batalla; en el curso de estos sacrificios los presagios tenían que ser interpretados como favorables antes de que la acción

¹⁹⁴ Evidentemente la adivinación seguía desempeñando un papel importante entre el pueblo, e incluso sobre muchos que se contaban entre la gente culta. Un ejemplo destacado de ello es Jenofonte, quien en su *Anábasis* cita a menudo cómo antes de cualquier empresa sacrificaba y consultaba a adivinos y cómo se dejaba guiar por signos y presagios (cf. Nilsson, p. 99).

Este discípulo de Sócrates da testimonio de otro tipo de presagios: una vez electo como uno de los estrategos, justifica su ataque a los bárbaros por su perjurio e infidelidad; cuando termina de hablar, alguien estornuda en señal de buen augurio. Lo interpreta como favorable e interrumpe su discurso para ofrecer sacrificios a Zeus Salvador y a los demás dioses según sus posibilidades (cf. Xen., *An.*, III, 2, 8-9). De inmediato continúa su arenga y manifiesta que es obvio que los dioses están de su lado y no con los perjuros. Añade que gracias a la intercesión divina se puede superar cualquier situación angustiosa (cf. ib., III, 2, 10). También considera que el ocultamiento del sol presagia el fin de un imperio (cf. ib., III, 4, 8). Según este autor ateniense, el incendio de una casa es un presagio del dios (cf. ib., V, 2, 24-27).

¹⁹⁵ Cf. Harmand, *La guerra antigua de Sumer a Roma*, trad. Germán Luis Bueno Brasero, Madrid, EDAF (Colec. EDAF Universitaria, 5), 1976, pp. 64 y 74. Agrega que en cuanto se tienen unos textos útiles para la historia de la guerra, se percibe en ellos la invocación que los jefes dirigen a los dioses.

¹⁹⁶ Cf. Nilsson, p. 101. En sí los sacerdotes eran consultados en asuntos privados o públicos tanto por los generales en campaña como por los fundadores de colonias (cf. Bloch, *La adivinación en la Antigüedad*, trad. Víctor Manuel Suárez Molino, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 43).

podiera comenzarse. Por lo regular respondían a varias razones, ἐπ' ἐξόδῳ, ἐπὶ τῇ πορείᾳ, ἐπὶ τὰ ἐπιτήδεια γ, en particular, antes de dejar el campo para iniciar una batalla. Los términos usados son θύομαι y τὰ ἱερά: la palabra θύομαι significa sacrificar con vistas a consultar los presagios, y ἱερά son las partes sagradas del animal sacrificado; en sentido más amplio, equivale a sacrificios hechos con fines adivinatorios antes de una empresa.¹⁹⁷

IV.5.3.3 Augurios (οἰωνοί)

Como Bloch señala, el arúspice griego era un precioso auxiliar para los generales en campaña que esperaban de su respuesta la aquiescencia a sus proyectos. Desgraciado de aquel que despreciaba el amenazante presagio de una consulta nefasta.¹⁹⁸ La palabra con la que se designa al ave (οἰωνός) sirvió para denominar todas las señales que se encuentran en el vuelo y el grito, la actitud y el movimiento de las aves; de manera que ciertos dioses tenían como mensajeros a determinados pájaros, de preferencia aves de presa, las más poderosas y las más rápidas, como

¹⁹⁷ Cf. Kendrick Pritchett, *The Greek State at War. Part I*, Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press, 1974, pp. 110 y 111. En la página 115 dice que la atención que Jenofonte presta al arte adivinatorio está en armonía con sus continuas referencias a los dioses en su exposición de materias militares. En cuanto a la ἱεροσκοπία (inspección de las víctimas), Maisch explica que se hacía tomando como base el estado de las entrañas, en especial del hígado, de la bilis, del bazo y de los pulmones, y se observaba cómo se quemaban en el altar y cómo se deslizaba el humo despedido por el sacrificio (cf. Maisch, R.-F. Pohlhammer, p. 113). Cf. Xen., *Lac.*, 13, 2-5, allí se describe paso a paso la manera en que se llevaba a cabo un sacrificio antes de salir con el ejército. Jost señala que Jenofonte a menudo se hace eco de una armoniosa alianza entre el estratega y su mantis (cf. Jost, "Guerre et religion", en *Pallas. Revue d'études antiques. Guerres et sociétés dans les mondes grecs à l'époque classique*, Toulouse, Pallas et Presses Universitaires du Mirail, no. 51, 1999, p. 133).

Sobre la trascendencia que tenían para este autor griego los ritos sacrificiales, es oportuno mencionar que en la *Anábasis* se encuentran ejemplos como los siguientes: uno de los adivinos aconsejó a Jenofonte que ofreciera una víctima al viento, hizo el sacrificio y cesó el aire (cf. Xen., *An.*, IV, 5, 4). En otra situación, cruza un río confiando en las víctimas, porque los adivinos le habían dicho que habría combate, pero el final de la expedición sería favorable (cf. *ib.*, V, 2, 9). Incluso cuando está en peligro de que lo maten, tras un sacrificio a Zeus Rey, ya casi al término de la obra, éste le aconseja que se marche (cf. *ib.*, VII, 6, 44).

¹⁹⁸ Cf. Bloch, p. 46.

el águila de Zeus, el azor y el cuervo de Apolo, Atenea, la garza, la corneja, la chova y la gaviota. Otras aves traían presagios con su aparición, sus actos imprevistos, sobre todo, naturalmente, en el momento del sacrificio cuando el dios así honrado expresaba su aceptación o su rechazo.¹⁹⁹

IV.5.3.4 Sueños (ὄνειροι)

Es un tipo de presagio que implica una unión íntima entre la noción del pasado y la del futuro.²⁰⁰ Según Maisch, los sueños anunciaban grandes verdades y eran interpretados por los *ὄνειροπόλοι*.²⁰¹ A propósito de esto, Flacelière dice:

El carácter misterioso y caprichoso de los sueños favorece mucho la creencia en ellos. Todo pensamiento o toda palabra involuntaria podía pasar por una indicación sobrenatural. Pues bien,

¹⁹⁹ Cf. Bloch, pp. 13-14 y 44. Respecto a la *ὄωνοσκοπία*, el vuelo a la derecha o en dirección hacia la derecha era una señal positiva; hacia el lado izquierdo era negativa (cf. Maisch, R.-F. Pohlhammer, p. 113).

Aunque en el tratado hípico-militar que me ocupa Jenofonte no aporta más detalles acerca de esta clase de adivinación, en la *Anábasis* refiere lo siguiente: cuando partió de Éfeso para ser presentado a Ciro, un águila graznaba a su derecha, aunque estaba inmóvil. El adivino que lo acompañaba dedujo que “se trataba de un presagio importante —impropio de un hombre vulgar—, glorioso pero laborioso, porque los pájaros, sobre todo, atacan al águila cuando está quieta: sin embargo, no era un presagio que prometía dinero, porque el águila volando captura mejor a sus presas” (cf. Xen., *An.*, VI, 1, 23, sigo la traducción de Gredos). Posteriormente, el adivino Arexión de Parrasia ve un águila de buen augurio y exhorta a Jenofonte para encabezar la marcha (cf. *ib.*, VI, 5, 2).

²⁰⁰ Cf. Bloch, p. 21. En relación con la oniromancia, en la *Anábasis* se citan varios casos donde a través de los sueños las deidades recomiendan la estrategia más conveniente; cabe decir que es el propio Jenofonte quien los descifra y los comunica a sus hombres (cf. Xen., *An.*, III, 1, 11-14, y IV, 3, 8-9, seguido de su respectivo sacrificio y presagio favorable). En otro pasaje, él mismo ofrece libaciones a los dioses que le mandaron el sueño y la solución de cómo pasar el profundo río (cf. *ib.*, IV, 3, 13).

²⁰¹ Cf. Maisch, R.-F. Pohlhammer, p. 113.

¿qué hay menos voluntario, menos consciente que los sueños, ya que sólo aparecen cuando la voluntad y la conciencia desaparecen?²⁰²

V. SUS PROPUESTAS PARA MEJORAR AL CUERPO DE CABALLERÍA

Luego del análisis de este opúsculo, es factible reconocer en qué momento Jenofonte introduce sus innovaciones; porque, con el fin de emitir su opinión y realizar las aclaraciones pertinentes, abundan las siguientes expresiones: ἀγαθόν μοι δοκεῖ,²⁰³ Ἐγὼ δὲ οἶμαι,²⁰⁴ μοι δοκεῖ,²⁰⁵ ἐγὼ φημι,²⁰⁶ λέγω,²⁰⁷ μοι δοκοῦσι,²⁰⁸ οἶμαι,²⁰⁹ ἐγὼ νομίζω.²¹⁰ En ocasiones dice claramente que se aparta de la tradición, como en *Hipparch.*, III, 5:

Incluso, sé que los jinetes no están habituados a ejecutar esto; pero *reconozco que será bueno, hermoso y grato para los espectadores*. Así mismo, me doy cuenta de que los jinetes han innovado otras evoluciones, cuando los hiparcos fueron capaces de intimarles lo que habían planeado.

O, como en *Hipparch.*, III, 12-13:

²⁰² Cf. Flacelière, *Advinos y oráculos griegos*, trad. Néstor Míguez, Buenos Aires, EUDEBA (Cuadernos de EUDEBA, 146), 1965, p. 27.

²⁰³ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 8 y 14.

²⁰⁴ Cf. ib., I, 10.

²⁰⁵ Cf. ib., I, 11, 13, 25, y III, 2, 13.

²⁰⁶ Cf. ib., I, 16; II, 2.

²⁰⁷ Cf. ib., I, 16.

²⁰⁸ Cf. ib., I, 21.

²⁰⁹ Cf. ib., I, 26.

²¹⁰ Cf. ib., IV, 16.

Ya que se detuvieron, *es preciso* que nuevamente, por tercera ocasión, marchen a todo galope unos contra otros al son de la trompeta y, después de haber cabalgado hasta el licenciamiento, entonces, formándose todos en una falange —como ustedes lo han acostumbrado—, *es necesario* que avancen hacia el Consejo. *Me parece que esto podría parecer más bélico y más novedoso.*

V.1 *Propuestas concretas*

Tras la lectura de la obra, resulta evidente que en el último libro (IX) el autor aporta las soluciones de los problemas planteados en el primero.

V.1.1 Reclutamiento

Por lo que atañe a la falta de efectivos, recomienda la incorporación de mercenarios:

la caballería entera se completaría mucho más rápido hasta los mil jinetes y de una manera mucho más sencilla para los ciudadanos, si doscientos extranjeros fuesen establecidos como caballeros; pues *considero* que al incorporar a éstos también podrían hacer más obediente a toda la caballería, y más ambiciosos a unos frente a otros en cuanto a la hombría.²¹¹

Inmediatamente después explica que propone esto con fundamento en su experiencia personal:

²¹¹ Cf. Xen., *Hippiarch.*, IX, 3.

*Por mi parte, sé que los lacedemonios comenzaron a tener buena reputación en lo concerniente a la caballería, después de que recibieron jinetes extranjeros. Y en las otras ciudades, en todas partes, veo que la caballería extranjera goza de buena reputación; pues la necesidad conlleva mucho entusiasmo.*²¹²

La sugerencia de enrolar soldados extranjeros profesionales²¹³ y el buen concepto en que los tiene, evocan el pasado de Jenofonte; pues él participó como mercenario cuando se fue a Asia Menor, y conoce las prácticas espartanas gracias a que vivió y luchó entre los espartanos.

Al observar que una de las razones para aceptar mercenarios era que sirvieran como modelo para los jinetes atenienses, para hacerlos mejores soldados y para que la caballería fuera más efectiva, Bugh opina que algunas familias de la clase alta debieron acoger favorablemente la

²¹² Cf. Xen., *Hipparch.*, IX, 4.

²¹³ Vernant señala que la figura del mercenario tuvo un gran auge a partir de la Guerra del Peloponeso, primero en beneficio de los sátrapas persas de Asia Menor, y del conjunto del mundo griego y su periferia, después. La famosa expedición de los Diez Mil que Jenofonte relata en la *Anábasis* es característica de esta época. Durante todo el siglo IV a.C., miles de griegos de todo origen desempeñaron esta actividad en calidad de hoplitas, peltastas e infantería ligera. “Las causas de la figura del soldado mercenario son múltiples y complejas. Las principales debieron ser aquellas que impulsaban al individuo a dejar su patria, ya fuera porque se hallara desarticulado, principalmente por culpa de la guerra, ya porque la persona se viera proscrita de su tierra o porque se encontrara reducido a la indigencia, bien por motivo de la superpoblación, por catástrofes naturales o bien por un cambio de régimen sociopolítico. Pero el mercenario también podía dejarse atraer por los caminos de la aventura y con la perspectiva de obtener en el extranjero un sustancioso provecho por su cualificación militar... y beneficiarse así de la generosidad de un empleador victorioso y afortunado. La utilización masiva de mercenarios tuvo como consecuencias: la especialización técnica de las operaciones militares; dificultades financieras; propensión de las ciudades a desembarazarse de las tareas menos atractivas, como expediciones lejanas, servicios de guarnición, resurgimiento de las tiranías; desestabilización de las relaciones internacionales tradicionales en beneficio de Estados con más recursos” (cf. Vernant, 2000, p. 93).

Acerca de este mismo tema, Bengtson informa que en el s. IV a.C. cada vez se encuentra en los ejércitos atenienses y lacedemonios un número mayor de mercenarios. “Eran particularmente buscadas ciertas tropas especiales como los arqueros de Creta, los lanzadores de jabalina de Tesalia, Acarnania y la Lócride, y los honderos de Rodas. En Grecia había varios lugares de reclutamiento, los más conocidos eran Corinto y el cabo Malea, en el extremo sur de Laconia. La utilización de mercenarios se había hecho necesaria porque los ciudadanos cada vez consideraban más el servicio militar como una carga; son bien conocidas las apasionadas lamentaciones de Demóstenes refiriéndose a ello. El Estado salía del paso obligando a los ciudadanos a pagar impuestos de exención que pasaban al bolsillo de los mercenarios, muchos de los cuales llegaron a reunir verdaderas fortunas. El punto débil del ejército de mercenarios estaba en su falta de objetivo nacional, pues los individuos ponían sus vidas en juego por cualquiera que los pagara” [cf. Bengtson (comp.), *Griegos y persas. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua*, I, México, Siglo XXI (Historia Universal Siglo XXI, vol. 5), 2001 (22a. ed.), p. 243].

A partir de estas dos versiones, se puede deducir que una vez más Jenofonte propone cosas efectivas y acordes con su momento histórico.

propuesta: si se aceptaba, varios de ellos podrían evitar la carga del servicio de caballería, conservar en esencia su estatus como ciudadanos-hoplitas —sujetos a ocasionales levadas—, libres de un prolongado deber militar. Pero el pueblo ateniense debió haber pensado que este era otro caso en el que los ricos intentaban evadir sus responsabilidades litúrgicas, al pagar por su exención. También cabe suponer que auténticas familias aristocráticas de tradición caballeresca se hayan sentido desplazadas por la admisión de mercenarios y de metecos.²¹⁴

V.1.2 Finanzas

En cuanto a la crisis financiera en la caballería, aconseja lo siguiente:

Y para el pago de los caballos, *considero* que ellos podrían obtener el dinero tanto de parte de quienes se abstienen rotundamente de pertenecer a la caballería —porque incluso (éstos) con los que se establece la caballería quieren dar dinero con tal de no pertenecer a ella—, como de parte de los ricos, ineptos a causa de sus cuerpos; y *así mismo creo* que de parte de los huérfanos que poseen unas cuantiosas fortunas. E *incluso considero* que algunos de los metecos desearían el honor de ser enrolados en la caballería; pues *yo veo también* que los ciudadanos podrían participar junto con ellos en otras cosas cuantas son buenas, anhelando algunos afanosamente distinguirse al realizar lo que se les ordena.²¹⁵

²¹⁴ Cf. Bugh, 1988, pp. 177-178. En este sentido destaca que Jenofonte estaba más interesado en la eficiencia militar que en la susceptibilidad aristocrática.

²¹⁵ Cf. Xen., *Hipparch.*, IX, 5-6.

De acuerdo con este pasaje, no sólo resuelve el incremento de reclutas, sino también el desembolso económico que implica la adquisición de doscientos caballos para los mercenarios. En realidad no hay nada de qué preocuparse, porque se financiarán gracias a los ciudadanos cuya fortuna permita dispensarles el servicio en la caballería, incluidos los *hippeis* deseosos de pagar con tal de salirse del regimiento.²¹⁶

Además, se buscaría el apoyo monetario de dos tipos de atenienses que por lo general estaban exentos del servicio en la caballería: los ricos físicamente incapacitados, y los huérfanos. En cuanto a los incapacitados, fueran ricos o no, de por sí estaban eximidos.²¹⁷ Por lo que atañe a los huérfanos, no estaban sujetos a este gravamen porque, al ser menores de edad, no tenían obligaciones militares, y al no tomar posesión de su patrimonio, tampoco tenían responsabilidades cívicas. En este caso, el dinero lo suministrarían legalmente sus tutores.²¹⁸

Aparte de estos potenciales contribuyentes, Jenofonte sugiere que algunos metecos participarían gustosamente en la caballería. La situación con respecto a ellos es más complicada; pues, a pesar de que en varios aspectos se les trataba como ciudadanos, estaban excluidos de la caballería. Esta restricción debió tener algo que ver con el elitismo asociado con la fuerza ecuestre, porque en términos legales se argumentaba que los metecos no podían poseer tierras en Ática

²¹⁶ Bugh afirma que, al parecer, un *hippeis* no dejaba el servicio sólo porque lo deseara; de otra forma, Jenofonte no sugeriría que caballeros desinteresados quisieran pagar una cantidad para comprar su baja del servicio (cf. Bugh, 1988, p. 73). Desde mi punto de vista, la existencia de soldados dispuestos a pagar se puede interpretar tanto en sentido positivo como negativo: pagan con tal de librarse del servicio, o lo hacen porque, pese a su edad avanzada y a su incapacidad física, de algún modo quieren seguir participando. Lo cierto es que el escritor griego propone sacar provecho de cualquier circunstancia, pues si se les obliga a enrolarse o a permanecer a la fuerza, no pondrán el mismo empeño que si lo hacen *motu proprio* y serán malos elementos.

Viene al caso señalar que, en cuanto a la exención del servicio militar, cuando Agesilao decidió formar su propia fuerza de caballería, “preparó un catálogo de los hombres más ricos de las ciudades de aquella zona en la cría de caballos. Y dispuso que a quien presentara caballo, armas y el jinete adecuado se le permitiría no participar en la campaña. De esta manera consiguió que cada uno lo pusiera en práctica con gusto, como si buscara con afán a la persona que fuese a morir en su lugar” (cf. Xen., *Ag.*, I, 24, sigo la traducción de Gredos).

²¹⁷ Cf. Bugh, 1988, p. 54.

²¹⁸ Cf. *ib.*, pp. 54-55. Por lo que concierne a los huérfanos, era una minoría la cantidad de muchachos que ya habían tomado su patrimonio a causa de la muerte o la incapacidad de sus padres, o que ya habían recibido de sus progenitores una porción bastante grande de bienes familiares (cf. *ib.*, p. 33).

(a no ser traspasos o concesiones, *enketesis*); por lo tanto, se anulaba el vínculo tradicional entre bienes raíces y la *hippotrophía*.²¹⁹

En suma, con el apoyo financiero suficiente se podría tener una caballería más numerosa. Finalmente, viene al caso citar a Delebecque:

Por consiguiente, la caballería, en sí, es económica, porque, bien organizada, bien entrenada, puede, por sí misma, evitar los principales daños de una invasión tebana (*Hipparch.*, VII, 1 y 4)... la mejor prueba de su economía es que el pequeño número es preferible al grande... Ciertamente es más fácil hacer maniobrar a un número reducido de caballeros, sobre todo si están mal entrenados. Si bien hay una aparente contradicción, ya que al inicio de su obra Jenofonte da como primer consejo al hiparco completar el efectivo legal e impedir la reducción de la caballería existente, responde en seguida a la objeción de los gastos, porque contempla que no se pueda elevar la cifra y no pueda seguir su primer consejo. Sin embargo tanto en el capítulo VII como en el VIII mantiene su optimismo.²²⁰

V.1.3 Milicia

En este rubro sugiere que a la caballería se le asigne una infantería propia:

²¹⁹ Cf. Bugh, 1988, pp. 54-55. Ver también Xen., *Poroi*, 2, 5, donde propone su inclusión en la caballería. En 2, 1-4, muestra las ventajas económicas que se podría obtener de este sector social.

²²⁰ Cf. Xénophon, pp. 26-27.

Y *me parece* que tendría mayor eficacia una infantería junto a los caballos, si se hubiera constituido con hombres muy hostiles a los enemigos.²²¹

Esta petición encarecida se explica al recordar que en *Hipparch.*, VII, 1 y 2, dijo que los rivales vecinos intentarían invadir Atenas tanto con su propia caballería como con sus hoplitas, y además traerán fuerzas aliadas; de modo que para enfrentarlos, por lo menos es necesario que los atenienses estén en condiciones similares, como lo ejemplificó gráficamente en *Hipparch.*, VIII, 19, al referirse a la manera adecuada de entablar combate contra una caballería similar.²²² Pero, cuando en *Hipparch.*, VII, 3, nombra a Beocia, es evidente que Atenas debe redoblar esfuerzos para estar al nivel de tan acérrima adversaria. Se da cuenta de los daños infligidos por la caballería y las unidades ligeras enemigas, y se afana para constituir un regimiento mucho mejor capacitado que pueda hacerles frente.²²³

En cuanto a las ventajas de incorporar infantes, éstos se podrían aproximar al blanco con buena garantía de certeza, tendrían mayor precisión al momento de lanzar y protegerían a los jinetes, mientras ejecutan sus maniobras y dan giros.²²⁴

²²¹ Cf. Xen., *Hipparch.*, IX, 7, donde πεζὸν σὺν τοῖς ἵπποις equivale a ἀμιπτοι. Recomienda lo mismo en *ib.*, V, 13, y sus palabras implican que la infantería no estaba regularmente provista para este servicio (cf. Xenophon, p. xix). En cuanto a que sería mejor que estos soldados de infantería “sean muy hostiles a los enemigos”, en Xen., *Ag.*, I, 28 menciona el motivo: “el desprecio por los enemigos infunde cierta confianza en el combate”.

²²² En Xen., *Hipparch.*, V, 13, le aconsejó al hiparco demostrarle a la pólis lo débil que resulta una caballería sin infantería que vaya con ella, y que tan pronto como le concedieran infantes, los utilice.

²²³ Cf. Senofonte, p. XVII.

²²⁴ Cf. Salomone, p. 205. Allí mismo añade que Tebas fue la primera en servirse de una caballería ligera mezclada con la infantería para un ataque contra un flanco y no contra todo el frente enemigo. Conforme a la opinión de Petrocelli, Jenofonte se manifiesta testigo indirecto de profundos cambios producidos, con los años, en el modo de combatir (cf. Senofonte, p. XXI).

Fiel a su índole religiosa, antes de concluir su obra Jenofonte hace hincapié en que la teoría se vuelve inútil, si alguien no cuida que esto se lleve a término con la ayuda divina,²²⁵ ya que todas estas reformas podrían suceder sólo si los dioses quieren.²²⁶

V.2 Otras propuestas

A pesar de que ya se mencionaron sus principales proposiciones, diseminadas a través de su tratado se pueden localizar otras innovaciones para nada insignificantes: por ejemplo, las mejoras en las cabalgatas,²²⁷ la forma de concluir la *anthippasía*,²²⁸ su método para fortalecer los cascos de los caballos,²²⁹ evoluciones nuevas para las procesiones religiosas,²³⁰ la utilización de los ayudantes de campo en tareas de exploración,²³¹ entre otras sugerencias.

Acerca de la estrategia y tácticas militares, sus innovaciones son numerosas.

V.2.1 Conocimiento del terreno

Da gran importancia a este factor, pues incluso en tiempo de paz el hiparco debe procurar conocer toda clase de lugares y, si él personalmente no los conoce, debe escoger de entre sus

²²⁵ Cf. Xen., *Hipparch.*, IX, 2.

²²⁶ Cf. ib., IX, 8.

²²⁷ Cf. ib., III, 5.

²²⁸ Cf. ib., III, 12-13.

²²⁹ Cf. ib., I, 16. En Xen., *De re eq.*, 4, 4, también menciona este procedimiento.

²³⁰ Cf. Xen., *Hipparch.*, III, 4-5.

²³¹ Cf. ib., IV, 4.

hombres a quienes estén familiarizados mejor con cada región, “pues quien dirige conociendo los caminos supera con mucho al que no los conoce; y quien hace planes contra los enemigos, conociendo los lugares, supera con mucho a quien no los conoce”.²³²

V.2.2 Espionaje

Estrechamente unido con lo arriba mencionado, se encuentra su profundo interés en la práctica del espionaje:²³³ cuando marchan por zonas peligrosas, es propio de un hiparco prudente el que de entre un grupo de avanzada mande otro en avanzadilla, para que averigüe los adelantos del contrario, “porque es útil que desde lo más lejos posible te percales de antemano de los enemigos, tanto para ir al ataque como para estar en guardia”.²³⁴ Con este fin observa que antes de que estalle una guerra, es conveniente que se haya cuidado de contar con espías; sin embargo, aclara que no se debe confiar totalmente en ellos, pues es más pertinente que el hiparco por sí mismo intente conocer los planes de los enemigos, al observar desde un sitio seguro lo que tramán.²³⁵

²³² Cf. Xen., *Hipparch.*, IV, 6. Acerca de conocer de antemano el lugar y el terreno, Petrocelli remite a Tucídides, IV, 29, 4, y a Eneas Táctico, *Poliorr.*, XVI, 19-20 (cf. Senofonte, p. XXV). Por otro lado, el énfasis de Jenofonte en el conocimiento personal del terreno denota que no contempló otras fuentes sustitutas para ello, pero otros comandantes bien pudieron hacerlo (cf. Spence, p. 147).

²³³ Aunque el reconocimiento no se practicaba universalmente, esta necesidad fue enfatizada por Jenofonte, quien estableció que era deseable localizar al enemigo con una distancia desde donde uno estuviera al ataque o a la defensa. Agregó que el conocimiento del área de operaciones era importante y que el hiparco que conociera las rutas tendría una ventaja considerable, por lo tanto sus escritos identificaron los dos objetivos esenciales del reconocimiento: la información acerca del enemigo y acerca del terreno (cf. Spence, pp. 133 y 145).

²³⁴ Cf. Xen., *Hipparch.*, IV, 5.

²³⁵ Cf. *ib.*, IV, 7-8, 16. En *ib.*, VII, 8 dice que el hiparco, sin ser visto, debe vigilar si el ejército enemigo comete algún error.

V.2.3 Predilección por los grupos pequeños

Sin duda, es una de sus principales aportaciones, extraída de sus vivencias con los Diez Mil: al indicar cómo se deben proteger las propiedades extra muros señala que, para ver delante, una minoría no es menos apta que una multitud.²³⁶ Gracias a su suspicacia reconoce que los soldados suelen equivocarse más cuanto son más, porque o se dispersan con prontitud hacia las provisiones, o cuando marchan desordenadamente unos van delante, mientras otros se quedan rezagados más de lo conveniente.²³⁷ Además, a menudo un ejército —cuando avanza— llega incluso a caminos en los que muchos no son más poderosos que pocos.²³⁸ Recomienda que en todo momento se hagan planes contra los guardias y centinelas, porque siempre son puestos en pequeño número y algunas veces se alejan mucho de su destacamento; incluso los guardias son fáciles de engañar, ya que persiguen lo que ven poco numeroso.²³⁹ Muestra las desventajas de enviar contra un ejército más poderoso a un gran contingente: al emprender la retirada, unos son capturados a causa de los caballos más lentos, otros se caen por su propia torpeza para montar, y otros más son atrapados a causa del terreno difícil. Agrega que por la cantidad pueden chocar y, al estorbarse, pueden causarse mutuamente mucho daño.²⁴⁰ Por último, a causa de las fatigas y la rapidez la minoría aventajaría más a la multitud, pues es más fácil encontrar a pocos hombres en lugar de a muchos que cuiden de sus caballos como es preciso y que practiquen a conciencia la equitación.²⁴¹

²³⁶ Cf. Xen., *Hipparch.*, VII, 6-7.

²³⁷ Cf. ib., VII, 9.

²³⁸ Cf. ib., VII, 11.

²³⁹ Cf. ib., VII, 13 y 15.

²⁴⁰ Cf. ib., VIII, 13-14.

²⁴¹ Cf. ib., VIII, 16.

V.2.4 Vulnerabilidad y puntos débiles

Tiene gran relevancia esta observación: recomienda dirigir el ataque a aquellas partes de los contrarios que sean más débiles, aunque estén muy lejos.²⁴² Cuando el enemigo, más poderoso, se halla en medio de fortalezas amigas, se debe arremeter contra cualquiera de sus flancos, al pasar inadvertido; y contra ambos flancos al mismo tiempo, para que cuando unos emprendan la retirada, los que marchan desde el otro flanco perturben a los enemigos y salven a sus compañeros.²⁴³ Enfatiza que es preciso atacar a la parte más débil que el ejército propio que se separe del ejército enemigo o que se disperse, pues “siempre conviene que el más fuerte cace al más débil”.²⁴⁴

En relación con la “vulnerabilidad”, instruye al hiparco para que aparente ser fuerte o débil según se requiera:²⁴⁵ es necesario que sea ingenioso para que muchos jinetes parezcan pocos y para que pocos parezcan muchos.²⁴⁶ Le advierte que sería una excelente estrategia ser capaz de infundir miedo a los enemigos de modo que no ataquen, cuando las tropas propias fuesen débiles; pero, cuando fueran poderosas, debe incitar el ataque enemigo. Con cualquiera de

²⁴² Cf. Xen., *Hipparch.*, IV, 14.

²⁴³ Cf. Xen., *ib.*, IV, 15.

²⁴⁴ Cf. Xen., *ib.*, IV, 17.

²⁴⁵ Viene al caso el comentario de Vernant, según el cual el sentido de la vista permite el juego de emociones más fuerte y complejo (cf. Vernant, 2000, p. 216). Con base en este comentario y en el texto de *Acercas del hiparco*, se puede inferir que la apariencia se torna sumamente importante. En relación con esto, Quesada afirma que la caballería siempre ha gozado de una ventaja psicológica favorecida, en parte, por el ruido atronador de los cascos de una unidad de caballería lanzada al ataque, por la mayor altura del jinete —que compensa su inferior estabilidad— y, también, por la capacidad de retirarse a gran velocidad si las circunstancias lo ameritan. Tal ventaja psicológica, bien aprovechada, se puede convertir fácilmente en una ventaja táctica si la caballería se emplea de modo adecuado y en el momento preciso, cuando el enemigo comienza a ceder, o si se le apoya apropiadamente con las otras armas del ejército (cf. Quesada Sanz, “Jinetes o caballeros? En torno al empleo del caballo en la Edad de Hierro peninsular”, publicado originalmente en *La Guerra en la Antigüedad*. Catálogo de la exposición, Madrid, 1997, pp. 185-194. Disponible en www.ffil.uam.es/equus/enter.htm). En el mismo tenor de esta observación, Salomone considera que el autor griego aconseja sobre todo jugar con las reacciones psicológicas del contrario (cf. Salomone, p. 203).

²⁴⁶ Cf. Xen., *Hipparch.*, V, 2.

estos dos artilugios el jefe de la caballería sufriría pocas bajas y podría capturar con facilidad a los desconcertados enemigos.²⁴⁷ Jenofonte hace hincapié en que para que la caballería sea más numerosa es imprescindible estar lejos de los enemigos, ya que “la distancia da más seguridad y es más engañosa”. Advierte que los caballos reunidos parecen muchos a causa de su tamaño, mas dispersos son fáciles de contar. Para engrosar las filas y que se vean más cerradas sugiere que junto a los jinetes se coloquen escuderos portando lanzas o algo similar.²⁴⁸ Para producir el efecto contrario, es decir, para minimizar su contingente, el hiparco debe aprovechar si algún terreno ofrece lugares adecuados para esconder a una parte de sus hombres. Si no hubiera dónde ocultarlos, hará que marchen en filas de diez que dejen un intervalo y, mientras los jinetes de cada grupo de diez cercanos a los enemigos mantienen sus lanzas verticales, los demás las llevan bajas y sin que sobresalgan.²⁴⁹

V.2.5 Emboscadas²⁵⁰ y factor sorpresa

No obstante, estos son los elementos más recurrentes en la obra.²⁵¹ para vigilar recomienda observatorios y puestos de guardia ocultos, así son puestos de vigilancia para los amigos y

²⁴⁷ Cf. Xen., *Hipparch.*, V, 3.

²⁴⁸ Cf. *ib.*, V, 5.

²⁴⁹ Cf. *ib.*, V, 6.

²⁵⁰ Petroccelli remite al *Reso* para ver la importancia del engaño, de los ardides profesionales y del espionaje (Odiseo y Diomedes, Dolón), para cumplir con el objetivo de la misión y esto da cabida a paralelos con los animales. También menciona que Demóstenes, en su *Tercera Filípica*, 47-50, lamentaba que la guerra había dejado de ser “clara y leal” (cf. Senofonte, pp. XXVI y XXIX). Por lo concerniente al engaño y a las estrategias en otros escritos de Jenofonte, ver Xen., *Ag.*, VI, 5-7, donde hace recomendaciones parecidas.

²⁵¹ Evidentemente, el autor griego —conocedor de la psicología del soldado— sabe que gracias a la apariencia de la caballería y a la velocidad de los equinos se puede provocar en el enemigo un *shock* moral. Esto en conjunción con otros efectos de la moral baja de los enemigos o tropas enemigas inestables y desorganizadas, habría añadido considerable efectividad a la caballería como un arma de combate (cf. Spence, pp. 112-114). Por su parte, Delebecque piensa que a través de las argucias que recomienda Jenofonte, “il se laisse voir tel qu’il est, tel que les dieux l’ont fait, et son traité révèle l’homme d’ordre, et aussi, en dépit de la gravité du sujet, l’homme qui sourit, tantôt de malice et tantôt de plaisir” (cf. Xénophon, pp. 14-15).

emboscadas contra los enemigos.²⁵² Menciona que cuando los hombres permanecen ocultos, se encuentran más lejos de las asechanzas y son más temibles para los contrarios, pues impide que éstos se confíen y los hacen sospechar de todos los lugares.²⁵³ Sin embargo, delante de los soldados ocultos, hay que dejar pocos al descubierto, para que atraigan a los enemigos hacia las trampas.²⁵⁴ El hiparco debe ser ingenioso para que, estando ausente, parezca que está presente y viceversa; también para que, además de sorprender los planes del enemigo, al mismo tiempo sepa hacer que sus hombres ataquen de improviso cuando él lo toma por asalto.²⁵⁵ Dice explícitamente que es pertinente amedrentar al adversario con pseudo emboscadas, pseudo rescates y pseudo mensajes; porque se confía más cuando piensa que el contrario tiene problemas.²⁵⁶ Afirma de manera categórica que es preciso engañar siempre que haya oportunidad, pues “en la guerra no hay nada más provechosos que el engaño”,²⁵⁷ porque si se analizara lo sucedido en las batallas, se descubriría que las más grandes y mejores ventajas han sido propiciadas gracias a este recurso.²⁵⁸ Sostiene que es muy útil para el engaño fingir que se es muy precavido y para nada osado, ya que a menudo esto induce a que los enemigos se equivoquen y bajen la guardia. Pero si por una sola vez el hiparco se mostrara osado, es posible que sin hacer nada cause dificultades a los contrarios, al aparentar que hará algo.²⁵⁹ Conviene atacar a los rezagados o a

²⁵² Cf. Xen., *Hipparch.*, IV, 10.

²⁵³ Cf. ib., IV, 11.

²⁵⁴ Cf. ib., IV, 12. En *Hipparch.*, IV, 18-20, se refiere a los ardides entre los animales, que aprovechan hasta el más mínimo descuido, y al final establece un símil entre ellos y el hombre: “ya que las fieras son capaces de llevarse tales presas astutamente, ¿por qué no ha de ser natural que uno siendo hombre se muestre más inteligente que éstas, las cuales incluso ellas mismas son capturadas con arte por el hombre?” Después, ib., V, 10, realiza una comparación entre el hombre y los niños, quienes al jugar son capaces de fingir.

²⁵⁵ Cf. ib., V, 2.

²⁵⁶ Cf. ib., V, 8. En *Hipparch.*, VIII, 15, insiste en que al combatir contra un ejército más poderoso también son útiles las pseudo emboscadas y que si una parte de la caballería apareciera de pronto, volvería lentos a los perseguidores.

²⁵⁷ Cf. ib., V, 9. Según Petroccelli, se puede encontrar una idea semejante en Polibio, IX, 12, 2, y en Tucídides, IV, 126, 5-6, y V, 9, 4-5 (cf. Senofonte, p. XXIX).

²⁵⁸ Cf. Xen., *Hipparch.*, V, 11.

²⁵⁹ Cf. ib., V, 15.

los dispersos, también son favorables los ataques relámpago y huir antes de que lleguen los refuerzos del contrario.²⁶⁰ En los vados, yendo detrás con cautela, se puede calcular a cuántos enemigos se quiere atacar.²⁶¹ Conviene arremeter contra los adversarios cuando acampan, cuando cenan y también cuando se levantan de la cama; pues en tales circunstancias los soldados se encuentran desarmados y los jinetes tardan más que los hoplitas en armarse.²⁶² Recomienda que con la ayuda divina se debe introducir en territorio enemigo, para apoderarse de los puestos de guardia.²⁶³ En *Hipparch.*, VIII, 18-20 aconseja que, cuando se enfrenten a una caballería similar, deben tener oculta a una infantería detrás de los caballeros, para que cuando se aproximen al adversario, de pronto aparezcan de improviso los infantes y se lancen al ataque,²⁶⁴ así con mayor probabilidad se conseguiría la victoria. Al respecto Jenofonte afirma: “Pues veo que las cosas inesperadas, si son buenas, alegran mucho más a los hombres; pero, si son terribles, los asustan más”.²⁶⁵

²⁶⁰ Cf. Xen., *Hipparch.*, VII, 10. Jenofonte toma como modelo a Epaminondas con variantes ligadas a la consistencia de los ejércitos: los ataques relámpago y repetidos se vuelven de vital importancia, ante enemigos numéricamente superiores (cf. Salomone, p. 205).

²⁶¹ Cf. Xen., *Hipparch.*, VII, 11. Spence analiza que había dos ventajas de atacar en esta situación: la primera era que el hiparco podía elegir el número de enemigos que deseaba atraer a su emboscada hasta la porción deseada que cruzara o permaneciera aparte, la ribera elegida para esta acción. Esto era particularmente apropiado para las operaciones independientes contra un enemigo superior. La segunda enfatizaba el desorden causado por tal cruce y la ventaja que pudiera resultar de esto. Era en estas circunstancias que una caballería sin estribos podría hacer tanto uso del ‘shock moral’ para causar pánico y ocasionar una derrota, como una caballería con estribos (cf. Spence, p. 111).

²⁶² Cf. Xen., *Hipparch.*, VII, 12.

²⁶³ Cf. *ib.*, VII, 14.

²⁶⁴ Se tiene así una acción de choque unida al importantísimo factor sorpresa y un asalto simultáneo; porque mientras la unidad que va a la cabeza tiene ocupado al grueso del enemigo, la otra está a punto de cambiar hacia los objetivos más oportunos (cf. Salomone, p. 205).

²⁶⁵ Cf. Xen., *Hipparch.*, VIII, 19.

V.2.6 Versatilidad

Con fundamento en este tratado, los estudiosos modernos —Spence, Delebecque, Salomone, Petrocelli, entre otros— señalan que la caballería tenía el potencial para desempeñar varias tareas durante todas las fases de la guerra. Su participación en la primera etapa podía incluir el reconocimiento del campo de batalla, la observación del campo enemigo y cubrir el despliegue del ejército aliado. Durante el choque de infantería, su papel principal consistía en proteger a su propia infantería y en atacar a los enemigos de a pie. En la última etapa (persecución o retirada) podría obtener la victoria al acometer al enemigo o podría minimizar las bajas entre las tropas amigas al proteger su retirada.²⁶⁶

Según Delebecque, éstas serían las misiones de la caballería: lejos del enemigo, gracias a los exploradores, sería responsable de la exploración y el reconocimiento; cerca del enemigo, sirve de cobertura; constituida en vanguardia, guardia a los flancos o retaguardia, protege a la infantería. En combate, envuelve con sus alas al contingente enemigo; a veces se lanza a la carga. Después del combate asegura el éxito, pone en fuga al adversario y recoge el botín.²⁶⁷

Para Salomone, la armada ecuestre puede utilizarse en la carga en terreno abierto, lo cual permite libres maniobras. El asalto en masa realizado por el cuerpo a caballo es funcional incluso en el caso de una ciudad asediada: para su defensa no sólo son útiles las salidas con fines de exploración o de molestia, sino también las cargas a la fuerza. Es una propuesta nueva

²⁶⁶ Cf. Spence, p. 15. Posteriormente señala que la caballería no se interponía entre las dos fuerzas involucradas, sino que prefería dirigir un ataque contra el flanco o la retaguardia de los perseguidores (cf. *ib.*, p. 161). Este mismo estudioso afirma que la propia estructura de la caballería propuesta por Jenofonte (el tener dos contingentes iguales, cada uno bajo las órdenes de un hiparco) redundaba en considerable flexibilidad al despliegue general y a la manipulación táctica de los caballeros; porque ellos podrían ser enviados a 2 lugares distintos o, si la fuerza entera se desplegaba en el mismo sitio, los dos contingentes podrían operar independientemente o casi independientemente, tal como lo hacían durante las *dokimastai* y la *anthippasta* (cf. Spence, p. 90, y Xen., *Hipparch.*, III, 6-10).

²⁶⁷ Cf. Xénophon, p. 13.

que Jenofonte enuncia con cautela. Para la defensa de Atenas frente a un asedio, se encarga de la inspección del territorio y de los puntos más elevados para apoderarse de los puestos y los observatorios; además, valora sus propios medios y ayudas necesarias, y finalmente se informa acerca de las fuerzas e intenciones del adversario. En este caso, la salvaguardia de la ciudad depende de la salvaguardia del territorio, sobre el cual la caballería debe actuar en profundidad. Sus adversarios son los hombres y la naturaleza del terreno, de la cual a menudo se aprovechan: terrenos variados, barreras improvisadas de ríos, riveras, hoyos. La función de la caballería está ligada a una táctica diversa, su eficacia está garantizada por la velocidad para cambiar las formaciones y las marchas: maniobras repentinas sorprenden al adversario tomándolo desprevenido. Otras veces con celeridad se atreve a ir en varias direcciones para atacar directamente los puntos débiles y cercar allí mismo al enemigo, sin darle tiempo a reorganizarse.²⁶⁸

De acuerdo con Petrocelli, los múltiples usos de los *hippeis*, su potencialidad, algunas de las maneras de formación o de marcha y la importancia de las condiciones debidas al terreno son elementos presentes en *Acerca del hiparco*, cuyo objetivo real es demostrar la extrema versatilidad de la caballería para asumir tareas y funciones más diversas. Sin embargo, dicha cualidad sólo será útil si tanto en tiempo de paz como de guerra el regimiento se encuentra adecuadamente preparado y bien dirigido. Una vez cubiertos estos requisitos, la versatilidad garantizará la salvación o la victoria de la *pólis*. A esto mismo obedece la insistencia en que unidades móviles, veloces, especializadas (tropas o mercenarios selectos), incluso pequeñas, podrían ser más ventajosas o resultar decisivas contra adversarios más poderosos, pero tácticamente menos versátiles. En este sentido, la caballería goza de gran estima y puede ser utilizada no sólo para

²⁶⁸ Cf. Salomone, pp. 202 y 203.

los encuentros iniciales, misiones de exploración o de persecución, sino como una fuerza dúctil que gracias a sus peculiares características también puede decidir el resultado de una batalla.²⁶⁹

Por último, en lo que a mí concierne, me parece digno de mención el hecho de que Jenofonte sea medido al plantear la versatilidad de los *hippeis*, en especial ante una invasión: va desde una defensa combinada (hoplitas-caballeros, fuerza naval-caballería), hasta su participación como cuerpo autónomo. Por ende, opino que la innovación más trascendente propuesta por el autor griego consiste en plantear sinceramente que la caballería es un arma tan poderosa, como la infantería o la fuerza naval, que por sí misma puede hacer frente a los adversarios con grandes probabilidades de éxito, gracias a esto, la libera de los prejuicios que la habían confinado a su función de fuerza de apoyo.

Al hacer una recapitulación, sostengo que si bien ya había precedentes de varias de las ideas expuestas por Jenofonte, éste tuvo el mérito de codificarlas y orientarlas hacia el arma de caballería, algo singular en Atenas. Aunque esto ya resulta innovador, adquiere su verdadera dimensión al recordar que compone su obra ante una posible invasión beocia y su consolidada fuerza ecuestre. Por lo tanto, considero que no dice nada descabellado ni utópico²⁷⁰ al proponer con firmeza que la caballería sola podría enfrentar a los invasores; al contrario, pienso que conscientemente pugna porque se le brinde a esta corporación la oportunidad de demostrar en la práctica —es decir, en el campo de batalla— su verdadera capacidad. Pues, congruente con su principio *λέγειν-πράττειν*, en *Acercas del hiparco* sienta las bases teóricas para lograr que el regimiento entero esté a la altura de su rival inmediata.

²⁶⁹ Cf. Senofonte, pp. XIX y XXII.

²⁷⁰ Cf. Xen., *Hipparch.*, V, 4: “Para que no se crea que yo recomiendo cosas imposibles, escribiré también cómo se podría realizar lo que se considera que es lo más difícil de esto”.

La inminencia del peligro hace que confíe en que todos seguirán sus indicaciones al pie de la letra, al reconocer su autoridad y su experiencia en el ámbito ecuestre-militar,²⁷¹ por eso siempre se muestra optimista. Y también porque ha cuidado hasta el más mínimo detalle para que todo marche bien, inclusive ha estado pendiente de los dioses.²⁷²

Considero que marca un hito en la historia de la caballería, puesto que antes de él los *hippeis* se enrolaban sobre todo para cumplir la obligación militar impuesta por su estatus social, mas carecían de un objetivo claramente definido. Pero, ante los momentos cruciales del s. IV a.C., los caballeros, aparte de esforzarse al máximo por realizar un servicio profesional, se ven precisados a adoptar una nueva actitud: no es tiempo para alardear, es hora de comprometerse con la patria.

²⁷¹ Cf. Xen., *Hipparch.*, IX, 2: “La recomendación más sabia es cuidar que se realice lo que se sabe que es bueno”, estimo que con estas palabras destaca su propia autoridad y competencia militar.

²⁷² En relación con esto, en Xen., *Ag.*, I, 27, Jenofonte alude a la piedad y su nexo con la milicia: “pues donde los hombres veneran sinceramente a los dioses, se ejercitan en la guerra y se preocupan de la disciplina ¿cómo no va a ser lógico que allí todo esté lleno de grandes esperanzas?”

Capítulo IV

HABILIDADES MILITARES Y VIRTUDES ÉTICAS

PROPUESTAS EN *ACERCA DEL HIPARCO*.

REFLEJO DE LA IDEOLOGÍA Y LA CULTURA DE JENOFONTE

A diferencia de los escritos socráticos (*Apología, Banquete, Memorables*) o de la *Ciropedia* o de la *Anábasis*, considero que este opúsculo no ha sido estudiado tan ampliamente; pues se le ha visto sólo como una obra menor de carácter técnico. No obstante, percibo en él una gama de influencias y de propuestas éticas que bien vale la pena analizar.

Para la primera parte de este capítulo, tomo como punto de partida los siguientes textos jenofónicos en la respectiva traducción de Gredos: *Anábasis (An.)*,¹ *Ciropedia (Cyr.)*,² *Agésilao*

¹ Cf. Jenofonte, *Anábasis*, intr. Carlos García Gual, trad. y nts. Ramón Bach Pellicer, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 52), 1991, 308 págs.

² Cf. Jenofonte, *Ciropedia*, intr., trad. y nts. Ana Vegas Sansalvador, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 108), 1987, 510 págs.

(*Ag.*)³ y *Memorables (Mem.)*.⁴ Me limito sobre todo a estas obras, porque en las primeras tres los protagonistas fungen como soldados y a la vez como gobernantes; y en la última, Sócrates se interesa en asuntos militares, en específico aborda el tema de la caballería. Además, las cuatro aportan el testimonio directo del contacto personal que el autor tuvo con los persas, los espartanos y con el propio Sócrates.

De entre los estudiosos modernos, me fueron de gran utilidad las investigaciones de Jaeger,⁵ Luccioni⁶ y Rodríguez Adrados;⁷ mientras para las dos partes restantes, me baso principalmente en mi traducción de *Acerca del hiparco*.

I. CONFLUENCIAS IDEOLÓGICAS EN EL PENSAMIENTO DE JENOFONTE

Antes de exponer lo relativo a las habilidades militares y las virtudes éticas que se pueden extraer del tratado que me ocupa, considero pertinente referirme a las influencias ideológicas experimentadas por Jenofonte, con el objetivo de probar que los atributos éticos y militares que asigna al hiparco corresponden a atributos ya destacados por él en otras composiciones suyas.

³ Cf. Jenofonte, *Obras menores (Hierón, Agesilao, La República de los lacedemonios, Los ingresos públicos, El jefe de la caballería, De la equitación, De la caza)*. Pseudo Jenofonte, *La República de los atenienses*, intrs., trads. y nts. Orlando Guntiñas Tuñón, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 75), 1984, 318 págs.

⁴ Cf. Jenofonte, *Recuerdos de Sócrates, Económico, Banquete, Apología de Sócrates*, intrs., trads. y nts. Juan Zaragoza, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 182), 1993, 386 págs.

⁵ Cf. Jaeger, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, I, vrs. española Joaquín Xirau, México, Fondo de Cultura Económica, 1953 (2a. ed. esp.), 454 págs.

—, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, II, vrs. española Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, 489 págs.

—, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, III, vrs. española Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1949 (2a. ed. esp.), 403 págs.

⁶ Cf. Luccioni, *Xénophon et le socratisme*, Paris, Presses Universitaires de France, 1953, 178 págs.

⁷ Cf. Rodríguez Adrados, *Ilustración y política en la Grecia Clásica*, Madrid, Revista de Occidente, 1966, 590 págs.

En cuanto a su formación intelectual, si bien pasó su juventud en Atenas y tuvo acceso a una buena educación, a esto hay que añadir la riqueza cultural que adquirió gracias a su azarosa vida; por eso, tras la lectura de varias de sus obras, es posible notar las siguientes influencias ideológicas.⁸

1.1 *Influencia sofística*

De acuerdo con Jaeger, gracias a los sofistas se llega al convencimiento de que la naturaleza (φύσις) es la base de toda educación; pues consideran que la obra educadora se realiza mediante la enseñanza (μάθησις), el adoctrinamiento (διδασκαλία) y el ejercicio (ἀσκησις), medios a través de los cuales lo enseñado se convierte en una segunda naturaleza.⁹ Afirma que para ellos la naturaleza es la materia concreta a partir de la cual el educador tiene que modelar la obra de arte.¹⁰ A propósito de esto, viene a colación el pasaje donde —al hablar de la obediencia— el autor ateniense compara la actividad de los artesanos con la del hiparco, pues ambos deben moldear su materia prima.¹¹

Es oportuno señalar que otro tema de debate filosófico era el relativo a qué ley debía acatarse, la natural o la impuesta por el Estado. Ante la disyuntiva de concederle mayor peso al νόμος o a la φύσις, Jenofonte se muestra cauto al respetar y exigir que se cumplan ambas; una

⁸ Ya Jaeger observó que la literatura del s. IV a.C. refleja los antagonismos existentes entre todas las escuelas y tendencias; no obstante, pese a sus diferencias, compartían un tema común, la *paideia*. A esta lucha se integran los representantes de las actividades prácticas, tales como la economía, la guerra, la caza, las ciencias especiales, etcétera. Pero en síntesis todos aspiran a formar y cultivar al hombre (cf. Jaeger, II, p. 9).

⁹ Cf. Jaeger, I, p. 321. En Pl., *Eutidemo*, 273d, se dice que los sofistas “son capaces de enseñar la virtud mejor y más rápidamente que nadie”.

¹⁰ Cf. Jaeger, II, p. 163.

¹¹ Cf. Xen., *Hippiarch.*, VI, 1.

muestra de ello es su interés en alcanzar el número de efectivos estipulados por la ley, tomando en cuenta no sólo la riqueza del recluta —requisito legal—, sino también su naturaleza propia, especialmente su constitución física.

Por su parte, con base en *Acercas del hiparco*, Salomone sostiene que el discurso sobre la necesidad de engañar (ἀποπαῖν), al lado de la importancia más veces confirmada de la competencia alcanzable a través del ejercicio (ἀσκησις) añadido a una predisposición natural (φύσις), remite a las discusiones sofísticas.¹²

En términos generales éstas son las opiniones de algunos estudiosos modernos, pero considero oportuno reproducir un pasaje del *Cinegético*, donde Jenofonte manifiesta su postura con respecto a los sofistas:

Me sorprende que la mayoría de los llamados “sofistas” afirmen que guían a los jóvenes a la virtud, aunque, realmente, los guíen a su contrario. Efectivamente, jamás hemos visto a un hombre a quien hayan hecho bueno los sofistas actuales, y no publican escritos que muevan a ser

¹² Cf. Salomone, “Letteratura, tradizione e novità tattico-strategique nello *Hipparchikos* di Senofonte”, en *Maia. Rivista di letterature classiche*, nuova serie/fascicolo III, anno XXXVIII, settembre-dicembre, Bologna, Nuova Casa Editrice Licinio Cappelli, 1986, p. 199. Por mi parte, encuentro que esta autora realiza una propuesta muy interesante al señalar que “es más lógico pensar en una aportación en sentido inverso: esto es, de la experiencia táctica, estratégica y militar expuesta en la tratadística de los s. V y IV a.C. la sofística extraería, al menos al inicio, algunos principios fundamentales al lado de una terminología específica. La necesidad expuesta de engañar, por ejemplo, en los *Δισσοὶ λόγοι* de Protágoras, la importancia de aparentar que lo que es débil es fuerte y viceversa son antes que nada exigencias vitales de sobrevivencia física que se desarrollan primero en términos militares, después sociales, políticos y filosóficos según el proceso bien conocido y expuesto también por el *Protágoras* de Platón, 321-322. Tras una fase inicial, a la aportación de la lógica bélico-militar sobre el lenguaje técnico-filosófico y sobre las concesiones sofísticas, se suma el aporte en sentido inverso de la sofística al mundo bélico: la terminología jenofonteas del *Acercas del hiparco* es probablemente un ejemplo de este proceso doble: la habilidad de Jenofonte como docente de este conjunto de normas teórico-prácticas es tal que su prosopopeya se extiende hasta el punto de querer enseñar lo imposible, expuesto en el capítulo V en tres preceptos irrealizables, según la opinión común: 1) es necesario aprender a conocer perfectamente al propio caballo; 2) se necesita saber camuflar un grupo numeroso de manera que parezca escaso a los ojos del enemigo, y 3) hay que valorar al máximo a los ojos de un adversario un escuadrón débil” (cf. Salomone, p. 200).

buenos, aunque sí muchos libros se han escrito por ellos sobre temas fútiles, de los cuales los jóvenes obtienen placeres superfluos, pero en los que, por supuesto, no encontrarán la virtud. A los que tenían esperanzas de aprender algo de ellos les proporcionan un vano pasatiempo y, a su vez, les apartan de otras cosas útiles y les enseñan las malas.

Les censuro, pues, seriamente sus graves errores, y, en cuanto a sus escritos; repruebo que anden rebuscando las frases, pero jamás sentencias que sean correctas, con las que son educados en la virtud los jóvenes. Yo, realmente, soy un profano, pero sé que lo más importante es que se enseñe el bien conforme a su propia naturaleza, y lo segundo en importancia, que lo sea por quienes tienen algún conocimiento del bien, más que por quienes poseen plenamente el arte del engaño. Quizá no me exprese con palabras sofisticadas, pero tampoco lo pretendo. Intento decir aquello que precisan para su virtud los que han sido bien educados, y que es reconocido como correcto. Realmente, palabras no pueden educar, pero sí máximas, siempre que sean buenas. Muchos más reprueban también a los sofistas actuales, y no a los filósofos, porque son ingeniosos en palabras y no en ideas.

No me pasa inadvertido que de lo que está bien escrito e hilvanado quizá diga alguno de éstos que no está bien escrito ni hilvanado, pues fácil les será hacer una crítica rápida e injusta, por más que se haya escrito así para que esté correcto, y no para hacer hábiles sofistas, sino hombres sabios y buenos. No prefiero que los escritos parezcan útiles, sino que lo sean, para que permanezcan siempre irrefutables. Los sofistas hablan para engañar y escriben para su lucro personal, y no ayudan a nadie en nada, porque ninguno de ellos fue sabio ni lo hay ahora, sino que cada uno se contenta con ser llamado sofista, lo que es una ofensa para las personas sensatas. Recomiendo, pues, guardarse de los preceptos de los sofistas, y no despreciar, por el contrario, las recomendaciones de los filósofos, porque los sofistas andan a la caza de los ricos y de los jóvenes, y los

filósofos, en cambio, comparten su amistad con todos los hombres y ni aprecian ni menosprecian sus fortunas.¹³

No obstante, luego de leer su tratado hípico-militar resulta evidente la influencia que estos maestros itinerantes ejercieron en él.

I.1.1 Protágoras

En cuanto a estos pensadores, conviene señalar que Jenofonte fue alumno de Protágoras¹⁴ y, aunque no se sabe qué tan estrecha fue su relación con él ni qué tan asidua, en *Acercas del hiparco* hay ciertas ideas que evocan a este sofista.

En términos concretos, Jenofonte alude a Protágoras, al mencionar que, a fin de que —durante las marchas— el hiparco sepa cuándo debe hacer que descansen los jinetes, es preciso que observe a cada uno de sus hombres; pues cada quien es la medida para saber si ya está muy fatigado. Como se puede ver, se habla del hombre como medida.¹⁵

De igual manera, los *Dobles discursos* ofrecen la posibilidad de considerar las cosas por ambos lados, ya para atacarlas, ya para sostenerlas;¹⁶ a propósito de esto, Jenofonte recomienda apa-

¹³ Cf. Xen., *Cyn.*, XIII, 1-9; sigo la traducción de Gredos, en *Obras menores*. Debo señalar que existen discrepancias acerca de si en verdad Jenofonte escribió este opúsculo, y también en cuanto al encono que en tal pasaje demuestra hacia estos maestros, a quienes en otras obras suyas alude con aprecio. Sin embargo, a lo mejor su duro ataque contra los sofistas estaría justificado porque habían criticado su escrito por su estilo descuidado y falto de elegancia (cf. Jenofonte, 1984, pp. 235-237, ver en especial la n. 7).

¹⁴ Cf., entre otros, Núñez Guzmán, *El Banquete de Jenofonte*, intr., trad. y nts., México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994 (tesis de licenciatura), p. XXI.

¹⁵ Cf. Xen., *Hipparch.*, IV, 1, y D. L., IX, 51, 4: “πάντων χρημάτων μέτρον ἄνθρωπος, τῶν μὲν ὄντων ὡς ἔστιν, τῶν δὲ οὐκ ὄντων ὡς οὐκ ἔστιν”.

¹⁶ Cf. Jaeger, I, p. 330. Por su parte, Alegre afirma que, pese a su relativismo, dicho sofista pensaba que había un *orthós logos*, un razonamiento objetivo. Este autor considera que convertir en fuerte el argumento débil equivale

rentar que las tropas son más numerosas o menos, según convenga.¹⁷ Con el objetivo de tener las menores bajas posibles y capturar adversarios, indica una serie de trucos, hace una defensa a favor del uso de estratagemas en el ámbito militar, y da más ejemplos.¹⁸

Por lo que atañe a la doctrina de Protágoras, cabe mencionar su convicción de que el entrenamiento físico demuestra que se puede cultivar y educar la φύσις.¹⁹ Así mismo, sostenía que la virtud puede ser enseñada y aprendida,²⁰ como lo manifiesta el diálogo de Platón que lleva su nombre.²¹ Cree factible un perfeccionamiento de la naturaleza mediante la enseñanza, y piensa que “son más los que llegan a ser valiosos (ἀγαθοί) por el ejercicio que por la naturaleza”; por tal motivo insiste en el ejercicio, en la práctica.²² También sostenía que el éxito redundaba en beneficios tanto para el individuo como para la colectividad.²³

Cabe señalar que la influencia de Protágoras traducida en la utilización del engaño y los ardidés, le atrajo a Jenofonte el recelo de los atenienses, quienes veían en esto una falta de ética por parte de los *hippeis*; pues consideraban que su conducta tramposa no se limitaba al campo de batalla, sino que los caballeros se comportaban así incluso con sus propios conciudadanos.

No obstante, como dice Cappelletti, al aseverar Protágoras que el peor discurso se puede convertir en el mejor (τὸν ἥττω λόγον κρείττω ποιεῖν) no se refiere a tomar las causas lógi-

a hacer aceptar el significado que a algunos les resulta incorrecto [cf. Alegre, *La sofística y Sócrates. Ascenso y caída de la polis*, Barcelona, Montesinos (Biblioteca de Divulgación Temática, 37), 1986, p. 87].

¹⁷ Cf. Xen., *Hipparch.*, V, 2-3.

¹⁸ Cf. *ib.*, V, 5-8 y 9-13.

¹⁹ Cf. Jaeger, I, p. 328. De acuerdo con Alegre, Protágoras argumenta que la naturaleza es perfectible, extensiva a todos los hombres, y no exclusiva de los aristócratas (cf. Alegre, p. 49).

²⁰ Ésta era una tesis común entre los sofistas y los socráticos [cf. Cappelletti, *Protágoras: naturaleza y cultura*, Caracas, Italgráfica (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 87), 1987, p. 138]. Rodríguez Adrados sostiene lo mismo (cf. Rodríguez Adrados, pp. 202, 502 y 518).

²¹ Cf. entre otros pasajes los correspondientes a Pl., *Prot.*, 324a y 324c.

²² Cf. Rodríguez Adrados, pp. 224 y 234.

²³ Cf. *ib.*, 491.

ca y éticamente menos defendibles en las más aceptables o plausibles para la multitud; tampoco significa que la elocuencia y la persuasión pueden emplearse indistintamente para el bien o para el mal, haciendo buena la causa mala. Lo que Protágoras quiere decir es que, aunque todas las sensaciones y todos los juicios son igualmente verdaderos en el sujeto individual en quien se dan y en el sujeto colectivo como suma de sujetos individuales, no todos son igualmente “buenos”, o sea, “útiles”, para la sociedad y el Estado y, en definitiva, para los mismos individuos. En este sentido, es labor del sofista hacer que los juicios individuales inadecuados, perjudiciales o malos para la sociedad se conviertan en adecuados, útiles y buenos para la misma, mediante la dialéctica y la retórica.²⁴

Al retomar lo anterior, Rodríguez Adrados asegura que “convertir en fuerte el argumento débil” es el lema protagórico y sofístico que más descrédito ha acumulado sobre sí, a causa de las interpretaciones torcidas de los tradicionalistas y los socráticos. Por dar un ejemplo, menciona a Aristófanes, quien en las *Nubes* interpretó los discursos dobles como “argumento justo” e “injusto”; sin embargo, Rodríguez Adrados afirma de manera categórica que esta interpretación desvirtuó el sentido original de la frase. Con base en el pasaje protagórico del *Teeteto*, aclara que se trata de la conveniencia de la ciudad; porque las opiniones y planes que el orador convierte en “fuertes” son comparadas con las percepciones correctas de un organismo sano; de modo que la acertada es una medida que a primera vista parecía poco conveniente. Agrega que “fuerte” siempre es sinónimo de “conveniente y verdadero”, y ninguna cosa contraria puede llegar a serlo;²⁵ por consiguiente, el juicio se define por el criterio de la rectitud, conforme a lo más conveniente en cada caso, y por el de lo que es preciso. De acuerdo con esto, no

²⁴ Cf. Cappelletti, pp. 108-109.

²⁵ Cf. Rodríguez Adrados, pp. 239-240.

se busca una verdad absoluta, sino una operativa y pragmática que favorece la conveniencia de la ciudad.²⁶

En este sentido, pienso que Jenofonte también medita en la utilidad y el bien de la *pólis* cuando recomienda al hiparco que recurra a los ardides y disfrace, según sea conveniente, el número de efectivos con los que cuenta; porque todo lo hace con miras a lograr la victoria.

I.1.2 Pródico de Ceos

También fue alumno de este sofista,²⁷ quien sostenía que los dioses no conceden nunca a los mortales ningún verdadero bien sin esfuerzo (*πόνος*) y sin una pugna seria por conseguirlo, y para demostrarlo contaba el mito de Hércules en la encrucijada.²⁸ Entre las ventajas de la *areté* se encuentran el honor que se recibe y el placer. Para Pródico el honor se gana mediante el esfuerzo en beneficio de la comunidad; y este esfuerzo, más el dedicado al cultivo de las artes, la guerra, etcétera, hace más apetecible el placer. Aunque dicho sofista destaca las ventajas personales que se obtienen, no pierde de vista el interés colectivo, por eso constantemente relaciona la *areté* con el éxito.²⁹

A propósito de esta forma de pensar, la capacidad de soportar *πόνος* es una cualidad esencial para Jenofonte, requisito indispensable tanto para el hiparco como para los soldados de caballería y los caballos, lo cual se verá más adelante, en las secciones II y III.

²⁶ Cf. Rodríguez Adrados, p. 270. En la página 518 advierte que para Protágoras lo verdadero es lo útil para la ciudad, y se impone gracias a la persuasión, al hacer que los ciudadanos estén conscientes de esa utilidad.

²⁷ Cf., entre otros, Núñez Guzmán, p. XXI; y también Jenofonte, 1987, p. 47.

²⁸ Cf. Xen., *Mem.*, II, 1, 21-34. En torno a reminiscencias de Pródico, cf. Xen., *Cyr.*, II, 1, 24.

²⁹ Cf. Rodríguez Adrados, pp. 235-236; ver también p. 409, en cuanto al individuo considerado todavía dentro de la *pólis*.

I.1.3 Trasímaco

En *La República* de Platón este sofista y rétor defiende “la ley del más fuerte”³⁰ y, al igual que él, Jenofonte afirma que “siempre conviene que el más fuerte cace al más débil”³¹ y también da ejemplos provenientes de la fauna.³² Estos pasajes dieron pie al comentario de Salomone, para quien la guerra adquiere una nueva dimensión: donde una es la lucha de los animales y otra la de los hombres; desde esta perspectiva, los milanos y los lobos son depredadores que obedecen la ley del más fuerte. En cuanto a la colaboración astuta entre los lobos para distraer al perro que custodia la grey y robarle alguna presa, observa que el instinto regula la bestialidad, disfrazada de inteligencia de las fieras.³³

I.2 *Influencia espartana*

En *Acercas del hiparco*, Jenofonte reconoce con franqueza el influjo espartano en lo relativo al ejército ecuestre, pues dice: “sé que los lacedemonios comenzaron a tener buena reputación en lo concerniente a la caballería, después de que aceptaron jinetes extranjeros. Y en las otras ciu-

³⁰ Cf. Pl., *Resp.*, I, 339a-344c, donde se desarrolla esta teoría. Una alusión similar aparece en Pl., *Gorg.*, 483c-d, pero aplicada al gobierno, a partir de lo cual el más fuerte gobierna al más débil y tiene más.

³¹ Cf. Xen., *Hipparch.*, IV, 17.

³² Cf. *ib.*, IV, 18-19. Cabe señalar que debido a su pasión por la cacería, no resulta extraño que recurra a símiles relacionados con tal actividad.

³³ Cf. Salomone, p. 199. Allí mismo y con base en Xen., *Hipparch.*, IV, 20, sostiene que el hombre —en especial el hiparco— debe hacer que imperen su inteligencia y su competencia, en lugar del mero instinto bestial, actitud propia de los animales.

dades, en todas partes, veo que la caballería extranjera goza de buena reputación”.³⁴ Sin embargo, dicha influencia no se restringe al aspecto bélico, sino que va más allá.

Cabe señalar que desde siempre varios estudiosos modernos destacan el filolaconismo de Jenofonte. Por su parte, Galino opina que luego del triunfo espartano en la Guerra del Peloponeso, Atenas mostró interés hacia la cultura del pueblo vencedor, para tratar de superar el individualismo ateniense y otros vicios. Es en el s. IV a.C., cuando se estudia apasionadamente a Esparta. Según esta autora:

Jenofonte ...sugestionado por el esplendor lacedemonio, ve en Esparta el modelo por excelencia, y en ella centra su pensamiento cuando se trata de forjar una concepción político-educativa ideal. Después de su participación en la expedición de Ciro el Joven, conoce por experiencia (personal) a Esparta y profesa hacia ella una admiración desbordante.³⁵

Sobre la educación espartana, la estudiosa sostiene que su propósito era endurecer el cuerpo y templar la voluntad para acostumbrarla a soportar el sufrimiento sin quejarse, a no abatirse en las adversidades y enfrentar con valentía y destreza cualquier situación difícil o peligrosa. En pocas palabras, los espartanos practicaban el ascetismo en grado extremo.³⁶ Además del incremento de la fortaleza física, el rigorismo espartano tendía a formar almas templadas, consa-

³⁴ Cf. Xen., *Hipparch.*, IX, 4. Gracias a su propia afirmación y a la lectura de varias de sus obras de índole histórico-militar, es lógico pensar que tal vez alude también a los persas, quienes tenían en alta estima la práctica de la equitación.

³⁵ Cf. Galino, *Historia de la educación. Edades antigua y media*, Madrid, Gredos, 1988 (2a. ed., 3a. reimp.), p. 129.

³⁶ Cf. *ib.*, p. 133.

gradas al servicio del Estado; por eso, junto a la bravura, el valor, la habilidad y el orgullo, la férrea disciplina cultivaba la obediencia ciega.³⁷

Según Jaeger, la triste experiencia política de la democracia ateniense influyó de manera decisiva en que Jenofonte deseara entrar en contacto con Esparta, con sus dirigentes y las situaciones internas de este Estado, que en aquella época tenía un imperio casi ilimitado sobre Grecia.³⁸ Para este autor, Jenofonte es el auténtico representante de los filolacedemonios existentes en los círculos aristocráticos griegos, y sostiene que, pese a su lealtad cívica hacia Atenas, admira en Esparta muchos aspectos que considera como la solución a varios problemas esenciales de su ciudad natal, tales como: “el exagerado impulso de propia afirmación del individuo, que no parecía reconocer deberes, sino solamente derechos del ciudadano y veía en ello la esencia de la libertad que el Estado debía garantizarle”.³⁹

En opinión de Vegas Sansalvador, “las tendencias aristocráticas y guerreras que animan la ideología de Jenofonte tienen su realización más próxima en el sistema laconio, cuyo fin era convertir a los ciudadanos en los mejores guerreros por medio de una formación interior del hombre que acompañara al adiestramiento técnico y una firme educación política y moral”.⁴⁰

Estos son sólo algunos de los comentarios que creo dignos de mención.

Si bien las observaciones antes referidas resultan muy esclarecedoras, considero que —principalmente a partir de la *Anábasis* y el *Agesilao*— es manifiesto que Jenofonte se inclina a favor de

³⁷ Cf. Galino, p. 134; en la página 137 subraya que se trata del amor a la patria llevado al heroísmo.

³⁸ Cf. Jaeger, III, p. 201.

³⁹ Cf. *ib.*, p. 217. En este mismo orden de ideas, cabe recordar que uno de los motivos por los cuales Jenofonte compone su tratado, tiene como fin hacer que los *hippeis* cumplan con su obligación de realizar el servicio militar dentro de la caballería.

⁴⁰ Cf. Jenofonte, 1987, p. 22. Por su lado, Dillery señala que Jenofonte admiraba los ideales espartanos de obediencia, autocontrol y respeto hacia la religión (cf. Hamilton, “John Dillery. *Xenophon and the History of His Times*”, en *American Journal of Philology*, spring 1999, v. 120, n. 1, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1999, p. 168).

varias de las virtudes espartanas, representadas por hombres cuyo don de mando causaron una honda huella en él; pues tuvo la oportunidad de tratarlos primero durante la expedición con Ciro el Joven y, luego, cuando pasó su exilio en Escilunte.

Desde mi punto de vista, hay varias personalidades espartanas que contribuyeron a que el autor ateniense delimitara las características de su jefe militar idóneo.

I.2.1 A partir de la *Anábasis*⁴¹

Esta obra llama la atención, debido a que en ella Jenofonte rememora su participación activa en Asia Menor y todo lo que tuvo que poner en práctica para dirigir con acierto a los Diez Mil en su retorno a Grecia, cuando él tenía cerca de treinta años. A partir de este relato deduzco que muchos aspectos tácticos y éticos se reflejan en los consejos y en las cualidades que recomienda al hiparco. Por lo tanto, la *Anábasis* contiene la praxis y el *Acercas del hiparco*, la teoría; es decir, gracias a sus duras vivencias adquiere los conocimientos que más tarde plasma en su tratado hípico-militar.

Tras leer este texto, resulta claro que admira a Clearco, jefe de los mercenarios griegos y exiliado espartano que prefería luchar, a vivir tranquilo, y gastar su dinero haciendo la guerra porque era muy afecto a las contiendas. En cuanto a los atributos de este personaje, Jenofonte refiere lo siguiente:

⁴¹ De acuerdo con García Gual, Jenofonte compuso esta obra en su madurez, durante los últimos años de Escilunte y, luego en Corinto o en Atenas, cuando escribe sus reflexiones y sus recuerdos —de sus días de marcha heroica por tierras lejanas en Persia y de sus conversaciones con el extraordinario Sócrates— (cf. Jenofonte, 1991, p. 11).

era amante del riesgo... y prudente en los momentos críticos, era hábil en el mando, en la medida que era posible en un hombre del carácter como el suyo. Además se preocupaba de que su ejército tuviera víveres y de proporcionárselos, y conseguía infundir en los presentes la idea de que había que obedecerlo. Y lo lograba con la firmeza de su carácter. Tenía un aspecto que infundía temor y voz áspera; castigaba siempre con rigor y era a veces colérico, hasta el punto de que en ocasiones se arrepentía. Castigaba por convicción, pues consideraba que de nada sirve un ejército indisciplinado. Creía que los soldados debían *temer más a su jefe* que a los enemigos, para que al punto lo obedecieran. En las circunstancias adversas siempre lo elegían los soldados, porque su rostro se tornaba sereno y su severidad se convertía en firmeza ante el enemigo. En tales momentos lo veían como su salvación más que como objeto de temor. Pero pasado el peligro, muchos lo abandonaban, porque no tenía atractivo y *siempre era duro y cruel*.⁴² *Nunca tenía personas que lo siguieran por amistad o por simpatía*.⁴³ Sabía hacerse obedecer sin miramientos por quienes se veían obligados a estar bajo sus órdenes. Tenía arrojo frente a los enemigos, y el temor de ser castigados por él los hacía disciplinados. Tales eran sus cualidades de jefe. Sin embargo, *a duras penas toleraba estar a las órdenes de otros*.⁴⁴

A la muerte de Clearco, Jenofonte tuvo estrecho contacto con el también espartano Quirísofo; ambos estaban a la cabeza de los Diez Mil. El caballero ateniense, al hablar de “acciones furtivas” y la importancia que tienen en la guerra, dice a su colega:

⁴² Cf. Xen., *An.*, II, 6, 12. En oposición con esto, en el libro VI de *Acercas del hiparco* propone la forma más adecuada y efectiva para que el jefe se haga obedecer.

⁴³ Cf. Xen., *An.*, II, 6, 13. Por su parte, Jenofonte destaca a cada momento la importancia de tratar bien a los soldados e incluso de ganarse su estima.

⁴⁴ Cf. *ib.*, II, 6, 6-15. Las cursivas son mías, las uso para destacar aquellas actitudes de Clearco con las que, según las recomendaciones dadas al hiparco ateniense, Jenofonte no comulga. En contraposición con este general lacedemonio, Próximo de Beocia era capaz de mandar a hombres de categoría; pero no podía infundir en sus soldados ni respeto ni temor a su persona, sino que él los respetaba más que ellos a él, quienes incluso conspiraban en su contra y pensaban que era fácil de manipular (cf. *ib.*, II, 6, 18-20).

Pues yo, al menos, Quirísofo, he oído decir que vosotros, los lacedemonios, cuantos integráis los Iguales, os ejercitáis en el robo desde niños y que no es vergonzoso, sino honroso robar cuanto la ley no prohíbe. Y para que robéis con el máximo celo y procuréis no ser vistos, está establecido por la ley entre vosotros que, si sois sorprendidos robando, se os azote. Ahora, pues, tienes una excelente oportunidad de demostrar tu educación y de vigilar que no nos atrapen, apoderándonos por sorpresa de la montaña, de modo que no recibamos golpes.⁴⁵

Así mismo reconoce la primacía de Esparta en los asuntos bélicos, al declinar al cargo de jefe único de los Diez Mil, luego de agradecer su designación, argumenta:

el hecho de que vosotros me hayáis elegido como jefe, habiendo entre nosotros un lacedemonio, me parece que no es conveniente para vosotros, pues ello sería motivo de que obtuviérais más difícilmente lo que necesitáis de los lacedemonios. Por lo que a mí concierne, considero que esto no es muy seguro. Porque veo que no dejaron de hacer la guerra a mi patria hasta que consiguieron que la ciudad entera reconociera a los lacedemonios como sus guías. Una vez que reconocieron esto, al instante cesaron las hostilidades y ya no prolongaron el asedio de la ciudad. Por consiguiente, si yo, al ver esto, pensara en la medida de mis posibilidades, anular su autoridad, temo que demasiado pronto sería castigado.⁴⁶

Hasta aquí en cuanto a la *Anábasis*.

⁴⁵ Cf. Xen., *An.*, IV, 6, 14-15.

⁴⁶ Cf. *ib.*, VI, 1, 26-28.

I.2.2 A partir del *Agesilao*⁴⁷

Conviene señalar que, cuando Jenofonte retornó de su expedición con Ciro el Joven, de inmediato se enroló con los espartanos que luchaban bajo las órdenes de Agesilao en pro de la libertad de los griegos de Asia Menor, y volvió a Grecia con él.⁴⁸ Aunque en dicho escrito realiza el encomio de este rey espartano, tan admirado por él, a través de sus líneas se pueden detectar varias cualidades bélicas y éticas exigidas al hiparco ateniense.

A grandes rasgos, él también se preocupó por tener una caballería propia⁴⁹ y, una vez conseguido esto, como deseaba que su ejército practicara más, propuso premios para los escuadrones de caballería y para los hoplitas que realizaran mejor sus maniobras.⁵⁰ Infundía en sus soldados el desprecio hacia los enemigos, pues sabía que de esta manera combaten con más confianza.⁵¹ Era un hombre piadoso que estaba pendiente de que se hicieran sacrificios antes de iniciar el combate y era un hábil táctico.⁵² Su comportamiento era tal que los griegos de Asia Menor lo llamaban “padre y compañero”.⁵³

Por lo que respecta a la forma en que preparó a su caballería y los ATRIBUTOS DE SUS SOLDADOS, vale decir lo siguiente:

⁴⁷ Esta obra fue compuesta alrededor del 360 a.C. Para el análisis tomo como base la traducción del *Agesilao* aparecida en *Obras menores*, en la edición de Gredos.

⁴⁸ Cf. Xen., *An.*, V, 3, 6.

⁴⁹ Cf. Xen., *Ag.*, I, 24.

⁵⁰ Cf. ib., I, 25. En cuanto a la implementación de premios, con el objetivo de que los caballeros entrenen más y se despierte en ellos la emulación, cf. Xen., *Hippiarch.*, I, 26.

⁵¹ Cf. Xen., *Ag.*, I, 28.

⁵² Cf. ib., I, 31. Para más detalles sobre sus disposiciones tácticas y el éxito que obtuvo gracias a su caballería improvisada, cf. ib., II, 2-5. El autor ateniense indica que Agesilao llegaba al grado de honrar los lugares sagrados de los contrarios, debido a su convicción de que tanto en tierra amiga como en hostil hay que ganarse a los dioses como aliados (cf. ib., XI, 1).

⁵³ Cf. ib., I, 38.

se preocupó de que ... estuvieran en disposición de soportar las fatigas; llenó también sus almas de valor para que fueran capaces de luchar contra quienes hiciera falta; infundió... emulación en los que le acompañaban para que cada uno se mostrara como el mejor; los llenó también a todos con la esperanza de que obtendrían muchos bienes, si eran valientes, pues pensaba que hombres de tales sentimientos combaten decididamente contra los enemigos.⁵⁴

Su amor hacia su patria fue tan grande que incluso cuando la vejez le impedía servir a pie o como jinete, “pero veía que la ciudad necesitaba dinero..., se impuso a sí mismo la obligación de conseguirlo; y lo que podía, lo realizaba quedándose en su patria, pero lo que era oportuno, no dudaba en buscarlo, ni se avergonzaba de salir como embajador en lugar de estratega, siempre que lo consideraba útil para su ciudad”.⁵⁵ Comprendió que si triunfaba al procurar el bien de su patria y de sus camaradas y castigaba a sus rivales, entonces en verdad ganaría las competencias más hermosas e importantes, y sería muy famoso, tanto en vida como en muerte.⁵⁶

Luego de mencionar las acciones más sobresalientes de este personaje, Jenofonte habla de sus VIRTUDES:⁵⁷ buscaba todo lo hermoso y se alejaba de lo vulgar;⁵⁸ respetaba tanto lo divino, que los enemigos consideraban sus pactos y sus juramentos más fidedignos y se ponían en sus manos.⁵⁹ En lo concerniente a las riquezas, “eligió tener menos con nobleza, que más con

⁵⁴ Cf. Xen., *Ag.*, II, 8.

⁵⁵ Cf. *ib.*, II, 25. En *ib.*, II, 26-31, da ejemplos concretos de su actuación como embajador.

⁵⁶ Cf. *ib.*, IX, 7.

⁵⁷ Cf. *ib.*, X, 1, donde Jenofonte resume los atributos que debe reunir un varón dechado de virtud: debe ser el primero en fortaleza cuando llega el momento de pasar fatigas; en fuerza, cuando el certamen exige valor, y en sabiduría, cuando se necesita un consejo.

⁵⁸ Cf. *ib.*, III, 1.

⁵⁹ Cf. *ib.*, III, 2. En *ib.*, III, 5, Jenofonte exclama: “¡Tan grande y hermoso bien es para todos los hombres, e incluso para un general, ser piadoso y fiel, y saber que uno lo es!” Y después, en *ib.*, XI, 2, añade que “nunca dejó de proclamar su creencia de que los dioses no se contentan menos con actos piadosos que con víctimas puras”. Esto coincide con la fe y actos piadosos del jefe de la caballería, indicados principalmente en Xen., *Hipparch.*, IX, 8-9.

injusticia".⁶⁰ Sobre los placeres, consideraba una obligación evitar la embriaguez, la glotonería, el exceso de alimentos superfluos, así como alejarse de cometer faltas.⁶¹ Dormía sólo lo necesario⁶² y era continente en los placeres amorosos.⁶³

Por lo que atañe a sus ATRIBUTOS BÉLICOS:

dio pruebas nada confusas de su valor,⁶⁴ ya que siempre se ofreció a su ciudad y a la Grecia entera para la lucha contra los enemigos más poderosos y, en sus enfrentamientos con ellos, formó siempre en primera fila. Realmente, consiguió la victoria donde los enemigos quisieron trabar batalla con él no haciéndoles huir por miedo, sino que, imponiéndose en duras batallas, erigió trofeos, después de dejar recuerdos imperecederos de su virtud personal y de ofrecer señales claras de su valentía en la lucha... Él servía a su patria de tal forma que había adquirido amigos serviciales sobre todo con la obediencia..., y consiguió que los soldados le fueran al mismo tiempo sumisos y afectos. ¿Es que puede existir realmente una formación más sólida que la bien disciplinada por la obediencia y fiel en su amor al jefe?⁶⁵

Acerca de las VIRTUDES DEL JEFE, pensaba esto:

reconocía que al jefe no le convenía ser superior a los particulares en molicie, sino en entereza. Sin embargo, no se avergonzaba de tener más de las cosas siguientes: sol en verano y frío en invierno. Y verdaderamente, si alguna vez el ejército debía aguantar fatigas, él voluntariamente las soportaba

⁶⁰ Cf. Xen., *Ag.*, IV, 5. Con posterioridad dice que "ajustaba sus gastos a sus ingresos, para no verse nunca forzado a actuar injustamente a causa del dinero" (cf. *ib.*, VIII, 8).

⁶¹ Cf. *ib.*, V, 1.

⁶² Cf. *ib.*, V, 2.

⁶³ Cf. *ib.*, V, 4.

⁶⁴ Su valor iba acompañado de prudencia, más que de riesgos, y practicaba la sabiduría con obras, más que con palabras (cf. *ib.*, XI, 9).

⁶⁵ Cf. *ib.*, VI, 1-4. En *Acercas del hiparco* también son muy importantes la obediencia de los soldados y su disposición amistosa hacia su jefe.

con los demás, pues pensaba que todo esto era consuelo para los soldados. En una palabra, Agesilao presumía de las fatigas y nunca se entregaba a la molición.⁶⁶

Él mismo recurría a estratagemas y a acciones furtivas, “haciendo a los enemigos todo lo contrario de lo que hacía a los amigos”.⁶⁷

En su CALIDAD DE REY, “no rehuía esfuerzos ni se apartaba de los peligros ni escatimaba dinero ni alegaba como pretexto su debilidad o su vejez, sino que consideraba obra propia de un buen rey hacer el mayor bien posible a sus súbditos”.⁶⁸ Pese a su poderío, era quien más acataba las leyes.⁶⁹ Dentro de su ciudad:

trataba también a sus adversarios como un padre trata a sus hijos, pues aunque los reprendía por sus errores, los premiaba si realizaban algún acto bueno y les ayudaba si les ocurría alguna desgracia; no considerando a ningún ciudadano como enemigo, sino afanándose por alabarlos a todos, juzgando una ventaja el salvarlos a todos y teniendo por una pérdida incluso la muerte del más insignificante. Estaba claro que, en su opinión, la patria siempre sería próspera y dichosa, si permanecían firmes en las leyes, y fuerte, siempre que los griegos fueran moderados.⁷⁰

⁶⁶ Cf. Xen., *Ag.*, V, 2-3. En Xen., *Hipparch.*, VII, 5, se menciona explícitamente que una cualidad indispensable es que el hiparco sea capaz de soportar fatigas.

⁶⁷ Cf. ib., VI, 5. En ib., VI, 6-7, alude a más argucias de Agesilao y a su utilización del factor sorpresa, recursos aconsejados con frecuencia al hiparco. En cuanto al comportamiento con amigos y enemigos, Jenofonte agrega que “aunque era muy afable con sus amigos, para sus enemigos era muy terrible” (cf. ib., XI, 10), y “siempre ponía a salvo las cosas de sus amigos y tenía como tarea diaria aniquilar las de sus enemigos” (cf. ib., XI, 12). De manera similar, ante un asedio, el jefe de la caballería debe procurar que estén a salvo las propiedades de los amigos, o sea, de sus conciudadanos o, en dado caso, de sus aliados (cf. Xen., *Hipparch.*, VII, 4 y 6).

⁶⁸ Cf. Xen., *Ag.*, VII, 1.

⁶⁹ Cf. ib., VII, 2.

⁷⁰ Cf. ib., VII, 3. El trato benevolente también es una de las características del hiparco (cf. Xen., *Hipparch.*, I, 1, y VI, 2); así mismo, el reconocer a los soldados obedientes y disciplinados (cf. Xen., *Hipparch.*, I, 24).

Sobre la finalidad que persigue Jenofonte al componer su encomio, reconoce con franqueza lo siguiente:

la virtud de Agesilao podría ser un bello ejemplo para los que desean ejercitarse en las virtudes humanas; pues, ¿quién se haría impío imitando a un hombre piadoso; o injusto, imitando a un hombre justo; o imprudente, imitando a un hombre prudente; o desenfrenado, imitando a un hombre moderado? En verdad, presumía no tanto de reinar sobre otros como de gobernarse a sí mismo; no tanto de dirigir a sus conciudadanos contra el enemigo, como de guiarlos hacia todo tipo de virtud.⁷¹

Por último, el autor ateniense enfatiza que Agesilao demostró que “la fuerza corporal envejece, pero no decae el vigor del alma de los hombres buenos, pues él nunca se cansó de buscar la grandeza de una gloria espléndida mientras el cuerpo pudo soportar el vigor de su alma”.⁷²

Al hacer una recapitulación, por todo lo expresado en torno a Agesilao, considero que, de entre los espartanos, este hombre fue quien más peso tuvo en la ideología de Jenofonte.

I.3 *Influencia persa*

La única alusión clara al influjo de esta cultura salta a la vista cuando en *Acercas del hiparco* el autor explica que los jinetes ya no tan jóvenes deben aprender a montar “al modo persa”;⁷³ no

⁷¹ Cf. Xen., *Ag.*, X, 2.

⁷² Cf. *ib.*, XI, 14.

⁷³ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 17.

obstante, gracias a la *Anábasis* y a la *Ciropeida* es posible vislumbrar los valores que Jenofonte retoma de este pueblo tan singular.⁷⁴

I.3.1 A partir de la *Anábasis*

Sin duda, como se hace patente en el libro I de esta obra, el personaje persa que más cautivó a Jenofonte fue Ciro el Joven,⁷⁵ cuyas características describe: era el más respetuoso de los de su edad y obedecía mejor a los ancianos que sus compañeros de condición inferior;⁷⁶ muy aficionado a los caballos y excelente jinete, en la instrucción bélica y en el manejo del arco y la jabalina lo consideraban el más dispuesto a aprender y a practicar; aficionado a la caza y el más arriesgado ante las fieras;⁷⁷ honraba de manera especial a los valientes en la guerra;⁷⁸ administraba con justicia muchas y diversas cosas y tuvo un verdadero ejército;⁷⁹ nunca a nadie dejó de recompensar su celo. Por lo tanto, tuvo los mejores colaboradores en toda empresa.⁸⁰ A cuantos eran sus amigos, sabía demostrarles su afecto y, a los que consideraba eficaces colabo-

⁷⁴ Según García Gual, las costumbres persas tienen un cierto sabor espartano; la disciplina y la austeridad corresponden a la enseñanza querida por Jenofonte, pero no a la realidad investigada históricamente (cf. Jenofonte, 1991, p. 30).

⁷⁵ De acuerdo con Jaeger, este personaje encarna el paradigma perfecto de la más alta *kalokagathia*. Es un modelo cuyo propósito es estimular a la imitación y demostrar a los griegos que la verdadera virtud varonil y la nobleza en el modo de pensar y de actuar no son exclusivas de la raza griega como tal (cf. Jaeger, III, p. 206).

⁷⁶ Cf. Xen., *An.*, I, 9, 5. Según Jaeger, para Jenofonte el verdadero principio de la educación persa reside en el ejemplo; pues éste enseña a los jóvenes a acatar sumisamente el supremo precepto, la obediencia, al ver que los adultos cumplen continua y puntualmente el mismo deber (cf. Jaeger, III, p. 212, y Xen., *Cyr.*, I, 2, 8).

⁷⁷ Cf. Xen., *An.*, I, 9, 6.

⁷⁸ Cf. ib., I, 9, 14.

⁷⁹ Cf. ib., I, 9, 17.

⁸⁰ Cf. ib., I, 9, 18.

radores en la tarea que quería llevar a término, sabía como nadie colmarlos de atenciones.⁸¹

Cabe añadir que también era piadoso.⁸²

Lamentablemente, no fue posible que demostrara sus cualidades como gobernante; ya que fue muerto cuando apenas había comenzado su expedición para arrebatarle el trono a su hermano Artajerjes.

1.3.2 A partir de la *Ciropeidia*⁸³

Esta obra es una de las que más han llamado la atención debido a su índole pedagógica y, desde mi enfoque, es muy importante porque transmite datos valiosos acerca de las virtudes persas; también me parece relevante debido a que el personaje principal, Ciro el Viejo, da vida al prototipo del buen soldado y del soberano justo. Me limito sobre todo al libro I, donde se compendia el postulado didáctico, y al epílogo, donde se analizan las causas de la decadencia persa.

De acuerdo con Vegas Sansalvador, este texto aporta muchos elementos persas auténticos,⁸⁴ unos proceden de sus recuerdos y, otros, de sus lecturas, particularmente de Heródoto; así

⁸¹ Cf. Xen., *An.*, I, 9, 19. Esta actitud es la que Jenofonte adoptó como propia, pues vio que era la más adecuada; por eso la practicó él mismo y la recomienda al hiparco (cf. Xen., *Hipparch.*, todo el libro VI).

⁸² Tomaba en cuenta los designios divinos: antes de atacar cuidaba que los sacrificios y las entrañas de las víctimas fuesen favorables (cf. Xen., *An.*, I, 8, 15).

⁸³ Al parecer fue compuesta probablemente hacia el año 365 a.C. Sigo la traducción de Gredos.

⁸⁴ Para Jaeger, a través de esta obra idealizante Jenofonte proyecta la imagen imparcial de los nobles persas y de sus virtudes varoniles (cf. Jaeger, III, p. 205). En cuanto a las similitudes entre varias cualidades persas y espartanas, el estudioso alemán comenta que esto debió causar extrañeza entre los griegos, excepto Esparta, que percibiría rasgos afines entre sus instituciones y las persas; por consiguiente, las tendencias aristocrático-guerreras de Jenofonte cuyo primer modelo es Esparta, tiene un segundo paradigma en la educación persa (cf. *ib.*, p. 213).

Según Galino, en realidad la imagen de Ciro el Viejo presentada por Jenofonte, más que la de un persa, es la de un espartano inclinado a las artes y la belleza, al modo de un ateniense (cf. Galino, p. 194). Por otro lado, Scarcella

mismo señala que Jenofonte combina la *kalokagathía* griega con la *areté* persa,⁸⁵ la primera basada en el individuo, y la segunda, vinculada a la comunidad.⁸⁶

Grosso modo, Jenofonte desarrolla el tema de la educación entre los persas,⁸⁷ dice que desde el principio sus leyes se preocupan por que los ciudadanos no cometan acciones ruines o vergonzosas, y con este fin los agrupan en etapas: niños, efebos, adultos y ancianos. Los niños, al asistir a la escuela, aprenden la justicia, donde sus respectivos jefes los juzgan la mayor parte del día, pues hay acusaciones de todo tipo. Y castigan a los culpables de los delitos, así como a quienes hacen una acusación injusta. El autor ateniense se muestra gratamente sorprendido a causa de esto:

juzgan también por la acusación que más odio produce entre los hombres y que es menos objeto de juicio, la ingratitud; y, al niño de quien deciden que pudiendo demostrar agradecimiento no lo hace, también a éste le dan un fuerte castigo, pues piensan que los desagradecidos son los más negligentes respecto con los dioses, sus padres, su patria y sus amigos, y es opinión generalizada

comenta que la subdivisión persa en cuatro clases se ajusta a la división espartana en tres clases (cf. Scarcella, *La letteratura della Grecia Antica II-L'età attica*, Roma, Angelo Signorelli Editore, 1975, p. 199).

López Férrez afirma que el autor griego atribuye a los persas ciertas cualidades espartanas que han de ser estudiadas desde la perspectiva del atractivo que ejerció sobre Jenofonte el sistema educativo dentro del cual fueron educados sus propios hijos, y también desde el reconocimiento de características comunes a espartanos y persas [cf. López Férrez (ed.), *Historia de la literatura griega*, Madrid, Cátedra, 1988, p. 577]. En lo personal, me inclino hacia esta postura; pues considero que se trata de coincidencias entre las dos culturas y no de un calco deliberado de Jenofonte.

⁸⁵ Cf. Jenofonte, 1987, p. 20. El escritor ateniense dice que “Ciro era muy bien parecido y muy generoso de corazón, muy amante del estudio y muy ávido de gloria, hasta el punto de soportar toda fatiga y de afrontar todo peligro con tal de recibir alabanzas” (cf. Xen., *Cyr.*, I, 2, 1). Posteriormente lo describe como hermoso y noble de espíritu (cf. *ib.*, I, 3, 1). Esto denota que Jenofonte se ajusta a la idea arcaica de que las acciones valientes se reflejan en el aspecto y porte de quien las realiza.

⁸⁶ Cf. Jenofonte, 1987, p. 40. Añade que la estricta división de la sociedad en clases y el sistema militarista, unido a un régimen de vida sobrio, fundamentado tanto en la práctica de la continencia y de la obediencia como en el fortalecimiento físico, causaban extrañeza en el público ateniense; mientras, por el contrario, le resultaban más familiares los valores cívicos y morales que Jenofonte atribuye a los persas: el respeto a las leyes, el amor a la patria y a la libertad, así como la importancia dada al buen ejemplo (cf. *ib.*, pp. 40-41).

⁸⁷ Cf. Xen., *Cyr.*, I, 2, 2-14.

que a la ingratitud, sobre todo, acompaña la desvergüenza, pareciendo que ésta, a su vez, es la máxima guía para todos los actos inmorales.⁸⁸

Así mismo, los niños aprenden la templanza, al ver el ejemplo cotidiano de sus mayores. También se les enseña a obedecer siempre a sus jefes,⁸⁹ les inculcan la sobriedad en el comer y en el beber, lo cual reafirman al observar la conducta de los adultos. Aprenden a disparar el arco y la lanza, hasta los dieciséis o diecisiete años.⁹⁰ Durante diez años los efebos duermen cerca de los edificios de gobierno para salvaguardar la ciudad y para ejercitar la templanza. En el día se ponen a las órdenes de las autoridades, para realizar algún servicio relativo a la comunidad; salen de caza con el rey.

En su primer discurso ante sus hombres,⁹¹ Ciro el Viejo destaca los ATRIBUTOS DE UN BUEN SOLDADO: la continencia, que consiste en apartarse de los placeres momentáneos, para prepararse y obtener así gozos multiplicados en el porvenir; quienes deseen convertirse en expertos oradores lo deben hacer con el afán de convencer a muchas personas y obtener así importantes bienes; si llegan a ser diestros guerreros, conseguirán muchas riquezas, mucha felicidad y grandes honores para sí mismos y para su ciudad.

Más tarde, les hace ver las ventajas que ofrece el considerar que las fatigas conducen a una vida feliz, el que soporten el hambre y la sed, el que en lo espiritual el deseo de alabanza les cause más alegría que al resto de los hombres, y es forzoso que los amantes de la alabanza asu-

⁸⁸ Cf. Xen., *Cyr.*, I, 2, 7. Al igual que en el ámbito civil, la gratitud o disposición amistosa es un aspecto muy importante en la milicia; porque si no existe, se tiende al divisionismo, a la desertión y, peor aún, a la traición. De allí su trascendencia dentro del cuerpo de caballería.

⁸⁹ En otra de sus obras, Jenofonte comenta que los hijos de los nobles persas aprenden mucha moderación (cf. Xen., *An.*, I, 9, 3) y que a los niños persas se les enseña a mandar y a obedecer (cf. *ib.*, I, 9, 4).

⁹⁰ Cf. Xen., *Cyr.*, I, 2, 8.

⁹¹ Cf. *ib.*, I, 5, 9.

man con gusto todo esfuerzo y todo peligro con tal de obtenerla. Porque, “¿qué hay más justo que defenderse y más hermoso que socorrer a los amigos?”⁹²

De igual manera, deben ser fieles, entendidos en asuntos militares, inteligentes e, incluso, fuertes, rápidos, decididos y firmes, no deben rehusar ningún trabajo, y tienen que considerar conveniente para ellos mismos el cumplimiento de cuanto el jefe les mande.⁹³ Sostiene que quien soporta las máximas fatigas y rinde el máximo servicio a la comunidad merece también las máximas recompensas; de este modo, los soldados menos competentes comprenderán la conveniencia de que los más competentes tengan mayor parte en el reparto.⁹⁴

En cuanto a los pésimos elementos, se habla de excluir de las tropas a los malos soldados; pues, “no sólo beneficia el hecho de tenerlos apartados, sino también el hecho de que cuantos de los que queden estén ya plenos de vicio volverán a ser limpios de él, y los buenos soldados, al ver que los malos han sido proscritos, se consagrarán a la virtud con mucha mejor disposición”.⁹⁵

A través de un largo diálogo, Cambises indica a su hijo Ciro los ATRIBUTOS DEL BUEN JEFE.⁹⁶

- Destaca la trascendencia de la piedad y observancia de los designios divinos.⁹⁷ Cambises enfatiza que el propio jefe debe saber descifrar las señales divinas,⁹⁸ a fin de no depender de los

⁹² Cf. Xen., *Cyr.*, I, 5, 12-13.

⁹³ Cf. *ib.*, II, 1, 31.

⁹⁴ Cf. *ib.*, II, 2, 20. Esta misma idea aparece a menudo, cf. Xen., *An.*, I, 9, 14-28. Ver también Xen., *Hipparch.*, I, 24, donde recomienda esto con el propósito de estimular a los *hippeis* obedientes y disciplinados.

⁹⁵ Cf. Xen., *Cyr.*, II, 2, 28. Debo señalar que en *Acercas del hiparco*, el autor recomienda en dos ocasiones dar de baja a los malos caballos (cf. Xen., *Hipparch.*, I, 3-4 y 13-15); en torno a los malos soldados, es decir, los ricos ineptos a causa de sus cuerpos, introduce la propuesta de aceptar su baja siempre y cuando aporten una contribución económica, misma que servirá para pagar mercenarios y comprar caballos (cf. *ib.*, IX, 5).

⁹⁶ Cf. Xen., *Cyr.*, I, 6, 2-46. Las cualidades aquí expresadas corresponden a las aconsejadas por Sócrates en Xen., *Mem.*, III, 1-4.

adivinos y que éstos lo engañen; de este modo, al reconocer lo que los dioses mandan, podrá obedecerlos sin dilación.

Ciro añade que puede tener más influencia tanto cerca de las deidades como de los hombres, aquel que no las adula cuando está en dificultades, sino que se acuerda de ellas, sobre todo, cuando las cosas le salen a pedir de boca.⁹⁹ De igual manera hay que ocuparse de los amigos. Se dirige con más confianza a las divinidades puesto que nunca las ha desatendido, las ve como amigas. Además, los hombres hacen mejor las cosas, si saben lo que los dioses les deparan, que si lo ignoran. También señala que no conceden peticiones absurdas: si no se sabe montar a caballo, es imposible que concedan una victoria hípica; si no se ha prevenido la guerra, de nada sirve pedir la salvación en ella; lo que conviene es presentarse a sí mismo tal como se debe ser, y sólo entonces pedir a los dioses su favor.¹⁰⁰

• Cuidar que los soldados tengan suficientes provisiones.¹⁰¹ El hecho de saber dirigir a otros hombres, de manera que tengan abundantes recursos y sean todos como deben ser, es algo en verdad admirable;¹⁰² porque, si el ejército carece de recursos, la autoridad del jefe no es respe-

⁹⁷ Cf. Xen., *Cyr.*, I, 6, 2-6.

⁹⁸ La importancia de saber interpretar los signos divinos aparece también en Xen., *Mem.*, IV, 7, y se menciona que el propio Jenofonte era capaz de esto en Xen., *An.*, V, 6, 29.

⁹⁹ Cf. Xen., *Cyr.*, I, 6, 3. Ya antes había advertido tomar siempre como punto de partida a los dioses, no sólo en las empresas importantes, sino también en las insignificantes; con el objeto de que con la ayuda divina se combatiera en condiciones óptimas (cf. *ib.*, I, 5, 14). Para plegarias a los dioses antes de que Ciro inicie la expedición y sus presagios favorables, cf. Xen., *ib.*, I, 6, 1; II, 4, 19, y IV, 2, 15. Ver igualmente el primer deber del jefe de la caballería en Xen., *Hipparch.*, I, 1, y en *Ag.*, III, 2-5.

¹⁰⁰ Cf. Xen., *Cyr.*, I, 6, 5. Esto implica que la piedad no debe ser una virtud teórica, sino también debe ser llevada a la práctica. Ver Xen., *Hipparch.*, IX, 8-9, donde Jenofonte aconseja que en todo momento se rinda culto a los dioses, no sólo en época de guerra.

¹⁰¹ Preocuparse por el bienestar de los soldados así mismo es una tarea del buen general en Xen., *Mem.*, III, 1, 6. Conviene decir que por "bienestar" Jenofonte entiende tanto el abastecimiento de víveres como la obtención del dinero necesario para adquirirlos. Este punto aparece en Xen., *Hipparch.*, VI, 2-3, donde se subraya que el hiparco debe ser precavido para que sus hombres tengan sus provisiones; de igual forma, tiene que cuidar "del forraje y del campamento, del agua y de los leños, y de las demás necesidades".

¹⁰² Cf. Xen., *Cyr.*, I, 6, 7.

tada.¹⁰³ Acerca de cómo conseguir ingresos extraordinarios, es preciso ingeniárselas para que nunca falten las existencias, y contar con una fuente de ingresos regulares. Nunca esperar a que la necesidad sea apremiante; cuando se tenga en abundancia, hay que prever la época de escasez, pues en caso de desabasto el jefe será inocente a los ojos de sus soldados; incluso con esto se gana más el respeto de los demás y, si se quiere hacer el bien o el mal a alguien con ayuda del ejército, los soldados prestarán un mejor servicio mientras tengan cubiertas sus necesidades.¹⁰⁴ De igual modo, es posible obtener alguna ganancia a expensas de los enemigos.¹⁰⁵

• Hay que entender que la táctica es sólo una rama del arte de la guerra.¹⁰⁶ Ciro recuerda haber recibido una instrucción incompleta, pues no le dijeron nada del aspecto económico, ni sobre la salud y la fuerza física, ni sobre las habilidades propias de la milicia, ni le dieron alguna técnica para infundir ánimo en el ejército, ni sobre la obediencia de las tropas; su maestro exclusivamente le enseñó la táctica, que no sirve de nada sin recursos, sin la salud, sin el conocimiento de las artes inventadas para la guerra y sin la disciplina. En suma, la táctica es una pequeña parte de la totalidad de las funciones del general.

• Cuidar la salud de los hombres.¹⁰⁷ Hay que tomar en cuenta la alimentación de los soldados y la inclusión de médicos militares. Para prevenir enfermedades, se debe evitar que vaya algún enfermo y hay que vigilar la salubridad de los lugares donde se acampe. No basta exa-

¹⁰³ Cf. Xen., *Cyr.*, I, 6, 9.

¹⁰⁴ Cf. *ib.*, I, 6, 9-10.

¹⁰⁵ Cf. *ib.*, I, 6, 11.

¹⁰⁶ Cf. *ib.*, I, 6, 12-14. Ver también Xen., *Mem.*, III, 1, 6, donde de manera semejante Sócrates interroga a un joven acerca de las enseñanzas impartidas por el general Dionisodoro, llegando a la misma conclusión. En Pl., *Laques*, 181c ss., hay otro caso de profesionales que cobraban por enseñar todo lo concerniente a la guerra.

¹⁰⁷ Cf. Xen., *Cyr.*, I, 6, 15. El aspecto de la salubridad dentro de la caballería falta en *Acercas del hiparco*.

minar el terreno, el buen jefe debe estar pendiente de que los hombres no coman en exceso y que hagan ejercicio, así la salud se mantiene mejor y se incrementa el vigor. Sin embargo, no sólo por salud es obligatorio el ejercicio, sino también para que estén bien entrenados y cumplan bien con sus funciones, al estar bien preparados físicamente.¹⁰⁸

- Buscar el celo, la disciplina y la amistad de los soldados.¹⁰⁹ Para dar ánimo a los soldados, lo más eficaz es tener la capacidad de infundir esperanza en sus personas, pero con mesura; no hay que decir cosas que uno no sepa, ni mentirles acerca de las expectativas, ya que se pierde credibilidad; debe mantenerse acreditada al máximo la capacidad de exhortación de uno mismo para cuando se presenten los peligros más graves.¹¹⁰

- Obediencia y castigo. Ciro, desde pequeño, aprendió a obedecer, primero a los maestros, luego a sus jefes; porque también las leyes enseñan a gobernar y a ser gobernados.¹¹¹ Lo que más incita a la obediencia es alabar y honrar al sujeto obediente, y deshonorar y castigar al desobediente.¹¹² El castigo es el recurso adecuado para hacerse obedecer a la fuerza,¹¹³ pero hay un modo más corto para ganar la obediencia voluntaria:¹¹⁴ “A quien los hombres consideran más diestro que ellos en sus propios intereses, a éste lo obedecen sumamente gustosos”. Pero cuando creen que por obedecer van a recibir algún mal, ni quieren ceder con castigos ni se

¹⁰⁸ Jenofonte sabe que el ejercicio y el sudor curten el cuerpo (cf. Xen., *Cyr.*, VIII, 8, 8).

¹⁰⁹ Cf. Xen., *Cyr.*, I, 6, 19-26. También en el ejército ecuestre son muy apreciadas estas cualidades.

¹¹⁰ Cf. ib., I, 6, 19.

¹¹¹ Cf. ib., I, 6, 20.

¹¹² En este mismo sentido, cf. Xen., *Hipparch.*, I, 24.

¹¹³ Cf. Xen., *Cyr.*, I, 6, 21.

¹¹⁴ En casi todas las obras de Jenofonte aparece con insistencia este elemento, los hombres obedecen voluntariamente a quienes consideran mejores (cf. Xen., *Mem.*, III, 3, 9). Para obtener la obediencia voluntaria de los soldados, es indispensable que estén bien equipados e instruidos, además que conozcan y entiendan su alineación (cf. Xen., *Hipparch.*, I, 24-26); pero, principalmente, que reconozcan la competencia y superioridad de quien los dirige (cf. ib., todo el libro VI).

dejan arrastrar por regalos; pues nadie recibe voluntariamente regalos para su desgracia. Cambises afirma que para hacerse obedecer no hay nada más eficaz que ser más diestro que los subordinados.¹¹⁵

Quien sólo se preocupa por aparentar su destreza, termina por demostrar que es un fanfarrón. El padre de Ciro advierte que para ser realmente diestro:

en lo que respecta a cuantas materias se llegan a conocer después de aprenderlas, ello es posible con base en el aprendizaje, como el arte táctica; pero en lo que respecta a cuantas materias no pueden ser aprendidas por el hombre ni previstas por la previsión humana, es a base de consultar a los dioses a través de la adivinación como podrías ser más diestro que otros; y aquello que comprendieras que es preferible que sea realizado, es ocupándose de ello como podría realizarse, pues el ocuparse de su deber es más propio de varón sensato que descuidarlo.¹¹⁶

Finalmente, recuerda que todos aquellos a quienes se exige obediencia, también exigirán que se vele por ellos.¹¹⁷

• Conseguir el amor de los soldados.¹¹⁸ Ésta es una de las tareas más importantes, al igual que cuando se desea recibir el afecto de los amigos, uno se debe mostrar como su protector. Cambises reconoce que todo esto es difícil:

¹¹⁵ Cf. Xen., *Cyr.*, I, 6, 22. Para ideas similares, cf. Xen., *Mem.*, I, 7, 1 ss., e *Hipparch.*, IV, 4, 6.

¹¹⁶ Cf. Xen., *Cyr.*, I, 6, 23.

¹¹⁷ Cf. *ib.*, I, 6, 42. Ver también Xen., *Hipparch.*, VI, 3.

¹¹⁸ Cf. Xen., *Cyr.*, I, 6, 24-25. Lo que en *Hipparch.*, VI, 1-2, se traduce como disposición amistosa hacia su jefe.

tener la capacidad de beneficiar siempre a quienes uno desee beneficiar, mostrar que compartes su alegría si les sobreviene un éxito, que compartes su aflicción si les ocurre una desgracia, que tienes interés en ayudarles en las dificultades, que temes que vayan a cometer un error y que intentas tomar medidas para que no lo cometan. Esta disposición es, sin duda, muy necesaria para prestarles ayuda.

Además, menciona que durante las acciones guerreras debe ser manifiesto que el jefe supera a sus hombres en aguantar el sol en verano, el frío en invierno y las fatigas en el transcurso de las dificultades;¹¹⁹ pues todos estos factores contribuyen a granjearse el afecto de los subordinados. Debe ser más capaz de soportar cualquier situación. Su aliciente será saber que la honra alivia las fatigas del jefe y también que nada de lo que haga pasará inadvertido;¹²⁰ de igual modo, debe distinguirse por su previsión y celo en el trabajo.¹²¹

HABILIDADES MILITARES propias del buen jefe:¹²² “debe ser conspirador, disimulado, tramposo, mentiroso, ladrón, bandido y superior en todo a sus enemigos”.¹²³ Tras la aparente contradicción que este comportamiento implica,¹²⁴ Cambises explica a su hijo que al actuar así se llega a ser el varón más justo, puesto que en estas circunstancias se trata de perjudicar a los enemigos gracias a las malicias aprendidas; mientras el comportamiento contrario es el que hay que man-

¹¹⁹ La superioridad debe demostrarse por medio de la fortaleza física, una idea parecida se encuentra en Xen., *Ag.*, V, 3. Cf. así mismo *Hipparch.*, VII, 5, allí se dice que el hiparco debe ser capaz de soportar fatigas.

¹²⁰ Cf. Xen., *Cyr.*, I, 6, 25

¹²¹ Cf. *ib.*, I, 6, 8. En *Hipparch.*, VI, 2-3, se alude a la capacidad previsora del jefe de la caballería.

¹²² Cf. Xen., *Cyr.*, I, 6, 27-43.

¹²³ Cf. *ib.*, I, 6, 27.

¹²⁴ Cf. *ib.*, I, 6, 28. Esta misma idea aparece en *ib.*, I, 6, 30; en Xen., *Mem.*, III, 1, 6, alude a cierta ambigüedad en el general, que debe ser tierno y cruel, estricto y mentiroso; mientras los persas rechazan en todo momento la mentira, por eso Ciro se desconcierta ante tales recomendaciones.

tener con los amigos y conciudadanos.¹²⁵ Se destaca la importancia de la caza de animales mayores, ya que gracias a ella se aprende a urdir “malicias, engaños, trampas y ventajas fraudulentas”.¹²⁶

- Urdir trampas. Mediante la caza los persas educan a los jóvenes en el arte del engaño y de la ventaja fraudulenta, para que no lastimen a sus amigos y a otras personas; pero alistándolos para la guerra.¹²⁷ Alude a la costumbre espartana de entrenar a los niños en el robo.¹²⁸ Cambises aclara que los persas no les enseñan desde pequeños este comportamiento ambiguo para que no se confundan e incurran en actitudes negativas para con su propia gente.¹²⁹

- Aprovechar el factor sorpresa.¹³⁰ Hay que ingeniárselas para sorprender con hombres bien ordenados a los enemigos desordenados; abalanzarse contra los dormidos; recibir un ataque cuando el enemigo sea visible para uno, y uno pase inadvertido; cuando él esté en terreno desfavorable, mientras uno se encuentra en otro bien defendido. Así mismo, es preciso arremeter cuando comen y cuando descansan, también hay que saber avanzar por todo tipo de caminos. Para no sufrir un revés, se debe poner atención en las debilidades del ejército propio y procurar superar las deficiencias. Es oportuno detectar el punto débil del contrario y allí embestirlo.

¹²⁵ Cf. Xen., *Cyr.*, I, 6, 28. Por su parte, Astiages (abuelo de Ciro) tenía grandes esperanzas de que el joven se convirtiera en un varón capaz de ser útil a los amigos y terrible para los enemigos (cf. *ib.*, I, 4, 25).

¹²⁶ Jenofonte destaca la utilización de emboscadas, cf. Xen., *An.*, V, 2, 28; *Hipparch.*, IV, 10, 12; V, 8, y VIII, 15, 20. Ver también Xen., *Mem.*, III, 1, 6.

¹²⁷ Cf. Xen., *Cyr.*, I, 6, 29.

¹²⁸ Cf. *ib.*, I, 6, 32, y *Lac.*, II, 7-8.

¹²⁹ Cf. Xen., *Cyr.*, I, 6, 34.

¹³⁰ Cf. *ib.*, I, 6, 35-36. Todo esto se encuentra desarrollado en *Acercas del hiparco*.

- Engañar al adversario e inventar nuevas trampas.¹³¹ Quienes engañan a los enemigos también pueden hacer que se confíen para tomarlos por sorpresa, dejar que los persigan para hacer que se desordenen y llevarlos a un terreno desfavorable; sin embargo, no basta con aprender ardides, sino que hay que ser capaz de inventar otros nuevos, para despistar mejor a los enemigos. Otra vez Cambises alude a lo aprendido en la caza. Subraya que ante un combate en terreno llano, a la vista de todos y bien armados, valen mucho más las ventajas preparadas con mucha antelación. Y estas ventajas sólo son posibles, si los soldados cuentan con un buen entrenamiento físico, si están bien templados psíquicamente y si han practicado mucho la técnica militar.

- Además de lo anterior, el jefe tiene que estar preparado para disponer el orden de batalla,¹³² para decidir cómo debe marchar según los distintos tipos de caminos, cómo acercarse al enemigo o alejarse de él, cómo contraatacar, cómo conocer de antemano los planes del contrario y que éste no descubra los propios,¹³³ etcétera. Con el objeto de saber todo esto, le recomienda a Ciro que escuche los consejos de los entendidos en estas materias.¹³⁴

- La última y más importante indicación de Cambises consiste en no actuar nunca en contra de los presagios y augurios, no arriesgar ni la vida propia ni la de los soldados; pues los hombres a partir de conjeturas proyectan sus empresas, sin saber de cual de ellas obtendrán bie-

¹³¹ Cf. Xen., *Cyr.*, I, 6, 37-41. Prácticamente todo el libro V del *Acercas del hiparco* está dedicado al engaño y su gran utilidad en la guerra.

¹³² Hay otras obras donde de manera similar se preocupa por la alineación o disposición táctica de las tropas (cf. Xen., *Mem.*, III, 1-7, 11). Esto también aparece en *Acercas del hiparco*.

¹³³ El espionaje y la discreción son factores básicos para Jenofonte.

¹³⁴ Cf. Xen., *Cyr.*, I, 6, 43. Todo esto lo explica brevemente en *Acercas del hiparco*.

nes.¹³⁵ Le recuerda hechos pasados, en los que hombres que se consideraban sabios actuaron en contra de los designios y se atrajeron grandes infortunios para sí mismos y a veces incluso para su pueblo. Alude a Creso.¹³⁶ Concluye al afirmar lo siguiente:

la sabiduría humana no sabe en modo alguno elegir lo mejor..., en cambio, los dioses por eternos saben todo: el pasado, el presente y lo que resultará de cada uno de los acontecimientos y, de entre los hombres que los consultan, a aquellos a quienes se muestren más propicios les anuncian lo que es necesario hacer y lo que no. Y si no quieren aconsejar a todos, no es nada extraño, pues no están obligados a ocuparse de los que no quieran.¹³⁷

Para finalizar, entre las razones de la decadencia persa destacan éstas: ya no practican el ejercicio físico;¹³⁸ no aprenden ni practican la equitación;¹³⁹ en lo concerniente a la guerra el ejército está lleno de gente ajena a esta actividad, son más los acompañantes y servidores del rey que los efectivos militares;¹⁴⁰ todos evitan el combate cuerpo a cuerpo,¹⁴¹ y ante el abandono de la actividad bélica, los persas recurren a los griegos.¹⁴² En suma, los persas y los pueblos afines a ellos son más impíos con sus dioses, más irrespetuosos con sus parientes, más injustos con los demás y más cobardes en los ejercicios bélicos.¹⁴³

Hasta aquí en cuanto a Persia atañe.

¹³⁵ Cf. Xen., *Cyr.*, I, 6, 44. Esta advertencia también aparece en Xen., *Hippiarch.*, VI, 6, de ello depende que los soldados estén bien dispuestos hacia el hiparco y que lo obedezcan.

¹³⁶ Cf. Xen., *Cyr.*, I, 6, 45

¹³⁷ Cf. *ib.*, I, 6, 46.

¹³⁸ Cf. *ib.*, VIII, 8, 8.

¹³⁹ Cf. *ib.*, VIII, 8, 13 y 19.

¹⁴⁰ Cf. *ib.*, VIII, 8, 20-21.

¹⁴¹ Cf. *ib.*, VIII, 8, 22-23.

¹⁴² Cf. *ib.*, VIII, 8, 26.

¹⁴³ Cf. *ib.*, VIII, 8, 27.

I.4 *Influencia de Sócrates*

Para el desarrollo de este rubro, utilizo principalmente las *Memorables*,¹⁴⁴ porque en esta obra no sólo se señalan las virtudes de Sócrates, sino también este singular personaje interviene en diálogos donde trata el tema militar y, en especial, el de las funciones del hiparco ateniense. De entre los estudiosos modernos, me apoyo sobre todo en Luccioni, quien desde hace tiempo se interesó en el influjo que Sócrates ejerció en Jenofonte.¹⁴⁵

I.4.1 Sócrates y su encuentro con Jenofonte

En cuanto a la forma en que se conocieron, Diógenes Laercio refiere que cierto día Sócrates encontró a Jenofonte en una calle estrecha de Atenas y, mientras le cerraba el paso con su bastón, le preguntó: “¿cuál es el camino que lleva al mercado?” Luego de mostrárselo Jenofonte, el filósofo, que iba a otra parte, y que hacia ella quería llevar al muchacho, le preguntó una vez más: “¿dónde se hacen hombres bellos y buenos?” Ante el desconcierto del adolescente, Sócrates le respondió: “Sígueme y aprende”. A partir de este momento Jenofonte fue uno de sus discípulos. El biógrafo añade que este caballero fue el primero que tomó notas de las conversaciones con Sócrates y las dio a conocer con el nombre de Ἀπομνημονεύματα (*Memorabilia*).¹⁴⁶

¹⁴⁴ Este escrito probablemente fue elaborado por Jenofonte durante su estancia en Escilunte. Por su sencillez y su mentalidad práctica, aporta una imagen más precisa de Sócrates tal como lo percibía el hombre de la calle (cf. Jenofonte, 1993, p. 9).

¹⁴⁵ Con esta finalidad compuso su libro *Xénophon et le socratisme*.

¹⁴⁶ Cf. D. L., II, 48.

No existen datos precisos de cuanto tiempo se trataron, lo único que hay son conjeturas. Según Luccioni, al parecer se frecuentaron dos o tres años; ya que, durante la última etapa de la Guerra del Peloponeso, Jenofonte debió servir en la armada como todos los atenienses de su edad, y luego, tras la capitulación de Atenas en el 404 a.C., debió enrolarse como caballero bajo los Treinta. De modo que fue a partir del 403 a.C., una vez restablecida la democracia, cuando pudo escuchar tranquilamente a Sócrates.¹⁴⁷ A pesar del corto tiempo, la convivencia de dos o tres años bastó para dejar su impronta en un espíritu inteligente y ávido de instrucción, como lo era el de Jenofonte.¹⁴⁸

En la *Anábasis*, él mismo relata de qué manera Sócrates le ayudó a decidir su adhesión a la empresa de Ciro el Joven: tras recibir la carta de su amigo Próxeno de Beocia, donde lo invitaba a dejar Atenas, le pidió su opinión a Sócrates, quien temeroso de que la ciudad le reprochara al joven su actitud por enlistarse con Ciro —antaño colaborador de los lacedemonios en la guerra contra Atenas—, le recomienda que vaya a Delfos y le pregunte al dios. Jenofonte obedeció, pero le preguntó a Apolo a qué dios debía ofrecer sacrificios y plegarias para tener un buen viaje y regresar ileso y triunfador. Luego de obtener la contestación volvió a Atenas y le contó el oráculo a Sócrates. Éste lo censuró por manipular la respuesta, al no preguntar lo fundamental: si era más conveniente para él hacer el viaje o quedarse; sino que decidió por sí mismo y únicamente preguntó la manera más provechosa de emprender su partida. No obstante, le aconsejó que cumpliera las indicaciones de Apolo.¹⁴⁹

Cuando Jenofonte retornó a Atenas luego de la expedición de los Diez Mil, no encontró a su maestro; pues había sido condenado a muerte y bebido ya la cicuta. A propósito del ambien-

¹⁴⁷ Según García Gual, en Atenas encontró a Sócrates (hacia el 410 a.C.) y oyó con avidez juvenil las discusiones entre éste y los sofistas y los discípulos de otros ilustres pensadores (cf. Jenofonte, 1991, p. 14).

¹⁴⁸ Cf. Luccioni, p. 4.

¹⁴⁹ Cf. Xen., *An.*, III, 1, 5-8.

te hostil hacia Sócrates, García Bacca sostiene que a Jenofonte le tocaron secuelas, a lo que se anexó su servicio a favor de Ciro y su estrecha amistad con Agesilao, rey de Esparta, todo lo cual provocó que se le acusara de laconismo y se le condenara al destierro.¹⁵⁰

I.4.2 Su recuerdo de Sócrates

Pese a las dudas acerca de qué tanto Jenofonte supo comprender a su maestro, son evidentes los puntos que retoma.

- Con frecuencia Sócrates tocaba ciertos problemas de carácter práctico y sus reflexiones despertaron el interés de su discípulo.¹⁵¹

- γνῶθι σεαυτόν, “Conócete a ti mismo”. Para Sócrates la máxima escrita en el templo de Apolo en Delfos busca que el hombre sepa con exactitud cuáles son sus propias capacidades y cuáles sus propias limitantes, a fin de evitar en lo posible los peligros y los obstáculos que la vida le presenta y que, al contrario, obtenga las ventajas que procuran la verdadera felicidad. A todas luces este planteamiento persigue un objetivo claramente utilitarista.¹⁵² El conocimiento

¹⁵⁰ Cf. Jenofonte, *Socráticas. Economía. Ciropedia*, est. prel. David García Bacca, México, CONACULTA-OCÉANO, 1999, pp. XI-XIII.

¹⁵¹ Cf. Luccioni, p. 84. En Xen., *Mem.*, I, 1, 16, Jenofonte reconoce que su maestro “siempre conversaba sobre temas humanos, examinando qué es piadoso, qué es impío, qué es bello, qué es justo, qué es injusto..., qué es hombre de Estado, qué es gobierno de hombres y qué un gobernante”.

¹⁵² De acuerdo con Ruffino, ha sido sobre todo a partir de *Memorables* que Sócrates ha pasado a la historia como un “moralista” y como “filósofo popular”, que trata de encontrar el modo más aceptable y conveniente de pasar la vida (cf. Ruffino, *Socrate: L'uomo e i tempi*, Italia, Liguori Editore, 1971, pp. 99-100). Según este mismo autor, la sentencia implica aceptar que no se sabe, y el acto de conocer debe partir de una buena disposición ética, en otras palabras, admitir que no se sabe y el empeño en conocerse a sí mismo (cf. Ruffino, p. 114).

de sí mismo se traduce en el descubrimiento de la propia ignorancia y en la búsqueda de la virtud, en una *sophrosyne* similar a la predicada por la moral délfica y por los Siete Sabios.¹⁵³

Conforme a lo anterior, Jenofonte adopta este principio no sólo en la teoría sino también en la práctica; ya que su obra prueba que se conoce a sí mismo, que se da cuenta exacta de sus aptitudes y de sus cualidades, y que ha intentado desarrollarlas.¹⁵⁴

- Para Sócrates, el bien a menudo se confundía con lo útil.¹⁵⁵ Pensaba que nadie es voluntariamente malo, dado que cada quien busca lo que considera lo más ventajoso; concluía que si el hombre no busca el bien, que es para él lo más ventajoso, es por ignorancia. Jenofonte acepta esta conclusión, pero añade otra, de carácter más utilitario y sobre esta afirmación se funda la obediencia: se obedece a personas más competentes, porque se juzga que ellas saben lo que es bueno para todos. Así, se convierte en un principio aplicado al arte militar y al arte político.¹⁵⁶

- En general, la piedad de Jenofonte se incrementó gracias a que frecuentó a Sócrates;¹⁵⁷ hay que mencionar que ya Diógenes Laercio lo describe como “perfecto imitador de Sócrates” también en las cosas religiosas.¹⁵⁸ No obstante, la piedad de Jenofonte era real, y respondía

¹⁵³ Cf. Rodríguez Adrados, p. 499.

¹⁵⁴ Cf. Luccioni, p. 85. Ver la conducta del propio Jenofonte en *An.*, III, 1, 25. Opino que porque se sabe experto en la materia compone *Acerca del hiparco*.

¹⁵⁵ Cf. Luccioni, p. 86. En cuanto a su recuerdo de Sócrates, Jenofonte lo presenta como un hombre sencillo y utilitario de la vida ordinaria, faceta que sólo podía ser captada por la naturaleza práctica de este caballero ateniense (cf. Galino, pp. 193-194). En este sentido, en *Xen., Mem.*, IV, 1, 1, Jenofonte dice que la convivencia con Sócrates siempre resultaba útil y buena.

¹⁵⁶ Cf. Luccioni, p. 92. Acerca de la competencia, cf. *Xen., Mem.*, III, 1, 2-3, y III, 4, 6, también III, 3, 9).

¹⁵⁷ Cf. Luccioni, p. 86. Añade que Sócrates convenció a Jenofonte, piadoso por naturaleza, del valor político y social de la religión (cf. *ib.*, p. 87).

¹⁵⁸ Cf. D. L., II, 56, 11.

también a la de Sócrates,¹⁵⁹ quien pensaba que los dioses están al tanto de todo, de nuestras palabras, de nuestras acciones y de nuestras intenciones secretas, que la voluntad divina era superior a la razón humana y que la sabiduría consistía en actuar conforme a esta voluntad.¹⁶⁰ A modo de ejemplo, viene al caso la siguiente cita:

Sócrates creía que los dioses lo saben todo, lo que se dice, lo que se hace, y lo que se debate en secreto, que están presentes en todas partes y que dan señales a los hombres en todos los problemas de los hombres.

Por ello me sorprende que los atenienses se dejaran convencer de que Sócrates no tenía una opinión sensata sobre los dioses, a pesar de que nunca dijo o hizo nada impío, sino que más bien decía y hacía respecto a los dioses lo que diría y haría una persona que fuera considerada piadosísima.¹⁶¹

¹⁵⁹ Sobre la piedad de Sócrates, conviene aclarar que para los antiguos griegos la piedad implicaba una actitud decorosa ante la muerte, de parientes, de ancestros, y de todos los miembros de la *pólis* (cf. Colaiaco, *Socrates against Athens*, New York-London, Routledge, 2001, p. 118). Es importante subrayar que Sócrates lleva a su culminación un pensamiento tradicional y religioso, que se apoyaba en valores fijos; nada más que, al igual que Protágoras, lo imbuye de racionalismo (cf. Rodríguez Adrados, p. 490).

Sin embargo, también se piensa que “en Sócrates la religión tradicional es más bien un poso heredado de su formación de hombre ateniense, arraigado en las tradiciones de una ciudad particularmente conservadora” (cf. Rodríguez Adrados, p. 503). Al continuar con este orden de ideas, Alegre observa que “Sócrates era profundamente religioso, pero portador de una religión extraña a los griegos; se trataba de una religión cruce de trascendencia superadora de la *pólis*, de la religión del Estado. Sócrates se cuidaba mucho de cumplir con todos los preceptos religiosos; fue en vano, pues la gente se percató de lo atípico de la nueva religión..., Sócrates era incómodo para todos, oligarcas y progresistas” (cf. Alegre, p. 100).

¹⁶⁰ Cf. Luccioni, p. 151. En cuanto al hecho de que Sócrates cumplía con los ritos establecidos, cf. Xen., *Mem.*, I, 1, 2. Acerca de que los dioses indican lo oculto, cf. *ib.*, I, 1, 9.

¹⁶¹ Cf. Xen., *Mem.*, I, 19-20. Además, “pensaba que las deidades se complacen más con las ofrendas de las personas más piadosas” (cf. *ib.*, I, 3, 3). Y “hablando así no sólo enseñaba a sus discípulos a apartarse de acciones impías, injustas y vergonzosas cuando estaban a la vista del público, sino también cuando estaban solos, porque estaban efectivamente convencidos de que nada de cuanto hicieran pasaría inadvertido a los dioses” (cf. *ib.*, I, 4, 19).

Conviene decir que tanto Platón como Jenofonte ven que su maestro mantiene contacto directo con la divinidad mediante los oráculos y los sueños.¹⁶² De lo anterior se desprende que su religiosidad no se limitaba solamente a su participación en los sacrificios y fiestas religiosas de la ciudad, sino también abarcaba su creencia en los oráculos.¹⁶³ En *Memorables*, Sócrates combina la investigación racional con la creencia en los oráculos, al sostener que estos últimos ayudan a dilucidar aquellas cosas que la sabiduría humana no alcanza a comprender.¹⁶⁴

- Pensar que el éxito es la recompensa del esfuerzo, porque los dioses así lo dispusieron, no es otra cosa que la adaptación bélica de la moral socrática.¹⁶⁵ Además, Sócrates se contenta con la práctica de la virtud; para él, el triunfo y la fama radican únicamente en el ejercicio de la virtud.¹⁶⁶

- Esta preocupación de la moral aplicada, real en Sócrates, le agradó a Jenofonte, porque le permitía extraer varias reglas útiles para la conducción de la vida, varios principios de acción. En este sentido, Sócrates no despreciaba la acción; pues su vida fue un esfuerzo constante para perfeccionarse él mismo y para perfeccionar a los demás.¹⁶⁷ Con respecto a esto, el éxito exter-

¹⁶² Al igual que en Jenofonte, la creencia de Sócrates en los sueños está testimoniada en la *Apología*, el *Critón* y el *Fedón* platónicos (cf. Pl., *Apol.*, 31c; *Crit.*, 44b, y *Phaed.*, 60e), entre otros textos. Sobre los oráculos, cf. Pl., *Apol.*, 22c.

¹⁶³ Sobre su fe en este tipo de adivinación, cabe decir que “en los asuntos inevitables, aconsejaba actuar como creía que tendría mejor resultado, y en cuanto a los de resultado incierto, les enviaba a consultar el oráculo para saber lo que debían hacer” (cf. Xen., *Mem.*, I, 1, 6). Cf. Xen., *An.*, III, 1, 2, donde Sócrates recomienda a Jenofonte que consulte el oráculo. En Xen., *Mem.*, IV, 3, 16, alude al dios de Delfos. También viene a colación el oráculo dado a Querefonte (cf. Pl., *Apol.*, 21a).

¹⁶⁴ Cf. Xen., *Mem.*, IV, 7, 10.

¹⁶⁵ Cf. Luccioni, p. 152. Ver también Xen., *Hipparch.*, VIII, 7, donde menciona que tras una victoria militar, los dioses coronan a las ciudades con la felicidad.

¹⁶⁶ Cf. Rodríguez Adrados, p. 516. Cf. Xen., *Mem.*, I, 7, 1: “no había camino más hermoso para la buena fama que el de llegar a ser tan bueno como uno quería realmente parecerlo”.

¹⁶⁷ Cf. Luccioni, p. 88. Por mencionar un solo ejemplo, cf. Xen., *Mem.*, I, 2, 2.

no no radica en conseguir bienes u honores, ni en engrandecer la ciudad, sino en hacer mejores amigos y mejores ciudadanos. El “cuidado del alma” se convierte en el lema del filósofo: cuidado de su propia alma y de la de los demás.¹⁶⁸

Conforme a lo antedicho, Sócrates pasa su vida incitando a los atenienses a la virtud, y antes que cualquier otra cosa intenta elevar moralmente el círculo de sus amigos, es decir, de todo el que se le acerca: incluso considera que esta es la primera tarea del gobernante.¹⁶⁹

- El Sócrates de *Memorables* pone de manifiesto lo grato que resulta el esfuerzo que se hace para tener amigos virtuosos o para someter a los enemigos, para fortalecer el cuerpo y el alma de manera que se puedan cumplir los deberes de hombre y de ciudadano. Además, declara que todas las virtudes se afirman mediante el estudio y el ejercicio.¹⁷⁰ Este razonamiento se torna en uno de los principios más característicos de Jenofonte, es lo que yo llamo su filosofía del λέγειν-πράττειν, presente en toda su obra.¹⁷¹

- Para alcanzar la virtud, se necesita una disposición natural; pero también el ejercicio y la instrucción. En este punto están de acuerdo discípulo y maestro; porque ambos piensan que a las aptitudes naturales se debe añadir, en todas las áreas, la instrucción y que la educación es lo

¹⁶⁸ Cf. Rodríguez Adrados, pp. 514-515. Cf. Xen., *Mem.*, I, 6, 8. En torno al valor que Sócrates le asigna a la amistad, vale la pena decir que para él los amigos son el bien más preciado; no hay nadie tan útil, nadie tan leal y constante, beneficioso en todos los sentidos (cf. ib., II, 4, 6). Ver de igual modo ib., I, 2, 7.

¹⁶⁹ Cf. Rodríguez Adrados, p. 499. Cf. Xen., *Mem.*, I, 2, 3.

¹⁷⁰ Cf. Luccioni, p. 89. Para cultivar la virtud, Sócrates aconseja encarecidamente la necesidad de la enseñanza y la práctica de la virtud (ἀσκησις), también recomendados por Protágoras (cf. Rodríguez Adrados, p. 509). Cf. Xen., *Mem.*, II, 1, 19; IV, 5, 10, y III, 9, 2, en este pasaje se dice que “toda naturaleza puede acrecentar su valor con el aprendizaje y el ejercicio”.

¹⁷¹ Acerca de la actitud de Sócrates de predicar con el ejemplo, cf. Xen., *Mem.*, I, 2, 3: “nunca se las dio de maestro..., pero poniendo en evidencia su manera de ser hizo nacer en sus discípulos la esperanza de que imitándole llegarían a ser como él”. Ver igualmente ib., I, 3, 1: “ayudaba a sus discípulos, unas veces mediante acciones que mostraban su manera de ser y otras dialogando con ellos”. Sobre esto mismo, cf. ib., I, 5, 6, y IV, 5, 1.

más importante para el hombre.¹⁷² Con tal idea en mente, Sócrates se dirigía a ciertos jóvenes que parecían estar bien dotados. Por su parte, Jenofonte pensaba que son los temperamentos que parecen mejores quienes tienen mayor necesidad de ser cultivados. Él también era severo con respecto a quienes debido a su fortuna se permitían menospreciar la instrucción.¹⁷³

Siguiendo este orden de ideas, los dos señalan el peligro que resulta de la falta de instrucción, pero también el que resulta de un mal aprendizaje.¹⁷⁴ Se proponen incitar a la gente hacia la virtud, o que adquiriera las cualidades requeridas mediante el ejercicio de uno u otro tipo de actividad, y para ello es preciso instruirla.¹⁷⁵

- En general, Jenofonte se interesa —al igual que Sócrates— en la educación del hombre honesto, quien al mismo tiempo es un ciudadano. Para el caballero ateniense, el estudio de las ciencias se podía volver no sólo un estudio muy importante, sino también ocupaciones muy útiles y de un interés inmediato, tales del ciudadano, del soldado y del ecónomo.¹⁷⁶

¹⁷² Cf. Luccioni, p. 89. Hay que aclarar que Sócrates no cree en una superioridad hereditaria, sino en la inteligencia humana en general; en otras palabras, la aristocracia se fundamenta en la *areté*, no en la sangre (cf. Rodríguez Adrados, pp. 501 y 519). Cf. Xen., *Mem.*, III, 9, 3: “tanto los más dotados como los más obtusos por naturaleza, deben recibir enseñanzas y practicar en aquellas actividades en las que quieran llegar a ser dignos de renombre”.

¹⁷³ Cf. Luccioni, p. 90. Al respecto, Sócrates “no se dirigía... a todos por igual, sino que a quienes pensaban que gozaban de una buena disposición natural y despreciaban la enseñanza, les explicaba que las que pasan por ser las mejores naturalezas son las que más educación necesitan... De la misma manera, los hombres con mejores disposiciones naturales, con mayor fuerza de espíritu y eficaces al máximo en lo que emprenden, si se les educa e instruye en lo que tienen que hacer resultan excelentes y utilísimos, pues llevan a cabo los más numerosos y mejores servicios, pero si no se les educa ni se les instruye, son los peores y los más dañinos: no saben discernir lo que tienen que hacer, se lanzan a muchos negocios funestos, y como son altivos y violentos, resultan difíciles de manejar y de disuadir, con lo que causan muchos y terribles males” (cf. Xen., *Mem.*, IV, 1, 2-4).

¹⁷⁴ Esto explica el énfasis que Jenofonte hace en que el hiparco, además de otras cosas, tiene que ser perito en las cuestiones bélicas; debido a la gran peligrosidad que implica que personas improvisadas o inexpertas tengan a su cargo la defensa de la ciudad. En este caso concreto, no sólo se pone en riesgo el individuo, sino todo el Estado.

¹⁷⁵ Cf. Luccioni, p. 92.

¹⁷⁶ Cf. *ib.*, pp. 90-91. De acuerdo con García Gual, este seguidor de Sócrates mantuvo siempre una preocupación ética y pedagógica (cf. Jenofonte, 1991, p. 18).

Sócrates creía en la necesidad de los conocimientos técnicos, en la competencia.¹⁷⁷ Para él, fingir que se tenían conocimientos equivalía a exponerse a ser cubierto de vergüenza y en seguida, consecuencia más grave, hacer daño a quienes se persuadió. Jenofonte coincide con él, porque le agradan las cosas bien hechas y la honestidad entre los amigos y los ciudadanos; aborrece a los charlatanes y no quiere a la gente incompetente ni a los improvisados. Lejos de eso, desea sinceramente que en cada área se estudie, se ejercite y se hagan bien las cosas, sea la caza, la agricultura, la equitación, la milicia o la política. Por eso su obra tiene a menudo un tono didáctico.¹⁷⁸

- Preocupado por la formación del ciudadano, Sócrates pensaba en la educación física; ya que, gracias a sus vivencias en la guerra, había constatado en persona las ventajas de tener un cuerpo en buenas condiciones. Esto es algo sumamente avalado por Jenofonte y su carrera militar. Por ende, si Sócrates deploraba que el estado ateniense no se ocupara de los ejercicios marciales, Jenofonte no podía dejar de oponer a Esparta frente a Atenas.¹⁷⁹ Considero que en el diálogo sostenido entre Sócrates y Pericles hijo, a través de este último el autor ateniense deja entrever su predilección por los hábitos espartanos y da su justificación:

¹⁷⁷ La convicción de que para ocupar un cargo importante, como el de estratega o hiparco, sea indispensable el conjunto de una serie de cualidades, pero sobre todo la competencia, es un concepto propio de la enseñanza socrática [cf. Senofonte, *Ipparchico. Manuale per il comandante di cavalleria*, intr., trad. y nts. Corrado Petrocelli, apéndice: P. G. Joly de Maizeroy. Cuadro generale della cavalleria greca, Bari, Edipuglia (Quaderni di "Invigilata lucernis", 14), 2001, p. XXIX].

¹⁷⁸ Cf. Luccioni, p. 93; y Xen., *Mem.*, III, 1, 2-3. Sócrates también se pronuncia contra los charlatanes: "si alguien quiere aparentar ser un buen general sin serlo, o un buen piloto, imaginémosnos qué podría pasarle. ¿No sería doloroso que en su deseo por parecer capaz de esta técnica no pudiera convencer a nadie, o, lo que todavía es más penoso, que pudiera convencerles? Porque es evidente que puesto a pilotar sin saber, o a dirigir una campaña, destruiría a quienes menos deseaba hacerlo, y él mismo saldría del trance avergonzado y perjudicado" (cf. Xen., *Mem.*, I, 7, 3).

¹⁷⁹ Cf. Luccioni, p. 91. Hay que recordar que Jenofonte pide que se incremente el acondicionamiento físico de los soldados de caballería, sobre todo a nivel institucional. En cuanto a Sócrates, "nunca descuidó su cuerpo y reprochaba su descuido a los que lo abandonaban" (cf. Xen., *Mem.*, I, 2, 4, y I, 6, 7).

¿cuándo respetarán los atenienses a los mayores como lo hacen los lacedemonios, ya que desprecian a los ancianos, empezando por sus padres, o cuándo se entrenarán físicamente de la misma manera, ellos que no sólo no se cuidan de su bienestar físico sino que incluso se burlan de los que lo hacen? ¿Cuándo obedecerán de la misma manera a las autoridades, ya que incluso se jactan de despreciarlas? ¿O cuándo practicarán una convivencia tan grande, cuando, en vez de colaborar entre sí en lo que es de interés común, se pinchan unos a otros y se envidian entre ellos más que a las demás personas, y lo que es peor, se pelean entre sí tanto en los tratos privados como en los públicos, entablan unos con otros muchísimos pleitos y prefieren beneficiarse así unos a costa de otros antes que ayudarse mutuamente, tratando los asuntos del Estado como si fueran ajenos, convirtiéndolos en objeto de sus luchas, disfrutando muchísimo de su capacidad para estas peleas? De ahí viene para la ciudad un tremendo desgaste y perjuicio, surge entre los ciudadanos el odio y la discordia, por lo que continuamente estoy temiendo que le sobrevenga a Atenas un mal tan grande que no lo pueda soportar.¹⁸⁰

- Sócrates predicaba el dominio de sí mismo tanto con su conducta¹⁸¹ como con sus discursos.¹⁸² Para Jenofonte de entre todas las virtudes, el dominio de sí mismo se manifiesta mejor

¹⁸⁰ Cf. Xen., *Mem.*, III, 5, 15-17.

¹⁸¹ En Xen., *Mem.*, I, 2, 1, se dice: “era en primer lugar el más austero del mundo para los placeres del amor y de la comida, y en segundo lugar durísimo frente al frío o al calor y todas las fatigas; por último, estaba educado de tal manera para tener pocas necesidades que con una pequeñísima fortuna tenía suficiente para vivir con mucha comodidad”. Para una descripción más detallada de su *εγκράτεια*, cf. ib., I, 3, 5-8, y IV, 5, 1-12.

¹⁸² Considero que el comportamiento de Sócrates y el modelo persa fueron determinantes para que Jenofonte adoptara como propio, desde temprana edad, el principio *λέγειν-πράττειν*, al cual se mantuvo fiel a lo largo de toda su vida y cuya presencia es posible detectar en su producción literaria. Por su parte, Luccioni afirma: “la moderación, la capacidad de dominar el hambre y la sed son cualidades socráticas en el sentido de que Sócrates las tenía y las recomendaba a sus oyentes... Evidentemente se inspira en Sócrates quien, no conforme con predicar las virtudes, las practicaba ante los ojos de todos y era un ejemplo viviente. Poner el ejemplo es, para el jefe militar, según lo concibe Jenofonte, un deber imperioso. Si bien Jenofonte se convenció de esto cuando él mismo ejerció el mando, también debe acordarse de las reflexiones de Sócrates a este respecto” (cf. Luccioni, p. 154).

Me parece muy interesante el comentario de Jaeger, de acuerdo con el cual Sócrates llevaba una vida de “espartana sencillez” (cf. Jaeger, II, p. 53). Añade que el filósofo designa esta educación para la abstinencia y el dominio de sí mismo con la palabra *ἀσκησις*. El ascetismo socrático es la virtud del hombre destinado a mandar. Según

en los actos. Esta sola virtud permite conocer la verdadera libertad, como es la condición de la prudencia, de la ciencia y del verdadero saber; sin embargo, lo que más le interesa a Jenofonte son las consecuencias sociales de esta virtud; por eso es un requisito indispensable para el soldado, para el educador, para el esclavo, más todavía, para el maestro.¹⁸³

- Otro eco socrático es la idea de respetar la palabra dada y el hábito de cumplir las promesas.¹⁸⁴ En *Memorables* se relata que incluso siendo consejero, Sócrates se negó a proceder a la votación, por considerarla injusta, entonces “tuvo para él más valor mantener su juramento que congraciarse con el pueblo contra toda justicia y protegerse de las amenazas”.¹⁸⁵

- La aplicación de un principio socrático a la vida militar es tan fácil y natural para Jenofonte cuando se trata de la *obediencia*. Para él ésta no carece de valor si, más que el resultado de la violencia, es un acto voluntario.¹⁸⁶

- Un socratismo de base también es reconocible en tratados menores, sobre todo en la importancia de la palabra, vista socráticamente como necesaria y fundamental no para convencer o engañar, sino para comunicar la experiencia propia y la educación.¹⁸⁷ Cabe señalar que

esto, Sócrates considera que para llegar a ser un gobernante hay que hacerse digno de ello mediante el ascetismo voluntario (cf. Jaeger, II, p. 61, y Xen., *Mem.*, II, 1, 17).

¹⁸³ Cf. Luccioni, p. 94. Por lo que toca a su autodomínio, cf. Xen., *Mem.*, I, 2, 1.

¹⁸⁴ Cf. Luccioni, p. 135.

¹⁸⁵ Cf. Xen., *Mem.*, I, 1, 18.

¹⁸⁶ Cf. Luccioni, p. 152. Cf. Xen., *Mem.*, III, 3, 9, e *Hipparch*, todo el libro VI.

¹⁸⁷ Cf. Salomone, p. 199. Para confirmar su postura acerca de que la persuasión es más efectiva que la violencia, cf. Xen., *Mem.*, I, 2, 10-11: “con la persuasión se consiguen las mismas cosas sin peligro y con amistad. Los violentados... nos odian como si fuéramos ladrones, mientras que los persuadidos sienten estima como si se les hubiera hecho un favor..., quien puede persuadir no necesita (a) ninguno, pues él solo cree que es capaz de convencer”.

su medio idóneo de comunicación era la palabra hablada, no tanto la escrita. Para muestra, cito:

cuanto hemos aprendido por costumbre, las cosas más bellas gracias a las cuales sabemos vivir, todo lo hemos aprendido por medio de la palabra, y si alguien adquiere algún otro bello conocimiento lo aprende por medio de la palabra, y los mejores maestros son los que más la utilizan, y quienes más saben de los temas más serios son los que saben hablar más bellamente.¹⁸⁸

• Otro punto en común es el relativo al *πόνος*, es decir, a la capacidad de soportar fatigas o sufrimientos. Sócrates destaca la virtud de soportar voluntariamente las penalidades, lo cual carece de mérito si se hace por obligación. Tras su disertación acerca de los sufrimientos voluntarios y los involuntarios, introduce el mito de Hércules en la encrucijada.¹⁸⁹ Por lo que atañe a Jenofonte, considera que ésta es una de las cualidades esenciales de todos los integrantes del regimiento: hiparco, jinetes y caballos.

I.4.3 Jenofonte socrático

De acuerdo con Luccioni, Jenofonte amerita ser considerado un socrático por dos razones primordiales: 1) porque habla de Sócrates y lo convierte en personaje de varios de sus diálo-

¹⁸⁸ Cf. Xen., *Mem.*, III, 3, 11.

¹⁸⁹ Cf. *ib.*, II, 1, 18-34.

gos,¹⁹⁰ y 2) porque es heredero de la doctrina socrática, ya que a través de sus escritos, incluso en los que no aparece el nombre de Sócrates se vislumbran claramente las ideas de su maestro, a las que él les da un matiz sumamente práctico.¹⁹¹

Es un socrático porque su testimonio concuerda con el de Platón¹⁹² y el de Aristóteles, en la medida en que uno encuentra en sus obras las mismas ideas. Viene a cuento aclarar que —debido al carácter ágrafo de la doctrina de Sócrates¹⁹³— cada uno de sus discípulos manifiesta su propio pensamiento, preserva y desarrolla su propia originalidad. A esto responde que desde antaño este filósofo fuera uno y múltiple, pues a partir de su pensamiento se derivaron doctrinas muy distintas. Por tal motivo, lo que Jenofonte ofrece es una interpretación del pensamiento de Sócrates, cuya doctrina del esfuerzo del espíritu humano por sí mismo se proponía que cada quien se conociera mejor y se comprendiera mejor, que analizara mejor sus propias ideas. Así se explica que Platón y Jenofonte, pese a que hablan del mismo personaje, conserven su personalidad propia.¹⁹⁴

¹⁹⁰ Compuso cuatro obras directamente relacionadas con Sócrates: el *Económico*, el *Simposio*, la *Apología* y *Memoabilia*. Para esta sección sólo tomo en cuenta la última obra mencionada, debido a que en ella Sócrates habla acerca del ámbito militar, que es lo que en esta tesis interesa.

¹⁹¹ Cf. Luccioni, p. 165.

¹⁹² Platón y Jenofonte coinciden en varias cosas: ambos son atenienses, nacen hacia el mismo año, conocen a Sócrates en persona e intentan defender su memoria. Además, cada uno de ellos escribió una *Apología* y un *Simposio*; pero en cuanto a temperamento y talento intelectual un abismo los separa [cf. Gómez-Lobo, *La ética de Sócrates*, México, Fondo de Cultura Económica (Cuadernos de la Gaceta, 56), 1989, p. 13].

Como dice Humbert, si bien no fue capaz de comprender la profundidad del pensamiento de Sócrates, a quien frecuentó poco tiempo, su testimonio es muy valioso —aunque sea indirecto—; pues muestra algunos aspectos familiares, cotidianos, de la actividad moral de Sócrates, que Platón omitió por considerarlos insignificantes (cf. Humbert, *Socrate et les petits socratiques*, Paris, Presses Universitaires de France, 1967, p. 7).

En comparación con Platón, “Jenofonte, más humilde e impersonal, sólo aspiró a ser el espejo donde se proyectasen ante la admiración de la posteridad aquella vida y aquella doctrina por él veneradas” [cf. Xen., *La vida y las doctrinas de Sócrates*, vers. castellana y nota prel. José Deleito y Piñuela, Valencia (España), Prometeo, 1966, p. VII].

¹⁹³ Es pertinente mencionar que la ética socrática no es un sistema definitivo e inamovible, sino un cuerpo de ideas que Sócrates mismo habría estado dispuesto a modificar o incluso a abandonar, si le hubiesen presentado objeciones válidas (cf. Gómez-Lobo, p. 53).

¹⁹⁴ Cf. Luccioni, p. 167. Este autor reconoce que aunque Jenofonte no siempre comprendió o retuvo lo más elevado del pensamiento de Sócrates —pues él mismo llegó a deformarlo, sea a propósito, sea involuntariamente— en gran medida “contribuyó a difundir su imagen, a volverlo popular ante la posteridad, por así decirlo, y

A todas luces, Sócrates influyó mucho en la formación intelectual y moral de Jenofonte, quien retomó varias ideas a causa de que comulgaba con ellas, ya que se adaptaban más a su propia naturaleza y a su propia forma de pensar. *Grosso modo*, el socratismo de Jenofonte es el de un hombre con un espíritu mediano, vuelto hacia las realidades de orden práctico más que hacia las puras especulaciones del pensamiento. Se siente muy atraído por la acción o, mejor dicho, por ciertos tipos de acción: la guerra, la política, la economía. Al componer cada obra, reflexiona y escribe lo que su espíritu le dicta y lo que su experiencia le aconseja. Si recuerda

también a difundir varias de sus ideas más importantes, las que eran accesibles a las personas honestas, a quienes podían proporcionar varios principios de conducta o elementos morales. En suma, Jenofonte ha sido el intermediario entre el pensamiento de Sócrates y el gran público. Su labor socrática consistió en *divulgar*” y esto es razón suficiente para que tenga un lugar seguro en la historia de las ideas del s. IV a.C. (cf. Luccioni, p. 172).

Por su parte, García Bacca reconoce el testimonio de Jenofonte al afirmar que la imagen de Sócrates aportada por él es el único contrapeso para no ceñirse a la ofrecida tan seductoramente por Platón: “Que de disponer solamente de la de éste, todos creyéramos ya haber alcanzado la comprensión genuina y perfecta de aquel hombre extrañísimo fuera de toda casilla, *átomos*, como le llamaban los contemporáneos y nos lo ha conservado el mismo Platón. Pero al contraponer Platón y Jenofonte, dos testigos presenciales de los mismos sucesos, la oposición de las figuras del Sócrates platónico y del Sócrates jenofontiano resulta tan distinta y aun completa que el desconcierto que su oposición y diversidad ha causado en los lectores, intérpretes y críticos ha sido tal, tanto y tan incurable que hasta el día de hoy dura”. Y añade que, de acuerdo con Jenofonte, Sócrates era puro y simple hombre, encarnación de la norma helénica clásica del *nada en demasía*. Por el contrario, el Sócrates de Platón “parece más un *dios disfrazado de mortal*, de aquel tipo de *dios peregrino* que para tentar a los mortales, dice Platón en el *Sofista* y por boca de Sócrates —216a, b—, aparece en fauna de *filósofo*” (cf. Jenofonte, 1999, pp. XIV-XV). Mientras el Sócrates de Jenofonte encarna en sí la idea de puro, simple, natural hombre, como término medio entre el hombre corriente y vulgar casi animal, y el hombre-dioscillo platónico. “Lo presenta tan amable, tan interesado por las cosas más corrientes para dignificarlas con valor humano, tan preocupado por los amigos, por su educación en sabiduría humana, tan medido en sus pretensiones, aun científicas, que parece haberse propuesto la faena de centrar todo en el hombre, y al hombre en sí mismo” (cf. Jenofonte, 1999, pp. XVI-XVII).

De acuerdo con Jaeger, Jenofonte, al igual que tantos jóvenes de su generación, se sintió atraído por Sócrates y, aunque “no llegó a contarse entre sus discípulos en sentido estricto, fue tan profunda la impresión que aquel hombre dejó en él, que a su vuelta del servicio militar en el ejército de Ciro elevó al querido maestro, en sus obras, más de un monumento perdurable” (cf. Jaeger, III, p. 201, y II, p. 21).

Para Lesky, “no fue discípulo de Sócrates a la manera de aquellos otros que durante toda su vida no se apartaron de la filosofía; pero las impresiones que recibió entonces perduraron, sin convertirse, por supuesto, en impulso orientadores de su vida” (cf. Lesky, *Historia de la literatura griega*, Madrid, Gredos, 1976, p. 646).

García Gual afirma que Jenofonte recordó siempre las nobles enseñanzas de Sócrates (cf. Jenofonte, 1991, p. 9).

Por su parte, Galino sostiene que fue uno de los discípulos más fieles de Sócrates (cf. Galino, p. 193), quien al igual que su maestro, procura la educación moral y civil de sus conciudadanos, y en sus obras intenta formarlos en la justicia y el bien. Considera que es un socrático, cuyo temperamento activo y aventurero define su socratismo. También menciona que, a diferencia de Platón, Jenofonte posee un espíritu práctico, “no es un teórico de la ciencia pura, sino de la vida práctica” (cf. *ib.*, p. 129).

una u otra idea de Sócrates lo hace precisamente porque estaba de acuerdo con ellas y porque le constaba que eran válidas.¹⁹⁵

Por otro lado, su socratismo corresponde a un hombre siempre atento al beneficio que podía obtener de la aplicación de las ideas a ciertas áreas de la vida cotidiana; pues, de acuerdo con su propia naturaleza, Jenofonte no separaba el conocimiento y la aplicación, la sabiduría teórica y la sabiduría práctica. En este sentido, la relación con Sócrates le resultó provechosa y vio su filosofía como una filosofía práctica y digna de ejercicio.¹⁹⁶

Al mismo Jenofonte le agradaba ser útil, por eso su socratismo refleja su personalidad práctica; es el socratismo propio de un militar, de un terrateniente, de un economista. Su obra es la de un autor que posee una cierta cultura filosófica, porque ha sido educado por un gran filósofo. Recurre a la filosofía para que sea una ayuda en el manejo de los asuntos públicos y privados.¹⁹⁷

Gracias a su contacto con Sócrates no es un simple soldado, un mero terrateniente, un cazador o un amante de los caballos, sino que puede hablar de cada uno de los temas que le interesan con una cierta filosofía, con ideas generales. No conforme con vivir y actuar, reflexiona sobre su vida y sus actos, teniendo clara noción de su naturaleza, de sus aptitudes y de sus capacidades, sabe decir qué principios lo inspiran. Su filosofía representa un caso peculiar de

¹⁹⁵ Cf. Luccioni, p. 168. Más adelante, el estudioso observa con justicia que, si bien Jenofonte le debe a Sócrates la mayor parte de sus ideas morales, conservó para sí aquello acorde con su propia forma de pensar; añadiendo a las lecciones de Sócrates lo que había aprendido gracias a su experiencia personal y también aquellas cosas de segundas personas ya verificadas o interpretadas. Es aquí donde Jenofonte manifiesta su personalidad propia (cf. *ib.*, pp. 109 y 153).

¹⁹⁶ Cf. Luccioni, p. 168. Por mi parte, pienso que gracias al carácter práctico de la doctrina socrática, Jenofonte es un fiel adepto de Sócrates.

¹⁹⁷ Cf. *ib.*, p. 170. Al respecto, García Gual dice que “hay nostalgia en la evocación de las charlas con Sócrates, un maestro en virtud y en patriotismo, que atrajo al joven Jenofonte sin lograr hacer de él un filósofo” (cf. Jenofonte, 1991, p. 12). En n. 6 agrega que “el socrático que escribe sus recuerdos a una distancia de muchos años es también el aventurero y el agricultor, y que reúne todas esas experiencias en su vejez reflexiva. Y eso da más valor a sus reflexiones” (cf. Jenofonte, 1991, pp. 12-13).

influencia socrática: permite medir la acción ejercida por Sócrates sobre un espíritu mediano y un alma mediana; sin embargo, además de su espíritu mediano, Jenofonte tenía a la vez un buen sentido común, cultura e inteligencia.¹⁹⁸

I.4.4 Sócrates y la milicia

Cabe decir que varios estudiosos se preguntan si en realidad el Sócrates histórico se preocupó tanto por los asuntos militares como lo demuestra en *Memorables*; en torno a esto, Luccioni afirma que las discusiones sobre temas castrenses corresponden más a la importancia que les atribuía Jenofonte y no a la que les daba Sócrates. Considera que el auténtico Jenofonte aparece en las minuciosas observaciones sobre el estrategia y sus consideraciones tácticas, puntos en los que Sócrates no hubiera profundizado mucho; mientras, para su discípulo, representan una de sus materias predilectas.¹⁹⁹ En opinión de Galino, Jenofonte le presta a su maestro sus conocimientos bélicos, sólo concebibles en un estratega consumado como él.²⁰⁰

Según Jaeger, los testimonios existentes coinciden en que Sócrates trataba la temática marcial cuando formaba parte de la problemática ético-política. De modo que Platón en *La República* lo presenta sosteniendo doctrinas detalladas acerca de la ética y la educación militar de los ciudadanos; de igual forma, en el *Laques* habla de la valentía. El estudioso alemán especifica que esta parte de la pedagogía política era más relevante en Atenas debido a que no había una escuela de guerra del Estado y a que el nivel de preparación de los ciudadanos electos cada año

¹⁹⁸ Cf. Luccioni, p. 171.

¹⁹⁹ Cf. ib., p. 98. Resulta un tanto sorprendente la imagen de Sócrates convertido en asesor militar y perito en cuestiones de la caballería, de táctica y estrategia militar.

²⁰⁰ Cf. Galino, p. 194.

como estrategias era muy bajo. Sin embargo, en aquella época había profesores particulares que enseñaban estrategia, fenómeno ocasionado por la prolongada guerra. En cuanto a Sócrates se refiere, se abstenía de impartir enseñanzas técnicas sobre materias que no dominaba; en estos casos solía recomendar al maestro adecuado. Por eso, envía a uno de sus discípulos con Dionisodoro, sofista de Quiós — recién llegado a Atenas—, que daba clases de arte militar, y luego lo critica porque la instrucción que da es incompleta.²⁰¹

En torno a quienes argumentan que los diálogos del libro III sobre las cualidades que debe reunir el general o jefe de la caballería, el utilitarismo de su concepción de la amistad —regida aún por la moral de hacer bien al amigo y mal al enemigo—, la insistencia en el tema de la adivinación o de los sacrificios evocan más el pensamiento del propio Jenofonte que el de su maestro, Rodríguez Adrados sostiene que resulta exagerado y equivocado el método de negar carácter socrático a todos aquellos elementos de *Memorables* que se encuentran en otras obras de Jenofonte; pues por imbuido que esté el autor en la ideología de la antigua aristocracia, sin duda en él también es muy fuerte el influjo del socratismo. De manera que, en caso de omitir su testimonio, “nos arriesgaríamos a negar el carácter religioso del pensamiento de Sócrates, confirmado por la *Apología* platónica, o su arraigo en el mundo de la ciudad de Atenas, confirmado igualmente por el *Critón*”.²⁰²

Pese a las discrepancias, hay unanimidad en que Sócrates tuvo en el más alto grado el deber cívico y militar; puesto que cumplió con estos deberes al participar en Potidea, en Delio y en Anfípolis. De acuerdo con Jaeger, luchó repetidas veces y se distinguió en el campo de batalla;

²⁰¹ Cf. Jaeger, II, pp. 58-59, y Xen., *Mem.*, III, 1, 1 ss.

²⁰² Cf. Rodríguez Adrados, pp. 494-495.

por lo que, en el proceso que se le formó, para compensar los defectos de su carrera política, se destacó en primer lugar su ejemplar conducta militar.²⁰³

Por lo que a mí concierne, el testimonio ofrecido a través de estos diálogos es igualmente valioso, tanto si en efecto reflejan el interés genuino de Sócrates, como si son en verdad las ideas de Jenofonte; por eso, a continuación enumero las características que, según el Sócrates de *Memorables*, debe reunir quien ejerza el mando militar.

ATRIBUTOS DE UN BUEN JEFE (estratego): debe procurar aprender todo aquello que le sea útil para desempeñar bien su cargo²⁰⁴ y saber que la táctica es sólo una rama del arte militar.²⁰⁵ “Debe ser capaz de preparar el equipo necesario para la guerra, y las provisiones de los soldados,²⁰⁶ debe ser ingenioso, eficaz, diligente, sufrido, sagaz, amable y rudo, sencillo y astuto, cauto y falaz, pródigo y rapaz, liberal y codicioso, experto en defensa y en ataque, y otras muchas cualidades, naturales y aprendidas, que hay que tener para dirigir bien un ejército. También es bueno conocer la táctica, pues hay mucha diferencia entre un ejército formado en orden y otro desordenado”.²⁰⁷ Tiene que saber distinguir a los buenos y a los malos elementos,²⁰⁸ aprender distintas formaciones tácticas y saber cuándo usar cada una.²⁰⁹ Debe procurar que sus soldados estén a salvo; que tengan lo necesario y cumplan el fin por el que están en

²⁰³ Cf. Jaeger, II, p. 32. Ver también Pl., *Apol.*, 28e, y *Symp.*, 221a.

²⁰⁴ Cf. Xen., *Mem.*, III, 1, 2. Sería vergonzoso si no procurara aprender, y entonces debería recibir un castigo por parte de la ciudad; porque “en los peligros de la guerra se pone en manos del general la ciudad entera y, lógicamente, tan grandes son las ventajas que se consiguen si tiene éxito como graves los males si se fracasa” (cf. ib., III, 1, 3). Si no puede aprenderlo todo, en su defecto debe buscar a los que saben, para aprender de ellos y tenerlos como buenos colaboradores (cf. ib., III, 5, 23).

²⁰⁵ Cf. Xen., *Mem.*, III, 1, 5. Un joven con deseos de llegar a ser jefe militar, tras haber asistido a clases con Dionisodoro, le dice a Sócrates que nada más le enseñó eso.

²⁰⁶ También en Xen., *Mem.*, III, 4, 2, Sócrates afirma que es una buena cualidad el ser capaz de procurar lo necesario a los soldados.

²⁰⁷ Cf. Xen., *Mem.*, III, 1, 6-7. Sócrates advierte que en la primera línea y en la retaguardia hay que disponer a los mejores hombres, y en el centro a los peores, para que los primeros los arrastren y los otros los empujen (cf. ib., III, 1, 8). De igual forma, deben estar en la primera línea los más ambiciosos de gloria, porque están más dispuestos a correr peligro (cf. ib., III, 1, 10).

²⁰⁸ Cf. Xen., *Mem.*, III, 1, 9, y III, 4, 5, donde expresa la misma idea.

²⁰⁹ Cf. ib., III, 1, 11.

campaña, es decir, derrotar al enemigo; tiene que capacitar a todo el ejército para que combata con valentía. Debe procurar el bienestar de quienes lo eligieron estratega, “pues no hay nada más hermoso ni más fácil de encontrar, como no hay nada más vergonzoso que lo contrario”.²¹⁰ Hacer gastos por su cuenta para conseguir la victoria,²¹¹ debe formar subordinados obedientes y sumisos, ordenar hacer cada cosa a los aptos para ello, castigar a los malos y honrar a los buenos.²¹² También tiene que ser eficaz y activo en sus atribuciones.²¹³

En términos generales, Sócrates sostiene que “quienquiera que sea el que mande, si conoce lo que tiene que saber y es capaz de poner los medios, será un buen jefe, tanto si tiene que mandar un coro, una casa, una ciudad o una guerra”.²¹⁴

²¹⁰ Cf. Xen., *Mem.*, III, 2, 1-4.

²¹¹ Cf. ib., III, 4, 5.

²¹² Cf. ib., III, 4, 8.

²¹³ Cf. ib., III, 4, 10.

²¹⁴ Cf. ib., III, 4, 6.

I.4.5 Sócrates y la caballería ateniense²¹⁵

En *Memorables*²¹⁶ hay un diálogo sostenido entre Sócrates y un hiparco recién electo,²¹⁷ donde —según Luccioni— Sócrates busca la reorganización militar ateniense y centra su atención en la caballería; para emprender una verdadera campaña con el fin de dotar a Atenas de un buen ejército ecuestre, en un momento donde la necesidad de introducir cambios se dejaba sentir.²¹⁸

ATRIBUTOS DE UN BUEN HIPARCO: al asumir este cargo, debe procurar mejorar la caballería para dársela a la ciudad y tenerla lista para enfrentar cualquier contingencia, haciendo así un buen servicio a la patria.²¹⁹ Tiene que cuidar de caballos y jinetes. En cuanto a los caballos: también le compete a él su cuidado, porque de nada sirve una caballería integrada por equinos con cascos estropeados, débiles de remos o mal alimentados que no puedan seguir el ritmo de

²¹⁵ La importancia de tener a la mano una fuerza de caballería propia es una constante en los escritos de Jenofonte. En la *Ciropeia*, Ciro el Viejo reflexiona acerca de la necesidad que tienen los persas de dotarse de un contingente de caballería propio; pues se percató de que su ejército es superado por los medos de Cixares provistos de ella, por lo cual proyecta y consigue una caballería persa (cf. Xen., *Cyr.*, I, 3, 15, y IV, 3, 3-23).

En la *Anábasis*, Clearco advierte la desventaja que implica el que los enemigos tengan muchísimos y muy buenos jinetes; mientras ellos carecen de jinetes aliados (cf. Xen., *An.*, II, 4, 6). Más tarde, cuando Jenofonte es uno de los estrategos, aunque trata de minimizar el problema para no desmoralizar a sus soldados, en el fondo reconoce los inconvenientes de no tener jinetes (cf. ib., III, 2, 18); razón por la cual se da a la tarea de organizar un cuerpo de caballería (cf. ib., III, 3, 19-20). Cuando el contingente se dividió en tres, Jenofonte comandaba 1400 hoplitas, 300 peltastas y unos 40 jinetes (cf. ib., VI, 2, 16). Puesto que la sección al mando de los arcadios no tenía caballería, sufrió grandes embates a manos de los tracios (cf. ib., VI, 3, 6-7). Para otros ejemplos, cf. Xen., *Ag.*, I, 23-24, y *Hell.*, III, 4, I, 1, 6.

Petrocellí señala oportunamente que en el *Económico* también trata el asunto militar, pues Iscómaco —quien se cuenta entre los ciudadanos más ricos y los caballeros más importantes— se jacta de cuidar su propio adiestramiento hípico conforme a las prácticas útiles para el ejercicio bélico (cf. Senofonte, pp. XVII-XVIII, y Xen., *Oecon.*, IX, 11-20, e *Hippiarch.*, III, 7 en cuanto a ejercicios similares).

²¹⁶ Obra escrita luego de la batalla de Leuctra, hacia el 369 a.C., cuando Tebas era en efecto la enemiga de Atenas. Jenofonte, reconciliado con sus compatriotas, intentaba reformar el espíritu público y deseaba imperiosamente convertir a su ciudad natal en una potencia militar (cf. Luccioni, p. 104). En cuanto a la conversación de Sócrates con Pericles hijo, cuyo talento le hacía albergar esperanzas durante los últimos años de la Guerra del Peloponeso, Jaeger piensa que se da en una época de decadencia incontenible para Atenas. Añade que Sócrates, quien en su juventud vivió el auge posterior a las Guerras Médicas, evoca la grandeza pasada, y habla de la virtud antigua de los ancestros. En este mismo tenor, el ambiente en que Jenofonte redacta sus *Memorables* es muy parecido (cf. Jaeger, II, p. 59).

²¹⁷ Cf. Xen., *Mem.*, III, 3, 1-15.

²¹⁸ Cf. Luccioni, p. 105.

²¹⁹ Cf. Xen., *Mem.*, III, 3, 2.

la marcha, otros mal amaestrados incapaces de quedarse donde los ponen, otros tan coceadores que ni siquiera se les puede alinear.²²⁰ Acerca de los jinetes: hay que mejorarlos y tiene que empezar por hacerlos más hábiles para montar a caballo; pues, si alguno se cae, con mayor facilidad salvaría su vida si es ágil.²²¹ Debe procurar que se ejerciten en todo tipo de terrenos;²²² que practiquen el tiro con arco desde los caballos;²²³ tiene que estimular la moral de los jinetes y excitarlos frente al enemigo, pues esto los hace más valientes; debe hacer que los jinetes obedezcan, porque sin esto, por muy buenos y valientes que sean no sirven de nada.²²⁴ Para volverlos obedientes, “los hombres están más dispuestos a obedecer a quienes creen que son mejores..., es lógico que también en el arte de la caballería, al que evidentemente sepa más lo que hay que hacer será a quien los demás estén más dispuestos a obedecer”.²²⁵ Hay que enseñarles que el obedecer será mejor y más saludable para ellos;²²⁶ debe preocuparse de saber hablar.²²⁷ Si alguien se preocupara por la caballería (ateniense) también superaría con mucho a los otros en la preparación de armas y caballos, por su disciplina y la intrepidez frente al enemigo, si creyera que obrando así iba a alcanzar alabanza y gloria.²²⁸ Sócrates concluye al dar este consejo al joven hiparco: “no vaciles y trata de dirigir a tus hombres en esa dirección, con lo que te beneficiarás tú mismo y los otros ciudadanos gracias a ti”.²²⁹

Hasta aquí en cuanto a Sócrates.

²²⁰ Cf. Xen., *Mem.*, III, 3, 3-4.

²²¹ Cf. ib., III, 3, 5.

²²² Cf. ib., III, 3, 6.

²²³ Cf. ib., III, 3, 7.

²²⁴ Cf. ib., III, 3, 8.

²²⁵ Cf. ib., III, 3, 9.

²²⁶ Cf. ib., III, 3, 10.

²²⁷ Cf. ib., III, 3, 11. Sócrates enfatiza la importancia de la palabra como medio de enseñanza.

²²⁸ Cf. ib., III, 3, 14.

²²⁹ Cf. ib., III, 3, 15.

I.5 Influencia de Antístenes

Algunos autores modernos mencionan una supuesta influencia de este filósofo en Jenofonte, entre ellos se encuentra Vegas Sansalvador, para quien Antístenes —fundador de la escuela cínica— ejerce un innegable influjo en Jenofonte, como lo demuestra en el *Banquete*, al manifestar el respeto que este autor le inspiraba. Asevera la estudiosa que constantes ideológicas, como la conveniencia de alcanzar la “autosuficiencia” (*autárkeia*), base de toda virtud, la exaltación del “esfuerzo” (*pónos*), o la admiración por la figura de Ciro son de cuño cínico.²³⁰ Sostiene que para este filósofo el “esfuerzo” (*pónos*) es el fundamento de la *kalokagathía*, cuyos modelos indiscutibles son Ciro y Heracles.²³¹

Sin embargo, al referirse a este tema, García Gual observa que le “parece más sencillo constatar que (Jenofonte) tuvo siempre una simpatía natural hacia ese ideal de vida sobria, simple, tradicional”.²³²

En cuanto a esto mismo, López Férez argumenta que muchos de los rasgos hallados en la obra de Jenofonte y que le son adjudicados a Antístenes, en realidad eran genuinos de Sócrates, quien influyó en sus alumnos (Antístenes y Jenofonte). Y más adelante añade que la temática de Jenofonte más que cínica es socrática, debido a su exaltación del *pónos* y de la práctica de la *áskēsis*, de la sabiduría práctica y de las virtudes sociales.²³³

²³⁰ Cf. Jenofonte, 1987, p. 32.

²³¹ Cf. ib., p. 49. Al hablar de *ἐκπονεῖν*, Vegas comenta que con este término se alude al ejercicio físico, y al “trabajo” al cual Jenofonte le confiere la acepción especial de “esfuerzo para obtener un resultado perfecto”. Esto la hace pensar que la integración del trabajo en la teoría de la virtud es una novedad probablemente de influencia cínica; ya que los cínicos elogiaban el trabajo en todas sus formas, en lugar de despreciarlo como era común en una sociedad esclavista como la griega (cf. ib., p. 497, n. 415).

²³² Cf. Jenofonte, 1991, p. 19.

²³³ Cf. López Férez, pp. 578-579.

Por otro lado, Jaeger también rechaza la idea de la influencia de Antístenes en cuanto al *pónos* y subraya que Jenofonte era por naturaleza amante de las penalidades y del esfuerzo, habituado a poner en tensión sus fuerzas siempre que fuese necesario.²³⁴

Acerca de esto, Rodríguez Adrados considera que, aunque la insistencia de Jenofonte en el tema de la *ἐγκράτεια* y la *αὐτάρκεια* —el autodomínio y la autarquía— y, en general, todo su tono ético y poco dialéctico, se atribuye al influjo de Antístenes, el militar chapado a la antigua, creyente en los antiguos dioses y en las viejas instituciones no podía aceptar el individualismo apolítico de este predecesor de los cínicos.²³⁵

Por lo que a mí corresponde, comparto la idea de que es más lógico pensar en una influencia directa de Sócrates sobre ambos discípulos; porque, pese al breve tiempo en el que Jenofonte convivió con su maestro, es natural que su espíritu haya aprehendido con mayor facilidad aquella parte de la propuesta socrática con la que se identificaba más. De allí que su énfasis en el *pónos* y en el ejercicio constante como método para alcanzar la virtud sean elementos característicos de su obra.

II. HABILIDADES Y VIRTUDES DE UN BUEN SOLDADO DE CABALLERÍA

Antes de desarrollar lo concerniente a las habilidades y virtudes tanto de los *hippeis* como del hiparco, considero pertinente reproducir las observaciones que Pericles hijo y Sócrates hacen en relación con la decadencia militar y moral de los atenienses. Aunque dicha problemática se refiere al período posterior a la Guerra del Peloponeso, en el fondo es similar a la situación que

²³⁴ Cf. Jaeger, III, p. 232.

²³⁵ Cf. Rodríguez Adrados, p. 496.

imperaba en los días de Jenofonte, y esto justifica todavía más los ideales propuestos en *Acercas del hiparco*.

En el diálogo entre ambos personajes, Beocia también es una amenaza latente para Atenas por su ambición y soberbia,²³⁶ al percatarse de esto, Sócrates comenta:

Me doy cuenta de que es ésta la situación, pero creo que en este momento la ciudad está en disposición más propicia para un hombre de bien que asuma el mando, pues la confianza engendra descuido, indolencia e indisciplina, mientras que el miedo nos hace más atentos, más voluntariosos y más disciplinados.²³⁷

Por lo que toca al ámbito militar de aquella época, Pericles hijo dice: “me admira, que... los hoplitas y los jinetes, que pasan por ser la flor y nata de la ciudadanía, son los más indisciplinados de todos”.²³⁸ Y decepcionado añade: “pero es que precisamente en el ejército, donde más se necesitan la sensatez, la disciplina y la obediencia, no prestan atención a nada de ello”.²³⁹ Sin embargo, para Sócrates el problema principal consiste en que ocupan el mando del ejército personas menos entendidas, pues la mayoría de los generales son improvisadores.²⁴⁰

A partir de las citas anteriores, es posible completar el marco político-social aportado por Jenofonte en el tratado que me interesa. Al reunir los datos contenidos en *Acercas del hiparco* y en *Memorables*, es factible deducir que la milicia —y, sobre todo, el cuerpo de caballería— requiere hombres íntegros, de sólidos principios éticos, que estén conscientes de su deber cívico-militar

²³⁶ Cf. Xen., *Mem.*, III, 5, 2-4.

²³⁷ Cf. *ib.*, III, 5, 5.

²³⁸ Cf. *ib.*, III, 5, 19.

²³⁹ Cf. *ib.*, III, 5, 21.

²⁴⁰ Cf. *ib.*, III, 5, 21.

y lo cumplan con gusto. Únicamente así se podrán desterrar los vicios de la sociedad, tales como el individualismo, la desconfianza, la apatía y la desidia, entre otros.

A grandes rasgos, es en *Hipparch.*, VIII, 21, donde Jenofonte resume las características esenciales de un buen soldado de caballería: debe ser prudente (φρόνιμος) y confiable (πιστός), animoso (πρόθυμος) y valeroso (εὐψυχος).

Antes de seguir, debo puntualizar que por “habilidad” entiendo la capacidad, la destreza y la aptitud que deben desarrollar los *hippeis* para ejecutar de la mejor manera cada una de sus tareas como soldados del cuerpo de caballería y así perfeccionar su técnica y tácticas militares. Mientras por “virtud” me refiero al hábito de actuar correctamente y observar el mejor comportamiento posible tanto en el campo de batalla como en la vida cotidiana. La posesión de estos atributos y su práctica constante propiciará que lleguen a ser excelentes caballeros.

Para mayor claridad en la exposición, he clasificado las habilidades y las virtudes en aspecto técnico-militar, aspecto físico y aspecto ético.

II.1 *Aspecto técnico-militar*

II.1.1 Habilidades militares

- Deben montar a caballo y cabalgar a distintos ritmos. Los jóvenes tienen que aprender a saltar rápidamente sobre sus caballos y los hombres en edad madura, a montar al “modo

persa".²⁴¹ Tienen que ser capaces de cabalgar al paso (σχέδην),²⁴² al galope (εις τάχος),²⁴³ en círculo (περιεληλακότες)²⁴⁴ y a todo galope (τάχιστα επελαύνειν).²⁴⁵

- Deben practicar mucho. Una de las reformas más importantes que Jenofonte propone es que los jinetes entrenen al doble (διπλάσια ιππάζεσθαι).²⁴⁶ Tienen que saber cabalgar en distintos tipos de suelo, para esto deben practicar (μελετᾶν).²⁴⁷ Al recordarles la fuerte inversión que la ciudad hace en ellos, a cambio de que cuente con una caballería eficiente y eficaz, practicarían más la equitación (μᾶλλον ἀσκεῖν τὴν ιππικὴν).²⁴⁸ Tienen que practicar (μελετᾶν) el lanzamiento de jabalina a caballo, pues al parecer era otro aspecto descuidado.²⁴⁹ Pero lo más importante de todo es que, cuando combatan contra un enemigo mucho más poderoso, deberán hacerlo de forma que sea evidente que ellos son diestros en la hípica bélica y el adversario un inexperto.²⁵⁰

- Deben cuidar a sus caballos. Al parecer, tampoco era una práctica común en su época, pues recomienda al Consejo que tome las medidas necesarias con tal de que los hombres alimenten, cuiden y tengan mayor cautela al comprar un caballo.²⁵¹

²⁴¹ Cf. Xen., *Hippiarch.*, I, 17.

²⁴² Cf. ib., III, 4.

²⁴³ Cf. ib., III, 2 y 7-8: ταχὺ ἐλαύνειν.

²⁴⁴ Cf. ib., III, 2. En ib., III, 9, dice: στίχῳ περιφέρηται.

²⁴⁵ Cf. ib., III, 12.

²⁴⁶ Cf. ib., I, 13. Lo que Jenofonte se propone en primer lugar con la duplicación del adiestramiento físico es que los reclutas desarrollen todas sus dotes naturales, para luego aprovechar sus cualidades y perfeccionar sus carencias gracias al entrenamiento continuo.

²⁴⁷ Cf. ib., I, 17.

²⁴⁸ Cf. ib., I, 19.

²⁴⁹ Cf. ib., I, 21.

²⁵⁰ Cf. ib., VIII, 1.

²⁵¹ Cf. ib., I, 13-14.

- Deben aprender distintas formaciones militares. Esto con el fin de avanzar de la manera más adecuada y de forma ordenada según las características del terreno. Así harán bellísimas procesiones en honor de los dioses, cabalgarán muy hermosamente y combatirán del mejor modo.²⁵²

- En cuanto a su preparación estrictamente militar, “(deben estar) instruidos y habituados a saltar de pronto trincheras y franquear muros, a trepar hacia las lomas y descender desde las alturas con seguridad, y a galopar (en) las pendientes”.²⁵³ También es imprescindible que sean expertos en lugares.²⁵⁴

- Deben mantener el orden. Una vez que se les asigne su lugar dentro de la formación, tienen que permanecer firmes en él.²⁵⁵ Si son desordenados (ἄτακτοι) sólo consiguen estorbarse unos a otros en los lugares estrechos y en los puentes, y no se forman para combatir contra los enemigos.²⁵⁶ Incluso, cuando galopen en grupo por una cuesta, tienen que ser capaces de hacerlo de modo ordenado.²⁵⁷ Así mismo, deben procurar mantener el orden que se les asigna; porque si unos van delante y otros se quedan rezagados más de la cuenta, entonces serían presa fácil para el enemigo.²⁵⁸

²⁵² Cf. Xen., *Hipparch.*, II, 1.

²⁵³ Cf. ib., VIII, 3.

²⁵⁴ Cf. ib., VIII, 3.

²⁵⁵ Cf. ib., II, 8.

²⁵⁶ Cf. ib., II, 8-9.

²⁵⁷ Cf. ib., III, 7.

²⁵⁸ Cf. ib., VII, 9-10. Ver también Xen., *An.*, III, 4, 19-23, en este pasaje especifica que cuando impera el desorden entre las filas son más vulnerables ante el enemigo.

II.1.2 Virtudes militares

• Deben ser disciplinados y obedientes. Desde mi punto de vista, el autor no pretende que los soldados obedezcan ciegamente las leyes o las reglas, sino que lo hagan por convicción propia. Por principio de cuentas, los *hippeis* tienen que ser obedientes (εὐπειθεῖς), porque en caso contrario vuelven inútiles a los caballos excelentes, a los jinetes montados y a las armas gloriosas.²⁵⁹ También deben ser disciplinados (εὐτάκτοι).²⁶⁰ Al respecto, Jenofonte subraya enfáticamente lo importante que resulta el hecho de que el hiparco se gane la obediencia voluntaria de su regimiento.²⁶¹

La disciplina y la obediencia son requisitos indispensables tanto en los soldados como en los caballos. Dice de forma categórica que los equinos incapaces de soportar fatigas no sirven ni para perseguir ni para huir; que los indómitos (ἀπειθεῖς) son más aliados de los enemigos que de los amigos; los que dan coces (λακτίζοντες) resultan más perjudiciales que los adversarios, y los que a causa de sus cascos sufren cuando los montan en zonas rocosas no son útiles (ὄβρηστοί).²⁶² Por consiguiente, recomienda que se elimine a los caballos incapaces de seguir el paso; a los desenfrenados (βιάιοι); también a los que dan coces durante las cabalgatas, porque

²⁵⁹ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 7 y 24. Ver de igual manera Xen., *Mem.*, III, 3, 8, allí Sócrates comenta que por muy buenos y valientes que sean los *hippeis*, sin la obediencia no sirven de nada.

²⁶⁰ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 24. Esto se explica porque a menudo el hiparco tenía que lidiar con jóvenes aristócratas que no disimulaban su posición y su desprecio por el gobierno de su patria; Jenofonte da testimonio de su indisciplina. Pone especial énfasis en la disciplina, ya que supone salvación; mientras la indisciplina ya ha perdido a muchos (cf. Xen., *An.*, III, 1, 38). Cabe destacar que no era tarea fácil lograr que acataran los reglamentos (cf. Darremberg, et Saglio, t. II, p. 763).

²⁶¹ Cf. Xen., *Hipparch.*, todo el libro VI.

²⁶² Cf. ib., I, 3-4; y Xen., *Mem.*, III, 3, 3-4, donde se habla del hiparco y el cuidado de los caballos.

no es posible ponerlos en orden de batalla (οὐδὲ συντάττειν). Afirma que en caso de necesidad deben ir al final, pues a causa de sus malos hábitos vuelven inútil (ἄχρηστος) al jinete.²⁶³

- Deben tener deseos de victoria (φιλονεικία). Sería bueno infundir en los soldados de caballería este deseo de victoria; para lograrlo, Jenofonte sugiere que se otorguen premios a los escuadrones que durante los espectáculos se destaquen por sus magníficas actuaciones, y si quienes los premiaran fueran jueces muy severos e importantes, se enorgullecerían muchísimo.²⁶⁴

Desde mi punto de vista, lo que en verdad propone el autor ateniense es que poco a poco se acostumbren a desear el triunfo, primero a nivel de competencias deportivas, y luego en el campo de batalla. También debo subrayar que esta virtud, lejos de ser individualista, contribuye a fomentar un espíritu de cuerpo; porque las victorias se logran como parte del escuadrón o como parte del regimiento completo, no a título personal.

- Deben tener amor a las fatigas o al esfuerzo (φιλοπονία). En específico, el autor comenta que tienen que ejercitarse en la marcha, de modo que puedan sobrellevar arduos trabajos militares (στρατιωτικὸς πόνος ὑποφέρειν).²⁶⁵ No obstante, a causa de lo difícil de la vida castrense, esta virtud tiene que demostrarse constantemente, sobre todo a la hora del enfrentamiento bélico.

²⁶³ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 13-15.

²⁶⁴ Cf. ib., I, 26. En torno a la organización de concursos y al otorgamiento de recompensas para fomentar la emulación, cf. Xen., *Cyr.*, II, 1 y 3. Estas competencias tienen como objetivo primordial mejorar al máximo el entrenamiento en las distintas técnicas guerreras; para que, cuando sea necesario, se cuente con hombres bien preparados (cf. a propósito de esto, Xen., *Cyr.*, I, 6, 18). Considero que es una forma astuta de hacer que los soldados entrenen mucho más y con una mejor disposición, resulta más efectivo que imponerles mayor cantidad de ejercicio.

²⁶⁵ Cf. Xen., *Hipparch.*, VIII, 2.

Ya que hombre y equino integran un equipo estrechamente unido, ambos deben tener esta virtud, pues uno depende del otro y viceversa; por eso, allí mismo añade que “los negligentes, hombres y caballos, combatirían naturalmente como mujeres contra hombres”. A la par que los jinetes, los caballos se encuentran bien adiestrados cuando están bien alimentados y bien entrenados, de modo que no se sofoquen durante los trabajos (ἐν τοῖς πόνοις).²⁶⁶

- Deben ser prudentes (φρόνιμοι). En efecto, una virtud imprescindible, vital para los *hippeis*, es la prudencia;²⁶⁷ porque a menudo se encuentran en grave peligro y en tal situación es más fácil dejarse llevar por los impulsos y la desesperación.

- Deben ser capaces o aptos (ἱκανοί). Cada hombre tiene que ser apto para desempeñar el puesto y las funciones que se le asignan. En este orden de ideas, debe elegirse como soldado de última fila a un hombre capaz, pues, al ser valiente, cuando se lancen al ataque de los enemigos, infundiría arrojo (βώμη) al grueso del grupo y podría animarlos; pero, si tuvieran que huir, encabezaría la retirada con prudencia (φρονιμῶς) y salvaría a sus compañeros de tribu.²⁶⁸

En plena guerra debe mandarse a los hombres aptos para robar lo que pueda ser robado, y a los aptos para arrebatarse lo que pueda ser arrebatado.²⁶⁹ En circunstancias de extremo peligro, es mejor contar con un pequeño grupo de hombres y caballos buenos, porque sólo ellos pueden escapar incluso de las situaciones más complicadas.²⁷⁰ Además, el propio Jenofonte

²⁶⁶ Cf. Xen., *Hipparch.*, VIII, 4.

²⁶⁷ Cf. ib., II, 3.

²⁶⁸ Cf. ib., II, 5. La importancia de ubicar a los mejores elementos en las posiciones clave también aparece en Xen., *Mem.*, III, 4, 8.

²⁶⁹ Cf. Xen., *Hipparch.*, IV, 17.

²⁷⁰ Cf. ib., VIII, 14.

reconoce que es más fácil hallar a pocos hombres que cuiden de sus caballos como es preciso y que practiquen a conciencia la equitación.²⁷¹

II.2 Aspecto físico

En cuanto a la condición física de los *hippeis*, tras analizar el tratado encuentro lo siguiente.

- Deben ser sanos y vigorosos (καλοῖ). De acuerdo con Jenofonte, tienen que ser los más poderosos tanto por su riqueza como por su físico (καὶ χρήμασι καὶ σώμασιν),²⁷² si bien no lo dice expresamente, estos hombres deben tener una apariencia agradable, puesto que tienen que ser vigorosos y sanos. Acerca de la salud, deduzco esto a partir de su afirmación según la cual los ricos ineptos físicamente para el servicio de caballería podrían aportar dinero para el pago de mercenarios.²⁷³

- De preferencia deben ser jóvenes (νεοί). Como todo en su obra, este requisito no se limita al aspecto estético, sino a su utilidad práctica en el cuerpo de caballería: entre más jóvenes son los caballeros, tienen más energías para esta ardua labor de soldados montados, o sea, para cabalgar y combatir al mismo tiempo. Por ello, adquiere gran relevancia el hecho de que en lo

²⁷¹ Cf. Xen., *Hipparch.*, VIII, 16.

²⁷² Cf. ib., I, 10.

²⁷³ Cf. ib., IX, 5. Viene al caso la observación de Gómez-Lobo, para quien el varón bueno o excelente, el hombre de algún provecho u hombre de pro, es el que se impone en el combate y cuyo triunfo es reconocido por sus pares bajo la forma de *timé* u honor; mientras la falta de excelencia, la maldad, se identifica con la incapacidad que lleva la derrota. Desde esta perspectiva, “ser *kakós*, malo, significa ser físicamente débil, ineficaz, poco hombre (*ánandros*), incapaz de defenderse del insulto y la agresión, ser un fracasado. Esta maldad es despreciable y motivo de vergüenza, incluso aunque sea involuntaria” (cf. Gómez-Lobo, p. 56).

posible se reclute a jóvenes, son los primeros a quienes debe enrolar;²⁷⁴ esto se justifica ya que están en la plenitud de su lozanía. Es a éstos a quienes hay que enseñarles a saltar ágilmente sobre sus caballos.²⁷⁵ Opino que si los soldados se saben fuertes y ágiles se comportan más valientes a la hora de luchar.

En torno a la importancia que tienen el vigor físico y el ejercicio en el ámbito militar, Sócrates dice esto:

no pocos, a causa de su debilidad física, mueren en los peligros de la guerra o se salvan vergonzosamente. Muchos, por la misma razón, son hechos prisioneros y pasan en cautividad el resto de su vida, si es ése su destino, en la más penosa esclavitud, o caen en la más dura necesidad después de pagar rescates superiores en mucho a sus posibilidades y pasan el resto de sus vidas carentes de lo necesario y pasando calamidades. Muchos, en fin, se ganan una mala fama, considerados como cobardes por la debilidad de su cuerpo..., los hombres que tienen el cuerpo bien tienen salud y son fuertes, y muchos gracias a ello se salvan honorablemente de los combates en las guerras y escapan a todos los peligros; muchos socorren a sus amigos, hacen el bien a su patria y, por ello, se hacen acreedores a la gratitud, consiguen una gran fama, obtienen los más hermosos honores y gracias a eso, pasan el resto de su vida más agradablemente y mejor, dejando en herencia a sus hijos medios mejores para vivir. No porque el Estado no haga practicar públicamente ejercicios de entrenamiento para la guerra deben descuidarlos los particulares, ni por ello deben aplicarse con menos asiduidad.²⁷⁶

²⁷⁴ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 11, y I, 12, donde los llama οἱ παῖδες.

²⁷⁵ Cf. Xen., *ib.*, I, 17.

²⁷⁶ Cf. Xen., *Mem.*, III, 12, 1-5.

A partir de este comentario se puede notar que Jenofonte y su maestro coinciden en que el cuidado del cuerpo es algo a lo que ya no se le da el valor debido, ni a nivel particular ni mucho menos a nivel estatal; por ello dicha cualidad es más apreciada.

- También debe aceptar en sus filas a hombres de edad madura. Aunque se inclina hacia los muchachos, alude a la inclusión de hombres maduros (πρεσβύτεροι), quienes deben aprender a montar al “modo persa”.²⁷⁷ De la misma forma en que la juventud trae aparejadas varias cualidades, también la edad viene acompañada de experiencia y prudencia; por eso, así como es importante seleccionar a jóvenes deseosos de gloria para que encabecen los grupos de diez, también es pertinente elegir a soldados veteranos y prudentes (πρεσβύτατοι τε καὶ φρονιμώτατοι) para que vayan a la retaguardia.²⁷⁸

II.3 *Aspecto ético*

Aparte de encontrarse bien adiestrados en las acciones bélicas y de gozar de buena condición física, los jinetes tienen que desarrollar y practicar valores éticos; algunos de los cuales ya se han señalado antes —tales como la prudencia, por ejemplo— como virtudes militares; no obstante, a causa de que dichas virtudes trascienden el ámbito militar y poseen una connotación moral, creo oportuno destacarlas, por la repercusión social que tienen.

²⁷⁷ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 17.

²⁷⁸ Cf. *ib.*, II, 3.

- Deben ser respetuosos de la ley. Al mencionar que —para que realicen su servicio militar— el hiparco debe persuadir a como dé lugar a los ciudadanos aptos para la fuerza ecuestre o hasta debe denunciarlos ante los tribunales,²⁷⁹ es evidente que muchos hacían caso omiso de la ley; por eso, una cualidad imprescindible para el soldado debe ser el acatar las leyes y cumplir así con sus responsabilidades cívico-militares.

De igual forma, el jinete debe responder a la inversión que la ciudad hace en el cuerpo de caballería, por lo cual tiene que estar bien dispuesto anímicamente y bien preparado para cuando se requiera su participación en una guerra, y no tenga que improvisar.²⁸⁰

- Deben desear honores (φιλοτιμία). Se ejercitarán lo más posible al saber que combaten por su patria, por la fama y por su propia vida;²⁸¹ sin duda los *hippeis* pondrán todo su empeño para estar a la altura de tan gloriosa misión.

Junto con la aseveración anterior, considero que esta virtud es característica de todos los soldados de caballería, ya que el propio Jenofonte reconoce que la formación táctica propuesta por él le agrada porque “todos los soldados de primera fila llegan a ser jefes. Y estos hombres, cuando son jefes, de algún modo entienden que a ellos mismos les conviene hacer algo vale-

²⁷⁹ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 9-10.

²⁸⁰ Cf. ib., I, 19.

²⁸¹ Cf. idem: *περί τε τῆς πόλεως καὶ περί εὐκλείας καὶ περί τῆς ψυχῆς*. Una vez conscientes de esto, cada soldado se esforzará por ser el primero, el mejor en la guerra y su premio será la *fama*; mas la actitud contraria trae aparejado el deshonor. Por lo tanto, fracaso o éxito condicionan la fama o el deshonor (cf. Rodríguez Adrados, p. 40).

roso que cuando son soldados rasos”.²⁸² Además, a través del ejemplo que les da el hiparco, despierta en ellos el deseo de alabanzas y de mantenerse firmes en lo que saben.²⁸³

- Deben tener una disposición amistosa.²⁸⁴ Aparte de ser leales colaboradores de su jefe (ἀπροφάσιστοι ἔσεσθαι συνεργοί),²⁸⁵ es necesario que los hombres tengan una disposición amistosa hacia él.

Cabe recordar que, cuando Jenofonte compuso este tratado, reinaba la descomposición interior de la sociedad y de todas las relaciones humanas, inclusive de la familia; como consecuencia de la disgregación política cada vez más profunda y la odiosa intervención de los sicofantes, se vuelve asfixiante la inseguridad del individuo aislado.²⁸⁶ Ante tales circunstancias, el concepto de la amistad adquiere singular importancia, incluso es sintomática de la época de guerra,²⁸⁷ por este motivo, no causa extrañeza que se identifique también con la camaradería militar.

En este sentido, el compañerismo produce confianza y solidaridad, sentimientos esenciales para la unión. Según esto, el soldado se siente más fuerte al combatir entre sus camaradas, entre aquellos con quienes recibió la instrucción militar, a los que conoce y sabe que también aspiran a los honores y que son valientes. En consecuencia, al confiar en sus compañeros,

²⁸² Cf. Xen., *Hipparch.*, II, 6. Sobre esto, Marrou observa que la gloria, el renombre obtenido en medio de los valientes, constituye el reconocimiento objetivo del valor; por eso el deseo apasionado de gloria, de ser proclamado el mejor, es fundamental en la moral caballeresca (cf. Marrou, *Historia de la educación en la antigüedad*, trad. española Yago Barja de Quiroga, Madrid, Akal, 1985, p. 29).

²⁸³ Cf. Xen., *Hipparch.*, VIII, 22. Por su parte, Jaeger señala que el elogio y la reprobación (ἐπαινος y ψόγος) son el origen del honor o deshonor (cf. Jaeger, I, p. 26). De ahí que todos los caballeros realicen su mejor esfuerzo para conseguir la victoria.

²⁸⁴ Cf. Xen., *Hipparch.*, todo el libro VI. En cuanto a la amistad, Jenofonte comprobó que gracias a la camaradería los soldados hacen a un lado las rivalidades e incluso los nacionalismos (espartanos, atenienses, beocios, tesalios, arcadios, etc.), al sentirse hermanados ante una empresa militar común y al tener que enfrentarse a una población y a una geografía hostiles (cf. Jenofonte, 1991, p. 24).

²⁸⁵ Cf. Xen., *Hipparch.*, II, 9.

²⁸⁶ Cf. Jaeger, II, p. 68.

²⁸⁷ Cf. ib., p. 67. Allí mismo advierte que la *filía* tiene sus antecedentes en la forma de vida socrática.

peleará con más valor; porque tiene la plena seguridad de que sus esfuerzos serán secundados por ellos y jamás lo abandonarán a su suerte. También es lógico que, a fin de no perder la estimación y la imagen que sus camaradas tienen de él, se excederá en valor y acudirá en su auxilio cuando sea necesario.

III. HABILIDADES Y VIRTUDES DE UN BUEN HIPARCO

La labor del hiparco consiste en formar combatientes, para lo cual es preciso mandar y dirigir hombres; sin embargo, esto requiere unas condiciones y unas virtudes peculiares. Sólo se consigue con una moral, un espíritu, unos ideales y la práctica de todo ello. Pero no basta nada más con tener conocimientos técnicos completos y actualizados sobre las materias propias del arte de la guerra; es indispensable el conocimiento del hombre, el fomento del espíritu y el ejercicio de virtudes imprescindibles para el soldado.

En términos generales, considero que es en el libro VI de *Acerva del hiparco*, donde Jenofonte menciona varias de las habilidades militares y virtudes éticas que debe reunir un buen comandante de caballería, al hablar en específico de cómo tiene que ganarse la obediencia de sus hombres:

es natural que los subordinados tengan una disposición amistosa (εὐνοϊκῶς ἔχειν)²⁸⁸ a partir de estas cosas: cuando sea benévolo para con ellos (φιλοφρόνως ἔχη),²⁸⁹ cuando se muestre precavi-

²⁸⁸ Entiendo esto como φιλία propiamente dicha y también como gratitud. Por lo que atañe a quien luego de recibir un favor no corresponde de igual forma, Sócrates compara a la ingratitud con la injusticia (cf. Xen., *Mem.*, II, 2, 1-3).

²⁸⁹ Da muestra de benevolencia para con sus soldados al tratarlos bien, con cordialidad.

do (προνοῶν) para que tengan sus provisiones²⁹⁰ y también para que con (toda) seguridad emprendan la retirada y descansen con protección. Y durante las guardias, es preciso que sea evidente que (el hiparco) cuida del forraje y del campamento, del agua y de los leños, y de las demás necesidades; y que planea (προνοοῦντα) y también permanece en vela (ἀγρυπνοῦντα) a causa de sus subordinados.²⁹¹ Y cuando tenga algo de más, (es conveniente) que lo comparta (τὸ μεταδοῦναι) con quien haya realizado algo provechoso.²⁹²

Además, despreciarían²⁹³ lo menos posible a su jefe, para decirlo en pocas palabras, si cuanto les exhortare, él demostrara que lo hace mejor que ellos (ὡς μὲν εἰπεῖν, ... αὐτὸς ταῦτα βέλτιον ἐκείνων φαίνοιτο ποιῶν).²⁹⁴ Por consiguiente, comenzando por montar a caballo, debe poner en práctica todo lo relativo a la equitación, de modo que vean que su jefe a caballo es capaz de pasar con seguridad al otro lado de los fosos y de franquear los muros, de descender desde las lomas y de lanzar apropiadamente la jabalina; pues todo esto lo hace aventajar en algo para que no sea menospreciado. Y si incluso supiesen que es diestro en disponer el orden de batalla y también que es hábil en procurar que sean superiores a los enemigos y, además de esto, (si) también tuvie-

²⁹⁰ Es decir, debe estar al pendiente de sus necesidades.

²⁹¹ Muestra su benevolencia hacia sus tropas con hechos reales, porque en vez de descansar plácidamente, cuida de ellos. El jefe ideal debe tomar en cuenta el factor humano: tiene que preocuparse por formar, asistir, escuchar, guiar, instruir, amonestar y confortar a sus hombres.

²⁹² Esto implica tanto su liberalidad como el reconocer públicamente a los soldados más destacados, es una manera de estimularlos. El propio Jenofonte reacciona así cuando le piden que tome parte del botín; pero, en lugar de hacerlo, sugiere que recompensen a los estrategos y capitanes que iban junto con él (cf. Xen., *An.*, VII, 5, 3). En otra obra observa que aquellos que reciban más de lo establecido lo considerarán un honor y, naturalmente, estarán muy agradecidos con quien se los otorgue (cf. Xen., *Cyr.*, I, 6, 11). En Xen., *Ag.*, IV, 4, el autor expresa que “los que son tratados con gran generosidad siempre sirven con gusto a su bienhechor, tanto por ser tratados con generosidad, como por creer que vale la pena que los consideren como un depósito de agradecimiento”.

Acerca de su liberalidad, tras entregar el ejército a Tíbrón, el adivino Euclides le preguntó a Jenofonte cuánto dinero tenía, a lo que luego de prestar juramento respondió que ni siquiera tenía los recursos económicos necesarios para volver a Atenas, a menos que vendiera su caballo y lo que llevaba puesto. Pese a no tener nada, tan pronto como los habitantes de Lámpsaco le mandaron dones de hospitalidad, ofreció un sacrificio a Apolo, y cuando Euclides lo descifró, dijo que era evidente que no tenía dinero; pero que algún día lo tendría (cf. Xen., *An.*, VII, 8, 1-3).

²⁹³ Este aspecto es muy importante para el estratega ateniense; pues, por sus amargas experiencias durante la expedición de los Diez Mil, sabe que esto repercute directamente en las insidias y traiciones a las que principalmente los jefes están expuestos. Hay que recordar al espartano Clearco, a quien sus soldados nada más lo obedecían voluntariamente cuando estaban en peligro; pero una vez a salvo nadie quería estar bajo su mando.

²⁹⁴ Lo que interpreto como su principio λέγειν-πράττειν. Gracias a esta virtud, el jefe se gana la confianza y la obediencia de los demás, al demostrar de modo fehaciente su competencia militar y su superioridad.

ran en mente esto, que no los conduciría a la aventura contra los enemigos, ni sin la ayuda divina (ἀνευ θεῶν), ni contra los presagios (οὔτε παρὰ τὰ ἱερά),²⁹⁵ todo esto hace que los subordinados (sean) más obedientes (πιθαιώτεροι) con su jefe.

Más adelante, Jenofonte menciona otras características imprescindibles en el hiparco ateniense: “debe distinguirse con mucho tanto por honrar a los dioses (τοὺς θεοὺς θεραπεύειν) como por ser belicoso (πολεμικὸν εἶναι)”.²⁹⁶ Pero, sobre todo, para que pueda hacer frente a cualquier situación adversa —como por ejemplo evitar una invasión a Atenas—, tiene que ser un hombre perfecto (ἀποτετελεσμένον ἄνδρα εἶναι); pues al mismo tiempo necesita prudencia (φρόνησις) y audacia (τόλμα) para combatir contra un ejército más numeroso y más fuerte.²⁹⁷ Además, es necesario que él mismo sea capaz de soportar fatigas (πονεῖν αὐτὸν ἱκανὸν εἶναι).²⁹⁸ Finalmente, añade que la disposición táctica no es difícil, sino encontrar buenos elementos que estén dispuestos a avanzar contra el adversario, y esto es propio de un buen hiparco, “porque es necesario que éste sea capaz de ordenar y ejecutar tales cosas,²⁹⁹ a partir de las cuales los subordinados comprendan que es bueno obedecer, ir detrás y marchar para ir al encuentro de los enemigos, así desearán escuchar palabras hermosas y podrán mantenerse firmes en lo que saben (ἐπιθυμήσουσι τοῦ καλὸν τι ἀκούειν καὶ δυνήσονται ἃ ἂν

²⁹⁵ Ya se ha visto que la piedad es una virtud esencial para Jenofonte, que incide en todos los ámbitos de la vida humana (cf. supra, “Funciones de la caballería en el ámbito religioso”, pp. 118 ss.).

²⁹⁶ Cf. Xen., *Hipparch.*, VII, 1.

²⁹⁷ Cf. ib., VII, 4. Considero que en este pasaje el autor se refiere a la καλοκόγαθια del hiparco enfocada a la defensa de Atenas.

²⁹⁸ Cf. ib., VII, 5. Jenofonte confía en la ventaja que les da el soportar fríos, calores y fatigas, pues gracias a eso con ayuda de los dioses tienen una mejor disposición de espíritu (cf. Xen., *An.*, III, 1, 23, y *Ag.*, V, 2-3).

²⁹⁹ Como se puede observar, otra vez aparece su característico λέγειν-πράττειν como factor indispensable para conseguir la obediencia de los soldados de caballería.

γνώσιν ἐγκαρτερεῖν)”.³⁰⁰ En resumen, debe pensar en las circunstancias actuales, tomar en cuenta las posibles eventualidades y hacer lo provechoso, y también con la ayuda de los dioses cuidar que se ejecute lo que sabe que es bueno.³⁰¹

III.1 *Aspecto técnico-militar*

Dentro de la vida castrense propiamente dicha, el hiparco tiene que reunir los siguientes requisitos, varios de ellos ya mencionados en el diálogo sostenido entre Sócrates y un jefe de la caballería recién electo.³⁰²

III.1.1 Habilidades militares

- Debe cuidar (ἐπιμελητέον) al regimiento completo. Como buen jefe, tiene que estar al pendiente de que tanto los soldados como los caballos estén en óptimas condiciones físicas.

Por lo que concierne a los equinos: deben estar bien alimentados para que soporten las fatigas y sean útiles,³⁰³ tiene que eliminar a los malos ejemplares³⁰⁴ y fortalecer sus cascos.³⁰⁵

³⁰⁰ Cf. Xen., *Hipparch.*, VIII, 21-22. En ib., IX, 3, Jenofonte dice que con la inclusión de doscientos mercenarios en la caballería, se tendría un regimiento más obediente (εὐπειστότερον) y más ambicioso en cuanto a la hombría (φιλοτιμότερον ... περὶ ἀνδραγαθίας); opino que afirma esto debido a que, al tener colegas extranjeros, los *hippeis* atenienses rivalizarían con ellos en actos heroicos; pues, a fin de cuentas, luchan en pro de su ciudad natal, la tierra de sus ancestros, mientras los otros lo hacen únicamente por dinero.

³⁰¹ Cf. ib., IX, 1-2.

³⁰² Cf. supra, “Sócrates y la caballería ateniense”, pp. 199-200.

³⁰³ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 3.

³⁰⁴ Cf. ib., I, 4 y 13-15.

³⁰⁵ Cf. ib., I, 4 y 16.

En cuanto a los jinetes:³⁰⁶ debe ejercitarlos (ἀσκητέον) para que puedan subir rápidamente a sus caballos,³⁰⁷ para que puedan cabalgar en todo tipo de terrenos,³⁰⁸ para que una vez montados, lancen la jabalina³⁰⁹ lo mejor posible y ejecuten otras cosas propias de los buenos jinetes. Tiene que amar a hombres y caballos de tal manera que no reciban tantas heridas. Y algo muy relevante, tiene que adiestrar (παρασκευαστέον) a sus hombres para que sean obedientes (εὐπειθεῖς).³¹⁰

- Debe “conocerse a sí mismo” (γνώθι σεαυτόν). Con el sentido de conocer perfectamente cuál es la capacidad de su regimiento, tiene que darse cuenta de sus potencialidades y de sus limitaciones,³¹¹ de este modo podrá utilizarlo donde más le convenga.³¹² Para corroborar esto debe poner atención al observar su desempeño durante las *anthippastai*.³¹³

Aparte de estar consciente de los defectos y virtudes de su tropa, tiene que conocerse a sí mismo y valorar con objetividad sus propias cualidades; con el fin de que, en lugar de sentirse opacado al descubrir soldados talentosos, reconozca y aproveche lo noble y positivo de todos los demás, pues también le compete formar hombres virtuosos.

³⁰⁶ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 5-7.

³⁰⁷ Retoma este punto en Xen., *Hipparch.*, I, 17.

³⁰⁸ Toca de nuevo este tema en Xen., *Hipparch.*, I, 18, allí les aconseja la práctica en distintos lugares. Ver así mismo *ib.*, I, 20.

³⁰⁹ En Xen., *Hipparch.*, I, 21, desarrolla esto.

³¹⁰ Regresa a esta idea en Xen., *Hipparch.*, I, 24.

³¹¹ Viene al caso un episodio de la *Anábasis* donde, tras una batalla, Jenofonte observa cuidadosamente las deficiencias que tiene su propio ejército ante el enemigo, por ejemplo, su carencia de honderos y jinetes (cf. Xen., *An.*, III, 3, 15). Entonces, de inmediato propone la integración de fuerzas especiales que cubran estos requisitos, y selecciona de entre su gente a los más aptos para ello (cf. *ib.*, III, 3, 16-18, sobre los honderos, y III, 3, 19, acerca de los jinetes). Luego de aceptar su propuesta, esa misma noche reclutan doscientos honderos y, al día siguiente, escogen aproximadamente cincuenta jinetes y caballos, a cuyo mando estaba Licio de Atenas (cf. *ib.*, III, 3, 20).

³¹² Cf. Xen., *Hipparch.*, V, 1. Jenofonte en persona ejemplifica esta virtud, pues “se conoce a sí mismo” y sabe que tiene la capacidad para sacar a los Diez Mil adelante, por eso se ofrece para obedecer o para mandar; porque considera que está en plenitud de facultades para lograr semejante empresa (cf. Xen., *An.*, III, 1, 25).

³¹³ Cf. Xen., *Hipparch.*, V, 4.

• Debe fomentar la obediencia.³¹⁴ Para lograr que los *hippeis* sean obedientes (εὐπειθεῖς),³¹⁵ tiene que enseñarles en la teoría y en la práctica (τῷ λόγῳ καὶ τῷ ἔργῳ) que es bueno obedecer.

Acerca de la obediencia forzosa,³¹⁶ el castigo que menciona se reduce a hacer que en la práctica los disciplinados (εὐτακτοὶ) tengan en abundancia, mientras los indisciplinados (ἀτακτοῦντες) en todo sufran carencias.³¹⁷ En otro pasaje alude también a que si los *hippeis* no siguen la disposición táctica que se les indique y, por el contrario, unos se adelantan y otros se quedan atrás, “entonces, es preciso no dejar impunes tales faltas, si no, el territorio entero será un campamento”,³¹⁸ sin embargo, no aclara cuál es el castigo que se debe aplicar.³¹⁹

³¹⁴ En cuanto a esto, Vázquez Martínez afirma que la educación jenofónica “está dirigida a los gobernados, a los que deben obedecer, a los sumisos, dóciles, obedientes y leales a los gobernantes..., capacitados para realizar las funciones específicas que se les exige y que puedan desarrollar bien las funciones que les asignen los gobernantes”. Según él, a Jenofonte “le interesa formar personas ante todo capaces, leales, diligentes, dóciles, obedientes, con dotes de mando y honrados” (cf. Vázquez Martínez, “Las corrientes educativas en la Grecia Clásica desde la perspectiva del concepto *pastura*”, en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, v. XXX, n. 1, México, pp. 89-116. (www.cesu.unam.mx/iresie/revistas/cee/R-2000/R1-2000/WEB/04artic3.htm))

³¹⁵ Según Galino, la disciplina rige todo el pensamiento educativo de Jenofonte, lo cual se comprueba en todas sus obras (cf. Galino, p. 195). De acuerdo con Luccioni, para que los subordinados obedezcan voluntariamente es necesario que el jefe realmente tenga cualidades, que en verdad sea lo que aparenta; pues, cuando los hombres juzgan que alguien es más ilustre que ellos, acatan las órdenes de buen grado (cf. Luccioni, p. 152).

³¹⁶ Aunque ya he hablado de Clearco (exiliado lacedemonio que comandaba a los Diez Mil), cabe destacar que los soldados lo obedecían porque era el único con la sensatez requerida para ser jefe; mientras los demás eran inexpertos (cf. Xen., *An.*, I, 2, 5).

³¹⁷ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 24. En términos generales, recomienda el uso de la alabanza, del elogio, de la recompensa y del favor; porque el maestro se ve obligado a retribuir, recompensar, reforzar y premiar al alumno (cf. Vázquez Martínez, en art. cit., www.cesu.unam.mx/iresie/revistas/cee/R-2000/R1-2000/WEB/04artic3.htm).

³¹⁸ Cf. Xen., *Hipparch.*, VII, 10.

³¹⁹ No obstante, en la *Anábasis* alude a los golpes como castigo: debido a que varios hombres lo acusan de haberlos golpeado, Jenofonte demuestra que a uno le pegó porque lo descubrió enterrando vivo a un soldado herido cuyo cuidado le había encargado; reconoce haber golpeado por indisciplinados a quienes abandonaban las formaciones y corrían delante para conseguir mayor botín que todos los demás; a quienes agobiados por el invierno preferían abandonarse a los enemigos y él, mediante golpes, los instigaba a continuar la marcha; a causa de los rigores del frío que él mismo sintió, los obligaba a moverse para que no se congelaran; a los que se rezagaban e impedían que todos los demás siguieran avanzando, a algunos de estos les dio un puñetazo para que se apuraran y no los hiriera el enemigo. Enfatiza que está dispuesto a reparar el daño, agrega: “Pero si hubiesen caído en manos de los enemigos, ¿de qué hubieran podido pedir justicia por grande que fuera la ofensa?... Si castigué a alguien por su bien, considero justo recibir un castigo como el que los padres dan a sus hijos y los maestros a los niños. Pues también los médicos queman y cortan para obtener un bien”. Argumenta que los castigaba con la venia de las tropas; pues éstas, aunque tenían espadas, no los defendían ni golpeaban junto con él, permitiéndoles a los cobardes ser violentos (cf. Xen., *An.*, V, 8, 1-24).

Mas, ¿cómo procurar que los soldados sean obedientes por voluntad propia? Al hacer todo lo que esté a su alcance para que tengan una disposición amistosa hacia su jefe y que reconozcan su competencia bélica.³²⁰ Cabe señalar que —desde el inicio del tratado— el autor deja ver que no siempre conviene aplicar mano dura, pues recomienda al hiparco que con la venia divina procure mandar de la manera más benevolente para todos (προσφιλέστατα).³²¹

La importancia que tiene la “disposición amistosa”, entendida como gratitud, se deriva de las desagradables experiencias que Jenofonte vivió en Asia Menor, donde varias ocasiones tuvo que enfrentar a un ejército enardecido gracias a las insidias de algunos de sus propios hombres y hasta de un adivino de su mismo ejército.³²²

Desde mi punto de vista, la decepción más grande por la ingratitud de su gente, la manifiesta cuando se defiende de las acusaciones por haber golpeado a varios de sus soldados, ante lo cual observa con un dejo de tristeza:

Sin embargo... me sorprende que, si me enemisté con alguno de vosotros, lo recordéis y no lo calléis, y que, en cambio, si a alguno presté ayuda durante el invierno o lo aparté del enemigo, o a un enfermo o desvalido ayudé, nadie se acuerde de esto, como tampoco nadie recuerde las veces en que he alabado al que se conducía bien o he honrado en la medida de mis fuerzas, a los valientes. Sin embargo, es más hermoso, justo, piadoso y grato recordar los bienes que los males.³²³

³²⁰ Jenofonte dedica todo el libro VI de *Acercas del hiparco* para ilustrar cuál debe ser la relación entre el jefe de la caballería y sus subordinados. En *Hipparch.*, VI, 1, resume: ὡς φιλικῶς τε ἔχειν πρὸς τὸν ἄρχοντα καὶ φρονιμώτερον σφῶν αὐτὸν ἡγεῖσθαι περὶ τῶν πρὸς τοὺς πολεμίους ἀγῶνων.

³²¹ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 1.

³²² Cf. Xen., *An.*, V, 6, 28-33, donde se defiende de las injurias de Silano; refuta las intrigas de Neón, lugarteniente de Quirísofo, y su principal argumento es su sinceridad para con sus soldados y que deja hablar a cualquiera que tenga algo que contribuya al beneficio de todos (cf. *ib.*, V, 7, 5-12); prosigue su defensa en *ib.*, V, 7, 5-34. En todos los casos condenan a los culpables y exoneran a Jenofonte.

³²³ Cf. Xen., *An.*, V, 8, 25-26.

Con estas palabras derrota a sus acusadores.

Otra muestra de la alta estima en que tenía a la amistad en la milicia es cuando los lacedemonios van a buscar al ejército griego y Seutes les da una pésima referencia de Jenofonte, al decir que “en lo demás no era malo, pero que era amigo de los soldados y, por este motivo, le iba peor”, lo cual sorprendió muchísimo a los espartanos.³²⁴ Más tarde, una vez reunido el ejército griego, un hombre se quejó de Jenofonte y lo culpó de haberlos obligado a las penalidades de la travesía y de enriquecerse a sus expensas, incluso pidió que fuera lapidado y castigado por esos males, todo esto ante los enviados espartanos.³²⁵ Sin embargo, a través de un largo discurso el estratega ateniense realizó su defensa³²⁶ al manifestar honestamente su tristeza ante la ingratitud de sus tropas, y exclamar: “todo puede esperarse del género humano, puesto que yo soy acusado ahora por vosotros de algo que considero en conciencia como la mejor prueba de mi buena voluntad hacia vosotros”.³²⁷ Luego añadió que le daban la impresión de ser absolutamente ignorantes o demasiado ingratos.³²⁸ Entre otras cosas, les recuerda que ahora tienen la gloria de haber vencido a los tracios contra quienes emprendieron su expedición, que lo calumnian, que siempre los ha defendido, a pesar de sus muestras de odio hacia él, a quienes ni siquiera en este momento crítico renuncia a hacerles el bien que esté a su alcance.³²⁹ Concluye al aseverar que si ejecutan lo que piensan, habrán matado a un hombre que ha velado muchas noches por ellos, que ha compartido con sus hombres muchas fatigas y peligros, cuando le tocaba y cuando no, y que cuando los dioses eran propicios ha levantado muchos trofeos de

³²⁴ Cf. Xen., *An.*, VII, 6, 3-4.

³²⁵ Cf. ib., VII, 6, 9-10.

³²⁶ Cf. ib., VII, 6, 11-38.

³²⁷ Cf. ib., VII, 6, 11. Sobre la ingratitud, baste recordar que está totalmente de acuerdo en que los persas apliquen castigos a las personas ingratas.

³²⁸ Cf. ib., VII, 6, 23.

³²⁹ Cf. ib., VII, 6, 31-35.

los bárbaros, y ha luchado con tesón entre ellos.³³⁰ Por último, agrega: “Ciertamente no ocurría lo mismo cuando estabais en dificultades, ¡oh prodigios de memoria!, sino que incluso me llamabais padre y me prometíais tenerme siempre presente como bienhechor”.³³¹ Ante tan acalorado debate, los dos legados lacedemonios defienden a Jenofonte, al reconocer que el único defecto que Seutes le vio fue el que era demasiado amigo de los soldados.³³²

- Debe ser experto en el lanzamiento de jabalina. Para lograr un mejor desempeño de los filarcos en particular y en general de todos sus soldados, él mismo debe estimularlos al dirigir a los *pródromoi* en torno suyo y ayudarles a perfeccionar el lanzamiento de jabalina; ya que él mismo ha practicado muchísimo (εὖ μάλα μεμελετηκῶς).³³³

- Debe cuidar que haya una adecuada transmisión de órdenes. Tiene que vigilar que esto se haga de una manera mucho más eficaz (πολὺ ἀνυτικώτερον).³³⁴ Jenofonte recomienda que se indique de antemano (προαγορεύω), a través de cada jefe de sección, qué lugar de combate ocupará cada quien.³³⁵ También aconseja que, para dificultarle las cosas a los adversarios, hay que transmitir las órdenes con la mayor discreción posible.³³⁶

³³⁰ Cf. Xen., *An.*, VII, 6, 36.

³³¹ Cf. ib., VII, 6, 38.

³³² Cf. ib., VII, 6, 39. Otras alusiones a la amistad se encuentran en ib., VII, 7, 40, y VII, 7, 41-42, donde expresa que “para un hombre, sobre todo si es jefe, no hay bien más hermoso ni más espléndido que virtud, justicia y generosidad. Pues quien posee estas cualidades es rico, porque tiene muchos amigos; es rico, además, porque otros quieren llegar a ser sus amigos también y, si triunfa, tiene personas para compartir su satisfacción, y, si fracasa, no le falta quien le ayude”.

Por último, piensa que todos los hombres creen que se debe demostrar afecto a la persona de la que reciben bienes (cf. Xen., *An.*, VII, 7, 46).

³³³ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 25.

³³⁴ Cf. ib., II, 6.

³³⁵ Cf. ib., II, 6-7.

³³⁶ Cf. ib., IV, 9. Éste es un ejemplo más de las recomendaciones que el autor ateniense hace y son fruto de su experiencia militar. Para confirmar esto, hay que recordar que gracias a la intromisión de un espía, Jenofonte y sus

• Debe hacer que impere el orden (τάξις). Para lograrlo, los hombres tienen que conocer previamente sus posiciones de combate, para que actúen con mayor orden (εὐτακτοτέρως).³³⁷ Cabe agregar que el orden y la disciplina en la batalla, que hacen triunfar a ejércitos menores sobre las grandes masas indisciplinadas y cobardes, reflejan el orden interno de las ciudades griegas.³³⁸

III.1.2 Virtudes militares

• Debe ser respetuoso de la ley. A causa de la problemática interna del cuerpo de caballería, tiene que actuar κατὰ τὸν νόμον para alcanzar el número de efectivos señalado por la ley.³³⁹ De igual manera, sólo puede establecer como jinetes³⁴⁰ a los ciudadanos estipulados legalmente, sea mediante la persuasión o a través de un juicio.³⁴¹ Incluso los filarcos deben tener esta cualidad, y ya que la legislación les asiste, deben hacer que sus hombres se armen con su propia soldada según la ley.³⁴²

colegas deciden en adelante —mientras se encuentren en tierra hostil— hacer la guerra sin heraldos; porque los espías se acercaban a los soldados para sobornarlos (cf. Xen., *An.*, III, 3, 5).

³³⁷ Cf. Xen., *Hipparch.*, II, 7-9. Uno de los objetivos de un aristócrata al mando era poner orden, τάξις y, aunque este orden era representado como práctico, era esencialmente estético (cf. Johnstone, "Virtuous toil, vicious work: Xenophon on aristocratic style", en *Classical Philology*, v. 89, n. 3, julio, Chicago, The University of Chicago Press, 1994, p. 233).

³³⁸ Cf. Rodríguez Adrados, p. 130.

³³⁹ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 2.

³⁴⁰ Cf. ib., I, 9.

³⁴¹ Cf. ib., I, 10.

³⁴² Cf. ib., I, 23. Ver la actitud de Agesilao quien, aunque era rey de Esparta, se distinguía por su observancia de las leyes (cf. Xen., *Ag.*, VIII, 2).

• Debe velar por los intereses de la caballería. Junto con sus colaboradores inmediatos, los filarcos, tiene que buscar lo mejor para su regimiento (συνεπιθυμῆν σοι τῶν καλῶν τῶ ἵππικῶ), y defenderlo ante el Consejo; para conseguirlo, él y sus auxiliares harán gala de su habilidad retórica.³⁴³ En este mismo sentido, Jenofonte pide al hiparco que ante la *pólis* muestre cuán débil resulta una caballería carente de soldados de infantería que marchen con ella; pues de esta forma logrará que la presión popular haga que se le concedan estos hombres.³⁴⁴

• Debe ser un hábil táctico y buen estratega. Tiene que preparar a sus hombres específicamente para la guerra, con este fin debe cuidar su entrenamiento durante las expediciones militares;³⁴⁵ tiene que procurar que el enemigo no los sorprenda,³⁴⁶ es decir, implementar las medidas necesarias para que realicen las marchas de manera segura, con este objetivo tiene que enviar exploradores delante de sus tropas. Debe decidir el modo más adecuado para combatir tomando en cuenta si enfrenta a un enemigo más poderoso, similar o inferior y, de acuerdo con ello, dar las instrucciones precisas.³⁴⁷

Tiene que aprovechar las cualidades de sus hombres, tanto jóvenes como veteranos, para disponerlos tácticamente y obtener un óptimo desempeño de la caballería;³⁴⁸ por consiguiente, debe colocar a los valientes al frente y a los prudentes a la retaguardia.³⁴⁹ Tiene que asignarles de antemano su posición de combate, a fin de que estén mejor dispuestos a luchar, sabiendo lo

³⁴³ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 8.

³⁴⁴ Cf. ib., V, 13.

³⁴⁵ Cf. ib., IV, 1.

³⁴⁶ Cf. ib., IV, 2.

³⁴⁷ Todo esto aparece en el libro VIII de *Acercas del hiparco*.

³⁴⁸ Cf. Xen., *Hipparch.*, II, 2-3.

³⁴⁹ Cf. ib., II, 5.

que les espera.³⁵⁰ También debe disponer las formaciones más pertinentes para las procesiones religiosas, para las *dokimasíai* y la *anthippasía*, de acuerdo con los distintos sitios donde se lleven a cabo.³⁵¹ Así mismo, durante las expediciones militares tiene que procurar que los soldados de caballería realicen sus marchas según la formación más adecuada a cada lugar y circunstancia.³⁵² De acuerdo con las habilidades demostradas por sus hombres, unos deben fungir como guardias y otros como saqueadores.³⁵³

Debe detectar el punto débil del contrario y atacarlo, aunque se encuentre a gran distancia; pues “el esforzarse al máximo (σφόδρα ποινήσαι) es menos peligroso que combatir contra los más poderosos”.³⁵⁴

Todo lo anterior implica que en cada caso debe saber elegir entre la conducta mejor y la inferior, con miras a obtener un resultado eficaz, acorde con las circunstancias y encaminado a la salvación de la ciudad y la prosperidad de sus habitantes.³⁵⁵

- Debe ser experto en logística. Un requisito indispensable es que sea experto en muchos territorios, amigos y enemigos (ἐμπείρων ἔξει τῆς τε πολεμίας καὶ τῆς φιλίας χώρας),

³⁵⁰ Cf. Xen., *Hipparch.*, II, 7-8.

³⁵¹ Cf. ib., todo el libro III.

³⁵² Cf. ib., IV, 2-5. En la práctica diaria existe el peligro de caer en la rutina, mas para que una actividad se vuelva fastidiosa, no basta con que se haga repetidamente; es preciso que carezca de aliciente, que tenga poco atractivo. Para evitar que las marchas sean aburridas y monótonas, el hiparco debe darles variedad para eliminar, en lo posible, la repetición, la rutina y, en consecuencia, el aburrimiento. Jenofonte alude a la importancia de disponer adecuadamente las formaciones según el terreno por donde avanzan: una montaña, un puente, un paso, un desfiladero, todo con el objetivo de que no impere el desorden entre las filas y sean más vulnerables ante el enemigo (cf. Xen., *An.*, III, 4, 19-23). Además, con honestidad reconoce la importancia de las dificultades geográficas y la de combatir en las mejores condiciones posibles: es mejor luchar cuando es uno quien persigue, cuando uno está en un lugar de fácil acceso, luchar después de haber comido que en ayunas (cf. ib., VI, 5, 14-21).

³⁵³ Cf. Xen., *Hipparch.*, VII, 7.

³⁵⁴ Cf. ib., IV, 14. Viene al caso la observación de que comandar no consistía en conducir a los hombres en el campo de batalla con coraje y ocasionalmente con inteligencia, sino en dirigir su ordenación y su progresión, teniendo en mente la multiplicidad de combinaciones estratégicas y tácticas (cf. Boëldieu-Trevet, “Commandements et institutions”, en Pallas. *Revue d'études antiques. Guerres et sociétés dans les mondes grecs à l'époque classique*, Toulouse, Pallas et Presses Universitaires du Mirail, no. 51, 1999, p. 97).

³⁵⁵ Cf. Rodríguez Adrados, pp. 233 y 271.

en el último de los casos, es bueno que recurra a quienes estén más familiarizados con cada sitio. Su experiencia logística repercute muchísimo en la planeación de una buena estrategia bélica.³⁵⁶ De igual modo, si conoce muy bien el campo de batalla en el cual se libra el combate, podrá tener precaución de no arriesgarse a dejar tras de sí un lugar de difícil acceso para los caballos; porque esto entorpecería la huida, si fuese necesario retirarse.³⁵⁷

- Debe tener don de mando y competencia. Por lo que atañe a estas virtudes, sostengo que era muy extraño encontrarlas en los jefes militares de aquella época; ya que el propio Sócrates atribuye la decadencia bélica al hecho de que quienes ocupaban los puestos de mando eran personas improvisadas. Por lo tanto, agrego que junto a su incompetencia estaba su indiscutible falta de autoridad moral; pues tales defectos ocasionaron que los soldados no los respetaran y los desobedecieran con frecuencia.

En mi opinión, la problemática se agudizó, debido a que se consideraba que los cargos militares eran propios de los aristócratas, y el pueblo de manera voluntaria les cedía tales puestos. Por consiguiente, al darle tanta importancia a la alcurnia, se descuidaron estas virtudes fundamentales para quien dirige las fuerzas armadas.

Como dice Cappelletti, “no se podía ya fundamentar la virtud, la *areté*, en la sola idea de la sangre, de la ascendencia heroica, del origen divino; era preciso encontrarle una nueva base, y esa base fue la sabiduría”.³⁵⁸ De acuerdo con lo anterior, el mando es por naturaleza propio del “superior” y es difícil dejarse mandar por alguien “inferior”. No obstante, desde esta perspectiva hay que aclarar que “superior” e “inferior” no se refieren a la clase social, sino a grados de

³⁵⁶ Cf. Xen., *Hipparch.*, IV, 6. Gracias a su travesía por tierras desconocidas y hostiles, Jenofonte valora la importancia de los guías (cf. Xen., *An.*, III, 2, 20, y IV, 1, 22).

³⁵⁷ Cf. Xen., *Hipparch.*, VIII, 9.

³⁵⁸ Cf. Cappelletti, p. 32.

areté. En este sentido, quienes alcanzan los grados superiores de virtud son los calificados para ocupar los cargos estatales; mientras el hombre de naturaleza inferior, ἀνόητος “sin inteligencia” es mejor que obedezca y no mande.³⁵⁹ Por ende, la naturaleza superior ya no corresponde forzosamente a la del aristócrata; sino que puede ser la de cualquier ciudadano y puede perfeccionarse gracias a la educación.³⁶⁰ A partir de lo anterior, la virtud equivale también a la competencia en la actividad que el individuo desarrolla. Por eso, considero que Jenofonte alaba la postura de Agesilao, quien “no admitía que se tuviese por más importante a quien tenía más riquezas y mayor mando, sino a quien era mejor y dirigía a los mejores”.³⁶¹ Esto se justifica porque con el paso del tiempo las guerras adquirieron paulatinamente un carácter más científico, es decir, más especializado; motivo por el cual se hizo manifiesta la urgente necesidad de que los jefes ahora sí fueran expertos en su materia y a todas luces competentes.

Sobre todo con base en el libro VI de *Acercas del hiparco* y lo expuesto hasta aquí, afirmo que Jenofonte da por sentado que el jefe de la caballería es un hombre competente y con don de mando, ya que siempre debe demostrarles a sus soldados que no sólo domina teóricamente todas las habilidades militares, sino también es quien mejor las ejecuta. Gracias a esto, a la cordialidad con que trata a sus subordinados y a sus propias virtudes como jefe, denota que está preparado para ejercer el mando y que a su vez es digno de obediencia y emulación.

³⁵⁹ Cf. Rodríguez Adrados, p. 224. Conforme a la afirmación de Petrocelli, el problema de saber “mandar bien” surge no sólo por la narración de los historiadores, sino que se entrelaza con el problema de la enseñanza de la virtud y en particular del valor; porque la educación puede orientar a acciones positivas y para demostrarlo remite a Eurípides, *Supl.*, vv. 913-914 (cf. Senofonte, p. XXV).

³⁶⁰ Cf. Rodríguez Adrados, p. 390.

³⁶¹ Cf. Xen., *Ag.*, VIII, 4.

• Debe ser “fecundo en ardides” (μηχανητικός).³⁶² Tiene que ser hábil para tender emboscadas (ἐνέδροι) contra el adversario³⁶³ y, al mismo tiempo, aprovechar el factor psicológico para infundirle miedo;³⁶⁴ de igual manera, para sus ataques furtivos, es bueno que explote el factor sorpresa.³⁶⁵

Destaca que el hombre en general debe mostrarse más inteligente que las fieras (σοφώτερον vs. φρονίμως) que astutamente atrapan a sus presas, pues él incluso posee un arte para capturarlas a todas ellas.³⁶⁶ Tiene que ser ingenioso para simular que dispone de muchos o de pocos jinetes; para engañar a los contrarios haciéndoles creer que está presente;³⁶⁷ para atacar por

³⁶² Es la misma lógica con la que en Xen., *Mem.*, IV, 2, Sócrates muestra a Eutidemo cómo se puede engañar o sostener algo falso con miras a un bien; pero, sobre todo, cómo es lícito en la guerra engañar, robar o cometer actos que de otro modo recibirían el calificativo de injustos. Petrocelli por su lado, a partir de Xen., *Hipparch.*, V, 11, afirma que “se modifica así sensiblemente una concepción desde hace mucho fundamental, para el ámbito bélico, sobre la consideración del valor militar entendido esencialmente como audacia, vigor, valor. Constituyen la base necesaria y apreciable de un bravo comandante, pero vienen acompañadas de otra cualidad y ulteriores requisitos: inteligencia, sagacidad, previsión, prudencia... Al igual que el Odiseo del *Reso*, que triunfa gracias a que es fecundo en ardides, maestro en la elaboración y aplicación de las *mechanai*, para Jenofonte, de hecho, el comandante debe estar en condición, junto a las otras prácticas, de ‘inventar recursos’ ” (cf. Senofonte, pp. XXVIII-XXIX).

³⁶³ En la *Anábasis* reconoce la superioridad que en este rubro tienen los lacedemonios en acciones furtivas y su importancia en la guerra (cf. Xen., *An.*, IV, 6, 14-15). Por cierto, resulta sumamente significativa la alusión directa de Jenofonte a Odiseo en el país de los lotófagos, pues es evidente que este singular personaje es uno de sus estrategias ideales, a causa de su astucia y prudencia para salvar a sus hombres (cf. ib., III, 2, 25). Galino observa con mucha razón que junto a las virtudes de carácter social se enlazan otras de tipo intelectual, las cuales ayudan a actuar correctamente ante situaciones imprevistas, a dar buenos consejos y a contestar con las palabras oportunas. Con esto se fomenta una inteligencia práctica, al modo de Odiseo (cf. Galino, p. 122). Al respecto Salomone afirma que no se trata de leyes morales, sino de experiencia, de inteligencia y astucia por la cual engañar al adversario es la base de cada movimiento destinado al éxito (cf. Salomone, p. 199).

³⁶⁴ Cf. Xen., *Hipparch.*, IV, 10-12. En ib., V, 3, retoma el recurso psicológico de infundir miedo a los enemigos.

³⁶⁵ Cf. ib., IV, 15. En otro pasaje sostiene categóricamente que “las cosas inesperadas, si son buenas, alegran mucho a los hombres; pero, si son terribles, los asustan más” (cf. ib., VIII, 19 y 20, donde proporciona ejemplos concretos de cómo influye el factor sorpresa en la psicología del soldado). Otras apreciaciones suyas en torno a la importancia del factor psicológico enfatizan que el ánimo o desánimo de los jefes influye sobre manera en los subalternos; porque, si los ven animados, ellos mismos los siguen e intentan imitarlos (cf. Xen., *An.*, III, 1, 36). De igual forma, señala que “ni el número ni la fuerza es lo que da las victorias en la guerra, sino que quienes, con la ayuda de los dioses, se lanzan con ánimo más resuelto contra los enemigos, éstos, en general, no encuentran adversario que resista” (cf. ib., III, 1, 42).

³⁶⁶ Cf. Xen., *Hipparch.*, IV, 20.

³⁶⁷ Jenofonte sabe por experiencia que en el fondo la superioridad numérica no significa forzosamente el triunfo sobre el contrario, ya que hay varias circunstancias donde un grupo pequeño de jinetes ocasiona mayores daños: por ejemplo, al marchar por vados, para vigilar, etcétera (cf. Xen., *Hipparch.*, VII, 6-7, 9 y 11).

sorpresa,³⁶⁸ todo con el objetivo de sufrir las menores bajas posibles y capturar a los enemigos.³⁶⁹

Reconoce abiertamente la importancia vital de urdir asechanzas siempre que haya oportunidad, “pues en la guerra no hay nada más provechoso que el engaño (κερδαλεώτερον ἐν πολέμῳ ἀπάτης)”,³⁷⁰ y hasta los niños son capaces de actuar tramposamente. Para destacar la conveniencia de utilizar estratagemas en la lucha, asevera que las más y mayores ventajas en los enfrentamientos bélicos se han conseguido gracias al engaño. Por tal razón, afirma que el hiparco debe ser capaz de urdir planes por sí mismo.³⁷¹ Ya en plena contienda, tiene que hacer algo, sin que el enemigo lo descubra.³⁷² Y siempre debe maquinarse planes contra los guardias y los centinelas, pues son fáciles de engañar.³⁷³

En cuanto a esta controvertida cualidad de planear ardid, me parece muy interesante la obra de Detienne y Vernant,³⁷⁴ quienes realizan un serio estudio sobre la *metis*. Para ellos, se trata de una forma de inteligencia y pensamiento, de un modo de conocer que abarca un conjunto complejo y muy coherente

³⁶⁸ Acerca de algunos momentos donde el ataque al adversario puede resultar bastante eficaz, Jenofonte menciona que “es bueno atacar cuando acampan y también cuando almuerzan, cuando cenan y también cuando se levantan de la cama; pues en todas estas circunstancias los soldados están desarmados” (cf. Xen., *Hipparch.*, VII, 12). Entre otras acciones furtivas, aconseja al hiparco que con la venia divina se introduzca a hurtadillas en territorio enemigo y se apodere de los puestos de vigilancia (cf. ib., VII, 14).

³⁶⁹ Cf. Xen., *Hipparch.*, V, 2-3. Con esta finalidad le da una serie de recomendaciones específicas (cf. ib., V, 5-8 y 12-15; VIII, 15 y 23-25). En VII, 9, sugiere que tenga hombres listos y aproveche la supuesta superioridad numérica del adversario; porque en realidad “los soldados suelen equivocarse más, cuanto son más”. Después, afirma que “por la cantidad también pueden chocar y, al estorbarse, causarse mutuamente mucho daño” (cf. ib., VIII, 14).

³⁷⁰ Cf. Xen., *Hipparch.*, V, 9.

³⁷¹ Cf. ib., V, 10-11.

³⁷² Cf. ib., VII, 8.

³⁷³ Cf. ib., VII, 13 y 15.

³⁷⁴ Cf. Detienne, y Vernant, *Las artimañas de la inteligencia. La metis en la Grecia antigua*, trad. Antonio Piñero, Madrid, Taurus (Ensayistas, 285), 1988, 304 págs.

de actitudes mentales y de comportamientos intelectuales que combinan el olfato, la sagacidad, la previsión, la flexibilidad del espíritu y la simulación, la habilidad para zafarse de los problemas, la atención vigilante, el sentido de la oportunidad, habilidades diversas y una experiencia largamente adquirida. Se aplica a realidades fugaces, movedizas, desconcertantes y ambiguas, que no se prestan a la medida precisa, al cálculo exacto o al razonamiento riguroso.³⁷⁵

Afirman que dicha capacidad se utiliza en planos muy diversos, pero siempre en aquellos donde se busca la eficacia práctica y el éxito en el ámbito de la acción: “saberes múltiples en la vida, dominio del artesano sobre su oficio, artes mágicas, usos de filtros y de hierbas, ardidés guerreros, engaños, ficciones, tretas de todo género”.³⁷⁶

A continuación cito su análisis de esta virtud intelectual:

En cualquier situación de enfrentamiento o de competición (ya sea con un hombre, una bestia o contra los elementos de la naturaleza), puede obtenerse el éxito por dos caminos: por una superioridad de “poderío” en el terreno en el que se desarrolla la lucha, en el que el más fuerte se alza con la victoria, o bien por la utilización de procedimientos de otro orden, cuyo efecto es precisamente falsear los resultados de la prueba y proporcionar el triunfo al que se podía estimar como seguro derrotado. El éxito que procura la *metis* se reviste así de una significación ambigua: según el contexto, podrá suscitar reacciones contrarias. Unas veces podría verse en él el producto de un fraude, cuando no se han respetado las reglas del juego; otras provocará una admiración tanto más generosa cuanto la sorpresa ha sido mayor, pues el débil, contra toda esperanza, ha encontrado en

³⁷⁵ Cf. Detienne, y Vernant, p. 11. De acuerdo con ellos, los ataques relámpago contra puestos enemigos además de valor requieren osadía, agudeza visual y rapidez de ejecución; mientras, para permanecer al acecho, en una emboscada se necesita la prudencia de un zorro y la habilidad del “oculto” para no dejarse ver ni ser sorprendido. En términos generales, diferentes operaciones militares exigen astucia y duplicidad, cualidades que en el s. IV a.C. serán más usuales en generales y estrategas, profesionales de una guerra más técnica (cf. *ib.*, p. 163).

³⁷⁶ Cf. *ib.*, p. 17.

él recursos suficientes como para someter a su arbitrio al más fuerte. En ciertos aspectos, la *metis* se orienta del lado de la astucia desleal, del engaño pérfido, de la traición, armas despreciables propias de mujeres y cobardes. Pero en otras aparece como más digna que la fuerza; en algún aspecto es el arma absoluta, la única que en toda circunstancia tiene el poder de asegurar la victoria y la dominación sobre el otro, sean cuales fueren las condiciones de la lucha.³⁷⁷

Señalan estos estudiosos que en pleno *agón*, cuando la situación es incierta, la *metis* (μητις) se convierte en el único recurso del cual se puede echar mano: durante la prueba, quien posee la *metis* —a diferencia de su rival— se encuentra plenamente concentrado en el presente sin omitir nada; y al mismo tiempo pone mayor atención al futuro toda vez que, pensando en lo venidero, ya ha elaborado varios planes, y tiene mayor cúmulo de experiencia gracias a sus vivencias del pasado. Ésta premeditación vigilante se manifiesta a través del acecho y de la emboscada, cuando el hombre, oculto, espía a su adversario para atacarlo en el momento preciso. Y aunque el hombre que posee la *metis* siempre está listo para saltar, eso no implica que actúa de manera impulsiva; por el contrario, sabe esperar pacientemente hasta que llega la ocasión esperada. En este sentido, la *metis* es rápida, pronta, como la ocasión que se debe tomar al vuelo, sin dejarla pasar; pero no por ello es irreflexiva.³⁷⁸

En cuanto a su aspecto fraudulento, la *metis* es en sí misma un poder artero y engañoso, que actúa por medio del disfraz para lograr confundir a su víctima, y oculta su verdadero potencial; todo con el objetivo de producir un efecto ilusorio que induzca al adversario al error.³⁷⁹

A diferencia de los dos estudiosos que ven el lado positivo y negativo de esta cualidad, sin duda fue el aspecto negativo el que influyó más en la mentalidad de los atenienses, quienes

³⁷⁷ Cf. Detienne, y Vernant, pp. 19-20.

³⁷⁸ Cf. ib., pp. 21-22.

³⁷⁹ Cf. ib., p. 29.

vieron a esta “virtud” como algo indigno, razón por la cual despreciaban a los tramposos *hippeis*.³⁸⁰

Por mi parte, considero que, pese a lo negativo, la capacidad de tramar ardidés y la actitud fraudulenta son imprescindibles para el hiparco; ya que su deber primordial consiste en hacer el bien a los amigos y el mal a los adversarios.³⁸¹ Es una virtud específica del ámbito bélico. Lo absolutamente reprochable sería que siempre buscara engañar indiscriminadamente a los demás.

- Debe ser prudente (φρόνιμος). Tiene que extremar las precauciones de modo que sus tropas avancen con la mayor seguridad posible. Para ello, cuando marchen por zonas peligrosas, debe mandar un grupo de avanzadilla que averigüe los adelantos de los enemigos y hacer que los hombres esperen en los vados; de manera que no haya rezagados que resulten presas fáciles para el enemigo.³⁸² Con este mismo objetivo, debe cerciorarse de que siempre tenga espías, aunque no debe fiarse totalmente de ellos.³⁸³ En todo momento tiene que estar en guar-

³⁸⁰ A propósito de esto, eran muy comunes la emboscada y la artimaña, operaciones bastante recurrentes en el *Acercas del hiparco* (cf. Spence, pp. 170-171). Luccioni opina que la honestidad de Jenofonte no fue suficiente para que descartara ciertas artimañas (cf. Luccioni, p. 171). Por su lado, Rodríguez Adrados hace una observación muy precisa al indicar que al ideal tradicional del valor se une el nuevo de la sabiduría, y ésta no excluye el uso de la violencia ni el de sacar provecho propio en un asunto cuyo buen resultado será en bien de la ciudad (cf. Rodríguez Adrados, p. 144).

En otra de sus obras, el discípulo de Sócrates admite que entre amigos y, por extensión, entre ciudadanos, el engaño es una actitud indigna: “alguien podría decir: ¿no te avergüenzas de dejarte engañar tan estúpidamente? Sí, ¡por Zeus!, tendría vergüenza si hubiese sido engañado por un enemigo, pero, tratándose de un amigo (Seutes), me parece más vergonzoso engañar que ser engañado” (cf. Xen., *An.*, VII, 6, 21).

³⁸¹ Viene al caso decir que el mismo Sócrates sostenía que “parece digno de elogio el hombre que se adelanta a hacer mal a los enemigos y en favorecer a los amigos” (cf. Xen., *Mem.*, II, 3, 14).

³⁸² Cf. Xen., *Hipparch.*, IV, 5. Al respecto, Jenofonte observa que “casi todos saben esto, pero no muchos están dispuestos a ser constantes para aplicarse”. Con tal afirmación hace pensar que varios hiparcos incurrieran en negligencia, o que sencillamente no se preocupaban por sus hombres. Esto implicaría una actitud individualista, reprochable en alguien cuya función es procurar el bien de su gente.

³⁸³ Cf. *ib.*, IV, 7-8 y 16, en este último pasaje Jenofonte enfatiza que sería mejor que el propio hiparco espíara cuando los enemigos elaboran sus planes.

dia³⁸⁴ y, si es necesario, debe mantener las órdenes en secreto, prescindiendo tanto del heraldo como de los edictos.³⁸⁵

Jenofonte sostiene que lo propio de un jefe prudente (φρόνιμος) es no arriesgarse voluntariamente cuando no tiene ninguna ventaja sobre el enemigo; porque su supuesto desplante de valentía (ἀνδρεία), en realidad equivaldría a una traición a los suyos, al ponerlos en peligro de manera deliberada.³⁸⁶

En este mismo sentido, advierte que el hiparco no debe confiarse en la superioridad de sus *hippeis* y, en un exceso de confianza, arriesgar todas sus tropas; esto sólo es válido cuando hay motivos suficientes para pensar que se puede obtener la victoria.³⁸⁷

De lo anterior se deduce que, en esencia, la φρόνησις es una cualidad del espíritu donde la noción de la medida adquiere gran relevancia; ya que su finalidad consiste en restringir el θυμός o μένος, en otras palabras, los impulsos espontáneos. Acorde con esto, el hombre prudente analiza la conveniencia de no exceder cierto límite, por miedo al castigo divino; o, simplemente, porque calcula la ventaja a largo plazo. En efecto, se trata de una cualidad intelectual, pues requiere la previsión y el razonamiento. Su contrario es la *hybris*.³⁸⁸

³⁸⁴ Cf. Xen., *Hipparch.*, IV, 8.

³⁸⁵ Cf. ib., IV, 9, y *An.*, III, 3, 5.

³⁸⁶ Cf. Xen., *Hipparch.*, IV, 13. A causa de su propia experiencia como jefe de los Diez Mil, Jenofonte aprendió de sus errores y ahora recomienda lo que le consta que es mejor: vale mencionar que Quirísofo le llamó fuertemente la atención porque en una batalla Jenofonte, quien dirigía la retaguardia, se alejó de la falange y se arriesgó demasiado, sin lograr causar daño a los enemigos; ante esto acepta su error y da gracias a los dioses de que los adversarios no les hayan infligido mayores descalabros (cf. Xen., *An.*, III, 3, 11-14).

³⁸⁷ Cf. Xen., *Hipparch.*, VIII, 10-12.

³⁸⁸ Cf. Rodríguez Adrados, p. 74.

• Debe tener habilidad retórica. Tanto él como los filarcos tienen que ser oradores competentes (ρήτορες επιτήδευτοι),³⁸⁹ de modo que incluso atemoricen a los jinetes y tranquilicen a la Βουλή en el momento oportuno.³⁹⁰

La elocuencia del hiparco también es puesta a prueba desde el instante en que asume su cargo y tiene que persuadir a los jóvenes y a sus tutores de la conveniencia de enrolarse en la caballería, sea mencionando los aspectos deslumbrantes de la caballería (λαμπρὰ λέγων), con argumentos más fuertes y coercitivos, o con promesas,³⁹¹ sin embargo, no basta con que hable muy bien, sino que sus palabras deben estar avaladas por sus actos, para que en verdad resulten convincentes.³⁹²

Hay que señalar que para esta época ya no tenía gran peso la opinión de los eupátridas, ni la de los valientes guerreros o los opulentos propietarios sólo por su condición social más alta, ahora se impone quien es capaz de persuadir a la mayoría.³⁹³ En otras palabras, el hombre político ha de hacer triunfar sus planes, que son los más útiles a la ciudad, mediante la fuerza del *lógos*, o en su defecto debe hacer triunfar la opinión “recta”, la acertada y a la vez conveniente; no obstante, hay momentos cruciales en los cuales ha de persuadir de que su *lógos* es el “más fuerte”, para hacerlo triunfar luego en la práctica.³⁹⁴

³⁸⁹ El mismo Jenofonte se muestra como un buen orador sobre todo en situaciones desesperadas, como antes de que lo eligieran uno de los jefes de los Diez Mil (cf. Xen., *An.*, III, 1, 15-25, y III, 1, 35-44). Se gana alabanzas por lo que “dice y hace” (cf. ib., III, 1, 45). Para ejemplo de un discurso tras ser electo, cf. ib., III, 2, 34-39. Ante las insidias del adivino Silano y el enardecimiento de sus tropas, responde de modo ecuánime y conciliador, siendo absuelto (cf. ib., V, 6, 28-33). Otro discurso sumamente sincero y emotivo es el de su defensa ante la acusación de golpear a sus hombres (cf. ib., V, 8, 3-26).

³⁹⁰ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 8.

³⁹¹ Cf. ib., I, 10-11.

³⁹² Esto es muy importante, porque quien siempre practica la verdad puede conseguir más a través de sus palabras que por la fuerza. Y si quiere hacer entrar en razón a cualquiera, sus amenazas resultan más efectivas que el castigo inmediato de otros; y si tal hombre realiza una promesa, obtiene lo que desea, pues su palabra es una excelente garantía (cf. Xen., *An.*, VII, 7, 24).

³⁹³ Cf. Cappelletti, p. 32.

³⁹⁴ Cf. Rodríguez Adrados, pp. 239 y 246.

Como bien dice Jaeger, durante la democracia las asambleas públicas y la libertad de palabra hicieron que uno de los requisitos indispensables en los hombres de Estado fuese la habilidad oratoria; de manera que la educación de los líderes debía fundarse en la elocuencia.³⁹⁵

Por mi parte, considero que, si la palabra de por sí es importante en tiempo de paz, es de importancia vital en los momentos de guerra; porque es entonces cuando el jefe debe utilizar todos los argumentos con tal de elevar la moral de sus hombres y que perseveren en la lucha: gracias a los discursos, el jefe de la caballería puede aminorar el miedo que sienten los soldados, moverlos a compasión o infundirles ánimo según la ocasión lo amerite.³⁹⁶

Por último, cabe recordar el pasaje donde Sócrates pone especial énfasis en esta cualidad del hiparco, y destaca el valor de la palabra como medio a través del cual se transmiten todos los conocimientos y “las cosas bellas”.³⁹⁷

- Debe ser innovador. En esta obra se refiere en específico a la capacidad de innovar evoluciones ecuestres³⁹⁸ para dar mayor plasticidad a las ejecuciones de los *hippeis*. A partir del comentario en tiempo pasado de Jenofonte, se puede deducir que en su época los hiparcos no eran tan ingeniosos como antaño.

³⁹⁵ Cf. Jaeger, I, p. 307. En cuanto a la trascendencia del *lógos*, mediante la palabra se consiguen importantes efectos psicológicos y políticos.

³⁹⁶ El siguiente pasaje indica de qué modo Jenofonte exhortaba a sus hombres antes del ataque: “Soldados, recordad en cuántas batallas habéis vencido con la ayuda de los dioses atacando frontalmente y cuáles son los sufrimientos de quienes huyen de los enemigos, y considerad también que estamos a las puertas de Grecia. Seguid a Heracles Conductor y animaos mutuamente llamándoos por vuestros nombres. Es, efectivamente grato *decir y hacer* ahora algo arriesgado y bello que deje recuerdo de uno mismo entre quienes se quiere” (cf. Xen., *An.*, VI, 5, 23-24; las cursivas son mías).

³⁹⁷ Cf. Xen., *Mem.*, III, 3, 11.

³⁹⁸ Cf. Xen., *Hippiarb.*, III, 5.

III.2 *Aspecto físico*

Por lo que atañe a las características físicas del hiparco, Jenofonte no menciona ninguna en concreto; pero cabe suponer que se trata de un hombre de edad madura y magnífica condición física, ya que es capaz de soportar fatigas,³⁹⁹ de permanecer en vela,⁴⁰⁰ de realizar a la perfección todas las habilidades bélicas que exige a sus hombres.⁴⁰¹

III.3 *Aspecto ético*⁴⁰²

- Debe ser piadoso. A todas luces, el factor religioso es una característica singular de Jenofonte, pues inicia y concluye su tratado con la sincera recomendación de que el hiparco, si quiere que todo lo que emprenda le salga bien, debe honrar a los dioses. Como ya se mencionó en el capítulo anterior, el propio autor demuestra con su vida que no es suficiente con creer en los dioses, sino que hay que llevar a la práctica esta actitud religiosa.

El primer ejemplo de esta virtud subraya que antes que cualquier otra cosa, es preciso que este jefe militar ofrezca un sacrificio a las deidades; para que lo ayuden a pensar, hablar y actuar de un modo más benévolo, más glorioso y más útil para todos.⁴⁰³ E inmediatamente después,

³⁹⁹ Cf. Xen., *Hipparch.*, VII, 5.

⁴⁰⁰ Cf. ib., VI, 3.

⁴⁰¹ Cf. ib., VI, 4-6. En todo debe ponerles el ejemplo.

⁴⁰² De acuerdo con García Gual, Jenofonte propone unos ejemplos de *areté* que tienen un matiz un tanto arcaico y un tanto rústico (cf. Jenofonte, 1991, p. 19).

⁴⁰³ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 1. Este pasaje tiene su paralelo en la *Anábasis*, donde Jenofonte, en su calidad de jefe militar, reconoce con franqueza su piedad religiosa ante la denuncia de Silano: "Yo, compañeros, ofrezco sacrificios... en beneficio vuestro y en el mío propio, para tener acierto *al hablar, al pensar y al realizar* cuanto sea lo mejor y lo más conveniente para vosotros y para mí" (cf. Xen., *An.*, V, 6, 28; las cursivas son mías). No sé hasta que grado esta idea o, mejor dicho, su principio de pensar (bien), hablar (bien) y actuar (bien) sea otra

aclara que sólo con la venia divina debe intentar sus reformas a la caballería.⁴⁰⁴ Más adelante agrega que debe implorar a los dioses para que sus argucias den buen resultado.⁴⁰⁵

Así mismo, tiene que buscar la manera de que las procesiones sean lo más bellas y dignas de ser vistas posible, pues a través de ellas demuestra su respeto y veneración a los dioses. Si bien la participación de los jinetes en las procesiones religiosas es una de las funciones más importantes del cuerpo ecuestre, al evocar la personalidad de Jenofonte, sumamente pío, resulta comprensible que dicha piedad tiene que ser sincera, de allí la trascendencia de que se exhiban las evoluciones más bellas y perfectas.⁴⁰⁶

Por otro lado, sólo con la ayuda divina sería factible que el hiparco contara con soldados bien dispuestos para con él y, por ende, obedientes, siempre y cuando ellos estén seguros de que, entre otras cosas, nunca los llevaría a la guerra sin rogar la intervención divina ni en contra de presagios adversos.⁴⁰⁷

La ayuda divina es fundamental en los momentos más críticos como, por ejemplo, cuando se da respuesta a una invasión a Atenas; entonces, con la venia divina, se puede contar con jinetes y hoplitas bien preparados y deseosos de honores.⁴⁰⁸ Y cuando es la caballería sola quien tiene que hacer frente a los enemigos, es preciso que las deidades sean sus aliadas.⁴⁰⁹

reminiscencia persa; puesto que, de acuerdo con Galino, “el que ha pensado bien, ha hablado bien y ha obrado bien es Asha-Van, ... es el hombre de bien que cumple escrupulosamente los deberes de Ahura-Mazdah, ... es el fiel, el santo, el justo, el observador de la ley en todos sus aspectos” (cf. Galino, pp. 85-86).

Posteriormente, en Xen., *Hipparch.*, III, 1, menciona que antes de cualquier cosa, el hiparco debe cuidar que en favor de la caballería se ofrezca un sacrificio a los dioses.

⁴⁰⁴ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 2.

⁴⁰⁵ Cf. ib., V, 11 y 14.

⁴⁰⁶ Cf. ib., *Hipparch.*, III, 1-5. Para mayores detalles, cf. supra, “Funciones de la caballería en el ámbito religioso”, pp. 118 ss.

⁴⁰⁷ Cf. Xen., *Hipparch.*, VI, 1 y 6.

⁴⁰⁸ Cf. ib., VII, 3.

⁴⁰⁹ Cf. ib., VII, 4.

De igual modo, para que el hiparco pueda hacer reformas sustanciales al cuerpo ecuestre, es imprescindible que los dioses lo auxilien.⁴¹⁰ Porque ellos lo guían en los duros trances de la guerra;⁴¹¹ pero, para conseguir su ayuda, es menester que no los invoque nada más para pedirles favores, sino que en cada momento de su vida pública y privada les rinda con acciones los honores debidos.⁴¹²

- Debe tener conciencia histórica. En otras palabras, tiene que ser capaz de analizar el pasado para de allí extraer enseñanzas aplicables a la milicia de sus días.⁴¹³ Es lógico que, al combatir en condiciones poco favorables, recuerde las proezas de sus ancestros;⁴¹⁴ de forma similar, debe recordar la función desempeñada por la caballería durante la Guerra del Peloponeso, “cuando los lacedemonios irrumpieron con todos (los pueblos) griegos”.⁴¹⁵ Si tiene en mente

⁴¹⁰ Cf. Xen., *Hipparch.*, IX, 2.

⁴¹¹ Jenofonte también acude a los dioses cada vez que tiene que tomar una decisión muy importante como jefe: cuando todos los hombres deciden nombrar un jefe único, y muchos piensan en él, éste, indeciso en la conveniencia de aceptar tal responsabilidad, sacrifica dos víctimas a Zeus Rey, que le había sido designado por el oráculo de Delfos, y el dios, a través del sacrificio, le manifiesta que no debe pedir ni aceptar el mando (cf. Xen., *An.*, VI, 1, 22 y 24). Luego rechaza su nombramiento y explica a los soldados el resultado del sacrificio (cf. ib., VI, 1, 31). Incluso al planear Jenofonte la conveniencia de fundar una ciudad, llama a Silano de Ambracia, adivino de Ciro, y hace un sacrificio (cf. ib., V, 6, 15-17). Igualmente, cuando duda si debe apartarse del ejército junto con sus hombres, durante un sacrificio Heracles Conductor le dice que no se separe (cf. ib., VI, 2, 15). Al respecto, Jaeger afirma que el guerrero de Jenofonte es el hombre que confía lisa y llanamente en Dios (cf. Jaeger, III, p. 210).

⁴¹² Cf. Xen., *Hipparch.*, el epílogo de la obra, IX, 8-9.

⁴¹³ Cf. ib., V, 9. Considero que el hecho de que rememore el pasado no se debe nada más a su gusto por la historia, sino que responde a un interés genuino. Por su parte, Salomone dice que el hiparco de Jenofonte es un individuo atento a las enseñanzas de la historia y presto a valorar la experiencia personal (cf. Salomone, p. 204).

⁴¹⁴ Cf. Xen., *Hipparch.*, VII, 3. Se muestra hábil orador al recordar hechos pasados, al evocar el valor de los ancestros y el favor divino, alude a la Guerra del Peloponeso, a Salamina, Platea y Cícale (cf. Xen., *An.*, III, 2, 11-13). También trae a la memoria la pujanza de los espartanos demostrada con el sometimiento de Atenas (cf. ib., III, 2, 29-31). Ver así mismo, Xen., *Mem.*, III, 5, 3: “También en cuanto a hazañas gloriosas de los antepasados: nadie las tiene más grandes ni en mayor número que los atenienses. Estimulados por este recuerdo, se sienten incitados hacia la virtud y a comportarse como valientes”. De igual forma, para incitar a sus conciudadanos a la virtud, Pericles hijo dice que hay que recordarles que desde antaño se han destacado por ser virtuosos y evocarles sus glorioso pasado (cf. ib., III, 5, 7-12, y III, 5, 14).

⁴¹⁵ Cf. Xen., *Hipparch.*, VII, 4.

sucesos pasados, esto le permitirá actuar de manera previsoramente, al adoptar las estrategias que en otros tiempos dieron buenos resultados, o al modificarlas conforme a las circunstancias actuales. Pues Jenofonte en persona ha comprobado que el recuerdo de las victorias alcanzadas o el comportamiento de algunos héroes ha bastado muchas veces para animar a los soldados.

- Debe desear honores (φιλοτιμία). En concreto, no menciona este atributo del hiparco, pero se deduce, ya que gracias a su propio comportamiento estimula a los demás a actuar de tal forma.⁴¹⁶ Desde mi punto de vista, sólo hay una alusión indirecta a su φιλοτιμία, porque al inicio del tratado Jenofonte le recomienda que pida a los dioses que le permitan mandar de la manera más gloriosa (εὐκλεέστατον) para sí mismo, para sus amigos y para la ciudad.⁴¹⁷

A partir del texto griego se infiere que esta cualidad es propia de quien ejerce una jefatura:⁴¹⁸ dado que los filarcos, al desear honores, pondrían mayor empeño en enseñarles y tener a sus hombres bien entrenados en el lanzamiento de jabalina; de modo que la ciudad comprobaría que tiene muchísimos lanceros a su servicio.⁴¹⁹ Asegura que los filarcos ayudarían más a que sus soldados estén bien armados, si estuvieran conscientes de que la *pólis* tiene en mayor estima (εὐδοξότερον) a quienes están adornados con la gloria de su escuadrón y no meramente con

⁴¹⁶ Cf. Xen., *Hipparch.*, VIII, 22.

⁴¹⁷ Cf. *ib.*, I, 1.

⁴¹⁸ Al respecto, Whitehead ha mostrado cómo la ambición (φιλοτιμία) que animaba a varias élites era fomentada para que compitieran en el servicio de la ciudad (cf. Johnstone, p. 225).

⁴¹⁹ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 21.

su vestimenta.⁴²⁰ Añade que no sería difícil que colaboraran, debido a que desearon ocupar este cargo militar ansiando la gloria y el honor (ἐπεθύμησαν δόξης καὶ τιμῆς).⁴²¹

Por lo que toca a los decarcos, deben ser hombres “en la flor de la edad” y los más ambiciosos de hacer y escuchar algo bello (φιλοτιμότατοι καλόν τι ποιεῖν καὶ ἀκούειν).⁴²²

Viene al caso la observación de Vernant:

En una sociedad competitiva donde para ser reconocido hay que prevalecer sobre los rivales en una competición incesante por la gloria, cada uno se halla expuesto a la mirada del otro, cada uno existe en función de esta mirada. En realidad uno es lo que los demás ven. La identidad de un individuo coincide con su valoración social: desde la burla al aplauso, desde el desprecio a la admiración. Si el valor de un hombre está hasta tal punto vinculado a su reputación, cualquier ofensa pública a su dignidad, cualquier acción o palabra que atente contra su prestigio serán sentidos por la víctima, hasta que no se reparen abiertamente, como una manera de rebajar o intentar aniquilar su propio ser, su virtud íntima, y de consumir su degradación. Dishonrado, aquel que no haya sabido hacer pagar el ultraje a su ofensor renuncia, con la pérdida de prestigio, a su *timé*, a su nombre, su rango, sus privilegios.⁴²³

⁴²⁰ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 22, con esta recomendación manifiesta su inconformidad con la actitud individualista que prevalecía en su tiempo, la de buscar a toda costa el lucimiento personal, en detrimento del cuerpo de caballería entero; a pesar de que Jenofonte se refiere explícitamente a los filarcos, tal parece que dicha conducta también fue común entre los hiparcos. Considero que aunque a simple vista esta llamada de atención parece superflua, pues se trata de la apariencia de la caballería cubierta de gloria, en realidad va más allá, porque exhorta a que la fama y los elogios se ganen con el comportamiento mostrado en el campo de batalla. Esto significa que el lucimiento o estatus se obtiene a pulso, gracias a que se cumple muy bien con la actividad que a uno se le asigna, es decir, al ser apto en la teoría y en la práctica en su profesión, el ser soldado de caballería.

⁴²¹ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 23. En *ib.*, I, 25, se refiere a la manera de fomentar aún más la φιλοτιμία de los filarcos.

⁴²² Cf. *ib.*, II, 2.

⁴²³ Cf. Vernant, 2000, pp. 27-28. Después agrega que es una civilización donde el honor marca la pauta, donde en vida cada quien se identifica con lo que los demás ven y dicen de él, donde se es más en cuanto se posee mayor gloria, y una vez muerto sólo se continuará existiendo si, en lugar de desaparecer en el anonimato del olvido, deja uno tras de sí una fama imperecedera. En otras palabras, para el hombre griego, *la no-muerte* significa que el fallecido sigue presente en la memoria social. Desde esta perspectiva, la memoria colectiva otorga a ciertos individuos el privilegio de su supervivencia con el estatus de muerto glorioso (cf. *ib.*, pp. 29-30).

En cuanto a la búsqueda de honores, sobre todo en el ámbito militar, resulta mucho más evidente que el soldado muere realmente cuando los demás se olvidan de él; en este sentido, “la única muerte verdadera sería el olvido, el silencio, la oscura indignidad. Pervivir, ya sea vivo o muerto, implica ser reconocido, estimado, honrado”.⁴²⁴ Pienso que, sin duda, éste es uno de los fines que Jenofonte persigue y que, por tacto, calla; para no amedrentar a los indecisos reclutas.

- Debe ser congruente entre lo que dice y lo que hace: λέγειν-πράττειν. Este binomio tradicional es característico de Jenofonte, porque une la pericia teórica con la pericia práctica en el oficio o cargo a desempeñar. Así, se muestra contrario a quienes nada más son expertos en teoría y dejan mucho que desear en la práctica.⁴²⁵ Tal vez es una respuesta a los sofistas, teóricos en distintos saberes.⁴²⁶

Por otra parte, Rodríguez Adrados también enfatiza el hecho de que entre los griegos la *doxa* u opinión que los demás tengan de uno representa su verdadero valer: el ser honrado o no por los demás influye sobremanera en la realización de grandes hazañas (cf. Rodríguez Adrados, p. 41). Cabe aclarar que el afán de honores lleva implícito el sacrificio personal en aras del bien común, de allí que sea una virtud muy apreciada por su repercusión social.

⁴²⁴ Cf. Vernant, *El individuo, la muerte y el amor en la antigua Grecia*, Barcelona, Paidós, 2001, p. 91. Como bien observó Salomone, en *Acercas del hiparco* no hay alusiones a la muerte en combate, ni siquiera se plantea la existencia de heridos (cf. Salomone, p. 204); pero, desde mi punto de vista y de acuerdo con la personalidad de Jenofonte, el verdadero hombre de guerra debe estar dispuesto a sacrificar su vida en aras de un noble objetivo, como lo es la defensa de su patria. Siempre y cuando sea un hombre cabal, la *pólis* sabrá reconocer su heroicidad, tal como el propio Jenofonte vio que Atenas honraba la memoria de su hijo Grilo, muerto gloriosamente en combate.

⁴²⁵ En la expedición de los Diez Mil observa que, sin importar el rango, los jefes deben destacar sobre sus soldados; pues cuando hay guerra es un mérito ser más valientes que la masa, ser los primeros en deliberar y en esforzarse por ellos, si fuera preciso (cf. Xen., *An.*, III, 1, 37). En cuanto a ejemplos concretos donde el propio Jenofonte pone la muestra con sus acciones menciono sólo algunos: cuando pide a los soldados que sigan avanzando y uno de ellos se niega porque no están en igualdad de condiciones, Jenofonte desmonta y encabeza la marcha a pie (cf. *ib.*, III, 4, 46-49). En otra ocasión, dado que los soldados no querían levantarse por la pereza que les causaba la nevada, “Jenofonte tuvo la osadía de levantarse desnudo y ponerse a partir leña”, gracias a esto los demás lo siguieron (cf. *ib.*, IV, 4, 12). Por lo que a mí concierne, ejemplifica el acatamiento de lo que todos los demás juzgan conveniente, al abandonar el proyecto de fundar una ciudad, y optar por el regreso a Grecia (cf. *ib.*, V, 6, 33).

A propósito de esto, Spence comenta que “un buen jefe era muy importante en la antigüedad; porque gran parte de las fuerzas ecuestres, incluyendo los cuerpos atenienses, estaban compuestas parcialmente por voluntarios. Con tales organizaciones, la persuasión y el ejemplo a menudo eran alicientes mucho más importantes que la fuerza o los castigos, lo cual explica por qué Jenofonte está tan interesado en los jefes, y cómo ellos eran capaces de hacer que los soldados los siguieran” (cf. Spence, p. 65).

⁴²⁶ Cf. Xen., *Cyn.*, XIII, 1-9.

Por experiencia personal sabe que para tener autoridad moral sobre los demás es muy importante ser coherente entre lo que uno dice y lo que uno hace, de manera que para exigir algo uno debe ser capaz de hacer esto que uno pide; lo que ahora se interpreta como “predicar con el ejemplo”, algo muy trillado pero muy difícil de conseguir, mas Jenofonte, a través de su vida y obra, demuestra que se puede lograr y que es una de las máximas virtudes.

Para ganarse por mérito propio la obediencia voluntaria de sus hombres, el hiparco debe empezar por denunciar ante el tribunal a aquellos ciudadanos de buena posición económica que no quieren hacer su servicio dentro de la caballería; pues, de no ser así, los menos pudientes también buscarán evadir dicha responsabilidad.⁴²⁷

De igual forma, todos los jefes tienen que ser hombres que pongan el ejemplo a sus soldados, de modo que los estimulen a perfeccionarse; por eso, los filarcos deben poner la muestra en el lanzamiento de jabalina, así su respectivo escuadrón entrenaría más.⁴²⁸

Acerca de la credibilidad del hiparco, Jenofonte le recomienda claramente que al hacer una promesa, tiene que cumplirla;⁴²⁹ porque, de lo contrario, vería mermada su autoridad.⁴³⁰ Así mismo, para lograr que sus hombres practiquen más, debe mencionarles el gasto que la ciudad hace en ellos y lo que espera a cambio.⁴³¹ En cuanto a la obediencia y disciplina en el regimiento, tiene que hacer evidente con palabras y con hechos (τῷ λόγῳ καὶ τῷ ἔργῳ) que es bueno obedecer y ser disciplinado.⁴³²

⁴²⁷ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 10.

⁴²⁸ Cf. ib., I, 21.

⁴²⁹ Cf. ib., I, 12: λέγοντα δὲ οὕτω καὶ ποιεῖν ταῦτα πειρατέον.

⁴³⁰ En otra obra afirma: “sé que las palabras de las personas que no merecen confianza van y vienen sin rumbo vanas, sin poder y sin valor” (cf. Xen., *An.*, VII, 7, 24).

⁴³¹ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 19.

⁴³² Cf. ib., I, 24.

Para exigir a los soldados en general que practiquen y perfeccionen el lanzamiento de jabalina, debe ponerles el ejemplo, al dirigir en esto a los *pródromoi*, puesto que él mismo ha practicado muchísimo.⁴³³ Por último, es indigno del hiparco el cabalgar más lento o al mismo ritmo que los filarcos;⁴³⁴ ya que tiene que mostrarse más hábil que todos sus hombres.

- Debe ser útil a los demás. Desde el comienzo de la obra Jenofonte dice que el hiparco se debe encomendar a los dioses para pensar, hablar y actuar de la manera más útil (*πολυωφέλεστατα*) para sí mismo, para sus amigos y para la *pólis*.⁴³⁵ Después menciona que sea útil (*ὠφελήσαις ἄν*) a sus soldados: a los jóvenes al asignarles un instructor que les enseñe a montar ágilmente y a los hombres de edad madura, al acostumbrarlos a que monten al modo persa.⁴³⁶ Según lo anterior, el comandante no debe buscar su desarrollo y realización personal, sino la de cada uno de los que le han sido confiados, ya que su realización propia vendrá en consecuencia.

- Debe ser un hombre perfecto (*ἀποτετελεσμένον ἄνδρα εἶναι*).⁴³⁷ Tras analizar con detenimiento el *Acercas del hiparco*, encuentro que, pese a las múltiples habilidades y virtudes que debe reunir quien se desempeña como jefe de la caballería, la exigencia suprema estipulada por Jenofonte consiste en que tiene que ser un hombre perfecto, lo que puede entenderse como *καλὸς κάγαθός*.

⁴³³ Cf. Xen., *Hipparch.*, I, 25.

⁴³⁴ Cf. ib., III, 13.

⁴³⁵ Cf. ib., I, 1.

⁴³⁶ Cf. ib., I, 17. El propio Jenofonte actúa así, ya que está en todas partes para ayudar a sus soldados, que lo llaman “padre” y “benefactor” (cf. Jenofonte, 1991, p. 23).

⁴³⁷ Cf. Xen., *Hipparch.*, VII, 4.

El autor ateniense quiere que el hiparco sea un *hombre perfecto* para que sirva de ejemplo a todos; además, en verdad alcanzará la perfección, si —junto con sus habilidades militares y virtudes éticas— cada día desempeña correctamente sus funciones como jefe de la fuerza ecuestre y se preocupa tanto por el mejoramiento físico-militar de sus soldados como por inculcarles valores éticos. Esto significa que no sólo debe ser *καλὸς κάγαθός* en teoría, sino en la vida real;⁴³⁸ en otras palabras, su *καλοκάγαθία* lejos de ceñirse a sus intereses personales, debe incidir directamente en procurar el bien de la comunidad, en este caso, en el bien de su regimiento y de la *pólis*.

- Un hiparco excelente es aquel que sabe fomentar el espíritu de cuerpo. Por “espíritu de cuerpo” me refiero a un conjunto de ideas, actitudes, intereses, aspiraciones e ideales de una colectividad profesional, en este caso particular, de la caballería. Esta cualidad se caracteriza por la fidelidad; por el compañerismo; por promover el valor y todas las virtudes militares, pues se confía en el arrojo de los camaradas y en la pericia del jefe; por el orgullo de ser parte de un cuerpo glorioso; por compartir de buen grado peligros, fatigas y privaciones con hombres unidos también por el afecto que crea este espíritu de cuerpo; todo ello es una garantía de victoria.

Sin embargo, esto sólo se consigue si el *hippeus*, sin menospreciar a los otros cuerpos, se siente honrado con pertenecer a la caballería; si está convencido de la autoridad moral y la pericia bélica de quien ejerce el mando; si se aviva su amor a la patria; si de vez en cuando participa en fiestas militares, exhibiciones públicas y justas deportivas; si se le reconoce lo bien hecho y

⁴³⁸ Cf. Xen., *Hipparch.*, VIII, 21-22: Pienso que tal pasaje se refiere a la *καλοκάγαθία* del hiparco enfocada al mejoramiento ético de sus subordinados.

se censura con medida lo que no ejecute bien, promoviendo así el entusiasmo, y si se tiene una severa disciplina; si todo esto se cumple, entonces el espíritu de cuerpo dará óptimos resultados en los momentos críticos —pues, cuando todos los elementos están conscientes de la función que cumplen, todos cooperan afanosamente para lograr sus objetivos.

De acuerdo con lo arriba expresado, considero que para que la reforma ética de la caballería sea total, es preciso que tanto a nivel personal como institucional se produzca un cambio en el pensamiento individualista de los *hippeis*, tan criticado desde antaño. Y como hombre versado en la materia, a Jenofonte no se le escapa esto, razón por la cual hace varios llamados al trabajo en común, a la confianza y al respeto mutuos, a la búsqueda del bienestar colectivo, etcétera.⁴³⁹

Por eso, con pleno conocimiento de causa, Jenofonte es categórico al referirse a la estrecha colaboración que debe existir entre todos los integrantes del ejército ecuestre, sin distinción de grados militares ni de estrato social,⁴⁴⁰ y destaca que no sólo hay que buscar el éxito o la fama personal, sino que se tiene que buscar la del grupo completo.⁴⁴¹ En este mismo tenor observa que, si cada soldado del grupo de diez elige al compañero que va inmediatamente detrás suyo, sería lógico que cada uno tuviera un soldado de retaguardia en quien sin duda confiaría.⁴⁴² Aunque dichas puntualizaciones sugieren ya un sentimiento de unidad y compañerismo, hay una sentencia que me parece fundamental para demostrar que caballeros y soldados de infan-

⁴³⁹ A continuación menciono algunos ejemplos donde el escritor ateniense alude al espíritu de cuerpo que debe reinar entre los *hippeis*. Ante las insidias de los soldados provocadas por la denuncia del adivino Silano, Jenofonte advierte a sus hombres: “mientras estéis juntos y seáis tantos como ahora, me parece que seréis respetados y podréis tener provisiones...; pero, dispersos y con las fuerzas divididas, no podréis tener sustento ni escapar con bien” (cf. Xen., *An.*, V, 6, 32). En otro pasaje castiga a quienes sólo ven su beneficio propio y abandonan la formación del contingente, pues piensa que si todos hubieran actuado igual, todos habrían perecido (cf. *ib.*, V, 8, 13).

⁴⁴⁰ Cf. Xen., *Hipparch.*, II, 9. Como ya se dijo en los capítulos II y III, aunque al inicio la caballería estaba integrada por los ciudadanos más ricos, con el paso del tiempo y la crisis político-social, se tuvo que aceptar la incorporación de elementos menos acaudalados.

⁴⁴¹ Cf. *ib.*, I, 21. Tanto los caudillos como la masa tendían a actitudes individualistas, por consiguiente, no estaban en condiciones espirituales ni materiales de dominar las dificultades que la guerra entrañaba (cf. Jaeger, I, p. 414).

⁴⁴² Cf. Xen., *Hipparch.*, II, 4.

tería en realidad se encuentran en paridad de condiciones: pues tendrían mejor disposición para combatir, al saber que “es vergonzoso abandonar su posición de combate” (αἰσχρὸν λιπεῖν τὴν τάξιμ).⁴⁴³

Según lo anterior, conviene recordar que a lo largo de la historia de la caballería griega, este tipo de ejército era mal visto debido a la opinión generalizada de que el único *ethos* era el de los hoplitas, quienes se mantenían firmes en sus lugares y fieles unos con otros; mientras los caballeros sólo confiaban en sí mismos y en sus caballos, sus maniobras eran furtivas y nada más tomaban en cuenta su salvación individual.⁴⁴⁴ Hago este comentario, porque resulta muy significativo el hecho de que Jenofonte establezca otro claro paralelismo entre los *hippeis* y los soldados de infantería, ante el supuesto de que tengan que actuar conjuntamente para evitar una invasión a Atenas; ya que “con la ayuda divina los jinetes también serán mejores si alguien cuida de esto como se debe, y los hoplitas no serán inferiores al tener ciertamente cuerpos más fuertes y espíritus más amantes de los honores, si se ejercitan correctamente con la ayuda divi-

⁴⁴³ Cf. Xen., *Hipparch.*, II, 8, y Xen., *An.*, VI, 5, 17, allí dice que “retroceder ante los enemigos a nadie parece honroso”. Según esto, la relación entre compañeros, entre soldados formados flanco a flanco, se basa propiamente en la confianza recíproca y en el respeto (cf. Salomone, p. 199).

⁴⁴⁴ Por lo que toca a la firmeza y el valor demostrados a la hora del combate, cabe enfatizar que “la guerra de la época clásica pudo no ser... competitiva desde el punto de vista individual en este sentido; la noción de competición se adaptó a las tácticas colectivas... por el procedimiento de convertir la batalla en una competición de firmeza, en la que un hombre ganaba al no contarse entre los perdedores, al no ceder ni un ápice de terreno. Quienes rompían las filas eran marcados de por vida y llevaban crueles nombres locales: el ateniense era un ‘tiraescudo’ y el espartano un ‘temblón’ ” (cf. Vernant, 2000, p. 190).

En relación con el valor, éste se basaba en una solidaridad bien entendida; consistía en no abandonar a los compañeros de combate y, por tanto, en permanecer firmes en su puesto. En Atenas tal cualidad se garantizaba gracias a que los soldados estaban agrupados en tribus (cf. Vernant, 2000, p. 81). A propósito de esto, hay que destacar que desde antes el regimiento ecuestre estaba integrado por diez tribus, de allí los diez filarcos (jefes de tribu) citados por Jenofonte. En otra de sus obras, Vernant especifica que “el premio es de quien ha contribuido mejor a la victoria común, conservando durante el combate el lugar que le correspondía dentro de la fila, junto a sus compañeros de armas. Para ser el ‘mejor’ hace falta destacar por encima de los demás, sí, pero permaneciendo junto a ellos, solidario con ellos, semejante a ellos” (cf. Vernant, 2001, p. 168).

Por último, conviene citar al Sócrates de Platón, quien —al hablar del valor demostrado en la guerra— aclara que no sólo quien permanece en su lugar es valiente, sin huir; y para probarlo trae a colación el caso de los escitas, cuya táctica consistía en simular una huida para de inmediato contraatacar. Con justa razón señala que hay que reflexionar “no sólo cuáles son valientes en la infantería, sino también cuáles en la caballería y en todo género bélico” (cf. Pl., *Laques*, 190e-191d).

na".⁴⁴⁵ De lo anterior se deduce que ambas fuerzas armadas estarán a la altura de las circunstancias tanto en lo concerniente a su preparación militar como en los ideales que los alienten a combatir: el deseo de salvaguardar a su patria y de verla colmada de gloria.

Por ende, comparto la opinión de Salomone, de acuerdo con la cual:

la caballería se podía volver el arma más fuerte, porque más técnicamente preparada y adiestrada, se podía hacer de ella... el símbolo del premio que le toca no al más rico, sino al más hábil. Esto es lo que quiere Jenofonte, quien ve a esta arma como la más cara gratificación para quien, oponiendo su competencia al diletantismo esparcido en su tiempo, podía parar la caída de Atenas. Para él, la incolumidad se basa en una acción común, en una colaboración colectiva del tipo de la infantería... La novedad de la utilización táctica logra el doble fin de una mayor eficacia en el uso y una nueva simpatía hacia una caballería renovada, la caballería de la colectividad adiestrada y experta. Es evidente que a todo esto se añade la importancia, confirmada muchas veces, de una férrea disciplina y de un durísimo entrenamiento.⁴⁴⁶

Si bien desde la Guerra del Peloponeso existía un espíritu de cuerpo entre los *hippeis*, éste se limitaba al sentimiento de pertenecer a un grupo social selecto; motivo por el cual gran parte del *demos* los rechazaba. Por eso, opino que gracias a esta nueva mentalidad el soldado de caballería sentirá como propias las victorias o derrotas del regimiento y ello lo animará a sacrificarse en aras del bien común tanto de su corporación como de su *pólis*, sabedor de que él y sus compañeros deben prestarse ayuda mutua,⁴⁴⁷ porque lo que le ocurre a uno le ocurre a todos,

⁴⁴⁵ Cf. Xen., *Hipparch.*, VII, 3.

⁴⁴⁶ Cf. Salomone, p. 204.

⁴⁴⁷ En lo personal, considero que el espíritu de cuerpo desarrolla en los soldados el entusiasmo, la tolerancia, la benevolencia, la armonía, al mismo tiempo que fomenta el interés por la dignidad común; por eso procura el realce del regimiento entero, no de unos cuantos individuos.

con tal de que la infamia y el deshonor no caigan sobre el ejército ecuestre⁴⁴⁸ ni, mucho menos, impida la realización de su objetivo primordial: velar por la salvación de Atenas.

III.4 Καλοκάγαθία y caballería

A lo largo de este tratado hípico-militar, es posible observar que —lo mismo que en otras obras— Jenofonte alude a la suma de todas las virtudes, a la que él denomina *καλοκάγαθία*. Debo aclarar que aunque dicha palabra no aparece ni una sola vez en el texto griego, sí se plantea a nivel conceptual; pues se subraya con insistencia el aspecto *καλός* y *ἀγαθός* de la caballería, por separado.

III.4.1 Aspecto *καλός*

A éste dedica todo el libro III de *Acercas del hiparco*, donde dice explícitamente que el jefe de la caballería debe preocuparse porque durante las festividades se realicen procesiones dignas de ser vistas, y porque ante la ciudad se muestren las cosas más hermosas, todo con el fin de impresionar gratisísimamente a los dioses, a los hombres y al Consejo. Por tal razón, abundan los adjetivos *καλόν* (hermoso, bello), y *κάλλιστα*, al referirse al tipo de exhibiciones que tiene que mostrar el cuerpo ecuestre en pleno, para cumplir de la mejor manera su participación

⁴⁴⁸ Al igual que en otras ocasiones, Jenofonte da por hecho que quien lea su tratado seguirá a pie juntillas sus indicaciones; sin embargo, se puede inferir que quien comete un acto indigno, deshonor a su institución y a sus compañeros, y lo peor y más denigrante, contribuye a la ruina de la ciudad.

en los actos cívicos y religiosos. Ello me hace pensar que aquí se manifiesta la primera parte de la *καλοκάγαθία* aplicada a los *hippeis*, cuyas evoluciones son dignas de verse luego de que los soldados han practicado mucho, han perfeccionado sus maniobras y su forma de cabalgar. Como dije antes, aquí ya hay un trabajo previo encaminado a la profesionalización del ejército montado. En mi opinión, ésta es la parte estética o, mejor dicho, superficial de la caballería, su espectacularidad y la agradable impresión que produce contemplar a estos hombres en su mayoría jóvenes, disciplinados, capaces, etcétera.⁴⁴⁹ Así mismo, despierta gran admiración la imponente estampa de equinos muy bien cuidados y entrenados. En cuanto al adiestramiento militar, las máximas pruebas de su pericia son la *dokimasía* y la *anthippasía*, donde gracias a las escaramuzas se puede comprobar el grado de preparación que tiene el regimiento entero y a partir de allí determinar si está listo para rechazar al enemigo.⁴⁵⁰

III.4.2 Aspecto *ἀγαθός*

Es más tarde, en todo el libro VII del mismo opúsculo, donde desarrolla el aspecto *ἀγαθός*⁴⁵¹ de este peculiar ejército, al hablar en específico de la noble empresa cuya finalidad es proteger a

⁴⁴⁹ El autor se propone formar hábiles *hippeis*, fuertes de cuerpo y diestros en la equitación y en el manejo de las armas. Es gracias al ejercicio constante y duro que los jinetes llegan a su formación estética, es decir, al robustecimiento físico, lo cual redundará en belleza entendida como fuerza, vigor y salud.

⁴⁵⁰ O, en caso de detectar deficiencias en la preparación de los jinetes y caballos, es tiempo para corregir esas fallas y evitar que los enemigos puedan atacarlos en este punto débil (cf. Xen., *Hipparch.*, III, 8). En términos de *λέγειν-πράττειν*, desde mi punto de vista, las exhibiciones públicas corresponden a la parte práctica de la caballería en época de paz; mientras la parte práctica en tiempo de guerra consiste en demostrar su eficiencia y eficacia en el combate.

⁴⁵¹ *Agathós* incluye tanto el éxito externo como la bondad moral; mientras *aiskhrós* alude a una valoración social negativa, se aplica al fracaso externo y a la maldad moral (cf. Rodríguez Adrados, p. 490). El primer término lleva aparejadas la nobleza y la bravura militar, por eso a veces es posible traducirlo como “noble”, “valiente” o “hábil” (cf. Jaeger, I, p. 23).

la *pólis* ante una invasión beocia, amenaza verídica. Gracias a los dioses, los *hippeis* serán mejores si el hiparco cuida de ello como se debe y también las deidades los auxiliarán para que puedan realizar sus planes de la mejor manera. De este modo, afirmo que las maniobras antes sólo consideradas “bellas”, ahora adquieren su pleno significado, al tener como misión proteger la ciudad, sin importar que los enemigos sean más poderosos y experimentados; pues ante tales circunstancias se aprovechan los talentos individuales para ponerlos al servicio de tan sublime objetivo.⁴⁵² Cabe mencionar que tampoco importa el hecho de que la caballería deba colaborar con las demás fuerzas armadas o que ella sola realice la defensa; lo fundamental es que se encuentre en óptimas condiciones para participar en la contienda y obtener buenos resultados.

III.4.3 Alusión a la *καλοκάγαθία*

Posteriormente, en el libro VIII, al referir con detalle cuáles serían las funciones que tendría que desempeñar la caballería según luche contra un enemigo más poderoso, uno inferior o uno similar, Jenofonte expresa claramente el aspecto “bello” de la fuerza de caballería, cuando dice que las maniobras hípicas se realizan con gusto y que no hay ninguna otra actividad humana que se asemeje más a tener alas. Así mismo, alude a su aspecto “bueno o noble”, al enfatizar que vencer en la guerra es mucho más glorioso que cualquier otro éxito meramente deportivo;

⁴⁵² De acuerdo con sus habilidades, unos caballeros se ocupan de la vigilancia de las propiedades extra muros; otros, de saquear (cf. Xen., *Hipparch.*, VII, 6-7).

porque la *pólis* también adquiere gloria con los triunfos bélicos, e incluso los dioses le mandan la felicidad.⁴⁵³

La última mención a la *καλοκάγαθία* es la que se infiere de que “los hoplitas no serán inferiores al tener cuerpos más fuertes y espíritus más amantes de los honores, si se ejercitan correctamente con la ayuda divina”.⁴⁵⁴ Conviene indicar que a lo largo de todo el tratado se ha destacado la importancia que tiene el físico de los caballeros y su constante ejercitamiento, así como la trascendencia de avivar su deseo de honores. Para esto, es muy importante que no se aparten de los actos socialmente considerados “bellos”;⁴⁵⁵ en este sentido, la “censura social” ejerce una influencia positiva, e incluso es comparada con la creencia de que el castigo divino es consecuencia de la injusticia.

Con base en lo expuesto en este capítulo, afirmo que la *Anábasis*, la *Ciropeidia* y el *Agésilao* son obras de índole militar donde Jenofonte pone por escrito las cosas llevadas a la práctica durante varios enfrentamientos bélicos de los cuales tiene referencias o en los que también participó; mientras el *Acerca del hiparco* expone la teoría ya depurada y perfeccionada.⁴⁵⁶

A todas luces lo manifestado en torno al comportamiento que el hiparco debe seguir con sus hombres, remite a varios personajes admirados por Jenofonte —basta ver las coincidencias con Ciro el Joven y con Ciro el Viejo, con Agésilao y Clearco, o con Sócrates, por citar algunos ejemplos—; sin embargo, es en la *Anábasis* donde se puede constatar que desde su juventud el

⁴⁵³ Cf. Xen., *Hipparch.*, VIII, 5-7, pasaje que he llamado “Encomio de la caballería”.

⁴⁵⁴ Cf. *ib.*, VII, 3.

⁴⁵⁵ Cf. Rodríguez Adrados, p. 58. Este mismo estudioso sostiene que la unión de ambos términos (*kalós* y *agathós*) hace pensar que no coinciden exactamente: porque el hombre “bueno” puede ocasionalmente hacer algo “no hermoso” (cf. *ib.*, pp. 54-55).

⁴⁵⁶ También en Xen., *Mem.*, III, 3-15, Sócrates desarrolla su visión del adecuado desempeño tanto del hiparco como de la caballería ateniense.

propio Jenofonte adoptó y practicó las habilidades militares y las virtudes éticas que luego aconseja al jefe de la caballería.

Al recordar que a lo largo de su vida asimiló tanto sus experiencias personales como las de los demás hasta que conformó su líder ideal, no resulta descabellado el hecho de que el hiparco deba ser un hombre perfecto, es decir, tenga que reunir en sí mismo la bondad y la belleza propias del hombre de bien que cumple con todos sus deberes de buen grado y que en su labor primordial se conduce con pericia y profesionalismo, quien aprovecha su *καλοκάγαθία* para la actividad que desempeña, y, por ende, la realiza de la mejor manera posible, favorable para todos. Y ya que sólo se puede aprender la virtud al tener trato con alguien virtuoso y emularlo, es evidente que la personalidad del hiparco ejerce también un importante papel pedagógico.⁴⁵⁷

En suma, considero que si bien el objetivo primordial de Jenofonte es capacitar al hiparco para que a la brevedad posible convierta a la caballería ateniense en un cuerpo eficiente y eficaz, que pueda salvar a Atenas en cualquier circunstancia; para conseguir que esta reivindicación sea total, a través de su hiparco modelo es factible que intentara dar una enseñanza ética acorde con su forma de ser, práctica y al mismo tiempo benéfica para el individuo, para sus allegados y para la patria. Por sus vivencias como soldado de caballería, está seguro de que para lograr una transformación a fondo del cuerpo ecuestre no basta con que los hombres y los caballos se encuentren bien entrenados física y militarmente, sino que esto tiene que ir acompañado de la renovación moral de los *hippeis* que los motive a luchar con denuedo y a esforzarse al máximo por defender y enaltecer a su patria. No obstante, esto también lleva implícita una nueva actitud como grupo; pues es urgente que desarrollen un espíritu de cuerpo; pero no

⁴⁵⁷ En términos generales, la actividad militar desempeña una función pedagógica, y a pesar de que las leyes ejercen la máxima función ética, el ejercicio militar colabora con ellas (cf. Scarcella, *La letteratura della Grecia Antica*, p. 199).

como aquel que tantas suspicacias originó contra ellos, debido a que los identificaban exclusivamente como los arrogantes aristócratas, pro oligarcas. Ahora su espíritu de cuerpo debe hacer que los identifiquen por su buena disposición hacia Atenas y por su colaboración con las demás fuerzas armadas para alcanzar su objetivo común.

CONCLUSIONES

A lo largo de la historia griega existieron diversos autores que de alguna u otra forma abordaron temas militares, por ejemplo, Tucídides en su *Historia de la Guerra del Peloponeso*, o Heródoto en sus *Historias*; sin embargo, sus obras aludían a la milicia en general. Por tal motivo, conviene señalar que, aunque varias de las ideas estratégicas ya habían sido sugeridas por otros autores griegos, Jenofonte tiene el mérito de reunir las en un manual y enfocarlas en particular hacia el cuerpo de caballería ateniense, con miras a que su patria, al recurrir a esta fuerza armada, rechace con éxito la invasión beocia.

Otro argumento a favor de la originalidad de este escritor es su mentalidad abierta, capaz de valorar y aceptar las aportaciones no sólo de otras ciudades-estado, como Esparta, sino incluso de otras civilizaciones: baste decir que sus vivencias como soldado en Asia Menor, su servicio en Lacedemonia y su estrecho contacto con los peloponesios ampliaron su noción de la técnica militar y repercutieron en su propuesta ética.

Así mismo, pienso que tras el contacto con Sócrates y sus ideas morales experimentó en persona la importancia vital de muchos de los preceptos socráticos, tales como el ser con-

gruente entre lo que se dice y lo que se hace, la amistad, la disciplina, la prudencia, la piedad, etcétera. De manera que, al integrarse al ejército de Ciro el Joven, a causa de la guerra adoptó varias virtudes de su maestro, las puso en práctica y las reafirmó por convicción propia; mas, si hubiera permanecido en Atenas, tal vez las hubiera seguido únicamente por moda. Sin embargo, opino que en realidad Jenofonte es ecléctico, porque la convivencia con personas de distintas regiones de Grecia y de otras culturas le brindó la oportunidad de analizar una gama de patrones éticos y militares que le permitieron definir las habilidades militares y los valores éticos de su hiparco ideal.

Además, pienso que, si bien este veterano carece ya de la fortaleza física para militar como soldado, pone a disposición de su patria su vasta experiencia hípico-militar. Es decir, de principio a fin de su existencia predica con el ejemplo y su objetivo esencial es lograr lo más conveniente para la colectividad; aunque esto a veces implique ir en contra de sus intereses personales.¹ Y a pesar de que se le acusa de tendencias aristocráticas,² considero que en esta hora de peligro para Atenas, a Jenofonte le resulta más apremiante la salud de la *pólis* y no la salvación del grupo social al que pertenece; por lo tanto, más que lealtad hacia un sistema político o clase social, demuestra con actos su lealtad a su patria.

¹ Hay que recordar que en la gloriosa batalla de Mantinea sus dos hijos participaron como *hippeis* atenienses; sin embargo, al final del encuentro, murió Grilo, cuyo irreprochable comportamiento como caballero fue digno de encomio.

² Loraux cree que para Jenofonte el *πόνοϛ* distingue fundamentalmente a los ciudadanos; le otorga a este concepto un matiz social y filosófico. De acuerdo con esta autora, Jenofonte está menos interesado en distinguir a los campesinos, ciudadanos, hombres libres, que en definir y legitimar una clase particular dentro de la *pólis*, las élites (apud Johnstone, "Virtuous toil, vicious work: Xenophon on aristocratic style", en *Classical Philology*, v. 89, n. 3, julio, Chicago, The University of Chicago Press, 1994, p. 222).

Luego de la caída de los Treinta y su gobierno oligárquico en 403 a.C., las élites intentaron justificar sus virtudes como algo práctico. Walter Donlan señala, "sus clamores de superioridad mental y moral eran elementos centrales en la defensa de la primacía de la nobleza, y la autojustificación aristocrática una y otra vez aseveró explícitamente que aquellos que no eran miembros de su clase eran incapaces de un elevado comportamiento ético o de tener pensamientos y sentimientos refinados". Según este autor, el programa de Jenofonte siguió dicha estrategia, al tomar prestado el lenguaje de áreas recientemente desarrolladas del conocimiento técnico (cf. Johnstone, pp. 223-224).

Al hacer una recapitulación de todo lo expuesto en esta investigación, considero que queda demostrada la primera parte de mi hipótesis, según la cual en *Acerca del hiparco* Jenofonte realiza una propuesta estrictamente técnico-militar, con el objetivo inmediato de perfeccionar a la caballería para que pueda hacer frente a la invasión beocia y salve a Atenas.

Afirmo lo anterior con fundamento en las innovaciones que en el área bélica realiza el autor, así como en los consejos extraídos de su experiencia personal, cuya puesta en práctica pondrá al descubierto todo el potencial de la fuerza montada.

A propósito de lo arriba señalado, se ha refutado que en esta obra Jenofonte propone cosas utópicas, como el hecho de que la caballería sola pueda oponer resistencia a invasores más preparados y numerosos. No obstante, cabe remitirse a la *Anábasis* donde, gracias a que relata su experiencia propia, da testimonio de que todo jefe griego competente, con auténtico don de mando y provisto de un buen ejército puede realizar una proeza como la que él llevó a cabo al dirigir la expedición de los Diez Mil. Vale la pena aclarar que esas tropas estaban integradas por hombres de la peor calaña, ambiciosos, intrigantes, oportunistas, desleales, por lo cual, si a estos trató de mejorar, qué podrá haber deseado para sus compatriotas que debían enfrentar una situación tan apremiante.

Por otro lado, sin duda todavía existían varios prejuicios contra los caballeros, y el que Jenofonte, un ateniense aristócrata con antecedentes filoespartanos y otrora mercenario, propusiera un nuevo y más completo uso de la caballería debió causar mucho recelo entre los atenienses, y más entre los ciudadanos comunes; pero tras esta primera reacción, se dieron cuenta de que sus innovaciones eran útiles y ya habían dado buenos frutos, porque Jenofonte las extrae de su conocimiento de otras técnicas bélicas y las ofrece a sus compatriotas a través de este manual. Además, si se recuerda la importancia que para este siglo tiene la competencia

militar y la experiencia, así como el desinterés hacia el servicio militar, ¿quién estaba más autorizado que él, avalado por su vasta experiencia personal y bélica, para proponer reformas tan esenciales y cuyos resultados se verían a corto plazo?

Por lo tanto, congruente con su naturaleza de hombre de acción y conocedor de la problemática que aquejaba al cuerpo ecuestre, plantea modificaciones sustanciales³ y sólo recomienda aquellas que juzga útiles y, al mismo tiempo, realizables.⁴

En efecto, Atenas pasaba por momentos críticos, pero Jenofonte está convencido de que todavía es factible protegerla, por eso asigna a cada quien funciones específicas y promueve novedosas reformas, con la plena seguridad de que cada elemento involucrado cumplirá a cabalidad con sus deberes: el Consejo, el hiparco, los jefes de sección, cada soldado y caballo, incluso cada ciudadano apto para el servicio militar. Y dado que en la guerra los errores son imperdonables, pues la derrota es sinónimo de muerte y sojuzgamiento tanto de la población civil como militar, confía en que todos unirán esfuerzos para vencer al enemigo.

Por lo que concierne a la segunda parte de mi hipótesis, de acuerdo con la cual el autor busca la renovación moral de la caballería, considero que también queda demostrada.

Así pues, asume la defensa de su patria a través del mejoramiento de esta corporación militar y para ello necesita hombres realmente dispuestos a sacrificarse en aras de tan sublime fin, con nobleza de alma; por tal motivo no le importa tanto la alcurnia de sus reclutas ni sus riquezas, sino la disposición que tengan para cumplir sus funciones. Por cuenta propia sabe que al

³ Entre otras cosas recomienda la admisión de doscientos extranjeros (mercenarios) en la fuerza ecuestre, sugiere nuevas fuentes de financiamiento y promueve que la caballería tenga una infantería propia (cf. Xen., *Hipparch.*, IX, 3-7).

⁴ Cf. Xen., *Hipparch.*, V, 4: "Sin embargo, para que no se crea que yo recomiendo cosas imposibles, escribiré también cómo se podría realizar lo que se considera que es lo más difícil de esto".

realizar de buen modo sus obligaciones los *hippeis* pueden ganarse el reconocimiento y respeto de los demás ciudadanos. También está consciente de que las grandes hazañas bélicas se deben más a la buena disposición anímica de los soldados y al talento de los jefes, que a la mera superioridad numérica.

Aunque el tratado se concentra en las funciones del hiparco, opino que ve en el soldado raso un líder potencial; pues los enemigos intentan a toda costa aniquilar a las tropas adversarias al dejarlas acéfalas, a causa de que la anarquía y la indisciplina las vuelve más vulnerables.⁵ Con base en esto y en sus duras experiencias con los Diez Mil, sabe que al faltar el jefe siempre tiene que haber alguien apto para asumir el mando; por eso, afirmo que exhorta a todos los soldados para que desarrollen sus habilidades y virtudes. Mas, ¿cómo lo hace?

A través de su escrito fomenta que el lector —sea caballero o cualquier ciudadano ateniense— aprenda a descubrir y desarrollar la virtud dentro de sí mismo, lo cual significa que debe conocer sus propias cualidades y sus propios defectos con el objeto de aminorar sus vicios gracias al ejercicio cotidiano de la virtud.

Conocedor de que el ser humano aprende mediante el ejemplo y preocupado por despertar la conciencia cívica de la juventud ateniense —en este caso especial, entiéndase los nuevos reclutas y los potenciales jefes de caballería—, que se hallaba inmersa en la apatía y la confusión, en esta obra propone al hiparco como modelo.

Por ello, estimo que se dirige a este oficial ateniense —en su calidad de jefe de la caballería— para exhortarlo a que él mismo ponga la muestra al desarrollar todas sus habilidades militares, a la par de las virtudes éticas, con la finalidad de que pronto logre ser un *hombre perfecto*; pues sus obligaciones no se limitan a la formación bélica de sus hombres, sino también

⁵ “Sin jefes nada aceptable ni grande podría llevarse a cabo... sobre todo en las acciones de la guerra” (cf. Xen., *An.*, III, 1, 38).

tiene que hacerse cargo de la formación ética de sus soldados.⁶ En este sentido, únicamente si demuestra con hechos que es el más perito en su área, que es congruente entre lo que dice y lo que hace, y que en toda circunstancia mantiene un comportamiento virtuoso, será merecedor de la obediencia voluntaria de sus subordinados, quienes verán en él un digno ejemplo a seguir.

Desde mi punto de vista, su propuesta de hiparco corresponde al prototipo de ciudadano bello y bueno, hombre vigoroso y valiente, disciplinado, que logra dominar sus pasiones. Sólo este tipo peculiar de hombre y de ciudadano podrá superar el conato de invasión y el caos político-social prevaleciente en Atenas.

Tras analizar esta obra, es posible deducir que para este caballero la competencia, el don de mando y la *καλοκάγαθία* constituyen el fundamento y la justificación de la autoridad; por eso, a través de la personalidad del hiparco Jenofonte aplica el concepto de la *kalokagathía* —suma de todas las virtudes— al ámbito militar. Y dado que dicha virtud sólo se puede aprender de quienes la poseen, si el hiparco es un varón *καλὸς κάγαθός* y proyecta esto en cada palabra y acto suyo, llevará a los *hippeis* al ferviente deseo de convertirse en mejores soldados, en mejores personas y, principalmente, en mejores ciudadanos, siendo éste su postulado ético esencial.

Por cierto, en cuanto a la repercusión que las habilidades militares y las virtudes éticas practicadas por los soldados tienen en la vida social de Atenas, conviene decir que para Jenofonte el soldado es el hombre ideal, “el único que puede realizar plenamente la belleza moral de la persona humana”.⁷ Es el verdadero hombre, vigoroso y lozano, valiente y firme, disciplinado

⁶ El autor ateniense asevera que “como sean los jefes, así se hacen los subordinados” (cf. Xen., *Cyr.*, VIII, 8, 5).

⁷ Cf. Galino, p. 195.

no sólo en la lucha contra los elementos naturales y contra el enemigo, sino también contra sí mismo y sus propias debilidades, el único ser independiente en medio de un mundo caótico.⁸

Puesto que la educación militar desempeña un papel pedagógico, al inculcar a los *hippeis* diversas virtudes cuya incidencia social resulta por demás positiva, es evidente que el tipo de vida castrense constituye un paradigma para la sociedad civil. Así, el régimen militar colabora en la formación del buen ciudadano; pues, entre otras cosas, enseña a los caballeros que todas sus acciones deben estar encaminadas al bien común; en este sentido, ya no importa el hombre en tanto individuo, sino como parte de la colectividad (al modo de los espartanos y de la aristocracia persa).

De manera que al imitar al hiparco, hombre *καλὸς κἀγαθός*, los soldados de caballería también llegarán a ser *bellos y buenos* y sin duda serán ciudadanos ejemplares; porque están habituados a actuar en conjunto, a respetar las leyes y las órdenes, a ser leales, solidarios, virtuosos, pero, sobre todo, a tener en la más alta estima la salvaguarda y la gloria de Atenas.

Por eso, ante el peligro latente de sufrir una invasión, urge que la ciudad funcione como una unidad en la que cada individuo asuma el lugar que le toca dentro de ese orden existente. Cada quien debe apoyar y poner al servicio de la patria sus capacidades naturales, y desempeñarse en lo que es mejor. En estas circunstancias se requiere de la experiencia y la pericia, así como de la puesta en práctica de las virtudes; porque el objetivo final es colectivo.

Desde el punto de vista de Jenofonte no importa tanto el éxito o el prestigio que obtenga el individuo a título personal, sino el que reporta a su patria y la fama que adquiere gracias al buen

⁸ Cf. Jaeger, III, pp. 209-210. Aún más, de acuerdo con Jenofonte, la mejor preparación para gobernar se obtiene a través de la educación del soldado, no mediante la actividad política (cf. *ib.*, p. 210, n. 37). A propósito de esto, cabe señalar que Ciro el Viejo y Agesilao son reyes perfectos, soldados ejemplares y excelentes ciudadanos; pues, pese a ocupar los puestos más altos del gobierno y de la milicia, se distinguen por su respeto hacia las leyes, hacia los dioses y por procurar el bienestar de sus súbditos. Además, al comportarse en todo momento de forma virtuosa, son dignos de encomio y emulación.

servicio que le presta. En consecuencia, tanto los *hippeis* como el pueblo deben hacer a un lado sus rencillas y cerrar filas en pro de la ciudad. En otras palabras, con base en el buen desempeño de la fuerza de caballería, fomenta una reconciliación político-social entre los aristócratas y el *demos*, con el fin de que todos los ciudadanos unidos logren rescatar la grandeza de la Atenas de la época clásica, al retomar no sólo el antiguo valor militar, sino toda una serie de virtudes éticas que permitan la subsistencia de la *pólis*. Porque, de acuerdo con la crítica situación por la que atraviesa su ciudad natal, es evidente que en opinión de Jenofonte no se puede ser un buen soldado, si al mismo tiempo no se es un buen ciudadano.

En suma, encuentro que esta obra considerada por varios estudiosos como un tratado menor de índole meramente militar, además de proporcionar valiosa información acerca del estado de la caballería ateniense y de la práctica bélica, suministra importantes datos sobre el ambiente político-social de mediados del s. IV a.C. y, sobre todo, contiene una propuesta ética que bien vale la pena estudiar.

Por ende, considero que en este opúsculo —escrito hacia el final de su vida— Jenofonte sintetiza los ideales más relevantes diseminados a través de su producción literaria; de manera que, a través de la imagen del *hiparco perfecto*, en realidad alude no sólo al buen jefe militar, sino también al buen gobernante y al buen ciudadano.

APÉNDICE:

ACERCA DEL HIPARCO
Texto griego y texto español

IPPARXIKOS

LIBRO I

1 Πρῶτον μὲν θύοντα χρή αἰτεῖσθαι θεοὺς ταῦτα διδόναι καὶ νοεῖν καὶ λέγειν καὶ πράττειν,¹ ἀφ' ὧν θεοῖς μὲν κεχαρισμενώτατα ἀρξαις ἄν, σταντῶ² δὲ καὶ φίλοις καὶ τῇ πόλει³ προσφιλέστατα καὶ εὐκλεέστατα καὶ πολυωφελέστατα.⁴

2 θεῶν δὲ ἴλεων ὄντων⁵ ἀναβιβαστέον⁶ μὲν σοι ἱππέας, καὶ ὅπως⁷ ἀναπληρῶται ὁ κατὰ τὸν νόμον ἀριθμὸς καὶ ὅπως τὸ ὄν ἱππικὸν μὴ μειῶται· εἰ δὲ μὴ προσανα-

¹ καὶ νοεῖν καὶ λέγειν καὶ πράττειν: a nivel conceptual, Jenofonte se refiere al proceso completo de proyectar lo que el hiparco tiene que realizar, a sabiendas de que si quiere gozar de autoridad moral, en todo momento debe ser congruente entre lo que dice y lo que hace, lo que defino como su principio del λέγειν-πράττειν.

² El pronombre de la segunda persona del singular, presente en esta primera parte a través del σταντῶ y del σοι, aunque con frecuencia es omitido, rige todo el discurso.

³ σταντῶ δὲ καὶ φίλοις καὶ τῇ πόλει: con estos dativos destaca el aspecto ético de las funciones del hiparco.

⁴ κεχαρισμενώτατα ... καὶ ... προσφιλέστατα καὶ εὐκλεέστατα καὶ πολυωφελέστατα: enumeración donde a través de los superlativos el autor enfatiza aún más la forma en la que el hiparco debe ejercer su mando.

⁵ θεῶν δὲ ἴλεων ὄντων: como bien señala Petroccelli, Jenofonte utiliza el genitivo absoluto a inicio de párrafo como una fórmula para resumir lo que acaba de decir, condición *sine qua non* hay que seguir las demás indicaciones (cf. Senofonte, p. 49, n. 5).

⁶ ἀναβιβαστέον: el empleo de los adjetivos verbales también es recurrente en esta obra, ayudan a subrayar las obligaciones del jefe de la caballería.

⁷ Jenofonte utiliza mucho el ὅπως con valor consecutivo final, donde ambos matices se entrelazan a tal grado que es difícil decidir qué sentido es el predominante.

ACERCA DEL HIPARCO

LIBRO I

1 Primero, es necesario que, ofreciendo un sacrificio, pidas a los dioses que te concedan esto:¹ tanto el pensar, como el decir y el actuar,² a partir de lo cual tal vez pudieras ejercer el mando de manera gratísima a los dioses, y para ti mismo, para tus amigos y para la ciudad de la forma más benevolente, más gloriosa y más útil.³

2 Además, siendo propicios los dioses, debes incrementar los jinetes,⁴ de modo que tanto se complete el número según la ley,⁵ como de manera que la caballería existente no disminuya.

¹ Jenofonte enfatiza el primer deber del hiparco, que consiste en tomar en cuenta a los dioses.

² Con esta enumeración de tres elementos el autor subraya la compleja misión que el jefe de la caballería debe cumplir, y destaca que su competencia tiene que ser teórica y práctica.

³ Con la primera enumeración de tres elementos el escritor hace hincapié en que la gestión del hiparco tiene que resultar positiva tanto para él mismo como para la colectividad; mientras la segunda enumeración (también compuesta por tres elementos) se refiere claramente al modo adecuado como debe ejercer su mando.

⁴ Ésta es una de las reformas esenciales propuestas por Jenofonte.

⁵ Es decir, 1000 soldados de caballería, como especifica en Xe., *Hipparch.*, IX, 3. Si bien ésta era la cifra estipulada legalmente, con base en los datos aportados más adelante por Jenofonte, al componer este tratado, el cuerpo ecuestre alcanzaría apenas los 650 efectivos militares.

βήσονται ἰππεῖς, μείονες ἀεὶ ἔσονται.⁸ ἀνάγκη γὰρ τοὺς μὲν γήρα ἀπαγορεύειν, τοὺς δὲ καὶ ἄλλως ἐκλείπειν.

3 Πληρουμένου γε μὴν τοῦ ἰππικοῦ⁹ ἐπιμελητέον μὲν ὅπως τρέφονται οἱ ἵπποι ὡς ἂν δύνωνται πόνους ὑποφέρειν¹⁰ οἱ γὰρ ἥττους τῶν πόνων οὔτε αἰρεῖν οὔτε ἀποφεύγειν δύναιτ' ἂν. Ἐπιμελητέον¹¹ δὲ ὅπως εὐχρηστοὶ¹² ᾧσιν· οἱ γὰρ αὖ ἀπειθεῖς τοῖς πολεμίοις μᾶλλον ἢ τοῖς φίλοις συμμαχοῦσι. 4 Καὶ οἱ λακτίζοντες δὲ ἀναβεβαμένοι ἵπποι ἐκποδῶν ποιητέοι.¹³ οἱ γὰρ τοιοῦτοι πολλάκις πλείω κακὰ ἢ οἱ πολέμοι ποιοῦσι. Δεῖ δὲ καὶ τῶν ποδῶν ἐπιμελεῖσθαι,¹⁴ ὅπως δύνωνται καὶ ἐν τραχεῖα χώρᾳ ἰπεύειν, εἰδὸτα ὅτι ὅπου ἂν ἀλγῶσιν ἐλαυνόμενοι, ἐνταῦθα οὐ χρήσιμοι εἰσι.

5 Τῶν γε μὴν ἵππων ὑπαρχόντων οἴων¹⁵ δεῖ, τοὺς ἰππέας αὖ ἀσκητέον, πρῶτον μὲν ὅπως ἐπὶ τοὺς ἵππους ἀναπηδᾶν δύνωνται· πολλοῖς γὰρ ἤδη ἡ σωτηρία παρὰ τοῦτο ἐγένετο· δεύτερον δὲ¹⁶ ὅπως ἐν παντοίοις χωρίοις ἰππάζεσθαι δυνήσονται· καὶ γὰρ οἱ πόλεμοι ἄλλοτε ἐν ἄλλοις τόποις¹⁷ γίνονται. 6 Ὅταν δὲ ἤδη ἐποχοὶ

⁸ μείονες ἔσονται: perífrasis verbal, construcción recurrente en este opúsculo.

⁹ Πληρουμένου ... τοῦ ἰππικοῦ: genitivo absoluto empleado para hacer la recapitulación.

¹⁰ πόνους ὑποφέρειν: por primera ocasión Jenofonte menciona esta virtud esencial en todos los miembros de la caballería, sean soldados, caballos o el hiparco mismo; a lo largo de todo el tratado aparecerá con frecuencia.

¹¹ ἐπιμελητέον ... Ἐπιμελητέον: uso anafórico de este adjetivo verbal.

¹² εὐχρηστοὶ: este adjetivo lleva implícita la idea de utilidad, tan importante para Jenofonte.

¹³ ἐκποδῶν ποιητέοι: perífrasis verbal con el sentido de “dar de baja, eliminar”.

¹⁴ ἐπιμελεῖσθαι: este verbo de cuidado aparece muchas veces en esta obra, al igual que πονέω, ἐκπονέω y μελετάω, por citar algunos ejemplos.

¹⁵ Τῶν ... ἵππων ὑπαρχόντων οἴων: de nuevo usa el genitivo absoluto para recapitular.

¹⁶ πρῶτον μὲν ... δεύτερον δὲ: otra fórmula para indicar el orden de su discurso.

¹⁷ ἄλλοτε ἐν ἄλλοις τόποις: construcción elíptica.

Pero si los jinetes no se incrementaran, siempre serán más escasos; pues, mientras es necesario que unos se retiren por la edad, otros también desertan por otras razones.⁶

3 Entonces, al estar completa la caballería, debes cuidar que los caballos sean alimentados⁷ de modo que puedan soportar las fatigas. Porque éstos, inferiores a las fatigas, no serían capaces ni de capturar ni de escapar. Por otro lado, debes cuidar que sean útiles.⁸ Ya que así mismo los indómitos son más aliados de los enemigos que de los amigos. 4 Y también deben darse de baja⁹ los caballos que, una vez montados, dan coces; porque tales (equinos) a menudo causan más daños que los enemigos. Igualmente, es necesario que tú cuides de sus cascos;¹⁰ de manera que incluso sean capaces de galopar en una región rocosa, sabiendo tú que, si sufren cuando son montados, entonces no son útiles.

5 Por consiguiente, estando los caballos cuales son necesarios, a su vez debes ejercitar a los jinetes: primero, de modo que puedan subir rápidamente¹¹ a los caballos; porque para muchos ya ha habido salvación a causa de esto.¹² Segundo, de forma que puedan cabalgar en todo tipo de terrenos; porque incluso las guerras suceden unas veces en unos lugares y otras veces en otros.¹³ 6 Mas tan pronto como ya sepan montar, también es necesario que se preparen tanto

⁶ Con esto alude a los motivos más frecuentes por los que los soldados de caballería dejaban el ejército. Cabe señalar que, si bien aclara que una de esas causas era la edad, su vaguedad al referirse a “otras razones” da lugar a varias especulaciones.

⁷ Aunque según la ley cada *hippeus* tenía que alimentar a su equino, el autor recomienda al hiparco verificar en persona que los caballeros cumplan correctamente tal exigencia.

⁸ La noción de “utilidad” es una constante en esta obra, y está ligada a la naturaleza práctica del autor. Si por algún motivo el equino resulta inútil, pone en peligro la vida de su jinete, e incluso la vida de otros caballeros.

⁹ Literalmente: “deben dejarse fuera”, aquí con el sentido de que sean rechazados durante la inspección rigurosa hecha cada año por el Consejo, cuyo objetivo era aceptar en el regimiento de caballería a aquellos hombres y caballos idóneos.

¹⁰ Este aspecto adquiere mayor importancia al recordar que los griegos no conocían la herradura; razón por la cual con frecuencia se estropeaban los cascos de los equinos (cf. también Xen., *Mem.*, III, 3, 3).

¹¹ El énfasis que hace el autor deja entrever que por lo general los *hippeis* no dominaban esta forma de montar; así mismo, conviene señalar la dificultad que esto implicaba debido a que no conocían los estribos.

¹² En Xen., *Mem.*, III, 3, 5, Sócrates, durante su conversación con un hiparco recién electo, afirma que la primera acción encaminada al mejoramiento de los jinetes consiste en hacerlos que monten con agilidad; pues ya se ha comprobado que, cuando alguno cae, si es ágil tiene más probabilidades de salir ileso.

¹³ Esta observación también se encuentra en Xen., *Mem.*, III, 3, 6.

ᾧσι, δεῖ αὖ σκοπεῖσθαι ὅπως ἀκοντιοῦσί τε ὡς πλείστον ἀπὸ τῶν ἵππων καὶ ἄλλα δυνήσονται ποιεῖν ἃ δεῖ τοὺς ἱππικούς.

Μετὰ ταῦτα ὀπλιστέον καὶ ἵππους καὶ ἱπέας ὡς αὐτοὶ μὲν ἤκιστα τι τρώσκοντ' ἄν, βλάπτειν δὲ τοὺς πολεμίους μάλιστα δύναιτ' ἄν.

7 Ἐκ τούτων παρασκευαστέον ὅπως εὐπειθεῖς¹⁸ οἱ ἄνδρες ᾧσιν· ἄνευ γὰρ τούτου οὐθ' ἵππων ἀγαθῶν οὐθ' ἱπέων ἐπόχων οὐθ' ὅπλων καλῶν¹⁹ ὄφελος οὐδέν.

8 Προστατεύειν μὲν οὖν τούτων πάντων ὅπως καλῶς γίγνηται τὸν ἱππαρχον εἰκός ἐστιν. Ἐπεὶ δὲ καὶ ἡ πόλις χαλεπὸν ἠγησαμένη ταῦτα πάντα τὸν ἱππαρχον μόνον²⁰ ὄντα ἀπεργάζεσθαι προσαιρεῖται μὲν αὐτῷ συνεργοὺς φυλάρχους, προσέταξε δὲ τῇ βουλῇ συνεπιμελεῖσθαι τοῦ ἱππικοῦ, ἀγαθόν μοι δοκεῖ²¹ εἶναι τοὺς μὲν φυλάρχους παρασκευάζειν συνεπιθυμεῖν²² σοι²³ τῶν καλῶν τῷ ἱππικῷ, ἐν δὲ τῇ βουλῇ ἔχειν ῥήτορας ἐπιτηδείους,²⁴ ὅπως λέγοντες φοβῶσί τε τοὺς ἱπέας, βελτίονες γὰρ ἄν εἶεν φοβούμενοι, καταπραῦνωσί τε τὴν βουλήν, ἣν τι παρὰ καιρὸν χαλεπαίνει. 9 Ταῦτα μὲν οὖν ὑπομνήματα ᾧν δεῖ σε²⁵ ἐπιμελεῖσθαι· ὡς δ' ἄν ἕκαστα τούτων βέλτιστα περαίνοιτο, τοῦτο δὴ πειράσομαι λέγειν.²⁶

¹⁸ εὐπειθεῖς: el que los soldados de caballería sean obedientes es un requisito indispensable para el buen funcionamiento del cuerpo ecuestre.

¹⁹ ὅπλων καλῶν: debido al contexto prefiero traducir “armas gloriosas” en vez de “armas hermosas”.

²⁰ τὸν ἱππαρχον ... τὸν ἱππαρχον μόνον: Jenofonte habla en concreto de un solo hiparco, aunque —como se verá más adelante— en realidad eran dos.

²¹ ἀγαθόν μοι δοκεῖ: con esta expresión el autor introduce su observación personal.

²² συνεργοὺς ... συνεπιμελεῖσθαι ... συνεπιθυμεῖν: el prefijo συν- refuerza la idea de colaboración estrecha entre el hiparco y sus filarcos.

²³ σοι: utiliza el pronombre de segunda persona de singular para referirse directamente al jefe de la caballería.

²⁴ ῥήτορας ἐπιτηδείους: el autor alude a la habilidad discursiva tanto de los filarcos como de su comandante.

²⁵ σε: de nuevo aparece el pronombre de segunda persona de singular.

²⁶ ὡς δ' ἄν ἕκαστα τούτων βέλτιστα περαίνοιτο: anticipar el tema que a continuación desarrollará es otro de los recursos estilísticos de Jenofonte.

para lanzar la jabalina lo mejor posible desde sus caballos,¹⁴ como para que puedan hacer otras cosas que es preciso que ejecuten los buenos jinetes.

Luego, debes armar tanto a los caballos como a los jinetes, de manera que éstos pudiesen resultar heridos lo menos posible;¹⁵ pero que, sobre todo, puedan dañar a los enemigos.

7 Después de esto, debes adiestrarlos de modo que los hombres sean obedientes; pues, sin esto, no hay ninguna utilidad ni de los caballos excelentes, ni de los jinetes montados, ni de las armas gloriosas.¹⁶ 8 En efecto, es conveniente que el hiparco¹⁷ dirija todo esto para que resulte bien. E incluso, dado que también la ciudad —al considerar que es difícil que el hiparco, siendo uno solo,¹⁸ lleve a cabo todo esto— le asigna a los filarcos¹⁹ como colaboradores y encomienda al Consejo que así mismo cuide de la caballería, me parece que es bueno que procures que los filarcos deseen junto contigo cosas excelentes para la caballería, y que tengas en el Consejo oradores competentes, para que cuando hablen atemoricen incluso a los jinetes; porque atemorizados serían más valientes,²⁰ y para que también calmen al Consejo, en el momento oportuno, si algo le molestase.²¹ 9 Así pues, éstas son las observaciones de las cuales es necesario que tú te ocupes. Mas, cómo se puede llevar a cabo de la mejor manera cada una de estas cosas, ahora trataré de decirlo.

¹⁴ Esta recomendación aparece así mismo en Xen., *Mem.*, III, 3, 7. Es oportuno comentar que cuando la caballería emprendía un ataque contra la infantería, nunca realizaba cargas a fondo, sino sólo se acercaba lo suficiente para que su lanzamiento de jabalina fuera certero.

¹⁵ En otras palabras, el buen hiparco debe cuidar —en la medida de sus posibilidades— la integridad física de sus elementos (hombres y caballos).

¹⁶ La misma idea se encuentra esbozada en Xen., *Mem.*, III, 3, 8, al sostener Sócrates que sin la obediencia, “por muy buenos y valientes que sean (los jinetes), no sirven de nada” (cf. también Xen., *Mem.*, III, 3, 9-10).

¹⁷ Por primera ocasión en este tratado el autor se refiere concretamente al jefe de la caballería.

¹⁸ Aunque en esta segunda mención del hiparco Jenofonte dice que era uno solo, más adelante, en el libro III, especificará que eran dos personas quienes desempeñaban este cargo militar.

¹⁹ Los filarcos, jefes de tribu, eran diez y cada uno dirigía un escuadrón.

²⁰ Cf. Xen., *Mem.*, III, 5, 5, donde Sócrates sostiene que “el miedo nos hace más atentos, más voluntariosos y más disciplinados”.

²¹ En este pasaje Jenofonte alude a las desavenencias existentes entre el Consejo y la caballería.

Τοὺς μὲν τοίνυν ἰπέας δῆλον ὅτι καθιστάναι²⁷ δεῖ κατὰ τὸν νόμον τοὺς δυνατωτάτους καὶ χρήμασι καὶ σώμασιν ἢ εἰσάγοντα εἰς δικαστήριον ἢ πείθοντα.
 10 Ἐγὼ δὲ οἶμαι²⁸ εἰς μὲν τὸ δικαστήριον τούτους εἰσακτέον εἶναι οὓς μὴ εἰσάγων διὰ κέρδος ἂν τις δοκοίη τοῦτο ποιεῖν· καὶ γὰρ τοῖς ἦττον δυναμένοις εὐθὺς ἂν εἴη ἀποστροφή, εἰ <μὴ> τοὺς δυνατωτάτους πρώτους²⁹ ἀναγκάζοις.

11 Ἔστι³⁰ δὲ καὶ οὓς³¹ ἂν μοι δοκεῖ³² τις νέους μὲν τὰ ἐν ἰπικῇ λαμπρὰ λέγων³³ εἰς ἐπιθυμίαν καθιστάναι τοῦ ἰπεύειν, τοὺς δὲ κυρίους αὐτῶν ἦττον ἀντιτείνοντας ἔχειν, τάδε διδάσκων ὡς ἀναγκασθήσονται μὲν ἵπποτροφεῖν,³⁴ ἢ μὴ ὑπὸ σοῦ, ὑπ' ἄλλου, διὰ τὰ χρήματα· 12 ἦν δ' ἐπὶ σοῦ³⁵ ἀναβῶσιν, ὡς ἀποτρέψεις μὲν τοὺς παῖδας αὐτῶν τῶν πολυτελῶν τε καὶ μαιικῶν ἵππωνειῶν,³⁶ ἐπιμελήσει δὲ, ὡς ἂν ταχὺ ἰπικοί³⁷ γίνονται· λέγοντα δὲ οὕτω καὶ ποιεῖν ταῦτα πειρατέον.

13 Τοὺς γε μὴν ὄντας ἰπέας ἢ βουλή ἂν μοι δοκεῖ προειποῦσα,³⁸ ὡς τὸ λοιπὸν δεήσει διπλάσια ἰπάξεσθαι καὶ ὡς τὸν μὴ δυνάμενον ἵππον ἀκολουθεῖν ἀποδο-

²⁷ καθιστάναι: de acuerdo con Bugh, el verbo καθίστημι ofrece varios significados según se use en un contexto normal o en uno militar: en este caso con una clara referencia al único préstamo de la caballería ateniense, la *katástasis* (cf. Bugh, 1988, p. 158).

²⁸ Ἐγὼ δὲ οἶμαι: frase con la que Jenofonte introduce su opinión personal.

²⁹ πρώτους: adverbio concordado con τοὺς δυνατωτάτους.

³⁰ Ἔστι: con valor impersonal “es posible”.

³¹ οὓς: atracción de relativo γ, a su vez, construcción elíptica: καθιστάναι εἰς ... ἐκείνους οὓς νέους (εἰσίν).

³² μοι δοκεῖ: con estas palabras el autor manifiesta su postura personal.

³³ τις... λέγων: construcción del impersonal concertado: τίς ἐστι ἂν λέγων καθιστάναι, donde τις, sujeto de la completiva, se halla en prolepsis.

³⁴ ἵπποτροφεῖν: con este verbo Jenofonte se refiere al mantenimiento de los equinos en vista de juegos y concursos, también indica la obligación que tiene el caballero de mantener un caballo para el servicio del Estado.

³⁵ ὑπὸ σοῦ ... ἐπὶ σοῦ: nuevamente se dirige al hiparco en segunda persona del singular.

³⁶ ἵππωνειῶν: *hiparx* jenofonteo.

³⁷ ἵπικοί: con sentido perfectivo, no sólo llegarán a ser “jinetes”, sino que serán “buenos jinetes”.

³⁸ ἢ βουλή ... δοκεῖ προειποῦσα: construcción del impersonal concertado.

Por tanto, es evidente que, según la ley, es forzoso que establezcas como jinetes a los más poderosos tanto por su riqueza como por su físico,²² sea llevándolos a juicio, sea persuadiéndolos.²³ **10** Pero yo creo que en verdad debes llevar a juicio a aquellos a quienes, no llevándolos tú, alguien por dinero podría decidir hacerlo;²⁴ ya que quienes fueren menos poderosos de inmediato tendrían algún pretexto,²⁵ si no obligas primero a los más pudientes.

11 Y además, me parece, es posible que alguno —diciendo cosas deslumbrantes sobre la caballería— pudiera inducir a aquellos que son jóvenes al deseo de cabalgar; y que tenga a sus tutores²⁶ menos indispuestos, al enseñarles esto, que, debido a sus riquezas, serán obligados a mantener caballos, si no por ti por otro. **12** Mas, si montaran en tu tiempo,²⁷ apartarás a los jóvenes de sus despilfarradoras y enloquecidas compras de caballos,²⁸ y cuidarás que pronto lleguen a ser buenos jinetes, y al decir esto también debes procurar hacerlo.²⁹

13 En efecto, una vez estando los jinetes, me parece que el Consejo podría proclamar que en adelante necesitará que entrenen doblemente,³⁰ y que dará de baja al equino que no sea capaz

²² Con estas palabras el autor aconseja al hiparco que haga que se cumplan las disposiciones legales, o sea, que reclute de inmediato a aquellos ciudadanos a quienes la ley impone el servicio militar ecuestre. Debo señalar que a este escritor no sólo le interesa la riqueza material de los soldados, sino también su buena constitución física.

²³ Al tener en cuenta que en su época los potenciales reclutas encontraban varios pretextos para evadir sus deberes cívico-militares, Jenofonte menciona las medidas que se tienen que tomar: en situación extrema hay que entablar un juicio legal contra ellos; pero lo mejor es tratar de convencerlos para que voluntariamente asuman su responsabilidad.

²⁴ Sin duda, el autor alude a los sicofantes.

²⁵ Cabe recordar que para mediados del s. IV a.C. la fuerza de caballería estaba integrada por los ciudadanos más pudientes; pero de igual forma se había aceptado la inclusión de “nuevos ricos”, cuya capacidad económica era menor.

²⁶ Con este término legal Jenofonte bien puede referirse al padre o al tutor del joven.

²⁷ Literalmente: “si montaran en tu tiempo”. De esta manera el hiparco intenta convencer a los reclutas potenciales de la conveniencia que implica el que realicen su servicio militar durante su gestión.

²⁸ Estas palabras evocan el pasaje de *Las Nubes* de Aristófanes, donde Fidípides pone en aprietos a su padre a causa de su ruinosa pasión por los caballos.

²⁹ Jenofonte enfatiza que al prometer algo, el hiparco tiene que cumplir su palabra; pues, de lo contrario, pierde autoridad moral ante los demás. Con este consejo el autor ateniense alude a su principio λέγειν-πράττειν; es decir, ser congruente entre lo que se dice y lo que se hace.

³⁰ Duplicar el entrenamiento es una de las innovaciones propuestas por Jenofonte.

κιμάσει, επιτείνειν ἄν τρέφειν τε ἄμεινον καὶ ἐπιμελεῖσθαι μᾶλλον τῶν ἵππων.
 14 Καὶ τοὺς βιαίους δὲ ἵππους ἀγαθὸν μοι δοκεῖ εἶναι προρρηθῆναι ὅτι ἀποδοκιμασθήσονται.³⁹ αὕτη γὰρ ἡ ἀπειλή πωλεύειν ἄν τοὺς τοιοῦτους μᾶλλον παρορμήσειε καὶ ἵππωνεῖν σωφρονέστερον. 15 Ἄγαθόν δὲ καὶ τοὺς ἐν ταῖς ἵππασίαις λακτιζοντας ἵππους προρρηθῆναι ὅτι ἀποδοκιμασθήσονται.⁴⁰ οὐδὲ γὰρ συντάττειν τοὺς τοιοῦτους δυνατὸν, ἀλλ' ἀνάγκη κἄν ποι ἐπὶ πολεμίους δέη ἐλαύνειν, ὑστάτους αὐτοὺς ἔπεσθαι, ὥστε διὰ τὴν τοῦ ἵππου κακουργίαν ἀχρηστος⁴¹ καὶ ὁ ἵππεὺς καθίσταται.

16 Ὡς δ' ἄν καὶ οἱ πόδες εἶεν τῶν ἵππων κράτιστοι,⁴² εἰ μὲν τις ἔχει βῆμα καὶ εὐτελεστέραν⁴³ ἀσκησιν, ἐκείνη ἔστω· εἰ δὲ μή, ἐγὼ φημι⁴⁴ χρῆναι πείραν ἔχων χύδην καταβαλόντα λίθους τῶν ἐκ τῆς ὁδοῦ ὅσον μνααίους καὶ πλεῖον καὶ μείον ἐν τούτοις τὸν ἵππον ψήχειν καὶ ἐνιστάναι, ὅταν ἀπὸ τῆς φάτνης ἀποβῆ. βαδίζων γὰρ ἐν τοῖς λίθοις οὔποτε ὁ ἵππος παύσεται οὔθ' ὅταν ψήχηται οὔθ' ὅταν μυωπίζηται. ὁ δὲ πειραθεὶς⁴⁵ τὰ τε ἄλλα, ἃ λέγω, πιστεύσει καὶ στρογγύλους⁴⁶ τοὺς πόδας τῶν ἵππων ὀψεται.

³⁹ ἀποδοκιμάσει ... ἀποδοκιμασθήσονται: Jenofonte aconseja descartar a los malos equinos desde el momento mismo en que el Consejo realice su examen de admisión, la *dokimasia*.

⁴⁰ προρρηθῆναι ὅτι ἀποδοκιμασθήσονται... προρρηθῆναι ὅτι ἀποδοκιμασθήσονται: construcción anafórica.

⁴¹ De nueva cuenta aparece la alusión a la utilidad, ahora mediante su antónimo ἀχρηστος.

⁴² κράτιστοι: literalmente “más fuertes”.

⁴³ εὐτελεστέραν: literalmente “barato, económico”; aquí con el sentido de “sencillo, simple”.

⁴⁴ ἐγὼ φημι: ésta es otra expresión con la cual el autor introduce su punto de vista.

⁴⁵ πειράομαι: en este contexto más que “experimentar”, significa “poner en práctica”.

⁴⁶ στρόγγυλος: es decir, “torneado, compacto, firme”.

de seguir el paso, (así) conseguiría que alimentaran mejor y cuidaran más de los caballos.³¹ **14** E incluso, me parece que es bueno que se proclame que los animales desenfrenados³² sean dados de baja; pues esta amenaza podría fomentar que en lo sucesivo mejor vendan a tales caballos y que compren con mayor cuidado. **15** Y también es bueno que se proclame que los equinos que dan coces³³ durante las cabalgatas sean dados de baja; porque no es posible ponerlos en orden de batalla. Pero, si la necesidad exigiera arremeter hacia alguna parte contra los enemigos, es bueno que ellos vayan al último,³⁴ de modo que a causa de los malos hábitos del caballo inclusive el jinete resulta inútil.

16 Así mismo, para que los cascos de los caballos sean más resistentes,³⁵ si alguien tiene un ejercicio más fácil y más sencillo, sea éste. Pero si no, yo que tengo experiencia³⁶ digo que es necesario que en abundancia le arrojes al suelo piedras de las del camino, más o menos de una mina, entre las cuales curtas al equino; y lo dejes (allí), cuando salga de la cuadra. Porque, si camina entre las piedras, el caballo jamás se detendrá ni cuando sea curtido, ni cuando sea aguijoneado. Y quien ha puesto en práctica esto, también creará las demás cosas que yo digo, y verá torneados los cascos de sus caballos.

³¹ En este pasaje el autor ateniense hace un llamado al Consejo, para que participe de manera activa y enérgica en el mejoramiento del cuerpo ecuestre; porque sus inspecciones dejaban mucho que desear. Debo agregar que en Xen., *Mem.* III, 3, 2-4, el Sócrates de Jenofonte aclara que le compete al hiparco cuidar de hombres y caballos; pues de nada sirve un regimiento integrado por malos elementos.

En cuanto a la importancia que tiene la alimentación adecuada de los equinos, baste señalar que gracias a ella se toman más vigorosos (cf. Xénophon, p. 36, n. 3, y Xen., *Mem.*, III, 3, 4, donde habla de los ejemplares mal alimentados y que no pueden seguir el ritmo).

³² De acuerdo con Delebecque, debido a su propio temperamento este tipo de animal es difícil de adiestrar en poco tiempo (cf. Xénophon, p. 36, n. 3, y Xen., *Mem.*, III, 3, 4).

³³ Es evidente que esta clase de equino, incapaz de permanecer en su sitio, pone el desorden entre las filas (cf. Xénophon, p. 36, n. 5, y Xen., *Mem.*, III, 3, 4).

³⁴ Literalmente: "como los últimos".

³⁵ A propósito de esto hay que añadir que los griegos no conocían la herradura. En su otro tratado hípico, desarrolla todavía más este consejo (cf. Xen., *De re eq.*, VII, 1-4).

³⁶ Con base en sus vivencias personales y en su pericia bélica, Jenofonte reconoce con franqueza su competencia en el tema.

17 Ὅποτε γε μὴν οἱ ἵπποι εἰσὶν οἴους δεῖ, ὥς ἂν αὐτοὶ οἱ ἵππεῖς ἀριστοὶ γίγνοιτο, τοῦτο διηγήσομαι.

Τὸ μὲν τοίνυν τοὺς νέους αὐτῶν ἀναπηδᾶν⁴⁷ ἐπὶ τοὺς ἵππους πείθοιμεν ἂν αὐτοὺς μαυθάνειν· τὸν διδάξοντα δὲ παρασχῶν ἐπαίνου δικαίως ἂν τυγχάνοις. τοὺς γε μὴν πρεσβυτέρους τὸν Περσικὸν τρόπον ἀναβάλλεσθαι ὑπ' ἄλλων προσεθίσας καὶ τούτους ὠφελήσαις ἂν.

18 Ὅπως γε μὴν ἐν παντοδαποῖς χωρίοις ἐποχοὶ οἱ ἵππεῖς δυνήσονται εἶναι, τὸ μὲν πυκνὰ ἐξάγειν⁴⁸ μὴ πολέμου ὄντος ἰσως ὀχληρόν· συγκαλέσαντα δὲ χρὴ τοὺς ἵππεας συμβουλευῆσαι αὐτοῖς μελετᾶν,⁴⁹ καὶ ὅταν εἰς χώραν ἐλαύνωσι καὶ ὅταν ἄλλοσέ ποι, ἐκβιβάζοντας τῶν ὁδῶν καὶ ταχὺ ἐλαύνοντας ἐν τόποις παντοδαποῖς. τοῦτο γὰρ ὠφελεῖ μὲν παραπλησίως τῷ ἐξάγειν, ὀχλον δ' οὐχ ὁμοίως παρέχει.

19 ἐπιτήδειον δὲ ὑπομιμνήσκειν, ὅτι καὶ ἡ πόλις ἀνέχεται δαπανῶσα εἰς τὸ ἵππικὸν ἐγγὺς τετταράκοντα τάλαντα τοῦ ἐνιαυτοῦ, ὥς ἦν πόλεμος γίγνηται, μὴ ζητεῖν δέη ἵππικόν, ἀλλ' ἐξ ἐτοίμου ἔχη παρεσκευασμένῳ⁵⁰ χρῆσθαι. ταῦτα γὰρ ἐνθυμουμένους εἰκὸς καὶ τοὺς ἵππεας μᾶλλον ἀσκεῖν⁵¹ τὴν ἵππικὴν, ὅπως ἦν πόλεμος ἐγειρήται, μὴ ἀμελετήτους ὄντας ἀγωνίζεσθαι δέη περὶ τε τῆς πόλεως καὶ

⁴⁷ τὸ ἀναπηδᾶν: infinitivo sustantivado, recurso muy utilizado por Jenofonte.

⁴⁸ τὸ ἐξάγειν: otro ejemplo de infinitivo sustantivado.

⁴⁹ μελετᾶν: con este verbo designa en particular el entrenamiento militar o bien la práctica de una actividad específica.

⁵⁰ παρεσκευασμένῳ: al parecer, se refiere tanto a la preparación física como a la estratégica.

⁵¹ ἀσκεῖν: indica la práctica continua, el ejercitamiento.

17 Ciertamente, cuando los caballos son cuales es necesario que sean, de qué manera los propios jinetes pueden llegar a ser muy buenos, esto expondré.

Así pues, de entre éstos podríamos aconsejarles a los jóvenes que ellos mismos aprendan a saltar sobre sus caballos; mas, si les proporcionases quien les enseñara, por suerte podrías obtener con justicia una alabanza. Por otro lado, una vez que acostumbraras a los más viejos a que al modo persa³⁷ sean subidos por otros al caballo, incluso a éstos les serías útil.

18 Entonces, para que en toda clase de terrenos los jinetes puedan permanecer montados,³⁸ es molesto el que salgan³⁹ con frecuencia cuando no hay guerra; mas es preciso que —una vez convocados por ti los jinetes— les aconsejes que practiquen tanto cuando cabalguen hacia una campiña, como cuando lo hagan hacia alguna otra parte, saliéndose de los caminos y cabalgando rápidamente en todo tipo de lugares. Porque esto es tan útil como el salir, pero no causa el mismo malestar. 19 Y es conveniente recordarles que la ciudad aporta un gasto para la caballería de aproximadamente cuarenta talentos al año,⁴⁰ de modo que si sobreviene una guerra no haya necesidad de buscar una caballería; sino que de la ya dispuesta se puede utilizar la que esté preparada.⁴¹ Pues al considerar esto es natural que también los jinetes practiquen más la equitación, de forma que si se suscitara una guerra no sea necesario que sin estar

³⁷ Alusión directa a la cultura persa, un ejemplo de este peculiar modo de subir al caballo se localiza en Xen., An., IV, 4, 4.

³⁸ La falta de estabilidad era provocada por la carencia de estribos. De acuerdo con el propio Jenofonte ésta era una de las desventajas de la fuerza ecuestre: “nunca nadie murió por una mordedura de caballo o por una coza; el soldado de a pie tiene una base firme, mientras el jinete además de temerle a él le teme a la caída. El de a pie golpea con mayor fuerza, los jinetes sólo tienen una ventaja a su favor: que pueden huir con más seguridad (cf. Xen., An., III, 2, 18-19).

³⁹ Según Delebecque, Jenofonte se refiere a dos tipos de salidas o expediciones: una oficial, en la que todo el regimiento atravesaba Atenas y se enfrentaba a los problemas ocasionados por las calles estrechas y los lugares obstruidos y bulliciosos; y la individual, que permitía al caballero elegir el sitio donde hacía su práctica.

⁴⁰ Al parecer, la paga diaria de un soldado de caballería era de un dracma; a partir de esto es posible deducir que la institución ecuestre que Jenofonte trata de reformar constaba de 650 efectivos militares.

⁴¹ En mi opinión, el autor se pronuncia a favor de la profesionalización de la fuerza de caballería, que hasta este momento no había justificado del todo su existencia como corporación dependiente del erario público. Por eso conmina a los *hippeis* para que no defrauden a su *pólis*.

περί εὐκλείας καὶ περί τῆς ψυχῆς.⁵² 20 ἀγαθὸν δὲ καὶ τοῦτο προειπεῖν τοῖς ἵππευσι, ὅτι ἐξάξεις καὶ σύ ποτε αὐτοὺς καὶ διὰ παντοίων χωρίων ἡγήσει. καὶ ἐν ταῖς μελέταις δὲ τῆς ἀνθιππασίας καλὸν ἐξάγειν ἄλλοτε εἰς ἄλλοῖον τόπον· καὶ γὰρ τοῖς ἵππευσι καὶ τοῖς ἵπποις βέλτιον.

21 Ἄκοντίζειν γε μὴν ἀπὸ τῶν ἵππων ὧδ' ἂν πλείστοί μοι δοκοῦσι μελετᾶν,⁵³ εἰ τοῦτ' αὖ προείποις τοῖς φυλάρχοις, ὅτι αὐτοὺς δεήσει ἡγουμένους τοῖς τῆς φυλῆς ἀκοντισταῖς ἐλαύνειν ἐπὶ τὸ ἀκόντιον. φιλοτιμοῖντο⁵⁴ γὰρ ἂν, ἥ εἰκός, ὡς πλείστους ἕκαστος ἀποδείξει ἀκοντιστὰς τῇ πόλει.

22 Ἄλλὰ μὴν καὶ τοῦ καλῶς γε ὀπλισθῆναι τοὺς ἵππέας οἱ φύλαρχοι ἂν μοι δοκοῦσι μέγιστον συλλαμβάνειν, εἰ πεισθῆσαν, ὅτι πολὺ ἐστὶ πρὸς τῆς πόλεως εὐδοξότερον⁵⁵ τῇ τῆς φυλῆς λαμπρότητι κεκοσμηθῆσαι ἢ μόνον τῇ ἑαυτῶν στολῇ. 23 εἰκός δὲ μὴ δυσπεῖστους εἶναι αὐτοὺς τὰ τοιαῦτα, οἳ γε φυλαρχεῖν ἐπεθύμησαν

⁵² περί τε τῆς πόλεως καὶ περί εὐκλείας καὶ περί τῆς ψυχῆς: enumeración de tres elementos, con lo cual Jenofonte destaca la función ética de la caballería.

⁵³ πλείστοί μοι δοκοῦσι μελετᾶν: construcción de impersonal concertado.

⁵⁴ φιλοτιμοῖντο: alusión clara a la *filotimía*.

⁵⁵ εὐδοξότερον: otra forma con la que sugiere la *filotimía*.

adiestrados combatan tanto por la patria como por la fama y por (su propia) vida.⁴² 20 E igualmente es bueno que adviertas esto a los jinetes: que alguna vez tú los harás que salgan y los conducirás por toda clase de regiones.⁴³ Así mismo, durante las prácticas militares de la *anthip-pasía*,⁴⁴ es bueno sacarlos unas veces hacia un lugar y otras veces hacia otro. En efecto, tanto para los jinetes como para los caballos es lo mejor.

21 Sin duda, para lanzar la jabalina desde los caballos, me parece que el mayor número practicará de esta manera, si además les hubieras advertido esto a los filarcos: que es necesario que ellos mismos —encabezando a los tiradores de su escuadrón— los guíen para lanzar la jabalina. Porque si desearan honores, como es probable, cada uno anhelaría el mostrar a muchísimos como lanceros al servicio de la ciudad.

22 Sin embargo, también acerca de esto, en torno a que los jinetes estén bien armados, yo considero que los filarcos contribuirían al máximo, si estuviesen convencidos de que es mucho más encomiable de parte de la ciudad estar adornados con la gloria de su escuadrón, que únicamente con su vestimenta.⁴⁵ 23 Y es probable que ellos no sean obstinados en cuanto a esto, puesto que desearon ser filarcos al ansiar la gloria y el honor, y conforme a lo establecido legal-

⁴² El autor menciona los principales alicientes que debe tener en cuenta el soldado a la hora de luchar, con el fin de que al estar consciente de ello combata con denuedo. Otra vez enfatiza que la actividad bélica debe ser útil y benéfica tanto para el *hippeus* como para su ciudad.

⁴³ El hiparco debe advertirles que en cualquier momento tendrán que demostrarle en la práctica los avances obtenidos gracias a su entrenamiento grupal e individual.

⁴⁴ Más adelante, en Xen., *Hippiarch.*, III, 10-11, describirá con detalle las maniobras realizadas durante la *anthip-pasía*.

⁴⁵ Las ideas manifestadas en este párrafo han dado origen a la opinión generalizada de que, durante los actos públicos, también los hiparcos buscaban su lucimiento personal y descuidaban la preparación de sus soldados; sin embargo, es en Xen., *Mem.*, III, 3, 1, donde el Sócrates de Jenofonte se refiere explícitamente a los intereses individualistas de quienes eran electos como hiparcos, al indicar que a menudo ambicionaban dicho cargo con la intención de cabalgar al frente del regimiento y ser conocidos.

δόξης και τιμῆς⁵⁶ ὑρεγόμενοι, δυνατοὶ δ' εἰσι κατὰ τὰ ἐν τῷ νόμῳ ὀπλίσαι καὶ ἀνευ τοῦ αὐτοὶ δαπανᾶν τῷ μισθῷ ἐπαναγκάζοντες κατὰ τὸν νόμον⁵⁷ ὀπλιζεσθαι.

24 Εἰς γε μὴν τὸ εὐπειθεῖς εἶναι τοὺς ἀρχομένους μέγα μὲν τὸ λόγῳ διδάσκειν, ὅσα ἀγαθὰ ἐνὶ ἐν τῷ πειθαρχεῖν, μέγα δὲ καὶ τὸ ἔργῳ⁵⁸ πλεονεκτεῖν μὲν ποιεῖν τοὺς εὐτάκτους, μειονεκτεῖν δὲ ἐν πᾶσι τοὺς ἀτακτοῦντας.⁵⁹

25 Ἰσχυροτάτη δὲ μοι δοκεῖ εἶναι παρόρμησις τῶν φυλάρχων εἰς τὸ φιλοτιμῆσθαι⁶⁰ αὐτοὺς καλῶς παρεσκευασμένης ἑκάστον τῆς φυλῆς ἡγεῖσθαι, εἰ τοὺς ἀμφὶ σὲ⁶¹ προδρόμους κοσμήσαις μὲν ὄπλοις ὡς κάλλιστα, ἀκοντίζειν δὲ μελετᾶν ἑξαναγκάσαις ὡς μάλιστα, εἰσηγοῖο δὲ αὐτοῖς ἐπὶ τὸ ἀκόντιον αὐτὸς εὖ μάλα μεμελετηκῶς.

26 εἰ δὲ καὶ ἄθλά τις δύναίτο προτιθέναι ταῖς φυλαῖς πάντων ὅποσα ἀγαθὰ νομίζουσιν ἀσκεῖσθαι ἐν ταῖς θέαις ὑπὸ τοῦ ἵππικου, τοῦτο πάντας οἶμαι Ἀθηναίους⁶² γε μάλιστ' ἂν προτρέπειν εἰς φιλονεικίαν.⁶³ δῆλον δὲ τοῦτο καὶ ἐν τοῖς χοροῖς ὡς μικρῶν ἄθλων ἕνεκα πολλοὶ μὲν πόνοι,⁶⁴ μεγάλα δὲ δαπάναι

⁵⁶ ἐπεθύμησαν δόξης καὶ τιμῆς: a través de estas palabras Jenofonte también se refiere a la *filotimia*.

⁵⁷ κατὰ τὰ ἐν τῷ νόμῳ ... κατὰ τὸν νόμον: con esta *variatio* enfatiza aún más la obligación legal que pesaba sobre los caballeros.

⁵⁸ μέγα μὲν τὸ λόγῳ διδάσκειν ..., μέγα δὲ καὶ τὸ ἔργῳ: paralelismo mediante el cual el autor destaca su principio del λέγειν-πράττειν.

⁵⁹ Paralelismo antitético entre πλεονεκτεῖν μὲν τοὺς εὐτάκτους y μειονεκτεῖν δὲ τοὺς ἀτακτοῦντας.

⁶⁰ φιλοτιμῆσθαι: alusión directa a la *filotimia*.

⁶¹ ἀμφὶ σε: retoma el pronombre de segunda persona de singular para dirigirse al hiparco.

⁶² Ἀθηναίους: acusativo con sentido restrictivo.

⁶³ εἰς φιλονεικίαν: es la primera ocasión que menciona esta virtud de los *hippais*, quienes no sólo lucharán por la victoria en los concursos; sino, sobre todo, en el campo de batalla.

⁶⁴ πόνοι: de nuevo aparece este concepto ético tan importante para Jenofonte.

mente⁴⁶ tienen la facultad de equiparlos sin gastar ellos mismos, al obligarlos a que con su soldada se armen según la ley.⁴⁷

24 Así pues, para que tus subordinados sean obedientes, en verdad es importante que les enseñes en teoría cuantos bienes hay en el obedecer; y, así mismo, es importante que hagas que en la práctica⁴⁸ los disciplinados tengan en abundancia, pero que los indisciplinados en todo sufran carencias.⁴⁹

25 Y yo considero que habría un estímulo más poderoso para que cada uno de los filarcos ambicione ser jefe de un escuadrón bien preparado, si tú llegaras a engalanar hermosamente con armaduras a los *pródromoi* en torno tuyo, si llegaras a obligarlos a que practiquen más lanzar de la mejor manera la jabalina, y si pudieras encabezarlos en el lanzamiento,⁵⁰ ya que tú mismo has practicado muy bien.

26 Y si además alguien pudiera ofrecer premios⁵¹ a los escuadrones por todo aquello cuanto durante los espectáculos consideran que es bien ejecutado por la caballería, creo que esto podría exhortar sobremanera a todos los atenienses al deseo de victoria.⁵² Y esto es evidente, incluso en los coros, porque a causa de pequeños premios se realizan muchos esfuerzos y

⁴⁶ Literalmente: “según la ley”.

⁴⁷ La disposición legal establecía que los soldados de caballería aprobados por el Consejo tenían derecho a percibir una suma de dinero, misma que debían invertir en su caballo y en sus aparejos militares.

⁴⁸ Sin duda la obediencia es una virtud esencial sobre todo en el área bélica, donde hasta el menor desacato pone en riesgo al contingente entero.

⁴⁹ Jenofonte alude de nuevo a su principio *λέγειν-πράττειν*, ahora en relación con el premio y el castigo. En lo que concierne a castigar a unos soldados y recompensar a otros, la misma idea aparece en *Xen.*, *Cyr.*, I, 9, 19, y II, 2, 20; así como en *An.*, I, 9, 14-28.

⁵⁰ Éste es un ejemplo claro donde el propio hiparco debe demostrar con actos su pericia militar.

⁵¹ Esta propuesta, mencionada con frecuencia en sus escritos, tiene un fin pedagógico; porque gracias a la implementación de premios los soldados ponen mayor empeño en su entrenamiento militar y se esfuerzan por perfeccionar su técnica. A propósito de esto, cf. *Xen.*, *Ag.*, I, 25, y *Cyr.*, I, 6, 18; II, 1, 22, y VI, 2, 6.

⁵² Fomentar la sed de triunfo también es una idea constante en la obra de este autor.

τελοῦνται. τοὺς μέντοι κριτὰς τοιούτους δεῖ εὐρίσκειν, παρ' οἷς νικῶντες μάλιστ' ἂν ἀγάλλοιντο.

LIBRO II

1 Ἦν δὲ δὴ σοι⁶⁵ ταῦτα πάντα ἐξησκημένοι ὦσιν οἱ ἱππεῖς, δεῖ δὴπου καὶ τάξι τινα ἐπίστασθαι αὐτούς, ἐξ ἧς καλλίστας μὲν θεοῖς πομπὰς πέμψουσι, κάλλιστα δὲ ἱππάσονται, ἀριστα δὲ μαχοῦνται, ἦν δέη, ῥᾶστα δὲ καὶ ἀταρακτότατα⁶⁶ ὁδοὺς πορεύσονται καὶ διαβάσεις περάσουσιν. ἦ⁶⁷ τοίνυν χρώμενοι τάξει δοκοῦσιν ἂν μοι ταῦτα κάλλιστα διαπράττεσθαι, ταύτην νῦν ἤδη πειράσομαι δηλοῦν.

2 Οὐκοῦν ὑπὸ μὲν τῆς πόλεως ὑπάρχουσι διηρημένοι⁶⁸ φυλαὶ δέκα. τούτων δ' ἐγὼ φημι χρῆναι πρῶτον μὲν δεκαδάρχους σὺν τῇ τῶν φυλάρχων ἐκάστου γνώμη καταστήσαι ἐκ τῶν ἀκμαζόντων⁶⁹ τε καὶ φιλοτιμοτάτων⁷⁰ καλόν τι⁷¹ ποιεῖν καὶ ἀκούειν.⁷² καὶ τούτους μὲν πρωτοστάτας δεῖ εἶναι. 3 μετὰ δὲ τούτους ἴσους χρῆ

⁶⁵ σοι: retoma el pronombre de segunda persona de singular.

⁶⁶ καλλίστας μὲν θεοῖς πομπὰς πέμψουσι, κάλλιστα δὲ ἱππάσονται, ἀριστα δὲ μαχοῦνται, ἦν δέη, ῥᾶστα δὲ καὶ ἀταρακτότατα: gracias a la enumeración y al uso de los superlativos Jenofonte enfatiza todavía más la importancia de que los *hippeis* aprendan distintos tipos de formaciones tácticas.

⁶⁷ ἦ: atracción de relativo.

⁶⁸ ὑπάρχουσι διηρημένοι: forma perifrástica media construida con ὑπάρχω, que denota un sentido de permanencia, es decir, de una acción que se prolonga.

⁶⁹ ἐκ τῶν ἀκμαζόντων: se refiere a un atributo muypreciado en el ámbito militar: la juventud.

⁷⁰ φιλοτιμοτάτων: alusión directa a la *filotimía*.

⁷¹ καλόν τι: en posición de zeugma.

⁷² καλόν τι ποιεῖν καὶ ἀκούειν: a través de esta variante aparece otra vez su principio del λέγειν-πράττειν.

considerables gastos.⁵³ Sin embargo, es necesario encontrar jueces de tal clase, ante los cuales los vencedores se enorgullecerían muchísimo.

LIBRO II

1 Ahora bien, si tuvieras a los jinetes ejercitados en todo esto, también es preciso, indudablemente, que ellos aprendan alguna formación, a partir de la cual harán bellísimas procesiones en honor de los dioses, cabalgarán muy hermosamente, y combatirán muy valientemente,⁵⁴ si fuese necesario, incluso con mucha facilidad y sin mucho desorden atravesarán caminos y cruzarán puentes. Así pues, ahora ya intentaré exponer aquella formación, utilizando la cual me parece que ellos podrían llevar a cabo perfectamente estas cosas.

2 Por lo tanto, los escuadrones han sido divididos por la ciudad en diez.⁵⁵ Y acerca de éstos, yo digo que es necesario, primero, que los decadarcos⁵⁶ —con el asentimiento de los filarcos de cada uno— sean establecidos de entre quienes están en la flor de la edad y también de entre los más ambiciosos de hacer algo hermoso y de escuchar (algo bello). Y sin duda, es preciso que éstos sean los soldados de primera fila. **3** Y luego de éstos, es necesario que sean seleccionados

⁵³ El símil del ejército con los coros es frecuente, pues en otras obras dice: “verás a las compañías practicar su cometido siempre como coros de danza” (cf. Xen., *Cyr.*, I, 6, 18), o “nada es más hermoso que el orden: un coro es un conjunto de hombres... Cuando todos ejecutan a la vez las evoluciones y los cantos es un espectáculo digno de verse... Es como un ejército” (cf. Xen., *Oecon.*, VIII, 1).

⁵⁴ Con esta enumeración de tres elementos, el autor se refiere a las funciones que el cuerpo ecuestre tenía que desempeñar: las religiosas, las cívicas y las bélicas. De igual modo, considero que alude al aspecto *καλός* y *ἀγαθός* de la caballería, pues ante los dioses y la *pólis* sus evoluciones deben ser bellísimas y muy hermosas, pero, en la lucha, debe mostrarse valiente.

⁵⁵ Los diez escuadrones de caballería corresponden a las diez tribus (φύλαι) en que estaba dividida Atenas y que recibían el nombre de algún héroe epónimo. Dichas tribus eran: Erectea, Aegea, Pandionisia, Leontida, Acamantide, Oenea, Cecropia, Hipopontide, Aeantide y Antioquea (cf. Maisch, R.-F. Pohlhammer, *Instituciones griegas*, trad. del alemán Wilhelm Zotter, Barcelona-Buenos Aires, Editorial Labor, p. 57).

⁵⁶ Cada decadarco tenía bajo su mando a un grupo de diez soldados de caballería.

τούτοις ἀριθμὸν ἐκ τῶν πρεσβυτάτων τε καὶ φρονιμωτάτων⁷³ ἐλέσθαι, οἵτινες τελευταῖοι τῶν δεκάδων ἔσονται. εἰ γὰρ δεῖ καὶ ἀπεικάσαι, οὕτω καὶ σίδηρος μάλιστα διατέμνει σίδηρον, ὅταν τὸ τε ἡγούμενον τοῦ τομέως ἔρρωμένον ἦ καὶ τὸ ἐπελαυνόμενον ἱκανόν.

4 Τούς γε μὴν ἐν μέσῳ τῶν πρώτων καὶ τῶν τελευταίων, εἰ οἱ δεκάδαρχοι ἐπιστάτας ἔλαιντο καὶ οἱ ἄλλοι ἐφέλαιντο, οὕτως εἰκὸς ἐκάστῳ πιστότατον τὸν ἐπιστάτην εἶναι.

5 Τὸν μέντοι ἀφηγούμενον ἐκ παντὸς τρόπου δεῖ ἱκανόν⁷⁴ ἄνδρα καθιστάναι. ἀγαθὸς γὰρ ὢν, εἴτε ποτὲ δέοι ἐπὶ πολεμίους ἐλαύνειν, ἐγκελεύων βώμην ἂν ἐμβάλλοι τοῖς ἐμπροσθεν, εἴτ' αὖ καὶ ἀποχωρεῖν καιρὸς συμβαίνοι, φρονίμως ἀφηγούμενος μᾶλλον ἂν, ὡς τὸ εἰκὸς, σώζοι τοὺς φυλέτας.

6 Οἱ μέντοι δεκάδαρχοι ἄρπιοι ὄντες πλείω ἴσα μέρη παρέχοιεν ἂν διαιρεῖν ἢ εἰ περιττοὶ εἶεν.

Αὕτη δέ μοι ἡ τάξις ἀρέσκει διὰ τὰδε, ὅτι πρῶτον μὲν οἱ πρωτοστάται πάντες ἄρχοντες γίνονται· οἱ δ' αὐτοὶ ἄνδρες, ὅταν ἄρχωσι, μᾶλλον πῶς οἴονται ἑαυτοῖς προσήκειν τι καλὸν ποιεῖν ἢ ὅταν ἰδιῶται ὦσιν.⁷⁵ Ἐπειτα δὲ καὶ ὅταν πρακτέον τι ἦ, τὸ παραγγέλλειν μὴ ἰδιώταις ἀλλ' ἄρχουσι πολὺ ἀνυτικώτερον.

7 Τεταγμένων γε μὴν οὕτω χρή, ὡσπερ καὶ τοῖς φυλάρχοις προαγορεύεται ἡ χώρα ὑπὸ τοῦ ἱπάρχου, ἐν ἣ ἐκάστῳ ἐλατέον, οὕτω καὶ τοῖς δεκαδάρχοις

⁷³ φρονιμωτάτων: la prudencia es una virtud indispensable tanto en el ámbito militar como en el civil.

⁷⁴ ἱκανόν: la aptitud es otro atributo esencial del buen soldado de caballería.

⁷⁵ ὅταν ἄρχωσι ... ἢ ὅταν ἰδιῶται ὦσιν: con esta antítesis Jenofonte destaca las responsabilidades de quien ocupa un puesto de mando, a diferencia de quien es un soldado raso.

—iguales en número a ellos— de entre los de más edad y también de entre los más prudentes, quienes serán los soldados de última fila de los grupos de diez. Pues, si incluso es preciso comparar, así también el hierro corta principalmente al hierro, cuando el filo del hacha es más fuerte y el resto apto (para cortar).⁵⁷

4 Efectivamente, en cuanto a los que están en medio de los primeros y de los últimos, si los decarcos eligiesen a los que se colocan detrás suyo, así mismo los demás quedarían elegidos; de este modo, sería natural que cada uno tuviese un soldado de retaguardia bastante confiable.

5 Sin embargo, es necesario que de cualquier forma se establezca como soldado de última fila a un hombre capaz.⁵⁸ Pues, al ser valiente, si en algún momento fuese necesario arremeter contra los enemigos, infundiendo arrojo, podría animar a los de enfrente; o, por el contrario, si se diera el caso de emprender la retirada, al encabezarlos con prudencia, como es natural, salvaría mejor a sus compañeros de escuadrón. 6 Indudablemente, al ser pares los decarcos, permitirían dividir en más partes iguales al ejército, que si fuesen impares. Y esta formación me agrada por esto: primero, porque todos los soldados de primera fila llegan a ser jefes. Y estos hombres, cuando son jefes, de algún modo saben que a ellos mismos les conviene más realizar algo valeroso que cuando son soldados rasos. Y luego, también porque, cuando haya que hacer algo, el transmitir una orden no a los soldados rasos sino a los jefes es mucho más eficaz.

7 En efecto, una vez formados de esta manera, es preciso que tal como por el hiparco se les advierte a los filarcos la posición⁵⁹ en la cual cada uno debe marchar, así mismo es necesario que a los decarcos se les ordene a través de los filarcos por dónde debe marchar cada uno.

⁵⁷ A través de este símil Jenofonte reconoce con objetividad las habilidades y virtudes tanto de los *hippeis* jóvenes como de los veteranos.

⁵⁸ Consciente de que la vanguardia y la retaguardia son puestos clave, recomienda que se escoja a los hombres idóneos para ocupar tales posiciones. La misma idea aparece en Xen., *Mem.*, III, 1, 8.

⁵⁹ En este caso en particular, por “posición” se refiere al puesto de combate que el jinete debe ocupar.

παρηγγέλθαι ὑπὸ τῶν φυλάρχων ὅπη πορευτέον ἐκάστω. οὕτω γὰρ προειρημένων⁷⁶ πολὺ εὐτακτοτέρως ἔχει ἢ ἂν εἰ ὥσπερ ἐκ θεάτρου ὡς ἂν τύχωσιν ἀπίοντες λυποῦσιν ἀλλήλους. 8 καὶ μάχεσθαι δὲ μᾶλλον ἐθέλουσιν οἱ τε πρῶτοι, ἦν τι ἐκ τοῦ πρόσθεν προσπίπτη, οἱ ἂν εἰδῶσιν, ὅτι αὕτη ἡ χώρα αὐτῶν· καὶ οἱ τελευταῖοι, ἦν τι ὀπισθεν ἐπιφαίνηται, ἐπιστάμενοι ὅτι αἰσχρὸν λιπεῖν τὴν τάξιν. 9 ἄτακτοι δ' ὄντες ἀλλήλους μὲν ταραττοῦσι καὶ ἐν στεναῖς ὁδοῖς καὶ ἐν διαβάσεσι, τοῖς δὲ πολεμίοις οὐδεὶς ἐκὼν ἑαυτὸν τάττει μάχεσθαι.⁷⁷

Καὶ ταῦτα μὲν δὴ πάντα ὑπάρχειν δεῖ ἐκπεπονημένα⁷⁸ πᾶσι τοῖς ἵππεύσιν, εἰ μέλλουσιν ἀπροφάσιστοι ἔσεσθαι συνεργοὶ τῷ ἡγουμένῳ.

LIBRO III

1 Τῶνδὲ γε μὴν αὐτῷ ἤδη μέλειν⁷⁹ δεῖ τῷ ἱπάρχῳ⁸⁰ πρῶτον μὲν ὅπως καλλιερήσει τοῖς θεοῖς ὑπὲρ τοῦ ἱππικοῦ, ἔπειτα ὅπως τὰς πομπὰς ἐν ταῖς εορταῖς ἀξιοθεάτους ποιήσει, ἔτι δὲ καὶ τὰλλα ὅσα ἐπιδεικνύουσι δεῖ τῇ πόλει ὅπως ἢ δυνατὸν

⁷⁶ προαγορεύεται ... προειρημένων: el autor destaca que de antemano los jefes deben indicar a sus hombres sus posiciones de combate.

⁷⁷ En este párrafo predomina el vocabulario concierne al orden táctico: Τεταγμένων ... εὐτακτοτέρως ... λιπεῖν τὴν τάξιν. ἄτακτοι δ' ὄντες ἀλλήλους μὲν ταραττοῦσι ... τάττει.

⁷⁸ ἐκπεπονημένα: otra forma de referirse a su concepto del πόνος.

⁷⁹ μέλειν: verbo de cuidado bastante frecuente en esta obra y acorde con la finalidad didáctica de la misma.

⁸⁰ δεῖ τῷ ἱπάρχῳ: Jenofonte se dirige concretamente al jefe del regimiento para darle consejos precisos.

Pues advertidas así (sus posiciones), habría mucho mayor orden que cuando se estorban unos a otros, si salen del teatro en desorden.⁶⁰ 8 E incluso los primeros, al saber que ésta es su posición, están mejor dispuestos a combatir, si del frente sobreviniera algo; de igual modo los últimos, si en la retaguardia apareciera algo; pues saben que es vergonzoso abandonar su posición.⁶¹ 9 Pero si son desordenados, se perturban unos a otros en los caminos estrechos y también en los vados de puentes, y nadie voluntariamente⁶² se coloca en orden de batalla para combatir contra los enemigos.

Y, en verdad, es necesario mandar a todos los jinetes que se afanen en todo esto, si van a ser seguros colaboradores para con su jefe.

LIBRO III

1 Así pues, es necesario entonces que el hiparco mismo se preocupe por estas cosas: primero, porque en favor de la caballería se ofrezca un sacrificio a los dioses; después, porque durante las festividades se realicen procesiones dignas de ser vistas;⁶³ y luego, porque ante la ciudad se exhiban las demás cosas cuantas sean necesarias, de modo que en la mayor medida posible se

⁶⁰ Como bien observa Petroccelli, Jenofonte utiliza esta imagen familiar para los atenienses, al recordarles el caos producido por los tumultos a la salida de los espectáculos (cf. Senofonte, p. 71, n. 54).

⁶¹ Esto remite al pensamiento hoplita, según el cual no hay nada más vergonzoso que abandonar su puesto de combate.

⁶² Literalmente: "ningún voluntario".

⁶³ Conviene mencionar que la caballería también participaba en la procesión religiosa celebrada durante las Panateneas, la festividad más importante de Atenas.

κάλλιστα ἐπιδείξει, τὰ τε ἐν Ἀκαδημείᾳ καὶ τὰ ἐν Λυκείῳ καὶ τὰ Φαληροῖ καὶ τὰ ἐν τῷ ἵπποδρόμῳ.⁸¹

Καὶ ταῦτα μὲν ἄλλα ὑπομνήματα· ὡς δὲ τούτων ἕκαστα κάλλιστ' ἀν πράττοιτο, νῦν αὐτὰ ταῦτα λέξω.

2 Τὰς μὲν οὖν πομπὰς οἶομαι ἀν καὶ τοῖς θεοῖς κεχαρισμενωτάτας καὶ τοῖς θεαταῖς εἶναι εἰ, ὅσων ἱερὰ καὶ ἀγάλματα ἐν τῇ ἀγορᾷ ἐστί, ταῦτα ἀρξάμενοι ἀπὸ τῶν Ἑρμῶν κύκλῳ περιελαύνοιεν τιμῶντες τοὺς θεοὺς. καὶ ἐν τοῖς Διονυσίοις δὲ οἱ χοροὶ προσεπιχαρίζονται⁸² ἄλλοις τε θεοῖς καὶ τοῖς δώδεκα χορεύοντες.

ἐπειδὴν δὲ πάλιν πρὸς τοῖς Ἑρμαῖς γένωνται περιεληλακότες, ἐντεῦθεν καλὸν μοι δοκεῖ εἶναι κατὰ φυλὰς εἰς τάχος ἀνιέναι τοὺς ἵππους μέχρι τοῦ Ἐλευσινίου.
3 οὐδὲ δόρατα⁸³ μὴν παραλείψω ὡς ἤκιστα ἀν ἀλλήλοις ἐπαλλάττοιτο. δεῖ γὰρ μεταξὺ τοῖν ὄτων⁸⁴ τοῦ ἵππου ἕκαστον σχεῖν, εἰ μέλλει⁸⁵ φοβερὰ τε καὶ εὐκρινῆ ἔσεσθαι καὶ ἅμα πολλὰ φανεῖσθαι.

⁸¹ En este párrafo el autor sintetiza las tres funciones básicas de la fuerza ecuestre: la religiosa, la cívica y la bélica. Cabe señalar la enumeración a través de la cual Jenofonte menciona los sitios donde el regimiento realizaba sus exhibiciones.

⁸² προσεπιχαρίζονται: *hapax* de Jenofonte.

⁸³ δόρατα: prolepsis del tema que va a tratar.

⁸⁴ τοῖν ὄτων: genitivo dual.

⁸⁵ μέλλει ἔσεσθαι: μέλλω + futuro = perífrasis verbal, con matiz de obligación.

muestran las más hermosas: unas en la Academia y otras en el Liceo, otras en Falero⁶⁴ y unas más en el Hipódromo.⁶⁵

Y éstas son sólo algunas observaciones; pero cómo se podría realizar de la mejor manera cada una de estas cosas, ahora lo diré.

2 En efecto, incluso creo que las procesiones serían gratuitas a los dioses y también a los espectadores, si desde cuantos templos y estatuas hay en el Ágora, habiendo comenzado éstas por los Hermes,⁶⁶ cabalgaran en círculo en torno a ellas para honrar a los dioses. Así mismo, en las Dionisias, los coros son gratos a los restantes dioses y también a los Doce,⁶⁷ cuando danzan.⁶⁸

Y luego de que vuelven a estar cerca de los Hermes, una vez que han cabalgado en círculo, desde allí me parece que es hermoso que, por escuadrones, los caballos regresen a galope hasta el Eleusino.⁶⁹ 3 Y no omitiré las lanzas, especialmente de qué manera se entrecruzarían unas con otras. Pues es preciso que cada uno la mantenga en medio de las orejas del caballo, si es que han de ser temibles y claras, y si al mismo tiempo ha de parecer que son muchas.⁷⁰

⁶⁴ Aunque Jenofonte alude a la parada militar en Falero, es la única que no desarrolla en este tratado, a menos que —como observa Petroccelli— se refiera al Hipódromo cercano a ese sitio (cf. Senofonte, pp. 72-73, n. 55).

⁶⁵ Desde el punto de vista de Marchant, el Hipódromo se ubicaba probablemente en la región noroeste del Pireo (cf. Xenophon, p. 250, n. 1).

⁶⁶ Según comenta Daremberg, en Atenas la calle que conducía de Poecile al Pórtico Real tenía a ambos lados Hermes erigidos por ciudadanos piadosos o por corporaciones, de allí su nombre de Pórtico Real o Pórtico de los Hermes. Acerca de las estatuas se manejan dos hipótesis: se aludía a este dios en su calidad de protector de las calles (*ὄδιος* o *ἐνὸδιος*), de los comerciantes y del comercio, deidad del ágora (*ἀγοραῖος*); o bien, se le invocaba como patrón de felices encuentros y rápidas fortunas (cf. Daremberg et Saglio, t. III, p. 131).

⁶⁷ Gradación inversa: Jenofonte menciona primero a las divinidades menos importantes y deja al final a los Olímpicos. Debo advertir que Delebecque alude al Santuario de los Doce dioses, ubicado en el ángulo noroeste del Ágora (cf. Xénophon, p. 42, n. 2).

⁶⁸ De nuevo establece un símil entre la caballería y los coros, pues con sus bellas evoluciones buscan atraerse la benevolencia divina: los jinetes mediante esta singular forma de salutación, y los miembros del coro con sus danzas.

⁶⁹ Este santuario se localizaba en el lado sureste de la plaza, por lo cual la atravesaban diagonalmente.

⁷⁰ Jenofonte recomienda crear una ilusión óptica.

4 Ἐπειδὴν δὲ τῆς εἰς τάχος διελάσεως λήξωσι, τὴν ἄλλην καλὸν ἤδη σχέδην εἰς τὰ ἱερά, ἦπερ καὶ πρόσθεν, διελαύνειν. καὶ οὕτως ὅσα ἔστιν ἤδη ἐν ἵππῳ ἀναβεβαμένῳ, πάντα ἐπιδεδειγμένα ἔσται καὶ τοῖς θεοῖς καὶ τοῖς ἀνθρώποις.

5 Καὶ ὅτι μὲν ταῦτα οὐκ εἰθισμένοι ποιεῖν οἱ ἵππεις εἰσιν, οἶδα· γινώσκω δὲ ὅτι ἀγαθὰ καὶ καλὰ καὶ τοῖς θεαταῖς ἡδέα⁸⁶ ἔσται. αἰσθάνομαι⁸⁷ δὲ καὶ ἄλλα ἀγωνίσματα τοὺς ἵππεας κεκαινουρηγικότας, ἐπειδὴ οἱ ἵππαρχοι⁸⁸ ἱκανοὶ ἐγένοντο πείσαι⁸⁹ ἃ ἠβουλήθησαν.⁹⁰

6 Ὄταν γε μὴν πρὸ τοῦ ἀκοντισμοῦ διελαύνωσιν ἐν Λυκείῳ, καλὸν ἑκατέρας τὰς πέντε φυλάς ἐπὶ μετώπου ἐλαύνειν, ὥσπερ εἰς μάχην ἡγουμένου τοῦ ἵππαρχου καὶ τῶν φυλάρχων ἐν τοιαύτῃ τάξει ἀφ' ἧς πληρώσεται τοῦ δρόμου τὸ πλάτος. 7 Ἐπειδὴν δ' ὑπερβάλωσι τὸ κεφάλαιον τοῦ ἀντιπροσώπου θεάτρου, χρησίμον ἂν οἶομαι φανῆναι καὶ εἰ καθ' ὀπίσσω⁹¹ μέτριον εἰς τὸ κάταντες δυναμένους ταχὺ ἐλαύνειν ἐπιδείξαις τοὺς ἵππεας.

⁸⁶ ἀγαθὰ καὶ καλὰ καὶ ... ἡδέα: enumeración gracias a la cual Jenofonte explica la impresión que las novedosas evoluciones despertarían en los espectadores.

⁸⁷ οἶδα· γινώσκω... αἰσθάνομαι: sinonimia con verbos de conocimiento, mediante la cual el autor apela a su vasta experiencia hípico-militar.

⁸⁸ οἱ ἵππαρχοι: es la primera vez que habla de más de un hiparco.

⁸⁹ πείσαι: πείθω con valor factitivo, “hacer que se persuadan, intimar”; voz activa en lugar de voz mediapasiva.

⁹⁰ ἃ ἠβουλήθησαν: literalmente “lo que habían querido”, pero, como la labor del hiparco implica en todo momento una cuidadosa planeación, prefiero traducir “lo que habían planeado”.

⁹¹ καθ' ὀπίσσω: acusativo con valor distributivo.

4 Mas después de que a galope hayan terminado la cabalgata, es hermoso que ya al paso cabalguen otra hacia los templos, como también antes. Y así, ya todo cuanto hay acerca del caballo montado habrá sido demostrado a los dioses y a los hombres.

5 Incluso, sé que los jinetes no están habituados a ejecutar esto;⁷¹ pero reconozco que será bueno, hermoso y grato para los espectadores.⁷² Así mismo, me doy cuenta de que los jinetes han innovado otras evoluciones, cuando los hiparcos fueron capaces de intimarles lo que habían planeado.⁷³

6 Así pues, cuando antes del lanzamiento atravesen cabalgando en el Liceo, es hermoso que cada uno de los dos (batallones) de cinco escuadrones avance de frente —como si el hiparco⁷⁴ y los filarcos los dirigieran hacia el combate—, en tal formación a partir de la cual se habrá de cubrir la extensión de la pista. 7 Y cuando hubiesen rebasado la cima del teatro de enfrente,⁷⁵ creo que en verdad sería útil si demostraras que en multitud los jinetes también son capaces de galopar ordenadamente en la cuesta.⁷⁶

⁷¹ El autor pone de manifiesto que recomienda una evolución novedosa.

⁷² Con esta enumeración de tres elementos Jenofonte subraya la importancia de que su innovación sea aceptada.

⁷³ El escritor alude a que hubo un tiempo en que los jefes de caballería tenían ingenio y don de mando para introducir maniobras nuevas.

⁷⁴ Gracias a este pasaje es evidente que a la cabeza de la fuerza ecuestre se encontraban dos hiparcos y no uno solo; también especifica que cada uno comandaba cinco escuadrones, o sea, la mitad de las tropas.

⁷⁵ De acuerdo con la traducción inglesa, se trata del Teatro de Dionisio, que por la trayectoria de los jinetes quedaba frente a ellos (cf. Xenophon, p. 252, n. 2). Según Delebecque, después del gimnasio del Liceo el terreno se elevaba en la medida en que se aproximaba al Licabeto. Al noreste de la plaza actual y de la puerta Diocares, el suelo siempre ascendente se tornaba curvo, formando un teatro natural, donde los espectadores apostados a ambos lados del *dromos* semejaban estar en las gradas (cf. Xénophon, p. 42, n. 7).

⁷⁶ Ésta es una de las principales pruebas donde los caballeros mostraban su pericia en las maniobras colectivas, para las cuales se requería mayor coordinación y absoluto orden.

8 οὐ μέντοι ἀγνοῶ, ὅτι ἦν μὲν πιστεύουσι δυνήσεσθαι ταχὺ ἐλαύνειν, πάνυ ἂν ἡδέως ἐπιδείξαιντο· ἦν δὲ ἀμελέτητοι ὄσιν, ὁρᾶν χρῆ, ὅπως μὴ οἱ πολέμιοι αὐτοὺς τοῦτο δρᾶν ἀναγκάσουσιν.

9 Ἐν γε μὴν ταῖς δοκιμασίαις ἡ μὲν τάξις εἶρηται μεθ' ἧς ἂν κάλλιστα ἵπάζονται. ἦν δὲ ὁ ἡγούμενος, ἡνπερ ἔχη δυνατὸν ἵππον, ἐν τῷ ἐξωθεν ἀεὶ στίχῳ περιφέρηται, οὕτως αὐτὸς μὲν ἀεὶ ταχὺ ἐλαῖ καὶ οἱ σὺν αὐτῷ ἐξωθεν γιγνόμενοι πάλιν αὖ ταχὺ ἐλώσιν· ὥστε ἡ μὲν βουλή ἀεὶ τὸ ταχὺ ἐλαυνόμενον θεάσεται, οἱ δὲ ἵπποι οὐκ ἀπεροῦσιν ἐν μέρει ἀναπαινόμενοι.

10 Ὅταν γε μὴν ἐν τῷ ἵπποδρόμῳ ἡ ἐπίδειξις ᾖ, καλὸν μὲν οὕτω πρῶτον τάξασθαι, ὡς ἂν ἐπὶ μετώπου ἐμπλήσαντες ἵππων τὸν ἵππόδρομον ἐξελάσειαν τοὺς ἐκ τοῦ μέσου ἀνθρώπους. 11 καλὸν δ', ἐπεὶ αἱ φυλαὶ ἐν τῇ ἀνθιππασίᾳ φεύγουσὶ τε ἀλλήλας καὶ διώκουσι ταχέως, ὅταν οἱ ἵππαρχοὶ ἡγῶνται ταῖς πέντε φυλαῖς,⁹² ἑκατέρας διελαύνειν τὰς φυλάς δι' ἀλλήλων. ταύτης γὰρ τῆς θέας τὸ τε ἀντιμετώπους προσελαύνειν ἀλλήλοις γοργόν τὸ τε διελάσαντας τὸν ἵππόδρομον ἀντίους πάλιν στήναι⁹³ ἀλλήλοις σεμνὸν καὶ τὸ ἀπὸ σάλπιγγος αὖ τὸ δεύτερον θάπτον ἐπελαύνειν καλόν.

⁹² οἱ ἵππαρχοὶ ἡγῶνται ταῖς πέντε φυλαῖς: a lo largo de todo el tratado, este es el único lugar donde Jenofonte aclara que en realidad la fuerza de caballería era comandada por dos hiparcos y cada uno dirigía la mitad del regimiento.

⁹³ στήναι: verbo con sentido de permanencia "quedar".

8 En efecto, no ignoro que, si confiaran en que habrán de ser capaces de galopar, muy gustosamente realizarían la exhibición; pero, si ellos no estuviesen entrenados, es preciso cuidar que los enemigos no los vayan a obligar a hacerlo.⁷⁷

9 Así pues, he hablado de la formación según la cual cabalgarían muy bellamente durante las *dokimastai*,⁷⁸ mas si quien los encabeza —si en efecto tuviese un hábil caballo—constantemente diese giros en la fila exterior, entonces él mismo habrá de galopar siempre y a su vez habrán de galopar junto con él quienes estén fuera.⁷⁹ De manera que el Consejo siempre contemplará el galope; pero, al descansar por turno, no se agotarán los caballos.⁸⁰

10 Así pues, cuando la exhibición sea en el Hipódromo, entonces es bueno que se coloquen primero así: de modo que —tan pronto como hayan cubierto de caballos el frente del Hipódromo— desde la mitad expulsen a la gente. 11 Y ya que durante la *anthippasia* los escuadrones huyen y se persiguen a galope mutuamente, cuando los hiparcos avanzan con sus cinco escuadrones,⁸¹ sería hermoso que cada uno de los dos (batallones) cabalgara uno a través del otro. Pues lo terrible de este espectáculo sería el que cabalguen frente a frente unos contra otros; y lo soberbio, el que después de haber cabalgado a través del Hipódromo de nuevo quedasen colocados de frente unos contra otros; y lo hermoso, el marchar otra vez al son de la trompeta,⁸² por segunda ocasión, a paso veloz.

⁷⁷ Aquí se puede percibir con mayor claridad que el hecho de que los *hippeis* entrenen adecuadamente tiene un objetivo estético y al mismo tiempo práctico; pues a Jenofonte le interesa que ejecuten bellas evoluciones, pero también que logren perfeccionarlas para que no sean presa fácil del contrario.

⁷⁸ Con este término Jenofonte se refiere a la inspección oficial que realizaba el Consejo a todos los elementos del regimiento (hombres y caballos), a través de la cual comprobaba su buen entrenamiento; o bien, alude a las exhibiciones públicas mediante las cuales los caballeros mostraban sus avances hípico-militares.

⁷⁹ En otras palabras, “quienes estén en la fila exterior”. De aquí se desprende que los jinetes, al igual que los caballos, se turnaban para realizar esta maniobra; sin embargo, su jefe siempre debía permanecer haciendo giros en la fila externa, puesto que era más diestro que todos ellos.

⁸⁰ Gracias a este truco, tanto el Consejo como los demás espectadores contemplarán una caballería en perfectas condiciones y apta para afrontar cualquier emergencia.

⁸¹ Este pasaje ratifica la existencia de dos hiparcos.

⁸² Con el sonido de la trompeta se marcaba el ritmo de los movimientos del ejército.

12 στάντας δὲ ἤδη τὸ τρίτον αὐτὸ ἀπὸ τῆς σάλπιγγος χρή τάχιστα ἀλλήλοις ἐπελαύνειν, καὶ διελάσαντας εἰς κατάλυσιν ἤδη ἐπὶ φάλαγγος ἅπαντας καταστάντας, ὡσπερ εἰώθατε, πρὸς τὴν βουλήν προσελαύνειν. 13 ταῦτά μοι δοκεῖ πολεμικώτερα τε φαίνεσθαι ἂν καὶ καινότερα. τὸ δὲ βραδύτερον μὲν τῶν φυλάρχων ἐλαύνειν, τὸν δ' αὐτὸν τρόπον ἐκείνοις ἱππεύειν, οὐκ ἄξιον ἱππαρχίας. 14 ὅταν γε μὴν ἐν τῷ ἐπικρότῳ ἐν Ἀκαδημείᾳ ἱππεύειν δεῖ, ἔχω τάδε παραινέσαι· εἰς μὲν τὸ μὴ ἀποκρούεσθαι ἀπὸ τῶν ἵππων ὑπίους ἀναπεπτωκότας ἐλαύνειν, εἰς δὲ τὸ μὴ πίπτειν, τοὺς ἵππους ὑπολαμβάνειν ἐν ταῖς ἀναστροφαῖς. τὰ μέντοι ὀρθά⁹⁴ ταχὺ ἐλαύνειν χρή· οὕτω γὰρ τὸ ἀσφαλὲς καὶ τὸ καλὸν θεάσεται ἡ βουλή.

LIBRO IV

1 Ἐν γε μὴν ταῖς πορείαις ἀεὶ δεῖ τὸν ἱππαρχόν⁹⁵ προνοεῖν, ὅπως ἀναπαύῃ μὲν τῶν ἵππων τὰς ἕδρας, ἀναπαύῃ⁹⁶ δὲ τοὺς ἱππέας τῷ βαδίζειν, μέτριον μὲν ὀχοῦντα,

⁹⁴ Prefiero traducir τὰ ὀρθά como “los caminos rectos”, a “de manera erguida”, puesto que justamente antes habló de las dificultades que implican los terrenos deteriorados y cuando hay que dar vueltas.

⁹⁵ τὸν ἱππαρχόν: de nueva cuenta se refiere al hiparco en singular.

⁹⁶ ἀναπαύῃ ... ἀναπαύῃ: anáfora.

12 Ya que se detuvieron, es preciso que nuevamente, por tercera ocasión, marchen a todo galope unos contra otros al son de la trompeta y, después de haber cabalgado hasta el licenciamento, entonces, formándose todos en una falange —como ustedes lo han acostumbrado—, es necesario que avancen hacia el Consejo.⁸³ 13 Me parece que esto podría parecer más bélico y más novedoso. Empero, el avanzar más lento que los filarcos, y el cabalgar de la misma manera que ellos, no es digno de la hiparquía.⁸⁴

14 Así pues, cuando en la Academia se necesita cabalgar por el camino deteriorado,⁸⁵ tengo que aconsejar lo siguiente: para que no sean derribados por los caballos, que cabalguen con la espalda echada hacia atrás y, para que no se caigan, que se sostengan de los equinos durante las vueltas. Sin duda, es preciso que cabalguen a galope los terrenos rectos; pues de este modo el Consejo contemplará la seguridad y la belleza.⁸⁶

LIBRO IV

1 Así pues, durante las marchas siempre es necesario que el hiparco prevea que se dé un descanso a los lomos de los caballos, y que al caminar se dé un descanso a los jinetes, de forma que se cabalgue con mesura y que con mesura se avance a pie.⁸⁷ Y si reflexionaras no errarías

⁸³ Jenofonte reconoce que su truco para impactar al Consejo es innovador.

⁸⁴ Con esta aseveración el autor deja entrever que es una obligación del hiparco superar a todos sus hombres en pericia hípico-militar.

⁸⁵ Es decir, por el camino “duro, resbaladizo”.

⁸⁶ Sin duda, al autor le interesa que la caballería muestre con hechos que está bien preparada.

⁸⁷ De acuerdo con Delebecque, Jenofonte aconseja esto puesto que cuando los caballos tienen heridas en su lomo tardan en sanar; por eso, al hacer esta recomendación piensa en el bienestar físico del équino y del jinete (cf. Xénophon, p. 44, n. 5).

μέτριον δὲ πεζοποροῦντα.⁹⁷ τοῦ δὲ μετρίου ἐννοῶν οὐκ ἂν ἀμαρτάνοις· αὐτὸς γὰρ μέτρον ἕκαστος τοῦ μὴ λαθεῖν ὑπερπονοῦντας.

2 Ὅταν μέντοι ἀδήλου ὄντος, εἰ πολεμίοις ἐντεύξει, πορεύη ποι, κατὰ μέρος χρήτας φυλάς ἀναπαύειν. χαλεπὸν γὰρ, εἰ πᾶσι καταβεβηκόσι πλησιάσειαν οἱ πολέμιοι.

3 Καὶ ἦν μὲν γε διὰ στενωῶν ὁδῶν ἐλαύνης, ἀπὸ παραγγέλλεως εἰς κέρας ἡγητέον· ἦν δὲ πλατεῖαις ἐπιτυγχάνης ὁδοῖς, ἀπὸ παραγγέλλεως⁹⁸ αὖ πλατυντέον τῆς φυλῆς ἑκάστης τὸ μέτωπον· ὅταν γε μὴν εἰς πεδῖον ἀφικνῆσθε, ἐπὶ φάλαγγος πάσας τὰς φυλάς ἀκτέον.⁹⁹ ἀγαθὸν γὰρ καὶ μελέτης ἕνεκα¹⁰⁰ ταῦτα ποιεῖν καὶ τοῦ ἥδιον διαπερᾶν τὰς ὁδοὺς ποικίλλοντας ἵππικαῖς τάξεσι τὰς πορείας.

4 Ὅταν μέντοι ἔξω τῶν ὁδῶν διὰ δυσχωρίας ἐλαύνητε, μάλα χρήσιμον¹⁰¹ καὶ ἐν πολεμίᾳ καὶ ἐν φιλίᾳ προελαύνειν τῆς φυλῆς ἑκάστης τῶν ὑπηρετῶν οἴτινες, ἦν ἀπόροις νάπαις ἐντυγχάνωσι, παριόντες ἐπὶ τὰ εὐπορα¹⁰² δηλώσουσι τοῖς ἵππεῦσιν, ἢ χρή τὴν ἔλασιν ποιεῖσθαι, ὡς μὴ ὄλαι αἱ τάξεις πλανῶνται.

5 Ἦν δὲ δι' ἐπικινδύνων ἐλαύνητέ που, φρονίμου ἱππάρχου¹⁰³ τὸ τῶν προόδων ἄλλους προόδους διερευνωμένους προηγεῖσθαι· τὸ γὰρ ὡς ἐκ πλείστου προαισθάνεσθαι πολεμίων χρήσιμον καὶ πρὸς τὸ ἐπιθέσθαι καὶ πρὸς τὸ φυλάξασθαι· καὶ

⁹⁷ μέτριον μὲν ὀχοῦντα, μέτριον δὲ πεζοποροῦντα: paralelismo antitético.

⁹⁸ ἀπὸ παραγγέλλεως ... ἀπὸ παραγγέλλεως: anáfora. Cf. Xen., *An.*, IV, 1, 5, donde se menciona la conveniencia de transmitir las órdenes de esta forma.

⁹⁹ ἡγητέον ... πλατυντέον ... ἀκτέον: conviene destacar el uso recurrente de adjetivos verbales.

¹⁰⁰ ἕνεκα: en posición de zeugma, rige μελέτης y τοῦ διαπερᾶν.

¹⁰¹ μάλα χρήσιμον: subraya la utilidad práctica de sus observaciones.

¹⁰² ἐπὶ τὰ εὐπορα: en posición zeugmática.

¹⁰³ φρονίμου ἱππάρχου: enfatiza la prudencia del jefe de la caballería, una de las virtudes esenciales.

en la medida, pues cada uno por sí mismo es la medida para que no pase inadvertido que está muy fatigado.⁸⁸

2 Sin embargo, cuando no es claro si marchas hacia alguna parte al encuentro con los enemigos, es preciso que los escuadrones descansen por turnos; porque sería peligroso si los enemigos se acercaran ya que todos (ustedes) estuvieran desmontados.

3 Además, si en efecto marchases a través de caminos estrechos, por orden tuya se deberá avanzar en columna; pero, si te encuentras con anchos senderos, así mismo por orden tuya se deberá desplegar el frente de cada escuadrón. Ciertamente, cuando ustedes lleguen a una llanura, todos los escuadrones se deberán conducir en línea de batalla. Incluso es bueno hacer esto por la práctica militar, y porque con agrado atraviesan los caminos que varían las marchas mediante las formaciones de caballería.

4 No obstante, cuando ustedes cabalguen fuera de los caminos a través de un terreno difícil, sería muy útil tanto en territorio enemigo como en amigo, que cabalguen delante de cada escuadrón algunos de los ayudantes de campo que, si encontraran cañadas intransitables, adelantándose hasta las partes accesibles,⁸⁹ habrán de mostrar a los jinetes por dónde se debe realizar la marcha, de modo que no se extravíen todos los destacamentos.

5 Mas, si en algún momento marchan por zonas peligrosas, es propio de un hiparco prudente el que de entre sus jinetes de avanzada⁹⁰ envíe otros en avanzadilla⁹¹ para que averigüen⁹² los adelantos —porque es útil que desde lo más lejos posible te percales de antemano de los enemigos, tanto para ir al ataque como para estar en guardia—, y también el esperar en los vados,

⁸⁸ En estas palabras hay un eco de la frase de Protágoras, con su alusión al hombre como medida.

⁸⁹ Debido al zeugma se sobreentiende “las partes accesibles” por donde se debe realizar la marcha.

⁹⁰ Avanzada: término militar que significa “partida de soldados destacada del cuerpo principal con el propósito de observar de cerca al enemigo y prever tácticas sorpresivas”.

⁹¹ Avanzadilla: término militar que significa “puesto de soldados que se adelanta a una avanzada, del que sobresalen los centinelas y los escuchas”.

⁹² Literalmente “adelantar de los de avanzada a otros de avanzadilla para que exploren”.

τὸ ἀναμένειν δὲ ἐπὶ ταῖς διαβάσεσιν, ὡς μὴ κατακόπτωσι τοὺς ἵππους οἱ τελευταῖοι τὸν ἡγεμόνα διώκοντες. ἴσασι μὲν οὖν ταῦτα σχεδὸν πάντες, καρτερεῖν δ' ἐπιμελόμενοι οὐ πολλοὶ ἐθέλουσι.

6 Προσῆκει δὲ ἰππάρχῳ ἔτι ἐν εἰρήνῃ ἐπιμελεῖσθαι, ὅπως ἐμπείρως ἔξει τῆς τε πολεμίας καὶ τῆς φιλίας χώρας· ἦν δ' ἄρα αὐτὸς ἀπείρως ἔχη, τῶν ἄλλων γε δὴ τοὺς ἐπιστημονεστάτους ἐκάστων τόπων παραλαμβάνειν. πολὺ γὰρ διαφέρει ἡγούμενος ὁ εἰδὼς τὰς ὁδοὺς τοῦ μὴ εἰδότος, καὶ ἐπιβουλεύων δὲ πολεμίους ὁ εἰδὼς τοὺς τόπους τοῦ μὴ εἰδότος¹⁰⁴ πολὺ διαφέρει.

7 Καὶ κατασκόπων δὲ πρὶν πόλεμον εἶναι δεῖ μεμεληκέναι, ὅπως ἔσονται καὶ ἐκ πόλεων ἀμφοτέροις φιλίων καὶ ἐξ ἐμπόρων· πᾶσαι γὰρ αἱ πόλεις τοὺς εἰσάγοντάς τι αἰεὶ ὡς εὖμενεῖς δέχονται· καὶ ψευδαντόμολοι δ' ἔστιν ὅτε χρήσιμον. 8 οὐ μέντοι τοῖς γε κατασκόποις δεῖ ποτε πιστεύοντα φυλακῆς ἀμελεῖν, ἀλλ' αἰεὶ οὕτως κατεσκευάσθαι χρή, ὥσπερ ἦν ἤξοντες εἰσηγγελημένοι ὧσιν¹⁰⁵ οἱ πολέμοιοι. καὶ γὰρ ἦν πάνυ πιστοὶ ὧσιν οἱ κατάσκοποι, χαλεπὸν ἐν καιρῷ ἀπαγγέλλειν· πολλὰ γὰρ ἐν πολέμῳ τὰ ἐμπόδια ἐμπίπτει.

9 Τὰς γε μὴν ἐξαγωγὰς τοῦ ἰππικοῦ ἦττον ἂν οἱ πολέμοιοι αἰσθάνοντο, εἰ ἀπὸ παραγγέλσεως γίνονται μᾶλλον ἢ εἰ ἀπὸ κήρυκος ἢ ἀπὸ προγραφῆς. ἀγαθὸν οὖν καὶ πρὸς τὸ διὰ παραγγέλσεως¹⁰⁶ ἐξάγειν τὸ δεκαδάρχους καθιστάναι καὶ ἐπὶ τοῖς δεκαδάρχοις πεμπαδάρχους, ἵν' ὡς ἐλαχίστοις ἕκαστος παραγγέλλῃ· καὶ τὸ

¹⁰⁴ La utilización de términos antitéticos tiene una finalidad didáctica, pues contribuye a aclarar aún más las ideas expuestas por el autor: ἐμπείρως vs. ἀπείρως, πολεμίας vs. τῆς φιλίας χώρας, ὁ εἰδὼς vs. ὁ μὴ εἰδὼς.

¹⁰⁵ εἰσηγγελημένοι ὧσιν: perífrasis verbal, con sentido de permanencia.

¹⁰⁶ ἀπὸ παραγγέλσεως ... διὰ παραγγέλσεως: *variatio* de ἀπὸ por διὰ.

de manera que los jinetes de la retaguardia no fustiguen a sus caballos para seguir a su jefe. Sin duda, casi todos saben esto, pero no muchos que son diligentes están dispuestos a tener paciencia.

6 Y conviene que, incluso en la paz, el hiparco se preocupe por tener conocimiento tanto del terreno enemigo como del amigo. Y si acaso él no fuese experto, (le conviene) entonces escoger de entre los restantes a quienes conozcan mejor cada uno de los lugares. Pues quien dirige conociendo los caminos difiere mucho del que no los conoce; y al hacer planes contra los enemigos, quien conoce los lugares difiere mucho de quien no los conoce.

7 E incluso, antes de que estalle una guerra, es conveniente que se haya cuidado de los espías, que los haya tanto de parte de las ciudades aliadas con unos y con otros⁹³ como de parte de los comerciantes; porque todas las ciudades reciben siempre muy benévolas a quienes introducen algo. También los pseudo desertores a veces son útiles. **8** Ciertamente, aunque confíes en los espías es preciso que jamás descuides la guardia, sino que siempre es necesario que estés preparado de tal forma como si los enemigos hubiesen anunciado que vendrían. Pues aun si los espías fuesen muy confiables, sería difícil que trajeran noticias en el momento oportuno; ya que durante la guerra de pronto se presentan muchos obstáculos.

9 En efecto, los enemigos se darían menos cuenta de las salidas de la caballería, si se realizaran más por una orden tuya que si (se hicieran) por la de un heraldo o por un edicto.⁹⁴ Así pues, también es bueno que —para salir mediante una orden— establezcas decadarcos y para los decadarcos pentadarcos, a fin de que cada uno transmita la orden al menor número posible

⁹³ Es decir, de ciudades neutrales.

⁹⁴ Jenofonte se refiere a la orden de viva voz transmitida previamente a cada jefe, con lo cual se agiliza la movilización del ejército ecuestre y no requiere mayor difusión. En cambio, si las instrucciones se dieran a través del heraldo, con seguridad las podría escuchar el enemigo; y si se hicieran mediante un escrito, podrían interceptarlas. Su recomendación evoca un pasaje de la *Anábasis* donde luego de la intromisión de un espía, Jenofonte y sus colegas deciden que mientras se encuentren en tierra hostil harán la guerra sin heraldos; porque los espías se acercaban a los soldados para sobornarlos (cf. Xen., *An.*, III, 3, 5).

μέτωπον δὲ οὕτω μηκύνουεν ἂν τῆς τάξεως ἀταράκτως οἱ πεμπάδαρχοι παράγοντες, ὁπότε τούτου καιρὸς εἴη.

10 Ὅταν γε μὴν προφυλάττειν δέη, ἐγὼ μὲν ἀεὶ ἐπαινῶ τὰς κρυπτὰς σκοπὰς τε καὶ φυλακὰς· οὕτω γὰρ ἅμα μὲν τῶν φίλων φυλακαὶ γίνονται, ἅμα δὲ τοῖς πολεμίοις ἐνέδραι κατασκευάζονται. 11 καὶ αὐτοὶ μὲν δυσεπιβουλευτότεροί εἰσιν ἀφανεῖς ὄντες, τοῖς δὲ πολεμίοις φοβερώτεροι. τὸ γὰρ εἰδέναι μὲν, ὅτι εἰσὶ που φυλακαί, ὅπου δ' εἰσὶ καὶ ὁπόσαι μὴ εἰδέναι, τοῦτο θαρρεῖν μὲν κωλύει τοὺς πολεμίους, ὑποπτεῦειν δὲ ἀναγκάζει πάντα τὰ χωρία· αἱ δὲ φανεραὶ φυλακαὶ δῆλα παρέχουσι καὶ τὰ δεινὰ καὶ τὰ εὐθαρσῆ. 12 ἔτι δὲ τῷ μὲν κρυπτὰς ἔχοντι φυλακὰς ἐξέσται μὲν φανεροῖς ὀλίγοις ἔμπροσθεν τῶν κρυπτῶν φυλάττοντα πειρᾶσθαι τοὺς πολεμίους εἰς ἐνέδρας ὑπάγειν. ἀγρευτικὸν δὲ καὶ ὀπισθεν τῶν κρυπτῶν ἄλλοις φανεροῖς ἔστιν ὅτε φυλάττειν· καὶ τοῦτο γὰρ ἐξαπατητικὸν τῶν πολεμίων ὁμοίως τῷ πρόσθεν εἰρημένῳ.

13 Ἄλλὰ μὴν φρονίμου γε ἄρχοντος¹⁰⁷ καὶ τὸ μήποτε κινδυνεύειν ἐκόντα, πλὴν ὅπου ἂν πρόδηλον ᾖ ὅτι πλεον ἔξει τῶν πολεμίων· τὸ δὲ ὑπηρετεῖν τὰ ἥδιστα τοῖς πολεμίοις προδοσίᾳ τῶν συμμάχων δικαίως ἂν μάλλον ἢ ἀνδρεία κρίνοιτο. 14 σῶφρον δὲ καὶ τὸ ἐκεῖσε ὀρμᾶν, ὅπου ἂν ἀσθενῆ τὰ τῶν πολεμίων ᾖ, κἂν πρόσω ὄντα τυγχάνη. τὸ γὰρ σφόδρα πονῆσαι¹⁰⁸ ἀκινδυνότερον ἢ πρὸς τοὺς κρείττους

¹⁰⁷ φρονίμου ἄρχοντος: de nuevo señala que quien ejerce el mando debe caracterizarse por su prudencia.

¹⁰⁸ πονῆσαι: Jenofonte puntualiza que una virtud esencial de todos los miembros del ejército es la capacidad de soportar trabajos.

(de jinetes); de este modo los pentadarcos podrían desplegar sin desorden el frente de la formación, avanzando al flanco, cuando fuere el momento oportuno para esto.

10 De esta manera, cuando sea preciso permanecer de guardia, yo siempre recomiendo observatorios y puestos de guardia ocultos; porque así al mismo tiempo se convierten en puestos de guardia para los amigos, y a la vez se disponen emboscadas contra los enemigos.

11 Además, al permanecer ocultos ellos mismos, están más lejos de las asechanzas, y son más temibles para los contrarios. Pues el saber que en alguna parte hay puestos de guardia, pero no saber dónde están y cuántos son, esto impide que los enemigos se confíen,⁹⁵ y los obliga a sospechar de todos los lugares; mientras, los puestos de guardia al descubierto hacen evidentes tanto los sitios peligrosos como los seguros. **12** Y también, al que tiene puestos de guardia ocultos, por una parte le será posible que —montando guardia con pocos hombres al descubierto delante de los ocultos— intente atraer disimuladamente a los enemigos hasta las emboscadas; y, por otra parte, de igual modo es bueno para capturar que se monte guardia con otros (hombres) al descubierto detrás de los ocultos; porque esto también es engañoso para los contrarios, de la misma forma que lo antes mencionado.

13 Sin embargo, no es digno de un jefe prudente inclusive el que alguna vez se arriesgue voluntariamente, excepto cuando sea evidente que tendrá alguna ventaja sobre los enemigos;⁹⁶ empero, el propiciar lo más favorable para los contrarios con toda justicia podría considerarse más como una traición a los aliados que como valentía. **14** Y también resulta estratégico el dirigirse hacia allá, donde sean más débiles (las fuerzas) de los enemigos; aunque por suerte estu-

⁹⁵ Literalmente “esto aleja a los enemigos de la confianza”.

⁹⁶ La misma idea aparece en Xen., *Ag.*, II, 24. Cabe señalar que tal observación es producto de la experiencia adquirida por Jenofonte en el campo de batalla, basta recordar cuando Quirisofo lo reprende por alejarse con una parte de las tropas y perseguir al enemigo, ya que su osadía lejos de contribuir a la victoria de su ejército, lo puso en peligro (cf. Xen., *An.*, III, 3, 11-14). De forma que el autor ateniense se manifiesta en contra de actitudes heroicas pero irreflexivas.

ἀγωνίζεσθαι.¹⁰⁹ 15 ἦν δέ πη εἰς μέσον φίλων τειχέων εἰσίσωσιν οἱ πολέμιοι, κἄν πολὺ κρείττους ὄντες, καλὸν μὲν ἐντεῦθεν ἐπιχειρεῖν ὁποτέρωθι ἂν λελήθης παρών, καλὸν δὲ καὶ ἅμα ἀμφοτέρωθεν. ὅταν γὰρ οἱ ἕτεροι ἀποχωρῶσιν, οἱ ἐκ τοῦ ἐπὶ θάτερα ἐλαύνοντες ταράττοιεν μὲν ἂν τοὺς πολεμίους, σώζοιεν δ' ἂν τοὺς φίλους.

16 Καὶ τὸ μὲν διὰ κατασκόπων πειρᾶσθαι εἰδέναι τὰ¹¹⁰ τῶν πολεμίων πάλαί εἴρηται ὡς ἀγαθὸν ἐστίν. ἐγὼ δὲ πάντων ἀριστον νομίζω¹¹¹ εἶναι τὸ αὐτὸν πειρᾶσθαι, ἦν ἢ ποθεν ἐξ ἀσφαλοῦς, θεώμενον τοὺς πολεμίους ἀθρεῖν, ἦν τι ἀμαρτάνωσι. 17 καὶ τὸ μὲν κλαπῆναι δυνατὸν πέμπειν χρῆ τοὺς ἐπιτηδείους κλέψοντας, τὸ δ' ἀρπασθῆναι ἐγχαροῦν ἐφίεναι τοὺς ἀρπάσσοντας.¹¹² ἦν δὲ πορευομένων ποιτῶν πολεμίων ἀπαρτᾶται τι ἀσθενέστερον τῆς αὐτοῦ δυνάμεως ἢ θαρροῦν ἀποσκεδαννύηται, οὐδὲ ταῦτα χρῆ λαμβάνειν· αἰ μὲντοι τῷ ἰσχυροτέρῳ τὸ ἀσθενέστερον θηρᾶν.¹¹³

18 Δυνατὸν δὲ προσέχοντι τὸν νοῦν ταῦτα καταμανθάνειν, ἐπεὶ καὶ τὰ βραχυγνωμονέστερα ἀνθρώπου θηρία οἱ τε ἰκτινοὶ δύνανται ὁ ἂν ἀφύλακτον ἢ ἀφαρπάσαντες εἰς τὸ ἀσφαλὲς ἀποχωρεῖν πρὶν ληφθῆναι καὶ οἱ λύκοι δὲ τὰ τε ἐρημούμενα φυλακῆς ἀγρεύουσι καὶ τὰ ἐν τοῖς δυσοράτοις κλέπτουσι, 19 κἄν μεταθέων γέ τις ἐπιγίγηται κύων, ἦν μὲν ἦττων ἢ, τούτῳ ἐπιτίθεται· ἦν δὲ

¹⁰⁹ τὸ γὰρ σφόδρα ποιῆσαι ἀκινδυνότερον ἢ πρὸς τοὺς κρείττους ἀγωνίζεσθαι: hay que señalar el tono sentencioso empleado aquí por Jenofonte y su exaltación del πόνος.

¹¹⁰ τὰ: literalmente "las cosas", por el contexto traduzco "los planes".

¹¹¹ ἐγὼ ... νομίζω: otra frase con la cual el autor introduce su punto de vista.

¹¹² Existe una clara diferenciación entre κλέπτω y ἀρπάζω, ya que el primer verbo significa robar fraudulentamente, y el segundo, quitar con violencia. Cabe observar el paralelismo en el que se encuentran.

¹¹³ αἰ μὲντοι τῷ ἰσχυροτέρῳ τὸ ἀσθενέστερον θηρᾶν: de nuevo aparece el lenguaje gnómico.

viesen muy lejos. Porque el esforzarse al máximo es menos peligroso que combatir contra los más poderosos. **15** Pero si en algún momento los contrarios se introdujeran en medio de fortalezas amigas, aunque con mucho sean más poderosos, (es) conveniente entonces que los ataques en cualquiera de los dos flancos, si pasas inadvertido en el momento en que te presentas; y también es conveniente (hacerlo) desde ambos flancos a la vez, pues cuando unos emprendan la retirada, los que marchan desde el otro flanco podrían perturbar a los enemigos, y podrían salvaguardar a sus compañeros.

16 Además, hace poco se ha mencionado cuán bueno es el intentar conocer a través de los espías los planes de los contrarios. Pero yo considero que lo mejor de todo es que, si hubiera un sitio seguro, uno mismo intente observar, cuando hacen planes los enemigos, por si se equivocan en algo. **17** Y es preciso que se mande a los aptos para robar lo que pueda ser robado, y que se envíe a quienes arrebatan lo que sea posible que sea arrebatado.⁹⁷ Pero si en algún momento, al marchar los enemigos, alguna (parte) más débil que tu propio ejército se separara de su contingente, o confiada se dispersara a distancia mostrándose audaz, no es conveniente que esto pase inadvertido: en efecto, siempre conviene que el más fuerte cace al más débil.⁹⁸

18 Y para quien está atento es posible comprender estas cosas, ya que hasta las fieras de más corto entendimiento que el hombre, como los milanos, una vez que arrebataron lo que estaba descuidado, son capaces de retirarse hacia un lugar seguro, antes de ser capturados; e igualmente los lobos, por su parte, cazan lo que carece de vigilancia y también atrapan lo que se halla en lugares ocultos. **19** Y si, en efecto, se presenta un perro para perseguirlo, si éste fuese más chico, (el lobo) ataca; pero si (fuere) más grande, tras haber abandonado lo que tuviere, se

⁹⁷ En efecto, el autor recomienda aprovechar las cualidades individuales de los soldados, siempre con miras al bien común.

⁹⁸ Gracias a estas palabras es posible percibir la influencia del sofista Trasímaco y su ley del más fuerte.

κρείττων, αποσπάσας ὅ τι ἂν ἔχη ἀποχωρεῖ. ὅταν δέ γε φυλακῆς καταφρονήσωσι λύκοι, τάξαντες ἑαυτῶν τοὺς μὲν ἀπελαννεῖ τὴν φυλακὴν, τοὺς δὲ ἀρπάζειν, οὕτω τὰ ἐπιτήδεια πορίζονται. 20 θηρίων γε μὴν δυναμένων¹¹⁴ τὰ τοιαῦτα φρονίμως ληΐζεσθαι, πῶς οὐκ ἀνθρώπων γε ὄντα εἰκὸς σοφώτερον τούτων φαίνεσθαι, ἃ καὶ αὐτὰ τέχνη ὑπ' ἀνθρώπου ἀλίσκεται;¹¹⁵

LIBRO V

1 Κἀκεῖνό¹¹⁶ γε μὴν εἰδέναι ἵππικῶ ἀνδρός, ἐκ πόσου ἂν ἵππος πεζὸν ἔλοι καὶ ἐξ ὀπόσου βραδεῖς ἂν ἵπποι ταχεῖς ἀποφύγοιεν. ἵππαρχικὸν δὲ καὶ χωρία γινώσκειν, ἔνθα πεζοὶ κρείττους ἵππέων καὶ ἔνθα πεζῶν κρείττους ἵππεῖς.¹¹⁷ 2 χρῆ δὲ μηχανητικὸν εἶναι καὶ τοῦ πολλοῦ μὲν φαίνεσθαι τοὺς ὀλίγους ἵππέας, πάλιν δ' ὀλίγους τοὺς πολλοὺς καὶ τοῦ δοκεῖν παρόντα μὲν ἀπεῖναι, ἀπόντα δὲ παρεῖναι καὶ τοῦ μὴ τὰ τῶν πολεμίων μόνον κλέπτειν ἐπίστασθαι, ἀλλὰ καὶ τοὺς ἑαυτοῦ ἵππέας ἅμα κλέπτοντα ἐξ ἀπροσδοκῆτου τοῖς πολεμίοις ἐπιτίθεσθαι.¹¹⁸ 3 ἀγαθὸν δὲ μηχανήμα καὶ τὸ δύνασθαι, ὅταν μὲν τὰ ἑαυτοῦ ἀσθενῶς ἔχη, φόβον παρασκευάζειν τοῖς πολεμίοις, ὡς μὴ ἐπίθωνται· ὅταν δ' ἐρρωμένως, θάρρος αὐτοῖς

¹¹⁴ θηρίων ... δυναμένων: genitivo absoluto mediante el cual sintetiza lo que acaba de exponer.

¹¹⁵ Sinonimia con el sentido de "robar, capturar": ἀφαρπάσαντες... ἀγρεύουσι καὶ... κλέπτουσι... τοὺς δὲ ἀρπάζειν... ληΐζεσθαι... ἀλίσκεται.

¹¹⁶ Κἀκεῖνο: antecedente de ἐκ πόσου.

¹¹⁷ ἔνθα πεζοὶ κρείττους ἵππέων καὶ ἔνθα πεζῶν κρείττους ἵππεῖς: paralelismo antitético.

¹¹⁸ Período caracterizado tanto por los paralelismos como por los términos antitéticos.

retira. Pero ciertamente, cuando los lobos menosprecian la vigilancia, al ordenar que unos de ellos ahuyenten la vigilancia y otros se apoderen de la presa, de este modo se procuran lo necesario. **20** Así pues, ya que las fieras son capaces de llevarse tales presas astutamente, ¿por qué no ha de ser natural que uno siendo hombre se muestre más inteligente que éstas, las cuales incluso ellas mismas son capturadas con arte por el hombre?⁹⁹

LIBRO V

1 Así pues, también es propio de un hombre de caballería saber esto: desde qué distancia un caballo alcanzaría a un soldado de infantería, y desde qué distancia unos caballos lentos podrían escapar de unos veloces. En cuanto al hiparco, (es propio) que también conozca las regiones donde la infantería es más poderosa que la caballería, y donde la caballería es más poderosa que la infantería.¹⁰⁰ **2** Y es necesario que sea ingenioso para que muchos jinetes parezcan pocos y, a su vez, para que pocos parezcan muchos;¹⁰¹ para que estando presente parezca estar ausente, y para que estando ausente parezca que está presente; también para que no sólo sepa sorprender los planes de los enemigos, sino que incluso sepa hacer que al mismo tiempo sus jinetes ataquen de improviso a los contrarios cuando él los toma por asalto. **3** Y de igual manera sería una excelente estrategia el ser capaz, cuando sus propias tropas estuviesen debilitadas, de infundir miedo a los enemigos, de modo que no ataquen; mas, cuando éstas fueren

⁹⁹ A través de estos pasajes Jenofonte demuestra su vasta experiencia en torno a la cacería y la pone al servicio de la milicia.

¹⁰⁰ El hiparco debe estar consciente del poderío de su regimiento para emplearlo donde sea más apropiado.

¹⁰¹ En otras palabras, el jefe de la caballería debe ser lo suficientemente sagaz para ocultarle al enemigo el verdadero potencial de su regimiento, gracias a esto podrá hacer que el adversario cometa errores.

ἐμποιεῖν, ὡς ἐγχειρῶσιν. οὕτω γὰρ αὐτὸς μὲν ἂν ἦκιστα κακῶς πάσχοις,¹¹⁹ τοὺς δὲ πολεμίους μάλιστα' ἂν ἀμαρτάνοντας λαμβάνοις.

4 Ὅπως δὲ μὴ προστάττειν δοκῶ ἀδύνατα, γράψω καὶ ὡς ἂν γίγνοιτο τὰ δοκοῦντα αὐτῶν χαλεπώτατα εἶναι.

Τὸ μὲν τοίνυν μὴ σφάλλεσθαι ἐγχειροῦντα διώκειν ἢ ἀποχωρεῖν ἐμπειρία ποιεῖ ἵππων δυνάμεως. πῶς δ' ἂν ἐμπείρως ἔχοις; εἰ προσέχοις τὸν νοῦν ἐν ταῖς μετὰ φιλίας ἀνθιππασίαις οἷοι ἀποβαίνουσιν ἐκ τῶν διώξεων τε καὶ φυγῶν.

5 Ὅταν μέντοι βούλη τοὺς ἵππεάς πολλοὺς φαίνεσθαι, ἐν μὲν πρῶτον ὑπαρχέτω, ἤνπερ ἐγχωρῆ, μὴ ἐγγὺς τῶν πολεμίων ἐγχειρεῖν ἐξαπατᾶν· καὶ γὰρ ἀσφαλέστερον τὸ πρόσω καὶ ἀπατητικώτερον. ἔπειτα δὲ χρὴ εἰδέναί, ὅτι ἀθρόοι μὲν ἵπποι πολλοὶ φαίνονται διὰ τὸ μέγεθος τοῦ ζώου, διασπειρόμενοι δ' εὐαρίθμητοι γίνονται. 6 ἔτι δ' ἂν πλεῖδόν σοι τὸ ἵππικόν τοῦ ὄντος φαίνοιτο, εἰ τοὺς ἵπποκόμους εἰς τοὺς ἵππεάς ἐνισταίης μάλιστα μὲν δόρατα, εἰ δὲ μὴ, ὅμοια δόρασιν ἔχοντας, ἦν τε ἐστηκὸς ἐπιδεικνύης τὸ ἵππικόν ἦν τε παράγης·¹²⁰ ἀνάγκη γὰρ τὸν ὄγκον τῆς τάξεως οὕτω μείζω τε καὶ πυκνότερον φαίνεσθαι.

7 Ἦν δ' αὖ τοὺς πολλοὺς βλίγους βούλη δοκεῖν εἶναι, ἦν μὲν σοι χωρία ὑπάρχη οἷα συγκρύπτειν, δῆλον ὅτι τοὺς μὲν ἐν τῷ φανερῷ ἔχων, τοὺς δ' εἰς τὸ ἀδηλον ἀποκρύπτων κλέπτοις ἂν τοὺς ἵππεάς·¹²¹ ἦν δὲ πᾶν καταφανὲς ἦ τὸ χωρίον, δεκάδας χρὴ στοιχοῦσας ποιήσαντα διαλειπούσας παράγειν· καὶ τοὺς μὲν πρὸς

¹¹⁹ ἦκιστα κακῶς πάσχοις: literalmente “sufrirías los menores daños posibles”, aquí con el sentido de “las menores bajas posibles”.

¹²⁰ παράγης: verbo con valor causativo “hacer avanzar”.

¹²¹ Véanse los términos antitéticos: πολλοὺς vs. βλίγους, συγκρύπτειν vs. ἀποκρύπτων, δῆλον vs., ἀδηλον.

poderosas, de infundirles ánimo para que ejecuten sus maniobras. Pues así tú mismo sufrirías las menores bajas posibles, y podrías capturar muy bien a los desconcertados enemigos.¹⁰²

4 Sin embargo, para que no se crea que yo recomiendo cosas imposibles, escribiré también cómo se podría realizar lo que se considera que es lo más difícil de esto.¹⁰³ Por una parte pues, la experiencia de la capacidad de la caballería hace que no se falle cuando se intenta perseguir o retirarse. Y ¿cómo podrías ser un experto? Si atendieres durante las *anthippasíai* que éxito tienen las persecuciones y también las retiradas.

5 No obstante, cuando quisieras que la caballería parezca una multitud, haya una sola cosa importante, si fuere posible, que no intentes engañar cerca de los enemigos; ya que la distancia da más seguridad¹⁰⁴ y es más engañosa.¹⁰⁵ Y después, es conveniente que sepas que los caballos reunidos parecen muchos por el tamaño del animal; pero, dispersos, resultan fáciles de contar.

6 Además, la caballería te podría parecer más numerosa de lo que es, si junto a los jinetes colocares *hippokomoi*, sobre todo portando lanzas, y si no, algo similar a las lanzas, ya sea que presentes detenida a la caballería o que la hagas avanzar; pues es necesario que el grueso de la formación aparezca así más numeroso y también más cerrado.¹⁰⁶

7 Pero si, al contrario, quisieras que muchos parecieran que son pocos, si dispusieras de terrenos como para ocultarlos, es evidente que teniendo a unos al descubierto, y escondiendo a otros en lo oculto, podrías sorprender a la caballería (enemiga). Mas si todo el terreno estuviera al descubierto, es necesario que los conduzcas haciendo que marchen en filas de diez que dejen

¹⁰² Jenofonte se pronuncia a favor de aprovechar al máximo el factor sorpresa, el factor psicológico y el uso de las estratagemas.

¹⁰³ Desde mi punto de vista, este pasaje resulta fundamental para refutar la aseveración de varios estudiosos modernos, según la cual en este tratado Jenofonte propone cosas utópicas; es evidente que el autor griego reconoce la dificultad de sus propuestas, mas no la imposibilidad.

¹⁰⁴ Literalmente “más segura”, es decir, “proporciona mayor seguridad”.

¹⁰⁵ Literalmente “más engañosa”, es decir, “favorece más el engaño”.

¹⁰⁶ Literalmente “compacta”, aquí con el sentido militar de “cerrada”.

τῶν πολεμίων ἰππέας ἐκάστης δεκάδος ὀρθὰ τὰ δόρατα ἔχειν, τοὺς δ' ἄλλους ταπεινὰ καὶ μὴ ὑπερφανῆ.

8 Φοβεῖν γε μὴν τοὺς πολεμίους καὶ ψευδενέδρας οἶόν τε καὶ ψευδοβοηθείας καὶ ψευδαγγελίας¹²² ποιοῦντα. θαρροῦσι δὲ μάλιστα πολέμιοι, ὅταν ὄντα τοῖς ἐναντίοις πράγματα καὶ ἀσχολίας πυνθάνονται.

9 Τούτων δὲ γεγραμμένων¹²³ μηχανᾶσθαι αὐτὸν χρὴ πρὸς τὸ παρὸν αἰεὶ ἀπατᾶν ὄντως γὰρ οὐδὲν κερδαλεώτερον ἐν πολέμῳ ἀπάτης· 10 ὅποτε γὰρ καὶ οἱ παῖδες ὅταν παίζωσι ποσσίνδα,¹²⁴ δύνανται ἀπατᾶν προϊσχοντες ὥστε ὀλίγους τ' ἔχοντες πολλοὺς δοκεῖν ἔχειν καὶ πολλοὺς προέχοντες ὀλίγους φαίνεσθαι ἔχειν, πῶς οὐκ ἄνδρες γε τῷ ἑξαπατᾶν προσέχοντες τὸν νοῦν δύναιντ' ἂν τοιαῦτα μηχανᾶσθαι; 11 καὶ ἐνθυμούμενος δ' ἂν τὰ ἐν τοῖς πολέμοις πλεονεκτήματα εὔροι ἂν τις τὰ πλείστα καὶ μέγιστα σὺν ἀπάτῃ γεγεννημένα. ὧν ἕνεκα ἢ οὐκ ἐγχειρητέον ἄρχειν ἢ τοῦτο σὺν τῇ ἄλλῃ παρασκευῇ καὶ παρὰ θεῶν αἰτητέον δύνασθαι ποιεῖν καὶ αὐτῷ μηχανητέον.

12 Οἷς δὲ θάλαττα πρόσεστιν, ἀπατητικὸν καὶ τὸ πλοῖα παρασκευαζόμενον πεζῆ τι πράξει καὶ τὸ πεζῆ προσποιούμενον ἐπιβουλεύειν κατὰ θάλατταν ἐπιχειρῆσαι.

13 Ἰππαρχικὸν δὲ καὶ τὸ διδάσκειν τὴν πόλιν, ὡς ἀσθενὲς τὸ πεζῶν ἔρημον ἰππικὸν πρὸς τὸ ἀμίππους πεζοὺς ἔχον. ἰππαρχικὸν δὲ καὶ τὸ λαβόντα πεζοὺς

¹²² καὶ ψευδενέδρας ... τε καὶ ψευδοβοηθείας καὶ ψευδαγγελίας: enumeración de tres elementos, donde el prefijo ψευδ- enfatiza la idea del engaño.

¹²³ Τούτων δὲ γεγραμμένων: genitivo absoluto con el cual hace una recapitulación.

¹²⁴ ποσσίνδα: es un *hopax*. Juego infantil que consistía en adivinar cuántas habas se tenían en el puño.

un intervalo, y que mientras los jinetes de cada grupo de diez cercanos a los enemigos mantienen sus lanzas verticales, los demás (las mantengan) bajas y sin que sobresalgan.¹⁰⁷

8 Así pues, es necesario amedrentar a los enemigos haciendo pseudo emboscadas, así como pseudo rescates y pseudo mensajes. Inclusive, los enemigos se confían más cuando piensan que los contrarios tienen dificultades y obstáculos.

9 Y una vez que se ha escrito esto, es necesario que el (hiparco) maquine engañar siempre que haya oportunidad.¹⁰⁸ Pues, en verdad, en la guerra no hay nada más provechoso que el engaño.¹⁰⁹ 10 Puesto que así mismo los niños, al jugar *pares o nones*,¹¹⁰ son capaces de fingir cuando extienden la mano, de modo que aunque tengan pocas (habas) parezca que tienen muchas, y al tener muchas parezca que tienen pocas, ¿cómo es que los hombres, poniendo atención en engañar, no serían capaces de maquinarse esto? 11 Y si se analizara lo sucedido en las guerras, uno hallaría que las mayores ventajas y las más importantes han sucedido gracias al engaño. Por tal motivo, o no se debe intentar mandar, o se debe implorar a los dioses que se pueda hacer esto con otros recursos, y también se deben urdir planes por uno mismo.

12 Y para quienes está cerca el mar, igualmente (sería) un recurso engañoso hacer algo por tierra mientras se preparan las naves y, fingiendo que se trama atacar por tierra, (hacerlo) por mar.

13 De igual forma, conviene que el hiparco muestre a la ciudad qué débil es la caballería carente de infantería, frente a la que tiene infantes que marchan a pie junto con ella.¹¹¹ Y también

¹⁰⁷ De nuevo Jenofonte recurre a la ilusión óptica. Gracias a este ardid el adversario sólo verá un bloque de lanzas, pero no sabrá exactamente cuántas filas integran el contingente contrario.

¹⁰⁸ Viene al caso recordar que tanto en Xen., *Mem.*, III, 1, 6, y IV, 2, 15, como en Xen., *Cyr.*, I, 6, 27, Jenofonte expresa que la facultad de engañar es una virtud imprescindible en el jefe militar.

¹⁰⁹ El autor se declara abiertamente a favor de la utilización del engaño en el ámbito bélico.

¹¹⁰ Literalmente "a cuántos".

¹¹¹ Es decir, *hamippoi*. La incorporación de estos peculiares soldados resulta urgente debido a que la caballería beocia sí los empleaba.

αὐτοῖς χρῆσθαι· ἔστι δὲ πεζοὺς οὐ μόνον ἐντός, ἀλλὰ καὶ ὀπισθεν ἰπέων ἀποκρύψασθαι· πολὺ γὰρ μείζων ὁ ἰππεὺς τοῦ πεζοῦ.¹²⁵

14 Ταῦτα δὲ πάντα ἐγὼ καὶ ὅσα πρὸς τούτοις τις μηχανήσεται ἢ βία ἢ τέχνη αἰρεῖν τοὺς ἐναντίους βουλόμενος σὺν τῷ θεῷ πράττειν συμβουλεύω, ἵνα καὶ ἡ τύχη συνεπαινῇ θεῶν ἰλεων δυντων.

15 Ἔστι δ' ὅτε πάνυ ἀπατητικὸν καὶ τὸ λίαν φυλακτικὸν προσποιήσασθαι εἶναι καὶ μηδαμῶς φιλοκίνδυνον· τοῦτο γὰρ τοὺς πολεμίους πολλακίς προάγεται ἀφυλακτοῦντας μᾶλλον ἀμαρτάνειν. ἦν δ' ἀπαξ δόξη τις φιλοκίνδυνος¹²⁶ εἶναι, ἔξεστι καὶ ἡσυχίαν ἔχοντα, προσποιούμενον δὲ πράξειν τι πράγματα τοῖς πολεμίους παρέχειν.

LIBRO VI

1 Ἀλλὰ γὰρ οὐδὲν ἂν τις δύναιτο πλάσαι οἶον βούλεται, εἰ μὴ ἐξ ὧν γε πλάττοιτο παρσκευασμένα εἶη ὡς πείθεσθαι τῇ τοῦ χειροτέχνου γνώμῃ· οὐδέ γ' ἂν ἐξ ἀνδρῶν, εἰ μὴ σὺν θεῷ οὕτω παρσκευασμένοι ἔσονται, ὡς φιλικῶς τε ἔχειν πρὸς τὸν ἄρχοντα καὶ φρονιμώτερον σφῶν αὐτὸν ἡγεῖσθαι περὶ τῶν πρὸς τοὺς πολεμίους ἀγώνων.¹²⁷

¹²⁵ ἁμίππους ... πεζοὺς: en este pasaje ambos términos son utilizados como sinónimos y designan al soldado de infantería que marcha junto con la caballería y colabora con ella.

¹²⁶ φιλοκίνδυνος: otra cualidad de los *hippéis*, siempre y cuando no la lleven al extremo, es su afición a los peligros.

¹²⁷ En este libro Jenofonte especifica la mayoría de las habilidades y virtudes que debe tener el buen hiparco. Al menos en este párrafo menciona la inteligencia en asuntos bélicos y la piedad religiosa.

(conviene) que el hiparco, una vez que recibió infantes, los utilice; y no sólo hay que ocultar en medio a los soldados de infantería, sino incluso detrás de los jinetes; pues el jinete es mucho más grande que el soldado de infantería.

14 Y yo aconsejo que todo esto y cuanto alguien maquine además de esto —al querer atrapar a los contrarios ya sea por la fuerza, ya sea con astucia—, se haga con la ayuda divina; para que también la fortuna¹¹² sea favorable siendo propicios los dioses.

15 Además hay ocasiones en que es un recurso muy útil para el engaño el fingir que se es muy precavido y de ningún modo amante del peligro; pues a menudo esto induce a los enemigos a equivocarse, principalmente cuando bajan la guardia. Pero si alguien una sola vez simulara (ser) amante del peligro, es posible que incluso manteniendo la calma, al fingir que hará algo, cause dificultades a los enemigos.

LIBRO VI

1 Pero en efecto, nadie podría modelar como quisiera, si aquello a partir de lo cual modelara no hubiere sido preparado de modo que obedeciera la voluntad del artesano; tampoco sería posible (hacerlo) con los hombres, si no hubieren sido preparados con la ayuda divina, de modo que tengan una disposición amistosa para con su jefe, y también lo consideren más inteligente que ellos mismos en cuanto a los combates contra los enemigos.¹¹³

¹¹² A lo largo de todo el tratado, ésta es la única alusión clara a la τύχη como factor importante en el ámbito militar.

¹¹³ Lo expuesto en este libro tiene por objetivo indicarle al hiparco de qué forma puede ganarse el respeto y la obediencia voluntaria de sus soldados. La mayoría de estas ideas están esbozadas en Xen., *Cyr.*, I, 6, 21; *Ag.*, VI, 4, y *Mem.*, III, 3, 9.

2 Εὐνοϊκῶς μὲν οὖν ἔχειν καὶ ἐκ τῶνδε εἰκὸς τοὺς ἀρχομένους, ὅταν φιλοφρόνως¹²⁸ τε ἔχη πρὸς αὐτοὺς καὶ προνοῶν φαίνεται, ὅπως τε σίτον ἔξουσι καὶ ὅπως ἀσφαλῶς μὲν ἀποχωρήσουσι, πεφυλαγμένως δὲ ἀναπαύονται. 3 ἐν δὲ ταῖς φρουραῖς χρῆ καὶ χιλοῦ καὶ σκηνῶν καὶ ὑδάτων καὶ φρυγάνων καὶ τῶν ἄλλων ἐπιτηδείων φανερόν εἶναι ἐπιμελούμενον καὶ προνοοῦντά τε καὶ ἀγρυπνοῦντα ἕνεκα τῶν ἀρχομένων. καὶ ὅταν γε πλεον ἔχη τι, τὸ μεταδοῦναι κερδαλέον τῷ προεστηκότι.

4 Ἡκιστα δ' ἂν καταφρονοῖεν ἄρχοντος,¹²⁹ ὡς μὲν συνελόντι εἰπεῖν, εἰ ὅποσα ἐκεῖνοις παραινοίη, αὐτὸς ταῦτα βέλτιον ἐκεῖνων φαίνοιτο ποιῶν. 5 ἀρξάμενον οὖν δεῖ ἀπὸ τοῦ ἀναβαίνειν ἐπὶ τοὺς ἵππους πάντα τὰ ἐν ἵππικῇ μελετᾶν, ὅπως ὁρῶσι τὸν ἀρχοντα δυνάμενον ἐπὶ τοῦ ἵππου καὶ τάφρους ἀσφαλῶς περᾶν καὶ τειχία ὑπερακρίζειν καὶ ἀπ' ὄχθων καταίρειν καὶ ἀκοντίζειν ἱκανῶς· πάντα γὰρ ταῦτα προκόπτει τι εἰς τὸ μὴ καταφρονεῖσθαι. 6 ἦν δὲ δὴ καὶ τάττειν γνῶσιν ἐπισταμενόν τε καὶ δυνάμενον παρασκευάζειν, ὡς ἂν πλεον ἔχοιεν τῶν πολεμίων, πρὸς δὲ τούτοις κάκεινο λάβωσιν εἰς τὴν γνώμην, ὡς οὐτ' ἂν εἰκῆ οὐτ' ἄνευ θεῶν οὐτε παρὰ τὰ ἱερὰ ἠγήσαιτ' ἂν ἐπὶ πολεμίους, πάντα ταῦτα πιθανωτέρας τῷ ἀρχοντι τοὺς ἀρχομένους ποιεῖ.¹³⁰

¹²⁸ φιλικῶς τε ἔχειν πρὸς τὸν ἀρχοντα ... Εὐνοϊκῶς μὲν οὖν ἔχειν: con esta *variatio* Jenofonte hace hincapié en la buena disposición que los soldados deben tener hacia su jefe.

¹²⁹ Ἡκιστα δ' ἂν καταφρονοῖεν ἀρχοντος: lítote con la que refuerza la idea de la buena disposición de los *hippeis*.

¹³⁰ πάντα ταῦτα πιθανωτέρας τῷ ἀρχοντι τοὺς ἀρχομένους ποιεῖ: con esta aseveración al final del libro, el autor manifiesta que la obediencia de los soldados sólo se consigue cōn base en las habilidades y virtudes demostradas cotidianamente por el hiparco.

2 Así pues, es natural que los subordinados tengan una disposición amistosa a partir de estas cosas: cuando sea benévolo para con ellos, cuando se muestre precavido para que ellos tengan sus provisiones y también para que con (toda) seguridad emprendan la retirada y descansen con protección. 3 Y durante las guardias, es preciso que sea evidente que (el hiparco) cuida del forraje y del campamento, del agua y de los leños, y de las demás necesidades; y que planea y también permanece en vela a causa de sus subordinados. Y cuando tenga algo de más, (es conveniente) que lo comparta con quien haya realizado algo provechoso.

4 Además, despreciarían lo menos posible a su jefe, para decirlo en pocas palabras, si cuanto les exhortare, él demostrara que lo hace mejor que ellos.¹¹⁴ 5 Por consiguiente, comenzando por montar a caballo, debe poner en práctica todo lo relativo a la equitación, de modo que vean que su jefe a caballo es capaz de pasar con seguridad al otro lado de los fosos y de franquear los muros, de descender desde las lomas y de lanzar apropiadamente la jabalina; pues todo esto lo hace aventajar en algo para que no sea menospreciado. 6 Y si incluso supiesen que es diestro en disponer el orden de batalla y también que es hábil en procurar que sean superiores a los enemigos y, aparte de esto, (si) también tuvieran en mente esto, que no los conduciría a la aventura¹¹⁵ contra los enemigos, ni sin la ayuda divina, ni contra los presagios, todo esto hace que los subordinados (sean) más obedientes¹¹⁶ con su jefe.

¹¹⁴ Otra vez aparece el característico *λέγειν-πράττειν*, ahora como virtud esencial para demostrar que el jefe de la caballería es experto tanto en la teoría como en la práctica.

¹¹⁵ Literalmente “en vano”, aquí con el sentido de “al azar, a la aventura”; es decir, no los haría correr riesgos innecesarios.

¹¹⁶ En este caso, prefiero la traducción “(sean) más obedientes con su jefe”; aunque cabe señalar que también sería posible “tengan más confianza en su jefe”.

LIBRO VII

1 Παντί μὲν οὖν προσήκει ἄρχοντι φρονίμῳ¹³¹ εἶναι· πολὺ μὲντοι τὸν Ἀθηναίων ἵππαρχον¹³² διαφέρειν δεῖ καὶ τῷ τοὺς θεοὺς θεραπεύειν καὶ τῷ πολεμικὸν εἶναι, ᾧ γε ὑπάρχουσι μὲν ὄμοροι ἀντίπαλοι ἱππεῖς τε παραπλήσιοι τὸ πλῆθος καὶ ὀπλίται πολλοί. 2 κἂν μὲν εἰς τὴν πολεμίαν ἐμβάλλειν ἐπιχειρῆ ἄνευ τῆς ἄλλης πόλεως, πρὸς ἀμφοτέρους τούτους μόνοις ἂν τοῖς ἱππεῦσι διακινδυνεύοι. ἦν δ' οἱ πολέμοι εἰς τὴν Ἀθηναίων χώραν ἐμβάλλωσι, πρῶτον μὲν οὐκ ἂν ἄλλως ἔλθοιεν εἰ μὴ σὺν ἄλλοις τε ἱππεῦσι πρὸς τοῖς ἑαυτῶν καὶ πρὸς τούτοις ὀπλίταις¹³³ ὀπόσοις ἂν οἴωνται πάντας Ἀθηναίους μὴ ἱκανοὺς εἶναι μάχεσθαι.¹³⁴ 3 πρὸς οὖν τοσούτους πολεμίους ἦν μὲν ἡ πόλις πᾶσα ἐπεξίη ἀρήξουσα τῇ χώρᾳ, ἐλπίδες καλαί. ἱππεῖς τε γὰρ σὺν θεῷ ἀμείνους, ἦν τις αὐτῶν ἐπιμελῆται ὡς δεῖ, ὀπλίται τε οὐ μείους ἔσονται καὶ τὰ σώματα τοίνυν οὐ χεῖρω ἔχοντες καὶ τὰς ψυχὰς φιλοτιμότεροι,¹³⁵ ἦν ὀρθῶς ἀσκηθῶσι σὺν θεῷ.¹³⁶ καὶ μὴν ἐπὶ γε τοῖς προγόνοις οὐ μείον Ἀθηναῖοι ἦ Βοιωτοὶ φρονουῦσιν. 4 ἦν δὲ ἡ μὲν πόλις τρέπεται ἐπὶ τὰ ναυτικὰ καὶ ἀρκῆ αὐτῇ τὰ τείχη διασώζειν, ὥσπερ καὶ ὀπότε Λακεδαιμόνιοι σὺν ἅπασιν τοῖς Ἑλλησιν ἐνέβαλον, τοὺς δὲ ἱππέας ἀξιώσῃ τὰ τε ἐκτὸς τοῦ τείχους διασώζειν καὶ αὐτούς

¹³¹ φρονίμῳ: predicado nominal concertado con el complemento de προσήκει: παντί... ἄρχοντι.

¹³² τὸν Ἀθηναίων ἵππαρχον: esta expresión permite deducir que en los demás casos se ha referido al hiparco en general, pero aquí se dirige en especial al hiparco ateniense.

¹³³ ὀπλίταις: es la primera vez que menciona concretamente a los hoplitas, antes sólo había hablado de los soldados de infantería que colaboran con el regimiento ecuestre (πεζοί).

¹³⁴ ὀπόσοις ἂν οἴωνται πάντας Ἀθηναίους μὴ ἱκανοὺς εἶναι μάχεσθαι: con estas palabras el autor pone de manifiesto la gravedad de la situación, pues los enemigos buscarán vencer de manera apabullante.

¹³⁵ φιλοτιμότεροι: alusión directa a la *filotimía*.

¹³⁶ Hay que señalar el paralelismo que Jenofonte establece entre los *hippeis* y los hoplitas, todos ellos serán mejores con la ayuda divina y gracias a su entrenamiento.

LIBRO VII

1 Así pues, conviene a todo jefe ser prudente; sin embargo, el hiparco de los atenienses debe distinguirse con mucho tanto por honrar a los dioses como por ser belicoso, ya que tiene como rivales a vecinos,¹¹⁷ jinetes casi iguales en número y también muchos hoplitas.¹¹⁸ 2 Y si intentara irrumpir en territorio enemigo sin el resto de la ciudad, se expondría a ambos peligros con su sola caballería. Pero si los enemigos irrumpieran en el territorio de los atenienses, no marcharían —en primer lugar— de otra manera, sino tanto con otros jinetes además de los suyos, como incluso con esos hoplitas con cuantos piensan que todos los atenienses no son capaces de combatir. 3 Por consiguiente, si la ciudad entera se dirige contra tales enemigos para defender su territorio, habrá hermosas esperanzas. Pues con la ayuda divina los jinetes así mismo serán mejores, si alguien cuida de esto como se debe, y los hoplitas no serán inferiores al tener ciertamente cuerpos más fuertes y espíritus más amantes de los honores,¹¹⁹ si se ejercitan correctamente con la ayuda divina. En efecto, los atenienses no piensan menos en sus antepasados que los beocios.¹²⁰ 4 Mas si la ciudad se inclina hacia su poderío naval y se conforma con salvaguardar sus muros —como incluso cuando los lacedemonios irrumpieron con todos los (pueblos) griegos—, y si juzgara conveniente que la caballería resguarde las propie-

¹¹⁷ Literalmente “rivales fronterizos”. En este libro el autor puntualiza las habilidades y virtudes que debe reunir el hiparco ateniense.

¹¹⁸ Ante la amenaza real de que Beocia intente invadir Atenas, Jenofonte reconoce la superioridad de su rival, quien además de contar con una buena caballería tiene soldados de infantería que colaboran con ella, lo cual la hace todavía más poderosa. Cf. Xen., *Mem.*, III, 5, 1-4, donde el autor también alude a la peligrosidad de los beocios y sus incursiones en Ática.

¹¹⁹ Alusión directa a la *καλοκάγαθία* de los hoplitas. Cabe destacar la constante mención de las divinidades.

¹²⁰ A lo largo de este tratado es la primera y única ocasión en que Jenofonte nombra a los acérrimos enemigos de Atenas, a los beocios; y aprovecha para infundir ánimo y arrojo a sus conciudadanos al evocar el heroico pasado ateniense.

μόνους διακινδυνεύειν πρὸς πάντας τοὺς ἐναντίους, ἐνταῦθα δὴ θεῶν μὲν οἶμαι πρῶτον συμμάχων ἰσχυρῶν δεῖ, ἔπειτα δὲ καὶ τὸν Ἱππαρχον προσήκει ἀποτετελεσμένον ἄνδρα εἶναι.¹³⁷ καὶ γὰρ φρονήσεως δεῖ πολλῆς πρὸς τοὺς πολὺ πλείους καὶ τόλμης, ὅποτε καιρὸς παραπέσοι·

5 Δεῖ δέ, ὡς ἐμοὶ δοκεῖ, καὶ πονεῖν αὐτὸν ἱκανὸν εἶναι.¹³⁸ πρὸς μὲν γὰρ τὸ παρὸν στράτευμα διακινδυνεύων, ᾧ μὴδὲ ὅλη ἡ πόλις θέλοι ἀντικαθίστασθαι, δῆλον ὅτι πάσχοι ἂν ὅτι οἱ κρείττους βούλοιντο, ποιεῖν δὲ οὐδὲν ἂν ἱκανὸς εἴη. 6 εἰ δὲ φυλάττοι μὲν τὰ ἔξω τείχους τοσούτοις, ὅσοι σκοπεύειν τε τοὺς πολεμίους ἱκανοὶ ἔσονται καὶ ἀναχωρίζειν εἰς τὸ ἀσφαλὲς τὰ δεόμενα ὡς ἐκ πλείστου· ἱκανοὶ δὲ καὶ προορᾶν οὐδὲν ἦττον οἱ ὀλίγοι τῶν πολλῶν καὶ φυλάττειν τοίνυν καὶ ἀναχωρίζειν τὰ φίλια οὐκ ἀκαιρότεροι οἱ μῆτε αὐτοῖς μῆτε τοῖς ἵπποις πιστεύοντες· 7 ὁ γὰρ φόβος δεινὸς δοκεῖ συμφύλαξ εἶναι.¹³⁹ τοὺς μὲν φύλακας ἐκ τούτων ἂν τις ποιῶν ἴσως ὀρθῶς βουλευοίτο· τοὺς δὲ περιττοὺς τῆς φυλακῆς εἰ μὲν τις στρατιὰν ἔχειν ἠγήσεται, ὀλίγη αὐτῷ φανεῖται· τοῦ παντὸς γὰρ ἐνδεήσεται ὥστε ἐκ τοῦ ἐμφανοῦς διακινδυνεύειν.¹⁴⁰ ἦν δὲ ὡς λησταῖς αὐτοῖς χρῆται, πάνυ ἂν ὡς τὸ εἶκός ἱκανὴν τοῦτο πράττειν ἔχοι δύναμιν. 8 δεῖ δέ, ὡς ἐμοὶ δοκεῖ, τοὺς παρεσκευασμένους ἀεὶ ἔχοντα ὡς ποιεῖν τι μὴ καταφανῆ ὄντα φυλάττειν, ἦν τι ἀμαρτάνῃ τὸ τῶν πολεμίων στράτευμα. 9 φιλοῦσι δὲ πῶς στρατιῶται ὄσω ἂν

¹³⁷ ἀποτετελεσμένον ἄνδρα εἶναι: es aquí donde Jenofonte manifiesta el requisito máximo que debe reunir el hiparco: la perfección.

¹³⁸ καὶ πονεῖν αὐτὸν ἱκανὸν εἶναι: una virtud esencial en el buen jefe de la caballería es su capacidad para soportar arduos trabajos.

¹³⁹ ὁ γὰρ φόβος δεινὸς δοκεῖ συμφύλαξ εἶναι: frase un tanto irónica.

¹⁴⁰ ὥστε... διακινδυνεύειν: consecutiva con infinitivo.

dades extra muros¹²¹ y que ella sola arrostre a todos los contrarios, sin duda entonces —creo yo— primero se necesita de los dioses como poderosos aliados, y luego es conveniente también que el hiparco sea un hombre perfecto;¹²² ya que se requiere de mucha prudencia y audacia contra una muchedumbre mayor, cuando llegase el momento oportuno.

5 Igualmente, es preciso —según considero— que él también sea capaz de soportar fatigas,¹²³ porque, al exponerse frente al presente ejército, al cual ni siquiera la ciudad completa desearía enfrentarse, es evidente que sufriría lo que los más poderosos quisieran, pero no sería capaz de hacer nada. 6 Y si custodiara las propiedades extra muros con tantos hombres cuantos sean capaces de observar desde lo más lejos posible a los enemigos y de retirar a un sitio seguro lo que lo requiera —e incluso para ver delante, una minoría no es menos apta que una multitud y, además, para resguardar y retirar las cosas amigas son más inoportunos quienes no confían ni en sí mismos ni en sus caballos; 7 pues parece que el miedo es un poderoso compañero de guardia—, quizá alguien podría decidir correctamente hacer guardias a unos de éstos; pero si alguien llega a considerar que tiene un ejército en los que sobran de la guardia, éste le parecerá pequeño, porque carecerá de todo de modo que correrá peligro a la vista de todos. Mas si los utiliza como saqueadores, sin duda, lógicamente, tendría una tropa¹²⁴ apta para hacer esto. 8 Además, es necesario —según considero— que (el hiparco), siempre teniendo hombres preparados, realice algo, cuando sin ser visto vigila si el ejército de los enemigos comete algún error. 9 Y de alguna manera, los soldados suelen equivocarse tanto más, cuanto

¹²¹ El autor se refiere a la Guerra del Peloponeso y a las medidas de Pericles, quien confió en su fuerza naval para evitar el enfrentamiento en tierra contra los hoplitas espartanos, e hizo que todos los habitantes que vivían fuera de la ciudad entraran a Atenas. En esa época la función de la caballería se limitó a proteger las propiedades extra muros.

¹²² Frente a la grave situación es imprescindible que el hiparco sea un hombre perfecto tanto por sus virtudes éticas como por sus habilidades militares.

¹²³ Esta es una virtud esencial tanto del jefe de la caballería como de sus soldados y de los equinos.

¹²⁴ Literalmente “una fuerza”.

πλείους ὦσι, τοσοῦτω πλείω ἀμαρτάνειν. ἢ γὰρ ἐπὶ τὰ ἐπιτήδεια ἐπιμελεῖα σκεδάννυνται ἢ πορευομένων ἀταξίᾳ οἱ μὲν προέρχονται, οἱ δ' ὑπολείπονται πλεον τοῦ καιροῦ. 10 τὰ οὖν τοιαῦτα ἀμαρτήματα οὐ χρὴ παριέναι ἀκόλαστα· εἰ δὲ μή, ὅλη ἡ χώρα στρατόπεδον ἔσται· ἐκεῖνο καλῶς προνοοῦντα, ἦν ποιήσῃ τι, φθάσαι ἀποχωρήσαντα πρὶν τὸ πολὺ βοηθοῦν ἐπιγενέσθαι.

11 Πολλάκις δὲ πορευόμενον στρατεύμα καὶ εἰς ὁδοὺς ἔρχεται, ἐν αἷς οὐδὲν πλείον οἱ πολλοὶ τῶν ὀλίγων δύνανται. καὶ ἐν διαβάσεσιν γε ἔστι τῷ προσέχοντι τὸν νοῦν ἀσφαλῶς ἐφεπομένῳ ταμιεύσασθαι, ὥστε ὁπόσοις ἂν βούληται τῶν πολεμίων ἐπιτίθεσθαι. 12 ἔστι δ' ὅτε καλὸν καὶ στρατοπεδευόμενοις καὶ ἀριστῶσι καὶ δειπνοποιουμένοις ἐπιχειρεῖν καὶ ἐκ κοίτης γε ἀνισταμένοις. ἐν πᾶσι γὰρ τούτοις ἄοπλοι στρατιῶται γίνονται, μείονα μὲν χρόνον οἱ ὀπλίται, πλείονα δὲ οἱ ἵππεις.¹⁴¹ 13 σκοποῖς μέντοι καὶ προφυλακαῖς οὐδέποτε δεῖ παύεσθαι ἐπιβουλεύοντα. οὗτοι γὰρ αὖ ὀλίγοι μὲν ἀεὶ καθίστανται, πολὺ δὲ τοῦ ἰσχυροῦ ἐνίστε ἀποστατούσιν. 14 ὅταν δὲ τὰ τοιαῦτα ἤδη καλῶς φυλάττωνται οἱ πολέμιοι, καλὸν ἔστι σὺν θεῷ λαθόντα ἔλθεῖν εἰς τὴν πολεμίαν μεμελετηκότα, πόσοι τε ἑκασταχοῦ καὶ ποῦ τῆς χώρας προφυλάττουσιν. οὐδεμία γὰρ οὕτω καλὴ λεία ὡς αἱ φυλακαί, ἦν κρατηθῶσι. 15 καὶ εὐεξαπάτητοι δ' εἰσὶν οἱ φύλακες· διώκουσι γὰρ ὅ τι ἂν ὀλίγον

¹⁴¹ μείονα μὲν χρόνον οἱ ὀπλίται, πλείονα δὲ οἱ ἵππεις: paralelismo antitético.

son más; pues o se dispersan con prontitud hacia las provisiones, o cuando marchan desordenadamente unos van delante, mientras otros se quedan rezagados más de lo conveniente.¹²⁵

10 Entonces, es preciso no dejar impunes tales faltas, si no, el territorio entero será un campamento; previendo bien esto, si hicieres algo, (es necesario) que te anticipes a emprender la retirada antes de que venga mucha ayuda.

11 Además, a menudo un ejército —al avanzar— llega incluso a caminos en los que muchos no son más poderosos que pocos. Y en efecto, para el (hiparco) que pone atención —yendo detrás con cuidado— es posible que haga cálculos,¹²⁶ para atacar en los vados a cuantos de los enemigos quiera. **12** Así mismo es bueno atacar cuando acampan y también cuando almuerzan, cuando cenan y también cuando se levantan del lecho; pues en todas estas circunstancias los soldados están desarmados, los hoplitas menos tiempo y los jinetes más.¹²⁷

13 En verdad, (el hiparco) jamás debe dejar de urdir planes contra los guardias y contra los centinelas; porque a su vez éstos siempre son puestos en corto número,¹²⁸ y algunas ocasiones se alejan mucho de su destacamento. **14** Mas cuando los enemigos ya resguardan bien tales sitios, es bueno que con la ayuda divina te introduzcas a hurtadillas en territorio contrario, siendo cuidadoso de cuánto en cada sitio y dónde del territorio vigilen. Porque no hay un botín tan hermoso como los puestos de guardia, si fuesen tomados. **15** Además, los guardias son fáciles de engañar; ya que persiguen lo que ven poco numeroso, pues consideran que esto les

¹²⁵ Como militar bastante experimentado, Jenofonte sabe que hay circunstancias en las cuales resulta problemático tener un regimiento numeroso, por eso aconseja sacarle partido a la supuesta “inferioridad numérica”.

¹²⁶ Literalmente “determinar”.

¹²⁷ Se trata de otro consejo extraído de su experiencia con los Diez Mil, al darse cuenta de que el ejército persa estaba indefenso de noche, “porque atan a sus caballos con las patas trabadas para evitar que se escapen, si llegaran a soltarse, y si se produce un ataque, el persa tiene que ensillar el caballo y ponerle la brida. Todo esto es difícil por la noche en medio de un tumulto” (cf. Xen., *An.*, III, 4, 35).

¹²⁸ Literalmente “pocos”.

ἴδωσι, νομίζοντές σφισι τοῦτο προστετάχθαι. τὰς μέντοι ἀποχωρήσεις σκοπεῖν δεῖ ὅπως μὴ ἐναντία τοῖς βοηθοῦσιν ἔσονται.

LIBRO VIII

1 Τοὺς μέντοι μέλλοντας δυνήσεσθαι ἀσφαλῶς τὸ πολὺ κρεῖττον στράτευμα κακουργεῖν σαφῶς δεῖ τοσοῦτον διαφέρειν, ὥστε αὐτοὺς μὲν ἀσκητὰς φαίνεσθαι τῶν πολεμικῶν ἐν ἵππικῇ ἔργων, τοὺς δὲ πολεμίους ἰδιώτας.¹⁴² 2 τοῦτο δ' ἂν εἴη πρῶτον μὲν εἰ οἱ ληρίζεσθαι μέλλοντες ἐκπεπονημένοι εἶεν τῇ ἐλάσει, ὥστε δύνασθαι στρατιωτικούς πόνους ὑποφέρειν.¹⁴³ οἱ γὰρ πρὸς ταῦτα ἀμελῶς ἔχοντες καὶ ἵπποι καὶ ἄνδρες εἰκότως ἂν ὥσπερ γυναῖκες πρὸς ἄνδρας ἀγωνίζονται. 3 οἱ δέ γε δεδιδαγμένοι τε καὶ εἰθισμένοι τάφρους διαπηδᾶν καὶ τειχία ὑπεραίρειν καὶ ἐπ' ὄχθους ἀνάλλεσθαι καὶ ἀφ' ὑψηλῶν ἀσφαλῶς κατιέναι καὶ τὰ κατάντη ταχὺ ἐλαύνεσθαι, οὗτοι δ' αὖ τοσοῦτον διαφέρουσιν ἂν τῶν ἀμελετήτων ταῦτα ὅσοντερ πτηνοὶ πεζῶν· οἱ δέ γε αὖ τοὺς πόδας ἐκπεπονημένοι¹⁴⁴ τῶν ἀτριβάστων πρὸς τραχέα ὅσοντερ ὑγιεῖς χολῶν· καὶ οἱ γε τῶν τόπων ἔμπειροι πρὸς τοὺς ἀπείρους¹⁴⁵ τοσοῦτον ἐν ταῖς προελάσεσι καὶ ἀποχωρήσεσι διαφέρουσιν ἂν ὅσοντερ οἱ ὀρῶντες τῶν τυφλῶν.

¹⁴² Hay que destacar los términos antitéticos ἀσκητὰς vs. ἰδιώτας.

¹⁴³ ἐκπεπονημένοι εἶεν ... στρατιωτικούς πόνους ὑποφέρειν: con estos verbos enfatiza su concepto del πόνος.

¹⁴⁴ ἐκπεπονημένοι ... ἐκπεπονημένοι: anáfora que refuerza la idea del πόνος.

¹⁴⁵ Ver la antítesis entre δεδιδαγμένοι vs. ἀμελετήτων, ἔμπειροι vs. ἀπείρους.

ha sido encomendado. No obstante, se debe pensar en las retiradas, de forma que no vayan en contrasentido de quienes acuden en auxilio.

LIBRO VIII

1 Sin embargo, cuando con (toda) seguridad quieran ser capaces de causarle estragos a un ejército mucho más poderoso, claramente es necesario diferir de éste de manera que ustedes parezcan diestros en la equitación de acciones bélicas, y los enemigos, inexpertos. **2** Y lo primero sería posible si quienes van a saquear se hubiesen ejercitado en la marcha, de modo que puedan sobrellevar (arduos) trabajos militares,¹²⁹ pues, además de esto, quienes son negligentes —caballos y hombres— combatirían naturalmente como mujeres contra hombres. **3** Pero, por el contrario, estos que han sido instruidos y están habituados a saltar de pronto trincheras y franquear muros, a trepar hacia las lomas y descender desde las alturas con seguridad, y a galopar (en) las pendientes,¹³⁰ de tal modo diferirían en cuanto a estas cosas de los no ejercitados cuanto los (seres) que vuelan de los que caminan, y a su vez los que ejercitan sus patas de los que no las tienen dañadas por la aspereza, cual los sanos de los cojos. E incluso, en las avanzadas y en las retiradas, los expertos en los lugares diferirían tanto de los inexpertos, cuanto quienes ven de los ciegos.¹³¹

¹²⁹ El autor destaca nuevamente esta virtud.

¹³⁰ Menciona las principales habilidades militares que deben tener los *hippeis*.

¹³¹ Recurre a varios símiles para destacar la importancia tanto del conocimiento logístico como de saber cabalgar en toda clase de lugares.

4 Καὶ τοῦτο δὲ χρὴ εἰδέναι, ὅτι οἱ εὐωχοῦμενοι ἵπποι, ἐκπεποιημένοι δὲ ὥστε μὴ ἀποπνίγεσθαι ἐν τοῖς πόνοις¹⁴⁶ εὖ παρεσκευασμένοι εἰσὶ. χρὴ δέ, ἐπεὶ περ χαλινοὶ καὶ ἐφίππια ἐξ ἱμάντων ἠρτημένα ἐστί, μήποτε τὸν ἵππαρχον τούτων ἔρημον εἶναι· μικρᾷ γὰρ δαπάνῃ τοὺς ἀποροῦντας χρησίμους ἂν παρέχοιτο.

5 Εἰ δὲ τις νομίζοι πολλὰ ἔχειν ἂν πράγματα, εἰ οὕτω δεήσει ἀσκεῖν τὴν ἵππικὴν, ἐνθυμηθῆτω, ὅτι οἱ εἰς τοὺς γυμνικοὺς ἀγῶνας ἀσκοῦντες πολὺ πλείω πράγματα καὶ χαλεπώτερα ἔχουσιν ἢ οἱ τὴν ἵππικὴν τὰ μάλιστα μελετῶντες. 6 καὶ γὰρ τῶν μὲν γυμνικῶν ἀσκημάτων τὰ πολλὰ σὺν ἰδρώτι ἐκπονοῦνται,¹⁴⁷ τῆς δὲ ἵππικῆς τὰ πλείστα μεθ' ἡδονῆς. ὅπερ γὰρ εὐξαιτ' ἂν τις πτηνὸς γενέσθαι, οὐκ ἐστὶν ὃ τι μᾶλλον τῶν ἀνθρωπίνων ἔργων ἔοικεν αὐτῷ. 7 καὶ μὴν τό γ' ἐν πολέμῳ νικῶν πολλῷ ἐνδοξότερον ἢ πυγμῆ· μετέχει μὲν γὰρ τι καὶ ἡ πόλις ταύτης τῆς δόξης· ὡς δὲ τὰ πολλὰ ἐπὶ τῇ τοῦ πολέμου νίκῃ καὶ εὐδαιμονίᾳ οἱ θεοὶ τὰς πόλεις στεφανοῦσιν. ὥστ' οὐκ οἶδ' ἔγωγε, τί προσήκει ἄλλ' ἅττα μᾶλλον ἀσκεῖσθαι ἢ τὰ πολεμικά. 8 ἐννοεῖν δὲ χρὴ, ὅτι καὶ οἱ κατὰ θάλατταν λησταὶ διὰ τὸ πονεῖν¹⁴⁸ ἡσκηκέναι δύνανται ζῆν καὶ ἀπὸ τῶν πολὺ κρειττόνων. προσήκει γε μὴν καὶ κατὰ γῆν οὐ τοῖς καρπούμενοις τὰ ἑαυτῶν, ἀλλὰ τοῖς στερισκομένοις τῆς τροφῆς

¹⁴⁶ ἐκπεποιημένοι δὲ ὥστε μὴ ἀποπνίγεσθαι ἐν τοῖς πόνοις: el autor enfatiza su noción del πόνος.

¹⁴⁷ Desde el parágrafo 4 abunda el vocabulario conceniente al ejercitamiento: ἐκπεποιημένοι... εὖ παρεσκευασμένοι εἰσὶ ... ἀσκεῖν ... ἀσκοῦντες ... μελετῶντες ... ἀσκημάτων τὰ πολλὰ σὺν ἰδρώτι ἐκπονοῦνται.

¹⁴⁸ διὰ τὸ πονεῖν: nuevamente se refiere a la virtud de soportar penalidades.

4 Así mismo, es necesario saber esto, que los caballos bien alimentados¹³² y adiestrados para que no se fatiguen¹³³ durante los trabajos están bien entrenados. Y es menester que, ya que los frenos y los arneses están atados por correas, el hiparco nunca esté falto de éstas; pues con un pequeño gasto podría hacer útiles a quienes las necesiten.

5 Mas si alguien considerara que va a tener muchas dificultades, si será necesario que de este modo practique la equitación, piense que quienes entrenan para las competencias gimnásticas tienen mucho mayores y más serias dificultades que quienes practican en sumo grado la equitación. 6 Pues también la mayoría de los ejercicios gimnásticos se ejecutan con sudor;¹³⁴ mientras la mayor parte de la equitación, con placer. Por lo cual, (si) alguien deseara ser un ave, no hay ninguna de las acciones humanas que se le parezca más. 7 Y bien, ciertamente el vencer en la guerra con mucho es más glorioso que (hacerlo) en el pugilato; ya que la ciudad también participa en algo de esta gloria; y la mayoría de las veces a causa de la victoria en la guerra los dioses coronan a las ciudades también con la felicidad.¹³⁵ De modo que yo por mi parte no sé qué conviene que se practique más que las artes bélicas.¹³⁶ 8 E incluso, es necesario considerar que los piratas del mar —gracias a que están entrenados para soportar las fatigas¹³⁷— pueden vivir aun de hombres mucho más fuertes. Así pues, también en tierra el saquear es conveniente no para quienes producen sus propias cosas, sino para aquellos que carecen de alimento; pues

¹³² Cabe señalar que el suelo ático no proporcionaba los suficientes cereales y forrajes, motivo por el cual la manutención de los equinos resultaba onerosa. Cf. Xen., *Mem.*, III, 3, 4, allí el autor destaca los mismos requisitos: que el caballo se encuentre bien nutrido y bien entrenado.

¹³³ En este pasaje Jenofonte alude explícitamente a la *filoponía* de los caballos.

¹³⁴ En cuanto al símil entre la actividad hípica y la gimnástica, los gimnastas obtienen sus victorias con “sudor”, es decir, con trabajo, con esfuerzo, lo cual se asemeja a las duras prácticas de los soldados de caballería, sólo que el autor lo minimiza con tal de no ahuyentar a los potenciales reclutas.

¹³⁵ Según Delebecque, por “felicidad” es posible entender también “prosperidad material” dada por la victoria, además, dicha recompensa implica virtud en los hombres y concordia entre los ciudadanos (cf. Xénophon, p. 107, n. 2).

¹³⁶ A través del párrafo 5 y 6 el autor realiza lo que yo he llamado “Elogio de la caballería”.

¹³⁷ El trabajo tiende a la producción y suministra el sustento, por eso Jenofonte se refiere a los piratas como soldados, de allí el *πονείν*.

ληίξεσθαι. ἢ γὰρ ἐργαστέον ἢ ἀπὸ τῶν εἰργασμένων¹⁴⁹ θρεπτέον· ἄλλως δ' οὐ
 ῥᾶδιον οὔτε βιοτεύειν οὔτε εἰρήνης τυχεῖν.¹⁵⁰

9 Μεινῆσθαι δὲ κάκεινο χρή, μήποτε ἐπὶ τοὺς κρείττους ἐλαύνειν ὀπισθεν
 ἵπποις δύσβατον ποιούμενον· οὐ γὰρ ὁμοιον φεύγοντι καὶ διώκοντι σφαλῆναι.

10 Ἐπι δὲ βούλομαι ὑπομῆσαι καὶ τόδε φυλάττεσθαι. εἰσι γὰρ τινες, οἳ ὅταν
 μὲν ἴωσιν ἐπὶ τούτους, ὧν ἂν οἴωνται κρείττους εἶναι, παντάπασιν ἀσθενεῖ δυνά-
 μει ἔρχονται, ὥστε πολλάκις ἔπαθον ἃ ᾤοντο ποιήσειν· ὅταν δ' ἐπὶ τούτους, ὧν ἂν
 σαφῶς ἐπίστωνται ἥττους ὄντες, πᾶσαν ὄσσην ἂν ἔχωσι δύναμιν ἄγουσιν. 11 ἐγὼ
 δὲ φημι χρήναι τάναντία τούτων ποιεῖν· ὅταν μὲν κρατήσῃν οἰόμενος ἄγη, μὴ
 φείδεσθαι τῆς δυνάμεως, ὄσσην ἂν ἔχη. τὸ γὰρ πολὺ νικᾶν οὐδενὶ πώποτε μετα-
 μέλειαν παρέσχευ.¹⁵¹ 12 ὅταν δὲ τοῖς πολὺ κρείττοσιν ἐπιχειρῆ καὶ προγιγνώσκη,
 ὅτι ποιήσαντα ὃ τι ἂν δύνηται φευκτέον ἐστίν, εἰς τὰ τοιαῦτά φημι πολὺ κρείττον
 εἶναι ὀλίγους ἢ πάντας προσάγειν, τοὺς μέντοι ἀπειλεγμένους καὶ ἵππους καὶ
 ἀνδρας τοὺς κρατίστους. τοιοῦτοι γὰρ ὄντες καὶ ποιῆσαι ἂν τι καὶ ὑποχωρῆσαι
 ἀσφαλέστερον ἂν δύναιντο. 13 ὅταν δὲ πρὸς τοὺς κρείττους πάντας προσαγαγῶν
 ἀποχωρεῖν βούληται, ἀνάγκη τοὺς μὲν ἐπὶ τῶν βραδυτάτων ἵππων ἀλίσκεσθαι,
 τοὺς δὲ καὶ δι' ἀφιππῖαν πίπτειν, τοὺς δὲ καὶ διὰ δυσχωρίας ἀπολαμβάνεσθαι·

¹⁴⁹ ἐργαστέον γ ἀπὸ τῶν εἰργασμένων designan trabajos manuales y productivos, como la agricultura.

¹⁵⁰ La guerra era “el arte de adquirir por la fuerza suplementarios para vivir, bajo forma de subsistencia, de dinero o de agentes de producción ... El reparto de este botín, al que pueden añadirse conquistas territoriales, tributos más o menos regulares, constituía un problema esencial y siempre delicado de resolver... Desgraciadamente no se conoce ... cómo se realizaba en detalle el reparto, una vez deducidas las partes de honor eventualmente concedidas a los combatientes más valerosos así como las armas, riquezas y, en ocasiones, tierras consagradas a tal o cual divinidad en forma de primicias y diezmos... A los soldados les tocaban bienes de consumo y de equipo; a sus jefes, objetos de calidad, aunque no fuera más que por compensar el dinero desembolsado para mejorar la soldada de sus tropas o para asegurar su armamento y mantenimiento” (cf. Vernant, 2000, pp. 72-73).

¹⁵¹ τὸ γὰρ πολὺ νικᾶν οὐδενὶ πώποτε μεταμέλειαν παρέσχευ: frase con tono gnómico.

o hay que cultivar o hay que alimentarse de lo cultivado, de otra manera no es fácil ni procurarse los medios de subsistencia ni lograr la paz.

9 De igual forma, es preciso traer esto a la memoria: nunca marchar contra jinetes más poderosos dejando detrás un lugar de difícil acceso para los caballos; porque no es lo mismo cometer un error cuando se emprende la retirada y (que) cuando se inicia la persecución.¹³⁸

10 Y aún quiero recordar y prevenir esto: pues hay algunos que, cuando marchan contra éstos, contra quienes se creen mejores, emprenden el ataque con un ejército totalmente débil, de modo que a menudo sufren lo que pensaban que ocasionarían; pero, cuando (marchan) contra éstos, contra quienes claramente se saben inferiores, conducen absolutamente a todo el ejército que tienen. **11** Mas yo afirmo que es necesario hacer lo contrario a esto: puesto que cuando se conduce pensando vencer, no (hay que) escatimar recursos, cuantos se tengan; ya que el vencer por completo jamás a nadie da pie al arrepentimiento. **12** Pero cuando se ataca a un ejército más poderoso y se sabe de antemano que —aunque se ha hecho (todo) lo que era posible— se debe huir, sostengo que en estos casos es mucho mejor enviar delante a pocos hombres en vez de a todos;¹³⁹ sin embargo, los elegidos —caballos y hombres— (deben ser) los mejores; porque siendo tales podrían hacer algo y emprender la retirada con mayor seguridad. **13** Pero cuando quien envía a todos sus hombres contra los más poderosos quiere emprender la retirada, necesariamente unos son capturados a causa de los caballos más lentos, otros se caen por su torpeza para montar, y otros más son atrapados a causa del terreno difícil,¹⁴⁰ pues resulta complicado encontrar un terreno extenso como uno lo pudiera desear.

¹³⁸ En otra de sus obras el autor reconoce la importancia de combatir en las mejores condiciones posibles: es mejor luchar cuando es uno quien persigue, cuando uno está en un lugar de fácil acceso, luchar después de haber comido que en ayunas (cf. Xen., *An.*, VI, 5, 14-21).

¹³⁹ Nunca se debe arriesgar al grueso del regimiento, a menos que haya buenas probabilidades de éxito.

¹⁴⁰ Menciona las desventajas de un gran contingente.

καὶ γὰρ πολὺν τόπον χαλεπὸν εὐρεῖν οἶον ἂν τις εὐξαιτο. 14 ὑπὸ γε μὴν τοῦ πλῆθους καὶ συμπύπτειεν ἂν καὶ ἐμποδίζοντες πολλὰ ἂν ἀλλήλους κακουργοίεν. οἱ δ' ἀγαθοὶ ἵπποι καὶ ἱππεῖς δυνατοὶ καὶ ἐξ αὐτῶν διαφεύγειν, ἄλλως τε ἂν καὶ μηχανᾶται τις τοῖς διώκουσι φόβον ἀπὸ τῶν περιττῶν ἱππέων. 15 σύμφορον δ' εἰς τοῦτο καὶ αἱ ψευδενέδραι· χρήσιμον δὲ κάκεινο, τὸ εὐρίσκειν πόθεν ἂν οἱ φίλοι ἐξ ἀσφαλοῦς ἐπιφαινόμενοι βραδυτέρους τοὺς διώκοντας παρέχοιεν. 16 ἀλλὰ μὴν καὶ τόδε δῆλον, ὡς πόνοις καὶ τάχει οἱ ὀλίγοι τῶν πολλῶν πολὺ μᾶλλον ἢ οἱ πολλοὶ τῶν ὀλίγων περιγίγνουντ' ἂν. καὶ οὐ λέγω, ὡς διὰ τὸ ὀλίγοι εἶναι καὶ πονεῖν¹⁵² μᾶλλον δυνήσονται καὶ θάττους ἔσονται, ἀλλ' ὅτι ῥᾶον εὐρεῖν ὀλίγους ἢ πολλοὺς¹⁵³ τοὺς καὶ τῶν ἵππων ἐπιμελησομένους ὡς δεῖ καὶ αὐτοὺς φρονίμως μελετήσοντας τὴν ἵππικὴν.

17 Ἄν δέ ποτε συμβαίῃ ἀγωνίζεσθαι πρὸς παραπλησίους ἱππέας, ἐγὼ μὲν οἶμαι οὐκ ἂν χειρόν εἶναι, εἰ τις δύο τάξεις ἐκ τῆς φυλῆς ποιήσειε καὶ τῆς μὲν ὀφύλαρχος ἡγοῖτο, τῆς δὲ ἄλλης ὅστις ἄριστος δοκοῖε εἶναι, 18 οὗτος δὲ τέως μὲν ἔποιτο κατ' οὐρανὸν τῆς μετὰ τοῦ φυλάρχου τάξεως, ἐπεὶ δ' ἐγγὺς ἤδη εἶεν οἱ ἀντίπαλοι, ἀπὸ παραγγέλλεως παρελαύνει ἐπὶ τοὺς πολεμίους. οὕτω γὰρ οἶμαι καὶ ἐκπληκτικωτέρους τοῖς ἐχθροῖς ἂν εἶναι καὶ δυσμαχωτέρους. 19 εἰ δὲ πεζοὺς ἔχοιεν ἑκάτεροι, καὶ οὗτοι ἀποκεκρυμμένοι ὀπισθεν τῶν ἱππέων, ἐξαπίνης δὲ παραφαινόμενοι καὶ ὁμόσε ἰόντες δοκοῦσιν ἂν μοι τὴν νίκην πολὺ μᾶλλον κατεργάζεσθαι. ὁρῶ γὰρ τὰ παράδοξα ἦν μὲν ἀγαθὰ ἦν, μᾶλλον εὐφραίνοντα τοὺς

¹⁵² ὡς πόνοις ... πονεῖν: una vez más enfatiza la noción del πόνος.

¹⁵³ Para mostrar las ventajas de un grupo pequeño y uno numeroso usa la antítesis οἱ ὀλίγοι πρ. οἱ πολλοί.

14 Sin embargo, por la cantidad también pueden chocar y, al estorbarse, causarse mutuamente mucho daño; mientras que los caballos y los jinetes buenos son capaces de escapar aun de esto, y sobre todo (si) con la restante caballería alguien les infundiera miedo a los perseguidores.¹⁴¹

15 En este caso, las pseudo emboscadas¹⁴² también son útiles, e incluso es útil esto: el encontrar desde dónde —al aparecer de pronto desde un lugar seguro— los amigos volverían más lentos a los perseguidores. **16** Y, por otra parte, esto es evidente: que por las fatigas y por la rapidez la minoría aventajaría más a la multitud, más que la multitud a la minoría. Y no digo que por ser pocos van a ser más capaces de soportar las fatigas y van a ser más veloces, sino que será más fácil encontrar a pocos (hombres) en lugar de a muchos que cuiden de sus caballos como es preciso, y que practiquen a conciencia la equitación.

17 Pero si alguna vez sucediera el contender contra una caballería similar (a la tuya), yo creo que no estaría mal si alguien hiciera dos destacamentos a partir de un escuadrón, y que mientras el filarco condujese un destacamento, el otro quien pareciera que es el mejor jinete; **18** y hasta este momento éste iría a la retaguardia del destacamento del filarco, y después, ya que estén cerca de los adversarios, por una orden pudieran avanzar a caballo contra los enemigos. Pues de esta forma considero que serían más terribles y más difíciles de combatir para los contrarios. **19** Y si cada uno (de los destacamentos) tuviera una infantería, y ésta, permaneciendo oculta detrás de la caballería, de pronto apareciera de improviso y fuera al encuentro, me parece que con mucho mayor probabilidad podría conseguir la victoria.¹⁴³ Pues veo que las cosas inesperadas, si son buenas, alegran mucho más a los hombres; pero, si son terribles, los

¹⁴¹ Alude a las ventajas de un grupo pequeño y bien capacitado.

¹⁴² Sin duda, durante la expedición de los Diez Mil aprendió varios artilugios (cf. Xen., *An.*, V, 2, 28-29).

¹⁴³ Subraya la importancia de que la caballería cuente con una infantería propia (*hamippoi*).

ἀνθρώπους, ἦν δὲ δεινά, μᾶλλον ἐκπλήττοντα. 20 ταῦτα δὲ γνοίη ἂν τις μάλιστα ἐνθυμούμενος, ὡς οἱ τε ἐνέδραις ἐμπίπτοντες ἐκπλήττονται, καὶ ἐὰν πολὺ πλείους ᾧσι· καὶ ὅταν πολέμιοι ἀλλήλοις ἀντικάθωνται, ὡς πολὺ ταῖς πρώταις ἡμέραις φοβερώτατα ἔχουσιν.

21 Ἄλλὰ τὸ μὲν διατάξαι ταῦτα οὐ χαλεπὸν· τὸ δ' εὐρεῖν τοὺς φρονίμως καὶ πιστῶς καὶ προθύμως καὶ εὐψύχως παρελῶντας ἐπὶ τοὺς πολεμίους, τοῦτο ἤδη ἀγαθοῦ ἵππαρχου. 22 δεῖ γὰρ καὶ λέγειν αὐτὸν ἰκανὸν εἶναι καὶ ποιεῖν τοιαῦτα,¹⁵⁴ ἀφ' ὧν οἱ ἀρχόμενοι γινώσκονται ἀγαθὸν εἶναι τὸ τε πείθεσθαι καὶ τὸ ἐπεσθαι καὶ τὸ ὁμόσε ἐλαύνειν τοῖς πολεμίοις καὶ ἐπιθυμήσουσι τοῦ καλὸν τι ἀκούειν καὶ δυνήσονται ἃ ἂν γῶσιν ἐγκαρτερεῖν.

23 Ἐὰν δὲ ποτε αὖ ἢ φαλάγγων ἀντιτεταγμένων ἢ χωρίων ἑκατέροις ὑπαρχόντων ἐν τῷ μέσῳ τοῖς ἵππευσιν ἀναστροφαί τε καὶ διώξεις καὶ ἀποχωρήσεις γίνωνται, εἰώθασι μὲν ὡς τὰ πολλὰ ἐκ τῶν τοιούτων ὁρμᾶν μὲν βραδέως ἀμφότεροι, τὸ δ' ἐν μέσῳ τάχιστα ἐλαύνειν. 24 ἦν δὲ τις οὕτω προδείξας ἔπειτα ἐκ τῶν ἀναστροφῶν ταχέως τε διώκη καὶ ταχέως ἀποχωρῆ, βλάπτειν τ' ἂν μάλιστα τοὺς πολεμίους δύναιτο καὶ ὡς τὸ εἰκὸς ἀσφαλέστατ' ἂν διάγοι, ταχὺ μὲν διώκων ἐν ᾧ ἂν ἐγγὺς ἦ τοῦ ἑαυτοῦ ἰσχυροῦ, ταχὺ δὲ ἀποχωρῶν ἀπὸ τῶν τοῖς πολεμίοις ἰσχυρῶν. 25 εἰ δὲ καὶ λαθεῖν δύναιτο ἀπὸ τῆς τάξεως ἐκάστης καταλιπὼν ἢ τέτταρας ἢ πέντε τῶν κρατίστων ἵππων τε καὶ ἀνδρῶν, πολὺ ἂν προέχοιεν εἰς τὸ ἐπαναστρεφομένοις τοῖς πολεμίοις ἐμπίπτειν.

¹⁵⁴ δεῖ γὰρ καὶ λέγειν αὐτὸν ἰκανὸν εἶναι καὶ ποιεῖν τοιαῦτα: Jenofonte se refiere concretamente a su principio del λέγειν-πράττειν, virtud indispensable del buen hiparco.

asustan más.¹⁴⁴ **20** Y alguien puede observar esto sobre todo al considerar que quienes caen en emboscadas se asustan, aun cuando sean muchos más; y que cuando los enemigos acampan unos frente a otros, están demasiado temerosos durante los primeros días.

21 Sin embargo, disponer esto no es difícil; sino encontrar hombres prudentes y confiables, animosos y valerosos, que marchen contra los enemigos,¹⁴⁵ esto ya es propio de un buen hiparco. **22** Porque es necesario que éste sea capaz de ordenar¹⁴⁶ y de ejecutar tales cosas,¹⁴⁷ a partir de las cuales los subordinados comprendan que es bueno obedecer, ir detrás y marchar para cabalgar al encuentro de los enemigos, así desearán escuchar palabras hermosas y podrán mantenerse firmes en lo que saben.¹⁴⁸

23 Pero si, por otra parte, sucede que estando colocadas dos líneas de batalla frente a frente o estando en cada uno de sus sitios, en el intervalo, de parte de los jinetes se realizan giros, persecuciones y retiradas, por lo general unos y otros están acostumbrados a salir de tales evoluciones al paso, pero a avanzar en medio a todo galope. **24** No obstante, si alguien —tras haberse mostrado primero así— luego a partir de los giros persigue a galope y también emprende la retirada a galope, podría causar mucho mayores bajas a los enemigos, y naturalmente permanecería muy seguro, al perseguir a galope en cuanto estuviera cerca de su propio fuerte, y retirarse a galope de los fuertes de los enemigos. **25** Y si además pudiera ocultar —dejando tras de sí— a cuatro o cinco de los mejores caballos y hombres de cada uno de los destacamentos, tendrían mayor ventaja para caer sobre los enemigos cuando vuelven a hacer frente.

¹⁴⁴ Recomienda la utilización del factor psicológico y del factor sorpresa.

¹⁴⁵ Jenofonte menciona las principales virtudes que deben reunir los *hippeis*.

¹⁴⁶ Literalmente “decir”, aquí con el sentido de “mandar, ordenar”.

¹⁴⁷ Otra vez alude a que el hiparco debe demostrar con palabras y con hechos que es el más experimentado en materia militar.

¹⁴⁸ El jefe de la caballería tiene que fomentar estas virtudes en sus hombres.

LIBRO IX

1 Ταῦτα δὲ ἀναγιγνώσκειν μὲν καὶ ὀλιγάκις ἀρκεῖ, ἐννοεῖν δὲ τὸ παρατυγχάνον αὐτῷ ἀεὶ δεῖ καὶ πρὸς τὸ παριστάμενον σκοποῦντα τὸ συμφέρον¹⁵⁵ ἐκπονεῖν.¹⁵⁶ γράψαι δὲ πάντα, ὅποσα δεῖ ποιεῖν, οὐδὲν μᾶλλον οἶόν τε ἐστὶν ἢ τὰ μέλλοντα πάντα εἰδέναι. 2 πάντων δὲ τῶν ὑπομνημάτων ἔμοιγε δοκεῖ κράτιστον εἶναι τὸ ὅσα ἂν γινῶ ἀγαθὰ εἶναι ἐπιμελεῖσθαι ὡς ἂν πραχθῆ. ὀρθῶς δὲ γινωσκόμενα οὐ φέρει καρπὸν οὔτε ἐν γεωργίᾳ οὔτ' ἐν ναυκληρίᾳ οὔτ' ἐν ἀρχῇ, ἦν μὴ τις ἐπιμελῆται ὡς ἂν ταῦτα σὺν τοῖς θεοῖς ἐκπεραίνηται.

3 Φημί δ' ἐγὼ καὶ τὸ πᾶν ἵππικὸν ᾧδ' ἂν πολὺ θάττον ἐκπληρωθῆναι εἰς τοὺς χιλίους ἱπέας καὶ πολὺ βῶρον τοῖς πολίταις, εἰ διακοσίους ἱππεῖς ξένους καταστήσαντο· δοκοῦσι γὰρ ἂν μοι οὗτοι προσγεγόμενοι καὶ εὐπειστότερον ἂν πᾶν τὸ ἵππικὸν ποιῆσαι καὶ φιλοτιμότερον¹⁵⁷ πρὸς ἀλλήλους περὶ ἀνδραγαθίας. 4 οἶδα δ' ἐγώ γε καὶ Λακεδαιμονίοις ἵππικὸν ἀρξάμενον εὐδοκιμεῖν, ἐπεὶ ξένους ἱπέας προσέλαβον. καὶ ἐν ταῖς ἄλλαις δὲ πόλεσι πανταχοῦ τὰ ξενικά¹⁵⁸ ὀρῶ¹⁵⁹ εὐδοκιμοῦντα.¹⁶⁰ ἡ γὰρ χρεῖα μεγάλην προθυμίαν συμβάλλεται. 5 εἰς δὲ τιμὴν τῶν

¹⁵⁵ τὸ παρατυγχάνον ... καὶ πρὸς τὸ παριστάμενον ... τὸ συμφέρον: el autor destaca todas las cosas que debe tener en mente el hiparco antes de actuar.

¹⁵⁶ ἐκπονεῖν: antes de concluir enfatiza el πόνος.

¹⁵⁷ φιλοτιμότερον: alusión clara a la *filotimía*.

¹⁵⁸ Cabe observar la insistencia con la que recomienda la incorporación de mercenarios: διακοσίους ἱππεῖς ξένους ... ξένους ἱπέας ... τὰ ξενικά.

¹⁵⁹ οἶδα δ' ἐγώ γε ... ὀρῶ: expresiones con las cuales manifiesta que sus observaciones se basan en su experiencia personal.

¹⁶⁰ εὐδοκιμεῖν ... εὐδοκιμοῦντα: anáfora que refuerza su argumentación a favor de los mercenarios.

LIBRO IX

1 Y es suficiente que lea esto pocas veces, pero siempre es necesario para éste que piense en lo eventual y que se afane en lo provechoso, viendo lo que se presente. Y escribir todo cuanto es conveniente hacer no es más posible que saber todo lo venidero.¹⁴⁹ **2** Mas de todas las recomendaciones, yo considero que la más sabia es cuidar que se realice lo que se sabe que es bueno.¹⁵⁰ Y los buenos conocimientos no producen fruto ni en la agricultura, ni en la navegación ni en el gobierno, si alguien no cuida que esto se lleve a término con la ayuda de los dioses.¹⁵¹

3 Y además yo afirmo que así la caballería entera se completaría mucho más rápido hasta los mil jinetes y de una manera mucho más sencilla para los ciudadanos, si doscientos extranjeros fuesen establecidos como caballeros;¹⁵² pues considero que al incorporar éstos también podrían hacer más obediente a toda la caballería, y más ambiciosos a unos frente a otros en cuanto a la hombría.¹⁵³ **4** Por mi parte, sé que los lacedemonios comenzaron a tener buena reputación en lo concerniente a la caballería, después de que recibieron jinetes extranjeros.¹⁵⁴ Y en las otras ciudades, en todas partes, veo que la caballería extranjera goza de buena reputación;¹⁵⁵ pues la necesidad conlleva mucho entusiasmo. **5** Y para el pago de los caballos, considero que ellos

¹⁴⁹ El autor reconoce con objetividad que es imposible agotar el tema.

¹⁵⁰ Con sutileza apela a la vasta experiencia que tiene en materia hípica-militar.

¹⁵¹ En estas líneas se hace evidente la piedad de Jenofonte, quien en verdad cree que el auxilio divino es fundamental en todas las actividades humanas.

¹⁵² Ya para concluir su obra, realiza su propuesta concreta para completar el número oficial de efectivos militares: la inclusión de doscientos metecos (cf. Xen., *Hipparch.*, I, 2, donde plantea el problema de la falta de *hippeis*).

¹⁵³ Debido a que el propio Jenofonte militó como mercenario, se explica que esté a favor de la utilización de soldados extranjeros.

¹⁵⁴ De manera discreta evoca su participación en el bando espartano bajo las órdenes de Agesilao, por eso está al tanto de sus progresos en técnica y táctica militar.

¹⁵⁵ Alude a la expedición de los Diez Mil, donde el ejército de mercenarios griegos desempeñó un papel fundamental en los planes de Ciro el Joven.

ἵππων νομίζω ἂν αὐτοῖς χρήματα ὑπάρξει καὶ παρὰ τῶν σφόδρα ἀπεχομένων μὴ ἵππεύειν, ὅτι καὶ οἷς καθίστησι τὸ ἵππικὸν ἐθέλουσι τελεῖν ἀργύριον ὡς μὴ ἵππεύειν, καὶ παρὰ πλουσίων μὲν, ἀδυνάτων δὲ τοῖς σώμασιν· οἶομαι δὲ καὶ παρ' ὀρφανῶν τῶν δυνατοῦς οἴκους ἐχόντων. 6 νομίζω δὲ καὶ μετοίκων φιλοτιμεῖσθαι ἂν τινὰς εἰς ἵππικὸν καθισταμένους· ὄρω¹⁶¹ γὰρ καὶ τῶν ἄλλων ὀπόσων ἂν καλῶν ὄντων μεταδιδῶσιν αὐτοῖς οἱ πολῖται, φιλοτίμως¹⁶² ἐνίους ἐθέλοντας τὸ προσταχθὲν διαπράττεσθαι. 7 δοκεῖ δ' ἂν μοι καὶ πεζὸν σὺν τοῖς ἵπποις¹⁶³ ἐνεργότατον εἶναι, εἰ συσταθεῖη ἐξ ἀνδρῶν τῶν ἐναντιωτάτων τοῖς πολεμίοις.

Ταῦτα δὲ πάντα θεῶν συνεθελόντων¹⁶⁴ γένοιτ' ἂν. 8 εἰ δὲ τις τοῦτο θαυμάζει, ὅτι πολλάκις γέγραπται τὸ σὺν θεῷ πράττειν, εὖ ἴστω, ὅτι ἦν πολλάκις κινδυνεύη, ἦττον τοῦτο θαυμάσεται καὶ ἦν γε κατανοῆ, ὅτι ὅταν πόλεμος ᾗ, ἐπιβουλεύουσι μὲν ἀλλήλοις οἱ ἐναντίοι, ὀλιγάκις δὲ ἴσασι, πῶς ἔχει τὰ ἐπιβουλεύόμενα. 9 τὰ οὖν τοιαῦτα οὐδ' ὅτω συμβουλεύσαιτ' ἂν τις οἶόν τε εὐρεῖν πλὴν θεῶν.¹⁶⁵ οὔτοι δὲ πάντα ἴσασι καὶ προσημαίνουσιν ᾧ ἂν ἐθέλωσι καὶ ἐν ἱεροῖς καὶ ἐν οἴωνοῖς καὶ ἐν φήμαις καὶ ἐν ὀνειράσιν. εἰκὸς δὲ μᾶλλον ἐθέλειν αὐτοὺς συμβουλεύειν

¹⁶¹ νομίζω ... οἶομαι ... νομίζω ... ὄρω: verbos en primera persona de singular con los cuales plantea sus propuestas concretas.

¹⁶² φιλοτιμεῖσθαι ... φιλοτίμως: alusión a la *filotimía*.

¹⁶³ Ἀquí πεζὸν σὺν τοῖς ἵπποις es sinónimo de ἀμῖππος.

¹⁶⁴ θεῶν συνεθελόντων: genitivo absoluto utilizado para recapitular.

¹⁶⁵ θεῶν ... σὺν θεῷ ... θεῶν: como se puede notar, en su epílogo Jenofonte alude constantemente a la divinidad. En estas líneas finales, el autor manifiesta todavía más su piedad y explica de qué manera los dioses intervienen en el ámbito bélico.

podrían obtener el dinero¹⁵⁶ tanto de parte de quienes se abstienen rotundamente de pertenecer a la caballería —porque incluso (éstos) con los que se establece la caballería quieren dar dinero con tal de no pertenecer a ella¹⁵⁷—, como de parte de los ricos, ineptos a causa de sus cuerpos;¹⁵⁸ y así mismo creo que de parte de los huérfanos que poseen unas cuantiosas fortunas.¹⁵⁹

6 E incluso considero que algunos de los metecos desearían el honor de ser enrolados en la caballería; pues yo veo también que los ciudadanos podrían participar junto con ellos en otras cosas cuantas son buenas, anhelando algunos afanosamente distinguirse al realizar lo que se les ordena.¹⁶⁰ 7 Y me parece que tendría mayor eficacia una infantería junto a los caballos, si se hubiera constituido con hombres muy hostiles a los enemigos.¹⁶¹ 8 Todas estas cosas podrían suceder si los dioses quieren. Y si alguien ve esto con sorpresa: que con frecuencia se ha aconsejado el actuar con la ayuda divina, sepa bien que si a menudo se corre peligro, esto le causará menos extrañeza; y si considera que cuando hay guerra los enemigos traman asechanzas unos contra otros, pero rara vez saben cómo están las asechanzas. 9 Así pues, en tales circunstancias, no es posible encontrar a nadie a quien se le pueda pedir un consejo excepto a los dioses. Además, ellos saben todo y (lo) anuncian de antemano a quien ellos quieren: a través de sacrificios y augurios, de oráculos y sueños. Y es natural que prefieran

¹⁵⁶ Expone sus reformas financieras.

¹⁵⁷ Aunque en Xen., *Hippiarch.*, I, 9-10, Jenofonte ya había sugerido la existencia de ciudadanos atenienses que se rehusaban a militar en la fuerza ecuestre y aconsejaba obligarlos mediante la persuasión o llevándolos a los tribunales, ahora cambia de parecer; pues en lugar de conformarse con tener malos elementos, prefiere que paguen su baja y que su dinero sirva para sufragar la adquisición de caballos para los soldados extranjeros.

¹⁵⁸ Demuestra que en el ámbito bélico la buena condición física es un atributo esencial del buen soldado de caballería.

¹⁵⁹ Los huérfanos estaban exentos de los gravámenes fiscales hasta que cumplieran la mayoría de edad.

¹⁶⁰ Cf. Xen., *Pomii*, 2, 5 y 2, 1-4, donde de igual forma propone la inclusión de los metecos en el cuerpo de caballería y señala los beneficios económicos que se podrían obtener de este sector social.

¹⁶¹ Retoma su propuesta de que la caballería tenga una infantería propia (*hamippoi*).

τούτοις, οἱ ἄν μὴ μόνον ὅταν δέωνται ἐπερωτῶσι, τί χρὴ ποιεῖν, ἀλλὰ καὶ ἐν ταῖς εὐτυχίαις θεραπεύωσιν ὃ τι ἄν δύνωνται τοὺς θεοὺς.

aconsejar a éstos que no sólo les preguntan qué conviene hacer cuando lo necesitan, sino que también en la prosperidad veneran a los dioses en la medida de sus posibilidades.¹⁶²

¹⁶² Gran parte de este pasaje remite a *Xen., Cyr.*, I, 6, 46, donde Cambises indica a su hijo Ciro que el buen jefe tiene que ser piadoso. Así mismo, la idea de que los dioses lo ven todo y lo saben todo se encuentra en *Xen., Mem.*, I, 1, 3 y I, 1, 19. Hay que destacar que así como Jenofonte comienza su tratado refiriéndose a los dioses, de igual modo concluye al justificar y recomendar que en todo momento, no nada más en la guerra, se venera a las deidades.

VOCABULARIO ESPECÍFICO

- ἀγρευτικός, -ή, -όν: útil para capturar (IV, 12)
 ἀγρυπνέω: velar, permanecer en vela (VI, 3)
 ἀγωνίζομαι: combatir, contender (IV, 14; VIII, 2, 17)
 ἀγών-ῶνος, ὄ: combate, ejercicio (VI, 1; VIII, 5)
 ἀγωνισμα-ατος, τό: evolución (III, 5)
 ἀδύνατος, -ον: inepto (IX, 5)
 ἄθλον-ου, τό: premio (I, 26)
 ἀθρέω: hacer planes (IV, 16)
 αἰρέω: capturar, alcanzar, atrapar (I, 3; V, 1, 14); elegir, seleccionar (II, 3, 4)
 αἰσχρός, -ά, -όν: vergonzoso (II, 8)
 ἀκόλαστος, -ον: impune (VII, 10)
 ἀκολουθέω: seguir el mismo paso, ir al parejo o al mismo ritmo (I, 13)
 ἀκοντίζω: lanzar, usar la jabalina (I, 6, 21, 25; VI, 5)
 ἀκόντιον-ου, τό: jabalina; en sing. y pl.: ejercicio, lanzamiento de jabalina (I, 21, 25)
 ἀκοντισμός-ου, ὄ: tiro o lanzamiento de jabalina (III, 6)
 ἀκοντιστής-ου, ὄ: tirador de jabalina (I, 21)
 ἀλίσκομαι: ser capturado (VIII, 13)
 ἄλλοτε εἰς ἄλλοῖον τόπον: unas veces hacia uno y otro lugar (I, 20)
 ἀμαρτάνω: equivocarse, cometer un error (IV, 1, 16; V, 15; VII, 8-9)
 ἀμάρτημα-ατος, τό: error, falta (VII, 10)
 ἀμελέτητος, -ον: no preparado, no adiestrado (I, 19); no ejercitado, no entrenado (III, 8; VIII, 3)
 ἀμελῶς ἔχω: ser negligente (VIII, 2)
 ἄμπρος-ου, ὄ: *hamipproi*, soldado de infantería que marcha con la caballería (V, 13)
 ἀναβαίνω: montar (a caballo) (I, 12; III, 4; VI, 5)
 ἀναβάλλω/-ομαι: subir, montar, hacerse subir o hacerse montar (I, 17)
 ἀναβιβάζω: incrementar (I, 2)
 ἀναγκάζω: obligar (I, 10, 11; III, 8)
 ἀνάλλομαι: trepar (VIII, 3)
 ἀναμένω: esperar (IV, 5)
 ἀναπαύω: descansar (III, 9; VI, 2); dar un descanso (IV, 1, 2)
 ἀναπηδάω: saltar al caballo, subir rápidamente (I, 5, 17)
 ἀναπίπτω: echarse uno mismo hacia atrás (III, 14)
 ἀναπληρῶ: V. P.: completar (I, 2)
 ἀναστροφή-ῆς, ἡ: vuelta, giro (III, 14; VIII, 23, 24)
 ἀναχωρίζω: retirar (VII, 6)
 ἀνδραγαθία-ας, ἡ: hombría (IX, 3)
 ἀνδρεία-ας, ἡ: valentía (IV, 13)
 ἀνθιππασία-ας, ἡ: *anthippasta*, escaramuza (I, 20; III, 11; V, 4)
 ἀνίημι: regresar (III, 2)
 ἀντικάθημαι: acampar enfrente (VIII, 20)

- ἀντικαθίστημι: enfrentarse (VII, 5)
 ἀντίπαλος-ου, ὄ: rival, adversario (VII, 1; VIII, 18)
 ἀντιτάσσω: colocar enfrente (VIII, 23)
 ἀνυτικός, -ή, -όν: efectivo, eficaz (II, 6)
 ἀξιόθεάτος, -ον: digno de ser visto o contemplado (III, 1)
 ἄξιος, -α, -ον: digno (III, 13)
 ἄοπλος, -ον: desarmado (VII, 12)
 ἀπαγγέλω: traer noticias (IV, 8)
 ἀπαγορεύω: retirarse (del servicio militar) (I, 2); agotarse (III, 9)
 ἀπαρτάω: separar, apartar (IV, 17)
 ἀπατάω: engañar (V, 9, 10)
 ἀπατή-ῆς, ἥ: engaño (V, 9, 10)
 ἀπατητικός, -ή, -όν: engañoso (V, 5, 12, 15)
 ἀπειθής, -ές: indómito (I, 3)
 ἄπειρος, -ον: inexperto (VIII, 3)
 ἀπείρως ἔχω: ser inexperto (IV, 6)
 ἀπελαύνω: ahuyentar (IV, 19)
 ἀπέχω: V. M.: abstenerse (IX, 5)
 ἀποδοκιμάζω: dar de baja (I, 13-15)
 ἀποκρούω: V. P.: ser derribado o arrojado (III, 14)
 ἀποκρύπτω: esconder, ocultar (V, 7, 13; VIII, 19)
 ἀπολαμβάνω: V. M.-P.: ser atrapado (VIII, 13)
 ἀπολέγω: elegir, escoger (VIII, 12)
 ἀποπνίγω: V. M.: sofocarse, fatigarse (VIII, 4)
 ἄπορος, -ον: intransitable (IV, 4)
 ἀποσκεδάσσω: dispersarse (IV, 17)
 ἀποσπάω: retirarse (IV, 19)
 ἀποστροφή-ῆς, ἥ: pretexto (I, 10)
 ἀποτελέω: ser perfecto (VII, 4)
 ἀποφεύγω: huir, escapar (I, 3; V, 1)
 ἀποχωρέω: retirarse, emprender la retirada (II, 5; IV, 15; V, 4; VI, 2; VII, 10; VIII, 13); arrojar, abandonar (IV, 19)
 ἀποχωρέω ταχέως: emprender la retirada a galope (VIII, 24)
 ἀποχώρησις-εως, ἥ: salida, retirada (VII, 15; VIII, 3, 23)
 ἀπροφάσιςτος, -η, -ον: seguro, confiable (II, 9)
 ἀρήγω: defender (VII, 3)
 ἀρπάζω: arrebatar, tomar por asalto (IV, 17, 19)
 ἄρτιος, -α, -ον: proporcionado, igual, par (II, 5)
 ἄρχω: mandar, ejercer el mando, ser jefe (I, 1; II, 6)
 ἀσκέω: ejercitar, practicar (I, 5, 19, 26; VIII, 5, 7-8); ejercitarse (VII, 3)
 ἄσκημα-ατος, τό: ejercicio, práctica (VIII, 6)
 ἄσκησις-εως, ἥ: ejercicio hípico (I, 16)
 ἀσκητής-ου, ὄ: diestro (VIII, 1)
 ἀσφαλές-ους, τό: seguridad (III, 14)
 ἀσχολία-ας, ἥ: obstáculo, problema, dificultad (V, 8)
 ἄτακτος, -ον: indisciplinado, desordenado (I, 24; II, 9)
 ἀταξία-ας, ἥ: desorden (VII, 9)
 ἀτάρακτος, -ον: ordenado (II, 1)
 ἀτριβής, -ές: intacto, no dañado (VIII, 3)
 ἄχρηστος, -ον: inútil (I, 15)
 ἀφηγέομαι: ir primero, ser jefe (I, 16)
 ἀφιππία-ας, ἥ: torpeza o lentitud para montar (VIII, 13)
 ἀφίστημι: alejarse (VII, 13)
 ἀφυλάσσω: descuidar, bajar la guardia (V, 15)
 βαδίζω: caminar, marchar (I, 16)
 βιαίος, -α, -ον: desenfrenado, desbocado (I, 14)
 βιοτεύω: procurarse los medios de vida o de subsistencia (VIII, 8)
 βλάπτω: dañar, causar bajas o pérdidas (I, 6; VIII, 24)
 βοηθέω: acudir o venir en ayuda (VII, 10, 15)
 βραχυγυμνομόστερος, -α, -ον: de menor o de más corto entendimiento (IV, 18)
 γινώσκω: conocer (V, 1)
 γνώμη-ης, ἥ: asentimiento, voto (II, 2)
 δαπανάω: gastar, aportar un gasto (I, 19, 23)
 δαπάνη-ης, ἥ: gasto, tributo (I, 26)
 δεκάδαρχος-ου, ὄ: decadarco, jefe de 10 hombres (II, 2, 4, 6, 7; IV, 9)
 δεκάς-άδος, ἥ: compañía o grupo de 10 soldados (II, 3; V, 7)
 διάβασις-εως, ἥ: cruce, vado, puente (II, 1, 9; IV, 5; VII, 11)
 διακινδυνεύω: exponerse, correr peligro, arros-trar (VII, 2, 4, 5, 7)
 διαλείπω: dejar un intervalo (V, 7)
 διαπεράω: atravesar (IV, 3)
 διαπηδάω: saltar de pronto (a través de) (VIII, 3)
 διαπράττω: realizar, llevar a cabo (II, 1)

- διασπειράω: dispersar (V, 5)
 διασώζω: salvaguardar (VII, 4)
 διατάσσω: disponer tácticamente (VIII, 21)
 διαφεύγω: escapar (VIII, 14)
 διδάσκω: V. P.: ser instruido (VIII, 3)
 διέλασις-εως, ἡ: cabalgata (III, 4)
 διελαύνω: atravesar a caballo, cabalgar (III, 4, 6, 11, 12)
 διερευνάω: investigar, averiguar (IV, 5)
 διώκω: perseguir (III, 11; IV, 5; V, 4; VII, 15; VIII, 9, 15)
 διώκω ταχέως: perseguir a galope (VIII, 24)
 διώξις-εως, ἡ: persecución (V, 4; VIII, 23)
 δοκιμασία-ας, ἡ: *dokimasia*, revista, examen (III, 9)
 δόξη-ης, ἡ: gloria (VIII, 7)
 δόρυ-ατος, τό: lanza (III, 3; V, 6-7)
 δρόμος-ου, ό: pista, lugar de la carrera (III, 6)
 δύναμαι: ser capaz (VIII, 1)
 δύναμις-εως, ἡ: ejército, fuerza, tropa (IV, 17; VII, 7; VIII, 10-11); capacidad (V, 4)
 δυνατός, -ή, -όν: hábil, apto (III, 9; IV, 17)
 δυσεπιβουλευτός, -όν: difícil de atacar secretamente, que está lejos de las asechanzas (IV, 11)
 δύσμαχος, -ον: difícil de combatir, invencible (VIII, 18)
 δύσπειστος, -ον: difícil de persuadir, obstinado (I, 23)
 δυσχωρία-ας, ἡ: terreno difícil (IV, 4; VIII, 13)
 ἐγκαρτερέω: mantenerse firme, ser constante (VIII, 22)
 ἐγκελεύω: infundir (II, 5)
 ἐγγειρέω: atacar (V, 3); intentar (V, 4, 5, 11)
 ἔδρα-ας, ἡ: lomo del caballo (IV, 1)
 ἐθίζω: habituar, acostumbrar (III, 5; VIII, 3)
 ἔθω: acostumbrar (III, 12; VIII, 23)
 εἰρήνη, -ης, ἡ: paz (IV, 6; VIII, 8)
 εἰς ἄλλοῖον τόπον: hacia uno y otro lugar (I, 20)
 εἰς τάχος: término técnico "a galope" (III, 2, 4)
 εἰσάγω: guiar, encabezar (I, 25)
 εἰσάγω εἰς δικαστήριον: llevar a juicio (I, 9, 10)
 εἰσῆμι: introducir (IV, 15)
 ἐκλείπω: desertar, dejar el servicio militar (I, 2)
 ἐκπεραίνω: llevar a término, cumplir (IX, 2)
 ἐκπλήττω: asustar (VIII, 19, 20)
 ἐκπληρῶ: completar (IX, 3)
 ἐκποδῶν ποιέω: eliminar, dar de baja (I, 4)
 ἐκπονέω: afanarse en, esforzarse, ejercitar(se) (II, 9; VIII, 2, 3, 5; IX, 1); adiestrar, ejecutar (VIII, 4, 6)
 ἔλασις-εως, ἡ: marcha, expedición (IV, 4; VIII, 2)
 ἐλαύνω: arremeter contra, cabalgar, guiar, avanzar a caballo, marchar, dirigir (I, 15, 18, 21; II, 5, 7; III, 6-9, 13-14; IV, 3-5, 15; VIII, 9, 22); V. P.: ser montado (I, 4)
 ἐλαύνω τάχιστα: avanzar a todo galope (VIII, 23)
 ἐλαύνω ταχύ: galopar (VIII, 3)
 ἐμβάλλω: incitar, animar (II, 5); irumpir (VII, 1, 2, 4, 12)
 ἔμπειρος, -ον: experto (VIII, 3)
 ἐμπείρως ἔχω: ser experto, tener experiencia (IV, 6)
 ἐμπίπτω: caer (VIII, 20)
 ἐμπληρῶ: llenar, cubrir (III, 10)
 ἐμποδίζω: estorbar (VIII, 14)
 ἐμποιέω: infundir (V, 3)
 ἐμπροσθεν: enfrente, frente (II, 5)
 ἐναντίος, -α, -ον: contrario, hostil (IX, 7)
 ἐναντίος-ου, ό: contrario, enemigo (V, 8, 14; VII, 4; IX, 8)
 ἐνδοξος, -ον: glorioso (VIII, 7)
 ἐνέδρα-ας, ἡ: emboscada (IV, 10, 12; VIII, 20)
 ἔνεργος, -ον: eficaz (IX, 7)
 ἐντευξις-εως, ἡ: encuentro, enfrentamiento (IV, 2)
 ἐξάγω: salir (a una expedición), avanzar (I, 18, 20; IV, 9)
 ἐξαγωγή-ῆς, ἡ: salida (IV, 9)
 ἐξαναγκάζω: obligar (I, 25)
 ἐξαπατάω: engañar (V, 5, 10)
 ἐξαπατετικός, -ή, -όν: engañoso (IV, 12)
 ἐξασκέω: ejercitar, practicar (II, 1)
 ἐξελάω: expulsar (III, 10)
 ἐορτή-ῆς, ἡ: fiesta, festividad (III, 1)
 ἐπαινέω: recomendar, aconsejar (IV, 10)
 ἐπαλάττω: intercalar, entrecruzar (III, 3)
 ἐπαναγκάζω: obligar (I, 23)
 ἐπαναστρέφω: volver a hacer frente, dar la vuelta y regresar a la carga (VIII, 25)

- ἐπελαύνω: avanzar, marchar, dirigirse (III, 11, 12)
- ἐπιβουλευόμενον-ου, τό: asechanza, ardid (IX, 8)
- ἐπιβουλεύω: hacer o urdir planes, tramar (IV, 6; V, 12; VII, 13; IX, 8)
- ἐπιδεικνύω/-μι: demostrar, exhibir, realizar una exhibición (III, 1, 4, 7, 8)
- ἐπίδειξις-εως, ἡ: exhibición (III, 10)
- ἐπιθέω: ir al ataque (IV, 5)
- ἐπικρότον-ου, τό: camino trillado o deteriorado (III, 14)
- ἐπιμελέομαι: cuidar (I, 3-4, 9, 12-13; VII, 3; VIII, 16; IX, 2); preocuparse, ser diligente (IV, 5, 6)
- ἐπιστάμενος,-η,-ον: diestro (VI, 6)
- ἐπιστάτης-ου, ὁ: (soldado) que va detrás o a la retaguardia (II, 4)
- ἐπιτήδειον-ου, τό: en pl.: provisiones (VII, 9)
- ἐπιτήδειος, -α, -ον: apto, competente (I, 8)
- ἐπιτίθημι: atacar (V, 2, 3; VII, 11)
- ἐπιφαίνομαι: aparecer de pronto (VIII, 15)
- ἐπιχειρέω: atacar (IV, 15; V, 12; VII, 12; VIII, 12); intentar (VII, 2)
- ἔπομαι: seguir o ir detrás (I, 15; VIII, 18, 22)
- ἔποχος, -ον: montado (I, 6, 7, 18)
- ἐρημέω: estar desprovisto, carecer (IV, 18)
- ἔρχομαι: introducirse (VII, 14); marchar (VII, 2)
- εὖ παρασκευάζω: V. M.: estar bien preparado o bien entrenado (VIII, 4)
- εὐδαιμονία-ας, ἡ: felicidad (VIII, 7)
- εὐδοκιμέω: gozar de buena fama o reputación (IX, 4)
- εὐδόξος, -ον: honorable, encomiable (I, 22)
- εὐεξαπάτητος, -ον: fácil de engañar (VII, 15)
- εὐθαρσής, -ές: confiable, seguro (IV, 11)
- εὐκλεια-ας, ἡ: fama, buen nombre (I, 19)
- εὐκρινής, -ές: bien ordenado, claro (III, 3)
- εὐνοϊκῶς ἔχειν: estar bien dispuesto (VI, 2)
- εὐπειθής, -ές: obediente (I, 7, 24)
- εὐπειστος, -ον: obediente (IX, 3)
- εὐπορος, -ον: accesible (IV, 4)
- εὐτακτος, -ον: disciplinado (I, 24); bien ordenado (II, 7)
- εὐτυχία-ας, ἡ: felicidad (IX, 9)
- εὐχρηστος, -ον: útil (I, 3)
- εὐψυχος, -ον: valeroso (VIII, 21)
- εὖωχέω: V. P.: estar bien alimentado, pastar en abundancia (VIII, 4)
- ἐφέπω: ir detrás, seguir (VII, 11)
- ἐφίππιον-ου, τό: arnés, silla (VIII, 4)
- ἐχθρός-οῦ, ὁ: enemigo (VIII, 18)
- ἡγέομαι: conducir, ir a la cabeza, encabezar, dirigir, ser jefe (I, 20, 21, 25; III, 6, 9)
- θαρρέω: sentir confianza, confiarse (IV, 11; 17; V, 8)
- θάρρος-εος, τό: ánimo, valor (V, 3)
- θάττον ἐπελαύνω: marchar a paso veloz (III, 11)
- θέα-ας, ἡ: espectáculo (I, 26; III, 11)
- θεατής-οῦ, ὁ: espectador (III, 2, 5)
- θεραπέω: honrar (VII, 1)
- θηράω: cazar (IV, 17)
- ιδιώτης-ου, ὁ: inexperto, soldado raso (II, 6; VIII, 1)
- ἱερόν-οῦ, τό: templo (III, 2, 4); presagio (VI, 6)
- ἱκανός, -ή, -όν: capaz, apto (II, 5; III, 5; VII, 5-7; VIII, 22)
- ἱμάς-άντος, ὁ: correa (VIII, 4)
- ἱππάζομαι: montar, cabalgar (I, 5, 13; II, 1; III, 9)
- ἱππαρχία-ας, ἡ: hiparquía (III, 13)
- ἱππαρχικός, -ή, -όν: acerca o relativo al hiparco (título; V, 1, 13)
- ἱππαρχος-ου, ὁ: hiparco, comandante de la caballería (I, 7, 8; II, 7; III, 1, 5, 6, 11; IV, 1, 5, 6; VII, 1, 4; VIII, 4, 21)
- ἱππασία-ας, ἡ: ejercicio ecuestre (I, 15)
- ἱππεύς-έως, ὁ: soldado de caballería, jinete (en servicio), caballero (I, 2-9, 13, 15, 17-20, 22; II, 1, 9; III, 5, 7; IV, 1, 4; V, 1-2, 5-7, 13; VII, 1-4, 12; VIII, 14, 17, 19, 23; IX, 3-4)
- ἱππεύω: montar a caballo, cabalgar, galopar (I, 4, 11, 13; III, 13, 14); pertenecer a la caballería (IX, 5)
- ἱππική-ῆς, ἡ: equitación, caballería (I, 11, 19; VI, 5; VIII, 1, 5-6, 16)
- ἱππικόν-οῦ, τό: caballería (I, 2, 3, 8, 19, 26; III, 1; IV, 9; V, 1, 6, 13; IX, 3-6)
- ἱππικός, -ή, -όν: propio de la caballería, hípico (IV, 3)
- ἱππικός-οῦ, ὁ: buen jinete (I, 6, 12)
- ἱππόδρομος-ου, ὁ: hipódromo (III, 1, 10, 11)

- ἵπποκόμος-ου, ὄ: *hippokomos*, escudero (V, 6)
ἵππος-ου, ὄ: caballo (I, 3-7, 13-17, 20-21; III, 2, 3, 9, 10, 14; IV, 1, 5; V, 1, 5; VI, 5; VII, 6; VIII, 2, 4, 9, 12-14, 16, 25; IX, 5, 7)
ἵπποτροφέω: criar, mantener un caballo (I, 11)
ἵππωνέω: comprar caballos (I, 12, 14)
ἵπωνία-ας, ἦ: compra de caballos (I, 12)
ἵστημι: detener, parar (V, 6)
ἰσχυρόν-οῦ, τό: destacamento (VII, 13)
καθαίρω: descender (VI, 5)
καθίημι: descender (VIII, 3)
καθίστημι: establecer (legalmente) (I, 9; II, 2, 5; IV, 9, IX, 3, 5), inducir (I, 11); v. M.: ser puesto o establecido (VII, 13), ser enrolado (IX, 6)
καινός, -ή, -όν: novedoso (III, 13)
καινουργέω: innovar (III, 5)
κακουργέω: dañar, causar estragos (VIII, 1, 14)
κακουργία-ας, ἦ: vicio, malos hábitos (I, 15)
καλλιερέω: ofrecer un sacrificio favorable o propiciatorio (III, 1)
καρτερέω: ser firme o constante, tener paciencia (IV, 5)
καταβαίνω: desmontar (IV, 2)
κατακόπτω: fustigar (IV, 5)
καταλείπω: dejar tras de sí (VIII, 25)
κατάλυσις-εως, ἦ: licenciamiento, disolución (III, 12)
κάταντες-ου, τό: pendiente, cuesta (III, 7; VIII, 3)
κατασκευάζω: preparar, disponer (IV, 8, 10)
κατάσκοπος-ου, ὄ: espía (IV, 7, 8, 16)
καταφρονέω: despreciar, menospreciar (VI, 4, 5)
κατεργάζομαι: conseguir (VIII, 19)
κέρας-ατος, τό: columna (IV, 3)
κεφάλαιον-ου, τό: cima, cumbre (III, 7)
κῆρυξ-κος, ὄ: heraldo (IV, 9)
κινδυνεύω: arriesgarse voluntariamente, correr peligro (IV, 13; IX, 8)
κλέπτω: robar, apoderarse por sorpresa, sorprender (IV, 17, 18; V, 2, 7)
κρατέω: apoderarse (VII, 14); vencer (VIII, 11)
κρίνω: juzgar, considerarse (IV, 13)
κύριος-ου, ὄ: tutor (con sentido legal) (I, 11)
κωλύω: impedir (IV, 11)
λακτίζω: dar una coz, cocear (I, 4, 15)
λαμβάνω: capturar (IV, 18, V, 3)
λαμβάνω εἰς τὴν γνώμην: tener en mente o en cuenta (VI, 6)
λαμπρότης-ητος, ἦ: gloria (I, 22)
λανθάνω: ocultar (VIII, 25)
λεία-ας, ἦ: presa, botín (VII, 14)
λείπω: abandonar (II, 8)
ληίζω: saquear, recoger el botín (VIII, 2, 8)
ληστής-οῦ, ὄ: pirata, saqueador (VII, 7; VIII, 8)
λυπέω: estorbar, molestar (II, 8)
μάχη-ης, ἦ: lucha, combate (III, 6)
μάχομαι: combatir (II, 1, 8, 9; VII, 2)
μειονεκτέω: tener muy poco, carecer (I, 24)
μειώω: v. P.: disminuir (I, 2)
μελετώ: practicar, ejercitar (I, 18, 21, 25); cuidar (IV, 7; VII, 14; VIII, 5, 16); poner en práctica (VI, 5)
μελέτη-ης, ἦ: práctica o ejercicio militar (I, 20; IV, 3)
μεταδίδωμι: compartir (VI, 3)
μέτοικος-ου, ὄ: meteco (IX, 6)
μέτωπον-ου, τό: frente, línea del frente (de un ejército) (IV, 9)
μηκύνω: alargar, extender, desplegar (IV, 9)
μηχανάω: maquinarse, urdir planes (V, 9-11, 14)
μηχανάω φόβον: infundir miedo (VIII, 14)
μηχάνημα-ατος, τό: recurso, estrategia (V, 3)
μηχανητικός, -ή, ὄν: ingenioso (V, 2)
μισθός-οῦ, ὄ: soldada (I, 23)
μωπιίζω: ser picado por las moscas o por la espuela, aguijonear, azuzar (I, 16)
νάπη-ης, ἦ: cañada (IV, 4)
ναυικόν-οῦ, τό: armada, fuerza naval (VII, 4)
νικάω: vencer (VIII, 7, 11)
νίκη-ης, ἦ: victoria (VIII, 7, 19)
ξενικόν-οῦ, τό: tropa o ejército mercenario; aquí con el sentido de caballería extranjera (IX, 4)
ξένος, -η, -ον: extranjero (IX, 4)
ξένος-ου, ὄ: extranjero, soldado mercenario (IX, 3, 4)
ὄγκος-ου, ὄ: grueso (de una formación) (V, 6)
ὄπισθεν: retaguardia (II, 8)
ὀπλίζω: armar, equipar (I, 6, 22, 23)
ὀπλίτης-ου, ὄ: hoplita (soldado de infantería pesada) (VII, 1-3, 12)
ὄπλον-ου, τό: arma (I, 7, 25)

- ὀποτέρωθι: en uno y otro lado (IV, 15)
 ὀρμᾶω: dirigirse, ponerse en marcha (IV, 14)
 ὀρμᾶω βραδέως: salir o marchar al paso (VIII, 23)
 οὐρά-ᾶς, ἡ: retaguardia (VIII, 18)
 ὄφελος-ου, τό: utilidad (I, 7)
 ὀχέω: cabalgar, montar (IV, 1)
 ὀχθος-ου, ὄ: altura, loma (VI, 5; VIII, 3)
 παντοδαπὸν χωρίον: terreno o lugar variado (I, 18)
 παντοῖον χωρίον: terreno o lugar variado (I, 15)
 παραγγέλλω: transmitir o pasar una orden (II, 6; IV, 9)
 παράγγελσις-εως, ἡ: orden, mandato (IV, 3, 9; VIII, 18)
 παράγω: avanzar al flanco, flanquear (IV, 9); hacer avanzar, avanzar (V, 6, 7, 15)
 παραινέω: aconsejar (III, 14); exhortar (VI, 4)
 παραλαμβάνω: escoger (IV, 6)
 παρασκευάζω: tener listo, preparar, adiestrar (I, 7, 19, 25; VI, 1; VII, 8); infundir (V, 3)
 παρασκευή-ῆς, ἡ: recurso (V, 11)
 παραφαίνω: aparecer de improviso (VIII, 19)
 παρελαύνω: avanzar a caballo (VIII, 18)
 παρέρχομαι: ir delante, adelantarse (IV, 4)
 παρέχω: causar, proporcionar (V, 15)
 παρορμᾶω: fomentar (I, 14)
 πεδῖον-ου, τό: llanura (IV, 3)
 πεζοπορέω: ir o avanzar a pie (IV, 1)
 πεζός-οῦ, ὄ: soldado de infantería ligera (V, 1, 13; VIII, 19); en pl.: infantería (IX, 7)
 πειθαρχέω: obedecer (I, 24)
 πείθω: persuadir, aconsejar, intimar (I, 9; I, 17; III, 5); V. P.: estar convencido, obedecer (I, 22; VIII, 22)
 πειράω: intentar (IV, 16)
 πεμπάδαρχος-ου, ὄ: pentadarco, jefe de cinco personas (IV, 9)
 περάω: atravesar, pasar al otro lado (VI, 5)
 περιελαύνω: cabalgar alrededor o en círculo (III, 2)
 περιττός, -όν: desigual, impar (II, 6)
 περιφέρω: cabalgar alrededor, dar giros (III, 9)
 Περσικός τρόπος: al modo persa (I, 17)
 πιθανός, -ή, -όν: obediente (VI, 6)
 πίπτω: caer (III, 14; VIII, 13)
 πιστός, -ή, -όν: confiable, leal (IV, 8; VIII, 21)
 πλανᾶω: extraviarse, desviarse (IV, 4)
 πλατεῖα = πλατύς, -εῖα, -ύ: ancho, amplio (IV, 3)
 πλατύνω: extender, desplegar (IV, 3)
 πλέον ἔχω: ser superior, tener ventaja (IV, 13; VI, 6); tener más (VI, 2)
 πλεονεκτέω: tener en abundancia (I, 24)
 πληρόω: estar completo (I, 3); llenar, cubrir (III, 6)
 πλησιάζω: acercarse (IV, 2)
 πλοῖον-ου, τό: barco, transporte de guerra (V, 12)
 ποιέω: con el sentido técnico de “ejecutar” (III, 5)
 ποικίλλω: variar, dar variedad (IV, 3)
 πολεμία-ας, ἡ: territorio enemigo o contrario (VII, 2, 14)
 πολεμικός, -ή, -όν: bélico, belicoso (III, 13; VII, 1); en pl.: artes o acciones bélicas (VIII, 7)
 πολέμιον-ου, τό: terreno hostil o enemigo (IV, 4)
 πολέμιος, -α, -ον: enemigo, hostil (IV, 4, 6)
 πολέμιος-ου, ὄ: enemigo, contrario (I, 3, 4, 6, 15; II, 5, 9; III, 8; IV, 2, 5-6, 8-17; V, 2-3, 5, 7-8, 15; VI, 1, 6; VII, 2-3, 6, 8, 11, 14; VIII, 1, 18, 20-22, 24-25; IX, 7)
 πόλεμος-ου, ὄ: guerra (I, 6, 18, 19; IV, 7-8; V, 9, 11; VIII, 7; IX, 8)
 πολίτης-ου, ὄ: ciudadano (IX, 3, 6)
 πομπή-ῆς, ἡ: procesión religiosa (II, 1; III, 1, 2)
 πονέω: esforzarse (IV, 14); soportar fatigas (VII, 5; VIII, 8, 16)
 πόνος-ου, ὄ: trabajo, esfuerzo, fatiga, pena (I, 3, 26; VIII, 2, 4, 16)
 πορεία-ας, ἡ: marcha, expedición (IV, 1, 3)
 πορεύω: marchar, avanzar (IV, 17; VII, 9, 11)
 πούς-ποδός, ὄ: casco (I, 4, 16)
 πρᾶγμα-τος, τό: dificultad, problema (V, 8, 15; VIII, 5)
 προαγορεύω: proclamar (I, 13-15); advertir (I, 20, 21; II, 7)
 προάγω: inducir (V, 15)
 προαισθάνομαι: percibir de antemano, percatarse (IV, 5)
 προγι(γ)νώσκω: saber de antemano (VIII, 12)

- πρόγονος-ου, ὄ: antepasado (VII, 3)
 προγραφή-ῆς, ῆ: edicto (IV, 9)
 προδοσία-ας, ῆ: traición (IV, 13)
 πρόδρομος-ου, ὄ: *pródromoi*, grupo de avanzada (I, 25)
 προέλασις-εως, ῆ: avanzada (VIII, 3, 7)
 προελαύνω: cabalgar delante (IV, 4)
 προέρχομαι: ir delante (VII, 9)
 προηγέομαι: ir primero y enseñar el camino, guiar (IV, 5)
 προθυμία-ας, ῆ: entusiasmo (IX, 4)
 πρόθυμος, -ον: animoso (VIII, 21)
 προκόπτω: aventajar (VI, 5)
 προνοέω: prever; ser previsor o precavido, planear (IV, 1; VI, 2, 3; VII, 10)
 πρόοδος-ου, ῆ: avance, adelanto (IV, 5)
 πρόοδος-ου, ὄ: en pl.: jinetes de avanzada (IV, 5)
 προοράω: ver o mirar delante (VII, 6)
 προσάγω: enviar (mandar) delante (VIII, 12, 13)
 προσαναβαίνω: incrementar (I, 2)
 προσαιρέομαι: elegir, asignar (I, 8)
 προσγίγνομαι: incorporar (IX, 3)
 προσελαύνω: cabalgar (III, 11, 12)
 προσεπιχαρίζομαι: ser grato a (III, 2)
 προσέχω τὸν νοῦν: poner atención, estar atento, atender (IV, 18; V, 4, 10; VII, 11)
 προσλαμβάνω: recibir, admitir (IX, 4)
 προσποιέω: fingir, simular (V, 15)
 προστατέω: dirigir (I, 7)
 προστάττω: ordenar, recomendar (V, 4; VII, 15; IX, 6)
 προτρέπω: exhortar (I, 26)
 προφύλαξ-ακος, ὄ: centinela, guardia avanzada (VII, 13)
 προφυλάσσω: estar o permanecer de guardia, vigilar (IV, 10; VII, 14)
 πρωτοστάτης-ου, ὄ: soldado de primera fila (II, 2, 6)
 πωλεύω: domar (I, 14)
 πωλέω: vender (I, 14)
 ῥώννυμι: ser fuerte o poderoso (V, 3)
 σῖτον-ου, τό: en sing.: alimento; en pl.: provisiones (VI, 2)
 σκεδάννυμι: dispersar (VII, 9)
 σκηνή-ῆς, ῆ: en sing.: tienda; en pl.: campamento (VI, 3)
 σκοπεύω: observar de lejos, espiar (VII, 6)
 σκοπέω: mirar, pensar (VII, 15)
 σκοπή-ῆς, ῆ: observatorio (IV, 10)
 σκοπός-οῦ, ὄ: guardian, vigía (VII, 13)
 στενός, -ή, -όν: estrecho (IV, 3)
 στίχος-ου, ὄ: fila, línea de batalla (III, 9)
 στοιχέω (δεκάδας): avanzar en línea de combate o en filas de diez (V, 7)
 στρατεύμα-ατος, τό: ejército (VII, 8, 11; VIII, 1)
 στρατιά-ᾶς, ῆ: ejército (VII, 7)
 στρατιώτης-ου, ὄ: soldado (VII, 9, 12)
 στρατιωτικός, -ή, -όν: militar (VIII, 2)
 στρατοπεδεύω: acampar (VII, 12)
 στρατόπεδον-ου, τό: campamento (VII, 10)
 στρογγύλος, -η, -ον: redondo, torneado, compacto (I, 16)
 συγκαλέω: convocar (I, 18)
 συγκρύπτω: ocultar (V, 7)
 συμβουλευώ: aconsejar (I, 18; V, 14); V. M.: pedir consejo (IX, 9)
 συμμαχέω: ser aliado (I, 3)
 σύμμαχος-ου, ὄ: aliado (IV, 13; VII, 4)
 συμπίπτω: chocar, precipitarse (VIII, 14)
 συμφύλαξ-ακος, ὄ: compañero de guardia (VII, 7)
 συνεπαινέω: ser favorable (V, 14)
 συνεργός, -όν: colaborador, auxiliar (I, 8; II, 9)
 συντάττω: ordenar, poner en orden de batalla, alinear (I, 15)
 σφάλλω: fracasar, fallar, cometer un error (V, 4; VIII, 9)
 σχέδην: adverbio usado técnicamente como “al paso” (III, 4)
 σώζω: salvar (IV, 15)
 ταμιεύω: V. M.: calcular (VII, 11)
 τάξις-εως, ῆ: formación, posición, orden de batalla (II, 1, 6, 8; III, 6, 9; IV, 3, 9; V, 6; VIII, 18); destacamento (IV, 4; VIII, 17, 25)
 ταραττώ: perturbar, poner en desorden (II, 9; IV, 15)
 τάττω: ordenar, formar(se), colocarse en orden de batalla (II, 7, 9; III, 10; VI, 6)
 τάφος-ου, ῆ: foso, trinchera (VI, 5; VIII, 3)

- ταχέως: adverbio usado técnicamente como “a galope” (III, 11)
- τάχιιστα ἐπελαύνω: avanzar, marchar a todo galope (III, 12)
- ταχύ ἐλαύνω: cabalgar a galope, galopar (III, 7, 8, 9, 14)
- τειχέων = τείχος-εως, τό: muralla, fortaleza (IV, 15)
- τειχίον-ου, τό: muro, muralla (VI, 5, 6; VIII, 3)
- τείχος-ους, τό: muro, muralla (VII, 4)
- τελευταίος, -ον: (soldado) de retaguardia, de última línea (II, 3, 4, 8; IV, 5)
- τιμή-ῆς, ἡ: pago (IX, 5)
- τόλμα-ης, ἡ: audacia (VII, 5)
- τόπος-ου, ό: lugar, terreno (IV, 6; VIII, 3, 13)
- ὑπάγω: atraer disimuladamente (IV, 12)
- ὑπάρχω: mandar (II, 9)
- ὑπεραίρω: franquear (VIII, 3)
- ὑπερακρίζω: franquear (VI, 5)
- ὑπερπονέω: estar muy fatigado (IV, 1)
- ὑπρέτης-ου, ό: ayudante de campo (IV, 4)
- ὑπολαμβάνω: asirse o sostenerse con las piernas (III, 14)
- ὑπολείπω: v. M.-P.: quedarse atrás, quedarse rezagado (VII, 9)
- ὑπομνέω: recordar (VIII, 10)
- ὑπόμνημα-ατος, τό: observación (I, 9; III, 1); recomendación (IX, 2)
- ὑποπτεύω: sospechar, dudar (IV, 11)
- ὑποφέρω: soportar, sobrellevar (I, 3; VIII, 2)
- ὑποχωρέω: retirarse, emprender la retirada (VIII, 12)
- ὑπιος, -α, -ον: de espaldas, hacia atrás (III, 14)
- ὑψηλόν-ου, τό: altura (VIII, 3)
- φάλαγξ-γος, ἡ: falange, línea de batalla (III, 12; IV, 3; VIII, 23)
- φάτνη-ης, ἡ: cuadra, caballeriza (I, 16)
- φείδομαι: escatimar (VIII, 11)
- φεύγω: huir, emprender la retirada (III, 11; VIII, 9, 12)
- φθάνω: anticiparse (VII, 10)
- φιλικῶς ἔχειν: tener disposición o ánimo amistoso (VI, 1)
- φίλιον, -ου, τό: terreno amigo o aliado (IV, 4)
- φίλιος, -α, -ον: amigo, aliado, de los amigos (IV, 6-7, 10, 15; VII, 6)
- φιλοκύνδινος, -ον: amante del peligro (V, 15)
- φιλονεικία-ας, ἡ: deseo de victoria (I, 26)
- φίλος-ου, ό: amigo, aliado (I, 3; VIII, 15)
- φιλοτιμέομαι: desear honores, ambicionar (I, 21, 25; IX, 6)
- φιλότιμος, -ον: amante de los honores, ambicioso (II, 2; VII, 3; IX, 3, 6)
- φιλοφρόνως ἔχειν: tener benevolencia, ser benévolo (VI, 2)
- φοβέω: amedrentar (V, 8)
- φρονέω: pensar (VII, 3)
- φρόνησις-εως, ἡ: prudencia (VII, 4)
- φρόνιμος, -ον: prudente (II, 3; IV, 5, 13; VII, 1; VIII, 21); inteligente (VI, 1)
- φρουρά-ας, ἡ: guardia (VI, 3)
- φυγή-ῆς, ἡ: huída, retirada (V, 4)
- φυλακή-ῆς, ἡ: guarnición, puesto de guardia, vigilancia (IV, 8, 10-12, 18-19; VII, 7, 14)
- φυλακτικός, -ή, -όν: precavido (V, 15)
- φύλαξ-ακος, ό: guardia (VII, 7, 15)
- φυλαρχέω: ser filarco (I, 23)
- φύλαρχος-ου, ό: filarco, jefe de escuadrón (I, 8, 21, 22, 25; II, 2, 7; III, 6, 13; VIII, 17-18)
- φυλάσσω: estar o permanecer en guardia (IV, 5, 12); custodiar, vigilar (VII, 6, 8); resguardar (VII, 14); v. M.: prevenir (VIII, 10)
- φυλέτης-ου, ό: compañero de escuadrón (II, 5)
- φυλή-ῆς, ἡ: escuadrón, tribu (I, 21, 22, 25, 26; II, 2; III, 2, 6, 11; IV, 2-4; VIII, 17)
- χαλινός-ου, ό: freno (VIII, 4)
- χαρίζομαι: ser grato a (III, 2)
- χιλός-ου, ό: forraje (VI, 3)
- χώρα-ας, ἡ: terreno o territorio, lugar, sitio, posición o puesto de combate (I, 4, 18; II, 7, 8; IV, 6, 11; VII, 2-3, 10, 14)
- χωρίον-ου, τό: región, lugar, terreno (V, 1, 7)
- ψευδαντόμολος-ου, ό: pseudo desertor (IV, 7)
- ψευδενέδρα-ας, ἡ: pseudo emboscada (V, 7; VIII, 15)
- ψευδοβοηθεία-ας, ἡ: pseudo ayuda o pseudo rescate (V, 8)
- ψευδαγγελία-ας, ἡ: pseudo mensaje (V, 8)
- ψήχω: curtir, almohazar (I, 16)
- ψυχή-ῆς, ἡ: espíritu (VII, 3)

BIBLIOGRAFÍA

TEXTOS DE JENOFONTE

- JENOFONTE, *Anábasis*, intr. Carlos García Gual, trad. y nts. Ramón Bach Pellicer, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 52), 1991, 308 págs.
- , *Ciropeidia*, intr., trad. y nts. Ana Vegas Sansalvador, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 108), 1987, 510 págs.
- , *Helénicas*, intr., trad. y nts. Orlando Guntiñas Tuñon, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 2), 1994, 344 págs.
- , *La vida y las doctrinas de Sócrates*, vers. castellana y nota preliminar José Deleito y Piñuela, Valencia (España), Prometeo, 1966, 214 págs.
- , *Obras menores (Hierón, Agesilao, La República de los lacedemonios, Los ingresos públicos, El jefe de la caballería, De la equitación, De la caza)*. Pseudo Jenofonte, *La República de los atenienses*, intrs., trads. y nts. Orlando Guntiñas Tuñon, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 75), 1984, 318 págs.

—, *Recuerdos de Sócrates, Económico, Banquete, Apología de Sócrates*, intrs., trads. y nts. Juan Zaragoza, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 182), 1993, 386 págs.

—, *Socráticas. Economía. Ciropedia*, est. prel. David García Bacca, México, CONACULTA-OCÉANO, 1999, 490 págs.

NÚÑEZ GUZMÁN, Ricardo, *El Banquete de Jenofonte*, intr., trad. y nts., México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, XCII págs. (tesis inédita).

SENOFONTE, *Ipparchico. Manuale per il comandante di cavalleria*, intr., trad. y nts. Corrado Petrocelli, appendice: P. G. Joly de Maizeroy. Cuadro generale della cavalleria greca, Bari, Edipuglia (Quaderni di “Invigilata lucernis”, 14), 2001, XXXVI + 220 págs.

XÉNOPHON, *Le commandant de la cavalerie*, texte établi et traduit Édouard Delebecque, Paris, Société d'Édition “Les Belles Letres”, 1973, 114 págs.

XENOPHON, *Scripta minora*, english transl. E. C. Marchant, Cambridge, Harvard University Press (The Loeb Classical Library), 1946, 464 págs.

FUENTES ANTIGUAS

ARISTÓTELES, *La Constitución de Atenas*, ed., trad., nts. y est. prel. Antonio Tovar, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1970, 232 págs.

DIOGENES LAERTIUS, *Lives of eminent philosophers I*, english transl. R. D. Hicks, Cambridge, Harvard University Press (The Loeb Classical Library), 1950, 550 págs.

—, *Lives of eminent philosophers II*, english transl. R. D. Hicks, Cambridge, Harvard University Press (The Loeb Classical Library), 1970, 702 págs.

- EURÍPIDES, *Tragedias II. Suplicantes-Heracles-Ion-Las troyanas-Electra-Ifigenia entre los tauros*, intrds., trad. y nts. José Luis Calvo Martínez, Madrid, Gredos, 1978, 416 págs.
- PLATÓN, *Diálogos I. Apología, Critón, Eutifrón, Ión, Lisis, Cármides, Hípias Menor, Hípias Mayor, Laques, Protágoras*, intr. general Emilio Lledó Íñigo, trad. y nts. J. Calonge Ruiz, E. Lledó Íñigo, C. García Gual (*Protágoras*), Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 37), 1982, 592 págs.
- , *Diálogos II. Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón, Crátilo*, trads., intrs. y nts. J. Calonge Ruiz, E. Acosta Méndez, F. J. Olivieri, J. L. Calvo, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 61), 1983, 464 págs.
- , *Gorgias*, intr., trad. y nts. Ute Schmidt Osmanczik, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1980, CXXXI + 119 págs.
- , *La República*, vrs., trad. y nts. Antonio Gómez Robledo, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1971, CLXXXV + 382 págs.
- , *Laques*, intr., trad. y nts. Ute Schmidt Osmanczik, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1983, LIII + 33 págs.
- POLYAENUS's *Stratagems of War*, tít. del griego R. Shepherd, Chicago, Ares, 1974, 366 págs.
- TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso. Libros VII-VIII*, trad. y nts. Juan José Torres Esbarranch, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 173), 1992, 360 págs.

LITERATURAS GRIEGAS

- BIANCHI BANDINELLI, Ranuccio (dir.), *La crisis de la polis. Historia, literatura, filosofía*, t. V, Barcelona, Icaria, 1979, 352 págs.
- CATAUDELLA, Quintino, *Historia de la literatura griega*, Barcelona, Editorial Iberia, 1954, 434 págs.
- DELLA CORTE, Francesco (dir.), *Dizionario degli scrittori Greci e Latini. Volume terzo. Pet-V*, Settimo Milanese, Marzorati Editore, 1990, 2433 págs.
- DIHLE, Albrecht, *A History of greek Literature. From Homer to the hellenistic Period*, transl. Clara Krojzl, London and New York, Routledge, 1994, 332 págs.
- EASTERLING, P. E., y B. M. W. KNOX (eds.), *Historia de la literatura clásica. I. Literatura griega*, Madrid, Gredos, 1990, 999 págs.
- LESKY, A., *Historia de la literatura griega*, Madrid, Gredos, 1976, 1003 págs.
- LÓPEZ FÉREZ, J. A. (ed.), *Historia de la literatura griega*, Madrid, Cátedra, 1988, 1274 págs.
- MURRAY, Gilbert, *Historia de la literatura clásica griega*, Buenos Aires, Editorial Albatros, 1947, 463 págs.
- ROSSI, L. E., *Letteratura Greca*, Firenze, Le Monnier, 1995, 885 págs.
- SCARCELLA, Antonio M., *La letteratura della Grecia Antica. II. L'età attica*, Roma, Angelo Signorilli Editore, 1975, 314 págs.

FUENTES MODERNAS

- ACCAME, Silvio, *L'imperialismo ateniense all'inizio del secolo IV a. C. e la crisi della polis*, Napoli, Libreria Scientifica Editrice, 1966, 248 págs.
- ALEGRE, Antonio, *La sofística y Sócrates. Ascenso y caída de la polis*, Barcelona, Montesinos (Biblioteca de Divulgación Temática, 37), 1986, 120 págs.
- ÁLVAREZ DEL VILLAR, José, *Historia de la charrería*, México, Imprenta Londres, 1941, 390 págs.
- AMIOT, Raymond, *Le cheval*, Paris, Presses Universitaires de France, 1949, 127 págs.
- ANDERSON, J. K., "Dillery (J.). *Xenophon and the history of his times*", en *The Journal of Hellenic Studies*, v. CXVII, London, The Council of the Society for the Promotion of Hellenic Studies, 1997, pp. 232-233.
- ANDRÉ, Jean-Marie, *Il tempo libero in Grecia e a Roma*, Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane (Collana: Esi che so?, 30), 1993, 124 págs.
- ANDREWES, A., "Amheim. *Aristocracy in Greek society*", en *The Journal of Hellenic Studies*, v. C, London, The Council of the Society for the Promotion of Hellenic Studies, 1980, p. 250.
- ÁVILA JURADO, Inmaculada, et al., *El caballo protagonista en la historia y en la medicina veterinaria*, Córdoba, Publicaciones de la Universidad de Córdoba y obra social y cultural Cajasur, 1998, 248 págs.
- BENGTSON, Hermann (comp.), *Griegos y persas. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua*, I, México, Siglo XXI (Historia Universal Siglo XXI, vol. 5), 2001 (22a. ed.), 413 págs.
- BLOCH, Raymond, *La adivinación en la Antigüedad*, trad. Víctor Manuel Suárez Molino, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, 160 págs.

- BODSON, Liliane, “Redécouvrir les animaux antiques”, en *L’Antiquité Classique*, t. XLVIII, 1979, Bruxelles, pp. 146-153.
- BOËLDIEU-TREVET, Jeannine, “Commandements et institutions dans les cités”, en *Pallas. Revue d’études antiques. Guerres et sociétés dans les mondes grecs à l’époque classique*, Toulouse, Pallas et Presses Universitaires du Mirail, no. 51, 1999, pp. 81-104.
- BOWEN, James, *Historia de la educación occidental. Tomo primero. El mundo antiguo: Oriente próximo y Mediterráneo, 2000 a.C.-1054 d.C.*, Barcelona, Herder, 2001 (4a. ed.), 480 págs.
- BUGH, Glenn Richard, *The Horsemen of Athens*, Princeton, Princeton University Press, 1988, 272 págs., con cuatro apéndices y un catálogo.
- , “Cavalry inscriptions from the Athenian Agora”, en *Hesperia*, v. 67, n. 1, January-march, Princeton, American School of Classical Studies at Athens, 1998, pp. 81-90.
- BURY, J. B., et al. (eds.), *The Cambridge ancient History. Volume VI Macedon 401-301 B.C.*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978, 651 págs.
- CANFORA, Luciano, *Storie di oligarchi*, Palermo, Sellerio editore, 1992 (4a. ed.), 104 págs.
- CAPPELLETTI, Angel J., *Protágoras: naturaleza y cultura*, Caracas, Italgráfica (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 87), 1987, 284 págs.
- CARRASCOSA OROZCO, Alma, “Y el hombre dominó a las bestias...”, en *Selecciones Veterinarias México*, año 2003, v. 3, n. 2, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003 (<http://132.248.62.51/sv/mostrarArticulo.rxml?artClave=123&revClave=11>).
- CAUDERLIER, Patrice, “75. Prieur (Jean), *Les animaux sacrés dans l’Antiquité*”, en *Revue des Études Grecques*, t. CII, nos. 485-486, Janvier-Juin, Paris, “Les Belles Lettres”, 1989, pp. 565-566.
- CICCOTTI, Ettore, *La guerra e la pace nel mondo antico*, Roma, “L’Erma” di Bretschneider (Studia Historica, 76), 1971, 239 págs.

- CLOCHÉ, Paul, *Le monde grec aux temps classiques (500-336 avant J. C.)*, Paris, Payot, 1958, 335 págs.
- CLUTTON-BROCK, Juliet, *A natural History of domesticated Mammals*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999 (2a. ed.), 238 págs.
- COLAIACO, James A., *Socrates against Athens*, New York-London, Routledge, 2001, 266 págs.
- DAREMBERG, Mm. Ch., et Edm. SAGLIO, *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, t. II. Première partie (D-E), Austria, Akademische Druck-U. Verlagsanstalt, 1969, 946 págs.
- , *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, t. III. Première partie (H-I-J-K), Graz/Austria, Akademische Druck-U. Verlagsanstalt, 1969, 880 págs.
- DETIENNE, Marcel, y Jean Pierre VERNANT, *Las artimañas de la inteligencia. La metis en la Grecia antigua*, trad. Antonio Piñero, Madrid, Taurus (Ensayistas, 285), 1988, 304 págs.
- DEVEREUX, Georges, “Les chevaux anthropophages dans les mythes grecs”, en *Revue des Études Grecques*, t. LXXXVIII, nos. 419-423, Paris, “Les Belles Lettres”, 1975, pp. 203-205.
- DONLAN, Walter, *The aristocratic Ideal in Ancient Greece. Attitudes of Superiority from Homer to the End of the Fifth Century B.C.*, Kansas, Coronado Press, 1980, 222 págs.
- DOVER, K. J., *Greek Popular Morality. In the time of Plato and Aristotle*, Oxford, Basil Blackwell, 1974, 330 págs.
- DUBY, Georges, *Guillermo el Mariscal*, vrs. española Carmen López Alonso, Madrid, Alianza Editorial, 1985, 175 págs.
- ELLUL, Jacques, *Historia de las instituciones de la antigüedad. Instituciones griegas, romanas, bizantinas y francas*, trad. y nts. F. Tomas y Valiente, Madrid, Aguilar, 1970, 613 págs.
- ERDT, Werner, “H. Wilms: *Techné und Paideia bei Xenophon und Isokrates*”, en *Gymnasium*, Band 105, Heft 4, Juli, Heidelberg, Universitätsverlag C. Winter, 1998, pp. 340-341.

- ESPEJO MURIEL, Carlos, *Grecia: sobre los ritos y las fiestas*, Granada, Universidad de Granada, 1995 (2a. ed. corregida), 196 págs.
- FALLS, Cyril, *El arte de la guerra*, vrs. castellana O. Duran D'Ocon, México, Ediciones Minerva, 1964, 176 págs.
- FIASSON, Raymond, *El hombre contra el animal*, trad. española Alexandre Ferrer, Barcelona, Oikos-tau, 1971, 128 págs.
- FLACELIÈRE, Robert, *Adivinos y oráculos griegos*, trad. Néstor Míguez, Buenos Aires, EUDEBA (Cuadernos de EUDEBA, 146), 1965, 98 págs.
- FRIEDRICH, Heinz (ed.), *Hombre y animal. Estudios sobre el comportamiento*, vrs. española Alfredo Cruz Herce, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1981, 144 págs.
- GALINO, María Ángeles, *Historia de la educación. Edades antigua y media*, Madrid, Gredos, 1988 (2a. ed., 3a. reimp.), 600 págs.
- GALLEGO, Julián (ed.), *El mundo rural en la Grecia antigua*, trads. Gabriela Duchini, Madrid, Ediciones Akal, 2003, 384 págs.
- GERNET, Louis, *Anthropologie de la Grèce antique*, pref. Jean-Pierre Vernant, Paris, François Maspero, 1976 (5a. ed.), 458 págs.
- GLOTZ, G., *La ciudad griega*, trad. esp. José Almoína, México, Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana (La evolución de la humanidad, t. XV), 1957, 360 págs.
- GLOVER, T. R., *From Pericles to Philip*, London, Methuen and Co. LTD, 1924 (4a. ed.), 406 págs.
- GÓMEZ-LOBO, Alfonso, *La ética de Sócrates*, México, Fondo de Cultura Económica (Cuadernos de la Gaceta, 56), 1989, 192 págs.

- HAMILTON, D. Charles, "John Dillery. *Xenophon and the History of His Times*", en *American Journal of Philology*, spring 1999, v. 120, n. 1, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1999, pp. 167-170.
- HAMILTON, Edith, *El camino de los griegos*, trad. Juan José Utrilla, Madrid, Turner-Fondo de Cultura Económica, 2002, 328 págs.
- HARMAND, Jacques, *La guerra antigua de Sumer a Roma*, trad. Germán Luis Bueno Brasero, Madrid, EDAF (Colec. EDAF Universitaria, 5), 1976, 261 págs.
- HODKINSON, Stephen, "The Ecology of the Ancient Greek World. By Robert Sallares", en *Classical Philology*, v. 87, n. 4, jan.-oct., Chicago Illinois, The University of Chicago Press, 1992, pp. 376-381.
- HORNBLOWER, Simon, *El mundo griego 479-323 a.C.*, trad. cast. Teresa Sempere y Jordi Beltrán, Barcelona, Editorial Crítica, 1985, 416 págs.
- HUḌAYL, Ibn, *Gala de caballeros, blasón de paladines*, ed. María Jesús Viguera, Madrid, Editora Nacional, 1977, 242 págs.
- HUMBERT, Jean, *Socrate et les petits socratiques*, Paris, Presses Universitaires de France, 1967, 296 págs.
- JACKSON, Donald F., "A new look at the manuscripts of Xenophon's *Hipparchicus*", en *The Classical Quarterly*, news series, v. XL, n. 1, Oxford, Oxford University Press, 1990, pp. 176-186.
- JAEGER, Werner, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, I, vrs. española Joaquín Xirau, México, Fondo de Cultura Económica, 1953 (2a. ed. esp.), 454 págs.
- , *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, II, vrs. española Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, 484 págs.

- , *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, III, vrs. española Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1949 (2a. ed. esp.), 403 págs.
- JOHNSTONE, Steven, “Virtuous toil, vicious work: Xenophon on aristocratic style”, en *Classical Philology*, v. 89, n. 3, julio, Chicago, The University of Chicago Press, 1994, pp. 219-240.
- JOST, Madeleine, “Guerre et religion”, en *Pallas. Revue d'études antiques. Guerres et sociétés dans les mondes grecs à l'époque classique*, Toulouse, Pallas et Presses Universitaires du Mirail, no. 51, 1999, pp. 98-112.
- JUAN GUZMÁN, Luis Fernando de, “El caballo en la cultura de México”, en *Selecciones Veterinarias México*, año 2, v. 2, n. 3, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002 (<http://132.248.62.51/sv/mostrarArticulo.rxml?artClave=70&revClave=8>).
- KENDRICK PRITCHETT, W., *The Greek State at War. Part I*, Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press, 1974, 169 págs.
- KRENTZ, Peter, “I. G. Spence. *The Cavalry of Classical Greece*/Leslie J. Worley. *Hippeis: The Cavalry of Ancient Greece*”, en *Classical World*, v. 89, n. 6, July-August, New York, New York University, 1996, pp. 510-511.
- LASSO DE LA VEGA, José S., *Ideales de la formación griega*, Madrid, Ediciones Rialp, 1966, 274 págs.
- LIRB, Huib J., “Stella Georgoudi, *Des chevaux et des boeufs dans le monde grec. Réalités et représentations animalières à partir des livres XVI et XVII des Géoponiques*”, en *Mnemosyne*, series IV, v. XLVII, fasc. 5, nov., Leiden, Lugduni Batavorum E. J. Brill, 1994, pp. 702-704.
- LLOYD-JONES, Hugh (ed.), *Los griegos*, vrs. española J. C. Cayol de Bethencourt, Madrid, Gredos, 1974, 336 págs.

- LONSDALE, Steven H., "Attitudes towards animals in Ancient Greece", en *Greece and Rome*, second series, v. XXVI, n. 1, abril, Oxford, Clarendon Press, 1979, pp. 146-159.
- LORY, P., "El caballo* (Aforismos)", en *Selecciones Veterinarias México*, año 3, v. 3, n. 4, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003 (<http://132.248.62.51/sv/mostrarArticulo.rxml?artClave=160&revClave=13>).
- LUCCIONI, Jean, *Xénophon et le socratisme*, Paris, Presses Universitaires de France, 1953, 178 págs.
- MAISCH, R.-F. POHLHAMMER, *Instituciones griegas*, trad. del alemán Willhelm Zotter, Barcelona-Buenos Aires, Editorial Labor, 1951, 219 págs.
- MALDONADO MONTIEL, Jorge, "Animalística y religión", en *Selecciones Veterinarias México*, año 1, v. 1, n. 1, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001 (<http://132.248.62.51/sv/mostrarArticulo.rxml?artClave=9&revClave=2>).
- , "El poder y la grandeza en la simbología animalística de la antigüedad", en *Selecciones Veterinarias México*, año 2, v. 2, n. 4, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002 (<http://132.248.62.51/sv/mostrarArticulo.rxml?artClave=89&revClave=9>).
- , "Grandes conquistadores: los caballos", en *Selecciones Veterinarias México*, año 2003, v. 3, n. 2, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003 (<http://132.248.62.51/sv/mostrarArticulo.rxml?artClave=109&revClave=11>).
- MALET, Albert, *Historia griega. Grecia, Esparta, Atenas, Macedonia. La Grecia*, vrs. española Miguel Ruiz, París, Ediciones españolas Hachette, 1922, 124 págs.
- MARROU, Henri-Irénée, *Historia de la educación en la antigüedad*, trad. española Yago Barja de Quiroga, Madrid, Akal, 1985, 548 págs.
- MARTÍNEZ CARAZA, Leopoldo, *Léxico histórico militar*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Col. Textos básicos y manuales), 1990, 107 págs.

- MOSSÉ, Claude, *Les institutions politiques grecques à l' époque classique*, Paris, Librairie Armand Colin, 1967, 224 págs.
- NILSSON, Martin P., *Historia de la religiosidad griega*, Madrid, Gredos, 1953, 244 págs.
- PLÁCIDO, Domingo, *La sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso*, Barcelona, Crítica, 1997, 380 págs.
- PLATZ, Mark (comp.), “Los intereses de los animales y sus derechos”, en *Dilemas éticos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 181-193.
- QUESADA SANZ, Fernando, “¿Jinetes o caballeros? En torno al empleo del caballo en la Edad de Hierro peninsular”, publicado originalmente en *La Guerra en la Antigüedad*. Catálogo de la exposición, Madrid, 1997, pp. 185-194. Este artículo aparece en www.ffil.uam.es/equus/enter.htm
- RICHMOND, J. A., “Urs Dierauer: *Tier und Mensch im Denken der Antike: Studien zur Tierpsychologie, Anthropologie und Ethik*”, en *The Classical Review*, news series, v. XXIX, n. 1, Oxford, Clarendon Press, 1979, pp. 159-160.
- RIEDINGER, Jean-Claude, *Étude sur les Helléniques. Xénophon et l' histoire*, Paris, “Les Belles Lettres” (Collection d' Études anciennes, 120), 1991, 298 págs.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco, *Ilustración y política en la Grecia Clásica*, Madrid, Revista de Occidente, 1966, 590 págs.
- RODRÍGUEZ NEILA, Juan Francisco, *Ecología en la Antigüedad clásica*, Madrid, Arco Libros, 1996, 70 págs.
- RUFFINO, Antonio, *Socrate: L' uomo e i tempi*, Italia, Liguori Editore, 1971, 130 págs.

- SALOMONE, Serena, "Letteratura, tradizione e novità tattico-strategique nello *Hipparchikos* di Senofonte", en *Maia. Rivista di letterature classiche*, nuova serie/fascicolo III, anno XXXVIII, settembre-dicembre, Bologna, Nuova Casa Editrice Licio Cappelli, 1986, pp. 197-205.
- SCHIAPPA, Edward, *Protagoras and Logos. A study in Greek Philosophy and Rhetoric*, Columbia, University of South Carolina Press, 1991, 240 págs.
- SEKUNDA, N. V., "Greek cavalry", en *The Classical Review*, new series, v. XLV, n. 2, Oxford, Oxford University Press, 1995, pp. 312-315.
- SIMPSON, Georges Gaylord, *Horses. The Story of the Horse Family in the Modern World and through Sixty Million Years of History*, New York, Oxford University Press, 1972, 247 págs.
- SIMS, John A., y Leslie E. JOHNSON, *Introducción al estudio de las razas de animales domésticos*, trad. del inglés Pedro Ducar Maluenda, Zaragoza, España, Editorial Acribia, 1974, 240 págs.
- SNODGRASS, A. M., *Arms and Armor of the Greeks*, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1999 (1a. 1967), 166 págs.
- SORABJI, Richard, *Animal Minds & Human Morals. The Origins of the Western Debate*, London, Duckworth, 1993, 268 págs.
- SPENCE, I. G., *The cavalry of Classical Greece. A social and Military History with Particular Reference to Athens*, Oxford, Clarendon Press, 1993, 346 págs., con 6 apéndices.
- SUÁREZ DE PERALTA, Juan, *Tratado de la jineta y de la brida*, ed. José Álvarez del Villar, México, 1950, 150 págs.
- TARAGNA NOVO, Sandra, *Economia ed Etica nell' Economico di Senofonte*, Torino, Stamperia Editoriale Rattero, 1968, 130 págs.
- VALADEZ AZÚA, Raul, *La domesticación animal*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Plaza y Valdés, 1996, 110 págs.

- VALLOZZA, Madalena, “3. Harmut Wilms: *Techne und Paideia bei Xenophon und Isokrates*”, en *Gnomon*, Band 72, Heft 2, München, Verlag C. H. Beck, 2000, pp. 101-106.
- VANNIER, François, *Le IV^e siècle grec*, Paris, Librairie Armand Colin, 1967, 288 págs.
- VARIOS, *Armées et fiscalité dans le monde antique*. Colloques Nationaux du Centre National de la R. S. No. 936, Paris, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1977, 478 págs.
- VARIOS, *L' imagine dell' uomo politico: vita pubblica e morale nell' antichità*, a cura di Marta Sordi, Milano, Vita e Pensiero, 1991, 274 págs.
- VÁZQUEZ MARTÍNEZ, Francisco, “Las corrientes educativas en la Grecia Clásica desde la perspectiva del concepto *postura*”, en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, v. XXX, n. 1, México, pp. 89-116. Este artículo aparece en www/cesu.unam.mx/iresie/revistas/cee/R-2000/R1-2000/WEB/04artic3.htm
- VEGETTI, Mario, *L' etica degli antichi*, Roma-Bari, Gius. Laterza & Figli Spa, 1989, 336 págs.
- VERNANT, Jean-Pierre (curatore), et al., *L'uomo greco*, Bari, Editori Laterza, 1991, 292 págs.
- , *El individuo, la muerte y el amor en la antigua Grecia*, Barcelona, Paidós, 2001, 224 págs.
- , *Los orígenes del pensamiento griego*, trad. Marino Ayerra y Carlos Gómez González, Barcelona, Paidós, 1992, 146 págs.
- , y otros, *El hombre griego*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, 340 págs.
- VIDAL-NAQUET, Pierre, *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego. El cazador negro*, trad. Marco Aurelio Galmarini, Barcelona, Ediciones Península, 1983, 411 págs.
- WIESNER, Joseph, *Fahren und reiten*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1968, 144 págs.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Capítulo I. ACERCA DEL AUTOR Y SU OBRA	
I. JENOFONTE Y SU TIEMPO	7
II. DATOS BIOGRÁFICOS	9
II.1 <i>Su vida</i>	9
II.2 <i>Su personalidad</i>	11
III. SU PRODUCCIÓN LITERARIA	13
III.1 <i>Sus obras en general</i>	13
III.2 <i>Sus tratados hípicos</i>	14
IV. EL TEXTO Y LA TRADICIÓN DE <i>ACERCA DEL HIPARCO</i> COMO FUENTE DE INVESTIGACIÓN	15
IV.1 <i>Manuscritos</i>	15
IV.2 <i>Ediciones y traducciones (en orden cronológico)</i>	16
IV.3 <i>Estudios especializados (en orden cronológico)</i>	19
V. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE <i>ACERCA DEL HIPARCO</i>	20
V.1 <i>Título</i>	20
V.2 <i>Fecha de composición</i>	21
V.3 <i>Destinatario</i>	22
V.4 <i>Manual didáctico-propagandístico</i>	23
V.5 <i>Estructura de Acerca del hiparco</i>	28
V.6 <i>Estilo de la obra</i>	31
Capítulo II. LA CABALLERÍA GRIEGA ANTES DE JENOFONTE: ÉTICA PERSONAL, SOCIAL Y POLÍTICA	
I. ANTECEDENTES GENERALES	37
I.1 <i>Algunos factores que limitaron el desarrollo de la caballería griega</i>	37
I.2 <i>La caballería en época homérica</i>	39
I.3 <i>La caballería en época de Dracón</i>	40

I.4	<i>La caballería en época de Solón</i>	40
I.5	<i>La caballería en época de Pericles</i>	42
II.	LOS JÓVENES Y LA MILICIA	45
II.1	<i>El gymnasion</i>	45
II.2	<i>La efebía</i>	46
II.3	<i>El servicio militar</i>	49
III.	EL ESTADO ATENIENSE Y LA CABALLERÍA	51
III.1	<i>Reclutamiento</i>	52
III.2	<i>Consejo y dokimasía</i>	53
III.3	<i>Financiamiento del Estado: katástasis y sitos</i>	55
III.4	<i>Gastos que debía costear el hippeus</i>	56
IV.	LA CABALLERÍA ATENIENSE COMO CUERPO MILITAR	58
IV.1	<i>Estructura y grados militares</i>	58
IV.1.1	Los hiparcos (ἵππαρχοι)	58
IV.1.2	Los filarcos (φύλαρχοι)	60
IV.1.3	Los pródromoi (πρόδρομοι)	60
IV.1.4	Los hamippoi (ἄμπποι)	60
IV.2	<i>Funciones de la caballería</i>	61
IV.2.1	En el ámbito bélico	61
IV.2.2	En el ámbito cívico-religioso	61
IV.3	<i>Prejuicios contra la caballería ateniense</i>	62
IV.3.1	La juventud: actitudes y tendencias	62
IV.3.2	El caballo: emblema de riqueza y de poder	63
IV.3.3	Caballeros versus hoplitas	64
IV.3.4	Actitud antidemocrática	66
IV.4	<i>Desprestigio social y crisis de la caballería ateniense</i>	67
IV.5	<i>Algunos visos de reivindicación</i>	69

Capítulo III. JENOFONTE Y SU VISIÓN DE LA CABALLERÍA ATENIENSE

I.	ATENAS Y LA CABALLERÍA A MEDIADOS DEL S. IV A.C.	71
II.	JENOFONTE: SU COMPETENCIA MILITAR Y SU RESPUESTA	76
III.	EL ESTADO ATENIENSE Y LA CABALLERÍA SEGÚN JENOFONTE	80
III.1	<i>Reclutamiento</i>	80
III.2	<i>Consejo, dokimasía y anthippasía</i>	85
III.2.1	Δοκιμασία en el Liceo	88
III.2.2	Ἐπίδειξις en el Hipódromo: ἀνθιππασία.	88
III.2.3	Δοκιμασία en la Academia	89
III.3	<i>Financiamiento del Estado</i>	91
IV.	LA CABALLERÍA DE JENOFONTE COMO CUERPO MILITAR	93
IV.1	<i>Encomio de la caballería</i>	93
IV.2	<i>Estructura y grados militares</i>	94
IV.2.1	El hiparco (ἵππαρχος)	95
IV.2.2	Los filarcos (φύλαρχοι)	100
IV.2.3	Los decarcos (δεκάδαρχοι)	101

IV.2.4	Los pentadarcos (πεμπάδαρχοι)	102
IV.2.5	Los <i>pródromoi</i> (πρόδρομοι)	102
IV.2.6	Los espías (κατάσκοποι)	103
IV.2.7	Los ayudantes de campo (ὕπηρεται)	103
IV.2.8	El grupo de avanzada y el de avanzadilla (πρόοδοι y πρόοδοι διερευνώμενοι)	104
IV.2.9	Los escuderos (ἵπποκομοί)	104
IV.2.10	Los <i>hamippoi</i> (ἄμιπποι = πέζοι)	104
IV.2.11	Los guardias (φύλακες)	105
IV.3	<i>Transmisión de órdenes</i>	106
IV.4	<i>Entrenamiento</i>	106
IV.4.1	Entrenamiento individual	107
IV.4.2	Entrenamiento colectivo	108
IV.5	<i>Funciones de la caballería</i>	110
IV.5.1	En el ámbito bélico	110
IV.5.1.1	El servicio en campaña	100
IV.5.1.2	Ante una invasión	112
IV.5.1.3	En plena guerra	114
IV.5.2	En el ámbito cívico	116
IV.5.3	En el ámbito religioso	118
IV.5.3.1	Piedad	120
IV.5.3.2	Sacrificios (ἱερά)	125
IV.5.3.3	Augurios (οἰωνοί)	126
IV.5.3.4	Sueños (ὄνειροι)	127
V.	SUS PROPUESTAS PARA MEJORAR AL CUERPO DE CABALLERÍA	128
V.1	<i>Propuestas concretas</i>	129
V.1.1	Reclutamiento	129
V.1.2	Finanzas	131
V.1.3	Milicia	133
V.2	<i>Otras propuestas</i>	135
V.2.1	Conocimiento del terreno	135
V.2.2	Espionaje	136
V.2.3	Predilección por los grupos pequeños	137
V.2.4	Vulnerabilidad y puntos débiles	138
V.2.5	Emboscadas y factor sorpresa	139
V.2.6	Versatilidad	142

Capítulo IV. HABILIDADES MILITARES Y VIRTUDES ÉTICAS PROPUESTAS EN ACERCA DEL HIPARCO. REFLEJO DE LA IDEOLOGÍA Y LA CULTURA DE JENOFONTE

I.	CONFLUENCIAS IDEOLÓGICAS EN EL PENSAMIENTO DE JENOFONTE	148
I.1	<i>Influencia sofística</i>	149
I.1.1	Protágoras	152

I.1.2	Pródico de Ceos	155
I.1.3	Trasímaco	156
I.2	<i>Influencia espartana</i>	156
I.2.1	A partir de la <i>Anábasis</i>	159
I.2.2	A partir del <i>Agésilao</i>	162
I.3	<i>Influencia persa</i>	166
I.3.1	A partir de la <i>Anábasis</i>	167
I.3.2	A partir de la <i>Ciropedia</i>	168
I.4	<i>Influencia de Sócrates</i>	180
I.4.1	Sócrates y su encuentro con Jenofonte	180
I.4.2	Su recuerdo de Sócrates	182
I.4.3	Jenofonte socrático	191
I.4.4	Sócrates y la milicia	195
I.4.5	Sócrates y la caballería ateniense	199
I.5	<i>Influencia de Antístenes</i>	201
II.	HABILIDADES Y VIRTUDES DE UN BUEN SOLDADO DE CABALLERÍA	202
II.1	<i>Aspecto técnico-militar</i>	204
II.1.1	Habilidades militares	204
II.1.2	Virtudes militares	207
II.2	<i>Aspecto físico</i>	210
II.3	<i>Aspecto ético</i>	212
III.	HABILIDADES Y VIRTUDES DE UN BUEN HIPARCO	215
III.1	<i>Aspecto técnico-militar</i>	218
III.1.1	Habilidades militares	218
III.1.2	Virtudes militares	224
III.2	<i>Aspecto físico</i>	237
III.3	<i>Aspecto ético</i>	237
III.4	<i>Καλοκάγαθια y caballería</i>	249
III.4.1	Aspecto <i>καλός</i>	249
III.4.2	Aspecto <i>ἀγαθός</i>	250
III.4.3	Alusión a la <i>καλοκάγαθια</i>	251
CONCLUSIONES		255
APÉNDICE:		
<i>ACERCA DEL HIPARCO</i> . TEXTO GRIEGO Y TEXTO ESPAÑOL		263
VOCABULARIO ESPECÍFICO		299
BIBLIOGRAFÍA		307
ÍNDICE		321